

HISTORIA DEL PUEBLO MAPUCHE



QUINTA
JUL 96
EDICION

JOSE BENGOA

HISTORIA

HISTORIA
DEL PUEBLO
MAPUCHE

(Siglo XIX y XX)

JOSE BENGOA

EDICIONES SUR
COLECCION
ESTUDIOS HISTORICOS

HISTORIA DEL PUEBLO MAPUCHE

Quiero agradecer a los señores que colaboraron en esta historia, en primer lugar a don José Luis Levi, cuyo nombre no podría haber faltado en esta obra.

Gonzalo Tapia, Verónica Oyarzun y Pedro Segura. Con todos ellos discutí las principales hipótesis aquí planteadas.

Agradezco especialmente a los dirigentes indígenas su entusiasmo en la realización de esta historia, y les pido excusas por los defectos que pueda tener. Debo mencionar especialmente a don José Luis Huilacaman, con quien recorrimos detalladamente la Provincia de Malleco. El me enseñó buena parte de lo que sé sobre la sociedad mapuche y su historia. Con él entonces preside de Ad Mapu, el Centro de Estudios Mapuches de la Universidad de Chile, y don Juan Melián, presidente del Consejo Regional de la Araucanía.

JOSE BENGUA

Don Juan Melián leyó una primera versión y me hizo valiosos comentarios. José Luis Levi fue nuestro guía en la parte precordillerana del territorio de sus antepasados araucanos; con él visité los cacahuales de Tref Tref, y Sergio Melián me enseñó el diámetro del güinguerrión Esteban Romano. Debo también agradecer a los señores que me enseñaron a leer los mapas, y a los señores que me enseñaron a leer los mapas de la fidelidad de nuestro relato: don Juan Melián, don Juan Melián y don Juan Melián.

Debo agradecer a los señores que colaboraron en esta historia, en primer lugar a don José Luis Levi, cuyo nombre no podría haber faltado en esta obra. Gonzalo Tapia, Verónica Oyarzun y Pedro Segura. Con todos ellos discutí las principales hipótesis aquí planteadas.

**EDICIONES SUR
COLECCION
ESTUDIOS HISTORICOS**

Compañía S.A.
Casilla 119
P.O. Box 119
Santiago, Chile

HISTORIA DEL PUEBLO MAPUCHE

(Siglo XIX y XX)

Publicado por Ediciones Sur
Colección Estudios Históricos
J. M. Infante 85 - Santiago, Chile
Inscripción N° 63.020 - Agosto 1985

- 1a. Edición Diciembre 1985
- 2a. Edición Febrero 1987
 - 1a. Reimpresión Diciembre 1989
 - 2a. Reimpresión Septiembre 1991
- 5a. Edición Julio 1996

Portada : El cacique José Santos Quilapán
último gran toqui de la Araucanía.
Cuadro de la época, de autor desconocido,
que se encuentra en colección privada
en Buenos Aires, Argentina.

Diseño Portada y Diagramación: Juan Silva R.
Impresión: Imp. Editorial Interamericana Ltda.
Conferencia 1140 - Fono 683 1158
Fax: 683 2230
Santiago, Chile

Esta es una historia acerca de la intolerancia. Acerca de una

RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer a las personas que han colaborado en esta historia; en primer lugar a mi colega Rolf Foerster, sin el cual no podría haber realizado este trabajo. A Lila Acuña y el equipo de trabajo formado por Gonzalo Tapia, Verónica Oxman y Pedro Segure. Con todos ellos discutí las principales hipótesis aquí planteadas.

Agradezco especialmente a los dirigentes indígenas su entusiasmo en la realización de esta historia, y les pido excusas por los defectos que pueda tener. Debo mencionar especialmente a don José Luis Huilcamán, con quien recorrimos detalladamente la Provincia de Malleco. El me enseñó buena parte de lo que sé sobre la sociedad mapuche y su historia. Con el entonces presidente de Ad Mapu, Mario Curihuentro, recorrimos Boroa y Huillfo; Melillán Painemal, vicepresidente del Congreso Mundial de Pueblos Indígenas, nos ubicó en el medio histórico y con él discutimos largamente las interpretaciones que hacíamos. José Santos Millao leyó una primera versión y nos hizo valiosos comentarios; José Luis Levi fue nuestro guía en la parte precordillerana del Malleco, territorio de sus antepasados arribanos; con Isolde Reuque, visitamos a los caciques de Truf Truf, y Sergio Melinao nos condujo a los descendientes del gran guerrero Esteban Romeró. Deberíamos agradecer a muchos más que nos dieron horas de su tiempo, y que pusieron esperanzas en la fidelidad de nuestro relato; espero no defraudarlos. A todos ellos mi reconocimiento.

Debo agradecer a las personas que leyeron el borrador y me hicieron detalladas correcciones, Bernardo Subercaseaux y Francisco Vergara. Finalmente agradezco a Paulina Matta su dedicación en la corrección y edición del texto.

Esta es una historia acerca de la intolerancia. Acerca de una sociedad que no soporta la existencia de gente diferente. De un país español, criollo, europeo, cristiano occidental, que se dice civilizado y trata de acabar con los bárbaros, los salvajes, los hombres que deambulan libremente por las pampas y cordilleras del sur del continente. Ellos se defendieron del salvajismo civilizado; hicieron lo que pudieron, vivieron como mejor supieron, pelearon hasta el cansancio, y terminaron por morir y ser vencidos por el progreso. Entró el ejército, lo siguieron el ferrocarril y los colonos que venían a "hacer la América", sin percatarse siquiera de lo que había ocurrido. Esta guerra incua, que nuestros gloriosos ejércitos republicanos emprendieron en la segunda mitad del siglo pasado, fue guiada por la intolerancia: el derecho de quien se cree civilizado a combatir la barbarie, en nombre de banderas y santos coronados de las mitologías del progreso de la humanidad.

La historia de los que no aceptaron ha sido silenciada. Hay, al parecer, una definida tendencia a identificar la historia humana con la historia de los vencedores; los vencidos —tantas veces percibidos como bárbaros— no suelen tener historia, o su historia es absorbida por el triunfalismo de los vencedores. Quedan así en la memoria, cuando han quedado, como curiosas especies que no lograron sobrevivir, o perdiendo la propiedad de sus aportes al desarrollo del hombre, u ocupando un lugar en la mitología del vencedor, donde personifican fantasmales fuerzas del mal, del pasado, de la monstruosidad que el progreso de los pueblos debe desterrar. Es lo sucedido con el pueblo mapuche en nuestras historias, las que nos han hecho olvidar que en él había familias, amores, sentido del honor, moral intachable; en fin, vida humana en toda su complejidad.

Nuestro intento ha sido rescatar esta historia olvidada, negada, silenciada por nuestras culturas intolerantes. Cada frase, cada relato, cada episodio recuperado, es un alegato ético que rechaza la intolerancia y afirma el derecho de los pueblos a ser como quieren ser, a vivir de acuerdo a sus propias modalidades sociales. No solamente importa que hayan muerto muchas personas, que se pueda hablar de genocidio o etnocidio; importa más aún que se siga pensando en forma intolerante.

— Para recuperar esta historia es necesario ir a las fuentes mismas, a la gente, a los sobrevivientes, descendientes del holocausto. Hoy son otros, diferentes, llenos de pena, rabia y tragedia, fruto de la pobreza de la derrota. En ellos encontramos la experiencia histórica de un pueblo que sigue teniendo conciencia de serlo. Nos relataron las batallas, los recuerdos del viejo cacique, sus cantos entonados con voz ronca antes de emprender un largo viaje. Completamos esos relatos, la memoria del pueblo, su tradición oral, con documentos de la época que fueron precisando fechas y lugares, olvidados porque no tenían la importancia suficiente para dejarles hueco en la memoria escasa. Así se fue hilvanando una historia, compuesta de muchas historias, de heroísmos, de traiciones, de victorias parciales y derrotas; una historia que sabemos cómo terminó. La hemos reescrito con la pasión ética de quien defiende el derecho de un pueblo a ser soberano, y fustiga la incompreensión intolerante que conduce al humano a la perversidad y la muerte.

habían de las mitologías del progreso de la humanidad
civilizada a combatir la barbarie, en nombre de banderas y cantos con-
sagrados, los mitos por la intolerancia, el derecho de quien se cree
glorioso éticamente respaldados empurran en la segunda mitad del
siglo de lo que había ocurrido. Esta guerra injusta, que nosotros
luchamos y las colonias que venían a "luchar la América", sin pensarles
morir y ser venidos por el progreso. Entró el ejército, lo siguieron por
tan como mejor esperaron, pelearon hasta el cansancio, y terminaron por
se defendieron del salvajismo civilizado; hicieron lo que pudieron, vive-
ran libremente por las pampas y cordilleras del sur del continente. Ellos
trata de acabar con los débiles, los vivijos, los dormidos que dormían
espantol, con

La historia de los que no aceptaron la vida miserable. Hay, al pe-
ro, una definida tendencia a idealizar la historia humana con la
historia de los vencedores, los vencedores — tantas veces perdidos como
débiles — no suelen tener historia, o su historia se efemera por el
transcurso de los venientes. Quedan así en la memoria, cuando han
quedado, como curiosos episodios que no logran sobrevivir o perdun-
do la propiedad de sus apóstatas al desarrollo del hombre, y ocupando un
lugar en la mitología del vencedor, donde personifican las mismas
fuerzas del mal, del pasado, de la monstruosidad que el progreso de los
pueblos debe destruir. El lo recordo con el pueblo mapuche en
nuestras historias, las que por han hecho olvidar que en el habla
familiares amores sentido del honor, moral intachable, en fin, vida
humana en toda su complejidad.

Nuestro intento ha sido rescatar esta historia olvidada, sagrada, silen-
ciada por nuestras culturas intolerantes. Cada frase, cada relato, cada
episodio recuperado, es un alegato ético por rescatar la intolerancia y
algunas el derecho de los pueblos a ser como quieren ser, a vivir de acuer-
do a sus propias modalidades sociales. No solamente importa que haya
muerto muchas personas, que se pueda hablar de genocidio o etnocidio,
importa más aún que se siga pensando en forma intolerante.

Debo haber sido hace muchos años, ellos tenían más de cien años cuando fallecieron y ya tenía mucho más de veintita. Pero era lo que me preocupaba que suceda. Hubo una gran agua, el mar se retiró, se desbordó por las montañas y se llenaron todos los campos. Ellos se salvaron porque se saltaron a los cerros. Y muchos criaturas que se salvaron en la salina porque N. tiene un gran fuerza. Y como levantó más se una mano en poder. Y nacieron los animales, los chanchos y las gallinas. Y las masas fueron llevadas por el agua. Entonces ellos están del agua hicieron una oración y le pidieron al Señor que se hiciera una. Entonces fueron un Nacimiento para poder volver al agua, y seguramente

mucho gente ha nacido porque
 Todos los animales y plantas, a un
 una lado del río-rio y de allí después se separaron por la
 tierra y la población.

INTRODUCCION

los orígenes

y la guerra colonial

del origen del hombre y del mundo, de los primeros habitantes, de cuándo y cómo llegaron. El relato del diluvio es el mito original de un mundo ya establecido en las regiones del sur, cuya vida como nación —pobló la Tierra— comienza a partir de ese catastrófico.

La historia de los pueblos que habitan hasta hoy estas tierras de Chile, comienza con la lucha entre los elementos desatados. El mar, el agua y la montaña, elementos centrales de esta geografía, aprisionan al hombre como entre dos tenazas, el Mal y el Bien, disputándose estas estrechas tierras. Los sobrevivientes fundan **Ni a extranjero dominio sometida.** se han transformado en rocas y objetos de la naturaleza. Hombre y naturaleza, religión, cultura y sociedad, vida y muerte, objetos vivos e inertes, surgen de este singular momento fundador (1).

Allí en el mar, en lo más profundo
 está una gran criatura que se llama el Cui Cui.
 Las aguas obedecen las órdenes del criador
 y en él concuerdan y cubre la tierra.
 Habrá una criatura tan poderosa como la criatura
 que está en la cumbre de los cerros.

(1) El poeta Diego de Rosales, en su *Historia General*, trae una versión de este mito al respecto al abuelo Juan Ignacio Mallao, un descendiente de la Herencia Civil del Rey de Chile, tras sus múltiples viajes, que se encontraba por Orizaba, México. Variantes de este mito se encuentran en todas las tierras de agua y fuentes artesianas (ver bibliografía). Dicho mito surgió entre nosotros, gracias al apoyo que recibimos en las investigaciones. Por lo que el relato de que estaba entre un relato que era común. En la tradición oral aparece un buen número de versiones de la historia del pueblo indígena que al mito de origen. Es importante un estudio.

1. EL ORIGEN DE LOS HOMBRES DE LA TIERRA

Debe haber sido hace muchos años; ellos tenían más de cien años cuando fallecieron y yo tengo mucho más de setenta. Pero era lo que me conversaban mis abuelos. Hubo una gran agua, el mar se salía, se desbordaban los ríos y se llenaron todos los campos. Ellos se salvaron porque se subían a los cerros. Y hacían cantaritos que se ponían en la cabeza porque la lluvia era muy fuerte. Y aquí llovió más de tres meses sin parar. Y murieron los animales, los chanchos y las gallinas. Y las casas fueron llevadas por el agua. Entonces ellos arriba del cerro hicieron una oración y le pidieron al Señor que no lloviera más. Entonces hicieron un Nguillatún para poder calmar el agua, y seguramente nuestro Señor los escuchó porque se calmaron las aguas. Todos los mapuches se subieron a un cerro que queda al otro lado del Bío-Bío y de allí después se esparcieron por la tierra y la poblaron.

Así comenzaba a contarnos la historia del pueblo mapuche un anciano y culto descendiente de los caciques de Malleco. El diluvio indica el comienzo de los tiempos. Al parecer, no hay noticias en su cultura acerca del origen del hombre y del mundo, de los primeros habitantes, de cuándo y cómo llegaron. El relato del diluvio es el mito original de un pueblo ya establecido en las regiones del sur, cuya vida como nación —poblar la Tierra— comienza a partir de esa catástrofe.

La historia de los pueblos que habitan hasta hoy estas tierras de Chile, comienza con la lucha feroz de los elementos desatados. El mar, el agua y la montaña, elementos centrales de esta geografía, aprisionan al hombre como entre dos tenazas, el Mal y el Bien, disputándose estas estrechas tierras. Los sobrevivientes fundan el pueblo, los que han muerto se han transformado en rocas y objetos de la naturaleza. Hombre y naturaleza, religión, cultura y sociedad, vida y muerte, objetos vivos e inertes, surgen de este mismo momento fundador (1).

Allá en el mar, en lo más profundo
vivía una gran culebra que se llamaba Cai Cai.
Las aguas obedecían las órdenes del culebrón
y un día comenzaron a cubrir la tierra.
Había otra culebra tan poderosa como la anterior
que vivía en la cumbre de los cerros.

(1) El padre Diego de Rosales, en su *Historia General*, trae una versión de este mito originario; el abate Juan Ignacio Molina, en su compendio de la *Historia Civil del Reyno de Chile*, trae una completa versión, que es reproducida por diversos autores. Versiones de este mito se encuentran en todos los textos de mitos y leyendas araucanas (ver bibliografía). Hemos recogido varias versiones, siendo las dos que aquí transcribimos las prototípicas. No es el objetivo de este trabajo hacer un estudio sobre estos mitos. En la tradición oral mapuche un buen relato completo de la historia del pueblo comienza con el mito de origen. Respetamos esa tradición.

El Ten Ten aconsejó a los mapuches
 que se subieran a un cerro
 cuando comenzaran a subir las aguas.
 Muchos mapuches no lograron subir al cerro
 y murieron transformándose en peces.
 El agua subía y subía,
 y el cerro flotaba y también subía y subía;
 los mapuches se ponían los cantaritos sobre las cabezas
 para protegerse de la lluvia y el sol;
 y decían:
 Cai, Cai, Cai;
 y respondían:
 Ten, Ten, Ten;
 hicieron sacrificios y se calmó el agua,
 y los que se salvaron
 bajaron del cerro y poblaron la tierra.
 Así nacieron los mapuches (2).

Esta variante del mito original de los mapuches muestra los mismos elementos: el pueblo nace de un gran cataclismo, de una lucha poderosa entre los elementos desatados, las aguas del mar y los volcanes de la cordillera, marco telúrico que lo circunscribe físicamente, realidad reiterada de maremotos, terremotos y erupciones volcánicas (3).

Después del relato del diluvio, la historia de los mapuches se interrumpe largos años, retomándose con la llegada de los españoles, a partir de la cual se van entremezclando versiones hasta llegar a épocas en que la lectura puede apoyar la memoria, y las historias aprendidas en la escuela, reforzar, confundir y, muchas veces, hacer olvidar la tradición oral.

Los tiempos antiguos se nos fueron perdiendo en la memoria con tanto desastre que ha pasado el pueblo. Antiguamente se educaba a los jóvenes en la historia, hoy día no. El hueipife (4) se preparaba largos años; sentado a los pies del historiador

- (2) Relato recogido cerca de Purén. La parte del relato que señala lo que los mapuches decían, es acompañada con movimientos de las manos y sonidos como de lluvia que cae sobre el techo (o cantaritos), y que responde la gotera en la tierra: "ten, ten, ten".
- (3) Hay algunos relatos producto del contacto con españoles y misioneros católicos. Se cuenta el relato bíblico del origen del mundo, del paraíso y en general la versión judaica cristiana, adicionándole elementos autóctonos. Ver, por ejemplo, los que recoge S. de Saunière: **Cuentos Populares de Araucanos y Chilenos**, publicado en la Revista Chilena de Historia y Geografía con prólogo de Lenz, Santiago, 1910. Un relato del diluvio muy semejante al transcrito fue recogido por don Eulogio Robles en 1908, de parte de don Toribio Quidel de Truf Truf. Ver E. Robles, **Costumbres y creencias araucanas**, Imprenta Cervantes, 1911.
- (4) Hemos optado por la transcripción simple del mapuche al castellano, esto es, utilización del alfabeto castellano, aproximando los sonidos mapuches. Es la escritura mapuche que ha impuesto la práctica y la que utilizan los propios mapuches. Nos pareció impropio a este texto la escritura fonética, ya que dificultaría la lectura. La transcripción alemana, usada por Augusta, Lenz, Guevara, Mocsbach y la mayor parte de los especialistas, nos pareció que oscurecía el relato; la w, ü, k en vez de q, etc., pueden expresar mejor la voz mapuche, pero son relativamente extrañas a nuestra escritura española. Los mapuches de hoy son bilingües; este es un hecho a nuestro modo de ver determinante respecto a la forma de escribir el mapudungu.

viejo aprendía una a una las hazañas de los antiguos hombres de Arauco, cuidaba de imitar la entonación del relato, memorizaba nota a nota las canciones, lloraba cuando había que llorar, se paraba y recitaba emocionado en los momentos en que los héroes hablaban al pueblo congregado (5).

La historia no estaba dejada a la improvisación, ni al buen recuerdo de unos pocos; era una actividad reglamentada por la sociedad; tenía sus especialistas, y no se permitían las interpretaciones antojadizas. Un código estricto reglamentaba su uso social. Había ceremonias en que los hueipife relataban al pueblo, sentado en redondel, las historias de los antiguos, llamándolo a defender sus tierras, tal como lo habían hecho sus antepasados. Hoy día eso se ha perdido. Quedan muy pocos historiadores que recuerden con precisión la historia pasada, la más antigua historia de la guerra de Arauco: el tiempo ha ido borrando el recuerdo de los antiguos mapuches. La derrota de la nación mapuche en el siglo diecinueve, rompió las tradiciones, aniquiló los recuerdos, sumió el pasado en el olvido (6). La mayor parte de las historias que se cuentan acerca de los antiguos, provienen de la historia chilena, española, en fin, de la poca historia que quedó escrita y tal como quedó escrita. Se recuerda a Caupolicán empicado en la plaza de Cañete y el discurso helénico de su esposa Fresia. Es la versión popularizada del canto treinta y cuatro de *La Araucana* de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Sucede lo mismo con el suplicio de Galvarino, que se puede escuchar relatado con gran emoción, pero que corresponde a la versión semimítica enseñada en las escuelas. Los jóvenes mapuches invocan a Lautaro como una imagen, una guía simbólica, un espíritu guerrero, una fuerza que da identidad y valor; el hombre se ha

(5) Explicación de D. José Luis Huilcamán.

(6) La institución social del orador histórico, del relato pormenorizado de la historia del pueblo, es consignada por muchos cronistas españoles. A fines del siglo dieciocho, a casi trescientos años de la llegada de los españoles, escribía el fraile franciscano Fray Antonio Sors, que pasó más de cuarenta años entre los mapuches: "Aunque los indios no saben leer ni escribir, ni tienen ciudades, ni villas, no obstante no carecen de las noticias y guerras que han tenido, saben los más leves hechos que acaecieron en la antigüedad; porque en cada Ayllarehue tienen un indio o dos de particular memoria que como historiador les refiere todo cuanto ha pasado. Suelen tener sus días en los cuales hacen un gran círculo de indios y en medio se pone el historiador, el cual en prosa y verso les va refiriendo la más mínima noticia desde la creación del mundo; pero particularmente desde que los españoles entraron a sus tierras, puntualmente les refiere todas las guerras, todos los trabajos que pasaron sus antepasados, cómo le quitaron las tierras dando a cada cosa lo que le pertenece, como v. gr. si el suceso es alegre, con palabras alegres, y si es funesto, con un tono muy lastimoso y fúnebre, y entonces lloran, se agarran el pelo y hacen otros ademanes en señal de sentimiento que vienen de los trabajos que pasaron sus antepasados. Este historiador enseña a otro y así van conservando las noticias". Fray Antonio Sors, "Historia del Reyno de Chile", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Año XI, tomo 38, 2º trimestre de 1921, N° 42.; publicada por don José Toribio Medina. La tradición del buen historiador mapuche se puede aún percibir. En nuestras entrevistas encontramos algunas personas de edad que comenzaban su relato con la creación del mundo (Cai Cai, Ten Ten), continuaban con la llegada de los españoles, relataban alguna historia de Caupolicán o Galvarino, y finalmente contaban la historia de su familia. Generalmente pedían disculpas por no realizar un relato completo y haber olvidado cantos y dichos claves, ya que saben las exigencias de la tradición. Son los últimos vestigios de una tradición de historia oral en franca descomposición.

perdido en el tiempo, en el reino de los héroes que se mueven en un mundo mítico. ¿Quién puede afirmar hoy día la existencia histórica de muchos de los caciques que aparecen en el Canto de *La Araucana*? ¿Son fuerzas simbólicas que personificó la imaginación poética de Ercilla? (7). La reconstrucción del antiguo pasado indígena se llena de dificultades; nos acercamos a la frontera entre la historia y el mito. Quizá no importa demasiado. Lo que fue quedando grabado en la memoria de ambos bandos guerreros —españoles y araucanos— es lo que quedó del pasado, es su interpretación tendenciosa fruto del largo combate, es lo que sabemos y quizá es también la realidad, a lo menos la realidad recreada por los hombres en lucha por sobrevivir e imponer sus convicciones. ¿Acaso existe otra realidad que la interpretación que de ellas hacen los que bregan con las cosas? Los mapuches poblaron la tierra después que hubo un gran diluvio que cubrió de agua los valles. Los que se salvaron arriba de un gran cerro, bajaron y cubrieron el territorio.

2. LAS INCOGNITAS DE LA PREHISTORIA MAPUCHE (8)

El origen de los mapuches es relativamente incierto, y acerca de él se han formulado numerosas hipótesis. Ricardo Latcham postuló que los mapuches constituirían un grupo extraño a los cazadores recolectores chilenos, provenientes de la vertiente oriental de la cordillera, pampeana y guaraní. Estos grupos se habrían trasladado del centro de América, por migraciones sucesivas, dominando a los primitivos habitantes de Chile, e imponiéndoles sus costumbres, lengua, religión, etc. (9). Años más tarde otros autores apoyaron esta hipótesis, contribuyendo con pruebas a su defensa. Durand señala: "Los araucanos, como la totalidad de las familias nómades de Sud América, proceden de las regiones de la selva amazónica y de las del gran Chaco platense. A continuación daremos pruebas del camino que siguieron", y detalla elementos del tránsito desde el centro de América a la orilla del Pacífico austral. Sin duda, quien formuló esta hipótesis con mayor audacia fue el historiador Francisco Antonio Encina, que en el primer tomo de su *Historia de Chile* sigue fielmente la tesis de Latcham. Dice: "Uno o dos siglos antes de la invasión incaica, un pueblo guerrero se incrustó como cuña en la cultura que acabamos de reseñar (chíncha-diaguíta) a la altura de Cautín, cortándola en dos porciones. La forma como dividió a la población autóctona, hace inverosímil la posibilidad de un arribo por el norte o por el sur. Por otro lado, la persistencia de costumbres pampeanas y algunos nombres personales y geográficos y apellidos o denominaciones totémicas, como nahuel (tigre) y cheuque

(7) Muchos autores plantean críticamente la existencia real de personajes como Michimalonco, Colo-Colo y otros, señalando que se trataría de nombres de cargos gubernativos y no de nombres de personas naturales. (Ver Bibliografía).

(8) Para todos los aspectos referente a arqueología y prehistoria mapuche, hemos seguido en estas notas, que tienen sólo un valor introductorio, las opiniones de los principales estudiosos, especialmente de Rodolfo Casamiquela, Carlos Aldunate del Solar, Américo Gordon, Osvaldo Silva y otros. Ver Bibliografía.

(9) Ricardo Latcham: "El Origen de los Araucanos" en: *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* de Chile. Vol. III 1924, pp. 254-268. Santiago de Chile (p. 23 y siguientes). 1924.

y huanque (avestruz), inducen a suponer que los araucanos residieron cierto tiempo en las pampas argentinas como cazadores nómades, vistiéndose de pieles y construyendo sus toldos con cueros de huanacos; y que atravesaron los Andes por los pasos bajos y desembocaron en el Valle de Cautín" (10). La tesis de Latcham-Encina pasó al dominio público a través de los libros escolares de historia.

Desde el mismo momento en que se formuló esta hipótesis, hubo investigadores que estuvieron en desacuerdo. Don Tomás Guevara señalaba en 1928: "Con el Dr. Latcham discrepamos en un punto fundamental: él ha sostenido desde tiempo atrás la hipótesis de que los araucanos chilenos proceden de emigraciones de la Argentina, y yo, al contrario, que los araucanos argentinos se derivaron de sus congéneres de este lado de los Andes" (11). Guevara, sin embargo, remonta la presencia de mapuches chilenos en las pampas al siglo dieciséis, a pocos años de la fundación de Buenos Aires. Como se verá más adelante, los estudios modernos han dado mayor complejidad a esta cuestión, situando la presencia araucana en las pampas sólo en el siglo dieciocho.

Con posterioridad, numerosos autores han criticado la tesis migratoria de Latcham (12), tanto que hoy día los círculos ilustrados la han desestimado totalmente. No existen pruebas confiables para sostener el origen tupi guaraní, y en cambio se conocen numerosos testimonios arqueológicos que avalan hipótesis alternativas.

El territorio ocupado hoy por Chile —señalan estas otras hipótesis— habría estado habitado desde muy antiguo por grupos humanos que vivían de la caza y la recolección. Eran culturas que tenían su base económica en la recolección de moluscos (hombres de los conchales); de frutos, como el piñón, el algarrobo y otros; cazadores de guanacos, huemules, y todo tipo de animal que poblaba abundantemente el territorio; eran pescadores de ríos y lagos en algunos casos, y muchas veces osados marinos que salían a pescar en balsas y botes de cueros (13). Estos

(10) Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile*. Tomo I, Capítulo III, Acipite 3°. Editorial Nascimento, 1954.

(11) Tomás Guevara. "Sobre el origen de los araucanos". Réplica a don Ricardo Latcham, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo LIX, 1928 (pp. 128-168), p. 132. Señala Guevara que don Estanislao Zeballos, el ilustre sabio argentino, también sostenía la tesis del origen chileno de los araucanos de las Pampas, según lo planteó en el Congreso de Americanistas de Buenos Aires en 1910 (p. 148).

(12) Don Carlos Keller en la introducción a *Los Aborígenes de Chile*, de don José Toribio Medina, discute la tesis de la migración pampina. 1954.

(13) Está suficientemente comprobada la existencia de vida humana hasta el año 10.000 antes de Cristo. "En San Vicente de Tagua Tagua, en donde la asociación de una industria de cazadores superiores con mastodonte y caballo en el décimo milenio A.C. está fuera de toda duda": Rodolfo Casamiquela, "Enumeración crítica de los mamíferos continentales pleistocenos de Chile" en: *REHUE*, Concepción, Chile, Universidad de Concepción, Escuela de Antropología, N° 2, 1969, p. 156. Las excavaciones que se continúan realizando en el sector de la laguna de Tagua Tagua han fechado restos humanos sobre el 12.000 A.C. Comunicación del profesor Alberto Medina de la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile.

grupos recolectores no tenían asentamiento fijo, pero sí ocupaban ciertas áreas de manera estable. Se podría plantear hipotéticamente que ellos fueron la base del asentamiento mapuche. Uno de estos grupos recolectores se erigió sobre el resto, les impuso su lenguaje, sus creencias, etc. Ese grupo pudo ser externo al área chilena, o que vivía desde antiguo en esta región. No lo sabemos. Sólo hay una cierta evidencia de que, alrededor de los años 500 a 600 A.C. ya existía una cultura que se puede denominar mapuche (14).

Los mapuches ocupaban a la llegada de los españoles un vasto territorio. En los valles de lo que hoy es el centro del país, se encontraban grupos de mapuches sometidos al incanato, y en proceso de cambio cultural muy acelerado como consecuencia de esta influencia. Se les denominaba picunches o gente del norte (15). Por las noticias que entregan los primeros cronistas, pareciera que la población no era muy numerosa y que, además, disminuyó violentamente en los primeros años de conquista (16). El río Maule (a la altura de la actual ciudad de Talca), era el primer límite del territorio mapuche (17). A partir de allí iba aumentando

(14) Los restos líticos, la alfarería, las costumbres funerarias y en general las evidencias culturales de las que da cuenta el arqueólogo comienzan a partir de esas fechas a homogeneizarse y a establecer una relación continua con los mapuches contemporáneos. Ver en la bibliografía los trabajos citados de Berdichewsky, Dillehay, Gordon y Menghin.

(15) En sentido estricto habría que escribir mapuche, picunche, etc., sin "s" en el plural, ya que el sufijo "che" significa "gente" (no se dice "gentes" en castellano); sin embargo, hemos optado por castellanizar la palabra distinguiendo entre singular y plural, para hacer más fluida la lectura del texto.

(16) Pedro de Valdivia repartió encomiendas a "sesenta y tantos vecinos" y "como después anduve conquistando la tierra trayéndola de paz, tuve la relación verdadera e vi la poca gente que había; ... acordé reducir los sesenta y tantos vecinos a la mitad..." *Cartas de Relación de la Conquista de Chile*. Ed. Universitaria, 1970, p. 63. Es sin duda la falta de población en la zona central del país lo que empuja a Valdivia a preparar la expedición al territorio mapuche propiamente tal. Jerónimo de Vivar en *Crónica del Reyno de Chile* (Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966, Tomo II), dice que en el valle del Mapocho no había más de 5.000 indios y en Aconcagua habría de 3 a 4.000; por cada "indio para encomendar" habría que multiplicar por el número de su familia, lo cual haría una población entre 20 y 30 mil personas en cada valle.

(17) Algunos autores hablan del río Itata como el límite norte del territorio mapuche propiamente tal, esto es, a la altura de Chillán, aproximadamente 150 Km. más al sur. De hecho el Maule fue tradicionalmente la frontera mapuche, el lugar donde comenzaban a atacar a los invasores (incas o españoles). En palabras modernas, podríamos decir que era su "zona de seguridad". El límite preciso, en términos analíticos, debería ser la zona donde cambia la composición económico-social del asentamiento indígena. Entre el Cachapoal y el Maule terminaba el área de agricultura y comenzaba el área donde la caza y recolección seguía jugando el papel principal y la agricultura era de roza o roce; esto es, de un nivel tecnológico bastante más atrasado. En una reciente comunicación, el profesor Osvaldo Silva, de la Universidad de Chile, distingue al norte del Maule, picunches en el valle del Mapocho y Aconcagua principalmente, y promaucaes entre los valles del Maipo y Cachapoal. El tercer grupo estaría ubicado en esta zona de transición, y ultra Bío-Bío estarían los mapuches propiamente tales; en el extremo continental Sur-Valdivia a Llanquihue se ubicarían los cuncos, (huilliches) mezcla de mapuches con chonos y grupos de las islas. La unidad o diversidad de estos pueblos se puede ver también desde un punto de vista político. Es sabido que los picunches —obligados o voluntariamente— acompañaron a los españoles en su conquista del territorio mapuche. Algo similar ocurrió con los promaucaes. No tan evidente resulta el caso de los mapuches entre el Maule y el Bío-Bío. No parece haber participado activamente contra los del sur, y sí hay muchos testimonios de haberse alzado junto a ellos contra el invasor. Lo hacen en la campaña de Lautaro, pero —lo que es más importante— lo harán a

do la población hacia el sur. El río Itata marcaba el límite preciso del territorio araucano propiamente tal; sin embargo, desde muy temprana la conquista, esta frontera se corrió al río Bío-Bío, transformándose éste en la separación natural del territorio. De hecho, la zona entre Concepción y la desembocadura del Itata, el norte de Tomé, fue ocupada permanentemente desde el siglo dieciséis. Al sur del río Toltén disminuía nuevamente la población mapuche, pareciendo ser que el río Cruces, en la provincia de Valdivia, fuera el límite sur del territorio. Por lo general, consideraremos que en la Cuesta de Lastarria, o también llamada de Loncoche, se encontraba la frontera austral de los mapuches propiamente tales. Se utiliza el nombre huilliche, o gente del sur, para denominar a los grupos que vivían en las actuales provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue; los españoles los llamaban cuncos; eran, al parecer, numerosos, muy guerreros, y se les relaciona con los habitantes de las islas del archipiélago de Chiloé.

3. LA POBLACION MAPUCHE

Existe acuerdo entre historiadores, antropólogos y araucanistas en considerar que la población de Chile, a la llegada de los españoles, era aproximadamente de un millón de habitantes (18); se trata de una

fines de la Colonia, cuando ya llevaban varios siglos de servir en las haciendas y estancias de la región. A pesar de ser "indios encomendados", participan en revueltas generales lideradas por indios independientes del sur del Bío-Bío. No sucede lo mismo con los indios del norte del Maule. Todos estos argumentos nos llevan a situar una frontera de seguridad en el Maule, una zona de transición hasta el Itata, y una frontera en ese río y el Bío-Bío, que finalmente será la frontera decisiva.

- (18) La demografía indígena ha tenido una evolución muy importante en los últimos veinte años, a partir de los estudios de la Escuela de Berkeley. Las cifras que tradicionalmente se entregaban sobre la población precolombina eran muy pequeñas, fundamentándose en los primeros censos y recuentos de la Colonia, básicamente siglo diecisiete. Estas cifras escondían la mortandad gigantesca que se había producido con la conquista española, principalmente a causa de las pestes. Pierre Chaunu ha llegado a plantear que "es un cuarto de la humanidad, en general, el que había sido golpeado por el efecto microbiano del siglo dieciséis". W. Borah calcula para México 25 millones de habitantes; Nathan Wachtel, 10 millones para el área andina incaica. Pierre Clastres calcula un millón y medio de guaraníes en el área del Chaco paraguayo-argentino-brasileño. En definitiva, los estudios modernos muestran un continente bastante más poblado de lo que la historia tradicional nos ha contado. La metodología para alcanzar estas cifras utiliza dos caminos principales: el primero consiste en medir la densidad por kilómetro cuadrado, analizando los recursos de que disponían, tomando en consideración los datos arqueológicos y los relatos de cronistas y observadores; el segundo consiste en un método regresivo, esto es, a partir de los censos del siglo dieciséis y diecisiete, ver cuántos murieron producto de las epidemias de las que hay numerosos testimonios. A partir de estos dos métodos complementarios se puede llegar a estimaciones bastante precisas. En el caso mapuche tenemos un territorio de más de cinco millones de hectáreas, abundante de recursos para la caza, pesca y recolección. Como lo ha mostrado Sahlins, un sistema de este tipo soporta con tranquilidad a más de un habitante por kilómetro cuadrado. Clastres calcula en el Paraguay una población de un millón y medio en 350 mil kilómetros cuadrados solamente. Sobre la base de estos criterios, podemos estimar un habitante por kilómetro cuadrado, lo que es una baja densidad y una cifra de población conservadora; esto es, como mínimo, 486.000 habitantes para la Araucanía. El método regresivo de la Escuela de Berkeley aplicado rigurosamente nos llevaría a aumentar sensiblemente esta cifra, ya que los testimonios de porcentajes de indígenas muertos por epidemias son enormes. Si calculamos que a fines del siglo dieciséis la población era de un poco más de doscientos mil personas y tenemos que con el chavalongo o tífus, dicen los

estimación que plantea un conjunto de problemas teóricos e históricos. Un millón de habitantes significa que el territorio estaba densamente poblado, con habitantes asentados establemente en sus lugares, o con migraciones y nomadismo mínimo y ordenado, y que había un volumen de recursos capaces de sostenerlos y mantenerlos. Al hablar de un millón de habitantes, estamos señalando que a la llegada de los españoles, el territorio chileno no era habitado por bandas de aborígenes desarraigados, ni por grupos aislados de cazadores nómades, como normalmente se insinúa en los libros de historia y en la historiografía nacional. Un millón de habitantes en un territorio tan delimitado como el chileno —desierto de Atacama, cordillera y mar— plantea la existencia de una organización social, o varias organizaciones, bien estructuradas.

Todos los cronistas —y especialmente los de la primera época— quedaron admirados con la cantidad de población que encontraban en su marcha hacia el sur. Es lo que más impresionó a quienes incursionaban en la aventura de la fundación de ciudades, encabezada por Valdivia. La más alta concentración fue encontrada cruzando el Itata. Había ciertas áreas, obviamente, más pobladas que otras. Una de las mayores concentraciones estaba en lo que hoy es la provincia de Arauco, esto es, en la falda marítima de la Cordillera de Nahuelbuta, y también en su falda oriental, hacia los llanos centrales. Sin embargo, las planicies y llanos, generalmente cubiertos de bosques, eran de menor densidad.

Se puede estimar, para la región de la Araucanía, una población cercana al medio millón de habitantes (19). Entre el río Itata y el río Cruces (Loncoche), el territorio posee 5.4 millones de hectáreas (20), lo que significaba una densidad de un habitante por cada 10.8 hectáreas, o 92.5 habitantes por cada 100 kilómetros cuadrados (21). Esta no es una concentración exagerada, y es adecuada al tipo de organización económica y política que poseían los mapuches, como veremos más adelante.

cronistas, habría sucumbido un tercio de la población en 1554 (ver más adelante en texto), en 1563 muerto un quinto de la población restante de viruela, la sífilis ataca a las poblaciones más al norte 15 años después, etc., en los primeros cincuenta años de contacto habría muerto a lo menos dos tercios de los habitantes a consecuencias del contacto bacteriológico. Habría que calcular con más detalle la distribución de estas epidemias, el efecto sobre la población de los lavaderos de oro y otras actividades extractivas de ese período y, como es obvio, las muertes en guerra, que por lo general son las menos numerosas comparativamente. Ver: W. Borah. *New Spain's century of depression*, Berkeley, 1951. N. Wachtel. *La visión del vaincus*, Gallimard, Paris, 1971. P. Clastres. *La société contre l'état*. Les éditions de minuit, Paris, 1974.

(19) *Id.*, nota anterior.

(20) De estos 5.4 millones de hectáreas, hoy día 3.400.000 son tierras de cultivo o pastoreo, y el resto forestales. Es un área de relativa homogeneidad ecológica, con las salvedades que se analizarán en el texto.

(21) Clastres calcula, para los guaraníes, 4 habitantes por kilómetro cuadrado. El nivel de desarrollo tecnológico de este grupo humano es semejante al de los mapuches, de donde nuestra cifra es, sin duda, conservadora. Pierre Clastres, "Elementos de demografía amerindia", en *L'Homme*, Vol. XIII N° 1-2, 1973.

Los lugares de concentración de la población mapuche estaban en relación directa con el tipo de recursos existentes en la naturaleza. Los mapuches tenían un conjunto de conocimientos técnicos sobre agricultura, pesca y caza, recolección de frutos, etc... Tenían instrumentos y herramientas limitadas. Estaban en una etapa de desarrollo en que habían superado la simple recolección, aunque esta actividad seguía teniendo gran importancia en su economía. Eran, además de recolectores, cazadores y pescadores, conocedores de muchos secretos y técnicas de estas artes. Y, lo que es más importante, comenzaban a criar ganados y a sembrar productos. La combinación de estas tres formas de obtener el sustento —cazador-recolector-horticultor—, era la base de su economía.

La pregunta que es necesario hacerse, es cómo un sistema económico tan poco desarrollado permitía la reproducción y supervivencia de una población tan grande. Para responder a esta cuestión central es necesario pasar revista en detalle al tipo de economía mapuche.

4. LA ECONOMIA MAPUCHE: CAZADORES, RECOLECTORES, HORTICULTORES.

Los mapuches se encontraban en un estado de desarrollo proto-agrario, esto es, conocían la reproducción de ciertas especies vegetales en pequeña escala, pero no habían desarrollado aún una agricultura propiamente tal. En América, los diversos pueblos poseían diferentes niveles de tecnología agraria. El más simple y primario es el conocido como "roza-tumba-quema", o simplemente de "roce". Se trata del limpiado de un terreno por —generalmente— el fuego. Quemada la maleza y árboles, se destronca (tumba) y limpia. Se hace un claro en el bosque, apto para echar las semillas. La ceniza sirve de fertilizante. Se siembra varias temporadas, rozando cada vez los rastrojos. Cuando ha mermado la fertilidad, se busca otro lugar donde se realiza el mismo proceso. Este tipo de tecnología exige un territorio bastante amplio para cada familia, grupo o unidad de producción. Los medios de trabajo y herramientas son muy simples, no utilizándose el arado, ni instrumentos especializados, solamente un palo labrador.

El sistema de "barbecho" implica un método de utilización más intensivo de la tierra, con preparación de suelos que se especializan para los cultivos. Se rota la producción dejando descansar las tierras, dándolas vuelta con los rastrojos para fertilizarlas, etc...; como es lógico, un sistema de este tipo provoca asentamientos de población más estables, incluso la constitución de pequeños poblados y sistemas de propiedad, que en América eran en general comunales. Un sistema de producción aún más desarrollado e intensivo, es el que implantaron los mexicanos al producir en "chinampas", y los peruanos en las "terrazas de cultivo" y otros sistemas de agricultura de riego. Allí se produce una o más cosechas al

año; la población se asienta en pueblos y ciudades estables; y existen excedentes de producción que permiten una división social del trabajo, en que un grupo o casta no produce directamente.

En los valles del norte y centro de Chile comenzaba a desarrollarse una agricultura propiamente tal bajo la influencia de la dominación incaica. En los valles del Mapocho y Quillota había sistemas de regadíos a la llegada de los españoles. Pero los mapuches del sur no conocían aún estos métodos, aunque habían incorporado el maíz y la quinua, provenientes del Perú. La base de la alimentación era la papa y los porotos pallares. Estos se cultivaban en "claros de bosques", en terrenos de vegas de gran fertilidad por su humedad; en fin, en terrenos que no exigían una gran preparación. Las continuas lluvias del sur permitían el desarrollo de estos productos; esto explica la ubicación en terrenos pluviosos de la mayor parte de la población. La papa, principalmente, requería de una tecnología hortícola relativamente simple; se hacía un hoyo con un palo excavador, se sembraba y se rellenaba de tierra. Las lluvias regaban naturalmente la semilla y se esperaba la cosecha. No hay testimonios de producción en gran escala de productos agrícolas, ni tampoco antecedentes sobre sistema de guarda o bodegas, que nos hablen de grandes cosechas y recursos acumulados. Con este nivel de conocimientos, las tierras lluviosas del sur eran más fértiles que las del Valle Central, que sufren una larga sequía de casi seis meses (octubre a mayo) y, por lo tanto, requieren de riego y una tecnología agrícola más desarrollada.

Lo anterior quizá nos explica la maravillada opinión que tenían muchos cronistas sobre productos "de esta tierra", ya que la horticultura de claros de bosques, en tales condiciones climáticas, puede ser muy productiva y eficiente, sin requerir ni un gran cuidado ni tecnología muy avanzada.

Hay una estrecha relación entre el nivel tecnológico alcanzado, la densidad de población y el tipo de asentamiento (22). Una población de quinientas mil personas que ocupa un territorio de medio millón de kilómetros cuadrados (un habitante por kilómetro cuadrado), representa una densidad bastante alta, mucho mayor que el común de población que tienen las sociedades de esta naturaleza.

(22) Esta relación puede llevarse a una función matemática, y establecer con bastante precisión cuántas hectáreas de terreno requiere una unidad familiar para sobrevivir en un sistema de roce-horticultura y recolección de productos. "W. Allan fue el primero en aplicar un índice general de capacidad de población para la agricultura por el sistema de rozas (roce); después han sido numerosos los antropólogos que se han planteado el problema de la relación entre territorio, tecnología y densidad de población. Se plantea la cuestión teórica y práctica de saber si hay una relación armónica entre población y recursos; si hay poca población para el territorio; si hay exceso, etc..." Sahlins trata detalladamente estas cuestiones. Ver: Marshall Sahlins. *Economía de la Edad de Piedra*, AKAL Editor, Madrid, 1977. Capítulo Segundo. El modo de producción doméstico: La estructura de la subproducción, páginas 55 en adelante. En este trabajo se presentan varias tablas de densidad poblacional con sistema de rozas (roce), en diversas culturas del mundo.

La numerosa población se concentraba en ciertas áreas que poseían grandes recursos alimenticios, aptos para la recolección. No es casualidad que allí los conquistadores españoles hayan colocado sus fuertes y pretendido fundar sus ciudades; su interés principal era encontrar minas o lavaderos de oro, y mano de obra para hacerlos producir.

La zona de Arauco (23) junto con la vertiente oriental de Nahuelbuta (Angol y Purén) y el extremo sur de esta cadena montañosa (Imperial), parecieron haber sido los lugares más densamente poblados. Lo que hoy día es Cañete, Lebu, Arauco, Contulmo y las orillas del lago Lanahue, poseían una población sedentaria, establecida, muy numerosa, sin llegar a constituir poblados. El camino rodeaba el Lanahue y cruzaba la cordillera aproximadamente por el mismo sitio en que hoy se encuentra el boquete que une Contulmo con Purén. En esa región las habitaciones se encontraban cercanas unas de otras. ¿Cómo era posible la alimentación de esa población al no existir un sistema agrícola desarrollado plenamente? Estamos en un espacio privilegiado para la recolección, la pesca y la caza. Es justamente la abundancia de recursos recolectables lo que permitía que hubiese allí una población muy superior a lo que un sistema económico preagrario podría abastecer. El mar, fuente de moluscos y peces, está muy cerca. Los ríos y lagos (Lanahue, Llu Llu y varias lagunas que hay entre la cordillera y el mar —San Pedro, etc.) abastecían de peces y aves. La cordillera cercana permitía la recolección del principal alimento mapuche, el piñón. Asimismo, había una fauna abundante de guanacos, hueques, pudús, venados (huemul) y otras especies. La región era apta para un sistema hortícola-recolector, óptima como fuente de recursos.

El piñón es la harina base de la alimentación mapuche. Como se sabe, el fruto de la araucaria crece en las montañas sobre los 600 metros de altura (24) y tiene ciertas temporadas de maduración. Al parecer, los mapuches almacenaban alimentos para una parte del año, lo que les dejaba bastante tiempo libre, que podían dedicar a otras tareas. No se conoce que hubiera especialización del trabajo, esto es, piñoneros que se dedica-

(23) El origen de las palabras Arauco y Araucano proviene de esta zona. Al parecer existía un río que se llamaba Ragco, al sur de Concepción, "cuyo manantial se encontraba al pie del cerro Colo Colo (nombre del célebre cacique dueño de esa comarca a la entrada de los españoles a sus dominios), donde se instaló un fortín de avanzada denominado de Arauco Viejo"... "el anciano cacique Pascual Coña explicaba Rau como voz onomatopéyica: "ruido de agua" o "bramar de las olas". Los mapuches de esta zona se denominarían "raucos" y a ellos los españoles llamaron "Arauco" y "Araucanos". Luego se designó a todos los mapuches con ese nombre. Como queda dicho, es un nombre totalmente castellano, ya que "el verdadero nombre del aborigen (originario) de la "Araucanía" es mapuche (de mapu, tierra, terreno, región, etc., y che, gente, habitante de algún país)". Profesor Hugo Gunckel "Variaciones sobre la palabra araucano", en: *Boletín de la Universidad de Chile* N° 2. 69-70. Septiembre-octubre de 1966, pp. 18 y ss.

(24) Ignacio Domeyko realiza una larga descripción de la Araucanía en el viaje que realiza en 1845. Hablando de las araucarias, dice: "En las extremidades de estos brazos, en la cima horizontal del árbol, es adonde maduran los piñones, el verdadero pan de los indios que la naturaleza, pródiga en extremo, suministra a estos pueblos". Ignacio Domeyko, *Araucanía y sus habitantes*, Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 2a. Edición 1971, pág. 28.

ran con exclusividad a esta actividad e intercambiaran piñones por otros productos.

La ganadería de hueques o chilihueques (ovejas de la tierra, guanacos de la tierra) estaba bastante expandida, aunque aún no se había establecido un régimen ganadero propiamente tal. Era un sistema de crianza doméstica y autoconsumo, sin que al parecer existieran formas de intercambio en este rubro. Junto a la crianza doméstica, había abundante caza de animal cerrino, consignada por los primeros cronistas.

Los chilihueques van a desaparecer con la propagación del vacuno y ovejuno introducido por los españoles, quedando reducidos a una función ritual: en definitiva, estamos en presencia de un sistema de ganadería de subsistencia, en pequeña escala, y destinada al autoconsumo. Es importante consignar claramente esta cuestión, porque la irrupción de la ganadería vacuna, equina y ovejuna traída por los españoles, significará el cambio principal en la economía mapuche, en sus costumbres y en general en todos los aspectos de su vida.

La pesca —para la que se poseía todo tipo de anzuelos e instrumentos— (25) era otro rubro de gran importancia en la actividad económica mapuche. Se sabe que además de pescar, mariscar, recoger algas marinas (cochayuyo y luche), poseían botes de hasta 30 remeros con los que incursionaban en las Islas Santa María, Mocha, y recorrían fluidamente el litoral. El cuero de lobos marinos (abundantes en la zona hasta el día de hoy) era utilizado en la fabricación de pecheras para defensa en la guerra, sacos y mochilas de acarreo de productos, utensilios de diverso tipo; tal amplitud de usos puede hacer pensar que el sebo de esos animales les servía para alumbrar y como alimento.

La caza era otra actividad económica importante (26). Ya se ha señalado la existencia de auquénidos o hueques que no eran domesticados,

(25) Se ha sostenido que los mapuches no eran marinos avezados, lo que es cierto si se los compara con otros grupos étnicos marítimos del sur austral. Se dice "que ganaron la costa pero no el mar", señalando su carácter recolector y "pescador de playas". El problema pareciera obvio: no teniendo mar interior —como en Chiloé y más al Sur— el océano es un infinito en el cual no tiene sentido adentrarse. Pienso que las culturas marítimas —navegantes— no son las que tienen solamente mar, sino mar navegable, mar interior, y, como sabemos, el Pacífico no sólo no tiene límites alcanzables, sino que lleva un nombre ridículo por lo contradictorio. El padre Rosales realiza detalladas descripciones de embarcaciones que comunicaban el litoral con las Islas Mocha y Santa María, únicos dos puntos alcanzables por vía marítima. Señala haber visto canoas de troncos ahuecados en que viajaban por lo general cinco o más personas, con dos remeros de pie y uno en la popa que llevaba una pala o timón llamado "canalete". Dice haber visto en el Tollén canoas para 30 personas. (Padre Diego Rosales, *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, Chile, 1877.

(26) Cooper, siguiendo la opinión de Molina, señala que no era tan importante. Quizá hay un problema de fechas y tiempos, ya que cita a Molina (Siglo XVIII) y a Pascual Coña (siglo XIX), cuando el pueblo mapuche había ya dejado de ser hortícola-recolector y era principalmente ganadero (vacunos y caballares), como veremos en el Capítulo Primero que inicia la primera parte de este trabajo. John M. Cooper. "The Araucanians", en: *Handbook of South American Indians*, Vol. II, págs. 702-703.

los cuales eran denominados con el nombre genérico de "llamas", o "guanacos". El huemul era otro animal de caza. Con perros (quiltros) se cazaba el puma (pangui). Como trampas se usaba el lazo de corredera que aprisiona la pata del animal, conocido hasta el día de hoy en todo Chile como "huachi". Igualmente se utilizaban trampas para pájaros y aves de todo tipo, que servían de alimento. Los bordes de las lagunas y vegas eran privilegiados en este tipo de actividad (27). El perro, al parecer, había adquirido importancia en las faenas de caza, y se lo domesticaba. Latcham habla de dos razas de perros autóctonos: el "quiltro", que sería un pequeño perro lanudo, con los ojos tapados por el pelo (munutrú o munitetregua); y el "thregua", que sería el perro de caza propiamente tal; éste provendría de la domesticación del chacal o culpeu, y tendría la forma zorrina (policial) que se conoce aún en los campos (28).

Este es el contexto económico de la sociedad mapuche. Como se observa, existía una adecuación bastante grande entre el tipo de técnicas utilizadas y los recursos disponibles. Si se hubiera tratado de un medio menos pródigo, el aumento de población habría obligado a desarrollar la agricultura en forma más intensiva, o habría provocado guerras de exterminio internas. Un cambio en los sistemas productivos, en los asentamientos de población, etc... habría llevado rápidamente a cambios en la estructura social y política, lo que no ocurrió. La naturaleza abundante en recursos, permitió el desarrollo de un sistema recolector en gran escala.

Quizá en esta estructura de relaciones hombre-naturaleza se halla una de las principales explicaciones de la larga guerra de Arauco y el espíritu belicoso de los mapuches. La llegada de los españoles encontró al mapuche en una situación muy especial en comparación con la evolución de otros pueblos aborígenes invadidos por europeos. Era una sociedad que no había sufrido aún en plenitud la revolución agrícola y, por lo tanto, no se había asentado en comunidades productoras sedentarias. Continuaba poseyendo la libertad del cazador-recolector, que no obedece a horarios, tiempos y días de trabajo, que no está habituado al trabajo sistemático propio de las culturas agrarias. El cazador era en la práctica un guerrero: exponía su vida permanentemente en la búsqueda del sustento diario. Pero el pueblo mapuche tampoco estaba en el estadio evolutivo de las "bandas de cazadores", sin organización ni asentamiento

Un testimonio que apoya la importancia de la caza es el de Bibar, que dice: "había muchos huanaeos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras". (Gerónimo de Bibar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*). Lo mismo señalan casi todos los cronistas de los siglos dieciséis y diecisiete.

(27) Los llanos o vegas de Ipineo cerca de Purén, donde se desarrollaron tantas batallas, estaban poblados de aves. Ipineo significaría "el lugar donde acuden a comer las aves". Como se ha dicho, es una de las zonas más pobladas de la vertiente oriental de la Cordillera de Nahuelbuta.

(28) Ricardo Latcham, "El perro doméstico en América Precolombina", en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año XII, Tomo XLI, primer trimestre de 1922, N° 45, pp. 3 a 49 y 224 a 247 del número siguiente de la misma revista.

alguno. Por lo general, esos pueblos huyeron frente a los invasores (29). En este caso existía una población equivalente a la de una sociedad agraria, un asentamiento estable (sentimiento de lugar propio, de territorio) y, por tanto, recursos de guerra —guerreros— para hacer frente a los invasores. Sin querer ser reduccionistas, pensamos que de esta contradicción social surgen las vías de explicación del carácter libertario e independiente mapuche, junto a la defensa de un territorio circunscrito y demarcado. Una naturaleza rica en recursos permitió que esa sociedad continuara, mucho más allá que otras, en una etapa cazadora recolectora, y que no fuera pobre, ni discriminada, ni escasa en cuanto población.

5. GUERRA Y BARBARIE

La mayoría de los que han escrito sobre los mapuches, han sido influidos por el concepto decimonónico de barbarie; según él los bárbaros —en oposición a los civilizados— son pueblos, personas, tribus, que no tienen organización ni leyes, ni se someten a autoridades, dominando en ellos el estado de guerra. La civilización consistiría precisamente en la superación, por medio de la razón, de ese estado bárbaro semihumano. Barros Arana, historiador liberal que funda en cierta medida la historia de Chile, dice: "Hemos consagrado algunas páginas a la descripción de las costumbres de los indios chilenos no por satisfacer un vano interés de curiosidad, sino por la importancia que este estudio tiene ante la ciencia social..., se trabaja en nuestros días por construir... la historia del camino que han seguido las agrupaciones humanas para alcanzar al desarrollo intelectual y moral en que se encuentran las sociedades más adelantadas. Este estudio, al cual sirve de ejemplo comprobativo la observación de las costumbres, de las ideas y las preocupaciones de los pueblos bárbaros, ha producido los resultados más sorprendentes para reconstruir la historia de la civilización, de la industria y las ideas morales" (30).

No siempre ha existido esta idea de que los antiguos eran más bárbaros que los modernos. Por el contrario, en las tradiciones orientales, griegas, y hasta la Edad Media, se veía a las sociedades primitivas como viviendo en el paraíso, siendo puras y morales. Muchas veces se vio el desarrollo de la sociedad como decadencia (31). Sin embargo, los

(29) Es el caso de los "aucas" de la frontera amazónica, que huyen a esconderse por siglos en la selva impenetrable; de los aborígenes de la selva costera de Ecuador y Colombia, que se retraen a sus territorios, pero no enfrentan organizadamente a los invasores.

(30) Diego Barros Arana. *Historia de Chile*, Tomo I. Parte Primera, Capítulo V, pág. 111. Utilizamos la edición de Rafael Jover, I'ditor, Santiago, 1884.

(31) Barros Arana dice del Cautivero Feliz de Pineda y Bascuñán, que el autor "había leído algunos poetas de la antigüedad y creía como cosa verdadera los cuentos de la edad de oro de las sociedades primitivas, donde sólo habían reinado las sencillas virtudes, la lealtad, la pureza i la honradez. Habiendo conocido personalmente a los indios, observándolos groseros, feroces, falsos, embusteros i ladrones, se persuade, i aún trata de probarlo, de que estos vicios eran nuevos en ellos, i de que los habían adquirido después de la conquista. Bascuñán, que es un escritor de cierto talento, es uno de los muchos autores de que ofrece tantos ejemplos la historia de las letras, que por poseer una ilustración defectuosa e incompleta, se

historiadores chilenos se nutrieron de la ideología liberal, que veía en la sociedad burguesa la culminación y perfeccionamiento de la organización social. Los historiadores que siguieron a Barros Arana han continuado propagando estas ideas hasta el día de hoy, haciendo gala de un enorme desprecio por el indígena y demostrando un desconocimiento abismante de los cambios en el pensamiento contemporáneo (32). Hoy día se piensa con mucho mayor escepticismo acerca de las bondades de la sociedad moderna, de su organización social, de sus relaciones humanas y morales. Se han relativizado muchas aseveraciones que hacían ver a la humanidad en un avance permanente e implacable desde la edad de la barbarie hasta la moderna civilización.

Barros Arana nos pinta una sociedad indígena dominada por la incultura y la guerra (violencia).

Reservados y sombríos por naturaleza, los indios chilenos casi desconocían la conversación franca y familiar del hogar; sólo tenían algunas horas de expansión en sus borracheras; aun entonces, en lugar de dar libre vuelo a los sentimientos amistosos, dejaban con preferencia estallar sus odios y convertían la fiesta en una rifa sangrienta.

Esta reserva habitual los hacía desconfiados, los obligaba a vivir con las armas en la mano, casi viendo en cada hombre un enemigo... La guerra estimulaba también su actividad. Su inercia habitual desaparecía cuando era necesario marchar sobre el enemigo... Estas grandes dotes guerreras han hecho olvidar en cierto modo su ignorancia y sus vicios, les han conquistado una brillante página en la historia y los han convertido en héroes de una epopeya (33).

Se ha visto corrientemente a la sociedad indígena agotada por guerras intestinas, en un estado de belicosidad general. No vamos a tratar de demostrar su carácter pacífico, ya que obviamente no es exacto, pero es necesario situar y dimensionar el conflicto y la guerra interna en la sociedad mapuche. El historiador Encina se basa en esta formulación de guerra interna permanente entre los mapuches para caracterizar la guerra de Arauco como "que no fue una guerra de españoles contra araucanos, sino de indios afectos capitaneados por españoles contra indios comandados por sus caciques y más tarde, por mestizos o cruzados españoles, como

han dejado extraviar por sus propios conocimientos literarios". La imagen que Barros Arana dará "de los indios" será muy mala, como ya pareciera ser obvio. Rechaza con fuerza a cualquiera que dé una imagen más positiva. Dice, por ejemplo, del Abate Molina, que "El deseo de hacer una apología de su patria en el extranjero lo llevó insensiblemente a suavizar el colorido de sus descripciones, presentando a los indios bajo una faz más lisonjera que la realidad... esos indios aparecen más cultos y casi podría decirse poetizados".

(32) La historiografía marxista, de una u otra manera, recogió esta dualidad barbarie-civilización, y analizó el problema indígena en términos de la expansión (necesaria) del capitalismo europeo y la destrucción de las formas "primitivas". La presencia en nuestro medio, además, de muchos historiadores hispanistas, no ha permitido que la imagen del indígena mejore sustantivamente.

(33) Barros Arana, op. cit. 110.

Alonso Dfáz o el cura Barba" (34). Obviamente es ésta una apreciación que sólo quiere justificar (y esconder) la conquista española, disfrazándola poco menos que de guerra civil. Existían rivalidades entre indígenas, y esas disputas favorecieron la participación de mapuches (principalmente picunches y gente del norte del Maule) en las batallas, por el lado del español. Pero no es el caso de México o Perú, donde el nivel de desarrollo alcanzado por estas sociedades había llevado a que se estructuraran fracciones, agrupaciones, grupos políticos articulados (dinastías), etc. que poseían rivalidades objetivas. Al llegar Pizarro al incanato, éste se encontraba dividido en dos reinados o principados. Esa rivalidad fue aprovechada para la destrucción del Tawantinsuyo. Lo mismo ocurrió en el México azteca, en que el imperio de Tenochtitlan dominaba por la fuerza, y en forma a menudo sangrienta, a numerosas sociedades subordinadas. Nada de esto ocurría en Chile.

Las condiciones de vida en que se desenvolvía el pueblo mapuche eran sin duda favorables, e incluso se las podría caracterizar como de **abundancia de recursos**. Esta abundancia se puede medir en dos aspectos: la cantidad de población que existía y la robustez y sanidad de esa población. Sobre lo primero ya hemos hablado. Sobre lo segundo, digamos que lo que más impactó a los españoles, fue la talla, el porte, la robustez de los mocetones araucanos. Repitamos solamente con el poeta:

La gente que produce es tan granada
tan soberbia, gallarda y belicosa

Convengamos —sin tener que citar testimonios— que además de muchos eran muy fuertes, lo que hablaría de condiciones alimenticias bastante holgadas.

La abundancia de recursos es justamente lo que permite sostener que existía una convivencia relativamente pacífica al interior de los grupos mapuches del sur. No había disputas por la propiedad territorial, ya que ésta no existía. No había disputas por ganado, ya que —como se ha dicho— la ganadería era incipiente. El robo de alimentos era en cierto modo improductivo, ya que el sistema económico imperante no permitía gran acumulación de productos. No pareciera haber existido esclavitud de hombres; por tanto, las enemistades sólo podían provenir de conflictos en el intercambio de mujeres, o de conflictos de otras especies, de orden mágico religioso.

El robo de mujeres no era generalizado con anterioridad a la disminución de la población por causa de las guerras y de las pestes. El intercambio de mujeres se producía entre las familias (lov) de una misma comarca o región, y seguía los principios de acuerdo y alianzas políticas.

(34) Encina, Fco. Antonio. *Historia de Chile*. Resumen de Castedo, Leopoldo, Tomo I, pág. 129.

Los conflictos que en este terreno había, no pasaban de ser cuestiones locales, episódicas; no eran grandes conflictos en que se viera involucrada toda la población, sino riñas entre familias. Lo mismo ocurría con los conflictos producto de la superchería, que perduran hasta el día de hoy originando fuertes peleas intrafamiliares, pero que no fueron origen de divisiones políticas sustantivas (35).

La situación de guerra permanente se produce en sociedades que tienen un nivel de acumulación mayor que el que poseía la sociedad mapuche, y, por tanto, en que los recursos comienzan a ser escasos a consecuencia de la apropiación diferenciada (36). Es el caso de las sociedades ganaderas, en que la lucha por pastos y ganados divide profundamente a los grupos. Es lo que les sucederá a los mapuches en los siglos XVII y XVIII principalmente, al adoptar una economía esencialmente ganadera.

En consecuencia, se puede caracterizar la sociedad mapuche anterior a la llegada de los españoles, como una estructura armónica tanto en sus relaciones con la naturaleza como en sus relaciones internas. No anima a estas consideraciones ningún espíritu romántico en el sentido de encontrar al "buen salvaje", viviendo en felicidad en medio de las selvas. Pero todas las evidencias nos obligan a concluir que no estamos ni frente a una sociedad de la escasez, ni tampoco frente a una sociedad sometida a la guerra permanente entre sus miembros. La economía recolectora y cazadora posee una fragilidad obvia. Hay días en que no se obtiene caza o pesca alguna, y hay días en que las condiciones climáticas no permiten recolectar. Esos días son de hambre. Quien está sometido a esa economía no suele alimentarse con la regularidad de quienes viven en sociedades agrarias o postagrarias (37). La reparación del esfuerzo físico, el

(35) El Padre Rosales señala: "y estas peleas son de ordinario después de haber comido y bebido juntos, que con el calor de la bebida se les enciende la sangre, se les excita la cólera y de la embriaguez nacen los pleitos y se origina la venganza, sobre hurtos, adulterios, hechizos, toman las lanzas y se acometen tan furiosos, y se matan unos a otros". (*Historia del Reyno de Chile*). Pareciera evidente que está hablando de reyertas entre personas que "comen y beben juntos" y no de guerras permanentes entre bandos enemigos.

(36) El tema de la guerra en las sociedades primitivas tiene una importancia teórica indudable, ya que se confunde con la cuestión del origen de la guerra y la violencia en las sociedades humanas. Hay diversas teorías al respecto: Levi Strauss señala que "no se puede estudiar la guerra sin estudiar el comercio" o en general los sistemas de intercambio. La guerra estaría ligada a los intercambios de mujeres, productos y bienes en general. Hay quienes señalan con mayor énfasis el origen de la guerra en la relación escasa de productos y, en general, bienes. Clastres plantea una crítica muy dura a estas interpretaciones, y postula la guerra como una relación ritualizada entre diversos agrupamientos humanos. No tenemos suficientes antecedentes históricos como para interpretar estrictamente la situación de guerra de los antiguos mapuches; nuestro argumento señala más bien que existió una situación en que, si bien ocurrían numerosos actos de violencia (conflictos intra e interfamiliares), no había una situación de guerra o estado de guerra propiamente tal; que con el pasar de los siglos y las transformaciones provocadas por la ganadería, cambia esta situación y se producen bandos relativamente estructurados que mantienen largos conflictos organizados en torno al control de pastos, ganados y, en general, recursos escasos. (Ver: Pierre Clastres, "La guerre dans les sociétés primitives". En: *Recherches en Anthropologie Politique*, Paris, 1982).

(37) Los cronistas se asombraban de las "comilonas" de los mapuches. Es una constante que a los ojos españoles aparece como uno de los signos de barbarie más evidentes. Habría que

comer, el saciarse, el hambre, es un rito determinado por la vida social y la cultura. No se trata de una relación mejor o peor que la actual, sino de una organización social distinta, que estaba en una determinada situación frente a una naturaleza abundante en recursos, que le permitía crecer en tamaño y desarrollar adecuadamente a sus hombres, mujeres y niños. No son muchas las sociedades que en la historia han conseguido esto, y vale la pena señalarlo.

6. ORGANIZACION SOCIAL

La familia era el centro de esta sociedad, y prácticamente la única institución social permanente. Al parecer se trataba de una familia muy amplia, extensa y compleja (38), en que convivían todos los descendientes masculinos del padre o jefe de familia. Abuelos, padres con sus esposas, hijos con sus esposas, nietos, etc. Las mujeres pareciera que no llevaban a sus esposos a la ruca paterna, sino que el intercambio seguía las reglas patrilocales, esto es, la mujer se cambiaba de domicilio adoptando el de su marido.

Los cronistas hablan de rucas gigantescas, algunas con más de cien personas en su interior. En otros casos había una agrupación de rucas alrededor de la del cacique (lonco, ulmen), pero siempre se mantenía cada familia separada de las otras, con una autonomía territorial.

El análisis de los testimonios de la época muestra que no había una estructura económicamente significativa, superior a la familia. El centro económico estaba en la familia. Allí se producía una división del trabajo, ya sea por diferencia sexual (mujeres en labores hortícolas, textilera, etc.) o por habilidades (los viejos en tareas más caseras, los jóvenes en las más arriesgadas, pesca en el mar, por ejemplo). Los alimentos se consumían en la familia, distribuyéndolos entre sus miembros, obviamente de acuerdo a las necesidades biológicas de cada uno. No hay, por lo tanto, una "comunidad" local, o primitiva, como se ha planteado más de alguna vez.

La organización social mapuche no había llegado al estado de una división del trabajo más allá de la familia amplia, extensa y compleja. Nada parece mostrar procesos de diferenciación social que estuvieran presagiando un sistema señorial, donde un grupo dominara socialmente sobre otro. Al no existir diferenciación social significativa, no se requería sistemas de gobierno más allá de la unidad de producción y reproducción, que era la familia. Lo que sí existía era un sistema de regulación de

preguntar si esa comilona es dos o tres veces al día —al estilo moderno— o era la comida de varios días o quizá de la semana. Al no existir técnicas para conservar la carne y otros alimentos frescos, había que sacrificarlos y comerlos en el acto.

(38) Es extensa porque los hijos casados y los nietos siguen viviendo en la misma casa paterna formando una sola unidad familiar. Y es compleja porque es una misma casa habitan la familia del jefe de hogar y diversas esposas.

conflictos y diversos sistemas de alianzas. Para regular conflictos, estaban los grandes sabios, viejos por lo general, hoy día denominados ulmen (39), que hacían las paces entre grupos, impartían justicia, daban consejos. Se les ha llamado toquis de tiempos de paz, pero no tenían más poder que aquel que les otorgaban las partes en conflicto. En la vida cotidiana eran como cualquier otro mapuche.

Existían también sistemas de alianzas, que se realizaban no sólo para la guerra, sino también para faenas económicas, como las recolecciones de piñones o viajes de pesca en el mar. Había alianzas permanentes selladas por el parentesco (intercambios de mujeres), y también había alianzas puntuales. Para ellas se elegía un toqui que dirigiera las faenas o la guerra. Allí valía la destreza; posiblemente el relato de la elección de Caupolicán recoge una costumbre utilizada para esos casos.

Vale la pena reiterar que ninguno de estos dos sistemas representa una organización social y política permanente. Esto significa que no hay un sistema de poder **especializado**; no hay toquis o ulmenes o loncos (40) fuera del nivel familiar, que dominen territorios, grupos amplios; hay un sistema de regulación de conflictos —justicia se podría llamar hoy día— y un sistema para hacer alianzas y emprender acciones comunes. Las parcialidades que vieron los españoles, eran reales, sin duda. Se trataba de las familias contiguas que tenían relaciones de parentesco entre sí, que reconocían a un ulmen como consejero y juez, y que solían aliarse en viajes, recolecciones, faenas de caza y también en defensa frente a algún ataque, riña o conflicto. El grado de complejidad a que había llegado la sociedad mapuche, los abundantes recursos que tenía a su disposición, la relación, en fin, que establecía con la naturaleza, el ordenamiento natural y biológico que se daba al interior de la gran familia, no requería de la existencia de gobernantes, de principados y reinados (41).

La guerra con España va a cambiar radicalmente a la sociedad mapuche. Se incorporará el caballo, el ganado vacuno y lanar, el trigo y diver-

(39) Ulmen, mapuche noble, rico, culto, (Moesbach), "persona de influencia por su posición y fortuna". La sabiduría va unida estrechamente a la riqueza, es su demostración.

(40) Principal, cabeza, cabecilla, por lo tanto jefe, son significados de lonco, traducido generalmente como cacique. La traducción más literal es cabecilla.

(41) Nuestro afán de jerarquías y órdenes es tan grande como el de los españoles, y nos cuesta imaginar una sociedad con unidad de lengua, territorio, y sin estructura política organizada y estable. Analizando a los cronistas, uno percibe que la necesidad de explicarse la guerra de Arauco, pasa por comprender un orden político en el enemigo que sea tan eficaz —o más— que el del Imperio español. La idea de Butal Mapus pareciera provenir de los parlamentos. En estas reuniones todos los caciques quieten decir sus discursos, lo que a los españoles les resultaba insostenible. Para eso agrupaban a los caciques de una parte en el lado derecho del campo, a los otros por otro lado, y los fueron obligando a ponerse de acuerdo en un orador que los representara. El orador hablaba en representación de caciques de una determinada región. El mismo hecho de tener que nombrar "representantes" fue otorgando realidad a estas divisiones, que en un comienzo sólo eran funcionales. A fines de la colonia el sistema de butalmapus era una realidad organizativa: había "embajadores" de los butalmapus que viajaban a Santiago, solían reunirse en juntas, etc... Fueron la base de las agrupaciones de fines del siglo XVIII y siglo XIX que veremos más adelante.

sos otros alimentos; el aguardiente hará estragos entre el pueblo, y las pestes (chavalongo o tifus, viruela, etc.) diezmarán la población. Una sociedad cazadora y recolectora se transformará en una sociedad en pie de guerra, donde poco a poco la ganadería será la principal actividad económica. A pesar de todos esos cambios, muchas de las instituciones ancestrales permanecerán. Permanecerá la costumbre de vivir en forma aislada, cada ruca separada de las otras, sin formar agrupamientos o pueblos (42). Esta costumbre se explica por la economía hortícola, cazadora y recolectora que hemos detallado, pero a pesar de los cambios económicos, se mantiene en el tiempo y va a caracterizar y marcar a esta sociedad. Permanecerá también la falta de organización política centralizada y el derecho de cada familia a decidir independientemente. Esto también proviene de un sistema de relaciones con la naturaleza en que el comer es fruto de la decisión y habilidad del cazador. Aunque cambia el sistema económico, se mantiene la "democracia" fundamental que gobierna todas las decisiones colectivas. Hay sistemas de regulación del conflicto y alianzas, pero siempre se mantendrá una delegación parcial del poder: se otorga poder para solucionar tal o cual conflicto; para dirigir la guerra con un objetivo preciso, etc. A pesar de los cambios que ocurrirán en los siglos posteriores, el mapuche conservará estos elementos centrales de su cultura.

7. EL TIEMPO DE LOS HEROES

Fue después cuando los mapuches escucharon el ruido de los choroyes. Nunca habían bajado de la cordillera donde anidaban entre los pifioneros. Una mañana los sintieron bajar con su bullicio. Se le consultó a la machi, la que tomando a uno de los animalitos en sus manos dijo las grandes desgracias que iba a vivir el pueblo. Dijo que las familias iban a llorar mucho, que iban a sufrir mucho a causa de una gran guerra que iba a venir. Eso lo dijo claramente la machi, porque los choroyes anunciaron la llegada de los españoles (43).

Y así pasó un poco el tiempo y llegaron los españoles. Los caciques llamaron a la gente para poder defender su tierra. Se organizaron grandes ejércitos que esperaron a los invasores al lado del Bío-Bío. Ahí pelearon con los españoles. Al principio perdían las batallas porque le tenían miedo a los caballos. Después vino Lautaro y les enseñó a montar, le enseñó al mapuche a ser jinete. Fueron grandes jinetes los

(42) En el levantamiento de Curifianco en diciembre de 1766, los mapuches gritaban a los españoles sitiados en Angol: "Toma pueblos, toma pueblos"; probablemente gritaban "huariatungue, huariatungue"; huaria: pueblo, tun: tomar; y así traducían literalmente los cronistas "toma pueblo". Pero huariatun (una palabra) significa "hacer pueblos"; así se debe traducir: "Haz pueblos, funda pueblos". Fray Jerónimo de Amberja. *El pueblo indígena en la historia*. (Ver Bibliografía).

(43) Relato recogido en la provincia de Malleco; el segundo es parte de un relato recogido en la provincia de Arauco.

mapuches. Les ganaron a los españoles. Todavía están las ruinas del fuerte Tucapel donde mataron a Pedro de Valdivia.

El 11 de febrero de 1546 salieron de la ciudad de Santiago 60 jinetes bien armados con numeroso contingente de indios auxiliares. Unas semanas después, en la localidad de Quilacura, se enfrentaron los ejércitos español y mapuche por primera vez (44).

Esa primera incursión fue un triunfo para las armas mapuches. En la noche el enemigo dejó encendidos los fuegos del campamento y huyó sin atreverse a enfrentar nueva batalla. Después de varios años de reorganización, en enero de 1550, salía nuevamente una expedición de más de doscientos hombres montados, al mando de Pedro de Valdivia, capitán general de la Conquista; la noticia corrió rápidamente a oídos de los caciques, que hicieron el llamado a la guerra. A los veinte días de salido de Santiago, Valdivia cruzó el río Itata y fue atacado por las tropas araucanas preparadas para la guerra. El 24 de enero llegaron al río Bío-Bío, donde los mapuches observaron cómo los españoles construían balsas para cruzar la corriente. Dos mil mocetones atravesaron en la noche a nado el río, y cayeron sobre los españoles.

Valdivia avanzó hacia el mar y se instaló cerca de lo que hoy es Concepción, donde se produjo el mayor enfrentamiento. Diversas razones impidieron el triunfo total de las armas araucanas. Los españoles lo atribuyeron a un milagro, afirmando que la Virgen María se había aparecido y que Santiago, patrono de España, había peleado al lado de los castellanos. Hay varios cronistas convencidos de la versión.

La derrota mapuche en Andalién fue un breve paréntesis que Valdivia ocupó para cruzar el Bío-Bío e internarse en territorio mapuche. Fundó Tucapel, Purén, Angol, Imperial, continuó hacia el sur y abrió ciudades en Villarrica, Valdivia, Osorno. Mientras tanto se sucedían las juntas de caciques, discutiéndose qué hacer con el invasor. Después del primer impacto, se comenzaba a saber de qué se trataba la conquista, el trabajo en las minas, la organización de ciudades, etc... La aparición de Lautaro sin duda fue un factor decisivo. Conocía el caballo, sabía montar, planteaba que los españoles no eran invencibles, que se cansaban; elaboró una estrategia. Se ha escrito mucho sobre el genio militar de Lautaro y es conocida su personalidad apasionante, que se sitúa en el borde de la historia y la leyenda.

El día de Año Nuevo de 1554, Valdivia se encuentra mirando atónito las ruinas del fuerte Tucapel, cerca de la actual ciudad de Cañete.

Ese día la derrota fue total para los ejércitos del Rey. Valdivia fue

(44) Este capítulo tiene un sentido descriptivo; nos pareció indispensable señalar algunos hechos de la historia colonial, aunque para el especialista sean conocidos. En esta temática hemos trabajado con fuentes y documentos de amplia difusión. Ver Bibliografía.

hecho prisionero y sometido a juicio de acuerdo a la norma mapuche. Se lo acusó "de haber querido esclavizarnos y de haber pretendido poblar las tierras de gente de otros mundos y de enseñorearse de todos ellos" (P. Rosales). Al día siguiente de juzgado, se lo ajustició siguiendo el rito prescrito (45).

El año 1554 había muerto Valdivia y tres años después, luego de la conocida campaña, Lautaro era asesinado. En esos años surgió la primera gran peste de tifus, que los mapuches llamaron chavalongo. Se dice en las crónicas que habría muerto un 30 por ciento de la población indígena, lo que representaría alrededor de trescientas mil personas. El año 63, esto es, cinco años más tarde, sobrevino la peste de viruela, que asoló a la población indígena, muriendo un quinto de ella, lo que equivale a unas 100 mil personas aproximadamente (46). Estas pestes afectaron principalmente a los picunches o mapuches del norte del Bío-Bío, que tenían más contactos con los españoles. En el valle Central de Chile quedó muy poca población aborigen; las pestes los diezmaron y muchos otros arrancaron a la zona sur a defenderse junto a los mapuches. Pero también murieron muchos mapuches del sur; se cuenta que en medio de las batallas se producían vómitos y muertes por el chavalongo. Como se sabe, en toda América Latina los indígenas fueron presa de una verdadera guerra bacteriológica, producto de las pestes que traían los españoles (47).

Muerto Lautaro, los mapuches volvieron al sur, a sus territorios. Nunca las guerras mapuches tuvieron éxito lejos de sus tierras. Era un pueblo que defendía su "mapu" del extraño (huinca) (48). Al año siguiente llegó don García Hurtado de Mendoza, hijo del virrey del Perú. Se trataba de un "joven señorito", que hacía sus primeras armas en la guerra y en Amé-

(45) Leucotón cumple la sentencia golpeándolo con una macana en el cráneo. Como ajusticiamiento era bastante más "civilizado" que la pica en que clavaron a Caupolicán los señoritos de don García, e incluso otras formas de "eliminación social" que aún operan en el mundo moderno y civilizado. Aquello de que se comieron el corazón y que "Caupolicán se llevó el cráneo a su casa y bebía chicha en él", es parte de la leyenda negra. En la tradición mapuche ha quedado una leyenda, que sólo es eso, en que se dice que a Valdivia se lo habría ajusticiado echándole oro fundido por la boca para mostrarle que moría con el elemento que tanto buscaba. Es del todo imposible que así sucediera, y la leyenda tiene el valor de mostrar la percepción que los mapuches tuvieron de la codicia española, algo que obviamente para ellos era muy extravagante y fuera de toda lógica.

(46) "En 1533 estalló la primera epidemia en el Perú en el corazón mismo del reino incásico, y es fácil comprender que de allí fue transmitida a nuestros aborígenes", Martín Gusinde, *Medicina e Higiene de los Antiguos Araucanos*. Trabajo presentado al Congreso Católico Araucanista de Santiago, en diciembre de 1916. Gusinde trata en detalle el tema de las fiebres, Al-Cutrán y Are-Cutrán, que traían los españoles.

(47) No sólo trajeron tifus y viruelas. La sífilis hizo estragos en los años 70-80 del siglo XVI, en las zonas cercanas a pueblos donde "barraganeaban" los castellanos. En el 1580 hubo una plaga de ratones en todo el territorio, y se dieron muchos casos de niños comidos por ellos. Los mapuches, que hacían gala de su salud y limpieza, consideraban a los españoles como seres extremadamente sucios. Ver sobre el aseo y limpieza mapuche, el capítulo 2° de Manuel Manquilef, *Comentarios al pueblo araucano*. Publicado por los Anales de la Universidad de Chile, 1914, mayo y junio, pp. 801 a 823.

(48) Huinca vendría de "hinca", "muchos incas", y va a ser adoptado para todos los extranjeros no mapuches. Huinca es robar, lo que muestra que el robo y las tropelías se asocian principalmente con la invasión.

rica. Se caracterizó por la crueldad de sus métodos militares, por la aplicación de torturas salvajes contra los mapuches, tanto que fue criticado por los propios soldados y curas españoles que con él venían. En una ocasión —a causa de una riña de cuartel— casi envió a la horca a don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el célebre poeta autor de *La Araucana*. Don García traía un ejército muy bien apertrechado, avanzó a Concepción, refundó la ciudad, cruzó el Bío-Bío y se internó en el territorio mapuche.

Una segunda generación de caciques tomó el mando para enfrentar al nuevo ejército que había llegado de España. Galvarino fue elegido toqui, y se enfrentó a los españoles en Lagunillas, siendo derrotado. Allí ocurrió el célebre acontecimiento en que el cruel joven español cortó las manos del estoico indígena. Caupolicán asumió el mando en la famosa junta cantada por Ercilla:

Con un desdén y muestra confiada
asiendo del troncón duro y fudoso
como si fuera vara delicada
se le pone en el hombro poderoso
la gente enmudeció maravillada
de ver el fuerte cuerpo tan nervoso (...)

Ercilla se imagina al pueblo eligiendo como su toqui, en medio de aclamaciones, al tuerto de grandes espaldas. Imagen idealizada y hermosa de los héroes. Como se sabe, Caupolicán fue traicionado y llevado al suplicio en la plaza de lo que hoy es Cañete (49). La muerte del gran toqui permitió que los españoles reconstruyeran los fuertes y ciudades del interior de la Araucanía. En esos años (60-63) se abrieron algunos lavaderos y minas de oro, hasta que nuevas acciones militares paralizaron los trabajos.

Una tercera generación de caciques condujo la guerra entre el 1560 y el 80 (50). Fue un tiempo de guerra casi permanente. Los españoles eran pocos y trataban de hacer trabajar a los mapuches por la fuerza de las armas; había guerras, batallas, masacres. Los españoles sembraban el temor en las rucas y territorios mapuches. Muchos indígenas huyeron hacia las montañas o a poblar tierras del interior, donde aún no se aventuraban los invasores.

En esos años, los mapuches se apropiaron del caballo, la principal arma del enemigo, transformándose en grandes jinetes. Adaptaron el caballo al terreno, le pusieron una silla más liviana y usaron el sistema de "infantería montada", que dio gran movilidad a sus tropas. Cada jinete llevaba un infante en la grupa, que se desmontaba en el momento de

(49) He grabado dos relatos sobre este hecho, contados por antiguos mapuches. Con diversas variantes, son idénticos al que hace Ercilla en *La Araucana* y que se reproducen en todos los libros de historia chilena. Lo mismo ocurre con los relatos que se escuchan de Caupolicán y los otros grandes héroes.

(50) Loble, Llangulén, Milladelmo, son algunos toquis de este período.

entrar en combate. Los infantes corrían agarrados de las colas de los caballos, lo que apresuraba los desplazamientos militares. En esos años, los mapuches comenzaron a usar fortificaciones y fosas para complicar los ataques de la caballería castellana. Se habían apropiado de espadas, dagas y fierros, incorporándolas a sus picas de coligües y haciéndolas más eficaces. La única técnica militar que no adoptaron los guerreros mapuches, fueron las armas de fuego (51).

En 1598 cambió el curso de la guerra de Arauco. Pelantaro dirigió las tropas mapuches al enfrentarse en Curalaba con el gobernador Oñez de Loyola, quien murió en el campo de batalla. Allí se demostró la superioridad militar de los mapuches. Pelantaro destruyó todas las ciudades al sur del Bío-Bío; Valdivia fue incendiada, se despoblaron Angol e Imperial y Villarrica fue destruida y olvidada por doscientos ochenta y tres años. Cuando el ejército chileno encontró las ruinas de Villarrica, ya la selva había cubierto todo vestigio de vida humana. Las ciudades fundadas al interior del territorio no volvieron a construirse hasta la ocupación de la Araucanía en el siglo XIX.

La destrucción de Villarrica y las ciudades de la Araucanía fue el hecho más importante de la historia mapuche y española de este período. El triunfo militar cambió el sentido de la guerra: fue necesario constituir un ejército profesional y mantenerlo con fondos del rey (Real Situado); se eliminaron los lavaderos de oro más importantes (oro de Valdivia) y la colonia española en Chile se empobreció enormemente; muchos indígenas del norte se refugiaron en la Araucanía, con el consiguiente despoblamiento del valle central. Guerra y ejército pagado desde el extranjero, economía pobre y deficitaria, poca población y ausencia creciente de indígenas en el valle central, serán tres de los elementos más importantes que en definitiva estructurarán en los siglos posteriores a la sociedad chilena.

8. GUERRA Y PARLAMENTOS: DE QUILIN A NEGRETE

En esos años comenzaron a aparecer los primeros planes de paz. La llegada del jesuita Luis de Valdivia fue muy importante, en la medida en que representó una voz diferente entre las filas castellanas. El padre Luis de Valdivia estaba imbuido en los principios de humanidad que inspiraron a algunos meritorios frailes de aquellas épocas, que se rebelaban frente al genocidio cometido por los españoles. Luis de Valdivia trató de

(51) Lo señala enfáticamente, y con antecedentes suficientes, don Horacio Zapater en "La expansión araucana en los siglos XVIII y XIX, en Villalobos: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1982. Sobre la adopción del caballo ver: Arturo Leiva, "La araucanización del caballo en los siglos XVI y XVII", en: *Anales de la Universidad de La Frontera*. Temuco. 1981-82, pp. 181-203, y del mismo autor (A. Leiva), "Rechazo y absorción de elementos de la cultura española por los araucanos en el primer siglo de la Conquista de Chile". Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Santiago. Universidad de Chile. 1977, pp. 70-96.

llegar a las paces con los mapuches, viajó por el territorio, los conoció, llegando a tener una respetuosa admiración por ellos. Sin embargo, las paces no lograron realizarse. Luis de Valdivia viajó a España a entrevistarse con el rey, realizó todo tipo de campañas, y finalmente se volvió a España decepcionado. Murió en un convento español el 5 de noviembre de 1642.

A pesar de la obra de los jesuitas, la guerra continuó y las victorias mapuches se sucedieron. En 1624, Lientur venció en Las Cangrejas, cerca de Chillán, y luego Butapichón perdió en La Albanada, cerca de Arauco. Sobre la primera batalla tenemos el relato de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien fue tomado prisionero por los mapuches, pasando con ellos su **Cautiverio Feliz**. Es el primer libro que se escribe a favor de los mapuches, en un intento de comprender la perspectiva de los habitantes de esta tierra. Por ello se lo ubica en la literatura chilena como el primer autor indigenista (52).

El 6 de enero de 1641, 91 años después de comenzada la guerra, se reunieron españoles y mapuches por primera vez en las **paces de Quilín**. Los jesuitas Alonso de Ovalle, el Padre Rosales y otros, hicieron el trabajo de organización de este importante primer encuentro. Mucho se discute sobre el lugar donde tuvo lugar el parlamento; al parecer se trata de una planicie cercana al actual pueblo de Choll-Choll, en la confluencia del río Quillem (Quillim o Quilín) con el Choll-Choll.

Este parlamento reconoció la **frontera en el río Bío-Bío, y la independencia** del territorio mapuche. Los españoles se comprometieron a despoblar Angol (Los Confines), la única ciudad (fuerte o pueblo) que les quedaba en el territorio. La excepción la constituyó el fuerte de Arauco, que se mantuvo. Los mapuches, por su parte, se comprometían a no vulnerar la frontera, dejar predicar a los misioneros en su territorio y devolver a los prisioneros.

La paz de Quilín tuvo gran importancia para los mapuches, ya que todos los parlamentos posteriores se basarán en lo allí acordado: frontera en el Bío-Bío y territorio independiente, reconocimiento formal, por parte de España, de la independencia de los territorios comprendidos entre el Bío-Bío y el Toltén. Se constituyó éste en un territorio no perteneciente a la Capitanía General de Chile, relacionado directamente —como nación independiente— con la Colonia. Tal condición no fue una “graciosa concesión” de su majestad, sino que costó aproximadamente medio millón de muertos al pueblo mapuche.

(52) La versión completa de esta hermosa obra se publicó en la Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo III. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1863, bajo el título *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile por don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán*. Hay una edición resumida (selección), realizada por don Alejandro Lipschutz y don Alvaro Jara en Editorial Universitaria, 1973. Ver Bibliografía.

A pesar de las declaraciones, poco cambió, en la práctica, con el parlamento de Quilín. Los españoles reconocían la frontera y el territorio, pero continuamente volvían a vulnerar las paces. Todos los veranos se organizaban incursiones al interior de la Araucanía, ya para escarmentar a un grupo de mapuches por algún supuesto atropello, o simplemente para hacer "piezas" (cautivos), que eran vendidos como esclavos en Santiago o a los encomenderos del norte del país (53). Hay que recordar que la zona central de Chile sufría por ese entonces una escasez muy grande de mano de obra. Los picunches y otros grupos del norte, habían sido consumidos por las pestes, agotados por el trabajo forzado, y muchos habían huido más allá del Bío-Bío. El territorio mapuche servía de refugio también a los del norte (54).

Este período de la guerra que se abrió con las paces de Quilín, se diferenció del anterior por la existencia de parlamentos en los que se pudo llegar a acuerdos. En el período anterior no hubo ninguna instancia de entendimiento.

En este segundo período de guerra, se pueden distinguir dos fases diferentes: desde Quilín al primer parlamento realizado en Negrete por el Gobernador Cano y Aponte el 13 de febrero de 1726, y de allí hasta el último parlamento de Negrete celebrado por el gobernador Ambrosio O'Higgins pocos años antes de la Independencia de Chile. El primer período fue mucho más violento que el segundo; éste estuvo constituido por los últimos noventa años de la Colonia (1726-1810), cuando recién fue posible hablar de una frontera relativamente respetada y, por tanto, de largos períodos de paz. Fue en estos años que aumentó nuevamente la población mapuche, alcanzando a fines del siglo XVIII unos ciento cincuenta a doscientos mil habitantes.

El parlamento de Negrete, realizado el 13 de febrero de 1726, fue el modelo de los muchos parlamentos que habrá en ese siglo, hasta terminar la Colonia. En este Parlamento se acordaron 12 puntos, que se resumen en:

-
- (53) Muchos cautivos fueron vendidos en el Perú. Es el caso del "beato Ignacio Araucano", muerto en Arequipa en 1627, del cual se dice que fue santo y se le rindió culto durante la Colonia. Las partidas de las Cajas Reales de Arica dan cuenta de la internación de piezas de esclavos de Arauco. Juan Gualberto Valdívia, *Fragmentos para la Historia de Arequipa*, Lima, 1918. Sobre la esclavitud cobriza hay mucha literatura. (Ver Bibliografía).
- (54) "Los indios que han quedado en encomienda son tan pocos, que si no es la encomienda del Marqués de Pica, que tendrá de ochenta a noventa indios de tributo, no habrá en todo el reino dos que lleguen a cincuenta, si no es en Coquimbo que habrá tres o cuatro de ese número; pues todas las restantes del reino han quedado de veinte abajo, experimentándose todos los años la disminución de ellas por la fuga que hacen los indios; la imposibilidad que hay de reducirlos sus encomenderos en un reino tan dilatado". Carta del Gobernador Ibáñez al Rey, del 7 de mayo de 1705. Citada por Barros Arana. Tomo 5, pág. 490.

1) Los indios debían deponer las armas; 2) reconocerse vasallos del rei de España; 3) enemigos de los enemigos de éste; 4) no oponer resistencia al restablecimiento de fuertes al sur del Bío-Bío en caso que la corte lo dispusiese así; 5) aceptar misioneros en sus tierras, i concurrir a la iglesia los que fueren bautizados; 6) por cuanto de los conchavos (55) nacen los agravios que han dado motivo en todos tiempos a los alzamientos por hacerse estos clandestinamente, sin autoridad pública, todo en contravención de las leyes que a favor de los indios deben guardarse, será conveniente que tengan los conchavos libremente, pero reducidos a los tiempos y parajes en que se han de celebrar tres o cuatro ferias al año, concurriendo los indios y españoles tal día, en tal punto, con sus jéneros donde se hallare el cabo (comandante militar) i las personas que nombraren los indios en número igual; 7) se prohibía el robo de indios del territorio mapuche, se prohibía a los españoles ir a negociar privadamente al interior y otras cláusulas más, referidas a la aplicación de la justicia (56).

Al igual que en Quilín, se reconoció la frontera del Bío-Bío y el carácter independiente del territorio. Aparece en estos parlamentos el tema del comercio entre españoles (mestizos, criollos, etc...) y mapuches, entre los dos territorios. Este tema será central en los parlamentos siguientes. Se trataba de regular por todos los medios el comercio, ya que era causa de conflictos y de guerras.

El punto donde se establece que los mapuches se comprometen a ser aliados del Rey, enemigos de los enemigos de éste, fue de mucha importancia, ya que será invocado por los oficiales realistas después de la batalla de Maipú, para que los mapuches luchen contra los criollos que se han levantado contra el Rey. Los mapuches se sentirán obligados por los tratados aprobados en los parlamentos, y pelearán contra los chilenos en la llamada "guerra a muerte" (Capítulo Quinto).

A pesar de los parlamentos, ni los españoles ni los mapuches se hacían ilusiones sobre la paz que reinaba en la Frontera. En 1738, después del Parlamento de Tapihue, el Gobernador Manso de Velasco escribió lo siguiente al rey de España,

Es constante que los indios conservan en sus corazones el nativo i heredado odio a los españoles, considerándolos intrusos en sus tierras, i usurpadores de la libertad i ocio que tanto aman con una gran falta de fe en sus palabras i operaciones, circunstancia que debe hacer en nosotros mayor i más preciso el cuidado i vigilancia de conservar esta corta tropa i

(55) Conchavos se les llamaba a los intercambios que se hacían con los indios en los que no se ocupaba dinero. Es un sistema de trueque.

(56) Barros Arana, Tomo 6º, pág. 48 y ss. Sobre los parlamentos se puede ver el artículo de Luz María Mender Beltrán, "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII". En: Villalobos, op. cit., pp. 109 a 173.

las pequeñas guarniciones de los fuertes, porque ordinariamente de la confianza en una falible y aparente seguridad, se han originado muchos desgraciados sucesos como los que tanta costa ha experimentado este reino con orgullo i soberbia de los indios (...)

El estraño medio de capitular con estos indios (los parlamentos), siendo vasallos de V.M., llenándolos de dádivas o agasajos, a cuyo fin tiene destinados V.M. 1.500 pesos en cada situado para atraerlos, me ha sido en sumo grado repugnante, porque comprendo es indecoroso al honor de las armas de V.M., i aunque en verdad lo aparece a la vista, es un acto quasi preciso, según nuestra constitución. I para poder extinguir i quitar de raíz esto que aquí refutan como lei precisa, no encuentra mi desvelo otro medio más eficaz que el que llevo espresado para reducirlos a pueblos i a que viven en política crítiana (57).

Esta carta habla por sí sola. Al gobernador español "le repugna" tener que tratar con los mapuches como una nación autónoma e independiente, tener que llegar a hacer paces casi todos los años, entregar regalos, hacer fiestas y paradas militares. Pero tenía que hacerlo, ya que no existía fuerza militar suficiente para derrotar a los araucanos. Se puede aducir que la corona no tenía a esa altura interés en invertir más dineros en la ocupación total de Arauco; que si hubiese enviado un contingente mayor lo hubiera conseguido; y que no lo hizo ya que no había oro que extraer, etc... Lo concreto es que todos los años gastaban un considerable "situa-do" para pagar tropas y realizar parlamentos costosos que garantizaran la paz.

Recién entonces se puede hablar de una paz inestable, alcanzada por el tesón guerrero de los mapuches (58). Al llegar la guerra de la independencia, la Araucanía se regía por estos tratados firmados en los parlamentos.

(57) Carta de Manso al Rey, escrita en Concepción el 28 de febrero de 1739, reproducida por Barros Arana, Tomo 6°, págs. 102 y 103.

(58) Alvaro Jara pone como epígrafe una cita de Alonso González de Nájera: "Los indios tienen por costumbre decir refiriéndose a su lanza: He aquí mi señor. Este señor no me hace extraer oro, ni llevarle legumbres, ni leña para su hoguera, ni cuidar su ganado, ni sembrar, ni arar, y ya que éste mi señor me conserva la libertad, es con él con quien yo voy". Los mapuches tienen plena conciencia de la relación entre fuerza militar, paz y libertad,

9. "JAMAS VENCIDOS..."

No tienen cabeza; ni reconocen superior, no tienen palabra, ni tienen ley; fáltales la fe, y la reputación; el derecho de hacer la guerra está siempre de parte de aquellos que tienen con qué emprenderla.

Ha tenido Chile fuerzas para sujetar a estos rebeldes con castigos; pero no para conservarlos en obediencia: las calidades ya insinuadas son sin duda la causa, pero la más principal, faltarles cabeza; múdanse conforme el tiempo y los sucesos; son a manera de ríos detenidos, ó represados, que cuando se rompen, arrojan de sí más espumosos huracanes".

Santiago de Tesillo. Epítome Chileno.

Los mapuches tienen la peculiaridad admirable de haber permanecido independientes de España por espacio de 260 años. Esta independencia se conquistó y mantuvo a causa de la situación de equilibrio militar que lograron en la guerra. A pesar de los intentos realizados por los castellanos, el mapuche se mantuvo fuera de su dominio.

Muchas explicaciones se han dado a estos hechos. Se ha hablado de un "espíritu guerrero", de "raza militar" (59), y muchas otras explicaciones parciales o simplemente falsas. Hoy día es bastante difundida la hipótesis explicativa que fundamenta en el tipo de organización social mapuche el éxito militar. Alvaro Jara desarrolla esta explicación (60) y muchos otros la han expuesto.

Según tal hipótesis, a diferencia de los incas y mexicanos, que poseían gobiernos centralizados y divisiones políticas internas, los mapuches poseían una estructura social no jerarquizada. En la situación mexicana y andina, el conquistador golpeó el centro del poder político y, al conquistarlo, se aseguró el dominio del Imperio. En el caso mapuche esto no era posible, ya que su sometimiento pasaba por el de cada una de las miles de familias independientes.

Para los mapuches, la guerra se transformó en sobrevivencia. Es por ello que la guerra de Arauco asumió un carácter masivo de guerra popular. Si bien es cierto que la mayor parte de las veces los que luchaban eran guerreros, esto es, mocetones y caciques, no existía en la práctica diferencia entre población militar y civil. La guerra la sufría todo el pueblo y todos se preparaban para ella. Los acontecimientos lo llevaron a ser un pueblo que vivió en estado permanente de guerra. Esta será una

(59) El general Indalicio Téllez escribió un polémico libro titulado: "Una raza militar". General I. Téllez. *Una raza militar*. Santiago de Chile. 1944.

(60) Alvaro Jara. *Guerra y Sociedad en Chile*. Ensayo de sociología colonial. París, 1961. Editorial Universitaria. Santiago, 1971.

clave para comprender la política que los mapuches llevaron a cabo en el siglo XIX frente al gobierno de Chile, y sobre todo comprender la profundidad de la derrota en que perdieron sus tierras, a fines del siglo pasado.

Los resultados tienen la consecuencia de haber disminuido el poder de los señores de la tierra, y de haber aumentado el poder de los campesinos. En consecuencia, se ha producido un cambio en la estructura social, y en consecuencia, en la estructura política. Este cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras. Este cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras. Este cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras.

Según el historiador chileno, el cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras. Este cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras. Este cambio se ha producido en consecuencia de la derrota de los mapuches en el siglo XIX, y de la pérdida de sus tierras.

Por los mapuches, la guerra se transformó en sobrevivencia. Es por esto que la guerra de Arauco sumó un carácter masivo de guerra popular. Si bien es cierto que la mayor parte de las veces los que luchaban eran guerreros, esto es, moctones y caciques, no existe en la práctica diferencia entre población militar y civil. La guerra se libra todo el tiempo y todos se preparaban para ella. Los acontecimientos de guerra se transformaron en hechos de guerra, y todos se preparaban para ella.

La guerra de Arauco se transformó en sobrevivencia. Es por esto que la guerra de Arauco sumó un carácter masivo de guerra popular. Si bien es cierto que la mayor parte de las veces los que luchaban eran guerreros, esto es, moctones y caciques, no existe en la práctica diferencia entre población militar y civil. La guerra se libra todo el tiempo y todos se preparaban para ella.

CROQUIS GENERAL
DEL TERRITORIO DE LA ARAUCANIA
DURANTE EL SIGLO XIX



Tiltil 2

PRIMERA PARTE

la sociedad mapuche

en el siglo XIX

Los que estén al corriente de la historia de esta nación no se extrañarán de ella y para el pequeño número de mis lectores que pueda estar ignorante de su existencia, será sumamente interesante saber que existe todavía un país en el nuevo mundo, que nunca ha sido conquistado por los españoles.

Viaje a Chile en 1819
Alejandro Caldcleugh

La guerra desatada de los primeros siglos de conquista española fue dando lugar a una paz relativa entre las dos naciones que convivían en el territorio que hoy día es Chile. El último siglo de Colonia y sobre todo los últimos cincuenta años, vieron transformarse a la sociedad mapuche del sur. La frontera era una realidad estable que separaba conflictiva y pacíficamente a dos pueblos, los criollos y los mapuches. Entre ellos había comercio, contacto fluido, influencias de todo tipo. La sociedad mapuche se enriquece en la paz, transforma sus costumbres y se enseño-rea de un gran territorio. El cazador recolector ha dado paso al ganadero montado en brioso corcel engalanado con aporos de plata.

En esta primera parte de la historia del pueblo mapuche durante el siglo diecinueve, trataremos dos aspectos indispensables para la comprensión de los hechos ocurridos luego de declarada la independencia de Chile.

El primero de ellos es el conjunto de formas de vida de la sociedad mapuche, que incluye fenómenos como la actividad económica, la expansión territorial, la introducción de la agricultura y nuevas costumbres a ella ligadas, la organización interna de los grupos sociales y los cambios que en ellos se producen.

El segundo aspecto que trataremos es la anatomía de la sociedad mapuche, esto es, sus diferentes agrupaciones, cacicazgos, alianzas y guerras entre ellos. No existió allí un Estado centralizado, por lo que su historia es un conjunto de múltiples historias familiares. El recopilador de la tradición oral se encuentra ante un relato traspasado de padres a hijos, en el que los personajes principales son los miembros de la familia; no hay una historia envolvente, global, en la que se reconozcan todos los mapuches. Es la presentación de tales personajes lo que nos permite describir los principales nucleamientos mapuches del siglo pasado, actores de los hechos que sobrevendrán.

Se dice demasiado a menudo que hay pueblos sin historia. Quizá la mayor parte de las veces, se le niega el derecho a tener historia a muchos de estos pueblos. No queremos hacer sólo una historia de procesos, cifras y estructuras. Tras cada uno de los hechos históricos, hay personas concretas, voluntades, inteligencias que desarrollaron estrategias políticas para sobrevivir como agrupación, como pueblo. En esta parte del trabajo queremos hablar de esas personas, acercarnos a sus características más íntimas, entender sus puntos de vista, rescatarlas del olvido. Así como en la historia de Chile se dedican largas páginas a los próceres de la Independencia, vemos también necesario dedicar algunas letras a los caciques que condujeron la resistencia indígena durante casi todo el siglo.

La guerra desata de los primeros siglos de conquista española las
dando lugar a una paz relativa entre las dos naciones por convivir en el
territorio que hoy día es Chile. El último siglo de Colonia y sobre todo
los últimos cincuenta años, vieron transformarse a la sociedad mapuche
del sur. La frontera era una realidad estable que separaba conflictos y
pacíficamente a dos pueblos, los mapuches y los españoles. Entre ellos
había comercio, contacto fluido, mixturas de todo tipo. La sociedad
mapuche se enriquecía en la paz, transformaba sus costumbres y se enri-
quecía de un gran territorio. El carácter tradicional se daba paso al cambio
montado en ritos coreográficos con actores de plaza.

En esta primera parte de la historia del pueblo mapuche durante el
siglo diecisiete, tratamos dos aspectos fundamentales para la compren-
sión de los hechos ocurridos luego de desatada la independencia de
Chile.

El primero de ellos es el conjunto de formas de vida de la sociedad
mapuche que incluye fenómenos como la actividad económica, la organi-
zación territorial, la introducción de la agricultura y nuevas costumbres a
esta tierra, la organización interna de los grupos sociales y los cambios
que en ellos se producen.

El segundo aspecto que tratamos es la anatomía de la sociedad
mapuche, esto es, sus diferentes estratos, castas, almas y
formas entre ellos. No existe allí un Estado centralizado, por lo que su
historia es un conjunto de múltiples historias familiares. El recopilador
de la tradición oral se encuentra ante un relato fragmentado de padre a
hijo, en el que las personas principales son los miembros de la familia.
No hay una historia envolvente, global, en la que se reconozca todo el
mapuche. La presentación de tales personajes lo que nos permite des-
cribir los principales acontecimientos mapuches del siglo pasado, antes de
los hechos que sobrevinieron.

LA SOCIEDAD GANADERA

Después del alba iré
 iré al otro lado del Cautín
 iré a ver a mis animales
 cómo están,
 si acaso me han robado alguno.
 Todos los iré a dejar juntos
 iré a revisar mis animales
 mis caballos todos iré a ver,
 si acaso están todos.

Canto mapuche
 Lenz. 1896

En el siglo XIX nos encontramos con una sociedad mapuche que tiene muy poca semejanza con la que conocieron los españoles al llegar a Chile. Más de dos siglos de guerras, batallas sin fin, contacto también, comercio e intercambios, no han sido en vano. La sociedad mapuche ha modificado su economía, su organización social y política, sus costumbres incluso, en forma muy profunda.

La sociedad mapuche en el siglo XIX (hasta 1881) era una organización dinámica azotada de profundas transformaciones. Ver a la sociedad araucana clavada en el siglo XVI sin capacidad de evolucionar, es un error y una miopía histórica. Aquella había sido una sociedad preagraria y premercantil —no había comercio o por lo menos no en gran escala—, y la del siglo XIX fue una sociedad con una economía mercantil muy desarrollada y con sectores agrícolas ya constituidos, aunque la agricultura no estuviera generalizada de igual forma en todas las regiones. Así como en la introducción precisamos la situación de los mapuches antes de la llegada de los españoles, ahora queremos precisar el carácter de esta sociedad en el momento en que se independiza Chile de España, y antes de que comiencen los procesos que conducirán a la ocupación definitiva de la Araucanía por parte de las tropas del ejército chileno.

La segunda mitad del siglo XVIII al parecer fue definitiva para la

sociedad mapuche. Tal como se señaló en el capítulo anterior, la guerra bajó de ritmo y creció el comercio entre el territorio mapuche y la sociedad española - criolla del norte. La paz que se logró en esos años, permitió que aumentara la población y, por tanto, que un mayor número de brazos se dedicara a tareas económicas. El contacto con la sociedad colonial del norte influyó en los gustos y costumbres araucanos, incorporándose una serie de productos provenientes del comercio. En definitiva, el sistema económico basado en la recolección de frutos, en la caza y la pesca, y en pequeñas plantaciones de hortalizas, fue reemplazado por una economía fundamentada en el ganado vacuno, ovejuno y caballar. Las huacas, ovichias y cañellos, son tres especies que revolucionan la economía mapuche.

Las características de la sociedad mapuche al comenzar el siglo XIX, se pueden resumir del siguiente modo: el pueblo mapuche —en primer lugar— era una sociedad independiente en guerra y paces inestables con la sociedad española. Controlaba —en segundo lugar— uno de **los territorios más grandes** que ha poseído grupo étnico alguno en América Latina. Se habían expandido a las pampas, las habían ocupado y las dominaban desde la actual provincia de Buenos Aires hasta el Océano Pacífico. Era —en tercer lugar— una **sociedad ganadera**, esto es, la ganadería era la principal actividad económica mercantil. No era una sociedad autosubsistente, sino que poseía una fuerte orientación hacia el mercado. En cuarto lugar, hay que señalar que la introducción en gran escala de la actividad ganadera mercantil, provocó presiones en la estructura social y política. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la sociedad mapuche estaba pariendo una nueva forma de sociedad; se daba una contradicción permanente y no resuelta entre la actividad ganadera y comercial, y las formas de organización social antiguas y tradicionales. A consecuencia de esto —en quinto lugar— comenzó a darse una marcada división social entre caciques (loncos), y guerreros (lanzas, conas). El cona surge como caporal de los ganados (cuidador, vaquerizo, etc.), y a la vez guerrero para defenderlo y maloquear (1) a los vecinos. Ya no es el cazador el que se convierte en hábil guerrero, sino el jinete vaquero de grandes piños de ganado que se transforma en "lanza" (2). En sexto lugar, comenzó a producirse una alta concentración de los ganados y conas, luchándose por el control de los pastos (territorios amplios de talaje). Unos pocos caciques fueron adquiriendo mayor influencia y mayor riqueza acumulada. En séptimo lugar, como consecuencia de lo anterior, **se fortalecieron las alianzas** entre los loncos, provocándose verdaderas formas germinales de centralismo político. La alianza entre los arribanos, pehuenches y pampas de Calfucura, dominaba las tres cuartas partes del territorio. Se

(1) Utilizaremos la palabra "malón", "maloca", "maloquear", en la acepción general que le otorgan los mapuches, esto es, "guerra", "guerrear", etc. Los malones pueden ser entre mapuches o contra huincas.

(2) Para denominar a los guerreros utilizamos indistintamente el vocablo mapuche "coná", que equivale a "soldado", o la voz castellana de "lanza", o "mocetón".

había unificado el mando y el "Nidol Lonco" era cacique tanto en tiempos de paz como de guerra.

En resumen, era una sociedad en proceso de cambio, que crecía en riqueza a través de su actividad ganadera mercantil, y se iba complejizando cada vez más en su estructura interna. Analizaremos en detalle cada uno de estos aspectos.

1. LA ECONOMIA GANADERA MERCANTIL

72

Llama la atención la rapidez con que los mapuches se apropiaron de los animales traídos por los españoles. En otra parte ya hemos señalado la enorme capacidad de este pueblo para adoptar y reacondicionar a su servicio las técnicas, instrumentos y bienes que traía consigo el enemigo. Muchos historiadores que consideran a los indios como unos bárbaros, sólo se fijan en el intercambio de chaquiras, lentejuelas, espejuelos y baratijas; pero se olvidan de los miles de caballos, ganado, semillas y plantas de origen europeo que adoptaron los tan mal denominados bárbaros. Ya los mapuches contemporáneos de Valdivia se apoderaron de caballos españoles y los comenzaron a usar. Para nosotros hoy día parece fácil y normal, pero la mayor parte de los indígenas de América quedó anonadada con la presencia del enorme animal. No así los mapuches.

Los caballos se multiplicaron fácilmente en las praderas fértiles de la Araucanía; y a finales del siglo XVI, después del triunfo de Curalaba, los mapuches tenían más caballos que todo el ejército español junto. Aprendieron a reproducirlos y cuidarlos, transformándose en fantásticos jinetes.

Igual proceso se realizó con el ganado vacuno y ovejuno, que reemplazó casi totalmente a los chilihueques o carneros de la tierra, base de la ganadería prehispánica. En el siglo XIX, cuando diversos viajeros se internaron en el territorio, sólo encontraron auquénidos en la cordillera y sitios remotos, la laguna del Laja, por ejemplo.

Ya en el siglo XVII, la búsqueda de pastos y animales para comerciar había llevado a los mapuches a la cordillera, donde se mezclaron con los pehuenches, haciéndolos parte de la sociedad mapuche. Posteriormente habían seguido incursionando hasta las pampas del lado argentino, ocupándolas plenamente a fines del siglo XVIII. De allí traían grandes piños de ganado para vender en la frontera con Chile central.

Como es lógico, la guerra había asolado las poblaciones más cercanas a la frontera, por lo que muchas familias se fueron retirando de los territorios conflictivos hacia lugares del interior que ofrecían mayor seguridad. Estas tierras eran más planas y con menos recursos para la recolec-

ción y la caza, pero abundantes de pastos para el ganado. Es así como la guerra y la actividad ganadera fueron cambiando los lugares de mayor concentración de la población. Los llanos de la vertiente oriental de la cordillera de Nahuelbuta y las planicies de la precordillera de los Andes, se poblaron más densamente que en el período anterior. En cambio, áreas tan conflictivas como Arauco fueron poco a poco despoblándose, por los peligros que encerraban y por su inadecuación para la crianza de animales.

La población mapuche había disminuido violentamente como consecuencia de la guerra y las pestes, quedando sólo un quinto de la población inicial. Esto permitió que las familias ocuparan territorios mayores, donde se establecieron en forma más estable, dedicándose a la crianza de ganados. Es así que cada cacique comenzó a tener un lugar relativamente determinado, disminuyendo la movilidad territorial característica de la situación anterior, aunque sin llegar a la rigidez propia de un sistema de propiedad privada. El mapu era de todos y cada familia se podía instalar en cualquier lugar, siempre que no molestara al vecino. Sin embargo, ya a fines del siglo XVIII, para instalarse en un lugar despoblado era necesario pedir permiso al cacique más cercano, considerado de alguna manera señor de ese territorio. Por lo general, si había terreno suficiente, se permitía la instalación de nuevos vecinos, siempre y cuando ayudaran en las guerras y malocas.

Dice un cronista de fines del siglo XVIII: "Los indios, por lo común, todos son pobres y con poca hacienda de campaña, salvo tales cuales que tienen mucha hacienda de ganados, pero a ninguno le faltan tres y más caballos bizarros para la guerra en que tienen particular esmero. Siembran mucho maíz, habas, arvejas, muchas papas y poco trigo; pero los pehuenches ordinariamente no siembran, con los piñones de que abundan sus tierras y lo que compran a los españoles y con lo que roban se mantienen" (3). La economía agrícola ganadera de subsistencia va dando lugar, en el siglo XVIII, a "tales cuales que tienen mucha hacienda", que van desarrollando una economía ganadera mercantil. Hay numerosos testimonios semejantes (4).

(3) Fray Antonio Sors. *Historia del Reino de Chile, situado en la América Meridional*. Crónica fechada en Santiago el 1° de diciembre de 1780. Publicada por don José Toribio Medina en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año XI. Tomo XXXVIII, 2° trimestre de 1921, N° 42.

(4) A fines del siglo XVIII el comercio ganadero con Argentina, a través del llamado boquete de Antuco, era de gran importancia. La ciudad de Los Angeles era en la práctica una avanzada comercial en la frontera indígena. De allí partían caravanas a comprar animales y allí llegaban las tropillas de caballos y vacunos. Los pehuenches adquirieron fama por ser los intermediarios ganaderos. Es difícil realizar una estadística del comercio ganadero, y ponderar su importancia en el movimiento de ganados del país. Solamente recordemos que en ese período se exportaba a Perú y España gran cantidad de sebo (para el alumbrado y variados usos), cueros y cordobanes (cueros trenzados, cuerdas de cuero, etc.), y carne salada y ahumada (charqui, por ejemplo). La frontera era un proveedor de gran importancia, aunque no se pueda estimar el porcentaje que le correspondía.

2. EL COMERCIO

La introducción del comercio fue sin duda la consecuencia más importante de la actividad ganadera, que ya no se trataba de una ganadería autosubsistente, como era la antigua crianza de chillihueques. A partir del siglo XVIII, comenzó un activo comercio fronterizo que transformó la sociedad indígena.

La palabra "cullín", que hoy día se traduce por dinero, es el término con que originalmente se llamaba al ganado. Esta fue la moneda de intercambio con la sociedad huinca. El "conchavo" era el proceso de intercambio de mercaderías, vestuarios, baratijas, azúcar, yerba y alcohol por animales. Fue el principal motivo de conflictos durante el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad.

a. El comercio indígena al final de la Colonia.

Tal como se dijo en el capítulo anterior, uno de los temas principales de los Parlamentos de la segunda mitad del siglo dieciocho, fueron los reglamentos del comercio entre los dos pueblos. En Tapihue se había prohibido la entrada desorganizada de comerciantes al interior del mapu, y se había organizado dos o tres grandes ferias anuales —al estilo europeo— en las que podían congregarse libremente todos los comerciantes. No sabemos si se realizaron estas ferias, pero sí tenemos a la vista muchos testimonios que explican cómo se realizaba normalmente este comercio (5). Lo más corriente era que un comerciante o grupo de comerciantes entrara al territorio premunido de un pasaporte de las autoridades españolas, y con la autorización de algún cacique que le daba libre paso por el territorio. Los comerciantes se instalaban en algún lugar o casa de un principal. Este invitaba a sus parientes y amigos a ver los productos que traían. Por cada mercadería se establecía un precio en animales. Bastaba con la palabra del mapuche.

- (5) Fray Antonio Sors, uno de los últimos cronistas de la colonia española, nos ha dejado una serie de relatos y noticias de la sociedad mapuche de la segunda mitad del siglo XVIII. El misionero franciscano estuvo en el Parlamento de Tapihue de 1774 en su calidad de "guardián" (cargo religioso franciscano) del Colegio de Propaganda Fide de Chillán (conocido también como el Colegio Franciscano para Indígenas).

Como son tan interesados que no mueven pie si no se les paga, usan mucho las pagas. Por paga no se entiende otra cosa que un buey, una vaca, un carnero, un freno; y así de este tenor porque ellos no usan moneda acuñada de ninguna especie, y así cuando transitan sus tierras los españoles tienen cuidado de provenirse de añil, agujas, tabaco, chaquiras, etc. para comprar lo que necesitan. No tienen otro comercio que el de los ponchos y mantas, que hacen muchos, porque cada mujer ha de dar a su marido cada mes un poncho o manta. Por este comercio tan deseado de los españoles se han armado de los mejores sables, espadas, machetes y hachas, que continuamente, sin reparar la prohibición gravísima que tienen, ni los daños que resultan, les llevan los malos españoles. Y si les llevan vino y aguardiente darán no sólo los hijos, si que también todas sus mujeres", termina exclamando el fraile misionero, que ve la poligamia como "invención ésta del demonio". (Sors, Ed. citada, pág. 342).

Los comerciantes y compradores hacían sus arreglos en animales; los primeros continuaban su gira comercial y, luego de terminada, volvían recogiendo los animales comprometidos. Los artículos más llevados eran el **aguardiente** y el vino, que obviamente provocaban numerosas pendeias (6). Los comerciantes, por su parte, no eran sujetos demasiados honrados. Hay numerosos testimonios de que se trataba, por lo general, de aventureros muchas veces requeridos por la justicia del lado español, que provocaban malestar entre los mapuches por sus estafas y robos. Es por esta razón que las autoridades militares trataron de regular permanentemente el comercio entre ambos lados de la frontera, como es el caso del Parlamento de Tapihue, donde se estableció que en las ferias hubiera una comisión de control cuya finalidad era evitar el surgimiento de conflictos.

En el Parlamento de Negrete realizado el 14 de marzo de 1796 por el Gobernador don Ambrosio O'Higgins, se estableció el comercio libre y la forma en que debía hacerse.

De este documento interesa señalar algunas características de interés para la historia mapuche. En primer lugar, el título segundo, que dice a la letra: "El comercio de las dos naciones se hace en todos los tiempos del año..." El documento señala que se trata de comercio entre naciones, con lo cual se reconoce formalmente la independencia del territorio mapuche. Este documento está firmado en Aranjuez, sede del Rey de España, el 9 de febrero de 1797, por el ministro secretario de Asuntos de Indias, don Eugenio de Llaguno.

El mismo tono del anterior se advierte en el artículo 14º, que exige "certificado de aduana" para quienes pasan con productos, y señala los impuestos ("alcabala") que deben pagar los comerciantes al "importar" productos al territorio criollo-español. Se exentan de estos impuestos el oro y los caballos, como una forma de incentivar el comercio de ellos. No cabe duda de que el redactor del texto está hablando (en tono figurado o no) de comercio con un territorio que es libre.

El documento muestra el tipo de comercio existente y los principales productos, listados en el artículo 16. La sal —un producto muy apetecido en las poblaciones de la frontera— era traída por los mapuches desde

(6) En el siglo XIX tenemos varios relatos de viajeros europeos que se internaron en la Araucanía, haciéndose pasar por mercaderes. Podemos suponer que en el siglo XVIII el tipo de comercio y la forma como se hacía no era muy diferente. Paul Treutler, viajero alemán, llega a Valdivia y de allí realiza varios viajes hasta llegar cerca de lo que hoy día es Temuco. Carga sus mulas con chaquiras, telas, espadas, agujas, tijeras y todo tipo de artículo para hacer comercio. Lleva también el artículo más apreciado y valorizado, el aguardiente. Cuenta que se rebajaba el grado alcohólico con agua, porque según decían —o justificaban los comerciantes— a los araucanos "no les gustaba tan fuerte". Con esta falsificación se hacían pingües negocios. Se cambiaba el aguardiente y los otros productos (baratijas) por animales, caballos y vacunos. Paul Treutler. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*. Traducción de Carlos Keller. Editorial del Pacífico. Santiago. 1958 (Primera edición alemana. Leipzig 1882).

Argentina y la Cordillera. Caravanas de mulas cargadas con piedras de sal llegaban hasta Concepción y Los Angeles, provenientes de Salinas Grandes, a miles de kilómetros de distancia, en medio de la pampa, o de otras minas trabajadas por los pehuenches de la cordillera. Vacas, ovejas, y yeguas eran también productos que "sacaban" los mapuches "de la tierra". Aperos de montar y herramientas de trabajo eran a esa fecha productos importantes de intercambio. No cabe duda que los traficantes llevaban más vino y aguardiente que aperos y herramientas, como sucede hasta el día de hoy. Los viajeros extranjeros que se internaron en la Araucanía durante el siglo diecinueve, cuando —después de la Independencia— se abrió el país a la visita de extranjeros no españoles, nos han dejado innumerables relatos acerca del comercio.

Antes de la última revolución de este país (se refiere a la Independencia) los araucanos permanecieron enteramente libres; y como no eran molestados por los españoles llegaron a las fronteras y mantuvieron un pequeño tráfico. Proveían a los criollos y españoles de caballos de inmejorable calidad y tejidos de lana en cambio de pequeñas cantidades de trigo y mercaderías europeas (7).

El comercio de ganados era bastante considerable, y creció más aún en el siglo XIX. Antonio Varas, en un informe presentado a la Cámara de Diputados en 1848, dice:

El comercio les ha hecho dedicarse algo más a la crianza de animales i siembra de grano i ha exitado su actividad. Ya trabaja algo más que las necesidades del indio exigen; ya desea proporcionarse las comodidades que el español goza, ya gusta vestirse de los mismos tejidos i se empeña en adquirir con qué comprarlos (8).

b. La circulación de moneda: la plata araucana

7.3

Hacia mediados del siglo XVIII, comenzó un fuerte comercio de animales basado en los "pesos fuertes" de plata, que continuó y se acrecentó durante la República. Esa plata no sólo servía para comprar mercaderías, sino principalmente para forjar aperos y confeccionar joyas de ese material (9). Existe un vivo relato, dejado por el viajero Smith, acerca de las actividades de un artesano platero residente en el territorio araucano durante 1853.

(7) Alejandro Caldclough. "Viaje a Chile en 1819". En: *Viajeros en Chile (1817-1847)*. Editorial del Pacífico. Santiago, 1955, pág. 142.

(8) Antonio Varas. "Informe sobre la reducción pacífica del territorio araucano". 20 de diciembre de 1848. Incluido como Anexo en la memoria del coronel Cornelio Saavedra sobre la ocupación de Arauco. Imprenta La Libertad, 1870, pág. 25 y ss. del Anexo.

(9) Recientemente se ha publicado un trabajo sobre esta materia. Carlos Allunato del Solar. "Reflexiones acerca de la platería mapuche". En: *Cultura, hombre y sociedad*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas. Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Temuco. 1984, pp. 1 a 19. Ver en la Bibliografía el trabajo del hermano Joseph Claude que hemos consultado.

Cerca de un pequeño estero llamado Chumalco, nos detuvimos en la casa de un platero —artesano primitivo— quien fabricaba espuelas y otros artículos para los indios y los comerciantes. Su taller era un ranchito y sus herramientas de la clase más tosca. Sus mercancías eran rudas y groseras, pero ofrecían una bárbara magnificencia, muy en armonía con los gustos de sus clientes; porque los indios recelan de todo trabajo acabado y pulido y tienen ideas propias respecto de lo que constituye la moda, que aún entre ellos cambia de vez en cuando. Son tan fastidiosos para comprar un par de espuelas como cualquiera bella francesa para la elección de un sombrero. Al mismo tiempo tienen el mayor desprecio de todo lo que es imitación, y el hueñi (gañán, peón) más pobre con espuelas de hierro o aún sin ellas, se sentiría insultado con la oferta de un par plateado o de plata alemana.

Además de los frenos, estribos, paquimones y aperos de plata, los indios uzan zarcillos, prendedores y otros adornos del mismo metal, que es el único que ellos emplean para fines ornamentales.

No se les ve jamás con nada de oro. Existe una idea generalizada de que no usan el oro porque lo consideran la causa de todas sus guerras con los españoles y desean ocultar la existencia de ese metal en su territorio; pero Sánchez (el lengua-raz o guía que acompañaba al viajero Smith) creía que no era esa la razón, sino más bien que ello dependía de la dificultad en obtenerlo, y de su incapacidad de trabajarlo y de probar su pureza. Cuanto se fabrica en el extranjero no quieren comprarlo y lo mismo pasa con los artículos de plata si no son fabricados por sus propios artífices o por alguien que viva en medio de ellos y haya ganado su confianza.

La cantidad de plata usada en la manufactura de objetos para el comercio con los indios es grande y como proviene exclusivamente de las monedas del país, siempre hay escasez de sencillo en todas las provincias fronterizas (10).

El texto que hemos transcrito nos muestra el desarrollo de las relaciones mercantiles al interior de la sociedad mapuche de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Por una parte, el contacto y el comercio llevaban a que los mapuches trabajaran "algo más que las necesidades exigen". Como es sabido, una economía premercantil —sin acumulación— no requiere trabajar más allá de la satisfacción de las propias necesidades. Al mercantilizarse las relaciones económicas por el contacto con una economía más compleja, se plantea la posibilidad de acumular riquezas.

(10) Smith. *Los araucanos*. Traducción de don Ricardo Latcham. Santiago 1915, pág. 93. En la edición inglesa (Biblioteca Nacional), New York 1855, aparecen hermosos grabados de costumbres mapuches de la época.

Por tanto, ya no se produce sólo para el consumo, sino para el intercambio. Sin embargo, este estadio mercantil no estaba plenamente desarrollado entre los mapuches. El dinero carecía de valor en sí mismo y, en consecuencia, no había un concepto acabado de dinero como "valor de cambio" (11). El dinero era la plata, que servía para el intercambio, pero que también —y muy principalmente, como se ha visto— tenía un uso en sí misma, como metal precioso para la confección de aperos y joyas.

Como es evidente, una sociedad sometida a este trajín de intercambios, presentaba grandes diferencias con la que existía antes de la llegada de los conquistadores españoles, descrita en el capítulo primero. A la mitad del siglo diecinueve, Cornelio Saavedra afirma no haber querido realizar un ataque contra los mapuches, porque "me detuvo la consideración de que en el interior de la Araucanía se encontraban en esa época no menos de doscientos a trescientos comerciantes". Como se supone, una era la relación que tenía el mapuche con los militares españoles, criollos o chilenos, y una diferente la que tenía con los comerciantes.

c. La araucanización de la pampa.

Antes de la llegada de los españoles a Chile, las pampas argentinas estaban habitadas por pequeños grupos indígenas no mapuches. Se trataba de grupos nómades, cazadores de fiandúes (avestruces), guanacos y llamas. Los mapuches no tenían relaciones con la pampa y se circunscribían a su territorio en el lado chileno. Lo mismo ocurría con los habitantes de la cordillera, los hombres de las pehueneras. Hablaban otro idioma, y seguramente se relacionaban étnicamente con los patagones y, en general, con los habitantes no mapuches de las pampas y la Patagonia (12).

(11) La mercantilización había llegado a un nivel intermedio en que la moneda aún no adquiría su carácter abstracto de medio general de intercambio (equivalente general), sino que poseía un valor intrínseco. Es propio y característico de una primera fase de mercantilismo.

(12) Como fuentes para este capítulo, ver los siguientes textos: en primer lugar, los libros de Estanislao Zeballos, intelectual argentino que viajó a la Pampa y Patagonia en la Campaña del Desierto del general Roca. Zeballos escribe varios libros sobre los indios pampas; su conocimiento es fundamental. Del autor: *Calfucura y la dinastía de los piedra*, Hachette, Buenos Aires, Edición de 1961 (la 1ª edición es de 1884). Esta edición cuenta con un interesante estudio preliminar de Roberto Giusti. *Viaje al país de los araucanos*, Hachette, 1960 (2ª. Edición), en que relata la campaña del desierto y la vida de los mapuches en las pampas. Y sus otras dos monografías: *Painé y la dinastía de los zorros y Reimu, la reina de los pinales*, en que incursiona en el territorio pehuenche de la cordillera. Otro libro que relata la situación de la pampa es el escrito por el general argentino Alvaro Barros, que tuvo a cargo durante muchos años la frontera sur del territorio pampeano. Alvaro Barros. *Frateras y territorios federales de las pampas del sur*, Hachette, 1959. Buenos Aires. También son importantes los relatos de algunos viajeros en la pampa durante el siglo pasado: Guillermo Cox. *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia*. Apareció en los Anales de la Universidad de Chile. Volumen 23, Segundo trimestre de 1863. Santiago de Chile. Tomás Falkner. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Buenos Aires 1957. La Perouse (*Voyage autour du monde, 1797*) y Darwin (*Viaje de un naturalista alrededor del mundo, 1899*) dan antecedentes sobre las pampas y Patagonia, el mal llamado desierto argentino. Hemos tenido también presente el libro de Juan Carlos Walther, *La conquista del desierto*. EUDEBA. 1970, completo repertorio militar de lo que fue la campaña contra los indios de

Una de las primeras consecuencias de la guerra con España, fue la búsqueda de lugares de refugio. Muchas familias mapuches fueron a buscar lugares más seguros donde vivir, y se internaron en las pinalerías de la cordillera. Al parecer allí no entraron en guerra o conflicto con los antiguos habitantes, sino que se mezclaron con ellos. Canals Frau señala que los pehuenches fueron "araucanizados" en la mitad o a fines del siglo XVII (1650 en adelante), esto es, a los 100 años de llegados los españoles. Hay testimonios de frailes de Mendoza que señalan haber establecido contacto con habitantes de las montañas, que hablaban un idioma diferente a los mapuches (13). A partir de esa fecha, los pehuenches se mezclaron con los mapuches, y comenzaron a hablar mapudungu.

Los pehuenches jugaron un papel muy importante entre los grupos mapuches, ya que eran ellos quienes conocían los pasos cordilleranos. Los mapuches de uno u otro lado tenían que contar con su apoyo para cruzar con sus ganados y provisiones.

A partir de la "araucanización" de los pehuenches, el paso hacia las pampas estaba expedito. Canals Frau señala un hecho muy interesante: en 1541 los españoles se vieron obligados a abandonar la ciudad de Buenos Aires, recientemente fundada. Al parecer, se escaparon caballos y vacunos que arrancaron hacia las pampas, donde poseían pastos abundantes y nutritivos. Lo concreto es que, pasados 150 a 200 años, la pampa estaba llena de tropillas de caballos salvajes. La guerra que sostenían los mapuches con los españoles requería de caballos, y comenzaron a viajar a las pampas en su búsqueda. Al principio fueron los pehuenches quienes hacían de intermediarios de las caballadas, pero luego los propios mapuches-pehuenches se internaban en las pampas. Canals Frau señala que 1725 es "la fecha aproximada en que los 'araucanos' se establecieron definitivamente en las grandes planicies".

la pampa. El primer estudio crítico sobre la "araucanización de la pampa" corresponde a Salvador Canals Frau, "Expansion of the araucanians in Argentina", en el *Handbook of South American Indians*, Volumen 2. Washington, 1946, pág. 761 a 766. Recientemente se han publicado dos trabajos sobre el tema que es necesario destacar: Horacio Zapater Equioiz, "La expansión araucana en los siglos XVIII y XIX", en: Villalobos, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 89-105; y el documentado trabajo de Leonardo León Solís, "Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos de indios pampas: La rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile". En revista *Nueva Historia*, Año 1 N° 1, Londres 1981. Publicada por la Asociación de Historiadores Chilenos (U.K.), pág. 3 a pág. 49.

El profesor argentino Rodolfo Casamiquela expuso detalladamente esta cuestión en la Quinta Semana Indigenista realizada en la Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, en 1983. El ha planteado una interesante hipótesis acerca de la forma en que se dio esta araucanización del sustrato Tehuelche, sin ocupación permanente de mapuches de la banda chilena, y acerca de cómo la presencia estable de éstos en las pampas sólo se habría producido durante el siglo XIX, siendo los borobanos (borogas) que describe Zeballos, los primeros ocupantes residentes.

(13) En 1668 se realizó un juicio por robo de animales en Mendoza y la mayor parte de los indios (pehuenches) que estaban siendo juzgados no hablaban mapuche, sino un idioma para el cual tenían que obtener un segundo traductor. Citado por R. Casamiquela.

En un comienzo, los mapuches se instalaron en las zonas precordilleranas del lado argentino (Neuquén, Río Negro), y luego se fueron internando hasta llegar a Buenos Aires. Tenemos varios testimonios que recuerdan a abuelos o bisabuelos que emigraron a Azul (actual provincia de Buenos Aires), y que de allí nunca más volvieron. Se denominaba en conjunto **puelches** a todos los mapuches que vivían al otro lado de la cordillera, pero había muchas diferencias entre ellos. Cada uno de los grupos recibe numerosos nombres, dependiendo de la época. Unos eran los **ranqueles**, llamados así por un tipo de pasto que crecía en los lugares donde ellos habitaban; **pampas** se les decía en general a todos los grupos que ahí vivían; **salineros** eran los de las Salinas Grandes, uno de los centros de la Pampa; **manzaneros** eran llamados los de Neuquén, etc. Todos ellos fueron diversos grupos araucanizados, esto es, que cambiaron su lengua original (tehuelche) por el mapudungu; su religión, por una combinatoria entre sus antiguas creencias y las provenientes del lado chileno.

d. El comercio trasandino

Numerosos caminos unían al territorio mapuche del Pacífico con el territorio mapuche de las pampas; se les conocía como **rastrilladas**. Consistían en huellas marcadas por el frecuente paso de ganados y el rastrilleo de los palos de las tolderías que arrastraban los caballos de carga. Para vivir en la Pampa, el mapuche cambió la ruca por el toldo, apto para trasladarse junto con el ganado en busca de mejores pastos. Estaba formado por un conjunto de varas largas de madera que hacían de armazón, cubiertas con pieles de potro cosidas unas con otras de tal forma que no penetrara ni la lluvia ni el frío. Resultaba una gran carpa de fácil instalación.

Cada vez que los ganados y las caballadas han consumido el pasto del lugar que habitan, se desentierran las estacas, que son siempre las mismas, y pasan de los padres a los hijos, porque son muy escasas en la Pampa, y principalmente palos derechos, como los que necesitan para ese uso; se arrollan los cueros, y el toldo hace la carga de un caballo, los otros utensilios y objetos menudos, se cargan en otro caballo, y se ponen en marcha: llegados al lugar que han escogido, en pocos momentos instalan otra vez su casa ambulante. (Guillermo Cox).

Las caravanas que venían o iban al lado chileno, acarreaban con toldos, maderas, leña para el fuego que muchas veces escaseaba, etc... Estas rastrilladas tenían 100 metros de ancho y cientos de kilómetros de recorrido, y conducían hacia los "boquetes" por donde se cruzaba la cordillera. Los pasos más utilizados se encontraban por el sur del territorio, en Villarrica; por el centro, en Llama (a la altura de Cunco, Melipeuco); más al norte se utilizaba el boquete del volcán Antuco, a la altura de Santa Bárbara.

Los mapuches del lado chileno viajaban desde muy antiguo a buscar sal al lado argentino (14). Al parecer, no había minas de sal en el territorio de la Araucanía y los mapuches no empleaban sal marina (15). Las minas de sal se encontraban en la cordillera, controladas por los pehuenches, o directamente en Salinas Grandes, en medio de la pampa (16). Poco sabemos de lo que sucedía en la antigüedad, pero podemos suponer que éste fue el primer tipo de comercio que hubo en la Araucanía. Ha quedado en el recuerdo las grandes caravanas que se hacían, con intervalos de muchos años, para buscar sal al otro lado de la cordillera. Se traían bloques —piedras— de sal, que se iban raspando para el uso humano o se ponían en los establos para que los animales las lamieran. Estos viajes eran preparados con mucha anticipación; se enviaba a huerquenes (mensajeros) a los diversos caciques cordilleranos y pampinos para avisar que iría una caravana, pedir los permisos correspondientes y dejar muy en claro el objetivo pacífico que tendría el viaje. La sal era un elemento tan importante, que su control otorgaba mucho poder; es por ello que el control de la pampa residía, en buena medida, en controlar Salinas Grandes. Es lo que a comienzos del siglo XIX realizó Calfucura.

A partir de las últimas décadas del siglo XVIII y en especial durante el siglo XIX, el comercio se intensificó entre ambas vertientes de la cordillera.

Sabido es que el comercio de los araucanos consiste principalmente en lanzas hechas y bien arregladas, tejidos del país, pañetas y paños finos que compran en los pueblos de Valdivia, Antuco, Chillán, Talcahuano, Concepción de Penco y otros. Objetos de plata también traen hechos en el país y los más comprados en Chile. Traen pintura para la cara, abalorios, zarcillos, etc. y como la costumbre de los viajeros es mandar un propio antes de entrar en territorio poblado, avisando al cacique soberano que vienen en paz, concediendo éste el permiso entre los guthrán (forasteros) todos juntos y se dirigen a obsequiar al Vichá Loncó o cabeza principal. Evacuada esta ceremonia de conveniencia política y comercial, cada uno toma noticia del lugar donde vive la persona a quien viene dirigido, ya por parentesco, ya por relación o recomendaciones que trae y entonces queda disuelta la caravana (17).

(14) Estas observaciones se deben al testimonio entregado por don Remigio Licanleo de Huillío y don J. Raimán de Boroa.

(15) En el río Toltén se producía una sal oscura, sucia, que no era del gusto de los mapuches; además, era una producción pequeña.

(16) En la cordillera había lagunas donde "cuajaba" la sal y de donde los pehuenches la extraían para su uso y comercio. También había sal mineral en vetas abiertas; de allí se sacaban los trozos grandes o piedras de sal, que eran las más apetecidas por su duración y facilidad de transporte.

(17) Estanislao Zeballos, *Calfucura y la dinastía de los piedra*, Hachette, Buenos Aires, 1961, página 30.

Don Rodolfo Lenz publicó en 1895 el relato que le hizo Domingo Quintuprai "de un viaje emprendido por él en el año 1871" para vender aguardiente y otros productos a los mapuches (pehuenches y mapuches) de los lagos Lacar y Nahuelhuapi. El "viaje al país de los manzaneros" nos informa de cómo se realizaba el comercio intra-indígena, las costumbres empleadas, etc. (18).

Una vez fui a andar a la tierra
de ultra-cordillera; llevé dos cargas
de chicha aguardiente,
Caminamos tres hombres; dos cargas llevé
i dos caballos llevé; i dos caballos vacíos,
Un día llevaron la carga los dos caballos
el otro día fueron ensillados los caballos
vacíos; fue llevada la carga.

(...)

En esa salida mucho hai manzanas; quien
sabe cuántos barriles de chicha harían.
Caminamos; llegamos. Huechuhuehuin se llamaba
la tierra. Estaba un grande. Turepen se
llamaba. Allí llegando nosotros. "Venid a descansar,
Malle (tío)", se nos dijo.

"Preparadme carne",
nos sancocharon carne de caballo; espinazo
de caballo; tres tajadas no más en el plato.
"Buenos día, padre tío", (Mari mari chao malle)
"¿Bueno está tu corazón vives acá, tío?"
"En buena condición vivo. (Tarepen)

Un día a veces deo caer lágrimas, todo el año
pues no lloro".

"¿Con gusto mirar los hijos pues?" (Domingo)
"Con gusto veo buenos los jefes, buenos los
mocetones (Cona); así pues sin cuidado (Pesar)
alguno vivo.

Bien con gusto miro la luna, con gusto miro
el sol".

"Pasarás a alojar, tío; vendrás a quedar hasta
la mañana".

"Traedme pues el caballo; un poco montaré
a caballo".

"A mi huésped tráigase otro caballo
para ensillarlo yo".

y continúan los saludos y fiesta en honor del comerciante que ha llegado con aguardiente y productos. La ceremonia se alarga en las preguntas y pasa una tarde y otro día en que se entretienen en domar un potro y se hacen apuestas. Al cabo de un tiempo, el cacique decide vender por sí

(18) Rodolfo Lenz, *Estudios Araucanos I. Viaje al país de los manzaneros*, contado en dialecto huilliche por el indio Domingo Quintuprai de Osorno, en *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. N° 90 año 1895, pp. 359 y ss.

mismo el aguardiente a sus mocetones, para lo cual destapa uno de los barriles:

Ahora llegaron donde el cacique:
"Así dame cuatro botellas.
Por cuatro botellas tengo un potro alzado"
"Bueno, así te lo daré".
"A mí también dame así;
por una vaca paridera
¿con cuántas botellas me favorecerás?"
"Cinco botellas".
Le fueron pasadas, pues, i también
alegráronse los hombres.
"Yo también dos botellas por una potranca
del año".

De esta manera siguió su venta
el cacique no se "rascó" (emborrachó).
Sólo estaba vendiendo, estaba pasando
tan sólo.
Siguió comprando el cacique;
dejadas sus estriberas como prenda.
Frenos, encopados frenos, cinturón de plata
como prenda,
El cacique decía:
"Hace vivir alegremente mi corazón
el beber la bebida española".
Legó el ganado, todo el aguardiente vendí;
no me quedó para vender.
El otro día se me hizo llegar mi ganado
se me trajo un "castaño", marconado lo dejé.
Dos vacas parideras me dieron
i un toro palomo también me dieron;
uno de tres años y un toro de un año i
un ganso de color i uno blanco; sin oreja
un potro tanto que de mi aguardiente
el ganado.
Ahora mi cacique así me dio una yegua.
"Esto pues te llevarás, tío, me dijo, "i un buey
blanco; i esto también, tío. Recíbemelo pues.
tío, i un potrillo negro, i eso te llevarás, tío.
Bueno es que has venido acá a tratar conmigo".

Continúa el relato con el regreso de Domingo Quintuprai al lado chileno de la cordillera, temiendo que lo asalten en el camino y le roben los animales que obtuvo por el aguardiente. Como se ve, los animales en el lado argentino tienen poco valor, en cambio el aguardiente es muy apreciado; el cacique hace de intermediario en el negocio y se queda con una buena parte de los animales, aunque recompensa generosamente al comerciante.

Estas eran las normas de convivencia y paso de un sector al otro, ya sea para hacer comercio, ir en busca de sal o de animales (19).

3. LA AGRICULTURA

Otro cambio económico y social de la mayor importancia, fue la introducción de la agricultura propiamente tal, y en especial el cultivo de cereales, que implicó preparación de los campos y la realización de faenas más complejas.

Es posible distinguir diversos momentos en el desarrollo agrícola de los mapuches. A la llegada de los españoles —según se ha explicado— existía una horticultura de claros de bosques, un sistema protoagrario de producción vegetal. Muy rápidamente, los mapuches incorporaron alimentos y productos españoles. El trigo fue apropiado durante el primer siglo de ocupación, apreciándose la harina tostada como alimento. Las chacras aumentaron de tamaño y se comenzó a utilizar arados simples juntos a los antiguos palos excavadores (de una punta y de tres puntas, llamados hueillos). El trabajo se realizaba familiarmente y no parecía existir divisiones entre trabajadores y no trabajadores. El crecimiento y desarrollo de la agricultura en el siglo XVIII, y sobre todo en el siglo XIX, condujo a una situación de creciente diferenciación social del trabajo, en que los "mocetones" realizaban las labores del lonco en forma colectiva y eran retribuidos en comidas y especies, aproximándose el sistema a una forma germinal de trabajo servil-semiasalariado; en la medida en que las tierras podían ser consideradas de dominio del cacique, se trataría de una forma primaria de renta terrateniente. Sin embargo, la propiedad territorial no se consolidó, y no se produjeron los cambios sociales consecuentes.

Los primeros cronistas nos describen la agricultura mapuche —básicamente trabajo de las mujeres— y la alimentación con productos en alta proporción cazados, pescados y recolectados. Ochenta años después de la llegada de los españoles (1639), en la batalla de Las Cangrejeras, cerca de Chillán, fue tomado prisionero don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien nos ha dejado vivos relatos de la sociedad mapuche de su época. Estando en casa del cacique Tureupillán, el vecino cacique Quilalebo invita a todos los familiares a un día de trabajo en las chacras, en el cual participa el "feliz cautivo". Nos cuenta el ambiente de fiesta en que transcurre el día de trabajo. Hay mucha chicha y mucha comida mientras se van formando los "camellones" y se va sembrando. Pineda

(19) Se ha señalado muchas veces que se trataba de un comercio sobre "vicios, plata y cautivos" (Zeballos); esto es, un comercio poco noble, realizado sobre productos viles. Hemos tratado de demostrar que, si bien el aguardiente era el producto principal de intercambio, la importancia económica de la sal, los animales, los textiles y los productos escasos en la Pampa, etc. no era poca. Sobre el comercio de cautivos tenemos muy pocos antecedentes como para generalizar.

señala la existencia de arados, uno de los cuales él toma con entusiasmo a fin de colaborar en la tarea. Lo que más llama la atención es que tanto el cacique invitado como el dueño de casa, participan activamente en el trabajo, sin distinguirse de los otros familiares y amigos que realizan la faena agrícola. Dice así: "Tureupillán, a quien estaba ayudando a cavar lo que le tocaba de tarea..."; y luego de Quilalebo "que entre los demás sus amigos y compañeros estaban cavando sus chacras". En este relato todos trabajan: caciques, hombres, mujeres, invitados. Se trataba de un sistema de reciprocidad festiva-ceremonial entre grupos familiares emparentados. Unos asistían al trabajo de los otros y luego eran retribuidos.

En esos años, ya la alimentación estaba cambiando. Se introdujo la harina tostada como alimento importante, en menor medida el mote de trigo, pero aún no se señala la utilización de masa de harina para hacer pan. En el trabajo agrícola se ha incorporado el arado en algunas áreas, lo que permitió poner en producción terrenos más amplios. Era obviamente una agricultura dirigida a las necesidades de consumo familiar (20).

Un siglo más tarde, mitad del siglo XVIII, tenemos relatos que confirman la forma de trabajar la agricultura y el sistema de organizar el trabajo. Fray Antonio Sors dice que "siembran mucho maíz, habas, arvejas, muchas papas, poco trigo", y agrega: "Para sus siembras se ayudan unos a otros y mientras se siembra no se para y hasta concluir lo que han de hacer no beben; pero concluido todo, entonces es la fiesta de la borrachera" (21). Durante este período —fines del siglo dieciocho— comenzó la costumbre de preparar y sembrar primero la tierra del lonco, y después la de los conas. Lo mismo ocurría en las actividades de cuidado de las siembras, y sobre todo en las cosechas, en que primero se levantaban los cultivos del cacique principal y luego se dirigían a las tierras de los familiares menores. Faron, haciendo un análisis retrospectivo de la organización del trabajo —principalmente siglo XIX— concluye que: "El jefe raramente participaba en el trabajo material y asumía normalmente un rol administrativo. Todavía esto es característico de los anfitriones del mingaco". "Tradicionalmente, pues, el lonco o jefe iniciaba las actividades agrícolas del grupo. Después de que sus parcelas o campos ya habían sido preparados o cosechados, los trabajadores regresaban a los propios campos" (22). Hay numerosos testimonios que corroboran esta incipiente división del trabajo agrícola, que habría comenzado en la segunda mitad del siglo dieciocho y se habría transformado en la costumbre más extendida durante el siglo diecinueve.

(20) Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautivero Feliz*, Editorial Universitaria, 1973, pp. 142-144.

(21) Fray Antonio Sors, *Historia del Reino de Chile*, edición citada, p. 184.

(22) Faron, Louis, *Los mapuches: su estructura social*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969, pp. 48-49. Faron fundamenta su aseveración en el relato que Pascual Coña le hace al Padre de Moesbach (*Memorias de un cacique mapuche*, ICIRA, reimpresión, 1970) y en los testimonios del viajero Smith citado anteriormente.

Rodolfo Lenz (23) nos describe en esta forma un aspecto del trabajo agrícola:

Después de la cosecha se juntan 10 a 20 indios, hombres y mujeres, jóvenes i viejos para trillar el trigo con los pies (fiuwin). El cacique mismo no trabajaba, sino encarga la dirección de la trilla a un "cabo" (inche koneltulan, inche tañi kazan-men kafu kanofin). Van pisando el trigo y acompañan el ritmo con canciones, que cantan acompasadamente una vez los hombres y otra las mujeres. Al terminar el trabajo la gente le dice al cabo: "¿Cómo está? ¿No hai para tomar uno, cabo?" A lo que el cabo dice al cacique: "¿No hay licor para tomar uno? Tanto se cansó mi gente, tanto trabajaron. Licor me piden". El dueño o cacique responde: "Sí, hai ¿Cómo está? ¿Está trillada mi sementera?" A lo que responde: "Poco falta ahí; ya se está haciendo eso". El cacique ofrece: "Aquí, pues, cabo, bríndalo a tu gente". Y añade: "Bien, pues, te doi las gracias, bueno está, pues, por mi trabajo te agradezco. Se acabó pues mi trabajo; hai, pues, licor; para que heba tu gente lo brindarás, pues". El cabo añade: "Se concluyó pues este trabajo, por eso licor me piden aquí ellos (mis mocetones)".

Este hermoso diálogo muestra el nivel complejo en que se ubican las relaciones de trabajo entre los caciques y los mocetones. Sin embargo, es necesario anotar que el desarrollo de la agricultura no fue homogéneo en todas las localidades, zonas y agrupaciones mapuches. Los testimonios de Treutler a mediados del siglo XIX en la región de Valdivia, Toltén, e Imperial, dan cuenta de una agricultura bastante desarrollada. No ocurre lo mismo en las agrupaciones pehuenches que son visitadas por Smith, Domeyko, Poeppig y una serie de otros viajeros durante el siglo pasado. Hay muchas regiones donde se continúa con una agricultura muy poco desarrollada a cargo fundamentalmente de las mujeres. De todos modos, es necesario señalar que se trataba de una agricultura de subsistencia, y que prácticamente no hay antecedentes de comercio de granos y productos agrícolas en gran escala.

4. PROPIEDAD Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Doscientos años de contacto transformaron profundamente a la sociedad indígena. Una sociedad básicamente cazadora recolectora con una simple organización familiar, fue dando lugar a una sociedad agrícola-ganadera, con crecientes relaciones mercantiles, con sistemas de trabajo cada vez más complejos, necesidades en aumento y, por lo tanto, con una organización social en proceso de transición, donde comenzaban a producirse relaciones de subordinación. La figura del mocetón araucano prefigura un sector, estrato, clase o grupo social en formación.

(23) Rodolfo Lenz. *Estudios araucanos*. IV, p. 427, edición original citada.

El mocetón, lanza o cona (guerrero), reunía en sí varias funciones. Por una parte, era generalmente pariente, ahijado, protegido o apadrinado por el cacique. Estaba bajo su mando, le obedecía, le tenía respeto, lo seguía en sus aventuras guerreras, etc... El mocetón vivía en un lugar que de una u otra manera era reconocido como **dominio** del lonco, el territorio que controlaba políticamente. El mocetón tenía una economía de autosubsistencia; poseía algunos animales, realizaba siembras para su consumo y satisfacía sus mínimas necesidades. A la vez, el mocetón debía cuidar los ganados del lonco, además de los suyos y de otros mocetones, lo que lo hacía un "cuidador de ganado", un caporal, un vaquero, o como queramos llamarle. En las áreas de desarrollo agrícola también era un agricultor, trabajador de la tierra. Y cuando el lonco llamaba a la guerra, se transformaba de inmediato en un guerrero.

En la sociedad ganadera mapuche comenzó a producirse la separación entre loncos y conas. Tanto es así, que en algunos lugares se daban, ya en el siglo XIX, claras relaciones sociales de subordinación. Colipí poseía en Purén una gran casa de adobes y tejas, al estilo de una casa de campo patronal de la zona centro-sur del país. Tenía un ala de la casa acondicionada para sus mocetones, que lo servían y cuidaban de los numerosos asaltos de que era objeto. Sin embargo, no encontramos casos en que haya existido pago por los servicios prestados. La relación se mantenía en un terreno paternal, en que primaba la relación personal (o de parentesco) con el lonco.

Un elemento importante que muestra el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad mapuche de fines del siglo XVIII, es el reparto de los excedentes. A pesar de lo dicho, la propiedad privada sobre la tierra no se había constituido plenamente; los caciques poseían cierto "dominio" sobre un territorio, pero no eran "dueños" de él. Por tanto, cualquiera podía instalarse en terrenos de un cacique siempre que contara con su apoyo y benevolencia, lo que era acostumbrado. Sobre los ganados había un sentido más preciso de propiedad, ya que implicaban intercambio y riqueza: las mujeres —símbolo principal de riqueza— costaban corrales de animales y —como se ha dicho— el comercio también se hacía con animales. Sin embargo, aquí tampoco se había llegado a una situación en que se pudiera decir con claridad "esto es mío" y "esto es tuyo". Los numerosos relatos que sobre esta materia hemos escuchado, señalan varias situaciones. En primer lugar, el lonco tenía la obligación de alimentar a los conas y sus familias, si es que éstas no tenían alimentos o carne. Es por ello que, cuando se carneaba un animal en la casa del cacique, venían todos los mocetones cercanos y sus familias. En segundo lugar, cuando había un malón o maloca exitoso en que se habían apropiado de una gran cantidad de animales, éstos no eran "propiedad" del cacique, sino más bien de todos y se repartían —muchas veces— en forma equitativa (24). Todo esto quiere decir que el cacique no consideraba a los

(24) Manguín Hueno tenía fama de repartir en forma igualitaria los animales entre todos sus conas, y él quedarse con la parte proporcional que le correspondía. Es por ello también que tenía tantos guerreros cuando llamaba a combatir.

conas como empleados que le hacían un trabajo y luego eran despedidos; se trataba de una relación mucho más compleja. No había aún una división social del trabajo en que fuera clara la distinción entre trabajadores y dueños de los recursos ganaderos y territoriales.

Por lo demás, este fenómeno era característico de todos los grupos étnicos en América Latina, no andina-incaica. Como dice Lowie, las tres características del jefe en los grupos étnicos americanos eran: que fuera un buen juez, hombre de buen consejo y razón; que fuera generoso, y buen orador. La generosidad era parte fundamental del prestigio del cacique. En ese sentido, al interior del grupo o linaje no había un sentido de propiedad a la manera occidental. Sin embargo, entre los linajes o grupos, la propiedad del ganado era meridianamente clara. De esto da pruebas la existencia desde antiguo de las marcas de animales y las ceremonias de "marcación".

El **uneltun** o marca de animales era una fiesta importante en el siglo XIX, y suponemos que provino de los orígenes de la ganadería. Consistía en una gran reunión en que se "rodeaban" los animales del grupo, familia o linaje, se los reconocía, marcaba y castraba, según el caso. De acuerdo a numerosos testimonios, era una fiesta de mucho brillo, donde los mocetones hacían proezas con sus caballos y mostraban la agilidad y pericia en el manejo de los animales. El trabajo de marcar y castrar terminaba con una gran fiesta.

La marca en un comienzo parece haber sido muy simple: corte en la oreja, picadura en el cacho o similares, pero ya en el siglo pasado la costumbre pampeana impuso la marca a fuego, con símbolos geométricos muy hermosos que representaban elementos de la naturaleza y, a veces, el símbolo característico del linaje o grupo familiar. Cada cual sabía, por lo tanto, con claridad cuáles animales eran de su propiedad.

En este contexto hay que entender las grandes **carneaduras de animales** que se realizaban cuando se maloqueaba con éxito. Para algunos podría aparecer como un sistema de depredación, en que los mapuches, por gusto o barbarie, sacrificaban mayor cantidad de animales de los que se podían comer. Sin embargo, se trataba justamente de una forma de reparto colectivo del ganado acumulado, y una forma de **impedir la concentración excesiva de ganado** en pocas manos. Estamos en presencia de una sociedad igualitaria que veía cómo se estaba produciendo una creciente desigualdad social, y que reaccionaba con este tipo de actitudes depredadoras (25).

(25) "En las culturas históricas se muestra que a mayor productividad, el consumo se hace más ostensible, como ocurre en la coronación de un monarca, o la entrada en sociedad de la hija de un millonario. Vemos (...) cómo trabaja un individuo para acumular recursos que le permitan aumentar su participación en los festines recíprocos esenciales para alcanzar una posición social más favorable. En el momento que puede, ofrece un festín en el cual se

El cacique no tenía legitimidad social para apropiarse en forma privada y exclusiva de todos los excedentes obtenidos; tenía necesariamente que compartirlos para mantener el nivel de cohesión social del grupo. La sociedad no había llegado a poseer otro sistema de mecanismos de cohesión y legitimidad de la subordinación que le permitiera llevar a cabo una diferenciación social aguda.

Resumiendo, podemos ver que la sociedad mapuche de fines de los siglos XVIII y XIX, se vio tensionada por los cambios producidos por efectos de la guerra y el contacto comercial con la sociedad española y criolla. Estas tensiones afectaron al sistema social igualitario, no estratificado, de escasa división social del trabajo. Se presentaba una tendencia muy marcada hacia una mayor estratificación, pero ella no se desplegó plenamente en el período. La ausencia de clases sociales propiamente tales al interior de la sociedad mapuche, tiene un origen histórico y cultural. La tradición igualitaria pesaba enormemente sobre la cultura mapuche e impedía realizar un proceso rápido de diferenciación; a la vez, se carecía de mecanismos de cohesión, esto es, de un sistema político que hubiera podido imponer un sistema clasista de subordinación. A pesar de los cambios ocurridos, el sistema social mapuche se basaba en el dominio patriarcal de los caciques sobre un conjunto de población, es decir, un dominio basado en relaciones personales y paternalistas. En ese contexto, era difícil que se produjera una división social muy marcada (26).

5. LA CENTRALIZACION DEL PODER POLITICO

Así como hubo cambios sociales, también ocurrieron importantes cambios políticos en la sociedad mapuche de fines del siglo XVIII, con respecto a la anterior sociedad tradicional. Señalamos en el capítulo pri-

derrochan los alimentos en tal forma que, según palabras de los nativos, "comemos hasta que nos hace daño y vomitamos". "Durante el *potlatch* de los kwatiutl, se quemaron literalmente millares de valiosas mantas, se deshicieron varias canoas y se sacrificó un esclavo para establecer el prestigio de un jefe (...). La economía de prestigio es un sistema cabeza abajo, en el que la ganancia viene por medio del desembolso más que por medio del ahorro y donde se reserva la posición más elevada a los que más ostensiblemente gastan. Todo pueblo tiene necesidades que exceden a su competencia tecnológica... este fenómeno está tan extendido que constituye casi una experiencia humana universal". Melville Herskovits. *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica, México 1952, página 318. El sistema *potlatch* es por una parte una forma de aumentar el prestigio de quien lo realiza y también una manera de redistribuir la riqueza entre los miembros de una comunidad.

Marcel Mauss ha dado una interpretación más compleja a este fenómeno, señalando que se trata de "una prestación o intercambio total de carácter agonístico", con lo cual le da un uso más preciso al concepto, que quizá no sería plenamente adecuado para estas "carneadas distributivas" que vemos entre los mapuches. Marcel Mauss. "Essai sur le don". En: *Sociologie et Anthropologie*. Presses Universitaires de France. 1966. 3a. ed. tomo I.

- (26) Ciertos sectores mapuches habían llegado a una estratificación social muy grande. Había caciques que tenían capitanes, capitanejos, caciquillos y conas. Dentro de estos últimos, había mozos privados del cacique, que no eran hijos. Cofioepán, Colipí y otros grandes caciques abajinos, hablaban de "sus mozos", como si fueran empleados. Creemos que esa zona -de mayor influencia huinca- fue donde más se produjo esta diferenciación social.

mero que la sociedad mapuche no poseía formas desarrolladas de centralización política (27). La unidad independiente era la familia, y había sistemas o mecanismos de agrupación esporádica, tanto para resolver conflictos como para hacer alianzas frente a empresas comunes, enemigos comunes, etc. La guerra actuó duramente sobre estos esquemas. En un comienzo los toquis o jefes militares eran elegidos para un objetivo específico; una vez logrado, terminaba la alianza. Pero, al hacerse permanente la amenaza bélica, los toquis fueron adquiriendo mayor estabilidad. Además, era necesario actuar en el campo de la diplomacia (parlamentos), de las múltiples relaciones fronterizas (contactos con los capitanes de amigos, comandantes de naciones y otros intermediarios), y en relaciones comerciales. Las tareas "de dirección", "de gobierno" se complejizaban cada vez más y, por tanto, ya no servía solamente el sistema flexible inicial. Se requería de dirigentes estables que tuvieran presente el conjunto de los elementos del problema.

Algo similar ocurrió con las agrupaciones mapuches. Al comienzo de la conquista no había agrupaciones formales. Lo que en el parlamento de Quillín aparece como "la federación de Butalmapus de la Araucanía", no corresponde conceptualmente a lo que en ese momento era la autoridad del pueblo mapuche, esto es, la **asamblea de más de mil quinientos caciques** de igual rango que participaba en las juntas y parlamentos (28). Sólo más tarde la necesidad de negociar, discutir, parlamentar y llegar a acuerdos, fue obligando a los caciques a delegar el poder en representantes. Es así que se organizaron "repartimientos" (o ayllarehues, grupos de nueve rehues o caciques) y butalmapus ("grandes regiones"), para darle orden a la representación. Como hemos dicho, de tanto reunirse por áreas y regiones, éstas fueron adquiriendo realidad; de tanto ser elegido un mismo lonco, éste fue asumiendo un poder especial sobre el resto de los caciques, se transformó en **Nidol Lonco**, o cabeza principal.

A mediados del siglo XVIII las grandes agrupaciones ya tenían una cierta realidad política, al menos en la relación con el español. En 1774 se realizó un parlamento en Tapihue y se firmó la paz. Como prueba de ella "fue que los cuatro Butalmapus, cada uno de por sí, había de enviar un cacique a la ciudad de Santiago para que en calidad de diputado o embajador representase lo que fuese conveniente. Así lo concedieron los indios, aunque con alguna repugnancia, y entregó cada Butalmapu su

(27) Entendemos por centralización política aquellas formas organizativas de diversos grupos familiares que van prefigurando el Estado. El Estado —y sobre todo el Estado moderno— es la forma máxima de centralización política que conocemos por ahora.

(28) Mil quinientos caciques son aproximadamente los que participan en los primeros parlamentos, esto es, mil quinientas localidades dominadas por un sistema familiar. La descripción de los cronistas del siglo XVI, y sobre todo de testigos como Pineda y Bascofián, es meridiana sobre este punto. Cada cacique o jefe de grupo familiar dominaba una pequeña zona y tenía un grupo de población de unas 500 almas. Todos estos caciques tenían el mismo rango. Si contamos a los mapuches de lugares marginales (cordillera, costa, ultra Cautín, Valdivia, etc.) deben haber habido más de tres mil de estas agrupaciones básicas.

cacique y se ha continuado hasta lo presente. Para mejor asegurar su quietud puso un Colegio en San Pablo que lo era de jesuitas, para la enseñanza de sus hijos, todo lo cual aprobó su majestad." (Sors) (29).

No es difícil comprender que había una cierta coincidencia entre los loncos que iban adquiriendo creciente importancia permanente entre los caciques, y la mayor riqueza (en conas, mujeres, animales y territorio controlado) de éstos. El más importante era a la vez el más rico, el más poderoso. Es así que fue disminuyendo el número de caciques (iguales en rango), a la vez que se producía, también en este nivel, una **estratificación de los rangos de poder**, en que había grandes caciques que dominaban amplios territorios y mucha población, caciques locales que tenían autonomía pero seguían la línea de un Ñidol Lonco, y luego caciquillos y capitanejos con un grado mínimo de independencia, ya que eran parte de la estructura de poder de un cacique. Estos no eran conas, pero tampoco poseían ni el poder, ni la riqueza de los caciques.

A mediados del siglo XVIII, Jerónimo Pietas señalaba la existencia de sólo 49 agrupaciones araucanas entre el Bío-Bío y el Toltén; había 16 más en la región de Valdivia y estimaba en 19 las agrupaciones pehuenches, y en 13 las de pampas, al otro lado de la cordillera; en total, 97 agrupaciones demarcables (30).

Al comenzar el siglo XIX la lista de caciques importantes no era muy grande; cien caciques dominaban todo el territorio y población mapuche, y de estos 100 había unos 15 a 20 Ñidol Loncos que ejercían una influencia decisiva sobre el resto. Esto lo comprendió muy bien el ejército chileno; los capitanes de amigos que hacían de mediadores entre el ejército chileno y los mapuches, conocían al detalle la sociedad indígena. Cuando se invitaba a Parlamentos, obviamente se buscaba a los personajes claves, que eran los que tenían real influencia en el pueblo. Al analizar los grupos mapuches en el capítulo siguiente, detallaremos los nombres de estos caciques (31).

(29) La actividad de los misioneros tuvo paradójica importancia en ampliar el poder del cacicazgo. Los misioneros jesuitas buscaban "dominar las cabezas" de la sociedad pagana. Estaban convencidos de que en la medida que los jefes se convirtieran a la religión cristiana, todo el pueblo lo haría. Lo que más les llamaba la atención era esta dispersión del poder en la sociedad mapuche. Buscaban educar a los hijos de los caciques y trataban de prestigiar a los caciques que tenían hijos educados. Los franciscanos fundaron el Colegio de Chillán, donde educaban a hijos de caciques indígenas. En este trato educativo los hijos de "Los principales" aprendían a hablar el español y conocer las costumbres "del enemigo". Por otro lado, se impregnaban de una cultura social y política señorial de fuerte contenido centralista, como era la monarquía. Como es sabido, los "educados hijos de caciques", una vez terminada su escuela, "volvían a sus parcialidades" y recuperaban todas sus costumbres, se casaban con varias mujeres y se olvidaban de la religión, ante el espanto de los abnegados misioneros que veían todos sus esfuerzos perdidos.

(30) Jerónimo Pietas. *Noticias sobre las costumbres de los Araucanos*. En: Claudio Gay. Tomo I de los Documentos.

(31) Las listas de capitanes de amigos corresponden a las parcialidades más importantes. Como es fácil entender, poco a poco la estructura española de contacto y control se amoldó a la araucana. Había capitanes de amigos que a su vez tenían "tenientes de amigos" en las parcialida-

6. EL CACICAZGO HEREDITARIO

Junto a esta mayor concentración del poder político en pocas manos, se da como otro síntoma importante el carácter hereditario del poder. Antiguamente el cacicazgo no se heredaba, sino que se accedía a él por méritos. Esto era sobre todo válido para el toqui o jefe de las alianzas militares. La junta (cahuin) de guerreros para elegir un cacique, o de caciques para elegir un toqui (o lonco mayor), era el sistema democrático utilizado. Este sistema no dejó de utilizarse hasta el siglo XIX, pero adquirió un carácter en cierto modo formal, pues más que elegir al cacique, lo confirmaban como dirigente o, a su muerte, confirmaban a su heredero.

Hacia fines del siglo XVIII se advierte un cambio en la forma de transmisión del poder; ya no se accede al cacicazgo, a la jefatura en general, sólo por méritos, sino también por herencia. Mangin, al parecer, fue elegido jefe de los arribanos por méritos propios; no se sabe que fuera por herencia (32). Pero su poder se transmitió a su hijo Quilapán. Lo mismo ocurrió con Calfucura, que entregó el mando a Namuncura. Los Coñoeptán aparecen como señores de Choll-Choll y Repocura, manteniendo los hijos el poder de sus padres. El hijo de Colipí, Juan Marileo, continuó con el cacicazgo de Purén; y así podemos señalar muchos casos que ocurren en el siglo XIX. El democratismo casi total que tenía la sociedad mapuche, se va desdibujando; van apareciendo los derechos de herencia y, por tanto, las castas de poder (33).

La herencia del cacicazgo exige que los hijos de los loncos sean educados de una manera especial. A fines del siglo dieciocho, y sobre todo durante el siglo XIX, tenemos numerosos testimonios acerca de la educación de los hijos de loncos. Se les enseñaba a ser guerreros, a ser buenos oradores (hueipin), a conocer las familias aliadas y la parentela. La enseñanza del huerquén puede ser analizada como el sistema preferencial de transmisión del poder guerrero (cacicazgo) a los hijos de los loncos; era en cierta manera la forma de transmisión de la "alta cultura mapuche", el "entrenamiento de un señor", como nos ha expresado gráficamente un buen conocedor de esta época (34). Huerquén "es un mensajero, general-

des subordinadas, etc. De los últimos parlamentos españoles tenemos completos antecedentes de caciques, conas, capitanes de amigos, etc. No detallaremos esta información por no venir al tema principal que nos ocupa.

- (32) Mangin — como se verá después — era hijo de Calvuqueo, y su madre pertenecía a la familia Quilaueque, de Collico. Esa familia provenía de Linpahuque, cacique de fama en el siglo XVIII, y descendiente de él fue Faustino Quilaueque, que a su vez fue suegro de Quilapán, hijo de Mangin, cumpliéndose la costumbre de casarse entre primos cruzados. Se dice que Mangin llegó a ser cacique por su valor (neuen), aunque su madre era de familia de caciques.
- (33) Ejemplificadora de la diferencia entre ambos sistemas, es la historia del mestizo Alejo, que dirigió las guerras mapuches durante más de diez años. No era parte siquiera de la sociedad mapuche, se había criado fuera de la Araucanía, etc.; pero por sus méritos fue aceptado y consagrado lonco. Pensamos que era muy fuerte en ese período el valor del mérito personal. En el siglo XIX todos los loncos son de familias de loncos, no hay advenedizos. Estamos en una sociedad más estratificada.
- (34) Hemos aprendido del huerquén de boca de don José Levi de Púa, quien es uno de los grandes conocedores de la tradición mapuche. Estuvimos largas horas escuchando su abiduría en el invierno de 1982.

mente un hijo de un cacique entrenado por éste para memorizar y repetir un mensaje sin olvidar el tono de voz, movimientos y otros matices del mensaje dado por el cacique; luego es transmitido al interesado sin perder palabra alguna" (Tomás Guevara). El hijo del cacique era entrenado para jefe de paz. Necesitaba ser un buen orador, conocer la gente y saber los secretos de las alianzas (35). Se lo enviaba a una familia aliada o pariente. Al llegar, debía cumplir todas las ceremonias. Primero saludaba desde el caballo sin desmontar. En ese momento había un primer intercambio de palabras; luego era invitado a desmontar, se le atendía el caballo y se instalaban ya sea fuera de la casa (ruca) o en su interior si hacía frío o lluvia. Allí se estilaba preguntar por todos los parientes y parentela, saber de la salud de las personas, animales y situación del lugar. Terminado el saludo, el huerquén se levantaba y comenzaba a entregar el mensaje que le había sido confiado. Para recordar, y también para dar prueba de que no olvidaba ningún recado, revisaba y entregaba una cuerda (generalmente de lana roja) con nudos (prom), que ha pasado a ser el símbolo del huerquén. Es un sistema nemotécnico posiblemente recogido del quipus incaico (36), que se utilizaba para establecer el número de puntos de un mensaje.

La educación mapuche consistía preferentemente en ejercitar la memoria, el culto por los detalles, la precisión al describir las características de los objetos y situaciones. El mapudungu se caracteriza por una riqueza descriptiva de una enorme variabilidad. El niño era educado en la descripción detallada de los cerros, de los animales de un corral, de las plantas y diversos elementos que formaban la vida cotidiana. Clasificaciones complejas e interminables iban educando al joven mocetón en la cultura, haciéndolo digno de ser jefe.

El hijo del cacique era preparado como jefe de paz, esto es, como **hombre sabio** que debe razonar (ulmen), dar buen consejo, hacer justicia, conservar y defender la cultura de los antiguos; y se preparaba como orador (hueipife), esto es, el hombre que convoca, que posee el don de la palabra, que le dice al pueblo cuál es su tradición y su historia. En una cultura oral, la palabra hablada es el elemento central de articulación social.

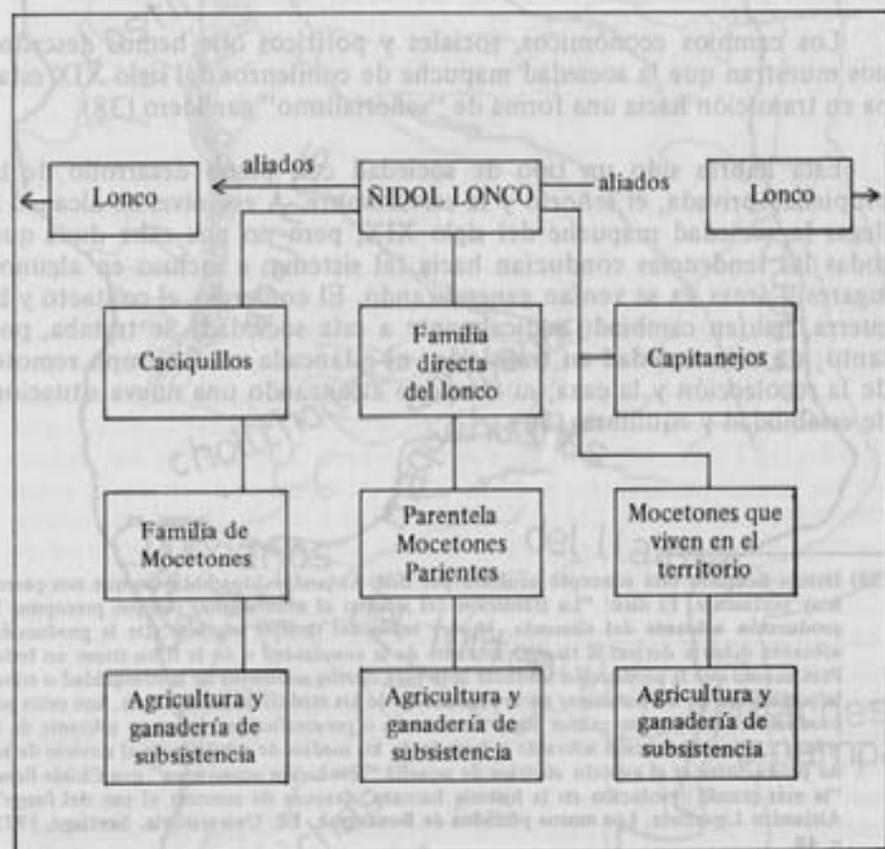
El hijo del cacique era preparado también como guerrero. Como tal, recibía una educación muy especial. Se le enseñaba a cabalgar desde muy niño, y debía saber realizar todo tipo de proezas con el animal. Sabía ocupar la lanza y se lo encomendaba a un cona o capitanejo para que lo entrenara permanentemente. Cuando apenas era adolescente, se comenzaba a enviarlo como huerquén a misiones de diverso grado de

(35) "Huerquén es el mensajero que tenía cada Nidol Lonco, cuyo oficio era memorizar palabra por palabra, los discursos y mensajes de su jefe y llevarselos a sus aliados". Melville, 2a. Semana Indigenista, Temuco, 1974. Boletín mimeografiado pág. 8.

(36) Hay quienes pretenden que el prom era una forma de escritura. Pareciera ser totalmente falso; se trata sólo de un sistema de recuento de mensajes memorizados.

dificultad. Debía recorrer a galope tendido largas distancias, sin comer, apenas si beber, con su pañuelo de colores en la cabeza y su cuerda de pequeños nudos amarrada a la muñeca. La muestra de su muñeca anudada servía de apertura de paso por las diversas reparticiones mapuches. Tenía, por tanto, que acostumbrarse a conocer las selvas, los ríos, las cordilleras y todos los accidentes del terreno. Mediante los mensajes se iba haciendo conocer de las familias, parientes y aliadas, e iba adquiriendo prestigio como hombre valiente, juicioso y guerrero (37).

En resumen, tenemos una sociedad en que un grupo de grandes caciques va transformándose en un estrato de mando permanente. La guerra fomenta esta situación, ya que expulsa de sus tierras a muchas familias que se deben refugiar más al sur y se instalan bajo la protección de un cacique. Estas nuevas familias se ponen al servicio del lonco. La estructura social que se establece puede ser descrita con el siguiente esquema:



(37) Manjín envió a su hijo Quilapán de huertquén a la pampa, siendo éste muy joven, para que al lado de Calfucura aprendiera el arte de la guerra y se transformara en un hombre valiente y de fama. Más adelante entregamos una carta de Manjín a Calfucura donde relata estos hechos.

Se trata de una estructura social compleja, en que un Ñidol Lonco (principal cabeza de una región) tiene en su territorio diversas familias dependientes. Están sus familiares directos y sus mocetones, que dependen directamente de él; los caciquillos, de quienes dependen a su vez algunos mocetones; los capitanejos, que son mocetones con grado superior militar, etc... Los mocetones viven en una economía de subsistencia y el conjunto forma una economía ganadera mercantil. Este Ñidol Lonco posee alianzas matrimoniales con otros loncos que lo reconocen como principal, pero que poseen más autonomía y no viven en el mismo territorio. Como dice Melville, "el matrimonio se había convertido en un contrato político militar" y consecuentemente era de gran importancia para los caciques. Había loncos que tenían más de 10 mujeres, todas hijas de jefes importantes. Es por ello que podía decir una señora que toda "la gente del Valle (arribanos) formaban una gran familia". De esta manera se entrelazaban las alianzas entre grandes grupos que ocupaban amplios territorios.

Los cambios económicos, sociales y políticos que hemos descrito, nos muestran que la sociedad mapuche de comienzos del siglo XIX estaba en transición hacia una forma de "señorialismo" ganadero (38).

Esta habría sido un tipo de sociedad con pleno desarrollo de la propiedad privada, el señorío y la servidumbre. A ese nivel no alcanzó a llegar la sociedad mapuche del siglo XIX, pero no nos cabe duda que todas las tendencias conducían hacia tal sistema, e incluso en algunos lugares y áreas ya se venían generalizando. El comercio, el contacto y la guerra, habían cambiado radicalmente a esta sociedad. Se trataba, por tanto, de una **sociedad en transición**, ni estancada en el tiempo remoto de la recolección y la caza, ni tampoco alcanzando una nueva situación de estabilidad y equilibrio (39).

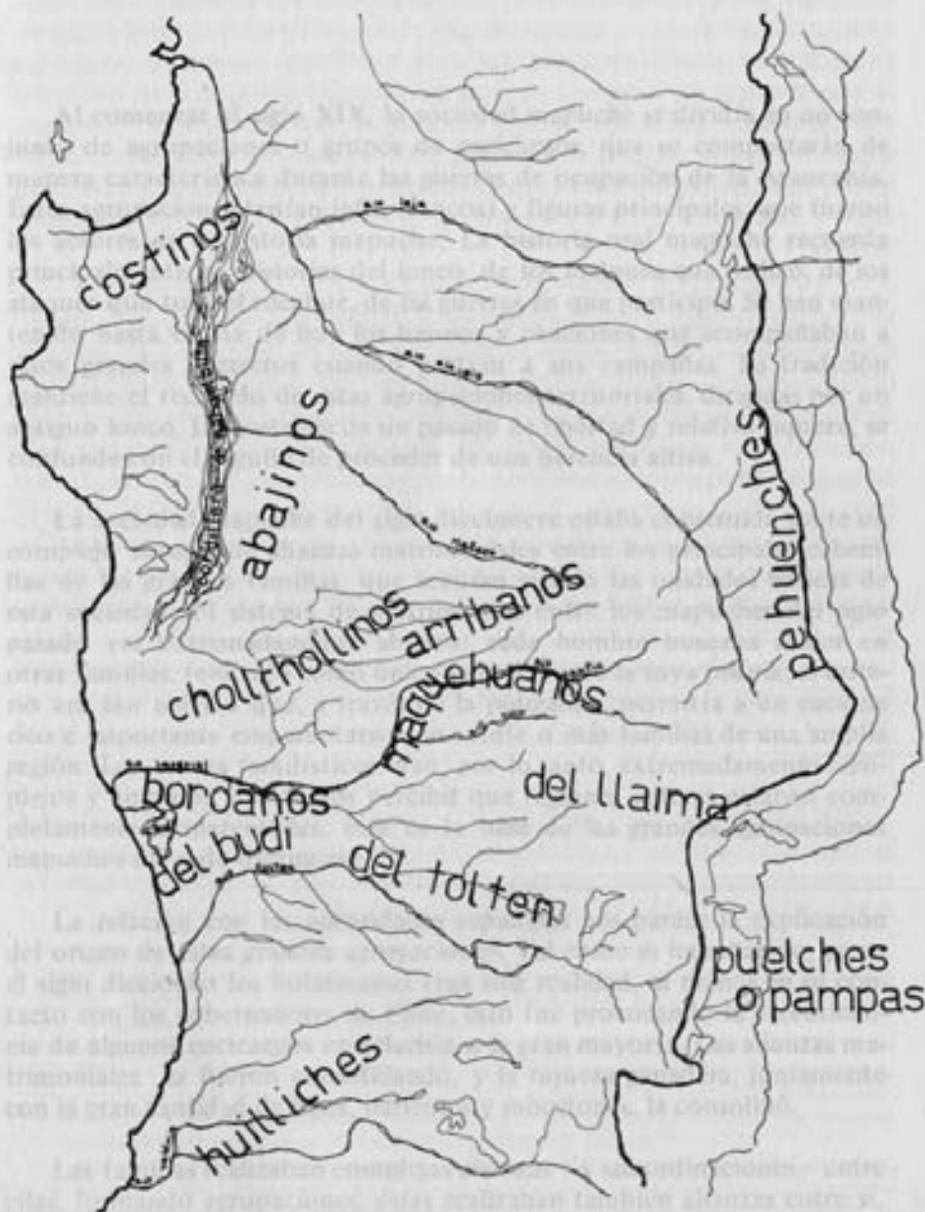
(38) Hemos ocupado este concepto acuñado por don Alejandro Lipschutz, porque nos parece muy pertinente. El dice: "La transición del jefismo al señorialismo siempre presupone la producción sobrante del alimento. Morley habla del tiempo sobrante. De la producción sobrante debería derivar el tiempo sobrante de la comunidad o de la tribu como un todo. Pero sucede que la producción sobrante abre para ciertos miembros de la comunidad o tribu, la posibilidad de no participar en la producción de los medios de subsistencia. Son estos no-productores los que en primer lugar encarnarán o personificarán el tiempo sobrante de la tribu (...). La producción sobrante y forzada de los medios de subsistencia al servicio de los no productores es el aspecto céntrico de aquella "revolución económica" que Childe llamó "la más grande revolución en la historia humana, después de conocer el uso del fuego". Alejandro Lipschutz. *Los muros pintados de Bonampak*. Ed. Universitaria. Santiago, 1971, p. 48.

(39) Diremos sólo, a modo de comentario marginal, que si los mapuches hubieran logrado constituir una sociedad señorial antes de ser cercados por el capitalismo mercantil expansivo del centro del país, quizá (se podría pensar) habrían constituido un grupo ganadero regional, que hubiera establecido relaciones con los agricultores criollos del centro. No me cabe duda, —lo veremos— de que esa era la estrategia de integración de los Colipi, Pinolevi, y otros caciques integracionistas.

CROQUIS DE LA UBICACION
DE LAS AGRUPACIONES MAPUCHES
DURANTE EL SIGLO XIX

TITULO SEGUNDO

LAS AGRUPACIONES MAPUCHES EN EL SIGLO XIX



LAS AGRUPACIONES MAPUCHES EN EL SIGLO XIX

Al comenzar el siglo XIX, la sociedad mapuche se dividía en un conjunto de agrupaciones o grupos de cacicazgos, que se comportarán de manera característica durante las guerras de ocupación de la Araucanía. Estas agrupaciones tenían jefes (loncos) y figuras principales, que fueron los actores de la historia mapuche. La historia oral mapuche recuerda principalmente las historias del lonco, de los malones que realizó, de los ataques que tuvo el rucahue, de las guerras en que participó. Se han mantenido hasta el día de hoy los himnos y canciones que acompañaban a estos grandes guerreros cuando partían a sus campañas. La tradición mantiene el recuerdo de estas agrupaciones territoriales, dirigidas por un antiguo lonco. La nostalgia de un pasado de libertad y relativa riqueza, se confunde con el orgullo de proceder de una herencia altiva.

La sociedad mapuche del siglo diecinueve estaba construida sobre un complejo sistema de alianzas matrimoniales entre los principales cabecillas de las grandes familias, que seguían siendo las unidades básicas de esta sociedad. El sistema de matrimonios entre los mapuches del siglo pasado era extremadamente abierto: cada hombre buscaba mujer en otras familias, teniendo como único impedimento la suya propia; el criterio era tan abierto que, a través de la poligamia, permitía a un cacique rico e importante emparentarse con veinte o más familias de una amplia región. Los cruces familísticos eran, por lo tanto, extremadamente complejos y amplios, y podemos percibir que regiones enteras estaban completamente emparentadas; ésta es la base de las grandes agrupaciones mapuches del siglo diecinueve.

La relación con las autoridades españolas nos parece la explicación del origen de estas grandes agrupaciones. Tal como se ha señalado, ya en el siglo dieciocho los butalmapus eran una realidad, al menos en su contacto con los gobernadores de Chile; esto fue provocando la preeminencia de algunos cacicazgos en relación a la gran mayoría. Las alianzas matrimoniales la fueron consolidando, y la riqueza ganadera, juntamente con la gran cantidad de hijos, parientes y mocetones, la consolidó.

Las familias realizaban complejas alianzas —y subordinaciones— entre ellas, formando agrupaciones; éstas realizaban también alianzas entre sí,

formando grandes confederaciones ya sea de carácter estable o puntuales en torno a un hecho bélico determinado. Nunca dejaron de funcionar las juntas (cahuines), en las que el conjunto de caciques y mocetones de una agrupación discutían sus puntos de vista y elegían a sus jefes. Aunque la elección fuera formal, se mantenía el rito democrático.

Las guerras (malones) entre agrupaciones y también entre las familias de una misma agrupación, eran corrientes, siendo su causa el control del liderazgo sobre el conjunto de la agrupación o la representación del "pueblo mapuche" frente a las autoridades chilenas. La relación entre liderazgo y riqueza ganadera era muy evidente, por lo que las guerras consistían la mayor parte de las veces en grandes arreos de animales. Este conjunto de alianzas y guerras internas mediatizó la relación con el Estado colonial y luego chileno; los favores y reconocimientos del gobierno chileno reforzaban los cacicazgos internos y aumentaban su poder. Los lazos y relaciones entre los caciques y la sociedad chilena, fueron permanentes.

Las agrupaciones tenían políticas definidas frente al Estado chileno. Con la amplitud del comercio a fines del siglo dieciocho, con el acceso a la educación española y el aumento de los contactos pacíficos, los caciques comprendieron que el carácter totalmente independiente de la Araucanía no podía durar. Los cacicazgos elaboraban estrategias para conseguir las mejores condiciones de negociación con las autoridades del lado chileno. Los grandes loncos del siglo diecinueve tuvieron claridad sobre este punto, e intentaron implementar sus políticas: mientras los abajinos buscaban un reconocimiento del cacicazgo por la vía de la integración social y cultural a la sociedad chilena, los arribanos exploraban en el federalismo, realizaban una gran confederación indígena y pactaban con las autoridades argentinas federalistas y chilenas de Concepción. Los cacicazgos asumieron estrategias mantenidas por largo tiempo, verdaderos programas políticos en torno a las relaciones con la sociedad fronteriza.

El intento de este capítulo es captar a través de la historia oral, la dinámica interna de cada una de esas agrupaciones, establecer sus características y definir sus programas frente a la amenaza de ocupación del territorio, que con la Independencia de Chile se hizo inminente.

1. LOS ABAJINOS, NAGPULECHE O LELFUNCHE

Los abajinos eran innumerables parentelas cortas, que no reconocían una sola cabeza. Sobre todo cuando murió Colipi se pusieron más desunidos. Se daban malones muy seguidos.

Juana Malén, mujer de Quilapán

La más numerosa agrupación mapuche de fines del siglo dieciocho, y durante todo el diecinueve, está constituida por los abajinos. Ocupaban las llanuras y lomajes que bajan de la cordillera de Nahuelbuta hacia el Valle Central. Tierras fértiles, en esa época, aptas para la agricultura y la ganadería. El centro de los abajinos era la zona ocupada actualmente por Traiguén, Lumaco, Los Sauces y Purén, por una parte, y el área de Choll-Choll, Repocura, el actual pueblo de Galvarino (hacia la costa) por el lado sur (1).

A lo largo del siglo XIX podemos encontrar tres generaciones principales de loncos. Los caciques de comienzos de siglo, de la época de la Independencia de Chile; los caciques de las guerras de los años sesenta, y los caciques de la ocupación definitiva de la Araucanía, durante los años ochenta. Hay algunos nombres familiares que dominan largos períodos de tiempo y tienen preeminencia en diversas coyunturas (2).

(1) Hemos discutido largamente con personas que conocen la historia mapuche si es correcto ubicar a los cholchollinos entre los abajinos a pesar de las enemistades internas que había entre unos y otros. Los descendientes directos de Coñoepán y Painemal, los dos mayores loncos de Choll-Choll y Repocura, opinan que sus familias se identificaban como abajinas. Aunque hacemos permanentemente las distinciones necesarias, los ubicaremos en la agrupación abajina. Debo hacer notar que Guevara no los ubica entre los abajinos, sino en forma independiente. Nos hace fuerza el hecho que, aunque muchas veces se maloqueaban entre sí, los cholchollinos y los del Malleco fueron siempre aliados de los chilenos y tuvieron con el ejército un comportamiento diferente a los arribanos y otras agrupaciones. Además, asistían a los mismos parlamentos con el ejército, lo que muestra su sentido de pertenencia a una agrupación similar.

(2) Los mapuches tenían diversas formas de utilizar y heredar el nombre. Una tradicional es que el hombre sólo tiene un nombre (no había diferencia entre nombre y apellido). En la mayor parte de los casos se trataba de un nombre compuesto que poseía algún significado ligado a la naturaleza. El elemento final se mantenía para todo el linaje, y lo identificaba. Tenemos en Maquehua los Vilu (culebra), Painivilu, Aynavilu, Melivilu, etc... Los Curra de la Pampa (curra: piedra), Calfucura, Namuncura, Painecura, etc... De Pangue o Panguí (león) viene Coñoepán, Millapán (león dorado) y otros. Lef (rápido) en Pitruafquén y Quepe: Panguilef, Paillalef, Manquilef, Epulef, etc.

Desde muy antiguo se comenzó a utilizar también un nombre castellano antecediendo al nombre mapuche. El origen y explicación de este fenómeno lo desconocemos; al parecer sólo se usaba para los tratos con los españoles.

Con la estabilización del cacicazgo, los nombres comenzaron a heredarse y transformarse en apellidos, ya que expresaban el poder que se transmite. La costumbre fue estableciendo que el nieto recibiera el nombre de su abuelo. Es así que tenemos tres Venancios Coñoepanes, varios Juan Loncomilla de Levuelán, Esteban Romero de Truf Truf, y nombres que aparecen repetidos varias veces a lo largo de los últimos 200 años de historia.

Una forma que se va a hacer corriente, también en la medida que se generaliza la práctica de alianzas ganadero-militares, será el uso del nombre del jefe de la familia aliada por matrimonio (suegro generalmente). Así tendremos entrecruces de los sistemas anteriores. Un hijo de Quilapán se llamará Namuncura, sellando a través de los nombres la alianza entre pampas y

En Purén vivía el cacique Lorenzo Colipí, quien unificó a los grupos abajinos del norte, y en Repocura vivía Venancio Coñoeppán, que hizo lo mismo entre los del sur; Estos grandes caciques, recordados hasta hoy, eran contemporáneos; debieron nacer el 1770-80; murió el primero el año 1838, y el segundo fue a morir a Argentina durante el gobierno de Rosas (1840 aproximadamente). Fueron los fundadores de dos grandes dinastías que de una u otra manera han sobrevivido hasta ahora.

a. Los Colipí

Lorenzo Colipí fue el cacique más poderoso de los abajinos. Nació en Remehuico, entre Purén i Lumaco. Su padre se llamaba Hueichao i tenía sus tierras en el mismo lugar.

Lorenzo Colipí era grande y feo, tan mal ajustado que daba susto mirarlo. Gritaba para dar sus órdenes i nadie lo contradecía. Peleaba con mucho valor en mui buenos caballos. Manejaba la lanza con destreza. Era mui duro para mandar castigar. Mandaba matar mapuches como quien hace matar corderos. Los hacía morir a lanza por robos o por otros motivos.

Tenía veinticuatro mujeres y poco antes de morir quería buscar más (3).

Colipí vivía en una gran casa de adobes y tejas en los llanos de Purén y allí aún permanecen sus descendientes. Se trataba de una casa de unos ochenta a cien metros de largo, con varias alas y patios, al estilo de una casa patronal de Chile central. En ella habitaban sus numerosas mujeres, los hijos y parientes más cercanos, más un séquito permanente de mocetones que cuidaban de sus animales y sobre todo de su seguridad, ya que era muy odiado. Se recuerda que tenía llavero, mayordomo, caporal y plateros para la fabricación y comercio de joyas. La casa estaba rodeada de un profundo foso que lo ponía a salvo de ataques imprevistos de sus enemigos (4).

arribanos de la que hablamos en este capítulo. Esta situación va a explicar la existencia de nombres fuera de la región o agrupación de la cual son originarios.

El uso en el siglo XIX de los mismos nombres, hace difícil a veces distinguir si se trata de padres, hijos o nietos o de una sola persona muy longeva.

- (3) Exposición de Lorenzo Colimán, perteneciente a la familia de los Colipí. Profesor normalista, participó en la guerra del 79 y relató a Tomás Guevara en forma muy completa las historias de este cacique famoso. Nosotros entrevistamos a dos familias descendientes directas de los Colipí, que habitan en los llanos de Purén en el mismo lugar en que vivía el viejo cacique. Hemos recorrido las ruinas de la casa del cacique y visto sus dimensiones y características. Sin embargo, muchos de los detalles se han perdido de la memoria familiar. Guevara, casi 80 años antes, encontró el recuerdo más vivo. Tomás Guevara, *Las últimas familias y costumbre araucanas*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1913. Este libro lo citaremos a continuación como "Las últimas familias".
- (4) Estos fosos se perciben hasta el día de hoy; miden unos cinco metros de ancho y tendrían otro tanto de profundidad. A pesar de ello, Colipí recibió numerosos malones. La casa se encuentra entre Purén y Los Sauces; por ello se identifica a este cacique con ambos pueblos.

Lorenzo Colipí era el papá de Luis Marileo, que era mi abuelo. Se llamaba Marileo Colipí. Dejó un sobrino que se llamaba Francisco Colipí, que estudió para cura en Santiago, pero no terminó sus estudios. Después se fue a Argentina a pelear y se perdió. Lorenzo Colipí, el viejo, fue el más famoso.

Mi abuelo era rico; siete señoras dicen que tenía, decía mi finada mamá, siempre se acordaba. Dos señoras lo cuidaban a él, nunca lo dejaban. Una de ellas era de nombre Anca-milla. Era muy rico.

Tenía su piño de animales. Todas estas hijuelas eran de él. Ahora está separada toda esta tierra, antes no; él se mandaba solo; toda esta tierra mandaba él. Tenía sus buenas casas. Salían por cuadra los animales y no se llenaba el campo. Así decía mi papá. Y tenía mozos que le cuidaban los piños de animales, los caballos; tenía muchos mozos, no se cuántos serían, pero tenía. Y por eso era muy rico. Y la gente no lo quería; dicen que de noche vinieron a maloquearlo, a quitarle los animales, la gente de afuera venía porque tenía envidia, porque él era rico. Venían los huelteches (arribanos) a los malones.

Después iba a buscar carabineros para que lo ayudaran para que hicieran guardia a su casa: "Mata perros" los llamaban. A ellos los mandaban para que lo cuidaran. El viejo Luis Marileo Colipí tenía un compadre en Angol. Y este amigo de Angol daba una orden para que le mandaran los refuerzos de soldados. Luis Marileo era amigo de las autoridades, entonces les mandaban "mata perros" para que lo cuidaran de la otra gente que lo venían a maloquear.

La mamá de Luis Marileo, mujer de Lorenzo Colipí, tenía casa en Angol; allá estaba viviendo. Ella era champurria, se llamaba Pascuala, por eso vivía en Angol (5).

Felipe Colipí era hijo de Lorenzo Colipí y, según se dice, peleó en la guerra de Chile contra la Confederación Perú Boliviana, haciéndose famoso en la batalla de Yungay.

Era de aquí ese Felipe Colipí; fue a pelear, quién sabe a qué pueblo fue a pelear; fue a ganar la guerra y fue buenazo en la lucha, volvió manco. Lo ascendieron a sargento y después volvió, pero le gustaba pelear y siguió de militar (6).

Los Colipí de Purén fueron los más grandes abajinos del Malleco. Un hermanastro de Colipí era Pinolevi; había estudiado en Chillán en la Escuela de Indígenas, y gustaba de usar costumbres criollas, por lo que lo

(5) Testimonio de don Lorenzo Marileo Paillao, descendiente directo de Lorenzo Colipí, y que vive en el mismo lugar que habitaba el viejo cacique.

(6) Id. anterior

apodaban "Huinca Pinolevi". El viajero inglés Fitz Roy lo visitó en su casa de adobes y tejas, cerca de Nacimiento (y no de Concepción) (7).

Pinolevi era fuerte y bastante corpulento; había perdido mucho de su pelo. Había abandonado la vestimenta indígena y llevaba la ropa informal de un español, una camisa y un par de pantalones, de la manera más desaliñada. Hablaba el español con mucha facilidad y parecía estar muy a su gusto en la conversación. Tiene el rango de teniente coronel en el ejército chileno y recibe remuneración como pago por su amistad.

Este Huinca Pinolevi —hermano menor de Colipí— tuvo una destacada actuación en las guerras de Arauco; había nacido a comienzos del siglo y murió en la década del 60.

Otro hermano de Colipí fue Catrileo de Purén, de un lugar que hasta el día de hoy denominan "Isla de los Catrileo". Allí viven los descendientes actuales de este cacique en la mayor de las pobrezas (8).

Los Colipí eran el grupo mapuche más leal al gobierno chileno. Mientras los demás grupos buscaban cualquier fisura del poder para atacar al gobierno central de Santiago y Concepción, los Colipí mantenían una alianza estable con él. Su estrategia buscaba, al parecer, una integración ventajosa a la sociedad chilena, sin pérdida del rango —y la fuerza, por tanto— que poseían en la sociedad mapuche. Para ello mantenían relaciones con los oficiales del ejército, aprendían el castellano, se educaban, etc.

Los Colipí se apoyaban en esa alianza para mantener su enorme prestigio y poder en la sociedad mapuche; como se ha visto, sus conas (9) se veían reforzados por los "mata perros", que no eran otra cosa que guardias cívicas reclutadas entre los vagos de la frontera. Esta alianza recorrió a lo menos tres generaciones de Colipíes, y se rompió solamente cuando vino la ofensiva final del ejército chileno; en ese momento los mismos

-
- (7) Don Tomás Guevara da el lugar exacto en que se levantaba la casa de Huinca Pinolevi cerca de Nacimiento; Pinolevi, también llamado Peñolco por algunos, poseía casa en Nacimiento y allí sus hijas —que eran muy apreciadas— daban fiestas a las que asistían los oficiales chilenos. El inglés Fitz Roy era bastante despreciativo de todo lo indígena y sólo lo guiaba un interés turístico comercial, que lo condujo incluso a llevar una partida de indios onas a Inglaterra.
- (8) Se conserva la fotografía de este cacique vestido con uniforme militar chileno y rodeado de sus numerosas mujeres e hijos. Catrileo se destacó como un gran guerrero participando en numerosos combates en el período de la pacificación de la Araucanía. Ver foto en página aparte.
- (9) Los guerreros de Colipí eran famosos. En el 51, en la batalla de Loncomilla, mientras el resto de los mapuches arrancaba aterrorizado por el ruido de la artillería del general Bulnes, los "pureninos" de Colipí, con el torso desnudo y chiripá, combatieron valientemente.

Colipíes vieron que su estrategia de integración había fracasado, que se había impuesto la política de destrucción por parte del ejército chileno. Uno de los Colipí, Juan Marileo, jefe en ese momento de la agrupación (1881), fue derrotado y fusilado en Lumaco.

Colipí era educado ese. Mi abuelo por parte de mamá lo conocía mucho; se educó también pero no mucho (10). Antes no se interesaban en educar al indígena, porque si no, iban a reclamar. Antes, los gobiernos antiguos, no querían que se educaran los mapuches. Era por eso que no ponían escuelas por los campos; sólo en el pueblo había. Y la gente no tiene recursos. Ese Colipí era educado —porque los familiares de Saavedra lo habían tenido para educarlo. El mismo Cornelio Saavedra se lo había llevado, era padrino de él. El viejo Colipí (Lorenzo) le había entregado un hijo a Cornelio Saavedra. Yo lo conocí viejito ya, calmadito y ya no hacía nada, allí callado. Colipí le llamaban, como a todos. Murió viejito de muchos años (11).

En prueba de paz y como testimonio de la alianza, se acostumbraba que los caciques entregaran un hijo para ser educado en Concepción, Chillán o Santiago. Se los mantenía como rehenes y se los educaba de modo que adoptaran las costumbres criollas, para que —se pensaba— al volver a su rehue “civilizaran” a sus hermanos de raza. Saavedra tenía una gran cantidad de hijos de caciques internos en la Escuela para Indígenas de los Franciscanos en Chillán.

Los Colipí tenían influencia sobre la mayor parte de las familias abajinas. Los Melín de Lilpuille, los Colimán de Ipinco, los Calvún de Huequén, y numerosas otras familias de la región. A pesar de la riqueza, el boato y el rango alcanzado por los Colipíes, no lograron el grado de cohesión de los arribanos.

b. Los Coñoepán

Era Venancio Coihuepán (12) un indio ya viejo, pero indómito. Aunque bárbaro, hablaba español y estimaba el género de educación que daban los huincas a sus hijos, al punto de

(10) Habla de Marileo Colipí, también nombrado como Colipí a secas, que era hijo de Lorenzo Colipí y heredero del cacicazgo. Interesa destacar el tipo de relación con las autoridades chilenas y el acceso a la educación.

(11) Testimonio de don Andrés Mulato de Purén, 80 años aproximadamente.

(12) Vicuña Mackenna recoge la tradición de Coihuepán, esto es, “renuevo de roble”; nosotros seguimos la tradición de la propia familia, que explica su nombre como derivado de pangué (l), que significa león; el prefijo significa el juego que hacen los corderos nuevos cuando llega la primavera, lo que da león jugando o también cachorro de león, que es el sentido más conocido. Seguimos el testimonio de don Arturo Coñoepán, que vivió en Pichén, cerca de Choll Choll. Murió el año 1984 a una avanzada edad.

haber hecho aprender a leer y escribir a dos de los suyos (Mariano y Ramón) en las escuelas de Concepción. Otro de sus hijos llamábase Mallorca y era un capitán de indios, inculto y bravo. Otro tenía el nombre de Huañaco.

Por afición y por instinto, Coihuepán se había hecho aliado de los patriotas desde que estalló la guerra (de la Independencia), y como casi la totalidad de la Araucanía —ganada por los lenguaraces— se mantenía fiel al rey, tuvo desde los primeros días de la lucha la precaución de construir en una montaña medianera entre las lagunas de Lumaco y de Cautén (Cautín) un fuerte **Malal**, o castillo indígena, donde había recogido sus mujeres y sus bienes. De aquí venía que toda la comarca que dominaba con sus numerosos mocetones se llamase el **Malalche de Venancio**.

Respetábanle y temíanle, en los cuatro Butalmapus de la tierra, y a la verdad que su fama tenía por razón su altivez, su fidelidad y sus proezas. Ningún indio ostentaba una lanza igual a la suya en el grueso de la quila y en su longitud, y nadie la manejaba con más desenvoltura ni con más terribles estragos. Su astucia y su prudencia corrían a la par con su bravura, y eran el fruto de sus años y de su frecuente trato con cristianos. Especie de amalgama de Tucapel y Colo-Colo, Venancio Coihuepán (Coñoepán) era en 1820 la primera lanza y el primero político de Arauco (13).

Vicuña Mackenna, que recogió testimonios de soldados chilenos que participaron en las guerras de la Independencia y conocieron a Coñoepán, cita el testimonio de un tal sargento González:

Daba también prestigio a Venancio su numerosa parentela, pues, además de sus hijos, que eran muchos, tenía varios hermanos, no menos valientes que él y que le seguían en todas sus empresas. Los nombres que aún se conservan de aquellos son los de Cayupán, Nahuelán Pencón, y Huilcán. Una hija suya llamada María, era también casada con un valiente cacique de nombre Rucán (14).

El origen de los Coñoepán es incierto. Según la tradición familiar provienen de tierras altas de Villarrica. Pareciera haber habido un mestizaje temprano. En una interesante relación del diario *Meteoro* de Los Angeles de 1869 sobre los grupos mapuches, se dice:

Venancio Coihuepán vestía a lo chileno y hablaba el castellano lo mismo que nosotros; don Bernardino Pradel, cuando estuvo asilado entre los indios, averiguó que Coihuepán no era más que un campesino del curato de Pemuco perteneciente a una familia Sáez.

(13) Vicuña Mackenna, *La guerra a muerte*. Editorial Francisco de Aguirre. Pág. 455.

(14) *Id.* anterior.

Como se sabe, había mucho mestizaje en aquella época, y seguramente Coñoepán provenía de alguna mezcla, ya que hay testimonios de su manejo del idioma castellano y mapuche. De cualquier modo, era el que más poder tenía sobre toda la región que va entre Lumaco y Choll-Choll.

Mi abuelo era un cacique muy bravo, el indio más inteligente y capaz, astuto para la guerra, ese era el primer Venancio, mi bisabuelo (15). Entonces en Argentina supieron que aquí había un cacique muy bravo con muchos mocetones. Entonces el Presidente de Argentina lo mandaba a llamar de allá para que mi abuelo fuera a tomar a un indio muy viajero y sublevado que había por allá. Era un cacique muy rebelde que se llamaba Calfucura. Mandaron una comitiva de militares de allá, un capitán que lo vino a buscar, con mucho respeto (16). El era de gran espíritu militar. El dijo: 'Yo tengo que consultar con Nguechén'. Tenía una fe tremenda en Dios. 'Tengo que consultar, tengo que soñar, tengo que rezar a ver qué me responde'.

'Si me responde favorable voy a ir', le dijo a los militares de Rosas. Entonces le dijo a sus mocetones que le encerrarán los caballos. Entonces él tendió su manta guerrera en el corral. Y al otro día temprano, con noche aún, se levantó para ver qué caballo se había tendido encima de la manta. Y vio que un caballo bayo estaba echado sobre la manta guerrera. Ya tocó su cuilcuil, y dijo: 'Acepto, voy a ir a capturar a ese Calfucura porque ya Dios me designó que fuera'. Junto con sus caciques, sus mocetones, hizo fiesta, cantó, lloró, discursó y ahí se fue para Argentina. Las mujeres decían que no iba a volver, que lo iban a matar. Le decían al niño Venancio que se agarrara a la cola del caballo para no dejarlo ir. Desde su caballo el cacique les cantó este canto:

"Mis mujeres Manse y la Rosa
que a la vuelta me van a esperar
con caldito de harina bien picante (chikul)
No sé si acaso vuelva, dicen ellas.
Y le dicen a los niños
que se cuelguen de la manta de su padre".

Allí se fueron para la Argentina y se juntaron con otros mapuches de Argentina y militares de Argentina, y todos ellos se fueron a la pampa a pelearle a Calfucura. Y por esas guerras

(15) Propiamente es abuelo de su abuelo, esto es, tatarabuelo, cuarta generación: el que habla, Arturo Coñoepán H., tenía setenta años aproximadamente cuando lo entrevistamos en 1982; era hermano de Venancio Coñoepán H., quien fuera diputado y Ministro del Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

(16) El relato se refiere a hechos ocurridos una vez terminada la guerra a muerte, después de la Independencia de Chile. Como se verá, tiene para esta historia mucha importancia, ya que habla del traslado a las pampas de los abajinós y su posterior derrota por los hombres de Calfucura. Como se irá viendo, este hecho es determinante en la historia mapuche del siglo XIX.

le dieron muchos honores y no volvió más a Chile, se quedó a vivir cerca de la ciudad de Azul (17).

Al igual que Colipí, el cacique Venancio fue uno de los primeros que usó costumbres españolas y mantuvo buenas relaciones con los chilenos una vez declarada la Independencia. Los chilenos le entregaron soldados "para que se defendiera". Se recuerda hasta hoy a los sargentos Mansor y Montero, que dieron origen a una amplia familia mapuche.

Una vez que se acabó la guerra en Chile (de la Independencia), pasó a la Argentina. Lo había invitado Montero. Pelearon contra los montoneros realistas, después se unieron con Alcavilu, Nancavilu de Maquehua y otros capitanejes mapuches.

Hicieron una correría a Bahía Blanca. Ahí los vencieron los indios pampas (18). Coñoepán murió peleando. Con la muerte de este cacique de tanta fama, la familia Coñoepán siguió creciendo. El hermano de Venancio, Callfupán, tuvo un hijo que se llamaba también Venancio Coñoepán. Este segundo Venancio sacó el nombre i el valor del primero (19).

Los Coñoepán de Choll Choll mantuvieron una permanente política de integración respecto al estado chileno, estableciendo alianzas con el ejército. Llama la atención esta constante política, ya que el cacique

(17) Relato del Sr. Arturo Coñoepán.

(18) Don Tomás Guevara da otra interpretación a estos hechos y establece una secuencia diferente en su libro *Los araucanos en la Guerra de la Independencia de Chile*. Señala que Montero, Coñoepán y los Vilu de Maquehua viajaron a la Argentina a combatir las montoneras de los Pincheira y luego se dedicaron al pillaje indiscriminado. Combatieron en Bahía Blanca "con los indios pampas" y fueron vencidos. Murieron "Coñoepán y Nancuvilu y los demás caciques. Alcavilu, herido de una lanzada i el teniente Montero huyeron al poniente". Hasta ahí coinciden los relatos y posibles fechas. Señala a continuación que "Alcavilu se encaminó a Chadico a la comunidad del araucano Calfucura, convertido ya en irresistible cacique". Pensamos que el poderío de Calfucura fue posterior en 10 años a lo menos a estos hechos. Luego señala que Montero fue fusilado en Buenos Aires, lo que es consistente con Vicuña Mackenna. Sitúa en ese momento el viaje a la Argentina de "los Boroanos (Voroganos según Zeballos), Huircan, Dondeau (Rondeau) i Malin (Melin)". Dice que éstos se dirigieron donde Calfucura, que ya dominaba en Salinas Grandes, y que ayudado por los hombres de Colipí, le dieron el feroz malón que se ha hecho famoso en el relato de Zeballos y que transcribiremos en un capítulo más adelante. Por las informaciones recogidas de los recuerdos, y los datos analizados, tendemos a pensar que hubo una sola incursión en que iban Montero, los de Choll Choll (Coñoepán y sus hermanos Inal y Nahuelhual), los Vilu de Maquehua y los Boroanos. Esto sucedió después de la guerra a muerte, y fue motivado por las guerras contra los Pincheiras. Se instalaron estos grupos en la pampa quizá por primera vez en forma estable. Durante varios años mantuvieron un fuerte dominio sobre los otros grupos pampeanos y comerciaron ganado con el centro de Chile. En uno de los grandes arreos, fueron maloqueados por los pehuenchos del Lhaima, que en un golpe de mano los liquidaron y se apoderaron de las pampas, instalando en Salinas Grandes su sede; ahí irrumpe Calfucura. Por supuesto que toda esta reconstrucción no es más que hipotética, ya que el tiempo confunde los datos de la memoria oral.

(19) Este segundo Venancio, según otras versiones, es sobrino nieto del primer Venancio. Optamos por la versión de que es hijo de Callfupán, hermano menor de Venancio. Este cacique participó en la fundación de Temuco. Su hijo se llamó Domingo Coñoepán, y su nieto, Venancio Coñoepán, el cual fue diputado.

Venancio de comienzos del siglo fue fiel aliado de los chilenos, y su sobrino Venancio participó al lado del ejército chileno en la fundación de Temuco. Posteriormente, en este siglo, otro Venancio Coñoepán liderará uno de los movimientos indigenistas-integracionistas más grandes que ha habido en el país.

Coñoepán, se recuerda, tenía doce mujeres, las que provenían de Maquehua, Boroa, Tromen, Lumaco y Purén; el cacique establecía por este medio lazos directos con las principales familias abajinas, y se relacionaba con maquehuanos y boroanos, que no eran propiamente parte de esa agrupación. A los Coñoepán los veremos a lo largo de toda la historia mapuche del siglo diecinueve, y también continuarán en el primer plano de las acciones indigenistas del siglo veinte.

Al otro lado del río Choll-Choll vivía la familia Painemal, que se instaló en los años 30 o 40 del siglo pasado y se convirtió en actor importante del último período (20). Quechachoque Iquelme Painemal, mestizo de la región de Villarica (seguramente de apellido Riquelme), se trasladó a la zona de Choll-Choll (Carrerrife). Su hijo Melillán Painemal fue cacique principal de la zona en los comienzos del siglo y durante la guerra de la Independencia. Heredó el cacicazgo su hijo Antonio Painemal, que gobernó el sector por más de cincuenta años. Uno de sus hijos se llamó Bulnes Painemal, ya que era ahijado del general Bulnes, lo que muestra su relación estrecha con la República.

No es fácil determinar las causas que motivaron la adhesión a la causa chilena por parte de estos caciques. ¿Será acaso que en este sector se venía dando un proceso más pronunciado de desestructuración social y, por tanto, mayor apertura al cambio cultural, a la transformación social, y receptividad a las nuevas ideas? Es cierto que Coñoepán y Painemal son dibujados como grandes señores de sus tierras. Obviamente ya no trabajaban, sólo mandaban. Sus tierras estaban llenas de mocetones, y los caciques vecinos pasaron a denominarse caciquillos o subalternos. Es el caso de los Collío de Repocura, y prácticamente de todas las familias que vivían entre el actual pueblo de Lumaco por el sur, Galvarino por el sur-oeste, Imperial por el norte y Carahue por el noroeste: un amplio territorio cubierto de animales y con una agricultura bastante desarrollada. Hay un dicho que se recuerda hasta el día de hoy que habla de la opulencia: "A Painemal se le llegan a podrir los cachos de las vacas", señalando que no puede carnear sus animales por ser tantos, y que se pudren de viejos. Una abuelita de la familia recordaba que ella veía, cuando niña, la fila de animales que iba al matadero, y "no se cor-

(20) Para la historia de la familia Painemal hay numerosos antecedentes en Guevara: **Las últimas familias**. Rolf Foerster ha escrito una completa historia de la vida de Martín Segundo Painemal. Hablaremos del cacique Antonio Painemal en el período de la ocupación de la Araucanía donde tiene participación. Rolf Foerster. **Vida de un dirigente mapuche**, GIA. Santiago, 1983.

taba entre la casa y el pueblo", esto es, más de 10 kilómetros de animales. La mayor parte de los hijos de Coñoeppán y Painemal eran enviados a estudiar a Chillán u otras misiones de los frailes, desde comienzos del siglo pasado, lo cual también puede haber influido en la mayor receptividad a las ideas chilenas. No se crea, sin embargo, que su adhesión se debía a su carácter pacífico. Por el contrario, Coñoeppán tenía fama de gran guerrero y de ser la primera lanza de Arauco; la fama de Painemal como jinete llega hasta nuestros días; se recuerdan los hermosos caballos que utilizaba. Se trata, por lo tanto, de una posición política asumida por estas familias, una estrategia de "integración" con el país en las mejores condiciones posibles; percibían con claridad que tarde o temprano deberían unirse al país del Norte, y buscaban llegar a ese momento en las condiciones más ventajosas posibles. Coñoeppán intentó ser reconocido por el ejército chileno como un "par", esto es, un militar. La estrategia no tuvo éxito, como es conocido, aunque personalmente los Coñoeppán obtuvieron las mejores posiciones en el proceso de ocupación y radicación de fines de siglo.

A pesar de la común denominación de "abajino" y del similar comportamiento político a favor de los chilenos, las relaciones entre los Colipí y Coñoeppán no fueron siempre armoniosas. Rivalizaron siempre en torno a quién establecía el nexo privilegiado con el ejército chileno y combatían por quién hegemonizaba la agrupación abajina. No se resolvió esta contradicción hasta que el segundo Venancio, aliado hasta el final de los chilenos, fue nombrado "Cacique principal de la Pacificación de la Araucanía".

2. LOS ARRIBANOS O HUENTECHE (21)

Los arribanos estaban formados por muchas familias parientes que habitaban la región comprendida entre el Malleco y Temuco. Esta parentela tan vasta no tenía otra cosa que se le asemejase en toda la Araucanía. Por eso fue la más fuerte desde la juventud de Mariluán y Mangin (principios del siglo XIX) hasta la fundación de los pueblos ribeños al Cautín (1881).

Juan Calfucura de Perquenco (22)

La zona habitada por los arribanos estaba densamente poblada, pues la ganadería se reproducía con mucha facilidad en las llanuras precordilleranas. En cada valle o localidad dominaba un cacique principal rodeado de mocetones, pero a diferencia de los abajinos, todos ellos se

(21) Algunos autores los denominan también como "llanistas", esto es, habitantes de los llanos precordilleranos y del Valle Central; también se los denomina directamente como "moluches", esto es, hombres de guerra.

(22) T. Guevara. *Últimas Familias*, Pág. 51.

encontraban, al comenzar el siglo XIX, estrechamente unidos en torno a Mariluán y Mangin, el primero famoso por lo valiente y el segundo, por lo sabio.

a. Mariluán

Que vengan mis señores caciques,
me tendrán compasión mis señores caciques.
Juntaré mis mocetones; está mi capitanejo,
está mi sargento, están mis fiscales, buenos hombres.
Ya la tengo compasión a mi señor coronel;
así me pondrá día señalado mi señor coronel;
el día señalado todos tendré mis mocetones;
cuando vea aviso estoy listo, mi señor coronel;
Me alegro pues que me acompañes, mi señor cacique;
ya están listos todos en conjunto mis mocetones.
Los caciques llevaron sus mocetones a la guerra,
a pelear llevaron su capitanejo,
llevaron sus sarjentos,
llevaron sus fiscales,
los caciques
cuatro caciques.
Entonces llevaron pues un lenguaraz,
fue pues mi abuelo,
sabía el habla española
llevaron su lenguaraz los caciques
Maipú se llama la tierra
hai un río
al otro lado de ese río
tuvo lugar el combate.

Canto de guerra mapuche (23)

Francisco Mariluán, diez guanacos, nos dice Vicuña Mackenna,

...había sido educado en su niñez por los misioneros de Chillán, donde adquirió una mediocre posesión de la lengua castellana y algunas nociones de gobierno y religión, que le afirmaron después en su culto por el rey de España, símbolo para su idolatría de la divinidad de la tierra. Por lo demás, era un indio sumamente bravo, batallador, que para alentar a los suyos se tiraba del caballo en medio del combate y peleaba a pie sin más armas que su lanza. Hombrudo, pero pequeño de cuerpo y de rostro duro y atezado, veíasele siempre adelante de sus mocetones amolucándolos con el ¡Ya, ya, lapé! ¡lapé! que precede al toque del *culcuy* antes de las cargas y no volvía a reta-

(23) Recuerda las batallas durante la guerra de la Independencia de Chile. Seguramente no se trata de la batalla de Maipú sino de otras más cercanas, pero se traspuso el nombre. Rodolfo Lenz. Artículo citado.

guardia sino con la lanza chorreando sangre o derramándola él de sus heridas.

Semejante en esto al ostentoso Colipi, gustaba vestirse en los días de gala con sombrero apuntado y una casaca roja recamada de oro que había pertenecido a algún brigadier (24). Fuera de esto, no era un salvaje feroz ni perverso como Chuica, Peñoleo (Pinolevi), Calfucura y otros caudillejos del rey o de la patria que empuñaban las lanzas sólo por razón de matanza o de botín. Parece, al contrario, que encontraban fácil acceso en su rudo pecho los sentimientos tiernos, al punto de que puso como condición esencial para ajustar la paz, el que se le devolviese una hija pequeña que le tenían cautiva, y cuando al fin sujetó a nuestras leyes, la prenda de mayor valor que pudo ofrecer en seguridad de su honradez, fue entregar al general de nuestro ejército a su adorado hijo Fermín (25).

Mariluán habitaba en los llanos de lo que hoy día es Victoria y allí se lo recuerda hasta el día de hoy.

Vivía alternativamente en las alturas de Hualahuico, donde hasta poco se veían los perales de su habitación, en Bureo i en el lugar llamado Pilhuén, al sur de Mulchén. (Guevara).

Participó activamente al lado de los españoles en la guerra a muerte. Su adscripción realista puede ser explicada por la estrecha relación con los misioneros recoletos del convento de Chillán. Se recuerda en los relatos que Mariluán era un católico practicante y recibía en su casa a los misioneros, lo que no ocurría con otros caciques. Los misioneros franciscanos de Chillán fueron el centro de la prédica antirrevolucionaria, y lograron levantar la mayor parte del campesinado de la zona sur contra el ejército independentista de O'Higgins y los revolucionarios. En su argumentación con los mapuches recurrían a los tratados firmados por el rey en los parlamentos, en los cuales los caciques se habían comprometido a ser fieles aliados de la corona. Francisco Mariluán tenía varios de sus hijos en el Colegio de Chillán —uno de ellos fue después soldado del ejército chileno— y mantenía una relación estrecha con el gobierno del rey. Desde 1779, Mariluán recibía sueldo del gobierno español como "cacique gobernador de Bureo" y en esa calidad había asistido a muchos parlamentos. Por todo ello era normal que asumiera la defensa del rey en las guerras de la Independencia. Este hecho seguramente determinó la estrategia de los arribanos durante todo el siglo XIX: no confiaban en las autoridades de la República, bajo la convicción de que el gobierno de Santiago siempre querría ocupar su territorio. Decían los arribanos que los

(24) La costumbre de vestirse con trajes militares era, al parecer, bastante antigua. Los caciques de guerra gustaban usar uniformes; los de paz o personas no caracterizadas por su belicosidad, utilizaban la moda masculina europea, traje de levita y sombrero de copa o chambergo. Para la guerra, sin embargo, se utilizaba el chitriqú, el poncho y el pelo amarrado con el trarilonco, a la usanza tradicional. Las mujeres mantenían el vestuario tradicional.

(25) Vicuña Mackenna. *La guerra a muerte*, pp. 681-682. Edición citada.

chilenos "siempre se quieren entrar", manera de señalar su interés por las tierras. Los españoles del rey habían dado pruebas, en más de un siglo de parlamentos y relativa paz, de que no tenían intención de apropiarse de la Araucanía.

La adscripción a la causa del rey era fomentada por una enorme gama de personajes que vivían en la frontera geográfica y también en la frontera de la justicia. La tradición nos ha traído el recuerdo de numerosos languaraces, bandidos de poca monta, fugitivos de haciendas chillanejas, peones que habían caído en desgracia y comerciantes no siempre con un certificado de antecedentes demasiado limpio. Estos personajes fronterizos tenían buenas relaciones con los indígenas, transitaban y comerciaban en su territorio, les robaban también sus animales y productos y muchas veces se instalaban en sus tierras. Los veremos en muchas correrías conjuntas en el siglo XIX. Muchos de ellos, aunque de apellidos españoles, se "amapucharon" y formaron familias mestizas; es el caso de los Sánchez (Francisco y Tiburcio y más adelante Pantaleón) y el Rafa Burgos, languaraz que aparecerá repetidamente en estas historias. Otros jugaron un papel muy sangriento en contra de los indígenas, ya que fueron la base de las "patrullas volantes" que, protegidas por el ejército, depredaron y asesinaron en territorio mapuche. Este sector social fronterizo adhirió primero a la causa del rey y luchó en ese bando en la "guerra a muerte"; al triunfo de las armas patriotas se cambió de bando y encontramos a muchos de ellos sirviendo en el ejército chileno de la frontera (caso de Domingo Salvo, que se verá más adelante) o manteniendo su mismo puesto de languaraz o capitán de amigos.

Don Francisco Mariluán se pacificó después de la "guerra a muerte" y murió en 1836 en Pilhuén, cerca de Mulchén. Heredó su cacicazgo Fermín Mariluán, que había llegado a ser oficial de caballería del ejército chileno y luchó en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1839). Por sus conocimientos del español, lectura y escritura, tuvo un puesto administrativo en Nacimiento, que compartía con el manejo de su cacicazgo. El odio familiar con los Colipíes de Purén lo llevará a la muerte en 1850. Los Mariluán, siendo enormemente ricos en tierras, las perdieron todas a través de ventas fraudulentas, cesiones realizadas por la mujer de Mariluán y su hermana Carmen Mariluán, casada con el cacique Calvún.

b. Mangin y Quilapán

Quilapán, Quilapán
el más grande, Quilapán
qué valiente, Quilapán
mientras hayan coligues
tendremos lanzas, Quilapán
para detener al español,
Quilapán, Quilapán.

Canto guerrero tradicional

Juan Mangin Hueno o también Mañil Bueno, como a veces españolizaba el nombre, fue el cacique principal de los arribanos; después de su muerte heredó el cacicazgo su hijo Quilapán.

Poco sabemos de Calvucoco, que aparece como el padre de Mangin. Sabemos, sin embargo, que ya en los momentos de la independencia, Mangin tiene fama de ser el principal Nidol Lonco dentro de los arribanos. Quizás Vicuña Mackenna exagera un poco al decir que su poder llegaba hasta Valdivia, pero no exagera al decir que abarcaba toda la cordillera y el llano (por donde hoy pasa la carretera Panamericana y el tren), desde Malleco al Cautín. Los Pircunche de Cajón, los Quidel de Truf-Truf, recuerdan hoy día que sus abuelos, caciques importantes de esas localidades, seguían en todo al viejo Mangin, y asistían a sus juntas donde orientaba al pueblo. Mangin dominó a los arribanos durante los cincuenta primeros años del siglo, y fue uno de los jefes más importantes que tuvo el pueblo mapuche en esa época.

El origen del cacicazgo de los arribanos es interesante de anotar, ya que muestra el período de transición que vive esta sociedad. Mangin, a los 20 años, cruzó a la Argentina con una pequeña partida de conas. No era hijo de cacique, aunque tenía por su madre "sangre noble", la de los "Hueques" (oveja o carnero sagrado o de la tierra: Liupaihueque, Pailahueque, Quilahueque, etc.). Se instaló con su gente donde los rangüelche o rangüeles, en plena pampa. Esto debe haber ocurrido en las últimas décadas del siglo XVIII. Hay un canto en que se lo recuerda y dice que pasó "veinte años fuera de su tierra". Por la edad aproximada que datan quienes lo conocieron (Edmond Reuel Smith en 1853, dice que debía tener entre 90 y 100 años) habría nacido entre 1760 y 1770, cruzando la cordillera a los veinte años y volviendo a Chile a los cuarenta o cincuenta años, a comienzos del siglo. Traía gran cantidad de ganados, platerías, y un fuerte contingente de mocetones que se habían hecho famosos por su valentía. Reinstalado en Adencul, tierra arribana, comenzó a establecer alianzas matrimoniales y fue elegido Nidol en junta de caciques. Su cacicazgo fue obtenido por méritos propios y no solamente por herencia; sin embargo, su hijo heredó lo realizado por él.

Mangin estaba emparentado con la mayor parte de los jefes arribanos; los matrimonios fueron siempre la manera de forjar alianzas y relaciones políticas estables entre los caciques. Una de las relaciones que más importancia daba a Mangin era la que mantenía con Calfucura, el cacique mayor de las pampas, que tenía su sede en Salinas Grandes. Cuando era muy joven, Quilapán, hijo de Mangin, fue enviado por su padre a vivir en el toldo de Calfucura, para que aprendiera de él su sabiduría y su valor. También era una prenda y muestra de confianza, una manera de sellar un pacto: se entregaba un hijo como garantía de que el pacto se cumpliría. A causa de ese pacto con Calfucura, Mangin, cacique de Adencul (lugar cerca de Victoria y Traiguén), recibía numerosos regalos en yer-

ba, tabaco, alcohol, vestuarios y animales, que periódicamente le entregaba —como ración— (26) el gobierno argentino a Calfucura, en pago de los servicios de paz. Mangin, en un momento en que se encontraba necesitado de refuerzos para continuar la guerra, pidió apoyo a los pampinos; este apoyo también era recíproco, y numerosas veces los mocetones de Mangin fueron a reforzar las luchas de los hombres de Calfucura.

Mangin, al igual que Calfucura, poseía fama de mago. Calfucura, dicen, tenía una piedra —meteorito, o cherrufe en mapuche— que decía la verdad; Mangin, por su parte, usaba de las artes ocultas con mucha habilidad. Vicuña Mackenna, expresando la opinión de los soldados que pelearon en las guerras de la Independencia, dice:

Era Mañil-Bueno una especie de rey-sacerdote que hacía adorar a un caballo blanco que guardaba escondido en su malal. Desde este sitio misterioso (27), el avieso indio, austero, desinteresado, valiente, especie de brujo y de adivino (machi), se hacía respetar como un semidiós no sólo por las reducciones de la montaña, de las que era señor natural, sino en todas las comarcas desde el Cautín al Calle-Calle. Fuera de sus supercherías distinguieron siempre a Mañil dos cualidades notables: fue la de un noble sentimiento de hospitalidad que ejerció hasta hace poco (1859) con emigrados políticos de Chile y la otra su odio implacable a Colipí, que al final sucumbió al veneno que su cauteloso rival le propiciara (1850). (Benjamín Vicuña Mackenna).

Sobre Mangin tenemos muchos testimonios de la época. El viajero norteamericano Smith lo visitó ya viejo en 1853:

(26) El gobierno argentino entregaba todos los años una "ración" a Calfucura como prenda de paz. El "rey de las pampas" repartía estos productos entre sus aliados. Hasta Chile llegaba la caravana trayendo los productos de la paz.

(27) Al parecer la fantasía popular corrió muchos rumores e historias en torno a este personaje. Acevedo Hernández, escritor y folklorista nacional, describe en su "Guerra a muerte" una ceremonia nocturna que lleva a cabo Mañil para iniciar la guerra. Dice de Mañil que era el Dungumachife o el gran Machi de Arauco. Como elemento curioso citaremos algunos párrafos, dado que este libro es muy poco conocido por haber circulado en Santiago en forma de folletines semanales aproximadamente en 1933 o 34 (Editorial Ercilla, sin fecha). "El cacique Mañil montará su caballo sagrado que le dice lo porvenir. Es un caballo blanco sin una mancha extraña, un caballo bajado de la luna. Una famosa machi boroana de ojos azules que se confunden con el cielo y de trenzas doradas, oficiará junto al cacique. La explanada del Malal es enorme. Caben en ella, según expresión de Mañil, todos los ejércitos del mundo. Con todos los vientos llegan las lanzas a la pampa, y mientras las encidas cabalgatas se aproximan, Mañil dice unas palabras que se esparcen como vilanos y se introducen en todos los oídos. El cacique dice: Nguechén está enojado con el indio, porque el indio se ha olvidado de que él es el dispensador de lo bueno y lo malo. El indio es ingrato: el indio deja tranquilos a los enemigos pasar por sus tierras. El indio no hace ofensas a Nguechén. Haremos, pues, un nguillatún que sea el más grande que se haya hecho, el más grande que se hará.

Luego reza Mangin: "Ruega por mí, arrodíllate por mí ante el dominador de los hombres; tenga él buenas cosechas y no posean enemigos que pisén sus tierras, que haga venir el tiempo bueno. Estamos muy atormentados, estamos a punto de guerrear; ya la lengua de muerte de la fecha habló en toda la montaña y en los ríos y en el mar. ¿En que os habéis convertido en la otra vida? ¿Os habéis hecho águilas? Dirás de mí: ¿Con qué cosa viviría yo? Tengo muchos hijos, favoréceme, dame cosechas de todas clases y dame el triunfo sobre mis enemigos". Mañil corta las orejas del primer animal del sacrificio.

Mañil Hueno (El pasto del cielo) era muy anciano, se calculaba su edad en noventa o cien años —o aún más— pero su aspecto no indicaba una vejez tan avanzada. Tenía la nariz ligeramente aguileña, las mejillas arrugadas, la barba cuadrada y maciza y el aire de quien tiene inflexible voluntad y costumbre de mandar... Enseguida me hizo preguntas sobre España, Buenos Aires y Lima, que indicaban más habilidad y mayores conocimientos geográficos de lo que esperaba. Preguntó especialmente acerca del Gobierno español y de la probabilidad de la reconquista de Chile. Es curioso que los indios guarden un cariño por los españoles que no lo tienen por los chilenos. Ellos desean que vuelvan aquellos días del poder de los virreyes, cuando la voluntad del monarca se daba a conocer por medio de parlamentos, en los cuales se recibía a los caciques con música, banderas, regalos, y otras atenciones destinadas a conquistar su buena voluntad. Bajo la República se ha seguido una política distinta: los indios son tratados con un desprecio apenas disimulado y ellos no dejan de sentir la diferencia.

El hecho de que el actual monarca de España sea una mujer le causó mucha admiración; el viejo cacique no pudo comprender cómo una mujer puede ocupar, en una comunidad bien organizada, un puesto que no sea subordinado (28).

Mangin desconfiaba de los chilenos. Se dice en algunas partes (Horacio Lara) que era medio hermano del general José María de la Cruz, cuestión al parecer totalmente falsa (29). Mangin, sin embargo, conocía a los chilenos y veía un peligro mucho mayor en ellos que en la corona del rey de España. Su política fue apearse a los tratados realizados con la corona y, por lo tanto, apoyar —en la medida de lo prudente— a las fuerzas españolas. Prestó sus hombres para que lucharan en la "guerra a muerte". Colipí y sus hombres estaban peleando por los chilenos, lo cual era una razón adicional para optar por el bando contrario. Cuando vio amenazada la seguridad de su gente por la imposibilidad de un triunfo contra los chilenos, desarrolló una política tendiente a asegurar la paz con las nuevas autoridades.

De Mangin nos han quedado algunas cartas, algunas opiniones de gente que lo conoció, y sobre todo la memoria de los descendientes. En todos estos materiales se puede percibir que Mangin fue quizás el más preclaro de todos los loncos del siglo pasado. Vio con claridad el cerco que le tendía la sociedad chilena a los mapuches, y el carácter inevitable de la ocupación militar de la Araucanía. Trató desesperadamente de hacer alianzas contra el gobierno central de Santiago, al que veía claramente como su enemigo; se alió a los realistas contra los patriotas, con-

(28) Smith. "Los araucanos". Traducción de don Ricardo Latcham. En: Felú Cruz, *Imágenes de Chile*. Editorial Nascimento. Santiago. 1972. Págs. 29 y 30. También en Chile: *5 navegantes y 1 astrónomo*, Antología de Manuel Rojas. Zig-Zag. Biblioteca Cultural. Santiago. 1956.

(29) Es una confusión de la voz mapuche de "peñi", hermano, que se usa en el sentido de una gran amistad. Horacio Lara. *Civilización de la Araucanía*. Dos tomos. 1888-1889.

fió en la reconquista de España. Cuando esto no ocurrió, se alió a los grupos regionales de Concepción para ir contra Santiago. Vio que la derrota de Cruz en 1851, en la revolución antimonttista y el abandono en que quedaron el 59, no le servían para contener al chileno; buscó alianza con el gobierno de Buenos Aires tratando de ofrecerle el control de la Araucanía, pero tampoco lo logró.

Mangin comprendió que la única posibilidad de sobrevivencia de los mapuches como pueblo independiente, era convertirse en un grupo regional económicamente fuerte, aliado a los grupos regionalistas de Chile y Argentina. Para ello hizo alianzas con los pampas, pehuenches y unió a los arribanos, combatió a los Colipíes y abajinos en un intento de unificar la Araucanía bajo un solo poder. No lo logró plenamente.

Mangin murió en los primeros años de la década del 60, al parecer ya de muchos años, y en la convicción de que muy pronto entrarían los chilenos, acabando con la sociedad mapuche. Su desesperada búsqueda de aliados había fracasado. A sus hijos les enseñó que confiaran en el general Urquiza de Argentina y en el general Cruz de Concepción, dos federalistas que suponía sus únicos aliados posibles. Sin embargo, ya en el año 60, el federalismo argentino y sobre todo el chileno, estaban liquidados, y se imponía el triunfo de los gobiernos centrales, Buenos Aires y Santiago.

Quilapán sucedió a su padre Mangin como cacique principal de los arribanos de Adencul (30). Allí aún se recuerda a este gran cacique con el nombre de un pequeño paradero de micros. Se dice que Mangin hizo arrodillarse a su hijo en el leche de muerte y jurar que nunca iba a entregar la lanza frente al enemigo, ni dejar que los chilenos entraran al territorio.

Antes de morir llamó a sus hijos.

Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos, porque les robarían sus terrenos i esclavizarían a sus hijos.

Así se lo prometieron.

Creía que con su muerte se entrarían los huincas.

Lo enterró su hijo Quilapán con una casaca galoneada que le había regalado el general Cruz.

(30) Cuando el 31 de diciembre de 1868 entraron las tropas chilenas dirigidas por el sargento Demófilo Fuenzalida al malal de Quilapán, se encontraron con un conjunto de 40 grandes rucas, lo que habla de una población de más de 800 personas. Dice el sargento mayor, en su parte, que le fue imposible quemar todas las sementeras que había en los alrededores de las habitaciones; señala la gran cantidad de animales que aún quedaban, a pesar de los que se habían llevado; se describen también grandes corrales para guardarlos. Estos caciques vivían en una situación de relativa opulencia, rodeados de gran cantidad de población y con una partida permanente de mocetones que podían ser puestos sobre las armas.

El entierro se efectuó ocultamente. Nadie supo donde quedó.

Más tarde Quilapán huyó de Chanco (31).

El ejército chileno lo perseguía sin descanso.

Se refugió en Loncoche (32).

Ahí llevó la canoa en que estaba su padre.

La llevó en carreta.

La puso en un sitio oculto donde no pudiesen hallarla los soldados chilenos.

Todos creían que si los soldados tomaban

las cosas y los restos de Mangin, se

parecerían a él. Entonces no podrían

vencerlos (33).

Se dice que Quilapán, al hacerse cargo del cacicazgo de su padre, hizo llamar a una gran junta. Esta junta habría tenido lugar en los llanos de Perquenco en casa del cacique Montri, pariente de Quilapán, y que luego sería uno de los principales lugartenientes en las luchas de defensa de la tierra frente al ejército de Cornelio Saavedra. Cuentan los antiguos que Quilapán habló un día entero, desde la mañana a la noche; que cantó y lloró al estilo de la antigua oratoria mapuche. Recuerdan que decía: "Mientras haya coligües para construir nuestras lanzas, no dejaremos entrar a nuestra tierra a los huincas". Al término de sus discursos, Quilapán fue reconocido como cacique principal de los arribanos y todos los otros caciques seguían sus orientaciones y consejos (34).

Quilapán fue el último gran lonco mapuche que logró la unificación de las diversas zonas del territorio arribano. Es por ello que se mantienen en la memoria sus hazañas y canciones.

De su juventud se recuerdan sus aventuras en el lado argentino, sirviendo de lugarteniente de Calfucura. Sin duda se entremezclan las historias y los tiempos en un relato en que se cuentan las proezas de Calfucura. Se dice que Quilapán mató con su lanza a los principales enemigos de este gran cacique de las pampas, y que lo hizo rico por este motivo. Sabemos por una carta de Mangin, y por noticias de la prensa de esa época, que efectivamente Quilapán pasó muchos años con Calfucura, como prenda de la alianza política entre ambas agrupaciones.

Entonces Quilapán volvió a esta tierra
(al lado chileno).

Entonces fue platero Quilapán.

Con una mujer joven se casó Quilapán.

Entonces tuvo mucha plata esa mujer.

(31) Un poco al sur de Adeneul (T. Guevara).

(32) Cerca del pueblo de Lautaro (T. Guevara).

(33) Relato de Juan Calfucura y José Manuel Zúñiga, mapuche mestizo que sirvió de lengua a Quilapán. T. Guevara. *Las últimas familias*, Págs. 70-71.

(34) Testimonio de don José Luis Huilcamán.

Suponemos que volvió de Argentina en los años cincuenta del siglo pasado, ya que fue el jefe indiscutido en las guerras del Malleco durante la década del sesenta. Existe correspondencia de Quilapán, un cuadro de la época de autor desconocido en que aparece retratado en actitud desafiante (35) y numerosos testimonios de personas que lo trataron o combatieron. A no dudarlo es el "personaje" central de esta historia de los mapuches durante el siglo XIX.

Otros caciques importantes que formaban la alianza arribana eran Marihual de Chanco; Levio de Nielol (actualmente cerca de Galvarino); Catricura de Loncoche (cerca del actual pueblo de Lautaro); Montri de Perquenco; Nahuelcura, también cerca de Perquenco; Nancucho de Collico, actual Ercilla; Lienán, de donde está ahora Temuco; Esteban Romero de Truf-Truf; Quidel de Truf-Truf; también Pancho Curamil, cacique de Collahue; y Pircunche, de Cajón. Todos éstos eran parientes de Mangin y Quilapán y asistían a sus juntas.

Hasta el presente se recuerda la alianza arribana. En las entrevistas realizadas a los descendientes de los Quidel, Romero, Pircunche y otros caciques de la alianza, se conocen historias que unen a Quilapán con sus familias; dice don Toribio Quidel, descendiente del cacique de Truf-Truf:

Quilapán era del norte,
era muy nombrado;
dicen que se visitaba con mi abuelo.
Todos los caciques de aquí
eran uno,
así decía mi abuelito.
Quilapán era muy valiente,
era como rey,
era el jefe de los caciques.

Antiguamente se hacían muchos malones,
no estaban sosegados;
de repente "se gravean"
y se hacían malón.
Entre los caciques de aquí no se maloqueaban
porque eran uno.
Los mandaba Quilapán.
Hacía sus rogamentos, se visitaban con banderas,
mataban todas las vecindades de sus animales.
se traía chicha de manzana,
duraba dos días el rogamento (nguillatún);
ahí se enamoraban y juntaban,
eran todos unidos.

Pircunche de Cajón recuerda la historia familiar. Sus antepasados aparecen presentes en todas las juntas de los arribanos. El paso de una parte a otra de la cordillera se puede ver en este relato:

Mi abuelo era cacique importante aquí.
El se llamaba Juan Antinao Pircunche.
El anduvo en los malones (las guerras).
El contaba que había otros caciques importantes:
Quidel, Sandoval y el otro era Calfucura;
él era el general,
el que mandaba a toda la gente aquí pa' la guerra
y traía su gente de Galvarino y de todas partes.
Los traía "como milicos" (militares).
Los padres de mi abuelo era Pircunches también;
eran netamente argentinos,
se criaron allá.
Los españoles trajeron arriando para acá
a toda la mapuchada,
y entonces se pobló acá,
porque esto era una selva.

Calfucura era netamente argentino
criado allá
y también nacido allá,
Quilapán lo seguía,
él era de acá.
Seguramente dejó familia;
cómo se ha apartado todo,
no se sabe quién está acá
y quién por allá.

Ese Calfucura era indio mapuche
poderoso en Argentina.
Ellos defendían toda esta tierra, huenteche (arribanos)
y argentinos.
Después se dividió
Argentina quedó (allá)
y Chile quedó acá.

3. LOS HOMBRES DE LA CORDILLERA, LOS PEHUENCHES

Compañero i amigo viene,
dicen, jente; vamos tierra adentro
llevaré a mis mujeres,
dijo el potro libre (caita pot'o)
¿Qué andas hablando? mal pescuezo
largo; todo es palabrería tuya, en tu
maldad amigo, dijo, dicen, la mula.

¡Maldita mula! Cuando se pongan a
perseguirte entonces ya lo sabrás, mula mala,
mula, dijo el potro libre.

Entonces salió el potro libre, entro tierra adentro.
La mula quedó en su tierra.
La alcanzó a ver la gente,
Fue matada.

Canto pehuenche

Como hemos visto en un capítulo anterior, los pehuenches no eran de la misma etnia mapuche, y hablaban otro idioma. Fueron "araucanizados" a mediados del siglo XVIII, y a comienzos del siglo XIX no se diferenciaban casi de los mapuches del Valle más que por sus costumbres particulares, por su tamaño, y por las características propias del lugar en que vivían. Los pehuenches habitaban la cordillera de los Andes entre los nevados de Chillán —por el norte— y Lonquimay, alto Bío-Bío, por el sur. El centro de los pehuenches se encontraba en la zona de Antuco sobre la ciudad de Los Angeles, y en los valles altos de la Cordillera de los Andes. Más al sur estos valles escasean y se confunden con el llano precordillerano y, por tanto, se pierde el sistema de alturas que era su medio natural característico. Los grupos del Llaima, del cual saldría Cal-fucura, aunque vivían en la precordillera no pueden ser considerados pehuenches. Su comportamiento político, las alianzas que realizaban, etc. eran de diverso orden (36), aunque quizá su origen étnico sea semejante. Los grupos de Villarrica y precordillera del sur estaban emparentados con los caciques del llano y los agrupamos aparte, ya que participaron de manera peculiar en las guerras del siglo XIX.

Los pehuenches poseían costumbres diferentes a los mapuches del valle, no sólo por provenir de raíces étnicas diversas, sino por el medio ambiente que ocupaban. No eran cultivadores ni siquiera en pequeña escala, y su principal alimento era el piñón o pehuén de la araucaria. En la zona que ocupaban los pehuenches había grandes bosques de araucarias o pinalerías. Poeppig calculó que "un individuo podía ser alimentado durante todo el año con los frutos de a lo sumo dieciocho araucarias", lo cual otorgaba un cierto grado de holgura alimenticia. Con el piñón se hacía una harina utilizada en la elaboración de una especie de pan o torta. Se la comía también tostada y de otras variadas formas. Había un cierto grado de intercambio de piñones, ya que llegaban a las ciudades del centro de Chile. Los pehuenches comían preferentemente la carne de yegua, más de su agrado que la de vaca, al parecer por el similar sabor con la carne de avestruz, favorita de esta sociedad.

Existen numerosos testimonios de la vida de los pehuenches, gracias a los viajeros extranjeros que los visitaron. Domeyko relata:

(36) El profesor Casamiquela sostiene que tanto los grupos del Llaima como los del Villarrica son pehuenches. Nosotros hacemos de este sector un grupo aparte, ya que en sus costumbres son distintos a los pehuenches de más al norte, y también en comportamiento político y militar. No sabemos si étnicamente, aspectos físicos, son del mismo origen. Zapater señala que los pehuenches vivían entre el Chillán y el Lonquimay, y que se habrían extendido tardíamente hasta el Nahuel Huapi; pero en esta región ubica a otros grupos étnicos, como puelches, popas, quillipoyas y caucahués. Zapater. *Aborígenes chilenos*, Op. cit. pp. 102 y ss.

A unas pocas leguas de la línea divisoria de Pichachén, tienen sus tolderías de cuero los pehuenches, pueblo de pastores guerreros, pueblo nómada, arruinado en las últimas correrías con Pincheira, reducido a unas pocas tribus, cuyo jefe de caciques Humané, parece dispuesto a buscar y conservar la amistad de los chilenos, contentándose con un pequeño tributo de trigo y frejoles que le suele pagar la gente que va de este lado para buscar sal en su territorio (37)

El naturalista alemán Eduard Poeppig también viajó a Antuco, a la laguna del Laja y al volcán Antuco, y tomó contacto con los pehuenches; lo mismo hizo Claudio Gay. Ambos nos han dejado hermosas láminas que muestran el tipo de vestimenta, las casas que habitaban y otros detalles de la época.

El sendero de los pehuenches o boquete del Antuco ocupado por mapuches y comerciantes chilenos, era el principal paso entre el lado chileno y argentino en el "país de los araucanos" (38). Este sendero se dirigía desde la Argentina al lago Laja "y bajaba al río Trubunleo por un portezuelo situado entre el volcán Antuco y la Sierra Velluda, para continuar a la Isla de la Laja por el Valle del río Laja, al lado del fortín (Antuco). Se situó a éste en este punto, por (para) cortar el paso" (39). Don Ambrosio O'Higgins en 1772 indujo a campesinos de Los Angeles a radicarse en esa región (Antuco), a fin de cerrar el boquete que conduce al territorio indígena" (40). Todos los años, en primavera y verano, cruzaban tres o cuatro caravanas de comerciantes por este paso; cada una llevaba más de cien mulas cargadas de productos que se intercambiaban con los pehuenches. Estas caravanas pasaban a veces también a territorio pampeano. Los artículos de comercio que poseían los pehuenches eran los caballos, famosos por lo diestros; las llamadas ovejas pehuenches eran de lana muy tupida y apreciada para las monturas; y lo más tradicional era el intercambio de sal, como se ha dicho en capítulos anteriores. En la vertiente oriental de la cordillera hay pequeños ríos salobres que se cubren de costras de sal; hay pequeños depósitos a consecuencia de la salinización, de donde se obtiene la sal en bloques que hemos comentado y cuyo comercio se realizaba por toda la zona austral, y alcanzaba al centro de Chile.

Los pehuenches son nómades, y jamás se acostumbrarán a tener un domicilio fijo, diferenciándose ya a este respecto en muchos rasgos de los araucanos, que por lo demás, pertenecen con ellos a la misma rama patagónica de la raza cobriza

-
- (37) Ignacio Domeyko. *La Araucanía y sus habitantes*. Buenos Aires, 1971, pág. 19.
(38) Utilizamos el nombre de "país de los araucanos" para el territorio mapuche. Proviene de la denominación que estableció Don Estanislao Zeballos, y la respetamos.
(39) Nota de Carlos Keller al libro de Poeppig. E. *Un testigo en la alborada de Chile*. Zig-Zag, Santiago 1960. pag. 385. Detalles en: *El Laja: un río creador*, Ed. Jerónimo de Vivar. Santiago 1971. pp. 105 y ss.
(40) Id. anterior. Pág. 386

de América. Vagan permanentemente por los Andes, ya sea por una inclinación innata a la vida errante, o bien obligados a ello por la necesidad, y se presentan en ocasiones como pastores, que no conocen otra riqueza que sus rebaños, o valientes bandidos, que encomiendan en la guerra los quehaceres domésticos a las mujeres, bajan a las llanuras y realizan destructoras correrías a veces hasta las puertas de Buenos Aires, donde se les conoce con el nombre de indios pampas (41).

Los pehuenches tuvieron fama de belicosos. Se unieron a los Pincheira en la "guerra a muerte", haciéndose famoso el temido cacique Chuica; a partir de la derrota sufrida, quedaron un tanto al margen de las guerras que asolaron la Araucanía en el siglo XIX. Los pehuenches jugaban un papel principal en el contacto con las pampas argentinas, puesto que controlaban los pasos de una parte a otra del territorio: esto llevó a los arribanos a buscar una estrecha alianza con ellos. Quilapán, jefe de los arribanos, entregó una de sus hijas al cacique Purrán, en ese tiempo uno de los jefes pehuenches. La alianza entre arribanos, pehuenches y pampas se mantuvo mucho tiempo, aunque los hombres de la cordillera establecieron su propia política con los chilenos.

Santa Bárbara fue el fuerte y poblado principal español que se instaló como avanzada para el control de los pehuenches. El teniente coronel don Domingo Salvo tuvo a su cargo durante muchos años esta parte del territorio. Su hoja de servicios militar, nos da cuenta de la cantidad prácticamente ininterrumpida de batallas y choques armados con los pehuenches. Entre 1823 y 1836 hubo todos los años batallas, incursiones, guerra ininterrumpida. En 1835 el cacique Trapatrapa —cuyo nombre lleva actualmente una localidad—, realizó un asalto victorioso al ejército. Participaron en las revoluciones de 1851 y 1859, y se mantuvieron al lado de los arribanos y pampas en las guerras de la década del sesenta, aunque desgastados y arrinconados. El año 62 firmaron las paces con Domingo Salvo, jefe del ejército chileno en la cordillera. En esta junta participaron los caciques Purrán, que a la época era el Sidol Lonco de la cordillera; Huincamán, Huentén, Pichiñán, Huentrao, Currillán, Tranamir, Antagir, Arenquel, Hueiquipán, Tripallán, Tranamón, Llaucallén, Huenchulao, Cheuquel, Curalo y Aillal.

Con el avance de la frontera hasta el río Malleco, los pehuenches quedaron aislados en la cordillera, y los pasos a la Argentina se corrieron al sur (Llaima, Cunco y Villarrica). En esa situación de aislamiento tuvieron contacto sólo con Argentina, hasta que en 1881, después de derrotados los mapuches en el Valle, se enviaron tropas del ejército a cerrar los boquetes de Lonquimay y Antuco, fundando fuertes y sometiendo a los pehuenches. A pesar de ello, el temple guerrero no se acabó, y en la insu-

(41) Id. anterior. Pág. 392.

rrección del alto Bío-Bío de 1934 participaron nuevamente, muriendo en la refriega el cacique Ignacio Maripé (42).

4. PUELCHES Y PAMPAS, LA GENTE DEL ESTE

Veimeu pinei, piam, Calvucura,
rantumei, piam:
cheu fi quepan Calvucura
Quepan Llaima-mapu
Calvucura pinen”

Entonces hablaron de Calvucura
y preguntaron:
¿De dónde viene Calvucura?
Vengo del país del Llaima,
Calvucura me llamó.

Los hombres de las pampas, puelches o gente del Este, de más allá de la Cordillera, de donde viene el viento caliente: el término general era ese, pero en las pampas vivían varios grupos mapuches conocidos por el lugar o territorio que ocupaban: rangüeles, salineros, pampas, manzaneros de Neuquén y tehuelches u hombres de la Patagonia, (43) eran los principales. A comienzos del siglo XIX se unificaron los diversos grupos de la pampa bajo el mando de Calvucura, quien pasó a ser el señor indiscutido, el “Rey de las pampas”, con asiento en Salinas Grandes.

Calvucura, según algunos, era de Collico, (Pitrufulquén); la tradición más fuerte ubica su origen en el Llaima; lo indudable es que provenía de la vertiente chilena del territorio indígena. Si aceptamos el valor histórico de los libros de Estanislao Zeballos, podemos seguir el proceso que llevó a constituir al reino de Salinas Grandes (44).

Por el año 1835, la tribu **Vorogana** (de Boroa) vivía tranquilamente en los territorios de su imperio, cuando llegaron los emisarios de tierra adentro anunciando la venida de una caravana de más de doscientos indios mercaderes.

(42) Señalamos las constantes de la historia de las agrupaciones mapuches porque es uno de los elementos más sorprendentes de persistencia y coherencia histórica. En los sucesos conocidos como “Ranquil” en este siglo participaron pehuenches. En la misma época, Colloepán se presentaba como candidato a diputado. 100 años después de los hechos que estamos relatando, los descendientes asumen conductas semejantes. Obviamente no hay explicaciones sencillas. Sobre los sucesos de Ranquil, ver nuestro trabajo: *Trayectoria del campesinado chileno*, Santiago, 1982.

(43) Tal como hemos dicho, los tehuelches formaban el sustrato prearaucaico de las pampas. Los tehuelches tenían lengua, costumbres y origen étnico diferente. Fueron araucanizados por los mapuches del lado chileno y adoptaron su lengua y religión. En el siglo XIX se conocía como tehuelches a los grupos patagónicos (Nahuel Huapi al sur) que no habían sido araucanizados plenamente.

(44) Zeballos agregó, sin duda, mucho de imaginación a los relatos que fue escuchando en la Pampa cuando acompañó al ejército del general Roca. Dice haber encontrado un libro con la historia de Salinas Grandes, pero para muchas personas eso no es más que un recurso literario.

Llegó la caravana chilena a un país llamado Chilihúé (Nueva Chile), porque forma una angosta y prolongada faja de terreno fertilísimo, a veces tan ancho como el río Paraná y a la distancia de 10 leguas de Salinas Grandes, fueron despachados los **chasquis** (45) que debían rendir homenaje al cacique Rondeau (46), prevenirlo de la entrada de los comerciantes y solicitar la soberana protección en las comarcas a su mando.

Rondeau oyó hospitalariamente a los emisarios. "Señor -decían- nos manda nuestro cacique a decirle que viene de paz y a comerciar: que tanto él como cuantos lo acompañan son gentes de paz y padres de familia, que se honrarán regalando al cacique de la tierra. Holgóse Rondeau de la visita y mandó chasquis para convocar a sus hermanos, caciques y capitanejos al parlamento con que resolvía recibir la caravana del **Mulú Mapu** o "País de la humedad" como llamaban a la región meridional de Araucanía, por la abundancia de las lluvias.

La presencia anual de las caravanas chilenas despertaba emociones de acontecimiento nacional, porque traían noticias de los araucanos del occidente y del oriente de los Andes, de sus contiendas internas, de sus santos alzamientos contra la codicia del cristiano, de sus reveses y de sus victorias, a la vez que conducían tiernos recuerdos del hogar y del amor para los que, en su ardor aventurero, abandonaron los patrios lares, y hallaron en la inmensa y heroica independencia de las pampas el encanto supremo de la vida.

El día señalado rodeaban a Rondeau ataviados y jinetes en espumantes caballos de pelea...

Una nube de polvo anunció la llegada de los doscientos peregrinos del desierto (la pampa) que partiendo de las orillas del Mar Pacífico, habían escalado Los Andes y descendido a través del país de las arenas, de las selvas y de las salinas, hasta los mismos voroganos (Boroanos) de Masallé en los bordes de las pampas que mueren sobre el Atlántico y el Plata.

Los recién venidos descendieron el Médano a la furia de los caballos, blandiendo sus formidables lanzas y atronando los

(45) Zeballos usa el término quechua de mensajero. Un mapuche es huérquén.

(46) En varias crónicas aparece este cacique de Boroa (Voroga) de extraño nombre. En otras tradiciones se lo denomina "Tontiao", o "Dondeao". Una explicación acerca de su origen nos la da Walther: "Algunos caciques, por circunstancias especiales o por su predisposición a mantener relaciones pacíficas con los cristianos, aceptaron ser bautizados. Ejemplos fueron el cacique Voroga Alón, que por 1823 adoptó el apellido de su padrino, el general Rondeau, y el tanquel Paguitruz, hijo de Painé, quien por 1838, prisionero de Rosas, fue bautizado como Mariano Rosas, nombre con que pasó a la historia". De acuerdo a nuestra interpretación, estos boroanos residentes en Chilihúé eran parte de las expediciones de boroanos, cholchollinos y maquehuanos que viajaron con Montero a la Argentina después de la "Guerra a muerte", tal como lo hemos señalado más atrás.

aires con feroces alaridos. Los humildes caminantes se transformaban en feroces enemigos. Rondeau, Melín (47), Venancio (48), Alun, Calvuquirque y muchos capitanes ancianos y adivinos fueron degollados; y entre el clamoreo aterrador de la horda criminal, resonó en los desiertos por la vez primera el nombre del caudillo vencedor. Calfucura era aclamado, sobre el médano ensangrentado de Masallé, Cacique General del Imperio de la Pampa (49)

Este es el relato —un poco novelesco— del malón que llevó a Calfucura a dominar Salinas Grandes y toda la pampa. Zeballos se ha basado en relatos y tradiciones. Estas coinciden hasta el día de hoy con el relato transcrito. A fines del siglo pasado, el señor Chiappa —que trabajaba con don Rodolfo Lenz— copió una historia en que se relatan los mismos hechos:

Hubo una vez un cacique que se llamaba Calfucura.

Estuvo en la tierra del Llama, entonces tuvo guerra con los huincas.

Entonces partió para la tierra del Este (Puelmapu).

Ahí hubo un cacique de nombre Tontiao, su compañero se llamaba Melión.

Llegó pues Calfucura donde estuvieron

esos dos caciques de la gente de la tierra del Este (Puelmapuche).

Entonces dijo estas palabras:

“Vine, me acordé de ti eres famoso, vine”. Pasó a decir ese cacique.

Entonces así dijo Tontiao:

“Lo soy”, dijo,

“yo pues, he guerreado con los argentinos.

Ahora pacifiqué el país”.

“Seremos amigos,

no habrá guerra”, dijo Calfucura.

Entonces así dijo Calfucura:

“Sí; seremos amigos!”

Dijo pues Calfucura.

Entonces indicó dos días; tuvo una fiesta, Calfucura.

Se convidó a Tontiao,

vino, llegó a la fiesta.

Entonces entrecambió palabras Tontiao.

“¿Ahora llegaste, Calfucura?”

(47) Los boroanos lideraban al parecer una alianza que involucraba a parte importante de los abajinos, de Maquehua y Quepe. El cacique Melín era importante guerrero abajino en los comienzos del siglo; éste debe ser su padre.

(48) Venancio Coñoepán murió según esta versión en Masallé. Es coincidente con el relato que nos contara su descendiente Arturo Coñoepán, en el sentido de que fue a morir a Argentina porque lo llamaron para pelear con un indio llamado Calfucura.

(49) Zeballos, E. *Calfucura y la dinastía de los Piedra*. Hachette. Buenos Aires. 1961. pág. 32.

"Seremos amigos", le dijo a Calfucura.

Otros dos días después

se aconsejó Calfucura:

otra vez fue a hacerle la guerra
a Tontiao.

Entonces Tontiao tenía su casa
rodeada de una zanja.

Calfucura llevó ciento cincuenta mocetones.

Entonces Tontiao no pensaba en nada,

fue sorprendido Tontiao,

así fue acorralado.

La llegada de Calfucura a las pampas argentinas no fue totalmente ajena a lo que ocurría en la política argentina. Una carta del propio Calfucura en Michitué, el 27 de abril de 1861, hace suponer que fue llamado por el Presidente Rosas a poner orden en las pampas. Dice:

También le diré que yo no estoy en estas tierras por mi gusto, ni tampoco soy de aquí, sino que fui llamado por don Juan Manuel, porque estaba en Chile y soy chileno; y ahora hace como 30 años que estoy en estas tierras (50).

Calfucura asumió en la década del 40 el dominio de las pampas, sosteniendo su gobierno con un inteligente sistema de alianzas. Pactó la paz con el gobierno de Buenos Aires, y éste se comprometió a entregarle anualmente una "ración" consistente en 1.500 yeguas, 500 vacas, bebidas, ropas, yerba, azúcar y tabaco.

Entonces mandó mensajero
a los argentinos (arquentino huinca):

"Argentinos, ahora sí que a Tontiao lo llaman guapo".

Por eso vine,

ahora así es,

a mis argentinos les traje ayuda

i vine a matar a sus enemigos.

Argentinos míos,

seremos amigos,

no habrá nada

si somos amigos, no habrá levantamiento,

dijo Calfucura.

"Tendrás sueldo", le dijeron a Calfucura.

Entonces le dieron sueldo,

todo recibió Calfucura:

plata, ropa, alimento

todito le dieron.

(50) Archivo del general Mitre. Tomo 22, pág. 18. Citado por Walther, Juan Carlos. *La conquista del desierto*. Eudeba. Buenos Aires, 1970, pág. 262. Para la correspondencia Calfucura tenía un secretario, un chileno llamado Manuel Acosta, quien le escribía las cartas.

El gobierno argentino —general Urquiza— azotado por guerras federales, prefirió mantener las pampas en paz y negoció con Calfucura un tratado. Calfucura realizó diversas alianzas con los grupos pampinos. La más importante se firmó con los ranqueles o ranquelches, que ocupaban la parte montañosa de la pampa. El principal cacique era Yanquetruz, que participó en las guerras de montoneros del período de la Independencia. Murió aproximadamente en 1835 y lo sucedió Painé, al que se le otorga también un origen chileno (51) que no podemos determinar. Murió en la década del 50 y tomó el cacicazgo Mariano Rosas hasta el 73, en que murió, sucediéndolo su hermano Epumer, quien libró los últimos combates contra el ejército argentino y fue tomado prisionero por el general Racedo.

El cacique principal de los “manzaneros” de Neuquén era Valentín Sayhueque. Había heredado el cacicazgo, según Zeballos, de Chocoví, cacique de origen chileno. Dominó el sur de la pampa durante más de cincuenta años y era aliado de Calfucura. Su poder se extendía al sur, donde había hecho las paces con el cacique Casimiro, principal entre los patagones y tehuelches. Entre ambos tenían el dominio de todo el sur pampeano (52).

Calfucura se instaló en Salinas Grandes, que además de ubicarse en el centro de las pampas, controlaba el paso de las “rastrilladas” y el comercio de la sal (53). Esta, además, era un artículo esencial para el procesamiento de carnes y cueros. Su control permitía, en cierto modo, controlar la “industria” del charqui. Los indios comerciaban sal a lado y lado de la cordillera. En una carta que Calfucura le escribía a Urquiza, dice: “Yo deseo hacer la paz con el gobierno de Buenos Aires porque toda mi gente se está aburriendo por no tener cómo hacer negocio con la sal y los cueros”. Como se ve, la posesión de Salinas Grandes era de gran importancia estratégica y comercial.

Calfucura realizó un pacto con Mangin Hueno y los arribanos de Chile (54) para asegurar la retaguardia. Vencidos los boroanos y cholchollinos, el peligro para Calfucura eran los arribanos, única coalición que podía arrebatarle el poder pampeano. Previendo esta posibilidad, se adelantó a realizar una alianza que duró hasta la ocupación final por

(51) Estanislao Zeballos. *Painé y la dinastía de los zorros*. Hachette, Buenos Aires 1958.

(52) Estanislao Zeballos. *La conquista de 15.000 leguas*. Hachette, Buenos Aires, 1956. Publicado en 1878. Se conservan hermosas fotografías de Sayhueque y Casimiro.

(53) Desde la colonia, los viajes en busca de sal a Salinas Grandes eran muy importantes. Desde Buenos Aires se organizaban grandes caravanas en busca de ese vital elemento. En 1778 el Virrey Vertiz encarga al maestro de campo Manuel Pinazo una expedición, la que cuenta con 600 carretas, 12.000 bueyes, 2.600 caballos y cerca de 1.400 personas entre soldados, picadores de sal y todo tipo de personas. Esta caravana pretendía abastecer de sal a la ciudad de Buenos Aires.

(54) Hay un reciente estudio que trata en detalle esta alianza. Leonardo León Solís, “Alianzas Militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile”, en: *Revista Nueva Historia*, Año 1. N° 1. Londres 1981.

parte de los ejércitos argentinos y chilenos. Los chilenos se obligaban a prestar apoyo militar a Calfucura cuando lo requiriese, y éste les hacía llegar parte de la ración que el gobierno argentino le entregaba. Además, los chilenos tenían vía libre para incursionar en la ganadería cerrina de la pampa.

Bernardino Pradel publicó en un diario de la época cartas de Mangin a Calfucura, que por su interés transcribiremos. Dice Pradel al respecto:

Quando lea Ud. esas copias, conocerá que tales indios pampinos no son más que chilenos. Ese cacique Calbucura es de la Provincia de Valdivia, de un lugar Pituviuén, habiendo allí también boroanos; y hablándole más francamente, las pampas son las guaridas más avanzadas de los chilenos, para cometer anualmente las depredaciones que sufren las haciendas argentinas.

Están en la obligación aquellos de participar a éstos de los robos que hacen, y para no ser engañados, cada cacique de los de Chile les tiene un hijo de centinela para saber el número de animales que han robado, y para venir de correo a avisar cuántas lanzas deben de mandar en sus malones contra las haciendas argentinas, siendo los más patriotas nuestros indios pehuenches y picunches, que no necesitan que se les llame, porque no dejan ningún año de ir hacerles compañía; éste es un comercio en que se ocupa una multitud de hombres que habitan en ultra cordillera en clase de vaqueros de nuestros hacendados de por acá, los que bajo el pretexto de cuidar esos animales, llevan armas y municiones, que van a servir contra los argentinos.

La alianza entre los dos sectores se puede ver en esta carta:

Dumo, mayo 1° de 1860

Mi Malle Calbucura y mi concho Baigorria (55):

Encontrándome en guerra y queriendo marchar convencido de la justicia que tengo, y a fin que no me quede duda para seguir esta guerra, o hacer la paz, he resuelto consultarme con mi general Urquiza, y hacer marchar a mi hijo Quilapán de correo hasta su casa, suplicándote pongas en manos del general la carta en que va la consulta, haciéndome el servicio de

(55) Malle significa tío paterno, pero puede ser una manera afectuosa de tratarse, como decir "compadre", "pariente". "Concho" es un amigo íntimo, "Conchatún" es una ceremonia de práctica de la amistad. Baigorria es un personaje muy interesante de las pampas. Ex-soldado de los ejércitos federales derrotados, se quedó entre las pampas y se hizo el más fiel consejero de Calfucura, pero también era considerado por el ejército argentino como el mejor intermediario. Su historia aparece en Alvaro Barros. *Fronteras y territorios de las pampas del sur*; y en Zeballos. *Viaje al país de los araucanos*. Un cacique de las pampas se llamó Baigorria en honor a este personaje fronterizo. Fue uno de los principales caciques que luchó contra Roca en la "Campaña del desierto".

mandarle correo para que me traiga la respuesta Quilapán y juntamente se venga con mi hijo Neculpangue.

A propósito mando abierta la carta para el general, a fin de que si está mi concho Baigorria te la lea y ponga de su parte todo interés en que llegue a manos del general y me traigan respuesta mis hijos.

En casa estamos buenos y juntamente todos mis caciques. Todo lo demás te lo referirá Quilapán.

Memorias a todos mis amigos caciques, y en particular a Co-lequeo, e igualmente a mi concho Baigorria. Dispón tú de tu Malle.

Juanillo Mafil Bueno.

Esta hermosa carta muestra el grado de formalización de la alianza que había entre pampas y arribanos. Como se ha dicho y aparece en la cita de Pradel, los pehuenches también participaban de las alianzas, todo lo cual muestra que había un extenso territorio dominado por esta agrupación.

El poder militar que poseía la alianza chileno-argentina era considerable y se puso en pie de guerra unas cuantas veces. Por ejemplo, en la batalla de San Carlos (en la pampa) en 1872, participó una división chilena de 1.000 lanzas, y otra formada por una alianza de neuqueninos y chilenos con 1.000 lanzas más (56).

La llamada "división chilena" era de arribanos, y los aliados de los de Neuquén eran pehuenches. El aporte de estos grupos era considerable. Sentían como propia la guerra contra el ejército argentino, tanto como contra el chileno.

En la memoria mapuche ha quedado el recuerdo de Calfucura y la alianza con los arribanos.

Quilapán tenía un ejército bien organizado, que hacía demostraciones de habilidad en el caballo. Era muy rico y después de la guerra perdió mucho. Vino a pedir refuerzos por esta zona. Algunos le dijeron que no, nosotros estamos bien y no necesitamos pelear más. Lo único que él les decía era que ahora pueden estar bien, pero después sus hijos, van a estar de esclavos, de modo "que hay que seguir luchando". Pero no encontró más adeptos. Y allí no se sabe en qué parte murió. Creo que la mayor parte de su gente se fue a la Argentina. Eran parientes con los de allá. Se fue a la Argentina, emigró. Eran hermanos (peñi) con Namuncura, hijo de Calfucura. Este era más bien argentino, pero estaba total-

(56) Leonardo León Solís. Artículo citado. Pág. 35. En esta batalla hubo más de 200 muertos mapuches y se perdieron grandes cantidades de ganado y caballos.

mente relacionado aquí. Como los indígenas eran polígamos tenían hijos en Argentina y en Chile (57).

El recuerdo de los argentinos en las zonas arribanas dura hasta el día de hoy. Cada familia tiene abuelos o antepasados que huyeron a las pampas, que pelearon en esos lugares y se enriquecieron. No son pocos los que aún hoy día mantienen parentela y relaciones de amistad con el lado argentino. En Truf-Truf se recuerda los poderes mágicos de Calfucura. Así como Mangin, este gran cacique también fundaba su poder en la posesión de una piedra (currá) que poseía numerosas virtudes, siendo la más importante el control de las tempestades y los elementos naturales.

Había el cacique Calfucura. A ese le pagaban una tropilla de caballos al mes, vino, ropa, de todo para que se sosegara (58); no se sosegó nunca; siempre mandaba a su gente a hacer malón, a cautivar mujeres, españolas, se pasaba peleando no más.

Para acá se vino un hijo de Calfucura, Pichicurra, lo mandó su padre. Lo mandó a que viniera a ver a un cacique de Maquehua; y trajeron doce caballos, una tropilla. Porque para que hubiera conversación tenía que pagarme un caballo para conversar. Se llamaba Currihuinca ese cacique maquehuano. Entonces Calfucura le dijo a su hijo: Cuando lleguen a Maquehua, cuando desmonten, tiene que arreglar bien su caballo, tiene que maniarlo, le voy a mandar un trueno, que le dijo. Y así hizo. Llovía y tronaba, para que lo respetaran. Porque tenía el poder de la fuerza de la naturaleza. Según dice, Calfucura tenía una piedra y la azotaba, y entonces empezaba a tronar, lluvia, relámpago; cuando iba a pelear hacía lo mismo, para que los huincas no salieran de sus casas.

Entonces volvió Pichicurra. Calfucura fue a dejar tres botellas de vino al pie de un roble. El lugar se llamaba Chocón. Cuando volvía Pichicurra vio el vino y tomó y se curó. Y cuando llegó donde su padre le preguntó: ¿Por qué fuiste a dejar ese vino? Lo dejé para celebrar tu llegada, dicen que le dijo Calfucura y le preguntó del viaje. Pichicurra le dijo: Fui a ver a esa gente, no hay ningún hombre bueno; el único es Currihuinca. Cuando mira a la gente todos lo miran. Calfucura le dice: "Ese es mi Chocm Llefú Pirquey, sobrino

(57) Testimonio de don Pablo Huichalaf Alcapán, activo dirigente de sociedades mapuches y por muchos años funcionarios del Juzgado de Indios de Pitrufquén, una personalidad muy importante de la sociedad mapuche de este siglo. Quillapán tuvo un hijo que se llamó Francisco Alcapán (se mantiene la desinencia "pan", de león: pangue), de joven enviado a San José de la Mariquina donde se crió y educó. "Se crió entre los españoles. Luego se casó y tuvo solamente hijas. Una de ellas fue mi madre, por ello mi segundo apellido se mantiene como Alcapán". Estos datos se corroboran con el testimonio que en la primera década de este siglo le diera doña Juana Malén, mujer de Quillapán, a don Tomás Guevara. Otro hijo de Quillapán se llamó Namuncura en honor a los "piedra" de las pampas; murió de peste. Después de la ocupación la familia arrancó a Argentina; al parecer sólo se salvó el joven Alcapán, que fue recogido por los padres misioneros de la Mariquina.

(58) Se refiere a la "ración" que le pagaba el gobierno argentino.

de él era. Se llamaba Currihuinca Romero y fue el padre del afamado Esteban Romero de Truf-Truf (59).

Las pampas atraían y fascinaban a las agrupaciones del lado chileno: era el lugar de fácil enriquecimiento, de grandes proezas militares donde los hombres se cubrían de honores y glorias. Se podría sostener que durante el siglo XVIII y XIX el viaje a la pampa se transformó en una especie de ritual de iniciación de los jóvenes guerreros; una estadía lejos de la familia, que formaba, daba experiencia, endurecía en las guerras y malocas, y permitía regresar transformado en un hombre adulto. Es este el sentido que le damos a los relatos que hablan de "ir a arreglarse a la Argentina". Fueron recogidos por Lenz a fines del siglo pasado y nosotros hemos escuchado tres historias semejantes en muy diversas regiones de la Araucanía (60).

Licanleo era hijo de Hueichaleo.
Fue el mejor guerrero, el más grande que hubo aquí.
Porque ese hombre, pues,
fue arreglarse
para ser puro guerrero.
Fue a Curamalal (Casa de Piedra)
en la Argentina.
Mi abuelo me contaba
que hacía eso
dice que allá donde iban,
Licanleo fue arreglarse allá
en Curamalal.
Y ese hombre llegó arreglado
volvió de allá.
Quizá qué le hicieron a ese hombre
le han sacado el estómago, dicen,
y todas sus cosas se las cambiaron,
¡a él no le hacía la bala!
Pasaba la bala
cerraba la herida
El corazón lo tenía quizá dónde,
se lo arreglaron.
El se pasaba una puñalada
y no había caso
¡si no moría!
Por eso lo llamaban a todos los combates.

Rodolfo Lenz decía en 1896: "Cerca de Curamalal en la Argentina hay, según dicen los indios, una cueva que está bajo la protección de seres sobrenaturales; parece que allá se puede alcanzar el don de ser

(59) Relato de don Alejandro Curiqueo de Truf-Truf, traducido al castellano por su sobrino Sergio Melinao.

(60) Historia recogida en Huillio de parte de don Remigio Lincaleo. También en Purén, provincia de Malleco, hemos escuchado el mismo tema, y en Truf-Truf, cerca de Temuco.

invulnerable. Nahuelchén parece aspirar a algo semejante i por eso quiere encaminarse con su amigo". El canto de Nahuelchén dice así:

CANTO DE NAHUELCHEN

Hermano mi querido hermano
vamos a Curamalal
vamos a sacar remedio de la piedra
entonces,
entonces seremos valientes.
Hermano mío querido
si sacamos el remedio de la piedra
entonces seremos valientes
hermano mío querido.

El viaje a la Argentina se habría transformado en parte de la educación guerrera de los mapuches. Estamos en presencia de una sociedad militar, en que las virtudes ligadas a la guerra son las más apreciadas. Se va a Argentina y "entonces seremos valientes", ya que se pasa por las experiencias difíciles propias de un viaje. Si acaso Curamalal era un lugar especial donde se realizaban ciertos ritos de iniciación guerrera, no lo sabemos; muchos pueblos semejantes han tenido lugares sagrados, especialmente piedras, lugares rocosos, donde realizaban ritos de pasaje, de tránsito desde una situación de niñez y pubertad a la situación de hombre guerrero. "El aspecto educativo de estos ritos de transición consiste en comunicar cierta información secreta concerniente a los seres sobrenaturales, que tienen por misión regir el universo" (Melville Herzkovitz). No podemos más que plantear hipotéticamente el alcance de estos hechos. Lo concreto es que las pampas ejercían fuerte fascinación sobre los mapuches chilenos, y los viajes desde un lado a otro de la cordillera eran permanentes.

Hasta el día de hoy se mantiene vivo el recuerdo del lado argentino. Los viejos caciques de la precordillera, la zona huenteche, arribana, recuerdan a Calfucura como el más grande. Más allá, entre los abajinos, se saben referencias solamente de ese gran cacique. En la mayor parte de los casos se trata de familias emparentadas de uno y otro lado de la cordillera. En Cajón, cerca de Temuco, don José Carril Pircunche recuerda:

Calfucura era como un dios;
cuando hacía Nguillatún
todos tenían que darle lo que él pedía.
En los malones
—cuando se veía urgido—
él pedía una lluvia o un viento
que levantaba las piedras
y los españoles (huinca) tenían que volverse;
ese es el poder que tenía.
A lo mejor tenía un "Pichi-Pillán".

Era una piedra con la forma de persona,
 ese es el que le daba la fuerza
 para ir a la guerra.
 En una pelea (malón) el que es corajudo se mete
 y el que no es, arrancó no más;
 él no se entregaba,
 él presentaba a su tropa,
 a su gente no más,
 presentaba no más.
 Tenía lanzas y boleadores
 hechos por ellos mismos.
 En ese tiempo no tenían armas (de fuego).
 Antes los españoles (huincas) no tenían
 las armas que tienen ahora.
 Las armas que tenían, había que armarlas,
 después que tiraban;
 después vino la escopeta que llaman ahora.
 Entonces, ahí aprovechaban los mapuches,
 a boleadora y métale.
 Entonces
 con esas armas defendieron su tierra.
 En eso estamos ahora nosotros.
 Esto costó muchas peleas,
 se terminaron muchos hermanos,
 de mi familia también murieron,
 pero no sé cuántos serían.
 Calfucura llevó a mis bisabuelos a la Argentina.
 Allá iban a pelear,
 así de a poquito los fueron arrinconando (los huincas).
 Traían animales de allá,
 los animales de los españoles (huincas que mataban)
 o iban a un pueblecito los mapuches
 y lo atropellaban.
 Se peleó muy duro por la tierra;
 antes éramos todos emparentados
 de este lado y del otro de la cordillera.

5. LOS MAPUCHES DE ULTRA CAUTÍN

Bajo este nombre genérico vamos a hablar de muy diversas agrupaciones pequeñas de mapuches ubicadas más allá del río Cautín, y por ello denominadas en las crónicas como ultra Cautín. El hecho de encontrarse lejos de los escenarios militares, lejos de la frontera norte del Bío-Bío, otorgó a estos grupos ciertas características específicas. Fueron, por una parte, "la retaguardia" de la sociedad mapuche, lo que les permitió ser más industrioses y menos belicosos. Constituyeron la región donde hubo un mayor desarrollo de la agricultura propiamente tal, la que se combinaba con una ganadería más establecida. Igualmente el sistema de propiedad, al parecer, estaba bien organizado desde comienzos del siglo XIX.

Diversos cacicazgos se ubicaban en esta región sur del territorio mapuche. Podemos distinguir los sectores de la costa sur, principalmente el Budi, Queule y Toltén. Por su importancia, los llamaremos en forma genérica los **mapuches del Budi**. Se caracterizaban por su aislamiento relativo del resto de los grupos mapuches, y por la presencia del fuerte de Valdivia primero, y luego las plazas de Toltén y Queule, con los que comerciaban normalmente. Tuvieron relaciones con misioneros desde el mismo siglo XVIII, y durante buena parte del siglo XIX estuvieron controlados por los fuertes costeros de los chilenos.

Los **boroanos** formaban una agrupación o cacicazgo de gran tradición e importancia, ubicados estratégicamente entre los ríos Cautín y Toltén, que los defendían de sus enemigos. Según algunos, Boroa proviene de "forogue", voz que señalaría la existencia de gran cantidad de mazorca de maíz (el tronco de la mazorca sería la voz "forro"); en esta interpretación se resaltaría la riqueza agrícola del lugar. Otra interpretación relaciona "forrom" a huesos, es decir, significaría "el lugar donde se dejan los huesos", resaltando los aspectos guerreros de los boroanos. Cualquiera sea la interpretación verdadera, ambas señalan la riqueza y valentía de los habitantes de esa región. De esta zona son los apellidos terminados en "man" (Neculman, Raguiman, Reiman, Lefiman, Calfuman, Ratiman, Pilquiman, etc.)

Los **mapuches del Toltén** estaban constituidos por varias agrupaciones o cacicazgos, muchas veces emparentados entre sí. En el Valle Central se ubicaban los de Maquehua y Quepe, aliados la mayor parte del tiempo con los otros caciques de Toltén, en ocasiones con los boroanos y otras emparentados con los Coñoepán de Choll Choll. Los Vilu (culebra) de Maquehua poseen una historia que se remonta a la llegada de los españoles. Los Manquilef de Quepe van a aparecer muchas veces en la historia del siglo pasado, e importantes personajes de esta familia tendrán relevancia en las sociedades y la política indigenista de este siglo.

Más al sur, sobre el río Toltén mismo, se ubicaban los mapuches de las localidades de Huillio y Pitrufuén. Al parecer, se encontraban unidos —hacían cadena— con los de Loncoche, hasta llegar a Villarrica. La desinencia "lef" (rápido) es característica de todos los apellidos de este sector (Paillalef, Epulef, Panguilef, etc.), quizá uno de los más ricos y prósperos de la Araucanía por su desarrollo agrícola. Afortunadamente tenemos testimonios tan valiosos para esta región como el de alemán Treutler, que viajó por ella a mitad del siglo pasado.

Por último, tenemos a los **mapuches del Llaima**, nombre genérico que daremos a las agrupaciones y cacicazgos ubicados en la precordillera y cordillera de los Andes. Se encuentran ubicados en las faldas del volcán Llaima (por el lado sur) en las lagunas y bosques que lo rodean (Conguillío, Melipeuco, etc.), en los bordes del río Allipen, en valles precordilleranos muy fértiles y hermosos. Podrían tener un origen pehuenche,

común a los habitantes de Lonquimay y Trapa Trapa; sin embargo, no los vemos en la historia mapuche actuando en conjunto con ellos. Los apellidos característicos del sector terminan en "laf", siendo de allí los Chihuailaf, Huentulaf, Huichalaf, Ratrilaf, Rañilaf. A estos lugares habría pertenecido Calfucura, según la versión más generalizada. Por estar muy alejados de los otros grupos mapuches, estos cacicazgos se mantuvieron independientes, aunque participaron de la alianza arribana en más de una oportunidad. Tuvieron un papel destacado en la gran insurrección de 1881.

a. Los mapuches del Budi

La historia del Budi tiene en Pascual Coña un extraordinario cronista.

El texto original mapuche, dictado por un indígena legítimo en su dialecto patrio, es el documento más completo que jamás he visto en una lengua sudamericana. Coña le dictó al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, misionero capuchino de Puerto Dominguez, no sólo su larga vida, con su educación, sus viajes a Santiago y Buenos Aires, su participación en fiestas, ceremonias y malones, sino que describe también todas las costumbres y usanzas de su pueblo, su modo de vivir desde el nacimiento hasta el entierro (61).

En la historia del siglo XIX, este sector aparece principalmente en dos momentos. Hacia 1849 naufragó el barco "Joven Daniel" y se perdieron sus ocupantes, entre los cuales —se dice— había mujeres y monjas. Este hecho tuvo fuertes repercusiones en Santiago, se hicieron investigaciones, y es recordado por las familias del lugar. Se dice que los boroanos se quedaron finalmente con las mujeres y de allí su mestizaje (62). Los mapuches del Budi participaron también en la insurrección general de 1881, que Coña relata vivamente.

Treutler, en su viaje por la costa desde Valdivia, visitó la localidad de Toltén y sus principales cacicazgos. Dice así:

Toltén era uno de los centros más importantes de los araucanos, pues se extendía casi media legua a lo largo del río homónimo y lo habitaban más de 200 familias. El terreno era plano y extraordinariamente fértil. Crecían muy bien el trigo, las habas y el maíz y llamaba sobre todo la atención una

(61) Prólogo de Lenz al libro: Pascual Coña, *Memorias de un cacique mapuche*. ICIRA. Reimpresión, 1971.

(62) Hay una idea generalizada de que los boroanos son rubios, de ojos grandes y claros, de gran estatura, etc. Esto ha llevado a especulaciones pintorescas en que se establece un origen "griego" de los mapuches. Nada hay cierto en todo esto, pero se podría suponer que, por ser ricos, poseían muchas mujeres españolas.

papa alargada conocida en todo Chile como la mejor, bajo el nombre de papa tolteña. Magníficas praderas pobladas por grandes rebaños de caballos, vacunos y ovejunos se extendían hasta el pie de la cordillera andina. Pero la mayor parte de los campos se encontraban desiertos o abandonados, pues los indígenas sólo cultivaban las superficies indispensables a su propio sustento, o mejor dicho, las hacen cultivar por sus mujeres.

El dominio que sobre estas localidades tuvo el fuerte de Valdivia, a través del comercio y la actividad de misioneros y capitanes de amigos, fue grande. Tenemos algunos relatos y documentos de las invitaciones que emisarios del norte les hacían para participar en los alzamientos generales, y siempre en las discusiones terciaba la opinión del español. La construcción del fuerte de Tolte en el siglo XIX, aumentó la influencia chilena sobre esta zona.

b. Los boroanos

La historia de Boroa y los indios boroanos se remonta a la llegada misma de los españoles, quienes infructuosa y reiteradamente intentaron construir y mantener un fuerte en esa localidad, el cual una y otra vez fue destruido (63). Los habitantes quedaron con fama de bravos y valientes. Su conducta política era de independencia, reflejada en su realización de alianzas con los arribanos y con los abajinos indistintamente. En el siglo XIX participaron en las guerras de la independencia al lado del bando patriota. Viajaron a las pampas al terminar "la guerra a muerte" junto a Coñoepán y los Vilu de Maquehua, siendo derrotados allí por Calfucura. Es quizá por esta razón que se mantuvieron alejados de los arribanos y de su alianza durante las décadas siguientes del siglo pasado: no participaron en las guerras contra el ejército chileno, cuyas incursiones punitivas no los alcanzaban, por encontrarse lejos del campo de batalla y protegidos por dos enormes ríos. Sin embargo, el año 1881, al levantarse todos los mapuches contra la ocupación de la tierra, el cacique principal de Boroa, don Juan de Dios Neculmán, encabezó la rebelión.

Mis abuelos traficaban mucho también, con tejidos. De esos que se hacían aquí. Que usaban los mapuches. Choapinos los llamaban, mantas y lanas dicen que llevaba mi abuelo (bisabuelo) (64) a negociar a la Argentina; le daban un caballo por una manta de esas.

Me contaban, dice, que querían traicionarlo en la Argentina,

(63) Fray Jerónimo de Amberga. "La epopeya de Boroa" en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Año VI Tomo XVIII. 2º trimestre 1916. pp. 57 a 82.

(64) Por la genealogía, el Sr. Raimán, que nos relató esta historia, se refiere a su bisabuelo paterno y lo ocurrido debe ser de mitad del siglo XIX.

y allá rogándole a los jefes caciques de allá; ahí le daban salida para acá (65).

Los boroanos eran comerciantes de mantas, y como tales viajaban a la Argentina y la zona norte del país.

El recuerdo de las alianzas confirma muchas de las aseveraciones dichas anteriormente. Los boroanos y chollchollinos (abajinos) tenían buenas relaciones.

Con el que se visitaban muchos mis abuelos,
dice (decía) mi papá
era con el abuelo de Venancio Coñoepán;
allá iban siempre.
Incluso iban varios (en grupo) y con corneta.
Así no más dice que salía el cacique.
Con corneta. Llevaba su cornetero,
esa era la mejor música que tenía
(yo tengo la corneta aquí) (66).
Don Venancio tenía diez mujeres, dicen,
era Ñunquepán su amigo,
el papá de mi abuelo,
le llevaba a todos regalos
iba con muchos mocetones y banderas.

Por su parte, otro descendiente —nieto— directo de don Juan de Dios Neculmán, que conserva su apellido y vive en el mismo lugar de la casa cacical, nos relata:

Decía el finao mi padre (José Rosario Neculmán)
que se juntaron todos los caciques (67)
de todas partes.
Coñoepán también fue.
El era huepin, (orador)
un hombre muy inteligente,
digamos, sabio para hablar.
Que era un parlamentario, digamos.
Este hombre no se cansaba
y parece que le exigían las palabras
a ese para hablar
y ese parlamento fue en Boroa.

(65) Véase el mismo hecho en la historia "Viaje al país de los manzancros", recogida y publicada por Rodolfo Lenz en sus *Estudios araucanos* a fines del siglo pasado. Al parecer, el mayor problema era que los caciques "dieran pasada".

(66) Efectivamente el Sr. Raimán, descendiente de los Neculmán, tiene en su poder una corneta de ejército a la que se refiere en el relato transcrito. La corneta tiene firma de Marsella, Francia.

(67) Por el análisis genealógico debe haber sucedido este hecho aproximadamente en la década del 50-60 del siglo pasado. Las genealogías las ha realizado Rolf Foerster.

La singular riqueza de los boroanos, los continuos viajes a la Argentina, explican sus características raciales.

Aquí casi toda la gente son blancos.
La juventud, no sé, tiene los ojos verdes.
Yo tengo una hermana que tiene los ojos verdes.
Y mi papá era moreno.
El otro hermano, Antonio (Neculmán) también era moreno. Era maceteado.
El finao José María (Neculmán) era muy alto.
Salió al abuelo, decían. (Neculmán).

El mestizaje de este sector ha sido mayor que en el resto de los mapuches. Era bien visto que un cacique tuviera mujeres cautivas "españolas" como esposas.

Habían muchos que traían su chilenuita o gringuita de la Argentina.
Porque la abuela de mi papa y la madre de mi abuelita dicen que las arrastraron de la Argentina; mi abuela era mestiza.
Deben haber estado chicas porque del apellido no se acordaban.
Después iba un hermano de mi abuelita a reconocer en la Argentina y ahí lo desconocieron; los buscó por el último rincón de la Argentina, no pudo
y la mamá de mi abuelita dicen que también, viejita ya, había ido allí, a ver si podía encontrar (a sus familiares).
Que dijo que le habían ido a matar a su papá en la Argentina y arriaron con todos sus animales.
Esa era la gringa cautivada en la Argentina, era la mamá de mi abuelita, dijo que la habían vendido primero en Santa María de Llama por ahí en esos años.
Y ahí que dijo: ¡Ahí me pegaban! porque no sabía hacer las cosas, como ella tenía otro idioma, ¡así cómo iba a ajustar con esa gente! y de ahí que dijeron que contaba: "y después me trajeron aquí y me vinieron a vender".
"Aquí llegué en (donde) gente", que dijo.
Y se quedó con los mapuches no más. (Raimán)

El cautivero de mujeres era una realidad y una costumbre muy frecuente entre los mapuches. Los caciques se prestigiaban teniendo una

“española” o “gringa”, como se las denominaba. Provenían de las correrías realizadas en Argentina y también en las zonas fronterizas. El trato dado a estas cautivas era, al parecer, privilegiado; le ponían otras mujeres de empleadas, le tenían ruca aparte, y no hay indicios de malos tratos. El mestizaje era visto como una forma de fortalecer la raza y, sobre todo, a los caciques les interesaba que sus hijos fueran bilingües, pues así aumentaba su capacidad gubernativa. Para el mapuche la mujer era simplemente fuerza y reproducción de fuerza de trabajo; esto tenía su precio: había que pagar caro por comprar ese bien y había que tener recursos para alimentarlas adecuadamente. El cautiverio de mujeres aumentaba la capacidad reproductiva de la sociedad mapuche y, por tanto, era valorado positivamente. No había otro tipo de consideraciones. Una anciana de Boroa nos contó la historia de su madre, que era chilena cautiva, ocurrida en el 1870 aproximadamente, por la edad de la informante y sus hermanos.

El cacique aquí, mandó cautivar chiquillas,
porque una de las señoras no tenía hijos,
no tenía familia.

Tenía seis mujeres el cacique
y quería una hija de crianza,
la abuelita (de la señora que cuenta la historia).

Así que trajeron a la niña,
dice (decía) mi mamá que apenas se sentaba.

Ella estaba sentadita en el copihue
y ahí se crió,

con mi abuelita.
Ella contaba, porque después conoció a sus hermanos.

Conoció cinco hermanos,
los hermanos se habían ido para la Argentina
y después las señoritas la habían

venido a buscar aquí (68)

Taba flaquita, dice,
tenía como diecisiete años
no comía nada.

Si no sabía hablar castellano, pues.
No congeniaba con los cinco hermanos que tenía,

solteros.
Ni hablaba también. Muda dicen.

Nunca mi mamita aprendió a hablar
castellano. Cuando nosotros le hablábamos

apenas entendía. Hablaba todo al revés.
Ella era de Quitche frente a Valdivia.

Ella, lloraba ella. Era puro llanto no más.
¿Y por qué no me quedé con los mapuches yo?

Lloraba, lloraba.
Y volvió donde mi abuelita.

(68) Puede que la hayan ido a buscar a la reducción después de la fundación de Temuco, lo cual permite datar el rapto en 1864. Al entrar el ejército a la Araucanía se trató de rescatar numerosas cautivas.

Entonces a mi mamá la pidieron,
donde el abuelo.
Pero tenía que llenarse un corral,
doce animales hacía un corral,
tenía que llenarse cuando le pedían la hija.
Ella se llamaba Tránsito Arias Valdebenito,
a ella se la habían robado,
era cautiva, pues.

La historia de una niña cautiva que se crió entre los mapuches, es rescatada, no se acostumbra en su lugar de origen, y a los diecisiete años regresa a la comunidad para casarse a la usanza indígena, nos muestra una relación extraña, compleja, entre los mapuches y los campesinos fronterizos. Entre ambos sectores no había demasiada diferencia en el trato a las mujeres. Ambas sociedades eran bastante violentas y, por lo tanto, el regresar al seno de la sociedad chilena, no era una decisión automática en una cautiva, como tenderíamos a pensarlo hoy.

Nos hemos detenido en el tema del cautiverio porque el mestizaje en la sociedad mapuche del siglo XIX fue una de sus características étnicas más importante, y prueba la tesis que hemos venido sosteniendo acerca de la enorme flexibilidad cultural de esta sociedad. Es una sociedad independiente, que mantiene su libertad política por las armas y no tiene ningún complejo de pureza racial; aprecia el mestizaje con mujeres blancas y carece de reparos culturales que lo limiten. En el siglo XX, reducidos y vencidos, se transformarán en una sociedad fuertemente endogámica, que tratará de defender su pureza racial como modo de defender su cultura atacada.

c. Los mapuches del Toltén: Huillío

Huillío es una de las regiones agrarias más ricas ocupadas por los mapuches, al estar constituido por tierras planas que orillan el río Toltén. Los mapuches de esa zona se caracterizaron por ser pacíficos y vivir en condiciones de prosperidad. El cacique Calquín dominó una parte de Huillío durante buena parte del siglo pasado.

El lonco aquí se llamaba Calquín, vendría a ser bisabuelo mío (69). Todos aquí eran ricos. Antes no medían el suelo. Los "ricos" no llegaban todavía así que los suelos estaban todos abiertos. Por eso criaban tantos animales, los abuelos y hacían tantas siembras.

Y vino la gente de todo el Toltén y se juntaron en un campo que queda más allá. Vinieron los de este lado y del otro, todos. Hicieron junta, gran reunión. Pusieron un palo (rehue) y se formaron ordenadamente. Entonces el finado

(69) Relato de don Emeterio Caricó, que actualmente debe tener más de 80 años.

Ancacoi (lonco) propuso de cacique a Calquín, y todos estuvieron de acuerdo. Y Calquín puso un caballo de regalo para que estuvieran todos conformes. Un caballo que dejaron todo lleno de plata. Para que el jefe Calquín lo usara. La rienda, la montura, todo de plata, entre todos los caciques lo arreglaron. Harta gente había. Pasaron el río los del otro lado (río Toltén). Entonces quedó este Calquín de cacique de todas estas partes (70).

En ese tiempo, sembraban el maíz, sembraban el poroto, sembraban poco de trigo para la familia, y eso no más. Porque como no había escuela no gastaban mucho. Sus animales, sus vacas, se criaban muchos animales. Si tenían ganas, ahí lo matan y comen carne. Entre familiares, no tenían ni un apuro. Después vinieron los quehaceres en el pueblo. Nada más que lo que hacían inteligente propio de los mapuches (textual). Y hacían arados, hacen rastras, hacen carretas, hacen yugo, hacen todo. Hasta olla hacen para hacer comida. ¡También era inteligente el mapuche! Así vivían, quietos. No había escasez, de ni una cosa, porque tenía abundancia de animales. Eso es lo que se recuerda de esa época (71). Este lugar aquí en Huillío y el Toltén, es muy tranquilo. No había tenido ni una cosa por acá. Malones no hubo, no pasaban por acá. Una vez el malón venía por el lado de Freire. Venía la gente armada. Las casas (rucas) dicen que les metieron fuego, los exterminaron. Los animales los llevaron. Todos arriados. La pobre gente no sabía qué hacer, andando por ahí, no tienen tapa (ropa), para comer tampoco ¡pasan muy tristes! Entonces dicen que el cacique Neulmán (72) estaba por acá en el Monte Colomán. Dicen que le iba a conversar el mapuche de lo que estaba pasando y de repente pensó el mapuche: "¿Por qué no hacemos una bandera? Habrá bandera especial para los malones". Así que hicieron una bandera. Así que hicieron una reunión, los más competentes. Y mandaron como a veinte personas delegadas para allá a hablar con el otro malón, pero con bandera. Cuando vieron esa bandera dicen que paró el malón (73). Los caciques delegados le entregaron una carta. De aquí mismo llevaron una carta más o menos bien hecha.

-
- (70) La genealogía sería la siguiente: Ancacoi fue cacique hasta comienzos del siglo dieciocho; le sucedió Calquín hasta mediados de siglo. Heredó su hijo Calcomín y recibió el título de merced Bartolo Quintalén Calcomín, del cual es hijo don Emeterio Caricoi Quintalén. A diferencia de las zonas de guerra, en ésta las familias han vivido en el mismo lugar por muchas generaciones.
- (71) El recuerdo de prosperidad y tranquilidad de esta zona es totalmente diferente al recuerdo de guerra, despojo y violencia de las zonas más cercanas a la frontera.
- (72) Neulmán es de Boroa, un poco más al norte de Huillío. Son conocidos como los principales (Nidol) de toda la región.
- (73) Existe un parte de guerra de la campaña del 69-70, en que se registra que un grupo de mapuches apareció frente al ejército dirigido por Orozimbo Barbosa, con una gran bandera chilena, cosa que extrañó obviamente a los militares. Posiblemente tiene relación con la historia de la bandera para malones que se recuerda, y muy probablemente el malón que se recuerda era el de los militares chilenos. Para el mapuche, malón es sinónimo de todo tipo de guerra.

Así que vieron, abrieron la carta y le dijo: "Están pidiendo el favor de que no pase el malón por acá". Dicen, "Nosotros tenemos animales, tenemos tanta plata, lo pagamos", "Que no pasen, nosotros vamos a pagar". Entonces dijeron: "No vamos a pasar, vamos a respetar al cacique de Huillío, a Neculmán, le vamos a tener respeto". Entonces llegó acá. Trajeron buenas noticias los mandados. Y nunca más hubo malones. Se salía con la bandera a esperarlos.

No siempre, sin embargo, se lograba atajar los malones con el sistema de pagar por la tranquilidad. Doña Angela Lienleo, de Huillío, que debe tener más de noventa años y no habla castellano, nos relató un recuerdo de malón (74) en que había muerto un Coñoepán, lo que muestra que no siempre este sector tenía buenas relaciones con los cholchollinos:

Dicen que de Rulú venía un grupo
de personas a terminar la gente aquí,
venía a matár, pero dicen que se atravesó
un venado que se llama el pocho,
traía un aro de oro.
Ese fue el anuncio de que no iban a pasar.
Entonces la gente (que venía)
cuando llegaron a donde pasó el venado,
no pudieron ver más,
se pusieron ciegos,
y entonces la gente de aquí (atacó)
y se enfrentaron y mataron a todos
los que venían de Rulú.
Eran cruel los mapuches entonces,
dicen que había un roble donde fue el malón.
Martín Catrileo era el cacique,
hay todavía un roble ahí,
al cacique que se llamaba Coñoepán,
que así se llamaba,
que había venido con sus soldados (conas),
entonces ahí lo agarraron.
Ese que quería venir a matar la gente de Huillío
y buscar chiquillas jóvenes
llevarlas a la fuerza para allá.
Le cortaron la cabeza, decían las viejas,
las mujeres que estaban
cómo bailaban alrededor de ella,
se contentaron porque lo mataron.
Por eso se contentaron las mujeres,
le cortaron la cabeza
y también dicen,
que lo dejaron una parte colgado (en el roble),
un brazo, dicen;
eran cruel los mapuches antes

Martín Catrileo era mi abuelo,
Tenía muchas mujeres,
una de ellas era de Coihue,
La otra de Collipulli
y las mujeres hicieron un verso
y cantaron:

“Ahora sí que estamos bien
ahora sí”
dijeron las mujeres.

Cuando murieron esas gentes
se alegraron.

La sociedad mapuche de Huillío tenía relaciones con la costa, no siempre amistosas, y con los boroanos, El cacique principal durante el siglo pasado fue Nanculeo (de fianco, águila), del cual heredó el cacicazgo Martín Catrileo (de catril, cortado, y leo vendría de lenfú, río, esto es, río cortado, interrumpido).

Martín Catrileo no tenía mucha educación,
no sabía hablar castellano,
por eso le quitaron el mando los de Boroa;
no se hacía entender con los españoles.

Era mansito, dicen, hombre tranquilo,
muy justo

era hijo de cacique, aquí,
mandaba todo esto, menos Boroa,
defendía a las personas (mujeres)
cuando eran acusadas de bruja
que envenenaban corazones.

Entonces la mujer de Catrileo (la cautiva)
le decía, la salvaba,

no permitía que la mataran,
porque había una ley que debería matarse
cuando llegaba a su casa.

El no permitía que la mataran (75).

Lincoleo era su hermano, el guerrero
lo venían a buscar para los malones;
mándanos, Lincoleo, le dijeron los costinos
para ir a arrear;

fueron a hacer ese arreo,

Ahí tuvo mala suerte, el guerrero esc,
en tanto que fuimos a arrear los animales,
que dijo, el abuelo mío (quien contaba la historia)
arriamos no más el arreo,

dicen que venía el zorro
a la siga, oiga, de los animales,
cruzaba por delante,
lo atajaba,

(75) A través de la influencia que ejercía en el cacique una mujer cautiva, se hizo fama de justo. La mujer acusada de brujería arrancaba a esconderse en su casa y él la protegía y daba justicia.

venía de atrás, lo alcanzaba... cruzaba! (76)
Y entonces eran más poderosos los costinos,
los costinos se adelantaron,
en un estrecho ahí los acorralaron
y como los de aquí eran pocos
los de allá eran más.
Tenían más astucia, eran más capaz,
tenían ñelélún (77)
y entonces, ahí lo mataron,
hirieron,
a lo que es lanza ahí pelearon, pues.
Dicen que al cacique (guerrero)
le traspasaron la lanza aquí, (se toca el pecho)
y salió por aquí, (se toca la espalda)
lo atravesó.
Entonces sabiendo que era el guerreo Lincoleo
no quisieron más con él,
ahí lo envenenaron al hombre,
así terminó la vida,
y el abuelo mío, me contó así,
así fue a morir mi hermano, (tío hermano)
que dijo,

y tuvieron que traerlo.

Había otro hermano, Llanquileo;
ese se arregló para jugar a la chueca ¡no más
chuequero!

Para hacer loncoto, eso sí,
loncoto es pescar de la mecha (78).

Dicen que era un hombre muy diablo, este Llanquileo,
era medio delgado pero muy forzado
de abajo delgadito

Ese era jugador de palife no más,
donde había palín (chueca)
también lo conseguían.

Entonces fue a jugar a Villumallín
que se llama un lug. p... el norte.

Había uno que le decía, Picun Mancalaf,
esto es, que ninguno le hizo collera (hacía collera)
ni en el palín, ni en el loncoto.

Mira allí viene el Picunmancalaf (f)
no hay que entrar con él,
porque es muy diablo.

(76) La muerte de un gran guerrero está siempre acompañada de signos de mal agüero, o premonitores.

(77) Ñelélún es un poder especial que tenían los guerreros para poder escapar de sus enemigos. Debe provenir de Ñullu que significa escaparse, huir. Augusta, Félix de, **Diccionario araucano-mapuche**. Ver Bibliografía.

(78) Loncoto o loncotum es un tipo de "arte marcial" mapuche, que consiste en que dos hombres se toman con las manos del pelo o cabeza, y vence quien derriba al contrincante. Es un juego que exige mucha fuerza, equilibrio y destreza. Se hacían apuestas y desafíos entre diferentes agrupaciones; también se usaba para combates singulares. Lonco es cabeza. Ver Manquilef, **Comentario al pueblo araucano**. Citado.

Entonces Llanquileo lo miró y le dijo:
 "Yo voy a entrar con él".
 Anduvo poquito, minuto que empezó el juego,
 ¡era muy bueno ese Llanquileo!
 Llegó y pasó la bola
 y la sacó de un viaje.
 ¿Qué hizo el otro?
 Le pega y se le vino encima, se mancornan, (79)
 dicen que no hubo más juego,
 sino que para mirar el loncoto no más.
 Diga que dijo, esta gente del norte:
 "Pobre hombre, es que dijo, para qué habría dentrao
 con él"
 Pero no sabía con quien dentró, pues,
 Oiga, se mancornaron, oiga!
 Dicen que lo hizo hincar abajo,
 hincando abajo,
 ahí se sueltan, se dejan altiro,
 no hay más pelea.
 Oiga, que admiración más grande de esa gente
 del norte, oiga.

Estos relatos conservados por la tradición oral, nos remontan a la sociedad mapuche del siglo XIX, en que se recuerda a los jefes, a los guerreros y a los grandes "deportistas", como diríamos hoy día. Catrileo es recordado por su justicia, es el jefe. Su hermano Llanquileo, el guerrero, capitanejo del cacicazgo, es recordado en sus hazañas, malones y su muerte; y el chuequero nos abre una ventana a un complejo mundo de relaciones sociales entre los diversos cacicazgos; nos recuerda este relato que se trataba de una sociedad en pleno funcionamiento, con fiestas, competencias, famas y honores por mantener, etc... En un mismo nivel de importancia se recuerda la justicia del lonco, la valentía del guerrero y la habilidad del jugador (80).

d. Los Paillalef de Pitrufulquén

Los Paillalef de Pitrufulquén tuvieron desde muy antiguo relaciones con las misiones de Valdivia. La influencia de San José de la Mariquina fue importante, por eso se habla de Ambrosio Paillalef como un "cacique civilizado". Sabía leer y escribir y relataba la historia de su familia en estos términos (año 1902):

Hace muchos años (siglo XVIII) vivía en Pucón el cacique
 Paileguñ, el jefe más antiguo que se recuerda en la familia.

(79) Mancorna de animales, onjuntados, amarrados de la cabeza, se refiere al loncoto.
 (80) Por no alargar el texto no hemos transcrito la parte del relato donde se recuerda a Martín Catrileo viajando a la Argentina, a hacer comercio y traer animales. Fue atacado y robado en esa ocasión, y se salvó gracias a su sabiduría, ya que logró hacerse invisible frente a los asaltantes.

Ambrosio Pinolef, hijo de Pailleguñ, vino a establecerse a los hermosos i desocupados campos de Pitrufrquén. Cuando murió en este lugar, le sucedió su hijo Felipe Paillalef; tuvo éste dos mujeres, Marcelina Lienán (81) i María Melillán, de la familia de este nombre de Tromen (82).

Mi abuelo Ambrosio Pinolef fue un rico agricultor y ganadero. Tenía sus animales en todo Pitrufrquén y los llanos de Osorno. Había traído de la Argentina la base de sus animales.

Felipe Paillalef murió antes de la fundación de Toltén Bajo (1862). No hai recuerdo de un entierro más numeroso en todas estas reducciones. Concurrieron los caciques, Calfunao de Muquén, Marifiancu de Pulinge, Luis Aburto Aifiancu de Loncoche (83); Callfulaf de Aillipen; Colulaf de Lidifidhue; Pengeipil de Tromen; Ranquileo de Collimallín; Chicahual de Boroa (84); Pañilef de Pucón; Antinao de Palguín y Melivilu de Maquehua.

La familia Paillalef se hallaba entroncada con otras ramas i todas formaban una comunidad que se extendía desde Pitrufrquén hasta Villarrica (85).

En 1860, Treutler recorrió Toltén en su tercera expedición al interior de la Araucanía. Sus informaciones son precisas, detalladas y también llenas de colorido. Se encontró en San José de la Mariquina con Railef, "hermano del poderoso cacique Paillalef, de Pitrufrquén, que regresaba a su casa desde Valdivia, donde había realizado algunas operaciones de trueque. Era un hombre alto, vigoroso y bello, vestido de militar, con gorro galoneado y pesadas espuelas de plata. Había realizado frecuentes viajes a través de la cordillera andina hasta el Atlántico, había estado también en Santiago como emisario de su tribu, hablaba un poco de español y tenía simpatías por la civilización y el cristianismo" (86). Acompañado de Railef, el viajero alemán recorrió el camino que conduce a Pitrufrquén. Llama la atención que en esos años ya se acostumbraba en esta zona a reunir las rucas en pequeños poblados, gobernados por un caciquillo o cacique secundario. La traducción de don Carlos Keller los denomina villorrios o caseríos, "consistentes en unas pocas rucas": Cudico, Vaicalaf, Muerín, Loncoche, Pichi Maquehua, Quitratué,

(81) Lienán es la familia que vivía en lo que hoy día es Temuco.

(82) Los Melillán se instalaron en Tromen, cerca de Temuco, a mitad del siglo pasado, provenientes de Villarrica, según nos ha expresado don Gregorio Seguel Capitán, notable indigenista y descendiente de esa rama familiar. Como se ve, una vez más los matrimonios juegan un papel político importante.

(83) Con el nombre Aburto hay una antigua familia indígena de Loncoche, de la que surgirá el gran líder Aburto Panquilef.

(84) Puede haber un error en el relato ya que este nombre aparece más a menudo ligado a la costa de Toltén.

(85) Guevara, *Ultimas familias*; pág. 330 y 331.

(86) Paul Treutler. *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*. Editorial del Pacífico. 1958. Pág. 380.

Dongill, etc... aparecen como localidades en que se produjo una cierta concentración de viviendas. Este hecho debe obedecer a la mayor sedentarización y al grado más elevado de desarrollo agrícola de los mapuches de Toltén.

En 1860, Pitrufrquén "era una de las aldeas más importantes de la Araucanía y contaba unas cuatrocientas almas. Se extendía por casi una legua española a lo largo de la orilla austral del río Toltén, en una llanura muy fértil, de varias cuadras de ancho, que había sido antiguamente el lecho del Toltén" (87). Pitrufrquén era un pueblo formado casi exclusivamente por indígenas y sus viviendas eran rucas. Se había formado a consecuencia del comercio. Estaba ubicado en un sitio estratégico, justo en la frontera sur del territorio mapuche, cercano a Boroa y los llanos de Temuco, desde donde venían a comprar los mapuches trayendo su ganado, y era el paso obligado para cruzar a las pampas por el boquete de Villarrica y el Llama. Pitrufrquén era un lugar de ferias comerciales donde concurrían los comerciantes de Valdivia y los mapuches de diversas localidades. "El cacique Paillalef velaba severamente porque todas las mercaderías compradas a los cristianos fueran pagadas puntualmente, de modo que se podía vender todo a crédito y a plazo, en la seguridad de recibir oportunamente el pago. Los plazos se fijaban en plenilunios, y en el día establecido se entregaban puntualmente los caballares y vacunos" (88). Treutler se maravilla de los negocios que hacían los comerciantes con los indios, "los que tienen poca idea del valor del dinero" y cambiaban directamente animales por productos que necesitaban y les llamaban la atención.

Tenemos un vivo relato de este cacique Paillalef, quien aparece con su séquito a controlar al nuevo comerciante que ha llegado:

Apareció la comitiva del cacique con un trompeta a la cabeza, tocando una marcha; venían también sus mujeres, su hijo y muchos indios de prestigio. Paillalef era pequeño, muy obeso y de sus sesenta años de edad, vestía un uniforme militar conseguido en alguna incursión de saqueo, junto con el gorro engalonado, el sable con vaina de plata maciza, las botas altas y las pesadas espuelas también de plata maciza que completaban su atuendo; estaba montado en un hermoso potro negro, cubierto casi completamente con adornos de plata. Cuando desmontó, me abrazó y besó tres veces, como saludo, ceremonia que yo debí repetir, mientras se disparaban todas las armas de fuego y el trompeta hacía sonar su instrumento. Enseguida nos sentamos bajo los grandes manzanos sobre pieles de guanaco y pumas y entregué al cacique y a sus mujeres algunos regalos (89).

Paillalef fue uno de los grandes caciques del siglo pasado; el análisis de su forma de vida nos muestra el punto alcanzado por la sociedad

(87) Treutler, id. anterior, pág. 387.

(88) Treutler, id. anterior, pág. 388.

(89) Treutler, id. anterior, pág. 389-390.

mapuche antes de ser destruida por los chilenos. Paillalef dominaba como señor sobre una gran zona. Se presentó frente a Treutler con un séquito de hermanos y parientes, lo que ya muestra una cierta "corte" en ciernes. Railef (ciervo veloz) (90), Panguilef (puma veloz), Antilef (sol rápido), Epulef (doblemente rápido), eran hermanos de Paillalef (carrera tranquila); y sus primos que lo acompañaban eran: Catrilef (carrera detenida); Quetrulef (pato veloz) y Quilrulef (perro veloz). Paillalef poseía un amplio conjunto de rucas y una casa "chilena" hecha por maestros chilenos, "criminales arrancados del penal de Valdivia" que se habían refugiado en sus tierras. Usaba esa casa como artículo de prestigio, y para guardar sus pertenencias, entre las que había mucha platería. Treutler asistió a una reunión del cacicazgo de Paillalef y calculó en más de cuatrocientas personas las allí reunidas, fuera de los niños. Le llamó la atención la riqueza de los vestidos, la platería que usaban ostentosamente hombres y mujeres, y la belleza de las mujeres jóvenes, que explica por el mestizaje difundido en la región y las numerosas cautivas chilenas que allí vivían. Señala que un número de cien mocetones tocando trutruacas y pifilcas, acompañan a la machi a un "machitún" para sanar a una mujer, cuñada de Paillalef. De estos relatos es posible percibir una sociedad con relativa abundancia de medios económicos (91), bastante organizada socialmente y en un grado muy alto de jerarquización.

Paillalef de Pitrufrquén se relacionaba con la mayor parte de los caciques de la región. Hacia el sur estaban los Aburto de Loncoche, que tenían estrechas relaciones con los de Pitrufrquén. Lo mismo ocurría con los Manquilef (Manquelef) de Quepe, cercano a Temuco. Los mapuches de Quepe y Maquehua se encontraban unidos entre sí, como se verá en el relato siguiente. A través de ellos se relacionaban con los abajinos de Choll Choll (Coñoeppán), formando una intrincada red de lazos matrimoniales que aunaban a amplios sectores de la Araucanía. Si nos detenemos excesivamente en estos relatos, es justamente para relevar este hecho: la sociedad mapuche estaba formada, como hemos dicho, por familias independientes y autónomas. No había gobierno central que las aunara. Pero había una intrincada red de matrimonios, según la cual "todos son parientes" de una u otra forma.

e. Los Manquilef de Quepe

Los Manquilef de Quepe fueron una de las familias más importantes de la región del Toltén; hacían de bisagra entre los "lef" del sur y secto-

(90) Lef denota rapidez, es el acto de correr. Treutler-Keller traducen por "corrída"; creo que debería traducirse en muchos casos como "veloz".

(91) El relato de la comida servida en el machitún no sólo habla de abundancia, sino también de una cierta sofisticación. Hay carnes de diversos tipos y preparadas de varias maneras; hay todo tipo de legumbres y hortalizas y el maíz preparado de diversas formas. No estamos en una sociedad pobre ni tampoco en una sociedad de bárbaros, como a lo menos los europeos —y chilenos— se han imaginado a los bárbaros. Habría que comparar esta comida con alguna semejante en las haciendas chilenas de la época.

res más al norte, como los Coñoeacán. El siguiente relato nos fue contado por las hermanas Manquilef Coñoeacán, que viven en Quepe.

El primero, el que fundó la familia Manquilef, se llamaba José Manquilef; se casó con una señora española. Tenía cuatro señoras, así como cacique que era. La española sufría mucho, y de lástima —como era tan buena, tan pura, muy prolija, muy señora que todo lo que hacía y decía estaba bien— las dejó y sólo se quedó con la española (92). De ahí salieron los Manquilef, mestizo español-mapuche.

Mi abuela era María Elisa Coñoeacán Millanir, era hija del cacique Francisco Millanir de Maquehua, que queda entre el río Quepe y el Cautín. El era cacique importante (93), por eso el cacique Venancio Coñoeacán vino a pedir su hija, la más jovencita. El cacique no quería darle, era tan joven. Entonces, tocó el culcul, como una corneta; una vez que la tocaban era principio de guerra; malón había tocado. Así que tuvo que dar la hija, el padre, el dueño de la hija. Y lloraba, porque Coñoeacán ya era un caballero de edad y la niña era harto joven. Entonces, cuando ya se convenció el papá, le dijo: "Tanto corral me va a llenar con animales". Tremendos corrales como potreros le llenó Coñoeacán al cacique Francisco Millanir. Y después de eso fue que fundaron Temuco y lo nombraron Cacique General de la Araucanía. Hace mucho tiempo que eran emparentados los Coñoeacán con los Manquilef.

En este caso no se puede hablar de una agrupación constituida al estilo y nivel de los arribanos, pero sí de una alianza bastante estable entre todas las familias del sur del Cautín. Se mantuvieron todo el siglo al margen de las guerras que conmovieron a la Araucanía, y será sólo en el año 81 que muchos de ellos también van a participar en la insurrección general contra el ejército chileno.

6. LOS MAPUCHES DEL LLAIMA

Mi familia reside en
Trompulo.
Mi abuelo, Manuel Collío
Cotar se vino del norte,
de las tribus arribanas
formó en Trompulo una
familia que llegó a considerarse
respetable.

(92) Era bastante común que lo más molesto a las mujeres chilenas fuera la poligamia. El mestizaje es muy antiguo entre los mapuches a causa del aprecio que tenían por mujeres "españolas", como las llamaban.

(93) Esta historia debe haber sucedido a mitad del siglo pasado. Las señoras Manquilef Coñoeacán que nos han relatado, deben tener unos setenta o más años. Ellas son nietas de Venancio Coñoeacán, "Cacique General de la Pacificación de la Araucanía".

Cuando en 1883 el ejército chileno avanzó hacia Villarrica, se encontró con selvas casi impenetrables que le dificultaron enormemente el paso. Varios meses demoraron los zapadores en abrir camino entre Temuco y la antigua ciudad de Villarrica. La zona precordillerana, ocupada hoy por el pueblo de Cunco y las localidades de Santa María de Llaima y Melipeuco, estaba cubierta de tupidas selvas y cortada por pequeños y profundos valles a los bordes de los ríos (94). Allí vivían varios grupos mapuches afamados por lo guerrero.

Los grupos del Llaima
no sembraban,
sólo juntaban animales.
Preferían como alimento diario
los piñones
i la carne de yegua (95).

Estos grupos se diferenciaban claramente de los que habitaban en los valles; los consideraban atrasados y bárbaros. Treutler, el viajero alemán, los vio venir, quedando profundamente impresionado por sus vestimentas y pinturas guerreras, que compara con la soberbia y riqueza de la parcialidad de Paillalef en Pitrufulquén. No cabe duda que este sector del Llaima estaba en un proceso de desarrollo diferente a los anteriores; no practicaban comúnmente la agricultura, y vivían de la ganadería y de las incursiones sobre las pampas.

Si se trataba del grupo pchuenche del extremo sur, no lo sabemos, pero al parecer sus relaciones, tanto con los arribanos como con los pampas, eran más bien fluidas.

El viejo Collío viajaba muy seguido
a la Argentina.
Manténía estrecha amistad
con Namuncura
hijo de Calfucura.
Mi abuelo Manuel Collío Cotar fue
principalmente guerrero;
asistía con gusto
a los malones de la Araucanía
y las pampas.

(94) Ver F. A. Subercaseaux en la Bibliografía.

(95) Testimonio de don Vicente Collío Paillao, nieto del famoso cacique Collío Cotar de Llaima. Tomás Guevara, *Últimas familias*. Los testimonios, relatos y explicaciones de esta agrupación, los hemos recibido del profesor y personalidad indigenista, don Carlos Chihuaylaf de Quechereguas, Cunco; de su hermano don Alberto Chihuaylaf, y de una entrevista realizada a don Antonio Chihuaylaf, antiguo presidente y fundador de la sociedad La Moderna Araucanía de Cunco, por Rolf Foerster.

Hemos visto que, de acuerdo a la tradición, Calfucura era originario del Llaima, es decir, sería parte de esta misma agrupación (linaje); por tanto, no es extraño que Collfo Cotar fuera su amigo. Al parecer, según relatos de la zona, Namuncura, hijo de Calfucura, al ser derrotado por el ejército argentino en 1880-81, habría cruzado la cordillera y traído a su familia a Allipén, uno de los valles cercanos a Cunco.

Cuando el ejército argentino barrió con todas las tribus de las pampas y muchos caciques fueron enviados a la isla de Martín García, los descendientes de Calfucura vinieron a refugiarse a este lado de la cordillera. Aquí se les recibió muy bien en todas partes... (Antonio Paillalef).

Cuando el ejército destruyó el gran cacicazgo de Salinas Grandes, Bernardo Namuncura huyó a Chile con mucha gente. No volvió más a vivir a la Argentina (id.).

Se dice que el origen de esta familia es huenteche, y tenemos varios relatos en que aparecen emparentados los del Llaima con los de Truf-Truf. El enlace se hace a través de Huichahue, zona cercana a Temuco, que en la actualidad queda tras la localidad de Padre las Casas, por el camino a Cunco (96). Esteban Romero, gran cacique huenteche de Truf-Truf, era cuñado con Collfo Cotar, y fue él quien lo invitó a participar en el malón de 1881. Por otra parte, no tenemos ningún antecedente que avale relaciones entre esta agrupación y los pehuenches de Antuco, Lonquimay y el norte de la Araucanía. Todo esto nos hace suponer que no se trata de un grupo pehuenche, sino de grupos mapuches adaptados a la situación ambiental precordillerana en que vivían.

Al parecer, había varios cacicazgos independientes, aunque Cotar tenía un cierto ascendiente sobre la región. Eran éstos Catrilaf de Allipén, cuya familia aún se encuentra allí; Curín de Dalcahue; Rañilaf de Quecherehuas, cerca de Cunco hacia el lago Collico; Huenupán de Llaima y Pichumán de Río Negro. Los últimos caciques fueron Huenchulaf hacia la derecha del Allipén en la localidad de Quechereguas, y Mariano Melillán en la zona de Llaima (hoy Melipeuco). Bajo sus nombres se encuentran los disputados títulos de merced dados en la zona.

Hay varias interpretaciones en torno a la terminación "laf", que caracteriza a varios apellidos de la zona. Según algunos sería una abreviación de lafquén: lago. La familia Chihuaylaf interpreta de otro modo; chichuay significaría niebla (Chihuayante: neblina bonita, porque después va a hacer calor) y laf daría la idea de pureza; esto es, "neblina pura".

Poco se sabe de esta agrupación durante el siglo XIX. Fue en el 81 que Cotar y sus guerreros jugaron un papel importante en las últimas

(96) Cunco es el nombre del actual pueblo de esa zona. No confundir con los "indios cancos" de que hablan los cronistas. Estos están ubicados en Osorno, Valdivia y Llanquihue.

batallas. Si antes participaron o no, no lo sabemos; al parecer la tradición dice que sí, que iban a todas las guerras junto a los arribanos.

Durante el siglo XX este sector se convertirá en una de las áreas más conflictivas y tendrá una larga tradición de organización y combate indigenista. Las tierras del Llaima se darán en concesión privada y se llevará a cabo una colonización al estilo "far west", a la que reaccionarán los descendientes de los caciques aquí nombrados. Este es un motivo adicional para considerar a los "mapuches del Llaima" como una agrupación particular.

7. OTROS GRUPOS MAPUCHES: LOS COSTINOS O LAFQUEMCHE.

Varios grupos mapuches quedan fuera de nuestro estudio. Los mapuches de Valdivia, esto es, al sur de la cuesta de Loncoche, tienen particularidades que no conocemos. Su participación en las guerras del siglo XIX fue escasa o no la sabemos. Lo mismo ocurre con los grupos mapuches de más al sur, que tuvieron contacto permanente con poblaciones españolas y chilenas durante todo el siglo pasado. Los llamados huilliches de San Juan de la Costa cerca de Osorno, de la provincia de Llanquihue y también de Chiloé, poseen seguramente una historia diferente y aparte de la aquí relatamos.

Poco conocemos también de los mapuches de la Provincia de Arauco, llamados costinos o lafquemche, hombres del mar. Esa región fue el escenario principal de la guerra centenaria de mapuches y españoles. Este hecho provocó la migración de buena parte de su población hacia regiones más seguras del interior de la Araucanía. La presencia permanente de fuertes en la costa de Arauco y la cercanía de Concepción, condujo a que los mapuches establecieran contactos fluidos con los huincas y fueran pacificados más tempranamente que el resto.

Los mapuches del lado norte del Bío-Bío fueron expulsados en el primer siglo de ocupación española. En los siglos siguientes, los que habitaban en la costa del golfo de Arauco fueron empujados hacia el sur. Estos grupos poseían costumbres y características culturales marcadas por la situación marítima en que vivían. La alimentación, sus trabajos, sus mitos y religiosidad, estaban influidos por el mar como elemento determinante.

La última acción guerrera de los costinos fue su participación en la guerra de la Independencia ("guerra a muerte") junto a los españoles; Guevara señala:

Al concluir la guerra de la independencia que tuvo por teatro el territorio araucano, la región de la costa quedó extenuada

por las consecuencias de una lucha larga i sangrienta.

Los indios de esta sección quedaron, por lo tanto, disminuidos i sin el empuje de pasadas épocas.

Los terrenos del litoral fueron ocupados por la "población civilizada" con anterioridad a los otros de la Araucanía (97).

Guevara cita los caciques principales, nombrados por el gobierno y que gobernaban las cuatro partes en que se dividió administrativamente el territorio durante el siglo XIX (98).

Hueramán desde el río Pilpilco hasta el Lebu i desde Tucapel hasta el Pangué; Marifán desde ese río hasta la laguna de Lanalhue (Nagalhue) que se une al Paicaví; Porma, desde este río hasta el estero de Antiquina; Legín desde éste hasta el Tirúa. Estos cuatro jefes concurren más tarde, el 6 de octubre de 1862, a la fundación de Lebu, que aceptaron a mui buen grado (99).

Durante el siglo XIX muchos de estos grupos fueron desplazados, apropiados de sus tierras; allí se formaron grandes latifundios, ligados a la explotación carbonífera. En las últimas décadas del siglo hubo una importante inmigración y colonización de vascos franceses y alemanes en las orillas de la laguna Lanalhue y la cordillera de Nahuelbuta. Esta colonización arrinconó aún más a los ocupantes mapuches y tuvo características muy violentas. De los vascos franceses se recuerdan sus métodos punitivos contra los indígenas, los castigos y las usurpaciones que cometieron.

(97) Tomás Guevara, Pág. 13.

(98) Estos cuatro cacicazgos de la costa se venían consolidando desde mediados del siglo XVIII. En los últimos parlamentos, y en especial en el de Negrete, se señala la participación de las cuatro localidades principales del sector costero ya instituidas en agrupaciones estables. Cada una de estas agrupaciones tenía un "Capitán de amigos", encargado de las relaciones con el gobierno del lado chileno. La República recogió esta tradición y reconoció o nombró a los caciques principales, reforzando, por tanto, su poder.

(99) Guevara, *Últimas familias*, pág. 14.

ALIANZAS Y GUERRAS INTERNAS

Tregua Marihual pinen
 Lanualu chei tregua, pinen
 Malonei Marihual
 ayuvui Marihual
 ca malotui Marihual cai
 doi petui fii cullin
 ca hueichai Marihual
 lai, pinei Marihual
 Ayuom pu cuse, pu fucha
 cheu layavui Marihual
 nielu queme pefii, queme malle
 epu pataka quechu mari cai
 meten fii cuona Marihual
 quela pataka
 quela pataka cai.

Ulcatuc lonco Marihual

Perro Marihual, me dijeron,
 ¿no se va a morir acaso
 el perro? me dijeron.
 Malón hicieron a Marihual,
 le gustó a Marihual.
 Devolvió el malón Marihual también,
 aumentó sus animales.
 Otra vez guerreó Marihual.
 Murió; se dijo de Marihual
 les gustaba a las viejas, a los viejos.
 ¿Dónde moriría Marihual?
 Teniendo buenos hermanos,
 buenos tíos,
 doscientos i cincuenta
 fueron sus mocetones, de Marihual
 trescientos,
 trescientos también...

Canto del cacique Marihual

— La sociedad mapuche del siglo XIX estaba cruzada por complejos sistemas de alianza y división interna. La tendencia general era el agrupamiento en torno a las familias de los loncos más importantes. A mitades del siglo XIX, unos sesenta caciques eran los que efectivamente tenían peso político y militar, y de ellos había unos 10 ó 20 que decidían por sobre todo el resto. Se venía produciendo una **concentración del poder político** cada vez más importante. Las familias formaban "cadenas" o alianzas relativamente estables, las que se sellaban con matrimonios o la tradicional entrega de un hijo como prenda de confianza.

Las reglas matrimoniales constituían un sistema muy flexible, en que el miembro de una familia podía intercambiar mujeres con prácticamente cualquier familia restante, exepctuando la propia. Tenemos familias emparentadas en una línea de más de doscientos kilómetros, esto es, desde Loncoche hasta Malleco. Los Aburto de Loncoche se relacionaban con los Paillalef de Pitrufuquén, éstos con los Manquilef de Quepe, los Vilu de Maquehua y los Neculmán de Boroa. Estos últimos se desparramaban hasta la misma costa, entrelazando a todo ese sector. Los Manquilef de Quepe se unían con los Coñoepán, y esta gran familia aunaba matrimonialmente a los Melillán de Tromen, y prácticamente a todas las familias de Choll-Choll, Carrireñi, e Imperial hasta Lumaco. Los Coñoepán estaban emparentados con Catrileo de Purén, según nos ha confirmado una descendiente de este afamado cacique ("Cuando murió Catrileo vino el viejo Coñoepán, porque eran primos (malle)"); y como lo hemos dicho más atrás, los Catrileo eran primos hermanos con los Colipí de Purén, los Pinolevi, los Melines y todos los cacicazgos importantes de Malleco. A través de una cadena de intercambios de mujeres, se producía un complejo sustrato parental ("todos somos parientes") sobre el que se asentaba la sociedad indígena.

Cuando la señora Juana Malén, mujer de Quilapán, dice que "la parentela de los arribanos vivía unida" (Pu huenteche itro tragulequefujinu) está señalando que la base real de unión de la agrupación, es una parentela. Efectivamente, las cadenas matrimoniales unían complejamente a familias en un radio de más de cien kilómetros de extensión.

Las reglas matrimoniales mapuches estaban dominadas por las condiciones de guerra a que estaba sometida su sociedad (1). El sistema de intercambio generalizado de mujeres, tendía a asegurar dos cuestiones fundamentales: un alto nivel de reproducción de la población, y la posibili-

- (1) "Lo que debía llamar desde luego la atención es la circunstancia que varios misioneros no son tan acérrimos enemigos de esta institución (la poligamia); la causa es que éstos en el íntimo contacto con el araucano penetraban más en su vida social y comprendían las hondas raíces de la poligamia que era imposible abolir con leyes y castigos (...). Las guerras continuas causaron una alarmante disminución de hombres y un exceso grande de mujeres, y este era un problema económico que exigía forzosamente una solución. El araucano abordó la solución de la manera más humana y moral, la poligamia". Fray Jerónimo de Amberga, "Estado intelectual, moral y económico del araucano", en *Revista Chilena de Historia y Geografía* Año III Tomo VII, 3er. Trimestre de 1913, N°11, pág. 25.

dad de sellar alianzas militares. Es por ello que los mapuches defendían la **poligamia** como un elemento central de la organización de su sociedad. Un cacique con diez mujeres podía llegar a tener más de cincuenta hijos, numerosos mocetones ligados en forma directa al cacicazgo, y una gran cantidad de posibilidades de alianzas políticas. De ahí que el rechazo a la religión católica siempre se produjera a partir de la prohibición que ésta hacía de la poligamia.

La principal alianza estaba formada por los arribanos, pehuenches y pampas. Ellos dominaban las tres cuartas partes del territorio indígena, poseían la mayor cantidad de población y eran los más ricos en ganados. Su política fue siempre de independencia frente al extranjero. No tuvieron problemas en hacer pactos de paz con los gobiernos argentinos y chilenos, y de romperlos y hacer la guerra cuando veían amenazados sus territorios e intereses. Buena parte de la historia del siglo XX fue escrita por estos moluches, hombres de guerra.

La sociedad mapuche no era, sin embargo, tranquila y unida en su interior. Rivalidades centenarias entre linajes, agrupaciones y familias, la tenían profundamente dividida.

La guerra contra el conquistador español transformó el cazador-recolector mapuche en guerrero. La incorporación del caballo y la ganadería hizo del mapuche un fiero combatiente (2).

Las ancestrales rivalidades se transformaron bajo el influjo de estos cambios, expresándose en el **malón**. El malón, tal como lo conocemos en el siglo XVIII y XIX, es totalmente diferente a las pugnas y disputas que seguramente había en la sociedad mapuche prehispánica, y de la que no conocemos casi nada. El malón es consecuencia de la guerra, de la actividad ganadera, del comercio y del influjo de la sociedad externa (3). El malón es producto de una sociedad que se enriquece con la ganadería y que no tiene normas sociales, jurídicas y políticas para regular este enriquecimiento. Por lo tanto, se compite por la fuerza para ver quién controla el excedente producido. Ser guerrero maloqueador da muchos mejores frutos económicos que ser labriego o criador de ganados. El malón permite alcanzar el poder económico y dominar extensos territorios; por tanto, obtener **poder político**.

(2) No afirmamos que la antigua sociedad mapuche fuera pacífica e idílica, pero se peleaba por otras cosas y de diversa manera. El Padre Rosales dice: "Fuera de las guerras y batallas que estos indios de Chile, tienen unos con otros y con los españoles, tienen entre sí unas parcialidades con otras sus guerrillas civiles y peleas, en que se matan muchos unos con otros y son éstas muy continuas por no haber entre ellos justicia que los ataje, ni tener otro modo de hacerse justicia unos a otros y castigar y vengar sus agravios, sino con las armas". Obviamente se trata de un conflicto social producto de agravios, roces de diverso tipo, agresiones, etc... entre familias. Al no existir una regulación del conflicto centralizado, se procedía a devolver el agravio con un ataque.

(3) Levi Strauss dice: "La guerra y el comercio constituyen dos actividades que son imposibles de estudiar aisladamente". No cabe duda que aquí ese es el caso. Cf. Levi Strauss. "Guerre et commerce chez les indiens d'Amérique du Sud". Renaissance Vol. 1. New York. 1943.

El maloqueo se había transformado en una verdadera situación de guerra interna. La sociedad mapuche estaba cruzada por divisiones que no eran producto de riñas subalternas, sino de una **lucha por el poder político** e intento por imponer una determinada estrategia de relaciones con la sociedad chilena (4). La guerra permanente entre Colipí, el jefe abajino, y Mangin, el jefe arribano, no se explica por razones secundarias, sino por la búsqueda de la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad mapuche de esa época.

Entonces el abajino Colipí dio la vuelta a Mangin (5).

Varios malones le dieron.

Mangin cambiaba de lugar i se juntaba con sus parientes.

No podían dar la vuelta a los abajinos.

Siguieron siendo enemigos Mangin y Colipí.

Si los mozos de Mangin se encontraban a un pariente de Colipí, lo mataban; lo mismo hacían los contrarios.

Mangin se radicó en Adencul (6).

Los parientes de los dos se embestían como toros bravos cuando se encontraban. Colipí le mandaba a decir:

"Voi a jugar a la chueca con tu cabeza".

Mangin le mandaba a decir:

"Tu cuerpo macizo servirá a mis perros para que engorden".

Ganó Mangin porque consiguió matar por brujería a Colipí.

Sucedió así: Un día iba pasando Colipí por Nacimiento.

Desde un despacho lo llamó el oficial José Antonio Zúñiga, amigo muy querido de Mangin i a quien los indios llamaban Neculpán (león ligero) (7) para que pasara a tomar un trago de aguardiente.

Colipí no quería i decía que iba de viaje para su casa.

Zúñiga le rogaba; entonces pasó i tomó aguardiente.

Dicen que le dio veneno en un descuido.

Colipí se sintió enfermo por el camino. Cuando pasó por Angol no podía sostenerse en el caballo. Llegó nada más que a morir a su tierra de Remehuico.

(4) Acerca de las riñas y venganzas un autor anota: "Con el desarrollo de la agricultura y el comercio, va comprendiendo mejor el valor de las cosas, lo que viene a redundar en el Derecho Penal Araucano. La venganza ya no es materia de cada día, sino que va dejando paso a un sistema que tiende a beneficiar a la colectividad. Comprende así el araucano que los robos, ofensas, crímenes, pueden ser valorados y establece el sistema de indemnizaciones o más propiamente lo que se conoce por "las composiciones penales". Este régimen se encontraba establecido entre los araucanos (ya) en la época de la Colonia. Cuando se cometía un asesinato el culpable evitaba la venganza, satisfaciendo a los parientes del difunto". Georgina Pedernera Urbina, *El Derecho Penal Araucano*. Memoria de Título. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Valparaíso 1941. Pág. 45. Las riñas y disputas estaban reguladas por un Código tradicional -Ad Mapu- y se pagaba por la falta con productos o castigos.

(5) "Dar la vuelta" es la traducción que se usa para decir que se desquitó, que se vengó, que volvió contra el que lo atacaba.

(6) Testimonio de don Juan Calficura y José Manuel Zúñiga, lengua-raz de Quillapán. Guevara, *Ultimas Familias*.

(7) Este personaje era capitán de amigos, esto es, encargado por el ejército chileno de establecer relaciones con los mapuches. Es padre de José Manuel Zúñiga, mestizo que sirvió de lengua-raz a Quillapán.

Todos supieron que Zúñiga le había dado veneno por
encargo de Mangin.

Sus mujeres, sus parientes i toda su gente lloró sin
consuelo. En las reducciones amigas lo sintieron mucho.

Los caciques decían: "Mataron al hombre grande;
no vamos a tener quien nos defienda" (8).

Las historias sobre malones son innumerables, y su recuerdo es muchas veces más importante que la guerra misma con los chilenos; esto se debe a que a menudo la guerra con los chilenos está **intermediada** por las rivalidades internas.

Además de las rivalidades tradicionales entre los jefes máximos de abajinos y arribanos, hay memoria de otros conflictos menores, como el malón dado por Coñoepán a Lienán, de Temuco:

Un mozo de Ramón Lienán, Teuque, tenía una hija.
Murieron una hija i un mozo de Coñoepán. La machi
culpó a la hija de Teuque.

Huyó ésta a Temuco (el lugar de Lienán).

El viejo Coñoepán mandó un mensajero para pedir
camino, entrar i matar a la bruja.

Teuque dijo: "Mi hija no es bruja".

Entonces Lienán no quiso.

Coñoepán se unió con Antonio Painemal, su vecino;
éste era cuñado de Lienán.

Juntaron de Reñaco, Trópico, Malalche, Curirriñe, i
Tromen más de mil quinientos nombres.

Mandaron dos jóvenes exploradores a la tierra de Lienán
en caballos incansables.

Quisieron tomarlos. Ellos huyeron.

Viene el malón. Se armaron como trescientos
de Temuco i se pusieron en el cerrito Cuel,
porque supieron.

Se forraron en fila. Lienán anima a su gente.

Su cuñado Painemal le dice:

"No peeles, entrega animales".

Lienán contesta:

"No llevan ninguno, mejor morir peleando"

De repente cargaron contra los mocetones.

Los acorralaron.

Mataron a Teuque: quedaron muchos muertos i heridos.

Llevaron plata (adornos) i como doscientos animales,

sobre todo los de Hueterucán, capitán de Lienán (9).

Lienán mandó mensajero a Quilapán

(8) Guevara. *Últimas familias*. Pág. 23. Más adelante volveremos sobre este punto. Diarios de la época confirman básicamente lo aquí señalado por la tradición oral. Testimonio de Lorenzo Collmán.

(9) Afamado cacique, participa en el parlamento del Cerro Nícol y se dice que sobre sus tierras se fundó la ciudad de Temuco. Ver Iconografía.

Que me dé mozos para darle vuelta a Coñoeopán.
Quilapán muy contento dice:
"Lo quisiera mucho matar a Coñoeopán;
lo agradecería a mi primo (malle).
Se prepararon los capitanes de Quilapán.
Se unieron los caciques Esteban Romero de Truf-Truf i
Curamil de Collahue.
Se juntaron en Temuco.
Fueron en la noche.
Al amanecer llegaron.
Coñoeopán huyó para Repocura.
Todos huyeron también.
Los de Temuco ganaron el malón (10).

El conflicto entre arribanos y abajinos fue permanente, tanto en la zona norte como sur del territorio. Muchas veces la acusación de brujería (calcu) hecha a las mujeres, era la causa aparente del conflicto, y ello desataba las viejas rencillas y enemistades.

Los conflictos no se reducían al antagonismo entre las grandes alianzas, sino también las cruzaban internamente. En el caso de los arribanos, esto no ocurría frecuentemente, ya que entre ellos se había constituido más plenamente el liderazgo estable y se había formalizado la unión de los diversos grupos. Entre los abajinos, por el contrario, había una permanente disputa por la hegemonía interna, lo cual conducía a frecuentes malones entre los mismos miembros del grupo.

Lorenzo Colipí era amigo de Melillán Juan Painemal i habían peleado juntos en favor de los patriotas.
Sin embargo, Colipí dijo:
"Painemal no ha perdido animales;
los cuernos se les llegan a podrir de viejos;
hai que quitarle una parte".
Un día al amanecer llegó a la casa de Painemal a dar un malón con un grupo de su gente.
Los malones se daban antes que amaneciera.
La gente estaba durmiendo todavía.
Los animales estaban acorralados, Colipí dio orden de tomarlos.
Sobre todos los animales, se interesaba por un caballo rosillo de Painemal,
especial para la guerra i muy querido de su dueño.
Colipí preguntó a los mocetones de Painemal por este caballo;
por miedo se lo señalaron.
Fueron a lacerarlo para que lo montara Colipí;
el caballo saltó el cerco i huyó al campo.
No lo pudieron tomar.

(10) Testimonio de don Ramón Lienán, descendiente (nieto) del cacique Ramón Lienán, de Temuco. *Últimas familias*, Pág. 80.

Entonces Colipí ordenó arrear los caballos, yeguas i vacunos que había en el corral.

Painemal estaba escondido.

Cuando se fueron los del malón, ensilló su caballo, i se tocó el cullcull (cuerno) en el Cerro Chuvulcollán, al sur de Carirriñi (11).

Vino la gente, todos se armaron i salieron en persecución de los asaltantes.

Iban en mayor número lo seguidores.

Los alcanzaron en el Cerro de Chufhuincul, entre Carirriñi y Repocura.

Hubo peleas y muchos heridos de parte de Colipí.

Painemal les quitó los bueyes.

Huyeron con los caballos y las yeguas.

pero en Repocura los alcanzaron otra vez i se los quitaron.

Aquí fue la pelea más grande.

Colipí quedó muy enojado.

Decía que iba a pedir auxilio al gobierno para volver al malón i quitarle a Painemal los animales i cuatro atados de lanzas que le había tomado.

Amenazaba matar a Painemal.

Entonces Painemal mandó decir a las autoridades

que no prestaran auxilio a Colipí,

porque él y sus antepasados habían sido partidarios del gobierno

i que no era justo que ahora se lo combatiera

por causa de Colipí.

Las autoridades no atendieron la petición de Colipí

el cual se olvidó de todo i volvió amigo

de Painemal (12).

Es necesario atender a las características de los malones; como se puede ver, tenían por objeto el robo de animales, pero no de mujeres. Los malones donde se robaban mujeres, eran aquellos dirigidos contra "españoles" o "chilenos". Esto tiene una lógica muy clara: la base estructural de la sociedad mapuche era el intercambio de mujeres a través de las alianzas matrimoniales. La instauración de un sistema de "robo de mujeres", habría establecido un método paralelo de intercambio, con el consiguiente derrumbe del sistema de relaciones de parentesco. No estamos frente

(11) Este relato nos ha sido contado y explicado por don Eusebio Painemal, descendiente de la familia, profesor de Estado y conocido dirigente indigenista. Hemos transcrito el recogido hace casi 100 años por Guevara, por ser más completo quizá, ya que don Eusebio recuerda el sentido general de la historia. Dice así: "Le llevaron todos los animales a Painemal, todos los caballos. Un caballo se arrancó, cuando vio a su amo volvió, entonces aquí este viejo (Painemal) lo tomó como quien dice, como Lautaro, y se fue al cerro más alto de aquí, que domina todo Carahue; este cerro se llama Cuel, y se hizo fuego y se tocó el cuil cuil (cacho). Painemal se había salvado del malón de Colipí, porque cuando le quemaron la casa, se metió adentro de la chicha, en un gran tonel de cuero. Dicen que eran dos o tres cueros pegados y ahí manejaban la chicha, lo llamaban "tascal pulcumoo", entonces se rociaba de chicha para no quemarse mientras ardía la ruca. Después de tocar el cacho en el cerro Cuel, que tiene como un pequeño volcán arriba, se agruparon todos los mapuches y persiguieron a Colipí y recuperaron los animales. El caballo que se había arrancado, volvió y lo salvó".

(12) Últimas familias. Pág. 158.

a una sociedad guiada por la irracionalidad. Los límites a la guerra interna permanente, estaban dados por la necesidad de sobrevivencia de esta sociedad.

En las guerras internas se jugaba también el favor y relación con las autoridades chilenas, ya que las alianzas con ellas favorecían a determinados cacicazgos en detrimento de otros. Calfucura afianzó su poder en las pampas, realizando la alianza con Buenos Aires (Urquiza); Colipí, en Purén, tuvo una cierta supremacía frente a los abajinos por sus buenas relaciones con los chilenos; igual caso fue el de Mangin, quien tuvo relaciones de amistad y apoyo con el general revolucionario José María de la Cruz y los regionalistas de Concepción. Este conjunto de antecedentes muestra una sociedad con contactos múltiples y en lo más mínimo ajena a lo que sucedía en las repúblicas vecinas, que la limitaban, dominaban y determinaban.

Las alianzas y conflictos internos de la sociedad mapuche son importantes para comprender la ocupación de la Araucanía durante el siglo XIX. El ejército chileno, y principalmente Cornelio Saavedra, capturaron finamente las enemistades internas de los grupos mapuches y actuaron hábilmente sobre ellas. Prácticamente en ningún momento el ejército se vio enfrentado a todos los guerreros mapuches juntos; siempre contó con grupos "leales", o "neutrales", cuando no hizo pelear muchas veces a grupos entre sí.

Este sistema de alianzas y conflictos, muestra a una sociedad en transición política hacia formas señoriales de poder, esto es, la constitución de una estructura de gobierno cada vez más centralizada, basada en el poder de unos pocos grandes señores guerreros - ganaderos. Esa sociedad no se logró constituir.

LOS MAPUCHES Y LA INDEPENDENCIA DE CHILE

SEGUNDA PARTE

la guerra

Ha llegado una noticia de los caciques
De los caciques de la región celeste:
Ensilame el caballo...

Por debajo de la tierra
llegóme tal recado.

¡Despiértame los mocetones
escójanme los mejores caballos,
vamos a parlamentar,
a saludar a muchos caciques!:
Pues bien, mis nobles señores,
montemos nuestros caballos!
Pues bien, mocetón sargento,
El mando toma de tus tropas!

Camilo Melipán, Panguipulli, 1904.

La cuestión indígena cambió de tono a partir de la independencia de Chile. Los mapuches araucanos protagonizaron los antecedentes de la nacionalista

(1) El verso del coplillo se sólo aparece en 1902/1903 Arcaute y del P. F. de Acaño, "Coplillo nacionalista con los cerros, Troncos (Cauquenes)" y otros, 1910.

LOS MAPUCHES Y LA INDEPENDENCIA DE CHILE

La Independencia de Chile, como es natural, fue ajena a los mapuches. Sin embargo, éstos se vieron envueltos en las guerras entre patriotas y realistas, cuando el escenario bélico se trasladó al sur. A pesar de la ausencia indígena en la lucha contra España, el tema "araucano" estaba presente en el discurso patriota. Los criollos independentistas vieron en la "guerra araucana" el antecedente inmediato de la lucha anticolonial; construyeron un discurso que retomaba las viejas banderas de Lautaro y Caupolicán, y que lamentablemente se contraponía a los hechos, ya que los descendientes de los héroes de la Araucanía se alinearon mayoritariamente en el bando realista. Este discurso contradictorio marcará la visión contemporánea de la sociedad chilena respecto a la sociedad mapuche. No podrá explicar —hasta el día de hoy— cómo los descendientes de tan preclaros guerreros fueron objeto de la guerra y el exterminio; en el discurso patriótico se los muestra como partes de la constitución heroica de la nación, y en la práctica cotidiana se los combate como rémora perniciososa del pasado, como expresión viva de la barbarie. La República chilena nace con un extraño traumatismo cultural respecto a su pasado y origen étnico.

Con la Independencia de Chile cambió radicalmente la visión que de los mapuches tenía la sociedad circundante. Para los españoles fueron enemigos, extraños en la medida que sus costumbres eran diferentes; se los identificaba además como paganos, idólatras, polígamos y, por tanto, enemigos también de la cristiandad. Se reconocía el valor de los mapuches, como siempre en la historia se ha reconocido el valor de los enemigos: una forma de reconocer el propio valor de los tercios de España que debían enfrentarse a tamaño contrincante. Con excepción de una que otra crónica o escrito proclive a los mapuches —como el **Cautivero Feliz**— todos se plantean en esta perspectiva: enemigos que hay que derrotar, para los militares; infieles que hay que convertir, para los frailes.

La cuestión indígena cambió de tono a partir de la Independencia de Chile. Los mapuches aparecen gestando los antecedentes de la nacionali-

(1) El canto del epígrafe ha sido tomado de *Lecturas Araucanas* del P. Félix de Augusta. "Canto de parlamento con los caciques finados (muertos)". Valdivia, 1910.

dad: es la "sangre araucana" derramada contra el invasor peninsular. Pero la primera experiencia que tuvieron los criollos libertarios con los indígenas fue traumática: "La guerra a muerte". Los mapuches adhirieron mayoritariamente al bando español y lucharon contra los fundadores de la nacionalidad, al estilo de las luchas de la frontera, en que la caballerosidad no era el signo más característico. Aparece el símbolo de la barbarie, del salvajismo primitivo, fecundado por las ideas liberales que ya comenzaban a surgir en los medios cultos de Santiago. Esta actitud contradictoria de Chile frente al mapuche —su historia y su presente— será la característica principal del problema indígena contemporáneo. Marcará a su vez las relaciones de la sociedad mapuche con la chilena y las diversas estrategias de integración que sus dirigentes desarrollarán.

1. LA INDEPENDENCIA DE CHILE CENTRAL

El territorio chileno realmente ocupado al momento de la independencia de España corría desde Copiapó en el norte a Concepción en el sur. Luego seguían los enclaves de Valdivia y Chiloé, que no tenían relación fluida con el resto del país. Las clases sociales que dirigieron el proceso de emancipación de España, pertenecían al centro del país: "la burguesía mercantil, la minera-fundidora y los terratenientes" (2), eran los tres grupos criollos más importantes de la época. Como lo han demostrado estudios recientes (3), los mercaderes se encontraban aliados a la Corona y mantuvieron un discreto silencio frente a la emancipación, ya que, como es obvio, "no convenía a sus negocios". El criollaje surgió de las familias terratenientes del centro del país y de la reciente burguesía minero-fundidora del Norte Chico. Concepción, con un fuerte acantonamiento militar español (cuya mayor proporción a esa altura era de criollos) se mantuvo durante todo el período en una dura inestabilidad, pasando la ciudad de un bando a otro según la correlación de fuerzas del momento. Las invasiones y repliegues se efectuaban en el sur, y precisamente en Concepción. Sin embargo, a raíz de la tradición militar de esa ciudad y, en general, de la zona, muchos de los más connotados caudillos militares criollos también provenían de allí.

El pueblo participó en la Independencia por ambos lados, de acuerdo a la situación específica en que se encontrara. "Hay un episodio típico. La insurrección de los peones de Illapel. Dirigidos por un individuo llamado Carvajal, se levantaron la totalidad de los "changos" de las minas, fundiciones y chacras de Miguel Antonio Irrarrázabal, propietario de la región y conocido patriota. Utilizaron todos los medios de la época: el asalto, el saqueo y el incendio" (4). Para muchos sectores populares, la

(2) Marcelo Segall. *Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile, 1810-1846*. Separata de Anales de la Universidad de Chile, N° 125. Pág. 4. 1982.

(3) Gabriel Zalazar Vergara. *Diferenciación y conflicto en la burguesía chilena (1920-1973)*. Hull (England). Mayo 1983.

(4) M. Segall. *id.* anterior. Pág. 5.

guerra de la Independencia "era cosa de patrones" y, por tanto, no tenían posibilidad de participación conciente. Es lo que ocurrió con amplios sectores inquilinos en la región centro-sur (Chillán) del territorio, que fueron enrolados con más facilidad por el ejército realista que por sus "patrones directos", los patriotas. "En las selvas del sur, los realistas agruparon a los indígenas e inquilinos más audaces en montoneras, las que duraron años después de la batalla de Maipú. Incluso el saqueo de la hacienda de O'Higgins fue parte del odio social desatado" (5). En resumen: los habitantes del país se colocaron en ambos bandos. "En la capital sólo la indiscriminada actitud del regimiento Talavera, colocó a los "No Cámara" junto a sus patrones insurgentes. Es a partir de la reconquista que sectores del pueblo van a participar en las guerras de la Independencia y que ésta adquirirá un carácter más popular. Rodríguez (Manuel) armó a los jornaleros y campesinos fuera de la ley como Neira, para arrebatárselos a los españoles la base popular" (6). No hubo una guerra popular contra España, y no podía haberla, dada la estructura social de ese período. Los artesanos, inquilinos, gañanes, peones, jornaleros, campesinos, y en general el sector popular, eran ajenos a los ajetreos políticos que condujeron a la emancipación de España. Si ello era así en los sectores populares urbanos o del centro del país, no se podía esperar un comportamiento diferente entre los mapuches del sur. Los mapuches no eran parte de la sociedad española-criolla y, por lo tanto, percibieron la independencia como un hecho externo y ajeno (7).

Al momento de la Independencia (1810), el territorio mapuche goza-

(5) "Cuando don Bernardo O'Higgins llegó de Europa, en 1802, tomó a su cargo los cuantiosos bienes de su padre, entre los cuales se contaba la hacienda Las Canteras. Con el mayor entusiasmo, trabajó en el adelanto de esta propiedad, introduciendo importantes innovaciones con la esperanza de hacer de ella algo parecido a los grandes fundos rústicos que había visto en Inglaterra. Después de 10 años de trabajo, logró plantar 86.000 plantas de viñas. En sus potreros había 8.000 vacas, 1.500 caballos o yeguas y 1.500 animales vacunos de lechería, de engorda y de labranza. Sus bodegas guardaban 450 líos de charqui, 1.600 fanegas de trigo, 1.400 arrobas de vino mosto y muchas otras especies de valor".

"Después del sitio de Chillán, una división realista ocupó la Isla del Laja. Las partidas que recorrían esos campos consenzaron la destrucción de la Hacienda Las Canteras, sacando ganados y caballos para el servicio del ejército o para venderlos o apropiárselos. Las casas de la Hacienda fueron saqueadas y poco más tarde se les puso fuego por ser propiedad de insurgente. Aquellos destrozos y los ejecutados en el año siguiente completaron la ruina de la Hacienda, de tal manera que en 1815 era sólo un campo yermo y solitario que se consideraba como sin dueño y en el que cualquiera se arrogaba el derecho de cortar maderas o de echar a pacer sus ganados". Luis Correa Vergara. *Agricultura Chilena*. Tomo I. Imprenta Nascimento. Santiago 1938. Pág. 61 y 62.

(6) Segall, M. id. anterior pág. 6. "No Cámara", personaje de la novela *Durante la Reconquista*, que representa al roto patriota. (Nota M. Segall).

(7) Insistimos en este elemento porque no es un "deshonor" que parte de los mapuches hayan estado del bando realista o hayan sido neutrales. Al igual que ellos, el permen de proletariado que había en el norte, tampoco participó ni muchos otros sectores campesinos. Al pensar con categorías de "linealidad histórica", se puede suponer que la "lucha anticolonial" implicaba al conjunto de los grupos locales y, por tanto, era justo luchar contra España. Esta visión, además de ser posterior a los hechos, distorsiona la historia y es falsa. Los mapuches de hoy no son más ni menos chilenos por haber participado o no en la Independencia. Esto lo señalamos ya que ha sido tema de intensos debates entre mapuches cuando hemos tenido ocasión de tocar el tema en alguna charla.

ba de un status jurídico particular a consecuencia de los parlamentos realizados con las autoridades españolas, el último de los cuales (Negrete, 1803), había reconocido una vez más la frontera territorial en el río Bío-Bío.

Se ha discutido mucho acerca del carácter **realmente** independiente de ese territorio o, como afirman algunos autores, de una especie de "lenguaje figurativo" usado por los españoles (8). Jaime Eyzaguirre señala: "Puede afirmarse con estos antecedentes que en 1810 el territorio de Chile lindaba al norte con el Río Loa, al poniente con el Océano Pacífico que bañaba sus costas hasta la terminación de ella con el continente e islas adyacentes; al oriente con los Andes hasta la altura aproximada del Volcán Maipo (34° 10') en que la línea divisoria se internaba por el macizo cordillerano para entroncar al otro extremo de él con los ríos Diamante y Quinto hasta cortar el grado 65 de latitud oeste de Greenwich. De allí en dirección sur (...) línea que se hundía del Atlántico a la altura del río Chubut (44°), dejando así dentro de la jurisdicción de Chile el resto de la costa atlántica hasta el término del continente" (9).

La discusión acerca de los límites del territorio mapuche a la hora de la Independencia, no puede ser asociada con los problemas de soberanía que hoy día preocupan a nuestros países, ni menos argumento para litigar históricamente territorios y fronteras. Se trata de una discusión de tipo social e histórico, de un carácter totalmente alejado de lo jurídico internacional. Para los criollos independentistas el territorio chileno llegaba hasta Magallanes. El mismo Eyzaguirre cita la famosa carta de O'Higgins a Prieto (1830) en que le decía: "Yo considero a los Pehuenches, Puelches y Patagones por tan paisanos nuestros como los demás"; y añadía: "que nada podría serle más grato que presenciar la civilización de todos los hijos de Chile en ambos bandos de la Cordillera y su unión en una gran familia" (10). Por lo demás, esta tradición "magalláni-

(8) "El hecho de tener que negociar con los indios, por más que los españoles llevaran la voz cantante, implicaba el reconocimiento de la libertad de aquellos, que para muchos resultaba dolorosa. Sin embargo, no debe exagerarse la trascendencia de ese reconocimiento, que ha llevado a pensar a algunos estudiosos del pasado que España consideraba a las grandes agrupaciones araucanas como naciones y las trataba dentro del marco de las relaciones internacionales. No debemos engañarnos con el término de naciones, que se aplicaba en forma ambigua, ni con el de embajadores, que se dio a algunos emisarios que residieron en Santiago, porque se trataba de un lenguaje figurativo tomado de una realidad muy distinta. A lo más podrá decirse que la rudeza araucana llegó a influir en la semántica.

La Araucanía y su gente, eran parte del patrimonio de la Corona de acuerdo con la donación hecha por el Papa Alejandro VI y nunca hubo renuncia a tal título. Distinto era tratar con unos indios semi-desnudos, para mantenerlos tranquilos y contentos. Sergio Villalobos, "Tres Siglos y Medio de Vida Fronteriza", en Villalobos, libro citado, pág. 31.

(21) Jaime Eyzaguirre. *Breve historia de las fronteras de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1969. Pág. 51.

(10) *Id. anterior*, pág. 60. Es conocida la preocupación e interés de O'Higgins por la cuestión indígena. María Graham, que lo visitó en el palacio gubernamental de Santiago, escribe que tenía a su cargo varios niños huérfanos mapuches y les hablaba en mapudungu. María Graham. *Diario de mi residencia en Chile*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972, pág. 117.

ca" proviene del mismo conquistador Pedro de Valdivia, quien desesperadamente buscó continuar el territorio de su Capitanía hasta el "Finis Terrae" americano.

La cuestión no se resuelve ni en términos jurídicos ni tampoco invocando "la donación hecha por el Papa Alejandro VI". Ya hemos demostrado que la frontera del Bío-Bío era real, en la medida que los colonos "civilizados" no la podían transponer y los mapuches vivían en forma independiente de acuerdo a sus costumbres y leyes. En los hechos, la Independencia de Chile no afectaba a los pueblos aborígenes, aunque los criollos independentistas tuvieran la conciencia de la continuidad del territorio hasta el límite antártico austral. Entre el Bío-Bío y el Toltén había un territorio que era preciso conquistar, y los chilenos se demoraron setenta años en hacerlo.

La revolución de la Independencia ocurrió en la parte del territorio ocupado efectivamente por la sociedad criolla naciente, por lo cual los mapuches observaron desde fuera el proceso y participaron en él por razones propias y diferentes, que debemos analizar a continuación.

2. EL ARAUCO PATRIOTA

"El sentimiento nacional, habiendo repelido con furia el legado de España, tuvo que volverse hacia otra fuente en busca de un mito alternativo (...) El nuevo mito patrio estaba esperándolos en el umbral, bajo la forma de los indios araucanos, 'fieros republicanos de la Araucanía', según los llamó Simón Bolívar en su Carta de Jamaica". Y el autor cita un pasaje del folletín *La Clave*, de 1827: "¿Qué son los semidioses de la antigüedad al lado de nuestros araucanos? El Hércules de los griegos en todos sus puntos de comparación, ¿no es notablemente inferior al Caupolicán y el Tucapel de los chilenos?" (11).

Los criollos percibieron ideológicamente la cuestión indígena y la incorporaron a su discurso anticolonial, mezclándose numerosas vertientes de pensamiento. Los rousseauianos vieron en el mapuche al "buen salvaje" que habita en la libertad de las selvas. Don Juan Egaña, uno de los primeros en leer y difundir al filósofo francés en Chile, vio en la Araucanía "la dichosa región que desconoce los usos de la Europa y los vicios del gran mundo"; en general se idealizó al indómito araucano y sus proezas contra el español.

Este discurso "araucanista" de los "primeros padres de la patria" se mantendrá hasta hoy en la tradición patriótica chilena, pasando a ser parte integrante del discurso oficial. Se trata de refozar la idea libertaria, independiente, indómita, valiente, etc... de este pueblo, y para ello se

(11) Simón Collier. *Ideas y Política de la Independencia Chilena. 1808-1833*. Editorial Andrés Bello. 1977. Pág. 199.

echa mano de Caupolicanes y Lautaros (12). Es una concepción racial de las virtudes, la valentía especialmente, como característica esencial al pueblo.

La necesidad de articular un discurso emancipador, conduce a la idealización del Arauco indómito. Se eleva a los antiguos héroes al Olimpo criollo y se relega a sus descendientes al olvido. Simón Collier reproduce un boceto dramático escrito por el patriota Bernardo Vera y Pintado durante el gobierno de O'Higgins. "La escena se sitúa en la desembocadura del Bío-Bío. Se aproxima desde el mar una fragata chilena, que lleva, cosa harto significativa, el nombre de Lautaro. La fragata se acerca más, con su tripulación gritando consignas apropiadamente patrióticas. Luego, el capitán hace predicciones utópicas en una emocionante invocación a los árboles de la Araucanía (los indios observan desde la playa).

Oh, robustos maitenes, cuyos troncos
otro tiempo regó sangre sin mezcla
la sangre del indómito araucano
con que selló su eterna Independencia,
ved hoy a vuestra sombra los patriotas
que en todo el país la libertad renuevan.
Un día llegará en que asociados
a los nativos de esta bella selva
una familia sola formaremos,
dulcificada su genial fiereza.
Arauco entonces gustará los frutos
del comercio, las artes y las ciencias.
Leyes agrarias reglarán sus campos:
a la rusticidad y la indigencia
sustituirán la industria y relaciones
que traigan el placer y la riqueza.

- (12) En 1944 el General Indalicio Téllez publicó el libro *Una Raza Militar* (Santiago de Chile. Imprenta La Sudamérica) en que describe las proezas militares de los mapuches. Su interpretación parte de que es "Sabido que ciertos pueblos poseen especiales aptitudes para el ejercicio de un arte determinado. (...) Y así como hay pueblos literatos, hay también pueblos militares (...). Es a mi juicio aquel que posee extraordinarias facultades para el ejercicio de arte militar" y esta característica se transmite a la raza chilena ("las dos grandes razas que se habían de refundir para formar la raza Chilena"). El General Téllez, que fue Comandante en Jefe del Ejército, provocó una interesante polémica aparecida en el *Diario Ilustrado* (marzo-abril 1957). El General don Luis Vidal Vargas, Comandante en Jefe del Ejército (1957), llamó a conmemorar los 400 años de la muerte de Lautaro, lo cual fue realizado por el Ejército Chileno. "Lautaro fue uno de los genios militares más grandes que ha producido la humanidad. Ni Alejandro, ni César, ni Napoleón lo superaron en nada, en tanto que él, los superó a todos, pues ha sido el único genio militar del cual se puede decir que fue un genio creador", responde el General Téllez al historiador René León Echazú, que desde una postura hispanista crítica la conmemoración lautarina. (*Diario Ilustrado* del 18, IV, 57). Se puede ver esta polémica el 7, 13, 15, 16, 17, 19, y 20 de abril de 1957. Recientemente el General don Agustín Toro Dávila ha publicado una *Historia Militar de Chile* (Ediciones Universitarias. Santiago, 1979). El General divide su obra en tres partes: la primera corresponde al "ejército araucano", la segunda al ejército de la Independencia y las guerras del siglo XIX, y la tercera al ejército moderno del siglo XX. Como se puede ver, han sido las Fuerzas Armadas chilenas las que han continuado hasta el día de hoy con la tradición araucanista cuyo origen se encuentra en la Independencia Republicana.

"Tras haber pronunciado esta arenga, el capitán de la fragata informa al indio de la liberación de Chile y la proeza marcial de O'Higgins. El indio va en busca de su mujer para unirse a los festejos. Ella desconfía un tanto al principio, mas el capitán la tranquiliza: "No somos enemigos: compatriotas, hijos de Chile somos". Finalmente los dos araucanos suben a bordo de la fragata, donde todos cantan un adecuado himno de alabanza a O'Higgins" (13).

Lamentablemente, el discurso teñido del romanticismo de la época no se llevó a la práctica en una política específica hacia los mapuches descendientes de los "héroes". El 24 de octubre de 1811 se realizó un parlamento en Concepción, al cual concurrieron solamente 13 caciques y unos 400 mocetones. El gobernador les comunicó "el cambio de Gobierno y los beneficios que reportaría la nueva situación a los indígenas" (14). Entre estos caciques se encontraban algunos abajinos que se mantendrían posteriormente al lado del bando patriota, y costinos que luego se cambiarían y aliarían con Benavides en la "guerra a muerte".

Por otra parte, los mapuches mantenían sus compromisos contraídos en los parlamentos con los españoles. En ellos se había llegado a una relativa estabilidad de las fronteras. Tal como se dijo, los criollos tenían conciencia de la unidad del territorio hasta el Cabo de Hornos. Los mapuches percibieron rápidamente la diferencia en el trato con los españoles y con chilenos; temieron con evidente previsión la constitución de un gobierno central en Santiago que, poseedor de fuerzas armadas ofensivas, atacara y sometiera definitivamente el territorio.

Llegó la guerra del rei
con los chilenos.
Mangin se puso del lado
del rei.
Tenía amistad con los lenguaraces,
los comisarios i los padres.
Todos les decían: "El rei es mejor;
tiene muchas tierras.
Los chilenos son pobres;
te robarán las tuyas" (15).

El argumento ha quedado vertido de este modo en la memoria oral mapuche. De modo figurativo expresa una gran verdad histórica que, por más que se la sofistique, no puede ser obviada: el empuje de los criollos locales sería diferente al de la Corona, que había estabilizado la expansión ya por varios siglos. Paradojalmente, apoyar a los españoles era para los mapuches la continuación de su lucha por la independencia.

(13) Introducción a la tragedia, "El Triunfo de la Naturaleza", representada el 20 de agosto de 1819, citada por Simón Collier op. cit. pág. 202-203.

(14) Tomás Guevara, *Historia de la Civilización de la Araucanía*. Tomo III. Santiago, 1902. Pág. 4.

(15) *Últimas familias*. Testimonio de don Juan Calfucura y José Manuel Zúñiga, mapuche mestizo que sirvió de lenguaraz a Quillapán. Pág. 65.

3. LA GUERRA A MUERTE

Don Benjamín Vicuña Mackenna consagró este nombre, proveniente de la tradición militar independentista. Después de la derrota de las fuerzas realistas (españolas) en Maipú, un grupo de sus oficiales rearmó tropas en la zona de Arauco y comenzó una guerra de guerrillas contra el ejército chileno. Se la denominó "a muerte" justamente por no ser una guerra convencional y ocurrir por bando y bando todo tipo de crueldades (16).

Después de Maipú, una parte del ejército se dispersó por los montes y zonas cercanas del Valle Central confundiendo con el campesinado (17) y otra al mando de Osorio se retiró al sur. Chillán había sido siempre una ciudad realista, y en general la región era propicia para organizar una resistencia, mientras se esperaba nuevos refuerzos del Virreinato del Perú. Apareció al poco tiempo Vicente Benavides, un contradictorio personaje que llegó a ser el caudillo de todo este período de guerras. En 1819 amenazó la ciudad de Concepción, donde fue detenido por Freire, retirándose luego hacia Arauco para reorganizarse. Benavides levantó montoneras en que participaron los mapuches, atacando San Carlos, Quirihue y otras localidades cercanas a Chillán. El gobierno de O'Higgins preparaba la expedición al Perú y no tenía cómo apoyar al ejército del sur que comandaba Freire. Una ofensiva de Benavides derrotó al ejército chileno en Pangal, al norte del río Laja, y en Tarpellanca, en el mismo río. En este último combate fue hecho prisionero y muerto el Mariscal Alcázar y más de veinte oficiales chilenos. A principios del mes de octubre de 1820, Benavides ocupó Concepción y, ante el avance realista, abandonaron los criollos patriotas la ciudad de Chillán. Se envió un nuevo ejército bajo las órdenes de Joaquín Prieto, y el 10 de octubre de 1821, en las Vegas de Saldías, cerca de Chillán, fue derrotado Benavides. La historia que sigue está llena de pintoresquismos y es ampliamente conocida. Benavides se embarcó en un lanchón rumbo al Perú, siendo traicionado en Topocalma (Colchagua), de donde fue conducido a Santiago y ajusticiado públicamente.

Tales fueron los hechos de esta última fase de las guerras de la Independencia. Oficiales españoles derrotados se refugiaron con alguna tropa en el sur de Chile, y levantaron a los mapuches recurriendo a los antiguos

(16) Sobre estos episodios hay numerosa literatura. La investigación más informada y que sigue la mayor parte de los historiadores es la de Benjamín Vicuña Mackenna, *La guerra a muerte*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1972. Primera Edición: 1868. También Barros Arana, *Historia de Chile*. Tomos 12, 13 y 14 de la edición citada. Domingo Anunátegui Solar, *Nacimiento de la República de Chile (1808-1833)*. Santiago 1930 pp. 95 a 100. Una historia novelada que recoge elementos de la tradición popular es la de A. Acevedo Hernández, *La guerra a muerte*. Tres tomos. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, s/fecha en nuestra edición. Tomás Guevara, *Historia de la civilización de la Araucanía*. Tomo III. Capítulo primero. "Los araucanos contra los patriotas desde 1813 a 1825", y del mismo autor, *Los araucanos en la guerra de la Independencia*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902.

(17) Borde y Góngora, *Origen de la propiedad rural en el Valle del Puangue*. Ediciones Universitarias. Santiago, 1967. Es el caso estudiado de las pequeñas propiedades de Collibuy.

tratados suscritos en los parlamentos. El conflicto asumió el estilo de las guerras fronterizas, en que más que enfrentarse ejércitos regulares, chocan grupos paramilitares, montoneros, guerrillas y grupos desesperados. El estilo cambia. Ya no es Chacabuco y Maipú, donde dos ejércitos se enfrentan en singular combate siguiendo las leyes de la guerra. Allá en el sur las cosas ocurrían en forma más sucia. El pillaje, el incendio, el robo y saqueo, la sorpresa y la emboscada, eran los métodos de una guerra llevada a cabo no por ejércitos modernos, sino por campesinos, ex soldados, indígenas, bandidos y personajes fronterizos aunados en un extraño afán de mantener el statu quo colonial. Los mapuches fueron actores principales de este escenario.

Los llanos estuvieron divididos desde el principio de la lucha entre patriotas y realistas. En las reducciones que yacen al norte imperaba como amigo de Chile el famoso Juan Colipí indio valiente que nos dio su sangre y la de sus hijos con un denuedo igual a su rara constancia. Otro tanto sucedía en la parte meridional de los llanos, donde el ponderado Venancio Coihuepán, cacique principal de Lumaco (18), se había hecho desde los primeros días de la guerra el más entusiasta aliado de Chile. Mas entre estos dos defensores de nuestra causa, levantábase el verdadero rey de los llanos, aquel bravo manco Mariluán que había sido el más temible de los enemigos de la Independencia de Chile en el otro lado del Bío-Bío, si no hubiese existido en las cabeceras de las sierras el jefe de los huilliches, Mañil Bueno, el último toqui de Arauco, porque fue al único que en este siglo prestó obediencia toda la tierra como a Caupolicán y a Paillemancu (19).

Frente a la contienda, los mapuches se dividieron de acuerdo a sus tradicionales conflictos. Los abajinos (Colipí y Coñopán) pactaron con los chilenos, apoyándolos activamente en la guerra.

Mi abuelo estuvo siempre de parte de O'Higgins, lo acompañó en muchas batallas. Después peleó contra los arribanos que estaban con los españoles. Siempre fue amigo de los chilenos (20).

Se alió con los españoles, en cambio, la mayor parte de la Araucanía, luego de un parlamento en Chillán, 1813, al cual asistieron caciques de la costa, pehuenches, arribanos, boroanos. Cuando desembarcó Gainza

(18) A Coihuepán o Coñopán se lo ubica tanto en Lumaco, como en Repocura o Choll Choll. El lugar tradicional de esta familia -Piuchén- queda equidistante de estos lugares; de allí la posible confusión.

(19) Vicuña Mackenna, *La guerra a muerte*, pág. 122.

(20) Testimonio de don Arturo Coñopán. En el recuerdo de la familia Coñopán se dice que un grupo de 200 lanceros estuvo con O'Higgins en el "desastre de Rancagua". No pareciera haber ninguna evidencia al respecto. Ver, por ejemplo, Jaime Eyzaguirre, *O'Higgins. Zig-Zag*, Santiago 1950. pp. 137-145.

en Arauco, convocó a un parlamento general que se realizó el 3 de febrero de 1814. Se reafirmaron los antiguos parlamentos realizados con la corona, en los cuales se reconocía la frontera del Bío-Bío y la Independencia de la Araucanía. Con esas seguridades, los mapuches respetaron los pactos y, cuando fueron llamados a luchar al lado del rey, así lo hicieron.

El papel jugado por los frailes y curas en este período fue muy importante. Siendo partidarios fanáticos del rey, se dedicaron a hacer propaganda entre los mapuches, y aunque no tenían plena acogida entre los indígenas, eran conocidos y poseían influencia entre comerciantes, lenguaraces, capitanes de amigos, comisionados de naciones y toda esa amalgama de personajes que vivía en las fronteras. De Mangin se recuerda:

Los araucanos antiguos no querían a los padres. Decían:

"No hacen maldad pero son de mal agüero.

Detrás de ellos vienen los huincas".

Contra esta opinión, Mangin los recibía en su casa.

Decían misa. Mangin los miraba callado,

pero tenía el pensar de sus mayores.

Por eso se hizo realista.

Comenzó a pelear con los militares del rey

Le mandaba mensajeros i nudos (prron):

"Prepara tus conas, le decían. Habrá buenos malones".

Lo buscaban porque tenía hartas lanzas y por su valor (21).

Los frailes del Colegio de Chillán, Propaganda Fidei, fervientes partidarios del rey, educaron a muchos hijos de caciques. Concretamente sabemos que, en esos años, dos hijos de don Francisco Mariluán se encontraban allí estudiando, y el cacique de Victoria tenía buenas relaciones con los padres franciscanos. Lo mismo ocurría con los caciques pehuenches, ya que los frailes poseían en la precordillera, cerca de Santa Bárbara, una misión y escuela para niños indígenas, y por tanto tenían estrecho contacto con ellos. Aunque no lograran convertirlos plenamente a la religión católica, a lo menos tenían influencia política, y en esta ocasión la supieron emplear.

Junto a Mangin (Mañil) y Mariluán, participaban con los realistas los caciques de Ja costa, Huenchuquir, Lincopi, Cheuquemilla, los pehuenches Martín Toriano y Chuica, los de Truf-Truf y Maquehua, Calvuqueo y Curiqueo, Juan Neculmán y los boroanos.

En los relatos de estas historias de combates ha quedado grabada su ferocidad y crueldad, que en general la historiografía achaca fundamentalmente a los mapuches. En la batalla de Tarpellanca fue derrotado

(21) Últimas Familias, pág. 66.

el mariscal Alcázar por las tropas de Benavides, cuyo contingente era principalmente mapuche (22). Mientras las fuerzas chilenas vadeaban el río Laja, fueron sorprendidas por los realistas dirigidas por Pico, oficial español. Al mismo tiempo, Mañil incendiaba el poblado de Los Angeles. El mismo Vicuña Mackenna, citando el archivo del Ministerio de Guerra, relata:

Hemos visto que Los Angeles, donde mandaba Alcázar, había sido en 1819 el centro de todas las tramas y castigos contra los indios. Después se habían asilado en su recinto todos los caciques adictos a la patria a quienes perseguía Mariluán y los costinos. El 12 de mayo de 1820 habían llegado en esta condición los caciques Cayumilla, Colón-Pillán y Millalén y poco después (el 29 de agosto) vino hasta el mismo (Los) Angeles desde su famoso malal, el esforzado Coihuepán, trayendo de regalo a Alcázar en prenda de amistad la cabeza del cacique llanista Millamar, aliado de Mariluán.

Se puede comprender la ferocidad del combate y las razones del incendio de Los Angeles. Alcázar se rindió en Tarpellanca, y al día siguiente fue lanceado junto a todos sus oficiales. Se dice que un tal Catrileo habría sido quien ejecutó la sentencia (23). Era una guerra en que se mezclaban las venganzas por los castigos a que acostumbraba el ejército de la frontera —del cual Alcázar era uno de sus más viejos oficiales— y las rivalidades entre los grupos mapuches. Entre los chilenos quedó la imagen de la crueldad y fiereza indígena, que, cierta o no, fue un factor muy importante en las guerras del siglo XIX.

Benavides fue derrotado en las Vegas de Saldías. Los oficiales españoles Pico y Senoseain mantuvieron las montoneras, luchando sin tregua durante otra temporada, en que se enfrentaban principalmente mapuches contra mapuches (24). Finalmente los realistas capitularon, aunque durante un largo período van a continuar las guerras de las montoneras. La guerra se trasladó a las alturas de Chillán (San Fabián de Alicó), donde

(22) Tarpellanca ha sido relatada en detalle por Vicuña Mackenna, Barros Arana y Claudio Gay. También aparece en las historias contemporáneas, que siguen a los autores antes citados.

(23) Lancear a un prisionero era un rito ejecutorio mapuche. Poeppig nos ha dejado un relato muy vivo de un lanceamiento que a él le tocó presenciar. Se realizaba el juicio en la noche; los cabeceles principales juzgaban al prisionero (o prisioneros) y daban la sentencia. Se comunicaba la sentencia y se dejaba al preso amarrado a un poste, para que durante toda la noche preparara su muerte, su paso al reino de los espíritus. Generalmente los mapuches sentenciados cantaban toda la noche frente a las estrellas, preparándose a morir y reunirse con sus antepasados. En la madrugada era desatado; lo rodeaba un contingente de jinetes que lo cercaban con sus lanzas. Era levantado en vilo por las lanzas y al caer, ajusticiado. Le clavaban una docena de lanzas, de tal manera que la muerte era muy rápida.

(24) Hay una batalla relatada con vivos colores por Vicuña Mackenna, en Guleguayco, Mallico, en que junto al entonces capitán Bulnes combatieron Coñoepeán, Lempiño Peñoleo (Pinoleví), y por el lado contrario, Mariluán con 800 hombres.

los hermanos Pincheira, aliados de los oficiales españoles, se mantuvieron aún por varios años antes de rendirse a las armas chilenas (25).

En enero de 1825 se reunieron los mapuches y el ejército chileno en parlamento en la localidad de Tapihue, lugar donde se realizaban parlamentos desde el tiempo de los españoles. "Marihuan aceptaba la tregua i reconocía el nuevo sistema de gobierno i Barnechea (capitán chileno) reconocía a los araucanos a nombre del gobierno, los mismos derechos de los demás chilenos" (Guevara) (26). En 1819, don Bernardo O'Higgins había dictado un decreto por medio del cual se transformaba a los indígenas en ciudadanos de pleno derecho, para terminar con la situación en que "nacían esclavos, vivían sin participar de los beneficios de la sociedad y morían cubiertos de oprobio y miseria" (27). Este decreto fue válido para los indígenas del norte (picunches), que fueron reducidos a pueblos de indios, rematadas sus propiedades y luego absorbidos por el sistema de haciendas, tanto que a mitad del siglo ya eran indistinguibles del resto de los campesinos chilenos (28). Pero en el territorio mapuche del sur el decreto fue impracticable y, como veremos más adelante, sólo dio origen a disputas por tierras. En la medida que los mapuches aceptaron las paces pero no se sometieron al ejército chileno, se mantuvo el statu quo tradicional. La frontera seguía siendo —en general— el Bío-Bío; se mantenía un ejército de línea acantonado en Concepción y Chillán, se refundó el fuerte de Arauco, y posteriormente Los Angeles y otras poblaciones al sur del Río Laja. El camino entre Concepción y Valdivia

- (25) Los Pincheira aglutinaron a la mayor parte de las montoneras realistas del sur, a las que se unieron bandoleros y campesinos alzados. Junto a ellos participaron los pehuenches de esa zona. Mariluán, en 1827, participó brevemente en otra incursión, pero al ver las dificultades de avanzar contra Chillán, se retiró al sur.
- (38) "Como antes dijimos, Mangil fue el asolador de Los Angeles cuando en septiembre de 1820 lo abandonó Aleázar y concluida la guerra no capituló como Mariluán en 1825 y 1827, sino que se encerró por cerca de veinte años en su Malal, haciendo algunas excursiones a las Pampas donde tenía gran prestigio. En 1840 volvió a ponerse en comunicación con el gobierno chileno, enviando a su hermano, el cacique Queyputto, a ofrecer sus respetos al comandante de fronteras. Le invitó éste para que pasara a Los Angeles, pero se negó diciendo que allí había hecho muchos males y púestose de poncho las casullas de la Iglesia parroquial, por lo que prefería quedarse en su casa".
- (27) Bando Supremo del 4 de marzo de 1819: "El Director Supremo del Estado de Chile de acuerdo con el Excelentísimo Senado declara: "El gobierno español, siguiendo las máximas de su inhumana política, conservó a los antiguos habitantes de la América bajo la denominación degradante de naturales. Era esta una raza abyecta, que pagando un tributo anual, estaba privada de toda representación política y de todo recurso para salir de su condición servil. Las leyes de Indias corregían estos abusos disponiendo que viviesen siempre en clase de menores bajo la tutela de un funcionario titulado "Protector General de Naturales". En una palabra, nacían esclavos, vivían sin participación de los beneficios de la sociedad y morían cubiertos de oprobio y miseria. El sistema liberal que ha adoptado Chile no puede permitir que esa porción de nuestra especie continúe en tal estado de abatimiento. Por tanto declaro que para lo sucesivo deben ser llamados CIUDADANOS CHILENOS, y libres como los demás habitantes del Estado, con quienes tendrán igual voz y representación, concurriendo por sí mismos a la celebración de todo contrato, a la defensa de sus causas, a contraer matrimonio, a comerciar, a elegir las artes a que tengan inclinación, y a ejercer la carrera de las letras o de las armas, para obtener los empleos políticos o militares correspondientes a su aptitud. Quedan libres desde esta fecha, de la contribución de tributos". Bernardo O'Higgins.
- (28) A. Jara. *Legislación indigenista de Chile*. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1956

bordeaba la costa y era de mucha peligrosidad, ya que no siempre los costinos, tiruanos, y del Budi estaban dispuestos a otorgar paso libre.

La sociedad mapuche se vio convulsionada por la guerra de la Independencia. Los costinos perdieron muchas vidas y bienes, ya que la lucha más violenta se dio en la actual provincia de Arauco. A partir de entonces, ese grupo se mantuvo aliado a los chilenos. A consecuencia de las leyes liberales anotadas, entraron muchos colonos de Concepción, comprando tierras y desplazando a los mapuches de sus territorios. Cuando Domeyko viajó en 1849 por esa zona, encontró sólo cuatro caciques en las localidades cercanas a Lanalhue. El resto se había visto despojado de sus tierras.

En 1842 comenzó la explotación del carbón en las minas de Lota, transformando en asalariados mineros a los mapuches en proceso de mestizaje. A partir de ese momento, este sector de la sociedad mapuche se mantuvo al margen de los conflictos.

Los pehuenches de la cordillera fueron derrotados junto a los Pincheira, y también establecieron la paz con el ejército chileno. Su participación fue escasa en los conflictos de la segunda mitad del siglo, aunque tomaron parte en las alianzas entre pampinos y arribanos.

Diferente fue la actuación de los arribanos. Mangin se levantó como el jefe de la agrupación, tanto por el papel jugado en la guerra como por no haber capitulado frente al ejército. Reforzaban su prestigio dos hechos significativos, que ya hemos señalado: su alianza con Calfucura en el lado argentino, y haber liquidado a Colipí, el jefe abajino. Dice en un escrito el coronel penquista José María de la Cruz (1850):

La muerte de Colipí es un incidente que ha hecho variar completamente el estado de las tribus y fronteras, situación que debe tenerse muy a la vista, pues que en su desaparición se ha destruido el contrapeso establecido entre los tres Butalmapu de esta parte de la cordillera, lo que refluye muy directamente en la posición de aquella. Esta pérdida es tanto más de sentir cuanto influye en el aumento de prestigio del cacique Maguil, cabeza de ese Butalmapu montañés o andino, indio astuto y sagaz para promover y mantener sus relaciones de amistad o alianza con los caciques de las otras tribus, desconfiado, suspicaz, altanero en las muy pocas relaciones que tiene con los españoles (chilenos) y extremadamente simulado para ocultar sus intentos y aspiraciones, que entre ellos son de gran valor y lo que le ha dado una gran influencia.

Colipí, según se ha relatado, murió envenenado, y Coñoepán viajó a

Argentina acompañado de algunos montoneros y los boroanos (29) hasta ser derrotado y muerto —posiblemente— por Calfucura y los pampas. Los abajinos, por lo tanto, se desmembraron en diversos grupos locales sin liderazgos claros. En las guerras posteriores participaron de diversas alianzas, aunque tendían a mantener buenas relaciones con el ejército chileno. Los arribanos, en cambio, se consolidaron, dominando sin contrapeso en la sociedad mapuche las décadas siguientes.

La historia chilena contemporánea estará marcada, en cuanto al problema indígena, por estos dos modelos antinómicos: "el heroico araucano" y "la guerra a muerte". La constitución de la nacionalidad chilena requiere de antecedentes, de historia, de pasado ideológico. Allí está "la sangre araucana" derramada en defensa de la libertad, cuyo color se expone en la bandera patria. La primera experiencia del encuentro con los heroicos antepasados es traumática; están en el bando contrario, y se comportan salvajemente, para la mirada chilena criolla. Surge el estereotipo: son bárbaros, son salvajes; sus costumbres son degradantes, son borrachos y no les gusta el trabajo; para la guerra no son tan valientes como cruales. Llegará el momento en que el país santiaguino, civilizado, culto, gritará unánimemente: ¡Acabad con ellos! Y el estereotipo se mantendrá hasta hoy: flojos, borrachos, lentos y lerdos. No nos podremos explicar por qué gente de estas características mantuvieron a raya a los tercios de España y al glorioso ejército chileno, durante tantos años.

Barros Arana, que no tuvo simpatía especial por los mapuches, caracteriza este período y expresa el sentir chileno:

(El sur) fue teatro de atroces depredaciones, asesinatos, violaciones, raptos de niños para llevarlos en cautiverio, i un saqueo general de las habitaciones.

- (29) Un personaje muy interesante que viajó a Argentina a las órdenes de Coñoeppán y que aún es recordado en Choll Choll, ya que dejó descendencia, es Montero. Fue soldado y luego se quedó con Venancio Coñoeppán. Se casó a la usanza de la tierra con una mujer llamada Juana, de la que tuvo varios hijos. "Continuó su vida errante y batalladora y entró en 1824 a la cabeza de setenta tiradores a la tierra de los pehuenches, en persecución del cacique Melipán y llegó hasta las Salinas, sitas a la otra banda de la cordillera, de las que se apoderó, quitando este importante recurso a los indios enemigos, que no pueden subsistir sin aquel artículo. Es conocido el romántico fin que le atribuye Vallejos (José Joaquín Vallejos, en la novela *Francisco Montero*), haciéndolo asesinar por orden de Rosas en el cuartel del Batallón Sulpacha en Buenos Aires, cuando ya había ascendido a coronel. Pero todo esto no pasa de una feliz inventiva para efectos del drama. Más probable es que Montero pereciera junto a Venancio (Coñoeppán) en el combate que éste sostuvo con los indios pampas cerca de Bahía Blanca en los confines de la Patagonia y sólo en el humilde puesto de alférez de Chile o Capitán de indios. Tal vez fue llevado prisionero a Buenos Aires y se le fusiló allí, de lo que Vallejo acomodó su bien urdido cuento". (Vicuña Mackenna). Dice el testimonio recogido por Guevara en 1905: "Cuando volvieron a ganar los patriotas, Coñoeppán se desquitó. Quedaron en el interior los sargentos Mansor y Juan de Dios Montero. Entonces Coñoeppán se pasaba por todas las reducciones como un general. Una vez que se acabó la guerra con Chile pasó a la Argentina. Lo había invitado Montero. Hicieron una correría a Bahía Blanca. Ahí lo vencieron los indios pampas. Coñoeppán murió peleando". (Últimas familias). Don Arturo Coñoeppán recuerda también la historia (1980); dice: "Y se fueron a la Argentina, acompañado de soldados huincas que tenía con él. Allí se quedó; en Azul dicen que vivió. Iba con él un tal Montero, que dejó parentela aquí".

Santiago se sintió sorprendido y golpeado por las noticias e informaciones que llegaron del sur acerca de la guerra con los mapuches. La imagen de ladrones se expandió por la sociedad chilena y el desprecio al salvaje guió y guía las relaciones entre ambas sociedades.

Esta contradicción acerca de los araucanos de ayer y de hoy se va a reflejar en la historia chilena. Los primeros tomos de las "historias de Chile" llenan sus páginas con Caupolicanes, Galvarinos y Lautaros. De improviso desaparecen los habitantes del sur de Chile, y algo se nos dice acerca de la llegada de colonos que vienen a ocupar esas tierras vacías. Los araucanos parecieran no haber existido durante el siglo XIX. Barros Arana no los nombra más que como fuerzas auxiliares depredadoras de Benavides y sus secuaces. Don Francisco Antonio Encina los ignora totalmente, al igual que toda la historiografía escolar que ha seguido estas aguas. La ocupación de la Araucanía, episodio de la mayor trascendencia en la historia nacional del siglo XIX, no ocupa ni tres líneas de estas historias generales (30). La matanza de indios que implicó el avance del ejército chileno más allá del Bío-Bío, se enfrentaba al mito de origen de nuestra nacionalidad. Era como asesinar al ancestro. La sangre araucana, origen de nuestro carácter libertario, era derramada por los hijos de esos Caupolicanes. La ideología fue simple y eficiente: negó la existencia del hecho. "La ocupación de la Araucanía se hizo sin costo de vidas humanas"; "el alcohol había degenerado a esa valiente raza y ya no eran ni la sombra de lo de antes"; "se trataba de un pequeño grupo de salvajes que ocupaban esas tierras y fue suficiente 'mucho mosto y mucha música' —poca pólvora— para persuadirlos de que eran chilenos los territorios y las cosas habían cambiado". Pasado glorioso y presente silenciado, ha sido la característica del tratamiento contemporáneo de la cuestión indígena, originado en el mismo momento en que se produce la Independencia de Chile y surgen las dos situaciones históricas descritas en este capítulo.

La situación política chilena de este período está marcada por la existencia de un gobierno central débil, que dio lugar a 15 años de guerra, culminando con la ocupación definitiva de la Araucanía y la pérdida de los territorios independientes mapuches (1881).

I. INDEPENDENCIA POLÍTICA Y RELACIONES FRONTERIZAS

La situación política chilena de este período está marcada por la existencia de un gobierno central débil, que dio lugar a 15 años de guerra, culminando con la ocupación definitiva de la Araucanía y la pérdida de los territorios independientes mapuches (1881).

(30) Contrasta con la situación argentina en que la "Conquista del desierto" ha sido estudiada, relatada y homenajada por una multitud de autores. En Argentina la marcha hacia el sur —como la marcha al oeste de los norteamericanos— implica glorias militares, genio administrativo y económico, riqueza y poder. Roca y el roquismo gobernaron largos años como fruto de esta hazaña: haber incorporado 20 mil leguas al territorio nacional. Nadie se avergonzó de matar indios, porque la nacionalidad nunca se afirmó en "la sangre araucana", que tal como los mapuches y los sioux, no tenían nada que ver con el origen racial y cultural de ese pueblo.

independientes.

LOS PREPARATIVOS DE LA GUERRA (1827-1867)

Terminadas las guerras de la Independencia, los mapuches tuvieron un período de cuarenta años en que los tiempos de paz fueron más que los de guerra. El gobierno chileno, preocupado de consolidar el país en el centro del territorio, dejaba pendiente la cuestión indígena. La fama de bravos guerreros desalentaba cualquier aventura por ocupar esas tierras. Poco a poco se iba expandiendo la economía agraria desde el centro del país hacia el sur y numerosos colonos traspasaban "pacíficamente" el Bío-Bío para ocupar tierras entre los mapuches. Una suerte de "colonización hormiga" y silenciosa avanzaba sobre las tierras indígenas. La guerra civil de 1851 envolvió nuevamente a los mapuches, que junto a los rebeldes de Concepción se aliaron contra el gobierno central. Hacia el año 59, nuevas luchas electorales, un nuevo intento de revolución en las provincias del sur y, sobre todo, los conflictos provocados por los nuevos colonos, llevaron a un alzamiento en que los mapuches destruyeron varias ciudades al sur del Bío-Bío. A partir de entonces comenzó a discutirse en Santiago y Concepción un plan de ocupación de la Araucanía, el cual fue encomendado finalmente al coronel Saavedra. La fortificación de la línea militar del río Malleco provocó la intranquilidad de los mapuches, que una vez más veían amenazados sus territorios. En 1867 comenzó un alzamiento general de los arribanos, que dio lugar a 15 años de guerra, culminando con la ocupación definitiva de la Araucanía y la pérdida de los territorios independientes mapuches (1881).

1. INDEPENDENCIA POLITICA Y RELACIONES FRONTERIZAS

La situación política chilena de este período está marcada por la estabilidad gubernativa. La batalla de Lircay enfrenta a la oligarquía del centro del país, con las fuerzas del sur, derrotándolas. La alianza entre estancieros - comerciantes (Portales) y terratenientes, dirigida por militares de prestigio (Prieto, Bulnes) o por burócratas del Estado (Montt, Pérez) será la base sobre la que se levantará el Estado Nacional. El descubrimiento de Chañarcillo en el norte, y el ciclo de la plata y cobre que se abre en esos años, permite financiar la estabilidad política. Se suceden los decenios en que "el país del centro" busca su consolidación como nación independiente.

— El “país del sur” se debate en sus propios problemas. Hay años en que no se puede viajar entre Talca y Chillán por la cantidad de bandoleros que asaltan en los caminos. Los cerros de Teno se han transformado en guaridas de campesinos alzados, fugitivos de todas las especies. El vagabundaje de la población campesina caracteriza a las provincias del sur. Los hacendados mantienen sus propiedades a “horca y cuchillo”, utilizando sus propias guardias armadas. La frontera se presta para una situación política y social poco definida. Allí está poco clara la autoridad, la propiedad, el origen y status social de las personas. Es un área movедiza, donde las leyes no llegan con la misma fuerza con que se dictaron. El “país del centro” mirará hacia el norte que lo provee de ricos minerales, y dejará tranquilo hasta mediados del siglo al “país del sur”, librado a sus propios problemas domésticos. La cuestión de Arauco está relegada a un segundo o tercer plano.

Este es, por otra parte, el **período de mayor florecimiento de la economía ganadera mapuche**, descrita en un capítulo anterior. El tiempo de riqueza que recuerdan las familias mapuches, seguramente se ubica en este período de 40 años de relativa tranquilidad. Las fronteras se mantienen abiertas al comercio y éste se realiza en gran escala.

El **ejército de la frontera** es una pálida rememoranza del que fue en el pasado. En esos años, después de la guerra contra la confederación Perú-Boliviana, surge en Chile un fuerte sentimiento antimilitar. Se ve en los militares la causa de las permanentes insubordinaciones políticas de comienzos de la República y de los otros países de América. El civilismo se impone en todos los ámbitos de la vida nacional; la carrera de las armas, incluso, pierde mucho del prestigio anterior.

El ejército de la frontera llegó a tener en algunos momentos menos de 700 hombres en armas repartidos en Los Angeles, Nacimiento, Angol, Negrete, Mulchén y la mayor parte en Arauco y Concepción. Era una tropa por lo general mal armada y mal vestida. Como dato anecdótico hay que señalar que los oficiales utilizaban trajes y sombreros producto de su propia inventiva, y no existía propiamente un “uniforme militar”. Así vemos a algunos fotografiarse con tricornos emplumados y guerreras de galones dorados.

El ejército acantonado en la frontera cuidaba que el comercio se realizara sin provocar desmanes entre los mapuches, lo que habría ocasionado conflictos. Una red muy compleja de funcionarios heredados de la Colonia se encargaba de mantener un cierto grado de tranquilidad. Había diversas categorías de funcionarios de fronteras: capitanes de amigos, comisarios de naciones, tenientes y capitanejos de reducciones. Eran personajes —mestizos por lo general— que hablaban castellano y mapudungu, y gozaban de inmunidad en el territorio mapuche. Los capitanes de amigos desempeñaban el papel de intérpretes y servían de parlamenta-

rios del ejército, noticiadores y oidores de rumores. No tenían atribuciones de jueces, pero cuando se hallaban en las tribus del interior, dirimían los reclamos con los comerciantes. Durante las ferias comerciales de cierta consideración, concurrían a cautelar un cierto orden, aunque por no ser hombres de armas, sólo podían ocupar métodos persuasivos. Cada sector, localidad o paraje de importancia, estaba encargado a un capitán de amigos, el que debía informar permanentemente al regimiento más cercano de todo lo que allí ocurría (1).

La administración de la frontera heredó de la Corona este complejo sistema de intermediarios. Junto a los capitanes de amigos, estaban los tenientes de amigos, con semejantes funciones pero en un nivel más local; los lenguaraces, que eran traductores pero también jugaban el papel de "corre, ve y dile" o enlace fronterizo. Los comisarios de naciones tenían una función más alta, representando a la autoridad civil. Actuaban como ministros de fe en los parlamentos, entregaban salvoconductos a los comerciantes y a los mapuches que salían del territorio, y servían de instancia de apelación a las decisiones de los capitanes de amigos. "El comisario era la persona que los indios tenían, como inmediatamente responsable ante ellos, de los convenios que hacían con los jefes militares; por ejemplo cuando un cacique o indio entregaba sus hijos a algún comandante o jefe para que fuera enseñado, o pasaba algún cacique en clase de rehenes o embajador, el padre lo tomaba de la mano y lo pasaba a la del comisario, diciéndole: "Allí te lo entrego en tu mano; así como te lo entrego, debes devolverlo a las mías" (2).

En este período, la administración fronteriza se apoya en los caciques principales para mantener la tranquilidad y el orden en la región. El 7 de septiembre de 1848 se dictó un decreto por medio del cual se ordenaba a la Tesorería de Concepción que entregara mil pesos para proporcionar buenas habitaciones a los caciques que se indicaban. La misma disposición encargaba que se le construyera una casa al cacique Colipf "en el paraje que se le conociere más a propósito para el establecimiento de indios". Al cacique se le otorgaban ciertos poderes civiles y se le pagaba un sueldo (un peso de la época al mes), con lo cual se aseguraba su lealtad.

¿Cuál era el grado de integración de la sociedad mapuche a la sociedad chilena en esa época? Este es quizá un punto histórico importante

- (1) Hay varios estudios que describen detalladamente el funcionamiento del régimen de fronteras. Leonardo León Solís, "La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas (1706-1806)", en *Nueva Historia*. Año 2, N°5, Londres, 1982. En las páginas 37 y 55 presenta una larga y completa lista de capitanes de amigos de la Araucanía en 1774 y 1793. También presenta listas de capitanes, tenientes y comisarios de indios, Sergio Villalobos: "Tipos fronterizos en el ejército de Arauco", en *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ver también Mario Góngora, *Vagabundaje y sociedad fronteriza*. Cuadernos del Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) Universidad de Chile, 1967.
- (2) Rafael Iyzaiguirre Echeverría, *Civilización y legislación indígena desde la Independencia hasta nuestros días*. Tesis de grado, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 1948.

de resolver y que ha provocado varias opiniones polémicas. Para algunos, la amplitud del comercio y las relaciones fronterizas fluidas permitirían pensar en una integración muy grande de los mapuches y, por lo tanto, la llamada "Pacificación de la Araucanía" habría venido solamente a sellar un hecho que estaba básicamente consolidado. La participación de los mapuches en las revoluciones del período de Montt (1851-1859) por el lado chileno y en las guerras civiles argentinas (Rosas y Urquiza), han hecho pensar que habría una fuerte dosis de integración política y que los mapuches jugaban el papel de un grupo regional subordinado al gobierno central y entremezclado en su política.

No cabe duda que el período de cuarenta años entre el término de las guerras de la independencia en el sur (Parlamento de Taphue, 1825) y el comienzo de las hostilidades por la ocupación militar de la Araucanía (1867), se caracterizó por múltiples contactos de ambas sociedades. Sin embargo, en ningún momento se dio una integración económica, social, ni menos política.

La sociedad mapuche de la primera mitad del siglo XIX era independiente políticamente de la sociedad chilena, aunque existieran numerosos y cotidianos contactos entre ellas. El comercio, como se ha dicho e insistido, era la más importante vía de contacto. Los mapuches de esos años adoptaron todo lo que les interesaba de la sociedad chilena. Vestían a la usanza "española", ya sea con uniformes militares o con levita y sombrero; gustaban de todos los bienes y artículos que podían adoptar de los chilenos. Tenían gran interés en aprender a hablar español y eran muchos los caciques que enviaban a sus hijos a escuelas de religiosos en Chillán, Concepción o Valdivia. Muchos caciques adoptaron también la religión cristiana, y no se oponían a ella con violencia. Se trataba de una sociedad extremadamente abierta al contacto, muy flexible en sus costumbres, carente aun de la noción de pureza racial característica de tantas sociedades acosadas externamente, como lo demuestra la situación privilegiada de las cautivas españolas en tanto esposas de los caciques, costumbre generalizada en la época. También encontramos muchos convictos chilenos, aventureros que se internaban en el territorio, se mapuchizaban, asumían las costumbres y pasaban a integrar parte del pueblo. Es el caso de los Aburto, Burgos, Zúñigas, Romeros, Saldoval, y otros que llegaron a ser grandes caciques.

La sociedad mapuche tenía dos principios de ordenamiento recurrentes: "que no nos vengan a imponer **vivir en pueblos**, y que no nos obliguen a la monogamia". El primero afirmaba el rechazo a la política española y chilena de ocupación: no aceptaban la ocupación del territorio, la formación de pueblos, la pérdida de la libertad de desplazamiento, etc. En eso eran de una gran sensibilidad. La poligamia, por otro lado, era la base de sobrevivencia de la sociedad: como hemos dicho, permitía las alianzas internas y el contar con gran cantidad de mocetones. Se trataba de una política de población. Aceptaron las ideas religiosas, pero en

cuanto el bautismo los obligaba a ser monógamos, abandonaban su práctica. Es por ello, entre otras cosas, que nunca entró la religión católica, a pesar de trescientos años de misiones en territorio araucano.

La sociedad mapuche de la primera mitad del siglo diecinueve fue muy flexible ante la influencia externa, justamente por poseer una libertad territorial y política completa. Será la paradoja en que insistiremos a lo largo de esta historia. Cuando existe independencia política total, una sociedad puede exponerse abiertamente al cambio cultural. No teme desaparecer. Cuando, en cambio, una sociedad está sometida, depende política, territorial, económicamente de otra que la oprime; se transforma en una sociedad conservadora, cierra filas en torno a su cultura tradicional y se aferra a ella con todas sus fuerzas. Es lo que sucedió a los mapuches con la derrota de fines de siglo. Creemos que esta paradoja explica el que, a pesar de los contactos existentes entre la sociedad chilena y mapuche —contactos fronterizos—, no se hubiera liquidado la cuestión de Arauco, la cuestión indígena. Es por ello que la ocupación de la Araucanía fue empresa tan difícil para el ejército chileno, y que el comercio y el contacto no reblandecieran a los mocetones. Se trataba de dos aspectos diferentes de la sociedad mapuche, uno referido a su desarrollo —la apertura a la influencia externa—, y el otro —la independencia territorial y política— ligado a su supervivencia.

2. LA EXPANSION AGRICOLA: LA PRESION SOBRE LAS TIERRAS MAPUCHES

La ocupación de la Araucanía fue precedida por la colonización espontánea de chilenos del norte del país, por compras y especulación de tierras, por un lento avance de la frontera agrícola hacia el sur. Cuando la necesidad de ocupar agrícolamente esos territorios se hizo evidente, el gobierno y el ejército chilenos debieron desarrollar un plan de ocupación y sometimiento de la sociedad mapuche. Es lo que, en circunstancias parecidas, ha sucedido en todos los países del mundo.

a. La expansión de la agricultura del centro del país

La agricultura del Valle Central sufrió un desastre gigantesco con la revolución de la Independencia. El comercio de granos, charqui, cueros, sebo, vino y otros productos, que se venía desarrollando con creciente importancia durante el último período de la Colonia, se interrumpió. El mercado peruano se cerró y se alteró profundamente el que se realizaba con España y, a través de ella, con Europa. La urgencia de la expedición libertadora después de la batalla de Maipú no tuvo solamente una justificación política —consolidar la Independencia americana— sino también económica: reabrir los mercados agrícolas del Perú. La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana también tuvo estas motivaciones. Sin esos mercados, la agricultura chilena sólo tenía el reducido mercado de abastecimiento urbano como lugar de destino de sus productos. Los pri-

metros decenios de vida republicana mantuvieron la agricultura en un estado de subsistencia precaria. Los mercados del Perú eran inestables, y se sucedían aperturas y cierres que no permitían la realización de inversiones, ni un desarrollo sostenido de los campos. La apertura del mineral de Chañarcillo en 1832 provocó un pequeño aumento de las demandas alimentarias, ya que Copiapó se transformó en un importante centro consumidor. Esta mayor demanda permitió el desarrollo de la agricultura más cercana del Norte Chico, la que creció al amparo de la actividad minera.

En 1848 comenzó a cambiar la situación de la agricultura, con el descubrimiento del oro de California. El abastecimiento de trigo, harina, porotos, charqui y otros productos alimenticios, se hacía desde Valparaíso. En la misma época comenzó a colonizarse Australia, y los barcos que hacia allá viajaban se abastecían en Valparaíso. Junto a los mercados mineros del norte, la mayor apertura peruana y partidas importantes hacia Argentina, permitieron un auge agrícola de enormes proporciones. En esos años se realizaron grandes obras de regadío en la zona central, que permitieron poner en producción prácticamente todo el territorio hasta el río Bío-Bío. Para ejemplificar este auge agrícola señalemos que la fanega de trigo tenía un precio en 1840 de \$ 2,00 y subió en 1851 a \$ 3,50, y en 1855 a \$ 5,50.

La situación ventajosa para la agricultura se mantuvo ya que, a pesar de que California y Australia comenzaron a producir su propio trigo, en 1869 se inició la navegación a vapor y la consiguiente disminución de fletes, lo que permitió que el trigo chileno fuera llevada a Europa y otros puntos del globo. Las exportaciones de trigo aumentaron de 100 mil quintales en 1850 a 600 mil en 1860 (como promedio de la década) y a más de 1.000 en la década del 70-80.

Como es fácil de imaginar, esta fuerte expansión de las exportaciones y los precios agrícolas hizo muy rentable esta actividad y elevó considerablemente el precio de las tierras. En el Valle del Maipo el precio de la hectárea subió de 8 pesos en 1820 a 100 pesos en el año '40 y a más de 300 pesos en 1860. Se produjo, por lo tanto, mucha actividad especulativa, y se presionó por expandir la frontera agrícola. Una vez que se ocuparon todos los suelos del territorio central, se abrió el interés por el sur.

El año 1850 llegó el primer grupo de alemanes que venía a colonizar el sur del país. La colonización de Valdivia, Osorno, Puerto Montt, y Llanquihue, fue lenta, por diversas dificultades que no es del caso analizar aquí (3). Poco después comenzó la colonización de Magallanes. En 1843 el Presidente Bulnes ocupó efectivamente la zona austral, y en la

(3) Ver lo que plantea el propio Vicente Pérez Rosales en sus *Recuerdos del pasado*. Un estudio sobre esta cuestión en: Ricardo Donoso y Fanor Velasco. *La cuestión austral*, reedición de ICIRA. Santiago, 1970.

década del 50 comenzaron ya a desarrollarse los rebaños de ovejas. En definitiva, a partir de los años cincuenta el único territorio que quedaba para la expansión territorial era la Araucanía, a la que se estrechaba por el norte y por el sur. Su ocupación se encontraba en la lógica expansiva de la agricultura chilena.

b. La colonización espontánea: Las ventas de tierras indígenas

Desde fines del siglo XVIII los caciques comenzaron a enajenar sus tierras, para lo cual se extendían títulos de venta o donación ante los jefes militares y civiles de las ciudades fronterizas. Como ya se ha dicho, las ventas comenzaron por la Provincia de Arauco, más expuesta a la influencia de Concepción (4). A mediados de siglo en esa zona estaba prácticamente constituida la propiedad agrícola. La apertura de las minas de carbón dio un nuevo impulso a la actividad y arrinconó definitivamente a los mapuches al extremo sur de la provincia; un aviso de 1870 aparecido en el diario *El Ferrocarril de Santiago* (5), da cuenta de la existencia de grandes haciendas en pleno funcionamiento: "Se arriendan las haciendas de Coronel, Colcura, Chivilingo y Laraquete pertenecientes a la compañía explotadora de Lota y Coronel, las que están ubicadas en el Departamento de Lautaro. Los arrendatarios tendrán el derecho al corte de maderas en todos los fundos, los que por su inmediata situación a los pueblos de Lota y Coronel surten las maderas necesarias para las minas de carbón e igualmente para el consumo de esos pueblos". Diez años antes de la ocupación del resto de la Araucanía, en esa zona ya estaba constituida plenamente la propiedad y los indígenas habían sido desplazados.

El avance de la propiedad agraria cruzó el Bío-Bío por el Valle Central durante los años que estamos analizando. Hacia 1860, el espacio entre el Bío-Bío y el Malleco ya ha sido comprado, ocupado, usurpado casi totalmente, y la mayor parte de la población mapuche despojada y desplazada.

Señalemos algunos ejemplos. Los generales Cruz y Bulnes habían adquirido grandes extensiones de tierra en la Isla Vergara, cerca de Nacimiento. En 1846 ambas propiedades fueron vendidas a don Rosaura Díaz, comerciante de esa localidad. La hija del cacique Francisco Mariluán, de quien hemos hablado, Carmen Mariluán, vendió a la muerte de su padre, en 1849, una buena parte de su reducción a don Domingo de

(4) En 1794 el cacique Alonso Callancura vendió sus terrenos de Curagülla, inmediatos a la plaza de Arauco, a don Nicolás del Río. En 1797 compró el cura don Eusebio Martínez al cacique Necualhuá una gran extensión de tierras de ese distrito por la suma de 120 pesos. En 1825, don Luis del Río, militar de la Independencia, compró al cacique Nolasco Millaguir sus terrenos en Arauco. El cacique Nolasco Pichinguela entregó al mismo propietario en 1827 sus tierras de Carampangue, que medían 10 leguas de largo y tres de ancho, por la cantidad de 100 pesos (200 quintales de trigo de la época). Como se puede ver, las sumas pagadas hablan del tipo de compra-venta que se realizaba. Los datos en su mayor parte se han obtenido de la tesis de grado de don Rafael Eyzaguirre Echeverría, publicada en 1949 y ya antes citada.

(5) *El Ferrocarril*, 5 de mayo de 1870.

la Maza, por la suma de 150 pesos. El lugar se denominaba Trolpán y abarcaba los cerros de Hualehuaico, al este el río Miminco y Renaico, y al poniente el río Malleco, en total varios miles de hectáreas. En 1850 los caciques Nicolás Patrapia y Pedro Campallante vendieron en 200 pesos a don Antonio Bastías el lugar denominado "Campamento". Las Vegas de Coronado, cerca de Mariluán, fueron vendidas por el cacique José María Millape en 1856 a don José Ignacio Palma, por la suma de 15 vacas, 25 caballos, 50 cabezas de ganado menor y 20 pesos en efectivo, todo lo cual ascendía a 440 pesos. En 1850 el cacique angólino Juan Colina, de la localidad de Pellomenco, cedió sus terrenos de Maitenrehue al teniente coronel don Bartolomé Sepúlveda, gobernador del Departamento de Nacimiento.

Es de advertir que casi todos los jefes que residían en las guarniciones de la frontera, adquirieron por ese tiempo fundos sin valor. Era un procedimiento (...) para hacer uso del derecho a conquista (6).

Mediante diversos métodos se enajenaban las tierras mapuches e iba avanzando la colonización. El mapuche, como ya hemos dicho, no poseía criterio mercantil para valorar su tierra, lo cual permitía y facilitaba la usurpación por parte de los especuladores y militares de la frontera.

c. La legislación sobre las tierras mapuches.

La cuestión de la propiedad, sin embargo, se fue haciendo cada vez más compleja, por la vaguedad de las demarcaciones establecidas en los títulos de dominio. Hubo muchos casos en que un cacique vendió dos veces un mismo pedazo de tierra, con los consecuentes conflictos. Durante este período se permitía realizar transacciones directas entre los mapuches y los particulares, de acuerdo al Bando que reconocía el pleno derecho de ciudadanía de los indígenas. Los conflictos que permanentemente se producían, llevaron a reglamentar las transacciones de tierras, obligando a que en ellas estuviera presente la autoridad militar del lugar.

La Ley del 14 de marzo de 1853 dice:

Considerando:

1° Que las ventas de terrenos de indígenas sin intervención de una autoridad superior, que proteja a los vendedores contra los abusos que pudieran cometerse para adquirir sus terrenos y que dé a los compradores garantías contra los pretextos u objeciones de falta de pago o falta de consentimiento que, a veces, sin fundamento, se alegan por los indígenas, son origen de pleitos y reclamaciones que producen la inseguridad e insubsistencia de las propiedades raíces de esos territorios:

2° Que es esencial, para que la autoridad que gobierna a los indígenas se conserve en condición de independiente y sin

(6) Guevara, T. *Civilización de la Araucanía*. Obra citada. Tomo II, pág. 144. Los datos anteriores han sido extractados de esta obra y la anterior citada.

intereses que la embaracen del desempeño de sus deberes, que no entre con ellos en ninguna especie de negocios o contratos.

Se resuelve:

Artículo 1º: Toda compra de terrenos hecha a indígenas o de terrenos situados en territorio de indígenas debe verificarse con intervención del Intendente de Arauco (7) y del Gobernador de Indígenas del territorio respectivo que el Intendente comisione especialmente para cada caso.

La intervención del Intendente o del funcionario comisionado por él, tendrá por objeto asegurarse de que el indígena que vende presta libremente su consentimiento, de que el terreno que vende le pertenece realmente y de que sea pagado o asegurado debidamente el pago del precio convenido.

El Artículo 3º señala:

Si las adquisiciones de terrenos fueran de una extensión de más de 1.000 cuadras, el Intendente deberá consultarlas al gobierno (8).

Esta ley —dictada en Santiago— cuya finalidad era ordenar la compra y venta de tierras indígenas, revela a su vez una cierta preocupación proteccionista hacia los mapuches, debida a la presión hecha en Santiago por algunos curas, principalmente el padre Leonetti, a través de la denuncia de los especuladores de tierras. Entre 1853 y 1866 esta legislación reguló los procedimientos, aunque la compra de tierras y el engaño a los vendedores continuó, ahora con el beneplácito de las autoridades locales (9). Sin embargo, en un sector de funcionarios del Estado, y en parte

- (7) La Intendencia de Arauco se había creado por ley el 2 de julio de 1852. La capital de la provincia fue Los Angeles y se nombró intendente a don Francisco Bascuñán Guerrero.
- (8) La ley posee 10 artículos referidos a los funcionarios públicos que no pueden comprar tierra, a los títulos anteriores a la ley y otros casos del mismo tenor.
- (9) "Por más que el decreto de que se ha hecho referencia estableciera algunas restricciones, los indígenas continuaron enajenando sus tierras en grandes porciones. Así, en 1853 el cacique gobernador José María Quintriqueo, de la costa, se desprendió de las suyas, desde el distrito de Tucapel hasta los indios de Picoiqueñ. El mismo año, el cacique Manuel Millán dona a don José Manuel Abello la reducción de la Albarrada, que viene de Nahucubuta a las subdelegaciones de Colcura i San Pedro, heredada de su padre el cacique gobernador de la frontera de Arauco don Manuel Millacura. En 1853 el indio Ignacio Trango vende a don Cornelio Saavedra, en Tucapel de la costa i en la suma de 400 pesos, una estensa propiedad. Los descendientes de Maribuan completaron en 1855 la venta de sus heredades a don Domingo de la Maza. Los indígenas Hueraman i otros vendieron en 1856 a don Tomás Rebolledo una propiedad de 600 cuadras en el departamento de Nacimiento, en la cantidad de 150 pesos. Por un precio tan bajo como el anterior, 500 pesos, i en la misma jurisdicción de Nacimiento, el indio Curihueque i otros vendieron como 2.000 cuadras a don Joaquín Fuentealba. Los terrenos denominados Valseadero, el Almendro y la Roblería de las jurisdicciones de Negrete y Nacimiento, fueron comprados en 1856 por don Aníbal Pinto a José Pinolevi y tres hermanos. Entre los contratos de este año aparece una venta que hizo Francisco Huenchullán al presbítero don Marcos Rebolledo de más de 1.000 cuadras de tierras situadas por las inmodiaciones de Mulchén, en la cantidad de 800 pesos. El clérigo Rebolledo aparece en numerosas transacciones de terrenos de indígenas. El veterano i prestigioso don Ventura Ruiz, vecino de Nacimiento, compró en 1858, a Francisco Catrileo una porción de 1.000 cuadras en los lugares llamados Basuantuc i el Almendro de aquel departamento, en 400 pesos. El mismo Ruiz obtuvo otras 1.000 cuadras en Negrete, por 600 pesos. Los hermanos Catrileo arrendaron en 1858 el resto de sus propiedades, 1.000 cuadras a don

también de los colonos, no había acuerdo sobre estos procedimientos. Se conjugaba un cierto temor a que los mapuches se alzarán violentamente a consecuencia del despojo, con el de no poder poner realmente en producción esos terrenos por el desorden de la propiedad rural. Había una gran cantidad de especuladores con títulos de propiedad sobre grandes extensiones de tierras, que no ocupaban, ni tampoco dejaban ocupar, impidiendo la instalación de los colonos pobres y la puesta en producción de esas tierras. Es por ello que Cornelio Saavedra, al hacerse cargo de la frontera, enajenó para el Estado muchas de estas propiedades y preparó la ley de 1866, que declaraba al Fisco como único comprador, impidiendo así las transacciones entre mapuches y particulares (10).

Un artículo del diario *El Meteoro* de Los Angeles del 15 de diciembre de 1866, grafica muy precisamente el problema de las tierras de la Araucanía y el ambiente que existía en torno a esta cuestión:

Según la memoria del señor Saavedra, tiene el supremo Gobierno del otro lado del Bío-Bío de 19 a 20.000 cuadradas de tierras.

Por nuestra parte ignoramos si el Fisco tiene esos terrenos arrendados, prestados o abandonados; pero estén como estén, ahora es ocasión de hacer con ellos cualquiera de estas dos cosas: o enajenarlos en pública subasta o colonizarlos.

Si se hace lo primero, se pueden dividir en lotes de cien hasta mil cuadradas, que será el máximo. Se fija el número de 100 como mínimo, para que puedan adquirirlas, las familias pobres; y el número de mil para que haya verdaderas fincas cultivadas, y porque más fácilmente se trabaja una pequeña que una gran extensión de terreno. Además, si no se pone esta limitación, un rico puede adquirirlas todas de una sola vez, y dejarlas abandonadas como se hallan algunas de esas inmensas haciendas que hai del otro lado del Bío-Bío.

Una vez enajenados esos terrenos en la forma que queda dicho, es menester que se cumpla el decreto supremo de 18 de octubre de 1855, que manda deslindar y cerrar las propiedades en un término dado. Se puede pues obligar al comprador a que cierre la hijuela que haya rematado, a que construya casas y a que ponga arrendatarios o inquilinos.

Si se hace lo segundo, se pueden ceder esos terrenos a los nacionales o a los extranjeros, o una parte a los primeros y otra a los últimos. De esta manera se conquistará poco a poco todo el territorio que media entre el Bío-Bío y el Imperial:

Domingo de la Maza, por 100 pesos anuales. Estos arrendamientos continuaron celebrándose en los años sucesivos por sumas exiguas, fundos estensos por 15 pesos al año.

En la zona de la costa siguió verificándose de esta manera la constitución de la propiedad hasta el norte del río Lebu, donde se obtenían lotes de 500 cuadradas por 250 pesos.

Tal fue el origen de una parte de las grandes propiedades que se formaron en la frontera (que algunas aún conservan su primitiva extensión". (Tomás Guevara, *op. cit.* pág. 144-145).

(10) La zona comprendida entre el Bío-Bío y Malloco fue prácticamente ocupada por los colonos y especuladores, mostrándose una vez más que la supuesta igualdad jurídica de personas socialmente desiguales, sólo tiende a perjudicar al más débil.

las industrias, la población, los establecimientos florecerán; la Araucanía desaparecerá con el tiempo y en su lugar se alzará una nueva California, para lo cual se presta admirablemente el clima, las producciones y la facilidad de los transportes. Si el indio encuentra consumidores dentro de su mismo país, se apresurará a traernos sus animales, sus granos y sus maderas. Si encuentra compradores, sembrará; si se le presentan los objetos que necesita, hará circular la plata que tiene guardada. Hasta aquí el indio sólo se ha limitado a sembrar lo necesario para su subsistencia; pero esto ha sido también porque no ha tenido un puerto a donde llevar sus productos. Abrásele un puerto y se pondrá en contacto con los otros pueblos, y se le asegurará al comercio una fácil salida.

Colonizado el territorio es menester nombrar un Gobernador o Superintendencia de la Araucanía, que tenga a su cargo la civilización de los indígenas, su gobierno y administración en todos sus ramos: un funcionario especial que intervenga en todos los contratos que celebren los naturales con personas civilizadas, para evitar los fraudes. Por la misma razón es menester prohibir en adelante toda enajenación de terrenos a favor de particulares, haciéndose el Estado el único comprador y vendedor. Debe tenerse especialísimo cuidado en respetarle al indio sus posesiones, en administrarle justicia recta y pronta; en una palabra, debe hacersele apreciar las ventajas de la civilización, porque si es atropellado o vejado caerá sobre las poblaciones nacientes o nos hará una guerra de montaña.

Con esta organización del territorio y con reglamentos especiales que se dicten para su gobierno, sin introducir muchas ni violentas innovaciones, porque el indio no está todavía en estado de ser sometido a un régimen constitucional, creemos que el Gobierno conseguirá fácilmente la reducción y civilización de los araucanos.

Se enfrentaban, como se ve, dos posiciones frente a las tierras mapuches; la de los especuladores, que abogaban por una colonización espontánea, y la de los "estatalistas", quienes sostenían que el Estado debía hacerse cargo de todo el proceso. Esta última posición triunfó con la ley de 1866.

La Ley del 4 de diciembre de 1866 señala en su artículo 1°:

Fúndase poblaciones en los parajes del territorio de los indígenas, que el Presidente de la República designe, debiéndose **adquirirse por el Estado los terrenos de propiedad particular** que conceptuáse conveniente para éste y los demás objetos de la presente ley.

Y el artículo 3°:

Los terrenos que el Estado posea actualmente y los que en adelante adquiera, se venderán en subasta pública en lotes que no excedan de quinientas hectáreas.

Sin embargo, una parte de los terrenos se destinará al establecimiento de colonias de nacionales o extranjeros...

El artículo 5° dice a la letra:

Se procederá a deslindar los terrenos pertenecientes a indígenas por una comisión de tres ingenieros que designará el Presidente de la República...

Y luego agrega:

...y expedirán a favor del indígena o indígenas poseedores un título de merced a nombre de la República, insertando copia de dicha acta y anotando el título en otro libro que servirá de Registro Conservador. Estas diligencias serán gratuitas.

Como se puede observar, esta ley establecía todos los criterios centrales que operarán veinte años después en la ocupación de la Araucanía y la radicación de indígenas. El Estado se declaraba, en la práctica, propietario de todas las tierras de la Araucanía (ya que ningún mapuche poseía título de propiedad alguno); sacaba a remate público estas tierras divididas en hijuelas y otorgaba a las familias mapuches títulos de merced sobre posesiones por determinar. Triunfaba la posición estatista frente a la colonización espontánea y especulativa.

Sin embargo, faltaban todavía más de 20 años para hacer efectiva la ley. Se estaba legislando sobre territorios que aún no habían sido ocupados y que pertenecían a los mapuches. Los colonos particulares habían avanzado hasta el Malleco, pero el resto del territorio era conservado por la fuerza de las lanzas. Habría de venir una cruenta guerra antes de hacer efectivo este procedimiento legal de despojo.

3. LA ARAUCANIA DURANTE LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE LA REPUBLICA

Terminada la guerra de la independencia, a Chile le correspondía coronar la obra de los españoles; pero Chile acababa de salir de una larga y dispendiosa lucha, y era preciso aplazar el pensamiento para mejores tiempos. Transcurrieron muchos años sin que no se hiciera más que perder dinero, hasta que sobrevino el naufragio del "Joven Daniel", época en que la olvidada cuestión de la Araucanía renació calorosamente. Los sucesos del 51 y siguientes fueron un nuevo obstáculo para que se continuase pensando en ella, a pesar de las discusiones de la cámara y de la prensa, y de la multitud de memorias y folletos que sobre el asunto vieron la luz pública. Fue preciso que estallase la revolución del 59 para que el Gobierno se decidiese al fin a consentir en que se fundasen algunos pueblos en la frontera de Arauco. La guerra que actualmente tenemos con España ha sido otro motivo para que el gobierno vuelva a ocuparse de la cuestión (11).

(11) Diario El Meteorero de Los Angeles, 8 de diciembre de 1866.

Efectivamente, como lo señala el articulista de *El Meteor*, la cuestión de la Araucanía se había mantenido alejada de la preocupación de las autoridades santiaguinas, dedicadas a problemas más urgentes. Diversos viajeros se habían internado en la región con un ánimo la mayor de las veces científico, o simplemente curioso. Entre ellos, Ignacio Domeyko se destaca por sus interesantes notas acerca de aspectos físicos y geográficos, como también sociales, de la vida de los mapuches. El Ministro de Manuel Montt, don Antonio Varas, redactó un completo estudio fechado el 25 de septiembre de 1849, en que analiza la situación de la Araucanía y entrega una serie de recomendaciones, que se inscriben en la tendencia que hemos llamado estatalista. Pero, a pesar de todo ello, no habrá mayor preocupación hasta la década del 60, durante el gobierno de José Joaquín Pérez, cuando una serie de hechos sacaron de la relativa calma a la Araucanía, y fueron abonando el camino a la ocupación militar.

a. El naufragio del "Joven Daniel"

El bergantín "Joven Daniel" había salido de Valdivia en julio de 1849, naufragando en las playas de Puancho, cercanas al lago Budi. Se tejieron gran cantidad de historias que acusaban a los mapuches de la región de haber dado muerte a los marineros y raptado a varios pasajeros, entre ellos a la joven Elisa Bravo. Santiago reaccionó con gran espanto ante el suceso, Monvoisin pintó un dramático cuadro y Vicuña Mackenna escribió un libro sobre los hechos (12). El relato de Pascual Coña, del Budi —recogido, como se sabe, por el padre Ernesto de Moesbach— entrega la versión que ha sobrevivido entre las familias de esa región (13).

Antes, cuando yo era chico todavía, mi finada madre me contaba muchas cosas. En primer lugar me dijo lo siguiente: Hace tiempo encalló un buque en la playa de Puauchu. Entonces te llevaba en la cuna y fui contigo a ver el navío; se había partido al salir: tenía el nombre "Joven Daniel".

Salieron de él muchísimas cosas: géneros, de toda clase, gran cantidad de harina con tanto ají que la playa estaba toda colorada; hasta bebidas alcohólicas y una infinidad de otras especies.

También salió vivo un caballero extranjero y varias señoras, unas vivas, otras muertas, y un perro grande que se echaba al lado de su patrón.

Según se cuenta lo mataron los indígenas juntamente con

(12) Vicuña Mackenna, Benjamín. *Elisa Bravo o sea el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte, con las consecuencias políticas y públicas que la última tuvo para Chile*. Imprenta La Victoria de H. Izquierdo y Cía. Calle San Diego N° 73. Santiago. 1884.

(13) Don Tomás Guevara dedica muchas páginas de su *Historia de la Civilización de la Araucanía* a estos hechos, que él investigó personalmente a comienzos del siglo. Él dice haber visto piezas del barco, utensilios y herrajes de plata fabricados con los materiales del barco. Sus investigaciones ponen en duda que haya sobrevivido al naufragio Elisa Bravo, y establecen opiniones divididas sobre las muertes de la tripulación a manos de los mapuches del sector.

el caballero. Las señoras que habían salido vivas, fueron llevadas a Boroa, según se dice. Allí ellas se acostumbraron de modo que cuando más tarde sus parientes vinieron a llevarlas, no quisieron irse; quedaron viviendo con los indígenas (14).

Pascual Coña asocia el episodio del "Joven Daniel" con la llegada a Puerto Saavedra del padre Constancio y la misión capuchina, sin duda dos hechos de fechas diferentes, cuestión que poco importaba al gran cacique del Budi, y que tampoco tienen gran relevancia historiográfica. Lo que es necesario destacar de este hecho, es que para la sociedad chilena —santiaguina especialmente— se corroboró la imagen de bárbaros y brutales que ya poseían los mapuches. Junto con el temeroso respeto de la bravura, fue creciendo un sentimiento anti-indígena, que predominará en las décadas siguientes.

b. La Revolución de 1851

La elección presidencial de 1851 en que fue impuesto el candidato oficialista Manuel Montt, condujo al alzamiento de las provincias más importantes del país contra el gobierno central. "Una semana justa después del banquete de regocijo, se supo que el pueblo de La Serena, instigado por los opositores que fueron de Santiago, se sublevó, ayudado por gran parte de la tropa, apresó al Intendente y procedió a nombrar en su reemplazo al respetable vecino don Nicolás Munizaga. José Miguel Carrera, el hijo del prócer, fue designado jefe de las fuerzas revolucionarias" (15). En Concepción, por su parte, se alzaba el candidato perdedor, general José María de la Cruz, con el ejército del sur. Montt envió tropas al norte, y al ex-presidente General Bulnes al sur, el cual se enfrentó con Cruz en Loncomilla, derrotando a las fuerzas rebeldes. En Purapel, los generales Bulnes y Cruz firmaron un tratado de paz en que se garantizaba el "total sometimiento" del sur, la incorporación de los oficiales y tropas al ejército central, y la amnistía de todos los civiles. Numerosos dirigentes rebeldes —entre ellos Vicuña Mackenna— pasaron al exilio, y Montt debió gobernar con mano de hierro y estados de emergencia.

No es el caso de detenerse en este interesante episodio de la política nacional, muchas veces silenciado y poco analizado. Sólo señalaremos que el frágil equilibrio de fuerzas sociales y políticas que había permitido la tranquilidad republicana en las décadas anteriores, se rompió por la violenta imposición del centralismo y el ahogo a las provincias. Montt, representante del autoritarismo portaliano, provocaba el levantamiento de las oligarquías regionales apoyadas por los liberales progresistas de la época.

(14) Pascual Coña. *Memorias de un cacique mapuche*. ICIRA. Santiago, 1973, pp. 12 y 13. El padre E. de Moezbach anota que en Boroa todavía se dan efectos muy pronunciados de una mezcla de sangre: tez blanca, ojos azules, cabellera rubia. La tradición acerca del "Joven Daniel" se mantiene hasta hoy, y la hemos escuchado como explicación de los rasgos boroanos.

(15) *Januario Espinoza, Don Manuel Montt*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1944. Pág. 181.

Junto a las fuerzas "crucistas" de Concepción participaron gran cantidad de lanzas mapuches. Bernardino Pradel (16) señala en una carta a don Pedro Ruiz Aldea, escrita en Chillán el 9 de mayo de 1859, lo siguiente, refiriéndose a la revolución del 51:

Se les invitó —a los mapuches— para que formen como soldados en las filas de ambos ejércitos, y a propósito creyeron ellos que con el triunfo del ejército del sur podría quedar dueño de toda la Araucanía el toqui Mañil y vengarse de la muerte que le había dado el hijo tuerto de Colipí a un hermano de aquel, pues esto fue lo que pidieron como recompensa de sus servicios que ofrecieron al general Cruz, lo que no alcanzaron a recibir, a consecuencia de no haberles prestado auxilio por parte del ejército; pero inmediatamente reunieron fuerzas propias y consiguieron el fin que deseaban cortándole la cabeza a Colipí. No habiendo desaprobado esto el gobierno, quedaron persuadidos que la influencia y poder del general Cruz se lo hacían consentir así.

Una vez más los conflictos internos entre mapuches determinaban su alineación en las guerras de la sociedad huinca. Guevara relata detalladamente la forma en que cada grupo fue reclutado, el papel que jugaron los lenguaraces y capitanes de amigos, un tal Zúñiga muerto en una batalla y el famoso Pantaleón Sánchez que dirigió a los auxiliares mapuches en la batalla de Loncomilla. Derrotado allí el ejército del sur, los hombres de Mañil volvieron a sus tierras. Las motivaciones de la participación mapuche en los conflictos chilenos estaban relacionadas con sus propias contradicciones, pero también con la búsqueda de aliados al interior de la sociedad chilena. En general, el gobierno central de Santiago era visto como el enemigo principal, pues éste nunca reconoció la independencia de los mapuches ni su territorio, exigiendo siempre que se pusiera bajo su autoridad. Allí residía la fuente de peligros para la sociedad indígena y, por lo tanto, cualquier alianza contra el gobierno central les era favorable. Incluso se podía pensar que un esquema de gobierno federalista, con cierta autonomía de las provincias, favorecería una estrategia de sobrevivencia indígena. En ese contexto los caciques podrían negociar con los líderes locales y transformarse en un grupo regional de origen indígena. Estas consideraciones influyeron, sin duda, en la decisión de participar en la guerra del 51 junto a los revolucionarios antimonttistas, y no la sólo perspectiva del botín: junto a los conflictos internos de la sociedad mapuche, se percibía un horizonte de alianzas posibles que afianzaran la independencia constantemente amenazada.

c) El alzamiento de 1859

La participación en los acontecimientos de 1851 es el principal antecedente explicativo del alzamiento general de 1859, en que los mapuches

(16) Bernardino Pradel fue uno de los jefes revolucionarios de Concepción, muy relacionado con los arribanos. Su correspondencia, que aparece parcialmente en la prensa de la época, es una de las mejores fuentes para conocer el período. Al parecer escribió algunas memorias sobre estos hechos, pero no las conocemos.

atacaron y destruyeron la mayor parte de las ciudades fundadas más allá del Bío-Bío. En esta oportunidad se conjugaron los conflictos internos de la Araucanía, entre mapuches y colonos, con los preparativos para una guerra civil de los revolucionarios de Concepción.

Nuevamente había elecciones —1859— y las provincias recordaban la derrotada rebelión de diez años antes. Los preparativos de revuelta fueron abortados en Concepción y varios caudillos se refugiaron en el territorio mapuche. Bernardino Pradel fue acogido por Mañil y allí escribió una carta que muestra el estado de ánimo de la alianza arribana.

Dn. Bernardino Pradel a don Juan de Dios Ruiz.

(Original)

Micaucuen, abril 26 de 1859

Señor don Juan de Dios Ruiz (17).

Mi apreciado amigo. Desde que escribí a Ud. con Sánchez (18) no se ha presentado otra oportunidad mas que la presente; de ésta es portadora la mujer del corneta Felipe, de que hablé a Ud., i me dice va a ver a su marido.

Anoche estuvieron los indios en una alarma, a consecuencia de que se les anunció de estar Salvo de esta banda del Bío-Bío, i en casa de Tirapegui (19). No sé lo que determinaran hoy, pues ellos presumen que Magnil debe llegar, porque anoche le hicieron correo. Me han dicho que la demora de

(17) Juan de Dios Ruiz era hermano de don Pedro Ruiz Aldea, intelectual, periodista y revolucionario de la frontera. Don Pedro participó activamente en la revolución de 1859 en el sur, junto a Pradel y los caudillos constituyentes. Derrotado en la batalla de Maipón, cerca de Chillán, fue juzgado y enviado a Valparaíso, desde donde fue deportado a San Francisco de California. Volvió a la Araucanía en 1861. Introdujo la imprenta en la zona, fundando *El amigo del pueblo* en Concepción (1858), *La Tarántula* en Los Angeles (1862), *La Revista del Sur* en Concepción en 1871, el *Guía de Arauco* en Los Angeles (1866) y *El Meteoro* también en esa ciudad. Escribió además varios libros sobre costumbres araucanas y acerca de la política que debía seguirse en la Araucanía. La revisión de estos diarios, que están casi completos en el archivo de la Biblioteca Nacional de Chile, son una de las mejores fuentes disponibles para estudiar este período.

(18) Pantaleón Sánchez, un personaje muy importante en la frontera en aquellos años. Capitán de amigos, conocedor de los mapuches, lenguaaz del ejército y hombre de confianza de los arribanos. "Fui acompañado de un capitán de amigos que tenía el nombre retumbante de Pantaleón Sánchez (...). De Sánchez mismo me habló en términos encomiásticos, asegurándome que era el mejor de todos los intérpretes del gobierno, como también el mejor informado y más digno de confianza (...). Sánchez o don Panta, era de aquellos individuos a quien mientras más se conoce más se quiere. Era hombre grande y fornido de cuarenta y cinco años de edad y de aspecto digno y varonil. No tenía mucha educación, pero era inteligente y comunicativo (...). Cuando estalló la revolución chilena, su padre que era oficial del ejército realista, al triunfar las armas de los patriotas, huyó a las montañas como tantos otros y se unió a la banda de los Pincheira. El padre de Pantaleón, cuando servía bajo el mando de los Pincheira, aprendió la lengua de los indios, y adquirió tanto ascendiente sobre ellos que llegó a ser conocido en toda la frontera como el rey Sánchez. Por fin fue capturado por el coronel Godoy, quien lo pasó por las armas. (Pantaleón Sánchez) como había pasado quince años de su juventud entre los indios, hablaba su lengua tan bien como la propia y conocía sus usos y costumbres. Edmond Reuel Smith. *Los Araucanos*. Págs. 76 y 77 de la edición citada.

(19) Tirapegui es otro personaje de la política penquista de la época. Jefe revolucionario en el 51 y 59, vivía en el lugar actualmente llamado Quilaco, cercano a Santa Bárbara, donde nace hoy el canal del Bío-Bío. Era un próspero hacendado.

Mañil es porque espera traer mucha jente i les está haciendo en su casa convites de chicha.

(...) Hoi está furioso el indio Calbucoy, i trata de hacer matar dos "españoles" que han venido; me dicen que uno de ellos se llama Seguel i que trae pasaporte de la Intendencia. También me dicen que éste vino a robar antes a un cacique una partida de yeguas, i lo gracioso es que al suegro de éste un hijo i otro más, quieren asesinarlos hoi. Ha ordenado Calbucoy ocurran todos los caciques trayendo los "españoles" que tengan para que lo presencien, i entiendan que si los pilla en alguna cosa contra ellos i no ayudan a la guerra, les corta la cabeza.

Tan pronto como obtenga la resolución que tome Mañil respecto a la guerra proyectada de sangre i fuego contra Santa Bárbara, cuidaré de avisarlo como se lo tengo prometido. Anteayer han vuelto los correos que hicieron los angolinos, quienes le dicen están con sus caballos de la rienda para venir a ayudarles en el momento que les avisen, pero que precisamente debe ser la guerra a fuego i sangre.

Mañil se está comunicando con los peguences i los güilliches, i espera que le darán jente a su disposición. Nada más hai que comunicar a Ud. para que lo participe a mis amigos. (...)

Mañil había enviado emisarios a todos los puntos de la Araucanía para invitarlos al levantamiento. Casualmente el viajero alemán Treutler se encontraba en Toltén cuando llegaron los enviados de Mañil i sus aliados.

Millapi, el cacique principal, presentó a la asamblea seis indígenas de siniestro aspecto, que venían del norte, como emisarios de sus caciques, a fin de invitar a los araucanos que vivían al sur del Toltén a participar en un levantamiento. Uno de ellos, procedente de Boroa, pronunció un largo discurso, muy apasionado y habilidoso, describiendo con vivos colores el peligro que amenazaba por haber regalado el gobierno el territorio indígena hasta el Toltén a los alemanes de Valdivia, quienes se estaban aprestando para apoderarse de él por la fuerza, de modo que sólo se podían salvar adhiriendo al levantamiento.

A continuación hizo uso de la palabra el capitán de amigos, Jaramillo, que dominaba muy bien el araucano, y desvirtuó con argumentos claros y convincentes las inculpaciones que se habían formulado al gobierno y a los alemanes, exhortando a los indios a conservar la paz.

Siguió una viva discusión, se gritó y hubo peleas entre la concurrencia, pero cuando Millapi ordenó guardar silencio y proceder a la votación, la mayor parte acordó no participar en el levantamiento (20).

(20) Treutler, *Andanzas de un alemán en Chile*, Obra y edición citada, pág. 37.

La revolución del 59 provocó un alzamiento casi general de los mapuches. Con excepción de las agrupaciones costinas del sur, muy ligadas a Valdivia, y las agrupaciones de Choll Choll y Purén (Coñoeppán y Catrileo), todas las demás se sublevaron, impulsadas básicamente por dos factores: el avance en el norte de la frontera del Bío-Bío, y por el sur, la presencia de los colonos alemanes. Los boroanos, por lo general fuera de la alianza arribana, se integraron al levantamiento, y también lo hicieron muchos grupos abajinos dirigidos por el cacique Domingo Melín.

Sería interminable y monótono enumerar los malones que en el curso de aquel año funesto hubieron de sufrir las haciendas y poblaciones de la Isla de la Laja y de la costa de Arauco. Los infelices campesinos abandonaron sus cultivos, hogares y ganado para refugiarse en sitios más seguros; y el incendio, el saqueo y la matanza fueron haciendo el desierto hacia los confines de la barbarie (21).

Al momento de la sublevación la ciudad de Negrete contaba con unos 1.500 habitantes (22): "unidos arribanos y llanistas de Angol y Los Sauces, entraron en la ciudad a saco, e instigados por el chileno José Solano, prendieron fuego a las casas" (Guevara). Meses después la revolución continuaba; el 12 de noviembre de 1859 fue asaltada la ciudad de Nacimiento, "cuya débil guarnición hubo de mantenerse a la defensiva, mientras los bárbaros talaban impunemente los campos de los alrededores" (Edwards). Los Angeles, el pueblo principal de la zona, fue abandonado por sus habitantes y quemadas la mayoría de sus casas. El mismo día 12 de noviembre era asaltado el fuerte de Arauco en la costa de esa provincia. Los ataques se repitieron el 18 y 21 de ese mes (Edwards). La insurrección se propagó a Angol, que quedó semidestruido (23).

En 1860 se realizó una junta en casa de Mañil, a la que asistieron todos los jefes arribanos, más algunos abajinos; en ella recibieron y aceptaron una propuesta de paz de los colonos de la zona, que declaraba nula cualquier transacción de tierras que no contara con la aprobación de los caciques.

Los motines y razones del alzamiento de 1859 son muy complejos; se juntaba la política chilena nacional con los problemas particulares de los mapuches.

(21) Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt*, Editorial Nascimento, Santiago, 1932, pág. 367.

(22) En 1854, según censo del año, Nacimiento poseía 13.818 habitantes; Santa Bárbara, 2.842; Los Angeles, 17.901; Santa Fe, 2.636, lo que da un total para la Isla de la Laja de 24.407 habitantes. A. Rocaert y C. Keller, *El Laja: un río creador*, Ed. citada, pág. 133.

(23) Don José Bunster, que había instalado sus negocios en Angol, perdió buena parte de su fortuna y debió abandonar la frontera, volviendo a Valparaíso. Desde allí, se dedicó los años siguientes, a atacar a los araucanos a través de los diarios, propugnando la rápida ocupación militar de la Araucanía. Como se sabe, veinte años más tarde, será el financista de la llamada campaña de Pacificación de la Araucanía.

Don Francisco Bascuñán Guerrero, que más tarde se habría de caracterizar como el iniciador de los adelantos de ornamentación de la Metrópoli de la República (Santiago), fue encargado de la administración de la Provincia de Arauco. (1857).

Pero hombre bueno, de corazón bondadoso, se rodeó de un círculo de servidores ambiciosos que explotando su benevolencia sojuzgaban las tierras vírgenes de esa región, usufructuando la debilidad de los indios... Las tierras araucanas se usurpaban a sus dueños tradicionales a la sombra de la paternal administración de tan aplaudido gobernante. Los infortunados indígenas eran arrojados de sus propios lares por los adoradores del vellocino de la riqueza adquirida a cualquier precio.

La revolución constituyente (1859) vendría a ser en Arauco la explosión del rencor sofocado por la impotencia, el estallido de la desesperación de ese pueblo abatido por el abuso, de esa raza heroica subyugada por la arbitrariedad y el descaño de la autoridad (24).

Quien así habla obviamente es partidario de la revolución antimontista y ferviente federalista. Interpreta la revolución del 59 como el intento de las provincias por darse una constitución de tipo federal, que los desahogara del centralismo santiaguino. Llama la atención que estos federalistas fueran el único sector comprensivo de la situación indígena, y trataran de hacer alianzas con ellos. Por lo demás, algo similar ocurría en Argentina con la alianza entre Calfucura y Urquiza, en Paraná.

El levantamiento de la frontera en 1859 no fue un acto de rebelión de los naturales contra las autoridades, ni un conato de robo en poblaciones indefensas, sino el grito de dolor de una raza herida en sus más caras afecciones, víctima de la usurpación de su patrimonio.

El 21 de enero de 1859 las poblaciones de San Carlos de Purén i Negrete se levantaron en armas protestando de la política absolutista del gobierno de don Manuel Montt, teniendo como caudillos a los prestigiosos ciudadanos don Benjamín Videla i don Bernardino Pradel.

El propio Pedro Ruiz Aldea dice que "esa sublevación la consideraron los araucanos como una oportunidad de vengarse de los agravios que habían recibido en sus personas y haciendas" (25). Es evidente que los propios actores penquista tenían plena claridad acerca de las motivaciones de los mapuches, aunque quizás muchas veces ellos mismos fueran los litigantes de los territorios o, como en el caso del propio Pradel, tuviera en su casa a una hija del cacique Mariluán, en una suerte de semicautiverio, recibida de su padre como prenda de paz.

(24) Pedro Pablo Figueroa. *Historia de la revolución constituyente*. Santiago, 1865.

(25) Pedro Ruiz Aldea. *La Política de Arauco*, 1867, pág. 48.

Sin embargo, la cuestión de las usurpaciones de tierra no era simple, ya que el mundo de los colonos estaba entrelazado con el de los mapuches, en cuyas rivalidades internas participaban activamente. Los conflictos se mezclaban en forma compleja, superponiéndose las rivalidades entre grupos mapuches, y los problemas entre colonos e indígenas (26). Los federalistas del sur veían en los mapuches una fuerza movilizable en función de intereses políticos comunes; los mapuches, y en especial Mafil, veían en los federalistas un grupo político que les daría mayores oportunidades de sobrevivir como pueblo. Tal fue el sentido de la alianza.

El alzamiento del 59 vino a agregar un ingrediente más en la convulsionada cuestión de la Araucanía. Una vez más aparecían los mapuches como feroces y peligrosos guerreros, una amenaza para las poblaciones que se venían formando. Esto constituía un argumento poderoso para los partidarios de aumentar el contingente militar y avanzar en la ocupación del territorio, y fue el fundamento para que Cornelio Saavedra pudiera exponer con mayor audiencia su plan de ocupación de la Araucanía.

4. EL PLAN DE SAAVEDRA

Cornelio Saavedra fue el gran artífice de la ocupación de los territorios mapuches de la Araucanía. Aunque se podría argumentar que las

- (26) Una carta del colono Daniel Sepúlveda al famoso cacique abajino Melín, muestra esta trama de contradicciones. El general Videla era quien dirigía las tropas del gobierno central contra Pradel y los rebeldes del ejército del sur.

Dn. Daniel Sepúlveda a Domingo Melín.

(Orjinal)

Sr. D. Domingo Melín.

Febrero 18 de 1859

Querido hermano:

Ayer he sido maloqueado por los indios arribanos; (nuestros enemigos) han barrido con todos los animales de Maitenregua y los Pantanos, la yeguada y caballos, habiendo también prendido fuego a algunos de los ranchos de mi jente, después de haberles robado todo lo que tenían esos pobres; estos malditos arribanos, me han lastimado y sableado a toda la mayor parte de mi jente, matándome muchos caballos y otros heridos, pero como Dios protege y ampara a los buenos que no le hacen mal a nadie, alcanzaron también mis soldados a lastimar y matar a unos seis o siete de esos indios arribanos ladrones, porque no habían querido entregar la yeguada (que como tú sabes, Domingo, son más de ciento), también más de cincuenta caballos, y como doscientos bueyes que se llevaron, lograron alcanzarlos unos pocos soldados míos, y cruzaron lanza con los indios arribanos porque no querían devolverme mis animales; mis soldados, viendo la resistencia que hacían, se pusieron en defensa, aunque pocos, por encontrarse repartidos en varios lugares, pues tenía ganas desde mucho tiempo de venir a dar el malón, yo lo supe por ellos mismos, y también me lo dijo el General Videla que los mandaba, previniéndome para que si no le obedecían y venían al malón matase todos los que pudiese, porque Videla, mi amigo y compañero de armas, no los quería consentir que me viniesen a robar.

Todo lo que te digo, es para que se lo cuentes a tu padre y mi taita Melín, para que me ayude a contener a esos malditos indios arribanos que mi padre me dejó mal encargado, cuando se fue para Concepción, que si me sucedía alguna desgracia con los animalitos, o cualquier otra desgracia, se lo avisase en el momento a su antiguo y querido hermano, mi taita Melín, que por eso le hago este correo para avisarle lo que me ha sucedido, y para que me aconseje si lo que he hecho con los indios arribanos ha sido bueno o malo.

Daniel Sepúlveda

condiciones externas hacían imposible retardar estos hechos, la tenacidad y empeño con que Saavedra asumió el plan, sin duda también es un factor que se debe tomar en cuenta (27). Se podría señalar que asumió la causa de la ocupación de la Araucanía como un objetivo personal y no paró hasta lograrlo.

Saavedra fue un funcionario del Estado en el más preciso sentido de la palabra; su obsesión era entregar estos territorios al engrandecimiento de "la patria" y, por tanto, combatió con igual fiereza a los mapuches que impedían la ocupación, como a los especuladores de tierras que veían en la Araucanía solamente un negocio personal. Fue un partidario decidido de la colonización estatal, en la cual el ejército debía hacerse cargo del proceso y poner en producción los territorios en forma ordenada.

a. La influencia internacional sobre el plan Saavedra

Saavedra fue en Chile el representante de las ideas más modernas —para ese entonces— respecto a la colonización de territorios ocupados por indígenas. Tuvo mucha influencia sobre su pensamiento la experiencia norteamericana que se estaba realizando en esos mismos años. Anótemos algunos hechos que es indispensable tomar en cuenta.

La ocupación de la Araucanía estuvo determinada por el contexto internacional en que se dio. No fue un caso aislado. La Revolución Industrial había provocado en Europa la existencia de crecientes concentraciones urbanas, las agriculturas europeas se hicieron insuficientes para alimentar la población y, literalmente, todo el mundo debió acudir con ali-

(27) Cornelio Saavedra nació en Santiago el 26 de junio de 1823. Era hijo del coronel argentino Manuel Saavedra —del Ejército Libertador— y de doña Josefa Rodríguez Salcedo, de Concepción. En 1836 ingresó como cadete a la Academia Militar, donde desarrolló su carrera militar hasta que en 1847 abandonó el ejército por razones de salud. En Concepción se dedicó varios años al comercio. En la revolución de 1851 participó en el bando pencon del general José María de la Cruz, se incorporó al ejército del sur y participó en Loncomilla. Volvió a la vida civil y el 2 de diciembre de 1857, Montt lo nombró Intendente de Arauco. Se reincorporó al ejército formalmente en 1859, cuando participó en contra del alzamiento. Ese mismo año se le encargó sofocar el motín de Valparaíso, y allí fue nombrado Intendente hasta fines del gobierno de Montt. En octubre de 1861 el Presidente Pérez lo nombró jefe del Ejército de Operaciones, Intendente de Arauco y Comandante General de Armas, es decir, encargado plenipotenciario de los asuntos de la Araucanía. En 1862 consiguió del gobierno fondos para iniciar la construcción de la línea fortificada del Malleco. Reconstruyó Negrete, fundó Mulchén y reconstruyó Angol; ocupó y fundó Lebu y organizó las líneas militares de la nueva frontera. Renunció a sus cargos en 1864, pero los asumió nuevamente al estallar en 1866 la guerra con España. El año 68 completó la línea del Malleco. En 1861 fue elegido diputado por San Carlos; en 1864, por Linares; en 1867, por Carelmapu y en 1873 por Nacimiento, lo cual le permitió discutir sus propuestas y planes personalmente en el Congreso. Aunque renunció posteriormente (1870) al Comando de las Operaciones, puso en su lugar a José Manuel Pinto, oficial de su entera confianza. Designado en 1878 Ministro de Guerra y Marina, nombró a Basilio Urrutia y continuó desde su alto puesto con su plan de ocupación. Participó posteriormente en la Guerra del Pacífico en los más altos puestos militares, siendo el encargado de tomar posesión de Lima, y fue el jefe de las tropas que allí permanecieron hasta 1881. Siguió participando en política como senador, y murió en 1891 en Santiago.

mentos a apoyar el auge del capitalismo europeo. Este hecho marcó económicamente a la época.

Fue el período en que comenzaron las grandes migraciones modernas transoceánicas. La sobrepoblación europea, campesina principalmente, presionó por tierras nuevas en cualquier parte del planeta. Se desarrolló una ideología migracionista, tanto en Europa como en los países receptores, de marcado tinte racista: se pensaba que la inmigración traería el desarrollo y la industria, en una palabra, el progreso.

Fue, por lo tanto, el período en que se abrieron las fronteras agrícolas más grandes, quizás, del mundo. En Estados Unidos de Norteamérica se inició la marcha hacia el Oeste, en Canadá se abrió un territorio hasta ese entonces inexplorado, Australia pasó de ser una colonia penal a transformarse en un granero, en Argentina se preparaba la "Campaña del desierto", Francia buscaba ocupar Argelia y el Norte de África instalando colonos (28). El mundo occidental capitalista abrió sus fronteras agrícolas presionado por la revolución industrial y repartía su población por los cuatro confines del globo.

El modelo de colonización cambió radicalmente. Las conquistas españolas se hicieron con **capital mercantil privado**. Mercaderes, conquistadores, aventureros y comerciantes pusieron sus capitales y vidas en la aventura. Muchos se hicieron ricos ("hicieron la América"), y por esa razón siguió funcionando el negocio de la conquista y colonización. El Estado español cobraba tributos y ponía armas y ejércitos cuando el caso lo requería (nuestro Real Situado); pero, aunque parezca extraño, la conquista no era una empresa estatal (de la corona) propiamente tal, sino de los capitales privados, aunque conquistaran a nombre del rey. De una u otra manera esa costumbre se mantuvo durante todo el período colonial y los primeros años de la República. La colonización espontánea que hemos detallado se caracterizó justamente por la ausencia de interven-

(28) El historiador Gonzalo Vial señala que habría habido influencia francesa en la ideología de la colonización. Dice que se habría seguido la experiencia de los franceses en Argelia. Creo que, si bien el ejército chileno poseía influencia francesa en aquella época, en este aspecto específico fueron las ideas colonizadoras americanas que se siguieron. En Argelia se aplicó un tipo de colonización muy diferente a la realizada en Chile, además de que las condiciones eran radicalmente distintas. Quizá se puede hacer un paralelo, ya que al Mariscal Bugeaud se le denominó el "Pacificador de Argelia" y a Saavedra primero, y luego a Urrutia, se les denominó "Pacificador de la Araucanía". Pienso que es una influencia indirecta. Ni en la prensa de la época, ni en los textos de Saavedra, hay referencias a Francia ni Argelia; en cambio, las referencias a Estados Unidos, aparecen continuamente. Gonzalo Vial. *Historia de Chile*, 2º Tomo, Pág. 759. Santillana. En 1866, en E.E.U.U., se dicta la llamada Homestead Law que viene a completar la Preemption Law de 1843 y 1862. Esta ley tiene por objeto: "poner al alcance de todos los individuos de escasos recursos la adquisición de moderados lotes de tierra, radicar el hombre a la tierra, moralizarlo por el trabajo, hacerlo independiente de su exclusiva propiedad, y formar así una masa conservadora, frugal y honrada, que en todos los países ha constituido siempre el elemento social más sano y más inclinado a las faenas pacíficas. (Recop. de leyes agrícolas comparadas. Facultad de Jurisprudencia. Buenos Aires. 1966. Pág. 45. Introducción.

ción del Estado. Los colonos abrieron la frontera, se fueron internando en ella y detrás suyo vino la administración del Estado consolidando la expansión. Las guarniciones militares quedaban tras los colonos ya que éstos eran las puntas de lanzas en el territorio independiente. Esto condujo a que el tipo de colonos estuviera formado principalmente por aventureros y no pocos forajidos, ya que lo más probable es que se debieran enfrentar con los propietarios reales de las tierras que querían ocupar (29). Las obras camineras, el ferrocarril, el comercio y todos los adelantos, llegarían una vez que estuviera consolidada la ocupación.

El modelo de colonización norteamericana replanteó las cosas radicalmente. El Estado se hacía cargo del proceso, ya que era el único comprador de tierras (30). En primer lugar, avanzaba el ejército sometiendo a los ocupantes del territorio, estableciendo líneas fortificadas de frontera y reduciendo a los indígenas a reservas donde se los controlara y concentrara. A continuación el Estado y los capitales privados, cuando los hubiere, instalaban las obras de infraestructura, especialmente los ferrocarriles. Detrás del ejército venía el tren. Pacificado el territorio y con el ferrocarril en construcción, se procedía al remate de las tierras por parte del Estado, y a la inmigración. En la medida en que había paz y comunicaciones, se podía traer inmigración europea, familias respetables y no bandas de aventureros. A partir de estos tres elementos, era posible formar pueblos y ciudades y fomentar el progreso.

A este nuevo modelo iba íntimamente unida una **política militar** de pacificación, consistente en adelantar líneas fortificadas e ir ocupando por la fuerza de las armas el territorio, con una **política territorial** consistente en hacer del Estado el propietario de todas las tierras. Se declaraban todas las tierras propiedad del fisco y éste las repartía en forma ordenada entre colonos. Estas dos políticas iban unidas también a una **política de inmigración** y colonización con extranjeros, que serían el elemento humano que traería el progreso. Nos parece fundamental la comprensión del modelo global, ya que permite encuadrar un conjunto de discusiones históricas sobre las alternativas que tenía el pueblo mapuche de sobrevi-

(29) Ruiz Aldea escribe acerca de las ciudades de la frontera en la década del sesenta: "Las poblaciones cristianas se han compuesto de todos los vagos y fascinerosos salidos de diferentes puntos de la república, que han enseñado al indio a ser más vicioso y corrompido que lo que es. Los capitanes de amigos y las autoridades fronterizas no siempre les han administrado justicia; y finalmente los negociantes, en su trato con ellos, no han procurado más que saquearles sus propiedades. Al ver este vandalaje el indio se pregunta con razón: "¿es ésta la civilización que quieren imponerme?" Diario *El Meteoro* de Los Angeles, 8 de diciembre de 1866.

(30) "En Estados Unidos el gobierno compra a los indígenas pagando una suma anual, i estipulando que una parte del precio se destinará a establecer escuelas, a adquirir instrumentos de labranza, a introducir ganado ¿sería acaso imposible hacer algo de parecido?" Antonio Varas, 25 de septiembre de 1849. Senado de la República. Boletín. Pág. 26. Antonio Varas, funcionario del Estado por excelencia, difundió en Chile las ideas de la colonización norteamericana. Recordemos también la influencia que el argentino Sarmiento tuvo en Chile; viajó en 1847 por Estados Unidos y volvió a Chile junto con Santiago Arcos, en 1849. D.F. Sarmiento. *Viajes por Europa, Africa y América* (1845-1847) Santiago, 1886.

vencia, y permite dimensionar realmente el grado de crueldad, violencia y usurpación, o la imposibilidad de que fuera de otra manera; es decir, nos permite comprender la mayor o menor necesidad del proceso.

b. La línea del Malleco y el Toltén

En 1861 Saavedra expuso ante el Congreso su plan de ocupación de la Araucanía (31). El plan consistía en tres puntos centrales:

- 1°, en avanzar la línea de frontera hasta el río Malleco;
- 2°, en la subdivisión i enajenación de los terrenos del Estado comprendidos entre el Malleco i el Bío-Bío;
- 3°, en la colonización de los terrenos que sean más a propósito.

El primer punto del plan consistía en adelantar las líneas de fronteras por delante de los colonos. Se las situaba en el Malleco por el norte y en el Toltén por el sur (Ver plano adjunto). Se circunscribía el territorio mapuche independiente al espacio entre el Malleco y el Toltén. Se consideraba obviamente una primera fase, aunque en el plan de 1861, Saavedra fue cuidadoso de no mostrar concretamente los pasos que seguirían (32). Su objetivo era continuar avanzando las líneas de modo de ocupar todo Arauco (33).

La línea consistía en una cadena de pequeños fuertes artillados (ver croquis) que podían comunicarse entre sí a tiro de cañón. Ponían una barrera efectiva al paso de los indígenas hacia el norte y permitían, por lo tanto, la colonización. Saavedra era un firme partidario de la inmigración europea. Ya en 1861 proponía la declaración de todos los terrenos como propiedad fiscal y su remate a familias laboriosas en hijuelas no demasiado grandes, en lo que se evidencia la misma influencia de la "colonización familiar" norteamericana. Saavedra era también partidario de entregar terrenos de colonización a los militares que prestaban servicios en el ejército de la Araucanía. Las colonias militares cumplían el doble papel de guardianes y productores. La defensa de las tierras ocupadas iba a reforzar el ímpetu militar. Efectivamente, al finalizar la ocupación, muchas hijuelas se entregaron a soldados que habían hecho la campaña.

(31) Documentos relativos a la ocupación de Arauco, que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha. Por el coronel de Ejército don Cornelio Saavedra. Santiago. Imprenta La Libertad. 1870. Pág. 10.

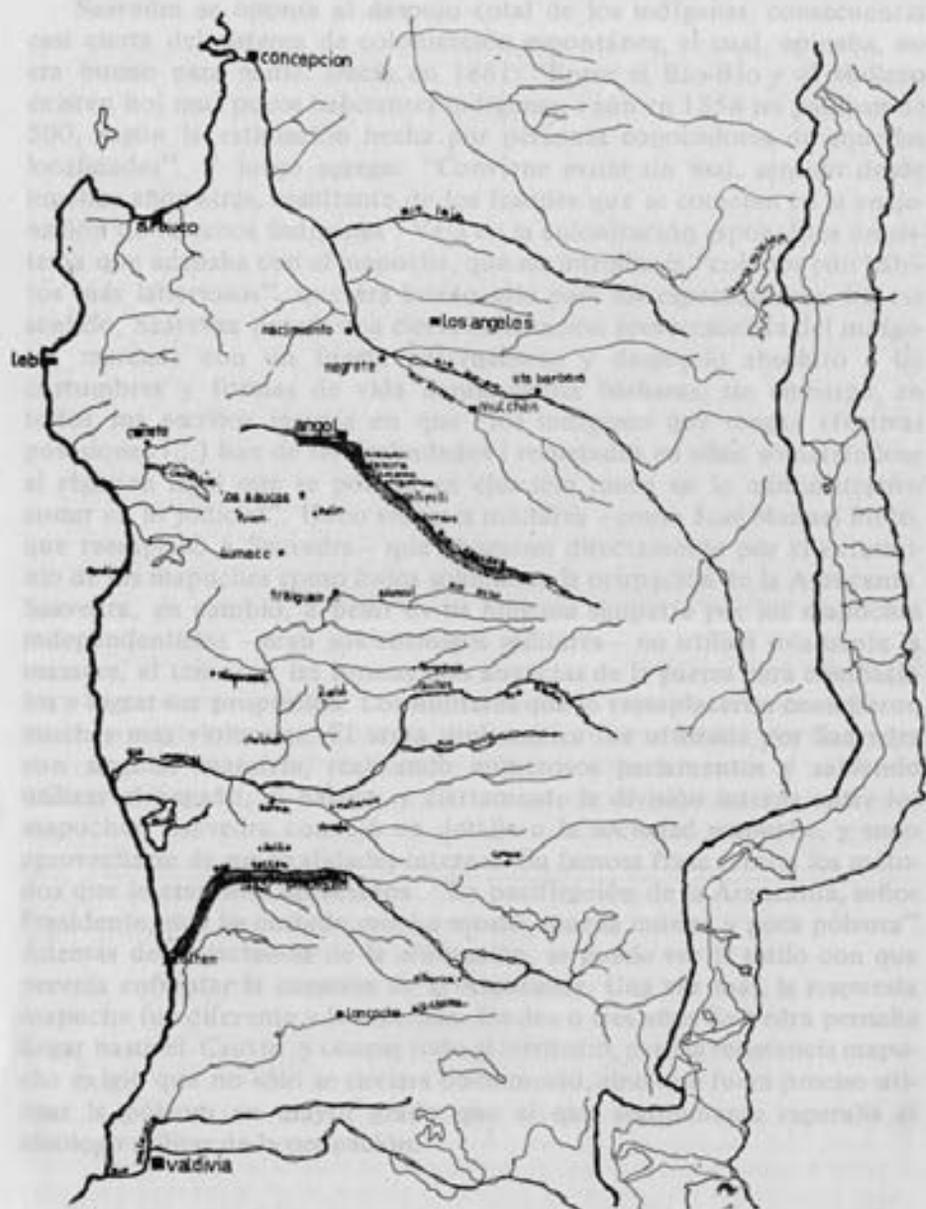
(32) "...en dos o tres años más, puede seguirse avanzando la línea de frontera hacia el sur partiendo de la costa i así sucesivamente hasta que haya desaparecido la actual anomalía de existir un territorio chileno al cual no alcanza el imperio de la Constitución y las leyes de la República; i concluye para siempre el antagonismo entre las dos razas, por la civilización de los bárbaros". Saavedra. Pág. 14.

(33) Saavedra está entrecruzado también por la política interna chilena. Ha sido en 1851 crucista y, por lo tanto, los monttistas no quieren aprobar su plan de ocupación, porque ven en él un intento por aumentar el ejército del sur y rearmar el crucismo. Sin embargo, Saavedra se separa de Cruz y se alía con Montt después del motín de Valparaíso. Cruz plantea un esquema de ocupación diferente al de Saavedra. Por parte de los liberales hay desconfianza en Saavedra, ya que representa una corriente regionalista conservadora. Todas estas contradicciones retrasan también la campaña militar contra los mapuches.

PLAN SAAVEDRA
CROQUIS DE LA LINEA DEL MALLECO
Y DEL TOLTEN

La presente es un croquis de la línea del Malleco y del Tolten, que muestra la forma en que se han desarrollado los caminos que conectan la zona del Malleco con la zona del Tolten, y también la situación indígena en el terreno de construcción y trabajo. Los límites entre las zonas que se refieren a la colonización, representada por la colonización, las ciudades, el comercio, la industria, etc. Pero se refieren a la civilización por su importancia, no por su edad.

Se refieren a la zona del Malleco y del Tolten, que muestra la forma en que se han desarrollado los caminos que conectan la zona del Malleco con la zona del Tolten, y también la situación indígena en el terreno de construcción y trabajo. Los límites entre las zonas que se refieren a la colonización, representada por la colonización, las ciudades, el comercio, la industria, etc. Pero se refieren a la civilización por su importancia, no por su edad.



La posición de Saavedra frente al problema indígena era bastante compleja, irreductible a un dualismo maniqueo. En primer lugar, hay que reiterar lo obvio: Saavedra fue un hombre de su época y analizó la situación indígena bajo el prisma de civilización y barbarie. Los bárbaros eran los mapuches que se oponían a la civilización, representada por la colonización, las ciudades, el comercio, la industria, etc. Pero se oponían a la civilización por ignorancia, no por maldad.

Saavedra se oponía al despojo total de los indígenas, consecuencia casi cierta del sistema de colonización espontánea, el cual, opinaba, no era bueno para nadie. Decía en 1861: "Entre el Bío-Bío y el Malleco existen hoy muy pocos habitantes indígenas, i aún en 1858 no pasaban de 500, según la estimación hecha por personas conocedoras de aquellas localidades". Y luego agrega: "Conviene evitar un mal, sentido desde muchos años atrás, resultante de los fraudes que se cometen en la enajenación de terrenos indígenas": Veía en la colonización espontánea un sistema que acababa con el mapuche, que no introducía "colonos con hábitos más laboriosos", que era bueno sólo para los especuladores. En ese sentido, Saavedra poseía una cierta orientación proteccionista del indígena, marcada con un fuerte paternalismo y desprecio absoluto a las costumbres y formas de vida denominadas bárbaras; sin embargo, en todos sus escritos insistía en que "los indígenas que tengan efectivas posesiones (...) han de ser deslindados i respetados en ellas, sometiéndose al régimen legal que se pondrá en ejercicio tanto en lo administrativo como en lo judicial". Hubo sectores militares —como José Manuel Pinto, que reemplazó a Saavedra— que abogaron directamente por el exterminio de los mapuches como única solución a la ocupación de la Araucanía. Saavedra, en cambio, a pesar de su ninguna simpatía por los mapuches independentistas —eran sus enemigos militares— no utilizó solamente la masacre, el temor, y las formas más abyectas de la guerra para combatirlos y lograr sus propósitos. Los militares que lo reemplazaron cometieron muchas más violencias. El arma diplomática fue utilizada por Saavedra con singular maestría, realizando numerosos parlamentos y sabiendo utilizar el engaño, el halago, y ciertamente la división interna entre los mapuches. Saavedra conoció en detalle a la sociedad mapuche, y supo aprovecharse de sus rivalidades internas. Su famosa frase retrata los métodos que le eran más apreciados: "La pacificación de la Araucanía, señor Presidente, nos ha costado mucho mosto, mucha música y poca pólvora". Además de la jactancia de la afirmación, se puede ver el estilo con que preveía enfrentar la cuestión de la Araucanía. Una vez más, la respuesta mapuche fue diferente a la esperada. En dos o tres años Saavedra pensaba llegar hasta el Cautín y ocupar todo el territorio, pero la resistencia mapuche exigió que no sólo se sirviera buen mosto, sino que fuera preciso utilizar la pólvora en mayor grado que el que seguramente esperaba el ideólogo militar de la ocupación.

5. EL DEBATE SOBRE LA OCUPACION DE LA ARAUCANIA

Es del más alto interés para el objetivo de nuestro trabajo, precisar cuál era la opinión nacional con respecto a la ocupación de la Araucanía. No cabe duda que los hechos que vamos a relatar constituyen uno de los sucesos más oprobiosos de la historia chilena: la destrucción física del pueblo aborigen de estas tierras. Es por ello que rastrear el debate provocado, permite captar el grado de unanimidad, discrepancia y oposición que tuvieron estas medidas.

En los años sesenta, en que se discutía nacionalmente el plan de Cornelio Saavedra, surgieron varios focos de oposición. Un sector del ejército se oponía al plan militar y planteaba uno alternativo; un sector de la Cámara de Diputados, liderado por don José Victorino Lastarria, encabezó la oposición política; y desde la Revista Católica un pequeño núcleo de frailes misioneros defendía a los indígenas ante la opinión pública de la época. En el sur algunos diarios locales expresaban la opinión de los colonos llegados antes del plan de Saavedra. Como se puede ver, el plan de ocupación contó con varios focos de resistencia y no fueron pocas las dificultades que debió sortear para ponerse en marcha. Sin embargo, esta oposición no tenía unidad en sí, ni menos tenía algún grado de relación con las opiniones y sentimientos de los propios mapuches; obedecía—salvo la de los curas— más a razones de política interna que a una efectiva solidaridad con los indígenas. Al mostrarse relativamente eficaz el plan de Saavedra, en la década del setenta, no hubo más oposición; por el contrario, en las últimas fases de la guerra, el gobierno y el ejército invasor contaron con todo el apoyo ciudadano. Los mapuches no tuvieron un solo aliado chileno en su resistencia final.

a) La oposición militar

El coronel don Pedro Godoy presentó en 1862 un programa alternativo al de Cornelio Saavedra, apoyado posteriormente por el general José María de la Cruz, de quién ya hemos hablado (34). Los motivos de la oposición no eran precisamente un "amor por el pueblo mapuche", sino el temor a que fracasase la empresa.

Tal vez no existe un solo pueblo en el universo, que haya dejado subsistir por tan largos años en el seno mismo de su territorio una horda salvaje, que interrumpa sus comunicaciones y pueda comprometer a cada paso su nacionalidad e independencia.

La interposición del territorio araucano presenta verdaderamente dificultades muy graves, no sólo a nuestra existencia

(34) *La Conquista de Arauco*. Proyecto presentado al Supremo Gobierno por el coronel don Pedro Godoy. Santiago de Chile. Imprenta Nacional. 1862; *Memoria que a S.E. el Presidente de la República pasa el Sr. General de División don José María de la Cruz, observando lo que en noviembre de 1861 presentó al Supremo Gobierno el señor coronel don Pedro Godoy con motivo del pensamiento de realizar la ocupación del territorio araucano*. Santiago de Chile. Imprenta Nacional. 1870.

como nación independiente, sino también a nuestras relaciones políticas i comerciales del interior... Las comunicaciones terrestres entre las provincias de Concepción por un lado y las de Valdivia, Chiloé y Llanquihue por el otro, son inconvenientes que convendría allanar a costa de algunos sacrificios (...) nuestros naufragos i los de todas las naciones que comercian en el Pacífico, no serían robados i bárbaramente asesinados, como lo han sido tantas veces, ni el contrabando encontraría la protección que le prestan, impunemente, los caciques i gobernadores de la costa.

Los motivos para oponerse a Saavedra eran los mismos de Saavedra para la colonización: no puede haber un territorio interpuesto en medio del país, y no se puede permitir los continuos desmanes que realizan los araucanos. Godoy se pregunta por la legitimidad de la ocupación desde una perspectiva humanitaria con los mapuches.

¿Qué es, nos preguntamos, lo que ha detenido a nuestro gobierno para ocuparse alguna vez de negocio tan importante?
¿Es acaso un sentimiento de humanidad y filantropía por los salvajes?

Y se responde:

¿Es humanidad acaso sostener una guerra a muerte por espacio de tres siglos, autorizar el asesinato, el robo, el incendio i todos los crímenes contra la moral i contentarnos con manifestar una compasión estéril cada vez que se repiten estos actos de barbarie? ¿Es humanidad mantener ese pueblo por tantos años en la ignorancia e idolatría, pudiendo i estando obligados a redimirlo de la barbarie a costa de algunos sacrificios?

Y concluye:

La humanidad no tiene, pues, que ver en la presente cuestión, ni nosotros quisiéramos tampoco que se llevasen por delante sus derechos para dar cima a nuestro proyecto.

Esta era la opinión de la oposición militar a Saavedra. Ponían como condición que se respetara mínimamente "los derechos" de los indígenas, pero había pleno acuerdo en la realización de la obra. Godoy habla de los principios de "humanidad, conveniencia y economía", y en función de ellos plantea un cambio en el sistema de guerra.

Comandantes generales de frontera hemos conocido que lejos de echar las bases de la pacificación i buena armonía entre los salvajes, azuzaban i patrocinaban el pillaje; aun le suministraban artículos de guerra a precios exorbitantes, que a poco andar deberían convertirse contra ellos mismos.

Godoy llamaba a un cambio en las relaciones fronterizas, a dejar la frontera del Valle Central intacta y fundar ciudades a través de la costa, lo que hacía más fácil las comunicaciones y, paulatinamente, permitiría

la colonización del interior. Fundaba ciudades en Lebu, Paicavi (cerca de Cañete), Tirúa, Imperial y Toltén. Citando una ley de colonización norteamericana, dice que su filosofía es "verificar la ocupación que se considere necesaria, sin causar otros males que los que fuesen absolutamente indispensables". El plan de ocupación, paulatino y más pacífico sin duda que el de Saavedra, no se avenía con la campaña que numerosos sectores estaban realizando y, por tanto, no fue aprobado.

b. El debate político

El diario El Mercurio de Valparaíso realizó una fuerte campaña a favor de la ocupación de la Araucanía. Es probable que tras estas opiniones se encontrara la figura de don José Bunster. Natural de Valparaíso, se trasladó en 1858 a la frontera y se estableció en Mulchén, donde a consecuencia de la revolución de 1859, "perdió todos sus ahorros y regresó a Valparaíso pobre y arruinado, pero ya con la televisión (sic) de su futura grandeza" (35). En el mismo año 59, El Mercurio destacaba numerosos artículos en que enjuiciaba la situación de la Araucanía y difundía la imagen estereotipada del indio salvaje y cruel:

El araucano de hoy día es tan limitado, astuto, feroz y cobarde al mismo tiempo, ingrato y vengativo, como su progenitor del tiempo de Ercilla; vive, come y bebe licor con exceso como antes; no han imitado, ni inventado nada desde entonces, a excepción de la asimilación... del caballo, que singularmente ha favorecido y desarrollado sus costumbres salvajes (36).

Y continuaba describiendo de la siguiente manera en otro editorial:

Muchos observadores que han tratado de comprender su carácter, han creído que, estando dotados de sensaciones como todo ente racional, al fin se han de convencer y reducir, aspirando a disfrutar el bien y los placeres que proporciona la vida social ilustrada; pero nada de esto hay que esperar de ellos, como lo enseña la experiencia de siglos; pues no sólo se oponen a la civilización, por la fuerza de sus pasiones y costumbres materiales con que están brutalmente halagados, sino por sus ideas morales que tienen bastante malicia y caviliosidad para discernir. (37)

Frente a esta situación, El Mercurio abogaba por la rápida ocupación de la Araucanía:

(35) José Bunster. Nota en Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Página 284. Edición de 1928. También tenemos ante nuestra vista el folleto: Don José Bunster. Homaje de "El Colono" al primer industrial i agricultor de la Frontera. Artículo publicado el 10 de abril de 1902. Angol. Imprenta de El Colono. 1902.

(36) El Mercurio. Valparaíso. 24 de mayo de 1859.

(37) El Mercurio, 1 de mayo de 1859.

En efecto, siempre hemos mirado la conquista de Arauco como la solución del gran problema de la colonización y del progreso de Chile, y recordamos haber dicho con tal motivo que ni brazos ni población es lo que el país necesita para su engrandecimiento industrial y político, sino territorio; y esta es sin duda una de las fases más importantes de esta gran cuestión nacional (38).

Y el método para lograrlo era la acción militar:

Pretender obtener por la persuasión y la propaganda, la dulcificación de las costumbres bárbaras del araucano, es pretender una quimera, es pretender la realización de un bello sueño de 300 años. Pensar en domesticar al indio poniéndole en contacto pacífico con el hombre civilizado, es otro bello ideal que sólo puede tolerarse a las dilataciones generosas del sentimentalismo y de la poesía (39).

El vocero de la sociedad mercantil de Valparaíso veía con mediana claridad la importancia económica de la ocupación de la Araucanía, en la cual el capital bancario estaría interesado en invertir. Otro editorial dice que, a pesar de haber "perdido los mercados de California y Australia para nuestros cereales, tendríamos indudablemente otro abundante en las provincias argentinas", para lo cual era necesario abrir esos campos a la producción. Cuando en 1862 Cornelio Saavedra fundó nuevamente Angol, Bunster dejó Valparaíso y se reinstaló en la frontera. Fundó el primer molino en esa ciudad y se transformó en el primer comerciante de la región. Vinculado estrechamente con Valparaíso y el comercio, fundó el "Banco de José Bunster", el primero en la zona sur, que llegaría a ser el "proveedor del ejército" en la campaña final. La imagen del indio que proyectaba la prensa de Valparaíso, estaba ligada a una visión cercana del porvenir económico de la Araucanía.

En la Cámara de Diputados los señores parlamentarios de oposición José Victorino Lastarria y Angel Custodio Gallo, se oponían a los aumentos de presupuesto para financiar a Saavedra y su plan de ocupación. En la sesión del 8 de agosto de 1868, Lastarria defendió el proyecto de Godoy y atacó el de Saavedra. Las disputas internas dominaban esta ope-

(38) El Mercurio, 24 de mayo de 1859.

(39) El Mercurio, 24 de mayo. En una editorial del 27 de mayo se señala un antecedente que será de gran importancia posterior: "Emprender la conquista de Arauco, o lo que es lo mismo expedicionar sobre las tribus bárbaras que hoy lo ocupan, sin ponerse de acuerdo con los gobiernos vecinos, o con los gabinetes del Paraná y de Buenos Aires, sería trabajar inútilmente y hasta rendir el más flaco servicio a esos pueblos amigos y vecinos; por cuanto las tribus arrojadas de nuestro suelo emigrarían fácilmente hacia el otro lado, yendo a engrosar las expediciones vandálicas que hace tiempo asolan aquellas ricas campañas".

sición, que no logró estructurar una clara defensa de los indígenas (40). Lastarria, Gallo y Matta, estaban imbuidos de la ideología liberal de la época y, por tanto, sería difícil exigirles una posición indigenista. Don Angel Custodio Gallo señala:

Después, señor Presidente, del exordio tal vez demasiado largo que he hecho para fundar mis ideas, quiero, desde luego, manifestar el respeto que tiene para mí todo derecho, no importa que sea el de un indio, i con el objeto de despertar iguales simpatías en el corazón i en la conciencia de sus honorables colegas, para que traten el asunto de los indígenas como se tratan los negocios de los dementes, i de los menores de edad i de aquellos que no tienen la inteligencia necesaria para administrar sus intereses. Este es el papel de la Cámara. Si los indígenas no tienen aquí representantes de sus intereses, cada señor diputado debe hacerse su procurador i no consentir en una injusticia i en una verdadera iniquidad, con verdaderos o frívolos pretextos (41).

Extrañará hoy día, y molestará sin duda a más de alguno, la comparación que realiza el ilustre diputado. Pero esa era la ideología de la época del sector más progresista del espectro político chileno. (42). Los Matta y los Gallo van a fundar años después el Partido Radical, que sin duda revolucionó la conservadora política criolla.

No podemos esperar de los liberales progresistas de la época una visión relativista de la cultura y la civilización. Determinados por el espíritu del siglo, veían en los mapuches los resabios de la barbarie, y no tenía posibilidad de "solidarizar" con ellos. La única defensa que lograron presentar, se fundaba en un respeto por la dignidad general del hombre, y en la preferencia por los métodos pacíficos a los violentos. Lastarria señaló en la misma sesión de la cámara:

Por otra parte ¿las mismas tribus moluches son culpables por su estado de rebelión? Desde luego, me atrevo a decir a la Cámara que la culpa es nuestra, pues, como consta de documentos públicos, se han mandado tropas a perseguir a los indios, a incendiarles sus casas, a robarles sus mujeres y niños; resultando necesariamente que éstos se entregaron a la guerra de bandalaje, puesto que fuimos nosotros los que los colocamos en esa pendiente.

Hay que poner en la frontera una autoridad justa, vigilante,

(40) *Obras completas* de don José Victorino Lastarria. Tercera Serie. Proyectos de Ley y discursos parlamentarios. Litografía Moderna. Mi ejemplar sin fecha. pp. 392-426. Dice Bernardo Subercaseaux: "Es decidir en un momento de efervescencia americanista (1860-67), el silencio de Lastarria frente al problema araucano, o el que hayan favorecido explícita o implícitamente una política que continuaba frente a lo indios la misma idea de acción que los españoles habían tenido durante la Conquista". Bernardo Subercaseaux. *Lastarria, ideología y literatura*. Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX. Editorial Aconcagua. 1981, pág. 231.

(41) Sesión de la Cámara de Diputados, ordinaria número 35 del 25 de agosto, 1870.

(42) Ver en la Bibliografía los discursos de Vicuña Mackenna sobre la cuestión de Arauco, que son del mismo tono.

activa, que quisiera atraer a los sublevados a la paz, pero no con el propósito de destacar al día siguiente una fuerza que fuese a sorprenderlos, sino haciéndoles apreciar la garantía de una palabra leal, sincera, a fin de que comprendiesen que les llevábamos la civilización, la paz, el adelanto, la riqueza i no la destrucción y el bandalaje. Nuestros mejores jefes creen que es preciso oponer a la astucia del indio la astucia cartajinez. Si realmente lo que se quiere es traer esas tribus a la paz, nada más fácil: no hai más que darles confianza de que no se quiere arrebatarles sus propiedades.

El 14 de agosto de 1868 fue aprobado el presupuesto para efectuar los adelantos del plan de don Cornelio Saavedra, por 48 votos contra 3, los de Lastarria, Matta y Gallo. La oposición política chilena humanitaria, no tenía ni alternativas claras respecto a la situación de Arauco, ni tampoco audiencia.

c. La posición de los frailes misioneros

Algunos sectores de la Iglesia Católica participaron también en el debate acerca de la ocupación de la Araucanía. Eran sectores minoritarios que retomaron la tradición indigenista de un Luis de Valdivia y de otros que sinceramente abogaron a favor de los mapuches. Los frailes franciscanos, Palaviccino y Estanislao Leonetti, fueron ardientes defensores de los indígenas y, al parecer, a su influencia se deben una serie de artículos aparecidos en la Revista Católica en el año 1859, en los cuales se muestra la única defensa clara de los mapuches, frente a la ocupación.

... no hay (que) formarse ilusiones; la ocupación militar del territorio araucano, importa la declaración de una guerra a muerte y sin cuartel... la defensa del invadido será obstinada y sangrienta. Cuando el hombre combate por su hogar, por su libertad y su vida, no se rinde a las amenazas; y sería preciso desconocer la fiereza indómita del araucano para creer que ahora, más experto en la táctica de los civilizados, dejase de rendir el brazo de sus enemigos con el pecho desnudo de sus mocetones, como lo hacía tres siglos ha... Esos hombres de fierro hoy... no dejarían de blandirlas, sus lanzas, mientras sus corazones latiesen... Hombres como ellos, idólatras de su libertad, preferirían mil veces la muerte al destierro (N° 588).

En otro número de esta Revista se discute la imagen del indio que la prensa proyectaba:

... no tienen ídolos ni sacerdotes de falsas divinidades, no tienen culto público... no son tan bárbaros y feroces como generalmente se cree o se quiere hacer creer; son agradecidos... practican la hospitalidad con todos los pasajeros que se albergan en sus chozas... no odian a los misioneros ni los persiguen... no carecen de toda idea de Dios y de los deberes mo-

rales... no rehusan la concurrencia de sus hijos a las escuelas misionales... (el único obstáculo para la civilización) está a nuestro entender en los varones adultos que habituados a la poligamia, no quisieran por nada abandonarla. (Nº 9.591).

En otro documento plantean:

Sentimos altamente que de una manera oficial se proclame la conquista armada, y que a nombre de los principios fundamentales, del respeto a las leyes del progreso y de la civilización, se trate de invadir un territorio que jamás hemos poseído, que tiene legítimos dueños, que han estado siempre en posesión de su independencia y libertad, sin sujeción a nuestras leyes; por más que la constitución política de la República lo cuente como parte de ésta. (Nº 597).

La Revista Católica, vocero oficial del Arzobispado de Santiago, defendió durante el año 59 la tesis de que no se podía conquistar los territorios mapuches, porque tenían legítimos propietarios y se trataba de un "territorio que jamás hemos poseído". Fue el único llamado aparecido en esos años, contra la guerra que se avecinaba. Lamentablemente fue "una voz que clama en el desierto", ya que al parecer hubo cambio de redactores y, a partir del año citado, nunca más se hizo mención a la cuestión de la Araucanía. Entre los años 60 y 70, el Padre Leonetti fue Prefecto Apostólico de las Misiones franciscanas, pero su influencia no parece haber sido grande en los medios jerárquicos de la Iglesia (43).

Como conclusión de este debate acerca de la ocupación de la Araucanía (44), habría que señalar la soledad en que se encontraba la sociedad mapuche al comenzar la guerra final, con respecto a cualquier grupo de la sociedad chilena. ¿Era posible establecer algún tipo de alianzas? ¿Era posible para algún grupo social o político en Chile comprender la cuestión indígena? Al parecer la respuesta es negativa.

(43) Ver lo que señala sobre este fraile el Padre Mariano José Campos Menchaca en su libro *Nahuelbuta*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1975. Hay una biografía de este fraile también en: Roberto Lagos O.P.M. *Historia de las misiones del colegio de Chillán*, 1908 s/d. Los informes de Leonetti acerca del estado de las misiones a su cargo se pueden encontrar en las Memorias Ministeriales de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

(44) No hemos querido cansar al lector con otras opiniones que también son discordantes. Citemos solamente a don Pedro Ruiz Alda, intelectual y político de la frontera que dirigió e imprimió diarios como *El Meteoro* y *La Tarántula*, en los cuales fustigaba a Saavedra. Su posición no es clara a favor de los mapuches; más bien llama la atención sobre los poderes del Ejército y el Estado en la colonización. Se podría suponer que representaba la voz de los colonos pequeños y medianos, que preferían mantener el régimen de colonización espontánea. Bernardino Pradel -compañero de correrías políticas con Ruiz Alda- era el mayor especialista en cuestiones mapuches, por haber estado refugiado en casa de Mañil, y también se oponía al plan de Saavedra. En la medida que estos sectores discutían el plan por ser de la "oposición política", rápidamente fueron silenciados. A partir del 70 en adelante, prácticamente no levantan su voz.

Los artesanos e intelectuales revolucionarios que años antes (1849) se habían organizado en la "Sociedad de la Igualdad", tampoco se pronunciaron sobre la cuestión araucana. Los indígenas eran vistos como comerciantes de ganado, aliados de facciones regionales, y no podían tener relación con los artesanos de ideas libertarias que venían haciendo germinar la "cuestión social" en el país. Bilbao, Arcos y los románticos de la época estaban bloqueados ideológicamente para comprender el problema (45).

La ideología de la época había cambiado respecto al período de la Independencia en que dominaba el discurso del "Arauco indómito y patriota". En la segunda mitad de la década predominó el discurso centrado en la "cuestión de Arauco". No se hacían referencias a los araucanos en su lucha contra España, sino a los indígenas que estaban ocupando una parte importante del territorio y cuya incorporación a la nacionalidad parecía necesaria. Había cambiado la visión sobre el problema, y el heroico araucano pasó a ser el bárbaro y sanguinario indio del sur. Este estereotipo permitió que la sociedad chilena tuviera su conciencia tranquila respecto a la guerra de la frontera y viera ahora como héroes a los soldados que mataban a los "antiguos héroes".

Poco después de la paz alcanzada el año 59 entre los arribanos y el ejército chileno. Como se ha dicho, el coronel Cornelio Saavedra se hizo cargo de las operaciones de la Araucanía en 1860 y realizó varias incursiones en "tierra adentro", con las que terminó el alzamiento que redujo a ruinas las ciudades del sur. Durante ese año Saavedra fundó pueblos y ciudades, adelantándose en los hechos a la aplicación de su plan que aun no había sido aprobado por el Congreso. El 61 expuso su plan y lo presentó al Gobierno. Al no ser aprobado el proyecto, por la oposición de los militares influenciados por Godoy, renunció en 1864. Durante los años en que manejó los asuntos de la frontera, Saavedra aplicó la política que le fuera característica: realizó una incursión punitiva hasta Mapuehu y Taut-Taut, provocando el temor entre los grupos mapuches; fundó Mulchén, Angol, refundó Negrete y, en la costa, Loba; y realizó dos parlamentos —con costinos y abejinos— en que los obligó a firmar la paz. Fuerza, hechos consumados y astucia diplomática, eran las armas utilizadas hábilmente por el coronel.

(45) Arcos, como se sabe, viaja con Sarmiento por Estados Unidos y vuelve con él a Chile. Esta amistad lo llevará posteriormente a la Argentina, y compartirá el liberalismo anti-indígena de este influyente personaje político. Ver: Julio César Jobet. **Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad**. Un socialista utopista chileno. Imprenta Cultura. Santiago. 1942, y también, Gabriel Sanhueza. **Santiago Arcos. Comunista, millonario y calavera**. Colección Vidas. Editorial del Pacífico. 1856. De Bilbao se dice: "Algunos años después de su muerte, su hermano don Manuel publicó el escrito **Los Araucanos**, agregándole algunos trozos de su cosecha, obra que dejó en borrador Bilbao esbozada solamente y compuesta durante su estadía en París". En esta obra de difusión, Bilbao da libre curso a la imaginación y especulación; habla de "los salvajes" con los estereotipos propios de su época, aunque finaliza señalando que "no cree que debe extinguirse la raza araucana" y que "es preciso regenerarla". Armando Donoso. **Francisco Bilbao, su vida y su obra**. Santiago. 1913.

ALIANZAS Y JUNTAS

Sufrimos mucho con esa guerra, nos robaron los ganados, nos incendiaron las rucas, se llevaron las mujeres, querían apoderarse de nuestra tierra.

Los antiguos se defendieron con lanzas de coligües y boleadoras; los chilenos los mataban con fusiles ¿cómo iban a ganar? Se metió el chileno y nos acorralaron.

D. José Luis Huilcamán.

Poco duró la paz alcanzada el año 59 entre los arribanos y el ejército chileno. Como se ha dicho, el coronel Cornelio Saavedra se hizo cargo de las operaciones de la Araucanía en 1860 y realizó varias incursiones en "tierra adentro", con las que terminó el alzamiento que redujo a escombros las ciudades del sur. Durante ese año Saavedra fundó pueblos y ciudades, adelantándose en los hechos a la aplicación de su plan que aún no había sido aprobado por el Congreso. El 61 expuso su plan y lo presentó al Gobierno. Al no ser aprobado el proyecto, por la oposición de los militares influenciados por Godoy, renunció en 1864. Durante los años en que manejó los asuntos de la frontera, Saavedra aplicó la política que le fuera característica: realizó una incursión punitiva hasta Maquehua y Truf-Truf, provocando el temor entre los grupos mapuches; fundó Mulchén, Angol; refundó Negrete y, en la costa, Lebu; y realizó dos parlamentos —con costinos y abajinos— en que los obligó a firmar la paz. Fuerza, hechos consumados y astucia diplomática, eran las armas utilizadas hábilmente por el coronel.

Los mapuches, por su parte, veían la inminencia de la ocupación y devastación. Mañil creía que "a su muerte se entrarían los huincas". Buscó desesperadamente sectores aliados. Participó en las revoluciones del 51 y del 59, porque veía en el debilitamiento del gobierno central de Santiago la única alternativa de respiro. Confió en el general Cruz pensando —con lógica— que el federalismo, la descentralización y el triunfo de las regiones, les permitirían un espacio mayor de sobrevivencia. Al fracasar las dos revoluciones y al ver que Cruz no era de toda la confianza esperada, buscó apoyo en el general Urquiza, a la sazón Presidente de Argentina. Mañil pensaba que mediante un conflicto entre Chile y Argen-

tina, podrían sobrevivir los mapuches. Le escribió a Urquiza solicitándole ayuda contra Santiago. El viejo cacique murió sin haber logrado formar un bloque contra la invasión que sabía ineludible.

El período que analizaremos en este capítulo se abre con los preparativos que realizó cada bando para el enfrentamiento. Saavedra puso sus piezas en marcha para avanzar las líneas y encontrar a los mapuches con las manos amarradas. Los diversos sectores de la sociedad mapuche se pronunciaron frente a la ofensiva; los que no se veían directamente afectados, optaron por la paz; los afectados realizaron un último esfuerzo desesperado para enfrentar en las mejores condiciones posibles la guerra inevitable.

Lo que viene después es una de las páginas más negras de la historia de Chile. El ejército ingresó en el territorio realizando una guerra de exterminio, sin cuartel, contra la población civil, mujeres y niños, arreando animales, quemando casas y sementeras. Se trataba de minar la economía ganadera de los mapuches dejándolos sin animales. Se trataba de provocar el terror a fin de obligarlos a capitular. Fueron años en que la población mapuche huyó a la montaña, quedando sólo los guerreros para defender el ad mapu. Será el tema del capítulo siguiente.

1. LOS MAPUCHES BUSCAN NUEVAS ALIANZAS: EL REY AURELIO

En este período preliminar a la guerra del Malleco, sucedió un episodio singular. Apareció en la Araucanía un francés con trazas de aventurero, iluminado y loco, que se proclamó Aurelie Antoine I, Rey de la Araucanía y la Patagonia. Su historia ha sido relatada y detallada en varios estudios (1), por lo cual nos limitaremos a un breve comentario. El argu-

(1) Señalaremos solamente los textos que se encuentran relativamente a disposición del lector informado: Armando Braun Menéndez. *El Reino de la Araucanía y la Patagonia*. Editorial Francisco de Aguirre, 1a. edición en 1936; hay ediciones actuales (1967). Es quizá el trabajo más accesible, completo, y aunque posee algunas imprecisiones, no son de gran importancia; Víctor Domingo Silva. *El Rey de la Araucanía*. Andanzas y malandanzas de S.M. Orelie Antoine I. Edición Zig-Zag 1935 (?). Sin fecha en mi edición. Es una historia novelada, bastante apegada a los hechos, basada en la autobiografía que el propio Tounens escribiera y publicara en Francia, en artículos de prensa de la época y en el proceso que se le siguió en Chile. Recientemente se ha publicado en Francia la siguiente obra: Jean Raspail. *Moi, Antoine de Tounens, roi de Patagonie*. Albin Michel, Paris, 1981. Se trata de un intento de novela autobiográfica basada en los mismos datos de los estudios anteriores; como novela explora el tema de la locura y la realce (el poder), pero no agrega mayor conocimiento histórico sobre el tema.

En la revisión de prensa de la época que hemos realizado, se encuentra mucho material inédito sobre el caso, que causó sorpresa, conmoción y fue tomado más bien con risa por la sociedad santiaguina. El asunto histórico no resuelto, es si acaso Aurelie de Tounens tenía reales poderes del gobierno francés para tentar la ocupación de la Araucanía o era simplemente un aventurero. Nuestra impresión es que algún grado de oficialidad tenía su misión y que, si hubiera resultado más afortunada, hubiera contado con apoyo francés. El asunto diplomático en que se vio envuelto Blest Gana a raíz de esta cuestión, muestra que no se trataba solamente de un chiflado, como se lo ha querido pintar a menudo. Orelie de

mento de Orelie I era que la Independencia de Chile no había afectado a los territorios de la Araucanía, los cuales eran independientes antes y lo seguían siendo a mitad del siglo . Por lo tanto, pensaba que le asistía la legitimidad del acto constitucional que proclamaba:

Nos, Príncipe Orelie Antoine de Tounens,
Considerando que la Araucanía no depende de ningún otro estado; que se halla dividida por tribus y que un gobierno central es reclamado tanto en interés particular como en el orden general; decretamos lo que sigue:

Artículo 1°:

Una monarquía constitucional y hereditaria se funda en la Araucanía; el Príncipe Orelie Antoine de Tounens es designado Rey.

Sin duda hoy día se valoran más los elementos surrealistas de este decreto, que su posible valor histórico y, para nuestro efecto, el valor etnohistórico que posee. Algunas reflexiones merecen el apoyo y aceptación que los arribanos le dieron al aventurero francés. Para una visión estereotipada se tratará de la ingenuidad indígena; para nosotros obedece a elementos de política más profundos.

Los arribanos vieron en el francés la posibilidad de encontrar apoyo extranjero para su lucha contra los chilenos que venían avanzando la frontera con evidentes intenciones de ocupar toda la Araucanía. Hemos dicho que los mapuches no sólo carecían de apoyo, sino también de capacidad para realizar alianzas con otros grupos nacionales.

Mi padre protegió al rey Aurelio. En la segunda entrada que hizo a la Araucanía, el coronel Saavedra ofreció paga al que lo matase. Entonces Aurelio tuvo miedo i mi padre me mandó dejarlo a Salinas Grandes a las posesiones de Calfucura.

Lemunao y Calfucura se consideraban parientes i siempre mantuvieron una estrecha amistad. Por eso yo tengo el nom-

Tounens llegó a Chile en 1858 y se trasladó a la Araucanía en 1860. Durante el año siguiente escribió a los diarios y dictó "decretos reales". Logró realizar un parlamento con los mapuches y fue tomado preso por Saavedra en enero del 62, juzgado, encarcelado y enviado nuevamente a Francia. En su país realizó una fuerte campaña de promoción de su reinado y consiguió bastante apoyo, lo que lo animó a volver. Llegó a Buenos Aires, cruzó la pampa y nuevamente llegó a Chile en el año 71, pero al ver que se había desatado la guerra en la Araucanía, volvió a cruzar la cordillera y no regresó más. En esta oportunidad pareciera ser real la existencia de un buque fletado por el francés, que traía cuantioso armamento y que fue torpemente requisado en Argentina.

Los arribanos apoyaron las aspiraciones reales de Aurelio de Tounens. Concretamente fue Quilapán quien le permitió entrar a la Araucanía en 1860, y le convocó una junta al año siguiente. En el segundo viaje que realizó, fue el cacique Lemunao el que lo trasladó desde las pampas a Chile por el paso del Llama, y luego Quilapán lo envió de regreso con sus guías cuando fue descubierto por Cornelio Saavedra en el Parlamento de Toltén. Allí los caciques abajinos denunciaron al francés.

bre de Calfucura. Atendió éste las recomendaciones de mi padre i mandó acompañar a ese Aurelio hasta la Costa con algunos mocetones.

Dicen ahora que ese rei era loco. Así sería. El hombre ese vivía retirado. No le gustaban las fiestas; conversaba con los caciques viejos i los visitaba seguido. No se le conocieron mujeres. Vestía el traje mapuche i se dejaba melena larga como los indios. Comía sus mismos alimentos. Partía muchas manzanas para secarlas al sol i comerlas así (2).

Loco o no loco, se hizo querer por los mapuches. El recuerdo, cincuenta años más tarde, es cariñoso. Los jefes pensaron que podía ser efectivo su anuncio de armas y apoyo francés, y lo aceptaron. Que fuera rey y que dictara decretos les daba seguramente lo mismo (3).

Un segundo elemento que reforzó la aceptación del rey francés, fue la innegable necesidad de centralización política que se venía dando en la sociedad mapuche y que Quilapán percibía con claridad. La mujer de Quilapán relata:

El rei Aurelio aconsejaba a Quilapán lo que debía hacer; él seguía su pensamiento.

Le aconsejó que tuviera Ministros o Generales. Esos fueron Montri, Lemunao, Quilahueque i Calvucoi. Si alguno moría entraba otro.

En el decreto constituyente del singular reino señalaba que un "gobierno central es reclamado"; y el relato señala que el rey francés enseñaba a formar Gobierno. Quilapán transformó a sus caciques aliados en ministros o generales, lo que sin duda sobrepasó la tradición mapuche. Como hemos propuesto, ésta era una necesidad de la sociedad y de la guerra. Loco o cuerdo, Orelic actuó sobre la realidad específica de la sociedad mapuche y de ese momento, y de allí la recepción que obtuvo.

Los arribanos estaban concientes de la amenaza que se levantaba desde el norte. Habían buscado aliados en el general Cruz y los revolucionarios de Concepción, como una forma de sostener la embestida del gobierno central (4). Sin embargo, esa alianza no era suficiente, como se

(2) Testimonio de don Juan Calfucura, en las *Ultimas Familias*, pág. 61.

(3) "Durante el proceso Orelic se defendió con enorme seguridad e instinto jurídico, hasta el punto de poner en más de un aprieto a los jueces y a los médicos llamados para pronunciarse sobre su estado mental. Sus argumentos contra la efectividad del dominio chileno en la Araucanía impresionaron tan profundamente a la opinión y al gobierno, que la pintoresca aventura tuvo la virtud de actuar como reactivo de gran trascendencia histórica, precipitando los esfuerzos para incorporar aquellos territorios a la soberanía nacional", Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile*. (subrayados nuestros).

(4) Mañil, hasta el fin de sus días confió en el General José María de la Cruz como el principal aliado que poseían los mapuches para no ser exterminados. Desafortunadamente, el General Cruz tenía una opinión favorable a la ocupación de Arauco y bastante negativa de los indígenas. Se puede ver sus ideas en la *Memoria* que envió al gobierno, en que adhiere con algunos reparos, al plan de ocupación del General Pedro Godoy (1870).

comprobó durante las revoluciones del 51 y del 59, que demostraron la escasa fuerza política y militar de Pradel, Tirapegui y los otros pencones. La posibilidad de aliarse al francés era un albur que valía la pena correr; si resultaba, permitiría enfrentar en mejores condiciones la ofensiva de Saavedra. Lamentablemente para los mapuches, el apoyo no se hizo efectivo.

2. LOS PREPARATIVOS: LAS JUNTAS MAPUCHES TOMAN POSICIONES

Con motivo de la guerra que Chile sostuvo con España (5) en 1866, se va a acentuar la tensión que ya había en la frontera. Saavedra había renunciado a sus cargos para presionar a Santiago por la aprobación de su plan; al producirse este conflicto con España, fue nuevamente nombrado Intendente y Comandante del Ejército de la Frontera y recibió fondos para avanzar las líneas hacia el Malleco por el norte y el Toltén por el sur. Los diversos grupos mapuches se preparaban para la guerra según sus propias tácticas. Los lafquemche del lago Budi. Queule y Toltén realizaron una junta en la cual declararon su neutralidad y lealtad al gobierno. Los pehuenches también se declararon neutrales; los abajinos celebraron un parlamento en Angol y los arribanos tomaron las armas, realizando juntas para definir claramente las jefaturas.

a. Los costinos se declaran neutrales: junta en el Budi

El capitán de amigos José del Carmen Colipí fecha una carta de octubre 30 de 1865 en que se da cuenta de una junta de caciques y la envía al diario La Guía de Arauco, que la publica el 23 de diciembre ("Allá van, dice el capitán de amigos, las flores que ostentan estos retoñitos de Colo Colo").

Desde mucho tiempo deseábamos, nosotros los infrascriptos caciques, renovar nuestra amistad con el gobierno, acercándonos al señor Presidente o a uno de los señores mandatarios más inmediatos, conforme a la costumbre de nuestros antepasados, sin haber podido hasta ahora remover los diferentes estorbos que se sucedían los unos a los otros. Cuando creíamos al fin poderlos superar, fijar el día de realizar nuestra idea, llegó a nuestra tierra el señor teniente comisario enviado por el señor Intendente de Valdivia con el objeto de comunicarnos la guerra surgida con España, las sorpresivas

(5) La guerra con España se originó por la presencia de una flota española que se adueñó de las islas Chinchas en el Perú para cobrar deudas pendientes. Chile se entrometió en la guerra, y la flota española bombardeó Valparaíso el 31 de marzo de 1866, haciendo pedazos el puerto y los almacenes de aduanas. Las pérdidas materiales fueron cuantiosas. Luego de este episodio la flota se retiró y acabó una de las guerras más absurdas y peor manejadas que ha tenido nuestro país. La guerra era obviamente marítima y se desplazó al sur (Chiloé), donde se refugiaban los pocos barcos de guerra que Chile tenía. Es por ello que se encargó a Saavedra que cuidara el litoral e impidiera que los mapuches ayudaran a aprovisionar a los españoles.

determinaciones hostiles que tomaron ambas partes y la orden que traía de prevenir a nosotros los indios a que en vista de los justos motivos que tiene Chile de resistir a las exigencias últimamente renovadas por parte de España, no pusiéramos obstáculos al tránsito de los correos ni a otras medidas ordenadas a la defensa de Chile y que no prestáramos adhesión ni auxilios a su enemigo o a sus emisarios dado caso que pisaran nuestras tierras.

Ya que además de imposible es también escusado espresar el alto desagrado que experimentamos por tan deplorable e inesperado acontecimiento, que fuera de otras consecuencias nos retarda nuestra deseada entrevista con el gobierno y nos espone de carecer de algunos recursos más indispensables para la vida.

Considerando pues:

- 1) Que ha sido estilo de nuestros abuelos prestar concurso al gobierno legítimo de Chile contra sus agresores.
- 2) Que con el gobierno chileno, merced a su moderación, hemos conservado buena armonía, y que siendo de un mismo territorio debemos también continuar nuestra alianza siempre que la causa sea justa.
- 3) Que en el estado presente de esa ruptura con España, a nuestro juicio la razón no está a favor de ella. (...)

Por lo tanto, oído el parecer de la junta y perfectamente asegurados por informes fidedignos y de la espermentada lealtad de los chilenos de que el referido rompimiento con los españoles y la combinada defensa son realidades y no farsas estudiadas para entrapar a los indios, a presencia del teniente comisario y de los capitanes de Maylev, Queuli e Imperial, de unánime voto hemos acordado lo que ahora repetimos en este papel, a fin de que la misma resolución acreditada con las firmas de nuestros hijos, se haga pública a todo el mundo a saber:

- 1) Nos unimos al Gobierno chileno desaprobando la conducta del agente español, condenando sus represalias y demás actos.
- 2) Aceptamos con agrado las órdenes del Sr. Intendente en los términos arriba espresados, y las que se sirviese dictarnos, en la inteligencia de que mientras carezcamos de arbitrios que prometan su exacto cumplimiento, no nos sometemos a ninguna responsabilidad en caso de alguna individual contravención.
- 3) Protestamos una vez para siempre contra todo atentado de invadir u ocupar alguna parte del territorio chileno, sea quien fuere el pretendiente.
- 4) En auxilio de la razón oprimida, ofrecemos a disposición del gobierno nuestro todo, y por todo contingente el personal disponible y adiestrado en cuanto pueda ser útil a conservar ileso nuestro territorio y nuestra independencia.

Imperial, 30 de octubre de 1865

- A ruego del cacique Tranamilla,
Pascual Paillalu.
- A ruego del cacique Ignacio Pichinau,
Felix Paillaiv.
- A ruego del cacique Nahueleovam,
Agustín Marifán.
- A ruego del cacique Uchumpán,
Bernardino Nahuelpán.
- A ruego del cacique Callvupán,
Juan Ayllapán.
- A ruego del cacique Callvumán
Pascual Cofia.
- A ruego del cacique Cayul,
Juan de Dios Cayulén.

Los costinos se mantendrán al margen de la guerra hasta 1881, en que un grupo de ellos participará en la insurrección general. Durante la década del sesenta estarán alejados de los lugares donde ocurren las guerras. La fundación de ciudades los afectará en la zona de Arauco; sin embargo, aceptarán que se construya el pueblo y fuerte de Lebu. La influencia de las ciudades de Concepción por el norte y Valdivia —porteriormente Toltén— por el sur, al parecer será decisiva. Las misiones también jugarán un papel importante y se instalarán mucho antes en la costa que en los llanos y lugares centrales del territorio.

b) Los pehuenches

Los **pehuenches de la cordillera**, por su parte, también realizaron juntas para ver que actitud tomar frente a los avances de las tropas chilenas y al estado de inquietud que existía en la sociedad mapuche. Las posiciones estaban divididas. Dice en una carta Domingo Salvo, que estaba a cargo del fuerte de Santa Bárbara:

Fui avisado que el cacique Quilapán, hijo del finado Mañil, pasó la cordillera en el mes de abril del año pasado (1864) acompañado del cacique Quilahueque y Montri para unirse con los pehuenches; la última junta que fueron a tener fue en Chadileuvu; la opinión de los pehuenches fue que no le gustó, pero no han dejado de quedar algo sospechosos, pues unos quieren un partido i otros no quieren. Por lo que toca a los moluches (arribanos) sí que tienen dos juntas hechas (ver más adelante), acerca de lo que usted me dice, para asaltar los pueblos no son capaces. La resolución que han tenido en su junta es en robar los campos (6).

En Antuco se reunieron en parlamento los caciques pehuenches con Domingo Salvo. Después de sentarse en círculo y realizar los saludos co-

(6) Carta de Domingo Salvo a Cornelio Saavedra, 16 de enero de 1865. Citada por Guevara. *Historia de la civilización de la Araucanía*. Tomo III. Pág. 322.

respondientes. Salvo les habló contra Quilapán y la alianza con los arribanos. Tomó la palabra el cacique Pichimán, que era el de más edad, y dijo:

Comandante: aquí en tu derredor tienes caciques viejos llenos de experiencia, también tienes caciques jóvenes e indios respetados. Tenemos muy presente lo que hemos sufrido en épocas anteriores (aludiendo al tiempo de los Pincheira) i esos padecimientos los tengo yo como anciano muy en la memoria; a estos otros que nos preceden, aunque jóvenes i que no saben lo que son los padecimientos que trae consigo la guerra a los cristianos chilenos, sus padres antes de morir les han dicho que no hagan guerra a los cristianos chilenos, que nunca saldrán ganantes; por el contrario, tendrán que sufrir y andar errantes por las cordilleras escapándose del furor de las bayonetas de los chilenos i estos encargos de esos ancianos creo se cumplirán. Es muy cierto que los moluches han andado entre nosotros diciéndonos mil mentiras, que los chilenos les quitaban sus terrenos, que los maloqueaban, que los matan, i les quitan sus familias i ganados; pero como nosotros sabemos que ellos venden sus tierras, que salen a robar i como los alcanzan con el robo que no entregan se ponen a pelear y reciben su justo castigo. Descansa, comandante, en la buena fe de tus pehuenches, que asentados en las tierras que disfrutamos, por tí tenemos ganados, caballos, vacas i criamos a nuestros hijos a la sombra de esta paz que todos deseamos (7).

Los pehuenches se mantenían neutrales a causa de las divisiones entre ellos. El discurso de Pichimán obedecía a una realidad; la colonización no llegaba a la cordillera y, por lo tanto, no eran afectadas las propiedades de este grupo. Sucedió lo mismo que en la costa y el Toltén. La lejanía permitía mayores condiciones de paz. Sin embargo, sectores de los pehuenches estaban —como se ha dicho atrás— íntimamente relacionados con los arribanos. El cacique Purrán se había casado con una hija de Quilapán (podría ser hermana también) y el cacique Haillal, que también aparece participando en la junta, se casó unos años después con otra pariente de Quilapán, reforzando la alianza (8). Aunque no participaron decididamente en esta parte de la guerra, colaboraron con los arribanos, sobre todo en los pasos de la Cordillera, trayendo animales, y sirviendo de enlace con los pampas.

(7) Reproducido por Guevara. 1902. *Historia de la Civilización*, p. 321.

(8) Título de la información: *Casamiento de Haillal*. "Este cacique, ayudante de Purrán, jefe de los pehuenches, se ha casado con una india, pariente de Quilapán, según dicen algunos chilenos que vienen de Antuco. Que 6 o 7 pehuenches desaparecen cada día, con sus lanzas y un caballo de tiro y que es probable que se unan con los indios más enemigos de nosotros, para venir por Antuco y Villacura a robar las haciendas o animales, vacunos o cabalgares de este departamento. Este rumor puede ser cierto y aunque fuera falso, conviene tomar luego algunas medidas para evitar los asesinatos, robos y otros males que pudieran hacernos de repente los salvajes". *El Meteor* de Los Angeles, 28 de enero de 1869. Pág. 3, columnas 2 y 3.

c. Los abajinos

Los **abajinos**, por su parte, se mantenían a la expectativa y prometían también la paz al ejército chileno. En Angol, el entonces coronel Urrutia, que después dirigirá las operaciones, realizó una "Parla" con los abajinos de la parte norte. Tal como dijimos, la muerte de Colipí y la ida a Argentina y muerte de Venancio Coñoepán habían debilitado mucho a ese sector, aunque tomado en conjunto seguía teniendo la primacía en números de lanzas. Los principales abajinos eran: Pinolevi de Purén, pariente de Colipí, de quien ya hemos hablado (Huinca Pinolevi); Juan Calvún, llamado Trinte, del norte de Los Sauces; Huentecal de Guadava, Huentecol de Quillém; Huenchumán de Deuco; Domingo Melín, del que también hemos hablado, de Lilpuilli cerca de Los Sauces y Quilapí del mismo lugar. Los abajinos del sur (Galvarino, Repocura, Choll-Choll e Imperial) se mantenían aparte.

Los abajinos se mantuvieron neutrales durante el primer período, pero el año 69 hicieron —por primera vez— una alianza con los arribanos, generalizando la insurrección. Como se verá, sólo Catrileo y Pinolevi no participaron de esa alianza, siguiendo la tradición de la familia de Colipí, de amistad con el ejército chileno.

d. Los arribanos eligen la jefatura: Quilapán

Los **arribanos** fueron los más afectados por la colonización espontánea y el desplazamiento de las fronteras. Los fuertes de Huequén, Cancura, Mariluán, Chihuaihue, Perasco, Curaco y Collico que se habían fundado en esos años, colindaban o estaban situados directamente al interior de sus posesiones (Ver mapa adjunto y cuadro de contingente al cuidado de la línea del Malleco). Por lo tanto, este sector no tenía más alternativa que la defensa de sus tierras. Mañil Bueno envió al general Urquiza, en ese entonces Presidente de Argentina (1860), una carta en que exponía las razones de su lucha contra "el gobierno de Santiago", solicitándole refuerzos para enfrentar la invasión.

En esta carta invocaba los límites aprobados en los parlamentos realizados con el rey de España, que ubicaban la frontera en el Bío-Bío: "Después en los años siguientes se han rectificado ('ratificado' debe decir) estos tratados muchas veces sin alteración alguna, hasta el año 1793 (Negrete) que fue el último que yo alcancé a presenciar y tendría de doce a catorce años". Dice a continuación: "El gobierno patrio (chileno) mandó proponerme la paz en 1837 y mi respuesta fue decirle: que esta se mantendría fielmente siempre que se respetase la línea del Bío-Bío y no se permitiese pasarlo a ningún cristiano a poblarlo y menos fuerza armada". A continuación Mañil expone las amenazas a que está sometido su pueblo y solicita ayuda, ya que a través del pacto que ha hecho con Calfucura se considera aliado del gobierno argentino. Como se ha dicho, Quilapán viajó a las pampas llevando esta carta para Urquiza. Mañil buscó desesperadamente alianzas al percibir la difícil situación en

que se encontraban. Murió aproximadamente un año después, planteándose entonces el problema de la sucesión:

Se dice que el lenguaraz Lagos quedó recomendado por Maguil a su hijo Quilapán al tiempo de morir, falsedad conocida por mí que presencié sus últimas palabras, que no pasaron de otra cosa que decirles a los caciques que no recibieran recados de persona ninguna, sino solamente del general Cruz i general Urquiza i que a mí me conservasen como una joya preciosa que debía de establecer la paz de todas las tribus. Quilapán es un joven que jamás ha sido cacique, pues el que quedó en lugar de Mañil como Toqui, fue Guentecol, padre de los caciques Montri y Quilahueque, únicos que dirigen todo i han tomado a Quilapán nada más que por el nombre histórico del padre (9).

Se enfrentaba la tradición antigua con las nuevas costumbres de herencia del cacicazgo que hemos anotado. La tradición señalaba que le correspondía al más antiguo cacique el mando, pero la nueva costumbre y el ambiente de guerra que se vivían exigían mantener la unidad arribana, y Quilapán era el único que la podía lograr. La tradición ha guardado la muerte del gran cacique:

Antes de morir llamó a sus hijos (10).
Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos
porque les robarían sus terrenos
i esclavizarían a sus hijos.
Así se lo prometieron.
Crefa que con su muerte se entrarían los huincas.
Lo enterró su hijo Quilapán con una casaca galoneada
que le había regalado el general Cruz.
El entierro se efectuó ocultamente.
Nadie supo donde quedó (11).

Quilapán debió hacerse reconocer por la junta de caciques arribanos. Se reunieron en un lugar cercano a la actual estación de Perquenco, los caciques Marihual de Chanco, Levió de Nielol, Catricura de Loncoche (cerca de Lautaro), Montri de Perquenco, Nahuelcura de Perquenco, Nancuqueo de Collico (Ercilla), Lienán de Temuco, Esteban Romero de Truf-Truf, Pancho Curamil de Collahue, Pircunche de Cajón y muchos caciques más (12).

(9) Carta de Bernardino Pradel a Pedro Ruiz Aldea del 11 de agosto de 1869. Pradel estuvo refugiado en casa de Mañil entre 1860 y 61, fecha en que debe haber muerto el cacique.

(10) Quilapán, Epulco y Callfuquco.

(11) *Últimas Familias*, Página 70.

(12) Esta junta debe haber ocurrido en 1866. No participaron los mapuches de Quepe, Huillío y Toltén, al parecer porque Alonso Catrivoi (Catrivoi) cacique de Huillío, se apartó de la alianza por temor o por resentimiento con algunos de los promotores del levantamiento (Guevara). El actual cacique Catrivoi de Huillío, descendiente del aquí mentado, nos ha explicado (1981) que su abuelo (?) no era partidario de hacer alianzas con los arribanos y que buscaba la paz con los chilenos. Obviamente no quedan recuerdos precisos de estos hechos.

Quilapán dijo sus palabras durante todo el día.
Se acordó de que su padre Mangin (Mañil) había defendido
sus tierras.
No quería que sus mujeres i sus hijos fuesen
sirvientes de los chilenos.
Así dijo, deben hacerlo ahora los caciques.
Los abajinos van a ser engañados por el gobierno.
Cofloepán y Painemal son como las vacas manceadas
que se dejan sacar la leche sosegadas (13).

A partir de entonces, Quilapán fue jefe indiscutido entre los arribanos y se dedicó a buscar aliados para enfrentar la ofensiva de los chilenos. Cruzó a la Argentina y recorrió las pampas estableciendo la alianza con Calfucura y los pampas. Un diario de la época da informaciones precisas de la llegada de los refuerzos pampas en 1869:

Con fecha 8 de octubre nos escriben de Mulchén:
Como 100 jinetes argentinos, que no pueden ser otra cosa
que ladrones, han llegado al campo de Quilapán a ofrecerle
sus servicios con tal que no haga tratado alguno con el gobier-
no. Quilapán ha aceptado i al momento se mandó a Angol a
comprar 50 libras de pólvora (14).

La guerra ya venía desarrollándose parcialmente. El ejército chileno realizaba entradas punitivas y llamaba al mismo tiempo a parlamentar (15).

La guerra con España del año 66 dio un pequeño respiro a los grupos mapuches y atrasó la ofensiva que ya se venía preparando. Ese año se internó una comisión dirigida por un tal Domingo Ruiz, a tratar de establecer algún tipo de compromiso por parte de Quilapán.

La comisión llevaba para Quilapán una carta del señor Intendente, reducida a decirle que siendo él el principal cacique y más querido en la tierra, deseaba nombrarlo gobernador de la Araucanía y abonarle un sueldo para que viviera conforme a su rango. Quilapán contestó que no aceptaba todavía el sueldo porque el Intendente tenía que consultarlo con el Supremo Gobierno y él, a su vez, tenía que hacer otro tanto con los demás caciques.
Terminado este incidente y las ceremonias de un afectuoso recibimiento se pasó a tratar la cuestión principal.

(13) Últimas Familias, Página 74.

(14) Diario El Meteoró de Los Angeles, Sección cartas, 11 de octubre de 1869. N° 163. Pág. 2 Col. 1. Lo referido se sabe por una carta que un vecino de este pueblo, que está de rehén mientras vuelven los caciques que andan en Santiago (se trata de Quilahuque, como veremos más adelante) ha escrito a su familia sobre la alianza militar entre arribanos y pampas. Ver la monografía de Leonardo León Solís ya citada.

(15) Ver el relato de las "entradas en tierra" buscando a Quilapán en el Diario La República del día miércoles 17 de febrero de 1869.

Don Domingo Ruiz le dijo: Después de la carta que se te acaba de leer, voy ahora a cumplir con un encargo que el Sr. Intendente me ha hecho para tí.

El señor Intendente sabe que tu padre, el afamado cacique Mafil, mantenía relaciones amistosas con el gobierno; y ahora espera que tú, su hijo, su representante, heredero del cacicazgo, continúes esta buena amistad. Es verdad que ésta no había podido estrechar hasta ahora, porque muerto Pantaleón Sánchez, no había ninguno a quien encargarle te hiciese presente estos sentimientos; pero estando ya nombrado en su lugar Nicolás, su hermano, espera que esa amistad no se enfríe y le acuerdes a éste la misma confianza que tenías con aquél.

Por lo demás, espero que la amistad que tú y los otros caciques prometen, sea verdadera; que no quede cifrada únicamente en palabras, sino en hechos. De esta manera nos uniremos todos y viviremos en adelante en buena paz y armonía. Quilapán, después de dar cuenta de todos esos pormenores fastidiosos en que entran los indios en sus conferencias; después de decir que no había ninguna novedad que comunicar, que todo estaba tranquilo, tanto en Llaima como en la costa, continuó de esta suerte:

En otro tiempo, cuando algún funcionario venía a visitarnos, nosotros salíamos a encontrarlo; pero ahora no sucede tal cosa, porque se nos mira con desconfianza. Y sin embargo, somos nosotros los que tenemos más motivos de queja que las autoridades. A nosotros, aparte de que no se nos visita, ni se nos manda un correo, se nos despoja de grandes porciones de terrenos. Cuando los demás caciques estuvieron en Santiago, el señor Presidente les dijo que se volbiesen a la tierra a trabajar y a cuidar de sus familias y haciendas. Confados en estas palabras se regresaron los caciques; pero después hemos visto con dolor que los atentados contra la propiedad siempre continúan. Por este motivo y porque no se nos han cumplido las promesas que se nos hizo, hemos dejado de ir a Santiago.

Cuando vivía mi padre, sus correos tenían el tránsito libre hasta el Bureu, mientras que ahora no sucede así, pues el territorio se halla cubierto de pobladores hasta el mismo Renaico. ¿Cómo se han internado éstos tan adentro? Haciéndose dueños de lo que no les pertenece.

Así pues, si el Gobierno no toma medidas para evitar estas internaciones que tanto nos perjudican, puesto que casi todos los caminos nos los han cerrado, nosotros nos veremos en el caso de tomarlas.

Pero no son solamente ya nuestras propiedades las que corren peligro, son también nuestras vidas. Digan ustedes ¿cuándo se nos ha amparado a nosotros? Nunca. El cacique Lonconao y una parte de su familia murieron asesinados, y no se hizo indagación ni se castigó a sus autores, a pesar de que comisionamos a Pantaleón Sánchez para que se acercase a las autori-

dades a pedir justicia. Pero ¿cómo hacer esta justicia, cuando es el mismo Gobierno quien lo manda a matar? (16).

De esta rara pieza testimonial se puede concluir la claridad con que Quilapán miraba la situación. Se veía avanzar a los colonos sobre sus tierras, el ejército cometiendo depredaciones y, por lo tanto, se trataba de establecer un acuerdo en torno a esos puntos fundamentales y no aceptar un título nominativo de "gobernador de la Araucanía".

Quilapán se refiere a las visitas que el grupo arribano hizo a Santiago en 1861, acompañado de don Bernardino Pradel. Allí le plantearon al Presidente Pérez que se respetaran los límites aprobados en los antiguos parlamentos y que no se les quitara la tierra. El Presidente les dijo dos o tres palabras tranquilizadoras, mientras preparaba fondos para avanzar la frontera y ocupar la tierra mapuche (17).

El intento de paz no fructificó, ya que no implicaba reconocimiento a los derechos mapuches. Quilapán en forma altiva planteó los términos de una posible pactación. Al no lograrla, la guerra se hacía cada vez más inminente.

3. AVANCE DE LAS FRONTERAS POR LA PAMPA Y EL MALLECO

En el 67 Saavedra fue nombrado nuevamente gobernador y convocó a los arribanos y abajinos a parlamentar para avisarles que cerraría definitivamente la línea del Malleco. El relato de Guevara ofrece numerosos puntos de interés:

El 15 (de julio) los cuerpos reunidos en Angol, 3^o, 4^o y 7^o de línea, cuerpo cívico de Angol, granaderos a caballo i seis piezas de artillería, formaron cerca del riachuelo Rehue. Al mismo sitio llegaron como 1.000 indios abajinos i tendieron sus escuadrones frente al ejército. El parlamento duró dos horas, durante las cuales se pronunciaron los discursos de estilo. El coronel Saavedra les dijo por intermedio del intérprete, que el gobierno había dispuesto establecer una línea de fuertes a las orillas del Malleco.

El 17 del mismo mes se trasladó a orillas del Caillín, a donde llegó el 18. Los moluchés (arribanos) no habían concurrido; al contrario, como a 8 kilómetros del sitio acordado se juntaron cerca de 2.000 en actitud de guerra. Envióles un

(16) Aparecido en "Hechos y Dichos". El *Guía de Arauco*. 19 de noviembre de 1866. Es un relato escrito por un miembro de la Comisión de Paz en cuestión, del cual no se señala su nombre. En la misma página del periódico vienen las noticias de Pareja y la escuadra española, señalándose la necesidad de calmar la situación política interna para enfrentar al enemigo exterior.

(17) En 1861 fue una delegación mapuche a Santiago; la prensa de la época cuenta de los aspectos folklóricos de los caciques, atavíos, aspecto físico, etc... y no se los tomó en serio.

emisario con un recado de amistad e invitación a un parlamento. Contestaron que acudirían a una junta si se les remitía a algunos caballeros de rehenes.

Era una evasiva y una insolencia en concepto de Saavedra, quien por lo tanto les mandó decir que si en esa misma tarde o al día siguiente no se entendían con él, abriría las hostilidades (...) comisionaron a Pailahueque para que se entendiera con el comandante huinca. Al otro día abrió la conferencia. Pero cuando el jefe del ejército habló de fundar fuertes, Pailahueque se disculpó con Nahueltripai, dueño de las tierras que pisaban.

Fuéronse a dar cuenta de su cometido a sus compañeros. Una explosión de ira estalló cuando se supo la pretensión del coronel chileno. Preparáronse a la resistencia y trataron a Nahueltripai de traidor y mal araucano. Siempre miraron con encono i desconfianza a los de su raza que se ponían al servicio de sus enemigos.

Saavedra había dado el aviso; arribanos y abajinos se preparaban a la guerra y juntaban cuatro mil guerreros (Guevara) entre los que se contaban los contingentes argentinos (pampas).

En 1867, el Congreso Nacional argentino había aprobado la ocupación de la frontera hasta el río Negro. Calfucura envió emisarios al lado chileno para que lo ayudase a defender sus territorios.

El mismo Calfucura se alarmó ante el probable peligro de que el gobierno destinara tropas que regresarían del Paraguay para ser dirigidas contra él.

Tal presunción lo movió a pedir auxilio a sus aliados de Los Andes, quienes le enviaron nutridos escuadrones de lanceros. Ocurría que los indios se asustaron con la sola idea de que al ocupar Choll Choll, se les privaría de un refugio excelente que utilizaban para invernar sus haciendas (ganado) en tránsito hacia Chile y se les interceptaba el paso obligado más importante en sus comunicaciones a lo largo del Valle del río Negro (18).

En abril de 1968, Calfucura, al mando de 2.000 mocetones "en su mayor parte chilenos", asaltó el sur de Córdoba y se retiró con un gran arreo. Durante todo ese año, se produjeron enfrentamientos en la vertiente pampeana, los que decrecieron a fines del 68, en la medida en que las noticias provenientes de Chile se hacían cada vez más preocupantes. El diario El Meteorito de Los Angeles anunciaba la vuelta de Quilapán del lado argentino en la primavera del 68, acompañado de gran cantidad de lanzas pampeanas.

Como se puede advertir, la alianza mapuche arribano-pampeana, se

(18) Walther, obra citada, pag. 335.

veía presionada por ambos lados: argentino y chileno (19). Intentaron defenderse de ambos apareciendo en uno y otro lugar; concentrando sus fuerzas para dar golpes más eficaces, mostrando una sorprendente capacidad de movilidad en tan extenso territorio. Desde fines del 68 pareciera que los arribanos se concentraron en los problemas que sucedían en el lado chileno; volverán a cruzar después de la ofensiva del Malleco, el año 72 aproximadamente.

4. ALIANZA DE ARRIBANOS Y ABAJINOS

En esas circunstancias se produjo una junta entre arribanos y abajinos del norte, formalizándose una alianza entre ambos sectores (20). Por primera vez en lo que llevamos de esta historia en el siglo XIX, se produjo tal unificación. El famoso cacique Domingo Melín, viendo directamente amenazadas sus tierras por los colonos y los fuertes que se empezaban a construir, se decidió por la insurrección y provocó la adhesión de los abajinos. Las cartas de Melín —que hemos encontrado dispersas en diarios de la época (21)— muestran una actitud vacilante por una parte y hábil por la otra, típica de los abajinos. Enviará a sus mocetones a la guerra —aliándose a los arribanos— pero por otra parte jurará lealtad al gobierno. La carta que escribe al capitán de amigos Luis Barra, redactada de su puño y letra, es formidable, y así ha sido transcrita por el diario *El Mercurio de Valparaíso* el 6 de marzo de 1869:

-
- (19) Tal como tendremos oportunidad de analizar, en este período comenzó la coordinación entre el ejército argentino y chileno. El coronel Oloascoaga fue enviado como enlace del ejército argentino en el mando del coronel Cornelio Saavedra. Hay nutrida correspondencia disponible; este tema debería ser objeto de un estudio monográfico.
- (20) En sus cálculos acerca de la fuerza de cada una de las agrupaciones, el ejército chileno dice: "Según las nóminas, la fuerza efectiva de los arribanos asciende a 2.498 hombres y a 3.415 de los abajinos; pero no es posible formarse con estos solos datos la idea del poder de ambas reducciones. Los primeros, habituados desde mucho tiempo atrás a obrar bajo la dirección de un solo jefe, reúnen fácilmente sus combatientes y obedecen a un mismo plan; al paso que los abajinos, separados por las discordias y odiosidades de los caciques más influentes y poderosos, con dificultad hacen la guerra unidos. (...) En cuanto a los huiliches o tribus de ultra-Cautín, parece que son mucho más numerosas.... Ya hemos anotado que el ejército tiene un conocimiento bastante preciso de las divisiones y alianzas de la sociedad mapuche". *Memoria de guerra de 1869*.
- (21) Boletín del día. Noticias de Arauco. "Nuestro corresponsal de Angol nos escribe con fecha 9 de febrero lo que sigue: Cacique Melín. Este cacique, cuyas posesiones fueron, como se sabe, las asaltadas por las divisiones del coronel González, ha sido educado con las misiones. Sabe leer i escribir i tiene todas las condiciones de un hombre civilizado; pero, sin embargo, es uno de los peores i más bribones de la presente rebelión, no obstante que el Jeneral Pinto lo ha obsequiado i halagado mucho, a fin de que no tomase parte en ella. Este indio se presentó a la división de González con cuarenta mocetones, pero guardando una respetable distancia, con un barranco de por medio, para dirijirle insultos i prometerles que en pocos días más quedarían quemadas las plazas de Nacimiento, Negrete, Mulchén, etc. En otros puntos los bandidos asilados en el territorio indijena hicieron fuego de fusil contra nuestros soldados desde largas distancias i sin que causasen mal alguno. Grupos de indios que se presentaron en otras localidades fueron dispersados con algunos tiros de granada de nuestra artillería, ocasionando al enemigo, algunos muertos i heridos". *Diario La República*, 20 de febrero de 1869.

Sumisión del Cacique Melín. El miércoles llegó a Angol a las diez de la mañana el joven indio Nahuelpán (tigre-león), hermano de Melín, y de la más arrogante apostura y mirada escrutadora, conduciendo a nombre de su hermano y a manera de solicitud de paz la carta siguiente, que copiamos ad pedem literam y que nuestros lectores descifrarán como puedan:

Quellem, febrero 22 de 1869.

Señor don Luis Barra (capitán de amigos).

Mi apreciado señor mío, me alegraré que se alle gozando de una buena salud, así usted como toda su demas compañía que yo estoy a su disposición para que usted me mande.

Señor he recibido su carta con mucho gusto pero por el tiempo que se metió en regulación no la puede contestar yo ai desamparado mi casa por esta regulacion que abido, me an metido miedo todos los cabezas con todos los indios, tambien por la jente que allegado. A puren tamos padisiendo no tendrán que decir que en ningun malon que an echo los arribanos me abran bisto antes yo atajando los indios ya aconsejandolos y por ese motivo anda padisiendo yo y toda mi familia en los que yo mando que en los demas nada tengo Quiaser no pueden de sir que mijente en nada a ofendido al gobierno; lo que yo quiero de usted amigo que me diga que in tensiones tiene el gobierno; si mandara jente para adentro para yo aserme un lado no pierdo la esperanza describirle al gobierno o man dar alguno de mis ermanos pues amigo aqui está amigo paillama que le llebaron todos los animales se encuentra mui triste que la mi de los animales les ai tocado yo que an llebado.

No digomas su seguro serbidor.

Q.B.S.S.M.

Domingo Melín

He aquí la actitud que asume uno de los caciques más hostiles al gobierno en la actual sublevación, cuyos hermanos venían impávidos no hace ocho meses a anunciar al jeneral en jefe que no había más condición posible de paz que el abandono inmediato de las plazas de Angol y Mulchén por nuestras tropas y nuestros habitantes.

Nahuelpán ha quedado asegurado por ahora en este cuartel jeneral, aunque tratado con consideración y proporcionándole algunas comodidades en el cuartel, en atención a su carácter de emisario, a su estremada juventud y al candor de que está revestida su expresiva e inteligente fisonomía.

Este capitán de amigos Barra, es recordado hasta el día de hoy en Lumaco. Hacía de intérprete de Saavedra en los parlamentos y tenía mucho ascendiente sobre los abajinos.

Este Juan (Luis) Barra sabía hablar en mapuche perfectamen-

te. Entonces ese tenía contactos con Catrileo, Pinolevi y Colipí (22).

Entonces allí fue que hablaba perfecto, y los conquistó para el lado de ellos. Les decía que hicieran la pacificación para poder avanzar la línea, para poderles quitar (las tierras). Hay historias de Juan Barra: dicen que él tenía muy buen olfato y con una mirada solamente sabía qué mapuche andaba por ahí. Los mapuches decían que tenían poderes. A los mapuches les traían la banda de música, le traían vino, le hacían fiesta, le daban aguardiente, licores de esos jamaica que llaman, le daban "fuerte". Trajeron la banda y un carnero de dos cachos; entonces le tocaban y el carnero marchaba y movía la cabeza para convencer al mapuche que el animal entendía más que ellos mismos. Y le decían que aceptarían la pacificación (23)

5. EL MALON A HUINCA PINOLEVI

Los caciques Pinolevi y Catrileo, descendientes del tronco de los Colipí, no integraron finalmente la alianza, mateniéndose fieles al gobierno chileno, según había sido su tradición. Esto fue causa de que los cacicazgos comprometidos realizaran un malón, donde mataron a ambos caciques. El diario El Meteoro del 14 de noviembre del año 68 anunciaba la muerte de Catrileo y Pinolevi.

Pinolevi y Catrileo: Estos dos caciques de Purén, amigos leales al gobierno, acaban de ser asesinados. No conocemos los motivos ni los pormenores, pero es fácil presumir que han sido asesinados por su adhesión al gobierno y por indios enemigos de éste. Con la muerte de estos dos caciques el gobierno pierde uno de sus brazos.

La tradición oral recuerda con diversas versiones este hecho que conmocionó a la sociedad mapuche de la época.

Huinca Pinolevi pereció también en un malón. En 1865 los arribanos estaban sublevados; los abajinos los seguían, enojados por la fundación de pueblos. Acordaron un malón a Pinolevi i Catrileo, por estar vendidos al gobierno. Se fueron a Purén algunos caciques arribanos i los de Melín, Huencheal (Huencheal) de Guardaba, Ancamil y Loncomil (Loncomilla o Loncón) de Levulúan cerca de Traiguén i Marihual de esos mismos lados (24). En Pidenco, cerca de Lumaco, dieron

(22) Se trata de Marileo Colipí, hijo del viejo Lorenzo Colipí.

(23) Relato de don José Luis Huilcamán de Lumaco. (1982).

(24) Ver el Canto del Cacique Marihual que transcribimos más atrás. Se trataba de un afamado guerrero.

con Huinca Pinolevi i lo mataron, Catrileo escapó. A los dos les saquearon sus tierras (y ganados) (25).

Un descendiente de Loncomil o Loncomilla que participó en el hecho, conserva hasta el día de hoy el recuerdo de lo allí ocurrido. La comparación de los relatos ofrece mucho interés.

Y así empezaron Quilapán, Montri y otros. Aquí me quedo corto para comunicar quiénes eran los caciques que habían formado la cadena, por qué llegó hasta Quillem. Entonces fue que dijo mi abuelo Juan Loncomilla "Voy a ir a guerrearle (malón) al cacique Pinolevo. Así fue que dijo. Y pensaron ellos, cómo lo vamos a hacer. Siempre hay astucias. Porque el cacique Pinolevi tiene un resguardante, un quitrahue donde Raimán (cerca de Lumaco). "Le vamos a pagar plata a Raimán para que se quede callado". En un caballo llevaron la plata. Le dijeron a Raimán: "Hágase de este dinero y no le cuente nada a lo que vamos a ir allá donde Pinolevo, que es su suegro". Estuvo de acuerdo. Fue con un disimulo a ver acaso tenía rumor de qué le estaban sentenciando. "No hay ni una novedad", dijo el cacique. Ya tenía la plata en la mano.

Catrileo ese día le dijo a Pinolevo:

"Tuve un sueño que decía que iban a pasar muchas cosas malas". "No creo", le respondió Pinolevo. "Ayer no más estuvo mi yerno (Raimán), que él debía de saber esas cosas y me dijo que no iba a pasar nada".

Al otro día se descargó el malón. A hacerle la guerra a muerte al cacique Pinolevi.

Pinolevi dijo: "Déjenme vivo, aunque no quede con el poder de cacique". "No, usted no merece ser vivo" y ordenó Loncomilla que lo mataran (26).

Fue un gran malón el que le dieron a Pinolevi. El recuerdo ha quedado grabado en cantos y relatos. El cacique Pinolevi es el símbolo del traidor y por eso es recordado como huinca, pasado a los huincas. El relato de cómo murió se ha transformado en enseñanza y sentencia.

Venían los huelteches directamente a matar a huinca Pinolevi. Lo señalaron con el dedo: "Ese es". Lo acorralaron en su casa. El pidió que no lo mataran, él no iba a traicionar nunca más. El lonco dijo:

"Hoy día va a pagar todas las causas".

"Usted tiene que entrar a morir".

Y los hombres de Quilapán le cantaban:

(25) *Las Últimas Familias* (P. 25). El texto en mapuche señala: "Mur Mai Malonci hi mapu, Com hi Cullin Yenei". Guevara traduce que "saquearon sus reducciones" y debería ser que "hicieron malón sobre su tierra y se llevaron sus animales". Testimonio entregado por Lorenzo Colimán de la familia Colipí a Guevara en 1902 (aprox.).

(26) Testimonio de don Juan Loncón de Traiguén. (1982).

“Que es lo que te pasó Cornelio,
usted que está comprometido con huinca,
y eso te sucedió por favorecer a huinca,
como paño extendido
están los jotes carneándolos a tus soldados,
no te dai cuenta Cornelio (27).

La muerte de Pinolevi neutralizaba a los progobiernistas de Purén (28). Los abajinos de Choll Choll y el sur se mantenían a la expectativa, aunque sus mocetones participaban en la insurrección. Coñioepán, hijo del nombrado anteriormente, se mantuvo al margen de las luchas, pero al igual que ocurrirá en el 81, sus mocetones participaron en los combates.

(27) Relato y canto en mapudungu de la Sra. Elisa Pallama de Lumaco y traducido al castellano por don José Luis Huilcamán. Un hijo de Pinolevi se llamaba Cornelio, porque se lo había dado a Cornelio Saavedra como ahijado.

(28) Los informes militares señalan que después del malón a Pinolevi la multitud de guerreros mapuches fue a atacar el fuerte de Perasco y luego el de Curaco. Se habían realizado numerosas mejoras recientes en esos fuertes, tales como amplio foso, empalizada doble, etc. y se había redoblado el contingente. La unidad lograda entre arribanos y abajinos permitió ir en conjunto a atacar de inmediato la línea del Malleco; además se señala que los espías que el Ejército chileno tenía en el interior del territorio mapuche, salieron, por el peligro que implicaba para sus vidas. Los jefes militares se quejaban de no tener noticias de la tierra. *Memoria del Jeneral en Jefe del Ejército de operaciones de la alta frontera*. Santiago, 14 de julio de 1869.

EL VERANO DEL 69: LA GUERRA DE EXTERMINIO

Se podría afirmar que la guerra nunca había cesado totalmente en la frontera. Continuamente había roces, batidas al interior del territorio, depredaciones, etc. Pero a partir de los hechos señalados, la situación cambió por completo. Saavedra dejó a cargo de la alta frontera (Malleco) al Coronel José Manuel Pinto, el cual desató una guerra de exterminio contra los mapuches. En esta guerra sin duda que hubo respuestas indígenas; se defendieron con todas sus fuerzas y emplearon a fondo la astucia. La guerra, sin embargo, involucraba no sólo a los guerreros y al ejército mapuche, sino también a la "población civil". Se incendiaban las rucas, se mataba y capturaba mujeres y niños, se arreaba con los animales y se quemaban la sementeras. Estamos ante una de las páginas más negras de la historia de Chile. Tanto fue así, que en Santiago se creó un clima de horror ante la barbarie del ejército en operaciones, y el principal diario de la capital, El Ferrocarril, inició una campaña de moderación, la cual fue respondida por El Mercurio de Valparaíso, que apoyaba los hechos. (1) Como estos hechos no sólo son desconocidos, sino que también negados por muchos historiadores, será necesario entregar alguna información de lo ocurrido en esa oportunidad (2).

(1) El Ferrocarril era en ese entonces el principal diario de Santiago. Su tendencia era liberal moderada.

(2) "En 1862 se efectuó el avance hasta el río Malleco, sin encontrar la menor resistencia (...) a partir de 1868 la inquietud entre las reducciones de la alta frontera, que amalgamaban la línea del Malleco, indujo a afianzar la ocupación por ese lado, levantándose un conjunto de fuertes que dominarían los pasos de aquel río (...) La situación no experimentó variaciones hasta 1878, en que Saavedra como Ministro de Guerra, dispuso el avance hasta el río Traiguén (...) Las cosas permanecieron en ese estado, sin ninguna alteración importante durante la Guerra del Pacífico. El retiro de algunas tropas y de oficiales experimentados debilitó el sistema defensivo; pero el cambio no fue aprovechado por los araucanos para rebelarse: la voluntad para resistir estaba deteriorada por el largo contacto". Y concluye el trabajo diciendo: "Había concluido el avance militar, que en un comienzo, por la falsa imagen de una lucha sangrienta y secular, se pensó sería terrible. Los hechos fueron, sin embargo, diferentes. No hubo ninguna rebelión formidable y todo se resolvió en palabras altisonantes, parlamentos bien intencionados, temores, amenazas, y escaramuzas. La convivencia fronteriza había sido el verdadero factor de una integración iniciada en el siglo XVII". Sergio Villalobos. "Tres siglos y medio de vida fronteriza". En: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones de la Universidad Católica de Chile. Diciembre de 1982. Santiago. Págs. 62-64.

1. HUIDA DE LAS FAMILIAS MAPUCHES

Después de los parlamentos relatados, en abril de 1868 se produjo uno de los primeros enfrentamientos propiamente militares entre el ejército de Saavedra y el de Quilapán. La estratagema mapuche consistió en asaltar la caballada de la guarnición de Chihuahue, y esperar que el ejército saliera a perseguir los caballos. El teniente coronel Pedro Lagos —el mismo que se hará famoso en la toma del Morro de Arica en la guerra del Pacífico— salió rumbo a Quechereguas, donde fue atacado por los arribanos conducidos por Quilapán. Otro grupo mapuche derrotaba al capitán San Martín del 4° de línea, dejando sólo cuatro soldados en pie y al capitán herido en la cabeza (23 bajas). Pedro Lagos y las tropas derrotadas, dando un largo rodeo, volvieron a la guarnición de partida. El primer enfrentamiento formal había dado la victoria a las lanzas mapuches (3). Esta derrota condujo a que Pinto empleara a fondo su táctica de "tierra arrasada", primero en una incursión punitiva realizada a la entrada del invierno, que no tuvo éxito, y lo llevó a preparar tropas y pertrechos para el verano del 69.

Sabiendo los mapuches del riesgo a que se exponían con la declaración de guerra, procedieron a trasladar sus familias hacia lugares más alejados y seguros. Diversas informaciones dan cuenta de masivas caravanas que se dirigían a la Argentina, a la cordillera y al sur del territorio.

Varias expediciones entraron a la tierra en los años siguientes (68-69). Una llegó hasta Chanco, donde vivía Quilapán. Le quemaron sus casas (1869). Se trasladaba entonces a otro lugar.

Más tarde Quilapán huyó de Chanco (un poco al sur de Andencul). El ejército chileno lo perseguía sin descanso.

Se refugió en Loncoche (cerca del pueblo de Lautaro). Ahí llevó la canoa en que estaba su padre (Mañil), la llevó en carreta.

La puso en un sitio oculto donde no pudiesen hallarla los soldados chilenos. Todos creían que si los soldados tomaban las cosas y los restos de Mangín, se parecerían a él. Entonces no podrían vencerlos (4).

Quilapán puso en resguardo a su familia y bienes, e igual cosa hicieron la mayor parte de los jefes guerreros. El Mercurio publica un despacho desde Angol donde se da cuenta de lo ocurrido.

(3) En la Escuela Militar Bernardo O'Higgins está el original de un cuadro de Rogers que muestra la embestida mapuche de Quechereguas. Sobre esta batalla Guevara trae muy poca información, aunque los partes de guerra están transcritos en el diario *El Ferrocarril* de Santiago de abril y mayo del 68.

(4) *Últimas familias*. Testimonio de la mujer de Quilapán.

Un indio avencidado en Collipulli y llamado Lorenzo Masa fue arrebatado en uno de los pasados malones a la línea y llevado al interior por las hordas de Quilapán. Este, prisionero de los arribanos o acaso en convivencia con ellos, como es mui natural sospecharlo, les denunció la expedición del comandante Bulnes que se preparaba precisamente en esos días. Entonces tomaron ellos la resolución de retirar sus ganados y sus familias al otro lado del Cautín, en donde se encuentran actualmente (5).

Otra crónica del diario El Ferrocarril da cuenta que "Lonquimai es el punto en que se supone que los indios tienen reunidos sus familias y animales" (6). Las alianzas entre arribanos y pehuenches en este caso operaron perfectamente (7). El valle del Lonquimai queda protegido por la cordillera nevada (o sierra nevada) que la separa del valle central. Es un valle cordillerano que en aquel tiempo era inexpugnable. Al parecer allí se habrían refugiado las mujeres y los niños en este período de la guerra. Sabiéndolo el ejército, se encargó al comandante Bulnes de ir hacia Lonquimai, como se verá más adelante.

En la zona de la actual ciudad de Traiguén se recuerda:

Anduvieron (las familias) 15 años afuera. Se arrancaron todas las familias más allá del río Cautín. Ahí estaban más seguros; no podían pasar los chilenos. Nahuelbán y todo esto quedó vacío. Se fueron arrinconando para el lado del Cautín. Después que pasaron 15 años y se fundó Lumaco, volvieron. Me lo contaba mi abuelita que vivió toda eso siendo niña (8).

2. LA MASACRE Y EL PILLAJE

Hubo un gran parlamento en Perquenco. Todas las reducciones se comprometieron, desde Malleco hasta Maquehua,

Imperial y Tremen.

Dieron un malón a huinca Pinolevi

i a Catrileo, sostenedores del gobierno.

El primero murió i el otro huyó a

pedirle auxilio a Saavedra.

Principió la guerra en todas partes.

(5) El Mercurio de Valparaíso, 6 de marzo de 1869.

(6) El Ferrocarril, 12 de febrero de 1869.

(7) El relato de la familia Quilahuque dice: "Otras veces las familias arrancaban más lejos, a la reducción de un pariente (hay problemas de traducción ya que no se usa esa palabra en el relato mapuche) o a la cordillera de Lonquimai i Llaima. Cuando huía una familia, casi todos montaban a caballo, hombres, mujeres i niños. Como las mujeres andaban a caballo como los hombres, podían correr con facilidad. Los animales se arrebaban adelante i detrás iba la jente montada. Mui pocos marchaban a pie. Algunas cosas quedaban escondidas en la montaña o enterradas, para hallarlas a la vuelta".

(8) Testimonio de don Juan Loncón, Traiguén, 1982.

Las tropas llegaron hasta las casas de Quilahueque
i las quemaron (9).

En 1868 el comandante de la Alta Frontera, José Manuel Pinto, ingresó con cuantiosas fuerzas militares al interior de la Araucanía. Todos los días los diarios de Santiago consignaban los partes de guerra que enviaban tanto él, como comandante, o sus oficiales a cargo de destacamentos especiales. Los partes, que tenían por objeto mostrar las glorias del ejército en operaciones, fueron llenando de horror a los lectores del centro del país.

La campaña de Pinto se transformó en una operación de pillaje. Se aplicó la política de "tierra arrasada", siguiendo los métodos más bárbaros de la guerra. Se quemaban casas, rucas y sementeras. Se apresaba a cuanto ser viviente había, asesinando mujeres y niños. Se arreaba con todos los animales y se los entregaba a la tropa como botín de guerra. Para ser fidedignos, atengámonos a los documentos aparecidos en los periódicos de la época.

El Meteoro del 6 de marzo de 1869 señala:

Desde entonces los proyectados arreglos pacíficos con los indígenas se convirtieron en una guerra asoladora, en una guerra de exterminio (subrayado en el original) que el ex Ministro Errázuriz no trepidó en aconsejar y para remate de todo hasta S.E. se olvidó de sus propósitos del principio y de las promesas de amparo y protección que les hizo a los caciques diputados (10).

Fue un vértigo lo que entonces se apoderó del gobierno y es todavía un vértigo lo que impide ver claro en esta cuestión. Don Cornelio Saavedra, por más que se trate de ocultarlo, es uno de los autores de la guerra actual con los indios (...) puesto que a los indios de Quilapán sin qué ni para qué diversas veces los amenazó con la guerra; esta guerra ha nacido por los desaciertos de su autor y de la aspiración de que se le tenga por el hombre del sur, por el hombre de la Araucanía, una especie de Colón. Cuéntase al efecto que el Coronel Saavedra le ha sujerido con destreza a S.E. la idea que él es el único hombre que puede ocupar militarmente la Araucanía y reducir a los indios.

El nombre de "guerra de exterminio" proviene de los propios autores, y se discutía en los diarios de la época (11) diariamente. Los partes

(9) Testimonio de descendiente de Quilahueque.

(10) Se refiere a un viaje a Santiago realizado por un grupo de caciques a fines del 60, acompañados por el ya citado Bernardino Pradel, en que el Presidente de la República "los escuchó como un padre" (El Mercurio).

(11) Ver El Mercurio de Valparaíso. Editoriales varios de 1869 y también el diario El Meteoro. Serie de artículos "Los autores de la guerra de Arauco", 6 de marzo de 1969, 13 de marzo, 17 de marzo, 1º de mayo, 8 de mayo, 16 de julio y artículos diarios discutiendo esta cuestión.

de guerra muestran claramente el carácter que asumió la campaña (12). El ejército se dividió en varias columnas que recorrían en todas direcciones el territorio, con el mismo fin punitivo.

En marzo del 69, desde el cuartel general ubicado en la ribera sur del Cautín, el comandante Pinto emite sus partes de guerra.

Concepción, marzo 17 de 1869.

Señor Ministro de la Guerra:

Llega en este momento un espreso que el señor coronel Saavedra me envía de Cañete conduciendo la nota del señor general Pinto y la carta del señor Ministro de la Guerra que transcribo enseguida.

Dios guarde a V.S.

ANIBAL PINTO

Cuartel general, ribera sur del Cautín, marzo 3 de 1869.

Después de seis días de viaje sin ocurrencia alguna que merezca por su importancia consignarse en una exposición tan a la lijera como la presente, llegué ayer a las 9 y media A.M. a la orilla del Cautín, y después de dar descanso a la tropa, ordené que el jefe de Estado Mayor, al mando de una división compuesta de cien infantes del 3° de línea bajo las órdenes inmediatas del mayor don Demófilo Fuenzalida, otros cien del 7°, a las órdenes del sarjento mayor graduado don Antonio García, otros ciento treinta y cinco de cazadores a caballo, mandados por el teniente coronel don Federico Soto Aguilar, el escuadrón de Angol y algunos indios amigos, forzasen el paso a que se oponían los enemigos, haciéndonos desde la orilla opuesta numerosos disparos con armas de fuego a la vez que nos provocaban a salvar esta barrera insuperable.

A las 11 P.M. se principió el paso y un cuarto de hora después, rechazado el enemigo, cuyo número ha sido calculado en 400 hombres, fue suplantada su bandera roja por el tricolor nacional enarbolado en la línea sur (13).

Los indios han perdido en este hecho de armas 9 hombres, muertos en el lugar del combate, y 3 prisioneros que conservo en mi poder y cuyas relaciones me permiten esperar provechosos resultados de las operaciones futuras en la campaña.

Nuestras pérdidas se han reducido a dos soldados del 3° y un indio amigo herido de bala.

El caballo del coronel González fue muerto por una bala que le atravesó el vientre y el del alférez de artillería don A.F. Duññas, sufrió tres lanzadas de un enemigo, batiéndose al arma blanca.

(12) La Memoria de Guerra de 1869 contiene una gran cantidad de partes de guerra en que se relatan las depredaciones realizadas por el ejército en campaña. Por razones de espacio sólo transcribiremos algunas partes que ilustren lo que aquí estamos afirmando.

(13) Los mapuches usaban comúnmente banderas rojas como símbolo de guerra.

Siento que la premura del tiempo no me permita entrar en otros detalles importantes de este suceso que suplico a V.S. se sirva ponerlo en conocimiento del supremo gobierno.

Olvidaba decir a V.S. que durante el paso del río, una compañía del 4° de línea y una pieza de artillería protegían con sus fuegos a las fuerzas del coronel González.

Sírvase V.S. transcribir esta nota al señor Ministro de la Guerra y al comandante jeneral de la provincia.

Dios guarde a V.S. J.M. PINTO.

Al comandante en jefe de la baja frontera.

Está conforme. CORNELIO SAAVEDRA.

Y el Ministro de Gobierno, Sr. Echaurren, escribe a Cornelio Saavedra, comentando el parte militar:

Señor don Cornelio Saavedra.

Campamento de Loncochi, al sur del Cautín, viernes, marzo 5 de 1869.

Estimado coronel:

Como usted verá por el parte oficial que le remite nuestro amigo el jeneral Pinto, el que hemos acordado vaya dirigido a usted para que a su vez lo transcriba por más comodidad en esa al gobierno y al coronel San Martín, nuestra expedición marcha sin novedad alguna, y promete dar excelentes resultados para asegurar alguna paz estable y duradera. Siento decirle que sus indios purenes (14) se han conducido muy mal, pues lejos de servir a la división, se han mostrado cobardes e insubordinados, excelentes sólo para el pillaje y el robo. La demás fuerza que vino de esa, se ha conducido cual corresponde a los buenos soldados con que cuenta el estado.

Hacemos votos por que en esa frontera y en Malleco no haya habido novedad alguna; y a fin de poner una mordaza a la mentira, que tan activa se muestra en suponer todo jénero de calamidades y desgracias para todas las expediciones que se internan al territorio indígena, espero que sin tardanza y por la vía más corta que se presente, remita usted a su destino la correspondencia adjunta. En esta división no hai novedad, todos están alegres y contentos, haciendo una vida de festín, con la abundancia de viveres y forrajes que en todas partés se encuentra.

Nuestros soldados desprecian ya la vaca y carne de castilla, pues piden las aves y legumbres que por todo este territorio son abundantes.

Hasta aquí el enemigo sólo se nos presenta en pequeños grupos y a respetables distancias de las divisiones y partidas que se lanzan en todas direcciones desde nuestro campamento.

La hacienda en este territorio es muy abundante, y sin preocuparse mucho del arreo de ganados, tenemos ya reuni-

(14) Se trata de los conas de Colipí de Purén que acompañan al ejército chileno.

da una cantidad de más de 500 cabezas de ganado vacuno, más de 2.000 ovejas, y una buena parte de caballos.

Sin tiempo para más, saluda a usted su afectísimo amigo y S.S.

Francisco Echaurren (15).

Unos días después se remitía un parte dando cuenta de los sucesos ocurridos, los animales robados, las casas quemadas y el botín conseguido. La población huía despavorida a los cerros y montañas ante el avance del ejército, y sólo se le enfrentaban con sus lanzas los moluches. Los abajinos trataron de pactar para no sufrir los rigores del escarmiento.

Desde Angol, con fecha 23 de marzo, se escribe lo que sigue:

Cautín, día 13. El día 13 de marzo salió el coronel González con 300 infantes, 80 cazadores, 70 lleulles y 25 indios amigos en dirección a los lugares denominados Trustris y Maquegua, de los cuales sacó 400 animales vacunos, 200 caballares y 2.000 ovejas (16).

En ese día se presentaron más de 600 indios en son de combate. El coronel González les hizo preguntar cuáles eran sus intenciones; a lo que contestó el cacique Melé, (17) que los mandaba, que él no quería pelear, y que si era verdad que algunos mocetones se habían amolucado, lo hacían sin intenciones hostiles, por cuya causa los había hecho retirarse a chicotazos, como en verdad lo presenciarnos.

Los días 14 y 15 pasaron sin novedad, habiendo rescatado a un soldado del 4° que tomaron los indios prisionero a la división del comandante Lagos.

El día 16 se reunió a la división principal del coronel González. El día 17 se presentaron al general Pinto, el cacique Rañileo con 300 indios, y los caciques Collio, Coñupán, Lemunao, Millápan, Huenchuleo, Millán y Colla (18), que, según se dice, tienen bajo sus órdenes más de 600 mocetones. Todos ellos hicieron protesta de paz y de sumisión al gobierno. En consecuencia, se les nombró de juez de todas esas tribus a un tal Cid, que ellos mismos indicaron.

Ese mismo día se acordó la vuelta de la división, y nos pusimos en marcha para Angol. En Lluco se separó el señor Ministro de la Guerra con la división que había venido de Purén y 25 cazadores de a caballo. Se dirije a Cañete y Lebu, atravesando la cordillera de Nahuelbuta por Panqueco.

El día 22 llegó la división a Angol, trayendo mil cuatrocientos animales vacunos, trescientos caballares y un poco de

(15) El Ministro de la Guerra en persona participa de la campaña.

(16) Truf Truf y Maquehua, cerca de lo que hoy es Temuco.

(17) El cacique Domingo Melín.

(18) Se trataba de una delegación de Choll Choll. Coñupán es Coñoepán, hijo de Venancio Coñoepán que participará en la fundación de Temuco el año 81 y será nombrado "cacique general de la Pacificación de la Araucanía". Millápan es hermano del anterior.

ganado lanar, y habiendo consumido en el rancho de la tropa de ocho a diez mil ovejas.

Se han incendiado como 500 casas y una gran cantidad de sementeras de trigo y chácaras pertenecientes a las tribus enemigas.

Este escarmiento parece que ha producido un buen efecto entre los indios que no han tomado parte en la guerra; y por eso se han presentado sumisos y obedientes. En cuanto a los muluches, que son los únicos sublevados, es de esperar o que se sometan a las autoridades de la república o que emigren de las tierras que ocupan entre el Cautín y el Malleco, las cuales han sido casi del todo assoladas por las diferentes divisiones que han salido de nuestra línea de frontera.

Si el gobierno continúa por un año más castigando a estos salvajes ladrones, la tranquilidad de la Araucanía quedará asegurada para siempre; y nuestras fuerzas podrán ocupar las riberas del Cautín o cualquier otro punto que se considere aparente para vijilar el movimiento de las tribus indígenas e impedir que se unan en contra nuestra. Esta vijilancia no es fácil tenerla desde la línea del Malleco por la distancia en que se encuentra del centro de las tribus rebeldes.

Otro de los buenos resultados de la última expedición será el conocimiento práctico que se ha tomado de la mayor parte del territorio araucano. Conocimiento indispensable para adoptar un plan de campaña definitivo (19).

El recuerdo de la pacificación permanece vivo en la sociedad mapuche de hoy, aunque se han olvidado los hechos concretos que ocurrieron. La falta de una historia escrita que relate con exactitud los hechos es un elemento que coopera al olvido. Don Pablo Huichalaf Alcázar, personalidad indigenista, nos señala (1981):

No ha habido ninguna historia escrita, salvo aquella que los mismos pacificadores, o algunos escritores, por ejemplo, han escrito sobre estos hechos. Pero antes había una historia oral que se ha ido perdiendo; se traspasaba de tradición en tradición. Antes de la pacificación los indígenas eran bastante ricos, podríamos decir en tradiciones y en bienes también. Tenían muchos animales, los campos estaban llenos de animales. Pero durante la pacificación esos animales se perdieron mucho. Fue una historia negra para los mapuches, no vale la pena siquiera comentarlo; porque fue una cosa espantosa; los robos, los salteos, lo que pasó (20).

(19) *El Mercurio* de Valparaíso, 5 de abril de 1869.

(20) Guevara, a quien respetamos como historiador, tiene en este punto una omisión imperdonable, producto, seguramente de consideraciones personales y políticas de diverso orden. Por

Las cuentas de la Tesorería Principal de Arauco (Ver cuadro en página aparte) muestra las entradas que tuvieron las arcas fiscales por concepto de robo de ganados. Calculado según el precio del trigo de la época, serían alrededor de ciento cincuenta mil dólares de hoy (1984). La prensa de la época criticaba permanentemente el robo que de ese ganado hacía el ejército, la desaparición de animales de los corrales de los cuarteles, y el reparto del botín entre los indios amigos y la soldadesca. Por lo tanto, se puede suponer que lo que entraba a la Tesorería era una mínima parte de lo robado.

Los mapuches usaron sólo esporádicamente las armas de fuego. La razón no es únicamente de orden cultural, sino consecuencia de las dificultades para obtenerlas. Enfrentaban, por lo tanto, con lanzas, piedras y boleadoras a un ejército moderno. La siguiente información muestra el enfrentamiento desigual.

Episodio de la guerra de Arauco

En una de las últimas correspondencias que inserta la República, encontramos las curiosas líneas siguientes sobre un episodio que tuvo lugar entre una partida mandada por el comandante Vial Maturana y varios indios:

"Repasado el río Muco hacia el norte y continuando la marcha hacia el oriente, llegó esta división hasta un caserío en cuyas inmediaciones sorprendió a un grupo de indios cortando madera, sin duda para fortificar algún paso del río que tenían intentásemos atravesar. Estos, tan pronto como divisaron a los nuestros, emprendieron la fuga, y perseguidos de cerca por los granaderos, se echaron tres a la montaña, y uno que por su traje y trato parecía principal, a las aguas de la corriente vecina. De perseguir a los primeros se desistió, por-

el tipo de material que utiliza, conoció lo ocurrido en estos años. En su larga *Historia de la civilización de la Araucanía* sólo anota las siguientes líneas refiriéndose a estos hechos: "Los indios tuvieron muchos muertos i prisioneros i experimentaron la pérdida de sus ganados, siembras i habitaciones, arrasadas por el incendio" (Pág. 356 del 2º tomo). Cita a pie de página la Memoria de Guerra del año 1869 donde Pinto relata con lujo de detalles la depredación realizada y donde se consignan varios partes de guerra. Horacio Lara, por su parte, en su *Crónica de la Araucanía*, Santiago de Chile, 1889, señala: "Pero la guerra que hasta cierto modo había sostenido el general Pinto, trocóse bien pronto en ofensiva, en harto ofensiva. El general Pinto llevó la guerra a las mismas reducciones de las tribus rebeldes, haciendo cruzar el territorio araucano en todas direcciones por infinitas divisiones en hostilidad abierta, privando al enemigo de todo recurso. Fue así como se comprende que desde noviembre del 68 a mayo del 69, se haya internado por diversos puntos al corazón de la Araucanía más de trece divisiones, arrasando la mayor parte de ellas con cuanto se encontraba al paso. El resultado de estas expediciones fue el incendio de más de dos mil casas de las tribus guerreras, la mayor parte repletas de cereales para subsistencia: la destrucción de todos sus sembrados i por fin numerosísimos piños de ganado arrebatados a los mismos. Hostilizados por todas partes i sin cesar las tribus rebeldes, revolviéronse a solicitar la paz, la que se pactó en parlamento celebrado en Angol el 25 de septiembre de 1869". Esto es lo que señala Lara, el cual, a pesar de dedicar su amplia obra a Cornelio Saavedra y ser su panegerista, reconoce en parte la violencia cometida. Tiene, por tanto, toda la razón don Pablo Huichalaf al señalar que esta "historia negra" no ha sido consignada por la historia chilena, la de los "pacificadores".

que es sabido que el indio en el dédalo de árboles que se llama aquí montaña, se encuentra en su elemento, se escurre y se vuelve intangible como si se evaporase. No fue tan propicia la fortuna al último, porque un granadero llamado Ascencio Ramírez, que le iba persiguiendo de cerca, no se detuvo cuando se precipitó al Muco, antes, por el contrario, no reparando en riesgo, clavó los ijares a su caballo y se lanzó tras él a aquel río invadible. El indio, que había alcanzado a una pequeña isla cercana a la orilla, lo enrostró desde allí, disparándole con toda la violencia de que eran capaces sus robustos brazos, piedras del tamaño de una cabeza de hombre, hasta que el soldado, que preparaba intertanto su carabina, le estampó los sesos en el árbol en que se apoyaba, asestándole un balazo en medio de la frente.

Allí quedó aquel valiente indijena digno de la fama de sus antepasados y de ser a su vez inmortalizado por estros tan privilegiados como el de Ercilla. Después de muerto conservó todavía la bélica actitud en que había lanzado su postrer suspiro. Apoyado en un roble con el pie derecho avanzado, ambas manos violentamente crispadas y el rostro ferozmente contraído. Reconocido más tarde por los indios que se capturaron y algunos viajeros antiguos de la tierra que iban en la división, se supo que aquel indio se llamaba Pilquil y era el capitán de conas, es decir, el valiente entre los valientes entre las jentes de Quilapán, de cuya confianza y amistad gozaba plenamente”

El Mercurio de Valparaíso, 9 de abril de 1869.

Otra de las columnas se internó hacia la precordillera bajo la dirección del Comandante Bulnes. Su paso dejó como saldo un grupo de mujeres cautivas y la acostumbrada depredación.

En esa dirección continuó Bulnes con su división abriéndose paso a fuerza de hacha, subiendo por cerros escarpadísimos, descendiendo bajadas de rapidísima pendiente y atravesando sucesivamente los ríos Mininco, Peralco, Traiguén, Pichifauco, Chanco y Quino, muchas de cuyas riberas son barrancas elevadísimas talladas en dura roca, en cuyo fondo se desenvuelven espumosas las plateadas corrientes sembradas por una vigorosa y gigantesca vegetación, que desde las alturas se divisa sin embargo púmea y raquífica.

Así llegó al valle de Nirreo en donde sorprendió una partida de indias e indios cosecheros de éstos que cortan a toda prisa para retirarse a sus asilos las espigas de sus sementeras, que venían precisamente en dirección de la división, no contando que ésta pudiera salirle por una rejón a donde suponían que no había camino que pudiera conducirla.

En esta sorpresa el comandante Bulnes se apoderó de quince cautivas, entre ellas una viejecita que, a juzgar por los signos de vejez, que como se sabe son mucho menos ostensibles en los indijenas, debe tener más de ciento cincuenta años de

CUENTA

de gastos imputados a las leyes de 21 de agosto de 1868 i
4 de noviembre de 1869.

TESORERÍA PRINCIPAL DE ARAUCO.

RAZON de las cantidades ingresadas a arcas fiscales desde el 1.º de abril del año anterior hasta fin de marzo del presente, provenientes de venta de animales quitados a los indios, venta de víveres etc., etc.

INGRESADO A "RENTAS" NACIONALES.

Cantidad ingresada por venta de animales mayores quitados a los indios por las diversas divisiones que se han internado al interior de la Araucanía.	\$ 13,263	26
Id. id. por venta de ganado menor obtenido en la misma forma.....	1,112	
Id. id. por venta de víveres de almacenes fiscales, ya a particulares o entregado a los cuerpos del Ejército con cargo.....	3,976	48
Cantidades devueltas por sobrante de recibidos para compra de caballos etc.....	1,146	70
	<u>\$ 19,498</u>	<u>44</u>

INGRESADO A DEPÓSITOS.

Por venta de víveres en almacenes fiscales.....	981	16
Total de ingresos.....	<u>\$ 20,479</u>	<u>60</u>

Tesorería principal de Arauco.—Angol, mayo 11 de 1870.

RICARDO MILLER.

edad, conservando sin embargo el más pleno goce de sus sentidos.

En este momento resonó a la distancia el cuerno araucano que anunciaba a las hordas la presencia de los enemigos en su territorio. Inmediatamente el comandante Bulnes ordenó que la división marchase al lugar de donde había partido aquel bélico rumor, por ver si se lograba encontrar una emboscada o sorprender un campamento. Todo lo que se obtuvo fue pescar cinco indios que estaban allí promoviendo la alarma. Apresados, uno de ellos explicó el por qué no encontraba la división ni enemigos que batir, ni familias que aprehender, ni haciendas que capturar en aquellos valles de ordinario tan poblados y que desde tiempos inmemoriales han servido de refugio a los arribanos en sus días críticos.

La división continuó con sus prisioneros siempre marchando hacia el sur y sin abandonar sus esperanzas. Al llegar al paso del río Quillo, la avanzado distinguió en la margen opuesta una partida de indios hostiles que se lanzaban sobre un puentecito de madera que había en ese mismo lugar fabricado por ellos mismos y que levantaban sus hachas para cortarlo. Así lo hicieron en efecto, llegando nuestras tropas a tiro de fusil de los bárbaros, cuando tenían terminada la tarea y habían despejado el campo. Pasaron, sin embargo, nuestras tropas a pie el peligroso vado de ese río y se dejaron caer en el hermoso valle de Licura, lleno de selvas, que deslinda con el de Nehualhue por un cordón de bosques impenetrables y por cuyas verdes laderas corre perplejo el manso y transparente río Cautín.

En la ribera sur del primer paso de este río habían construido los indios, para defender el único paso que hai en ese lugar, una especie de parapeto de postes de madera estrechamente unidos, desde donde, escudándose ellos perfectamente, jiraban su honda y lanzaban lluvias de guijarros contra los nuestros.

El comandante Bulnes habría atravesado la corriente y atacado de firme a la bayoneta, si hubiera sido necesario, aquel bajo reducto hasta desalojar de él al enemigo, si no hubieran sido sus instrucciones terminantes que le designaban el Cautín como el non plus ultra de sus exploraciones. Hubo, pues, de limitarse a hacer algunos disparos a esos obstinados salvajes. Felizmente no hubo de nuestra parte desgracia alguna que lamentar. Una piedra gruesa arrojada con gran fuerza hirió en el cuello al caballo que montaba el mayor Ramírez, que iba al mando de la fuerza de infantería de línea, pero sin causar el menor daño al jinete; otra que habría inferido un golpe de muerte en los riñones a un soldado, a no haber llevado en ese instante su cartuchera del lado derecha contra toda costumbre, dio medio a medio de ésta, destrozándola completamente. Sólo a un soldado hirió una lijeramente en una pierna.

Desde allí regresó Bulnes, capturando en distintas localidades y después de haber explorado los valles y montañas de

Licura, Nihualhue, Otrín, Camptra, Taguolva, etc., quinientos animales vacunos, cien caballares y seiscientas ovejas, de las cuales llegaron a Collipulli con la división el 23 del corriente, después de haber racionado a la tropa de la división, durante toda la travesía, como 375 animales vacunos y todos los caballares. Ya ha marchado el teniente de ministros a Chillán a preparar el terreno para el remate de esta partida, junto con lo que queda aún sin rematar del piño traído por el coronel González en su expedición anterior.

La división ha quemado también a su paso varias rucas, en una de las cuales encontraron todos los aperos de un alquimista, entre otras cosas un crisol y una fragua, fabricada con los intestinos secos de un animal. Había también arrojados a un lado y otro algunos trozos de plata y cobre. Este extraño descubrimiento nos ha traído a la memoria al nigromántico, aquel con que tropezó Ercilla y en cuyo antro tenía toda clase de insectos e instrumentos; entre ellos un globo celeste, que, tocado con una vara mágica, trasportó al poeta al Mediterráneo y le hizo asistir a la batalla de Lepanto (21).

La utilización de bandidos y forajidos que iban tras el botín también fue un recurso utilizado. Un diario de la época ironizaba: "Los norteamericanos lo han empleado muchas veces y lo emplean todavía: cuando una reducción de indios comete algún crimen de trascendencia mayor, ponen las cabezas a premio, pagan tanto por los hombres, tanto por la de mujeres y tanto por la de niños, encuentran malvados para cometer estos crímenes..." y termina: "Este modo de obrar que horroriza, sería más lucrativo, más ventajoso que mandar tropas" (22). A pesar de la ironía, el sistema se usó alguna vez. Una noticia de Mulchén en enero 12 de 1869, muestra que mientras las tropas regulares repasaban el territorio, también lo hacían grupos irregulares amparados por las autoridades:

Enrique Greene salió para Angol a principios del mes pasado con el objeto de conseguir del general (Pinto) permiso para mandar una partida de mozos gauchos a robarle a los indios; pocos días después llegó diciendo que se le había concedido el permiso que solicitaba y sin pérdida de tiempo empezó a organizar su partida. El 12 del mismo mes por la noche estuvo lista la expedición en número de 52, siendo el jefe de ella un tal Saldías, mozo diablo por supuesto, y la orden que llevaron fue robar cuanto pudieren, y matar a chico y grande, fuesen hombres o mujeres. Con esta orden se marchó la partida no a atacar a los indios enemigos, sino a una pequeña reducción que se halla al oriente de este pueblo entre las cordilleras; en un lugar llamado Lolco, cuyos habitantes en número como de ciento vivían pacíficamente sin tener ninguna

(21) El Mercurio, 6 de mayo de 1869.

(22) El Meteoro de Los Angeles, 28 de diciembre de 1868. Pág. 2.

clase de relaciones con los indios enemigos y sí sólo con los indios pehuenches.

El 17 o 18 regresó la partida como con 64 animales vacunos y 40 caballares, después de haber asesinado como 20 entre indios, mujeres, y niños, trayendo también 3 chinitos cautivos (23).

Relatos de esta naturaleza se encuentran profusamente en los diarios de la época. No se trataba solamente de combates desiguales en los que caían los moluches, combatiendo; la política de exterminio abarcaba a todo el pueblo, a las mujeres y los niños; se los asesinaba o cautivaba llevándose los a los cuarteles de la frontera. El comercio de niños y mujeres con el norte se hizo frecuente. Se enviaba a los "chinitos" para que sirvieran de mozos en las haciendas de Chillán y los alrededores.

Se calculaba en la época que el ejército había arreado en la campaña del verano del 69, "20.000 cabezas de ganado lanar y cinco mil de ganado vacuno. El número de yeguas y caballos es muy inferior, tal vez no alcanza a 500; de las gallinas no hai cuenta" (24).

Saavedra, por su parte, envió desde la Costa de Arauco una división al mando del mayor Muñoz, que cruzó la cordillera de Nahuelbuta y se internó por Purén, Lumaco, Nahuelbán hasta el actual sector de Traiguén. El parte de guerra da cuenta de numerosos enfrentamientos en esa región (25).

Organizada la división me dirigí a las posesiones del cacique Raimán en Lumaco, a donde llegué al amanecer, después de haber caminado toda la noche, no encontrando a los indios enemigos; pues, habiendo estos tenido anticipadamente noticia de la marcha de la fuerza, habían abandonado sus rucas i llevándose sus ganados. No había transcurrido una hora de nuestra llegada cuando los indios, en distintos grupos de a 200, se dispusieron a atacarnos simultáneamente, bajando por todos los caminos y cerros que a ellos les son tan conocidos. Pero todas sus tentativas fueron frustradas, porque en cada camino o avenida se hallaba una avanzada, la que rechazaba con fuego. No pude salir hasta tres días después, tomando la dirección del lugar denominado Levelhuán, en las llanuras del Valle Central, inmediato a Angol, en donde sabía nos esperaban los caciques Domingo Melín, Juan Colvuen y Loncomilla, para atacarnos a la pasada, lo que efectuaron, tan luego como nos presentamos en la llanura, habiéndose ido heridos varios indios i dejado en el campo dos muertos. Asegúrase me que el cacique Melín está gravemente herido, pero no

(23) Llamaban "chinitos" a los niños mapuches debido a sus ojos rasgados. A raíz de la denuncia del diario *Meteoro* de Los Angeles, hubo un sumario contra Greene, que terminó en nada. Los pehuenches atacados bajaron al valle y atacaron a los colonos, cobrándose venganza.

(24) *Diario El Meteoro*, 24 de abril de 1869. N° 136.

(25) *Memoria de Guerra y Marina*. 1869.

tengo datos positivos para participar a usted esta noticia como un hecho. No obstante, me inclino a creer que algo le haya sucedido, porque Domingo Catrileo lo siguió muy de cerca con su lanza i Melín en esos momentos sólo trataba de huir (26).

En el recuerdo de los actuales habitantes de la zona, queda aún la imagen terrible de esta incursión del mayor Muñoz. Don Juan Loncomilla, que desciende directamente y lleva el mismo nombre y apellido del cacique Juan Loncomilla de Leveluán o Nahuelván, señala:

Cuando las tropas de Muñoz llegaron a Leveluán, los mapuches dirigidos por Juan Loncomilla salieron a atacarlos. Defendían sus tierras porque el ejército quería fundar un fuerte. Sus armas eran lanzas y piedras, les respondían con pólvora. Mi abuelita me contaba que esa noche murieron muchos mapuches en Leveluán, un hermano de Loncomilla murió de una bala. El estero que allí corre iba rojo de sangre, durante varios días los cuerpos estuvieron allí pudriéndose porque los soldados no dejaban acercarse a nadie. Después se los sepultó. Juan Loncomilla no se rindió y arrancaron hacia otros lugares a juntarse con más guerreros e impedir que fundaran los fuertes. Los perseguían para matarlos.

Hay datos parciales en los partes de guerra que Saavedra enviaba diariamente, que corroboran la mortandad provocada por la incursión del ejército. Veamos algunos a vía de ejemplo: "Veintinco carabineros de la Guardia Nacional se dirigieron al campamento enemigo la noche del 26. pero no consiguieron sorprenderlos porque ya habían tomado los bosques. Mataron no obstante tres indios que se ocupaban de cuidar las haciendas, a los cuales quitaron doscientos animales vacunos, cuarenta cabalgares i ochocientas cabezas de ganado menor, cuyo número se repartieron entre ellos mismos, regresando en la tarde del día 27 al lugar de campamento" (Cañete, 29 de noviembre de 1868). Después el propio Saavedra comunica al Ministro de la Guerra: "He organizado una guerrilla de hombres resueltos que recorran los de los indios enemigos, la que se replegará a las plazas militares en los casos de poder resistir a fuerzas numerosas" (Cañete, 28 de diciembre de 1868). Estas guerrillas de hombres decididos eran las que provocaban la mayor cantidad de víctimas inocentes. No tenían límite en su accionar y estaban guiadas por el principio militar de "la exterminación" que el propio Saavedra señala: "esta expedición que probablemente (habla en general de las incursiones) no obtendrá que los indios se presenten a combatir, pero sí, los

(26) Melín no fue gravemente herido en esta batalla, y lo encontraremos haciendo las paces al año siguiente. Catrileo, que acompaña a las tropas del ejército, es el mismo del relato anterior, del tronco de los Colipi de Purén. Su nieta vive en el lugar llamado "isla de los Catrileo", cerca de Purén, y trató de reconstruir algunas de las historias de su abuelo sin mayor precisión: recordó el funeral y velorio que se le hizo, al cual asistió entre otros Cofiocpán, y duró dos semanas.

obligará a permanecer en una vida errante i agotar sus recursos..." Ese era el objetivo del acoso permanente.

Saavedra sacaba conclusiones en sus comunicaciones al Ministro de Guerra, diciendo: "(los indios) vieron en la división del comandante Muñoz lo que por las razones expresadas era natural que viesan: un ataque combinado y simultáneo por el norte, sur y oeste i **huyeron des-pavoridos** hacia la cordillera, sin oponer a tan reducida fuerza ninguna resistencia seria, a pesar del daño que les hizo en sus campos i propiedades" (1° de junio de 1870).

En sus partes y comunicados Saavedra escondía, sin duda, las muertes provocadas, y trataba de dar la imagen de que sólo se quitaban animales y se hacía "en sus campos y rucas los mayores daños posibles".

El ejército atacaba a una sociedad ganadera en su base de sustentación principal. Liquidaba, por lo tanto, la fuente misma de recursos, la capacidad para reproducirse. El efecto se iba a sentir muy duramente.

Las historias de depredaciones son interminables. Se puede leer bajo el título de: **Represalias** en el diario El Meteor del 8 de noviembre de 1868.

En las primeras salidas que hicieron esta semana, los indios llegaron a Malven, a una casa donde a la sazón se velaba un cadáver. En efecto, la rodearon por todas partes, no dejaron salir a nadie y le prendieron fuego. Sin aprobar este acto de ferocidad, sólo diremos que días antes nuestra gente había hecho una cosa igual con unas chinas, a quienes se quemó vivas dentro de un rancho.

¿Cuántos muertos y cautivos se produjeron en esa guerra? Barbosa, general del ejército, dio un parte con 600 muertos y más de 300 familias cautivas. Es difícil rehacer hoy día una "estadística" aproximada de la barbarie de los civilizados. Habría que estimar en varios miles los muertos y cautivos que directamente mató y cautivó el ejército, pero habría que calcular en muchos más los que sufrieron y murieron a consecuencias de estos actos.

Campanas realizadas por el Ejército de la Frontera en territorio mapuche entre noviembre de 1868 y abril de 1869 (1)

Localidad (2)	Fecha	Mapuches Muertos	Heridos	Prisioneros o cautivos (3)	Animales arrebatados (4)	Nº de soldados en campaña	Bajas del Ejército (5)
Parún	17 Nov.	6	18	4	300	300	-
Cuzco	19 Nov.	48	4	-	80	125	18
Choque							
Choque	11 Dic.	10	2	15	60	400	-
Pelón	16 Dic.	13	22	15	27	160	-
					(100)		
Chanco	24 Dic.	7	8	-	(80)	497	2
Collipulli	26 Dic.	-	3	8	35	230	3
Chibautrán	6 Ene.	36	42	-	944	226	-
					(82)		
Angol (Semana)	28 Ene.	11	-	-	28	150	-
Río Dillo	29 Ene.	-	-	22	960	410	-
					(600)		
					(6)		
Parún (7)	1 Feb.	-	-	-	589	600	-
Collón	3 y 10 Feb.	14	8	-	1.523	493/652	4
Cule (8)	12 Feb.	-	-	-	-	130	-
Quichareguas	21 Feb.	12	21	6	3.022	228	-
Casilla (9)	24 Feb.	-	5	8	1.284	1.200	-
					(10)		
Ultracautín	2 Mar.	9	-	3	25	433	3
Lomocoche (11)	2 Mar.	3	7	-	750	435	-
						(61)	
Mazo	6 Mar.	17	23	-	360	250	5
Curruvén	12 Mar.	1	-	2	-	170	-
Maguthua	13 Mar.	3	15	-	550	360	-
					(600)		
Truf-Truf							
Conunhuano (12)	6 Mar.	1	-	4	600	540	-
					(200)		
Pelón	10 Abr.	3	14	9	180	250	-
Chicano	28 Abr.	15	10	4	320	250	-
						(6)	
Total (13)		211	202	100	11.277	-	35
					(1.662)		

NOTAS DEL CUADRO

- 1) Para la confección de este cuadro se han utilizado los partes de guerra que cada jefe militar entregaba a su superior. Estos partes se encuentran transcritos en las "Memorias de Guerra" del año 1869 y resumidos por el Jefe de Operaciones de la alta frontera, don "José Manuel Pinto.
- 2) Localidad en que se desarrollaron las acciones militares.
- 3) Incluye mujeres y niños.
- 4) Los números entre paréntesis corresponden a ovejunos, los sin paréntesis a vacunos y caballos. Las cifras de animales incautados son muy diferentes según las fuentes, ya que un alto porcentaje del ganado era sacrificado para el consumo de la tropa o repartido como botín de guerra entre los oficiales.
- 5) Incluímos muertos y heridos.
- 6) Expedición que arreca con 50 animales en Nincoco, 80 vacunos en Tricura, 230 pertenecientes al cacique Quilhuasque, 500 en Cuzaco, 100 caballos y más de 600 ovejas.
- 7) Ante una fuerza tan considerable los mapuches huyen con sus ganados. Había que consignar ranchos y rucas quemados (más de doscientos) y sembreras incendiadas y destruidas.
- 8) Expedición fracasada.
- 9) Esta es la expedición más grande dirigida personalmente por el Ministro de Guerra, Sr. Francisco Echazren.
- 10) Se dice que los caballos y lanars eran incontables. La cifra corresponde sólo a vacunos. Un ejército de más de mil hombres fue alimentado casi un mes con carne usurpada a los mapuches del sector.
- 11) Expedición parcial del Ayudante Mayor Rafael Vargas, parte de la expedición que tuvo el enfrentamiento del día anterior y que consignamos aparte.
- 12) Estuvo a punto de producirse una batalla en esa fecha frente al cerro Conunhuano (ciudad de Temuco), pero no ocurrió. Durante horas se observaron preparados para el combate los ejércitos chilenos y mapuche; se señala en los partes más de 1.000 mapuches formados. Las gestiones de los "caciques amigos" impidió el combate.
- 13) Nos faltan los partes de a lo menos cinco expediciones que salen desde Lebú y Cafete por el lado de Parún y la Cordillera de Nahuelbuta.

El cuadro confeccionado sobre la base de los partes militares entrega la cifra de 211 mapuches muertos, 202 heridos y 100 prisioneros o cautivos, lo cual, a lo menos, da una idea de la masacre ocurrida. El verano del 69 las columnas militares cruzaron en todas direcciones el territorio; los mapuches trataban de esconder en las montañas sus familias y haciendas. A pesar de ello, se produjeron más de quinientas bajas indígenas. En los mejores momentos del siglo diecinueve, los mapuches lograron poner sobre las armas a cinco mil conas. Sin enfrentar en ningún momento batalla campal, ante tan desigual contrincante, los mapuches perdieron un diez por ciento de su contingente. La ocupación de la Araucanía se estaba realizando con poco mosto, con poca música y sí, con mucha pólvora.

3. EL HORROR

Una masacre de esta magnitud nos horroriza hoy día. Afortunadamente también en esa época había conciencias humanitarias que sintieron horror frente a los partes de guerra que llegaban a Santiago desde la Frontera. Un verdadero clamor se levantó contra el pillaje en que se había transformado la "Pacificación de la Araucanía".

En el sur, la voz liberal del diario de Los Angeles exclamaba:

Después de los horrores, de los asesinatos, de los robos y salteos a mano armada que se han cometido con los indios, todavía se decreta contra ellos una guerra de exterminio (subrayado en el original).

¿Y quieren que no defiendan su tierra, su familia y su oro?
(27).

Y en Santiago, el Diario La República se lamentaba:

Es deplorable que un ejército que se estima, que las fuerzas regulares de una noble nación como Chile, se vean en la dura necesidad de hacer el papel de montoneros, no teniendo otro arbitrio que tocar contra salvajes bandoleros que la más triste retaliación (28).

El diario santiaguino El Ferrocarril, el de más prestigio de la época señalaba:

Estos son hechos: el general Pinto ha sembrado terrenos fiscales i ha ordenado el arreo de los animales indígenas i el incendio de las rucas i sementeras araucanas; i en vez de guerra de soldados hemos tenido así en la frontera guerra de pastores i de pillaje desmoralizador.

Estos hechos son los que la opinión ha denunciado i El Ferrocarril, al sacarlos a la publicidad para que se explicaran suficientemente, i sus autores, cualesquiera que sean, pudie-

(27) 19 de diciembre del 68, N° 118. Col 2 El *Meteoro* de Los Angeles.

(28) *La República*, 17 de febrero de 1869. Este diario de tendencia conservadora se hace parte de esta campaña contra la depredación.

ran dar estrecha cuenta de sus actos para desvanecer rumores que a nadie honran, ha prestado un servicio de que mal se aprovechan los escritores de palacio (29).

El diario *El Mercurio* de Valparaíso, que había defendido, como se ha señalado, la ocupación de la Araucanía, se vio obligado a referirse al estilo de guerra que se estaba llevando a cabo:

En varias ocasiones se nos ha acusado de pedir la guerra de exterminio, porque deseamos que se haga con los indios un serio escarmiento.

Si somos civilizados, ¿cómo es posible que hagamos al araucano una guerra de salvajes? No hai que avanzar imprudentemente. Desfiéndose el territorio adquirido, púeblese de colonos y dejemos que la civilización se encargue por sí sola de lo demás.

Todos estamos conformes en que es necesario colonizar e introducir paulatinamente los hábitos de la vida civilizada entre los indios. Todas las correspondencias que nos vienen del sur demuestran que los araucanos son allí señores de vidas y haciendas.

La dificultad ha llegado a un punto en que es preciso tomar una resolución definitiva: o se gasta lo necesario para contener a los salvajes en la línea de fortificaciones, o se abandona el terreno ganado y se retiran las tropas con armas y bagajes (30).

El *Mercurio* —genio y figura hasta la sepultura— condenaba los excesos, pero afirmaba la necesidad de la operación que se estaba llevando a cabo. La discusión y el debate sobre esta cuestión aparecieron prácticamente todos los días en los diarios de Santiago y Valparaíso; a pesar de ello, la campaña siguió adelante y el mismo Presidente de la República preparó un viaje al sur para apoyar al criticado ejército. El diario *El Ferrocarril* es concluyente:

El Ferrocarril, abogando por lo que ha creído de justicia i por la conveniència del país, ha sido constante enemigo de la guerra que hoi se hace a los salvajes; guerra de inhumanidad, guerra imprudente, guerra inmoral, que no da gloria a nuestras armas, provecho al Estado, ni prestigio a nuestro pabellón (31).

(29) *El Ferrocarril*, 17 de febrero de 1869. Pág. 2. Col. 2. Los rumores corrían agrandando y deformando sin duda los hechos. Los diarios muchos veces se hacían eco.

(30) *El Mercurio* de Valparaíso, 5 de febrero de 1869. Editorial. *Desestimiento Imposible*.

(31) *El Ferrocarril*, 25 de febrero de 1869. Editorial. Este diario responsabiliza a Pinto de los hechos ocurridos, y libera de toda culpa a Cornelio Saavedra, señalando que su política fue siempre netamente pacífica. No se trata de hacer juicios históricos improcedentes, pero es evidente que Pinto estaba bajo las órdenes de Saavedra y este último era responsable del plan en su conjunto. Tal como lo hemos dicho, Saavedra combinaba la violencia con la negociación, el mosto con la pólvora.

No parece necesario agregar nada más a lo dicho por el diario capitalino en el momento mismo que se estaban realizando los hechos. Hoy diríamos otro tanto.

4. LAS PACES FRACASADAS: LOS PARLAMENTOS

El invierno de 1869 fue de hambruna entre los mapuches. El frío, el hambre y la viruela acabaron con un número considerable de hombres, mujeres y niños. Grupos de mapuches vagaban por las ciudades y pueblos de la frontera vendiendo su platería (los adornos de las mujeres, los herrajes de los caballos), los pocos animales que quedaban, en busca de alimento. Sólo quedaban los animales de quienes habían logrado huir con ellos a refugios cordilleranos. Una peste de viruela terminó por agravar la situación (32). La sensación de impotencia frente a la represión desatada era enorme (33).

Después del garrote, el dulce: Saavedra, captando claramente la situación, llamó a parlamentar a las diversas agrupaciones. Orozimbo Barbosa envió desde la plaza de Toltén una carta al cacique Manuel Burgos de Maquehua, que puede servir de resumen de los hechos relatados. Señalaba que "los indios muertos pasan de 600 y hasta 100 mujeres y chiquillos". Es una "suave manera" de invitar a hacer las paces, por la vía del amedrentamiento y la amenaza. La carta dice así:

Señor don Manuel Burgos. Maquehua.

Mi amigo:

Ya sabrá la mortandad de indios que los soldados del gobierno hicieron en la cordillera de Lonquimai i Huequén. Lo cierto es, amigo, que esta vez los soldados han arreado muchas haciendas de Lonquimai y también muchas familias indias. Los indios muertos pasan de 600, las lanzas que dejaron en su arrancada de 800 i las familias llegan hasta 100 entre mujeres i chiquillos. ¡Qué tal, amigo! ¿Qué le parece? Ya Quilapán, si no ha escarmentado, estará tristísimo con la pérdida de tantos mocetones, mujeres y chiquillos i animales. Veremos dónde se mete ahora que no sea perseguido por el gobierno.

Participe estas noticias a Melivilo, a su hermano, a Neculmán, Lemunao, Catrivilo, i Nanculeo.

(32) Los diarios de la época la consignan y en el recuerdo de Pascual Coña aparece como de grandes proporciones.

(33) La situación debe haber sido de tal modo dramática para los guerreros mapuches, que Quilapán envió un emisario (huenquén) retando a duelo singular al comandante Pinto. "Quilapán mandó desafiar una vez al general Pinto a pelcar mano a mano. El general tuvo miedo i no quiso". "Testimonio de Juana Malén mujer de Quilapán. Últimas familias P. 71). La mentalidad señorial de Quilapán veía en un combate personal entre los dos jefes la forma de solucionar una guerra que devastaba a su pueblo. Pinto, expresión de la guerra burocrática y depredadora de los ejércitos modernos, debió haber considerado el desafío como una insolencia y prueba del carácter primitivo y salvaje de su enemigo. El hecho, aunque circunstancial, honra al gran lonco.

Hágales saber a los nombrados de que para la luna llena de marzo tendremos en Toltén una junta con el fin de tratar con los amigos de la paz; que la junta la hace don Cornelio Saavedra i el señor Ministro de la Guerra, por encargo del Presidente de la República; que los buenos amigos, los amigos de la paz, deben venir a dar su mano derecha, so pena de ser condenados como enemigos del gobierno i amigos de Quilapán i que la junta será mui buena porque el Ministro i don Cornelio traen palabras mui buenas, como que hacen la palma de olivo para los buenos caciques.

En fin, mi amigo, póngase de acuerdo con Puchi i trabajen a fin de que todos vengan; trabaje porque así lo requiere su patria, la educación de sus hijos i su porvenir.

Concluyo rogándole no se olvide de los soldados prisioneros i de que ya hemos hablado i deseándole que mis mensajes llegarán a todas partes llevando mis palabras buenas i convidando a mis amigos para la junta de que ocupo su atención.

Lo saludo su affmo. O. Barbosa (34).

La carta y las presiones de Barbosa dieron resultado, y el 20 y 22 de enero del 70 tuvo lugar un parlamento en Toltén, al que asistieron los bajinos del sur, los costinos de la zona y los grupos del Toltén, hasta Villarrica. El objetivo de los oficiales, ya expertos en las cuestiones mapuches, era separar a los arribanos o moluches de las demás agrupaciones. Una curiosa noticia publicada por el diario *El Mercurio* de Valparaíso nos muestra la complejidad de la cuestión araucana en ese período: Los boroanos nuevamente incursionaban en las pampas argentinas, aprovechándose de no estar involucrados en la guerra y de que los otros grupos lo estaban. Quilapán, "hambriento y corrido", atacó a los ricos boroanos que venían con un gran botín de Argentina. El hambre llevó a que se perdieran las solidaridades internas, y exacerbó las rivalidades.

Al parlamento que se había celebrado con los indios huilliches de Maquehua, Boroa e Imperial habían asistido más de 600 de aquellos indíjenas (35).

Melibilu, Catrevol, Neculmán y varios otros no asistieron (36), pero enviaron sus mocetones y sus hijos con el encargo

(34) Reproducida en T. Guevara, *Las últimas familias*.

(35) *El Mercurio* de Valparaíso, 20 de noviembre de 1869. "El jefe de las fuerzas de ocupación de la plaza de Toltén, mayor de ejército don Orozimbo Barbosa, escribe desde ese lugar con fecha 5 de abril".

Noticias últimas de Arauco. (1): "Los indios rompen las hostilidades entre sí".

(36) Neculmán fue el cacique principal de Boroa durante casi todo el siglo pasado, heredándose el cacicazgo de padres a hijos. Juan de Dios Neculmán participó en los hechos del 1881: un hijo de él, Juan Antonio, fue el primer maestro primario mapuche y primer Presidente de la Sociedad Caupolicán, Defensora de la Araucanía, primera organización mapuche del siglo XX. Actualmente es una familia muy conocida en el sur. Hemos entrevistado a uno de sus descendientes. Los Catrevol aún son caciques en Huillío. Hemos entrevistado al actual cacique Catrevol, el cual habla muy poco castellano y guarda las historias de sus antepasados

de excusarlos. La razón por que no han asistido, a más de la que comunicamos a nuestros lectores en días pasados, es la curiosísima siguiente: Un hermano del cacique Neculmán andaba desde hace algún tiempo con una parte de su tribu expedicionando en R. Argentina. Probablemente fue de los que asaltaron últimamente la frontera de ese país vecino con tan pingüe resultado. El hecho es que volvía por las cordilleras con su botín o comercio, como lo llaman ellos, a sus antiguos lares, cuando Quilapán, hambriento y corrido por los nuestros hasta aquellos mismos pasos, se les echa encima con sus salvajes y le arrebató cuanto traía, destrozando la partida.

Los pocos que lograron escapar con vida de la sorpresa, llegaron a su territorio y hasta las rucas de su cacique Neculmán, con el triste mensaje de su infausta suerte.

Nuestros lectores supondrán cuál sería la indignación con que los caciques de los huilliches occidentales recibieron la noticia. Acto continuo se cruzaron correos entre todos ellos; en una breve noche se organizó una falanxe de araucanos del sur, para ir a batir en represalias a Quilapán a arrancarle toda la presa que él con los suyos arrebató en la cordillera a los transeúntes y a vengar sus vidas.

Los principales conas de Melibilu, Catrevol y Neculmán van en esta división lijera que, según dicen los hijos de aquellos caciques, lleva resolución firme de cruzar lanzas con nuestros enemigos, los moluches arribanos.

Como es natural que éstos resistan, ya tienen nuestros lectores a los bárbaros hostilizándose mutuamente a la usanza salvaje, y como la estación es propicia para el género de campañas que ellos acostumbra, su guerra durará todo el invierno y se diezmarán mientras nuestro ejército se prepara tranquilo para la próximo primavera, en la línea de frontera.

En los Anjeles se sabía el 9 del actual, según se nos comunicó por carta de persona respetable, que el día anterior había regresado del interior la división expedicionaria de los comandantes Silva Arriagada y Wormald. En su corta travesía por los territorios de los indíjenas no les ocurrió nada de particular. Nada se sabía que les hubiera acontecido con los enemigos, que si hemos de atenernos a lo que nos dicen nuestras noticias, sólo se presentaron aislados, en grupos de a dos o tres en las cimas de los cerros a manera de atalayas o postas, que es el nombre con que se conocen entre ellos (37).

con mucho velo. Aunque en una pobreza muy grande, mantiene la dignidad de los antiguos caciques. Los Melivilu de Maquehua forman también parte de las grandes familias mapuches. El primer diputado mapuche, elegido por el Partido Demócrata en la década del veinte de este siglo, fue Francisco Melivilu Henríquez. Lo que distingue a estos nombres es el sufijo "vilu", que significa culebra; por ello se habla de "los vilu de Maquehua".

- (37) Sistema de portahues, miradores o atalayas mapuches, desde donde observaban los movimientos del enemigo.

Parlamento de Toltén

Saavedra ha detallado en su extensa memoria lo que fue el parlamento de Toltén, realizado a fines del año 69. Dos eran los objetivos del coronel: en primer lugar, dividir las agrupaciones abajinas, costeras y del Toltén, de los arribanos: aislar a Quilapán; saber a ciencia cierta si este cacique estaba nuevamente siendo apoyado por Orelie Antoine (38), que se rumoreaba había llegado a la Araucanía; y en segundo lugar, lograr autorización para formalizar la línea del Toltén (Ver Mapa) e incluso llegar a refundar Villarrica.

A pesar de que se trataba de los grupos más pacíficos, Saavedra no tenía confianza en ellos e ideó una fórmula para asegurar la paz. En su comunicación del 20 de enero de 1870, dice:

Inspirándome poca fe las promesas de sumisión que puedan hacerme los indios, exigiré a los caciques que soliciten amistad del gobierno, la entrega de uno de sus hijos como prenda de fidelidad, el que será educado por cuenta de la nación. La negativa o escusa que encuentre para aceptar este pedido, me dará a conocer el grado de compromiso que los ligue con los rebeldes i en tal caso tomaré las medidas de seguridad y el castigo para los sublevados. (Toltén, enero 20 de 1870).

Las opiniones de Saavedra no iban a la zaga de su segundo hombre, el comandante Barbosa. Se buscaba la paz de los vencidos, en medio de amenazas y exigencias de rehenes.

Ocurría entonces mucha miseria en esas tribus i se les obsequió un poco de trigo, asegurándoles que para el día del parlamento se les socorrería con más abundancia (39).

Los capitanes de amigos recorrieron los cacicazgos llamando al parlamento y ofreciendo trigo como anzuelo. Fueron obviamente en gran cantidad, tal como aparece en los listados; el día fijado, sin embargo, no comenzó el parlamento por faltar algunos principales y, sobre todo, porque Saavedra vio el terreno difícil para aprobar sus planes. De acuerdo a su estrategia, que lo hará tristemente famoso, hizo traer la banda de música y las damajuanas de vino y aguardiente. Dos días de "mucho mosto y mucha música" antecedieron al parlamento y trataron de ablandar las voluntades.

(38) Efectivamente, Orelie Antoine de Tounens volvió en medio de la guerra desatada, a la Araucanía. Llegó por Argentina, cruzó la pampa y la cordillera y fue conducido donde Quilapán "por un cacique de la reducción de Neculmán, con quien yo mismo he hablado en Toltén" (Saavedra). Esto último coincide con la información anterior transcrita de la incursión boroana en Argentina. Orelie ofreció armas, que en ese momento era lo único que interesaba a Quilapán. Saavedra se tomó muy en serio la presencia del francés, toda vez que por coincidencia o no, señalaba que "ha recalado en la bahía de Corral el conocido vapor de guerra francés D'Entrecasteaux según me lo comunicó el Sr. Intendente de Valdivia, i que por la importancia ulterior que pueda tener, dejo consignado" (Saavedra).

(39) H. Lara. *Civilización de la Araucanía*, libro citado, pág. 293.

El recuerdo de los actuales mapuches de Boroa señala:

Decía el finao de mi padre que fueron allá, a Toltén, se juntaron todos los caciques de todos los lados, de todas partes. Coñoepeán también, pues. El finao (40) tenía un don para hablar, era un hueipufe; un hombre muy inteligente, digamos sabio para hablar. Que era un parlamentario, digamos. Este hombre no se cansaba y parece que le exigían a ese las palabras para hablar. Todo en mapuche, pues. Entonces que le dijo ahí Cornelio Saavedra: "Que pasen los de Boroa", porque llegaron tocando la corneta, tenía cornetero aquí el cacique. Ahí parlamentaban de una parte y de otra. El (Cornelio Saavedra) les dio muchas ideas de cómo debía vivir el indígena. Porque ya estaban llegando las leyes aquí en Chile y que había un gobierno y todo eso. Decía también que no se sublevaran y que si querían dejar (construir) un pueblo en esa parte, que ellos no se opusieran. Juan de Dios Neculmán dijo: "Que hubiera no más". Pero hubo muchos caciques que no estuvieron de acuerdo. Así también dice el finao de mi padre, que comenzó la guerra; cuando llegaron los españoles (41) fue tremendo, quemaron todas las casas de la Isla para el otro lado (42), quemaron todas las casas, las rucas, digamos, y arrancaron la gente. Por eso que mucha gente de por acá, se fueron para el sur. Se arrancaron para la montaña, para adentro. Dejaron su campo botado. Y los mataban y los quemaban también, pues. Eso es lo que pasó. Por eso muchos se oponían a que hubiera pueblo. Eso fue porque fracasó el parlamento ese de Toltén que hablamos (43).

Al día siguiente, una vez terminado los festejos, se dio inicio al parlamento con un discurso de Saavedra en el que preguntaba por el francés. Los caciques no querían delatar a Orelie de Tounens, pero ante la presión y los agasajos se entregó la noticia. Posteriormente ellos mismos, arrepentidos, se encargaron de enviar correos avisando, lo que obligó a éste a huir nuevamente a la Argentina, como se ha dicho antes. Los caciques "solicitaron con interés la paralización de los trabajos de la frontera por considerar esta obra una amenaza a su bienestar". Saavedra solicitaba que aceptaran la entrada al territorio y refundación de Villarrica (44).

A pesar de la presión ejercida, se levantó un cacique viejo y pronunció un discurso que ha llegado hasta nosotros más o menos como sigue:

(40) Se trataba del hijo del cacique Neculmán.

(41) Españoles se les dice también a los chilenos.

(42) La Isla de Boroa. Se trata de la incursión de Orozimbo Barbosa. Efectivamente, para los boroanos la guerra comenzó después del parlamento de Toltén. En la incursión del 69 las tropas chilenas no llegaron a Boroa.

(43) Testimonio del Sr. Neculmán de Boroa (1981)

(44) Es del mayor interés para comprender el estilo de estas reuniones, un artículo de *El Ferrocarril* del 2 de febrero de 1870, que da cuenta de lo ocurrido en Toltén. Aparece firmado con las iniciales M.I.O.

Mira, coronel: ¿No ves este caudaloso río, estos dilatados bosques, estos tranquilos campos? Pues bien, ellos nunca han visto soldados en estos lugares. Nuestros ranchos han envejecido muchas veces ¡los hemos vuelto a levantar! Nuestros barcos el curso de los años los ha apollillado i hemos trabajado otros nuevos, i tampoco vieron soldados: nuestros abuelos tampoco lo permitieron jamás. Ahora ¿cómo querías que nosotros lo permitamos? ¡No! ¡No! vete, coronel, con tus soldados; no nos humilles por más tiempo pisando con ellos nuestro suelo.

El propósito principal de Saavedra, que consistía en prolongar la línea del Toltén hasta Villarrica, explorar el río Imperial y fortificar diversos puntos de la costa, no se conseguía. Los mapuches no cedían ante el plan; sin embargo, en los hechos Saavedra conseguía dejar establecidas las playas del Toltén y Queule e iniciar un camino que llegaba ya a la localidad de Comui, a medio camino de Villarrica. A pesar del mosto y la habilidad, el coronel no encontraba apoyo para sus planes.

Parlamento de Ipinco

Al mismo tiempo —días antes— que se realizaran estas paces con las agrupaciones del sur, se buscaba hacer las paces con los abajinos. El 19 de enero del 70 se realizaba en Purén (Vegas de Ipinco) un parlamento al que concurría la totalidad de los caciques abajinos. (Ver la lista en página aparte). Un documento de la época nos relata algunos pormenores de esta "Parla" en la que destaca el cacique cholchollino Painemal.

Aunque no me he encontrado (personalmente) en el parlamento celebrado en las Vegas de Purén (dice el corresponsal de El Ferrocarril en Lebu) no obstante estoy en aptitud de dar noticias exactas de lo que ahí ha ocurrido (45). El parlamento tuvo lugar en Ipinco, distante unas tres leguas al oriente de Purén. Allí concurreó Saavedra acompañado de oficiales, tropas y comitiva. Los indios que allí se reunieron no bajaron de mil doscientos. Más de cincuenta caciques asistieron. La conversación se redujo a darse mutuas seguridades de paz, i los indios manifestaron que ellos estaban dispuestos a no interrumpirla jamás i a aconsejar a los indios arribanos que cumplieran sus promesas.

El señor Saavedra les dijo también que el Gobierno pensaba poner guarniciones en algunos pasos del río Toltén para evitar los frecuentes robos de que se quejaban los habitantes de aquellos lugares... que el camino que se estaba trabajando de Toltén al interior (hacia Villarrica) no debía causarles alarma...

Painemal, el cacique más notable de las inmediaciones de la

(45) Guevara, que suele tratar estas materias con gran detalle, prácticamente no las relata. El propio Saavedra entrega un parte muy escueto.

antigua Imperial, se manifestó un poco receloso de la entrada de los vapores a aquel río (46). Mas el señor Saavedra, con aquella seguridad y tino que le es característica, hizo comprender al indio que la entrada de aquellos buques no había tenido por objeto apoderarse de la Imperial sino solamente conducir algunas maderas, etc... Esto no obstante, el indio Painemal expresó que sería bueno que aquellos buquecitos no volvieran a entrar en aquel río... (47)

La versión oral de estos hechos es interesante, ya que muestra cómo opera el recuerdo histórico en la sociedad mapuche. Los que tienen recuerdos de Ipinco son aquellas familias que tuvieron un antepasado que participó. Los descendientes de los caciques de Purén recuerdan el hecho como un gran suceso que les ocurrió a sus antepasados y que los llenó de prestigio, ya que "vinieron caciques de todas partes". Una señora descendiente de los Catrileo de Purén, se adjudicaba el parlamento para su familia, señalando que se había hecho en su casa, lo que pareciera no ser efectivo. Recordaba la lista de caciques principales que habían participado, señalando con orgullo la presencia de Venancio Coñoepán y otros "grandes de Arauco".

En casa de los Painemal se recuerda el parlamento de Ipinco relacionado al éxito que el ascendiente Antonio Painemal tuvo en esa oportunidad. El relato dice en parte:

Todos marcharon hacia
el llano de Ipinco. Todos los de Purén
vinieron a esta reunión,
se juntaron todos los chilenos y los mapuches
amigos. Se dijo que no debían pelear
más. Debían solamente ayudarse.
Ese fue el asunto que se iba a tratar.
En primer lugar habló Lemunao. No habló
bien este lonco. No era buen orador.
Pasó otro en su lugar.
Habló Painecura. Tampoco éste habló bien.
Dijo que entrara otro.
Entró entonces Antonio Painemal,
el gran orador. Lo estimaban los ulmen,
los loncos, por su palabra (su don).
Por eso dijo el general Cornelio Saavedra
al cacique Antonio Painemal: "Tú ahora serás
el jefe de los caciques de Carrirife, y te
doy esta bandera".
A todos los caciques les dio bandera.

(46) En la Memoria de Marina de 1870 se consigna un interesante relato de la exploración del río Imperial, con observaciones acerca de la vida de los mapuches de esa zona.

(47) El Ferrocarril, 19 de enero de 1870. Firmada en Lebu el 7 del mismo mes.

El recuerdo de Ipinco está asociado con un hecho familiar —prestigio del orador— y poder local: se lo hizo jefe principal de toda la zona. En definitiva, lo que queda de la historia es lo que nos afecta.

El parlamento con los abajinos sirvió para distraer y debilitar la alianza militar que se había formado con los arribanos, pero no logró resultados mayores. Los abajinos no aceptaron la línea del Toltén ni la repoblación de Villarrica. No aceptaron tampoco la entrada de buques por el río Imperial, esto es, ninguno de los puntos propuestos por Saavedra. La guerra, por tanto, seguiría.

Los arribanos: la embajada de Quilahueque

Simultáneamente a estos hechos, en la “alta frontera” se había venido produciendo un intento de paz entre el gobierno chileno y los arribanos. Es un episodio muy poco conocido (48) y, por lo tanto, lo debemos relatar con algún detalle.

Los frailes de la frontera —Palaviccino y Leonetti, de quienes hemos hablado— trataron de impedir de alguna manera que continuara la masacre. Palaviccino escribe:

No es la conquista el medio adecuado para civilizar al araucano.

¿Y cuál sería el resultado de una lucha tan sangrienta? El araucano con familia y animales huiría a los bosques, i el ejército, como ya otras veces lo ha hecho, tendrá que retirarse, después de penosas expediciones. Pero aun suponiendo el completo destroz de los araucanos i su aniquilamiento: ni el destroz, ni el aniquilamiento son la civilización que se desea. En este caso el país habría ganado una gran extensión de terreno, pero a costa de torrentes de sangre i de millares de víctimas (49).

Palaviccino y Leonetti sirvieron de relacionadores entre ambos bandos, logrando que se concretara una reunión entre el Intendente y un representante de Quilapán. Viajó a Nacimiento, con los poderes de la junta arribana, el cacique Faustino Quilahueque, suegro de Quilapán y permanente embajador de esta agrupación.

Era hombre de buen consejo.

Los jefes militares de la frontera se entendían con él para celebrar parlamentos o acuerdos.

Quilahueque protestaba de la ocupación de la Araucanía que iba haciendo el gobierno a pretexto de usurpar terrenos a los caciques.

(48) Extrañamente don Tomás Guevara no lo menciona en su obra ya citada.

(49) Fray Palaviccino, *Memoria sobre la Araucanía*. Biblioteca Nacional (1123-33). s/fecha.

En el año 1869 los caciques entraron en tratos de paz con los chilenos.

Se reunieron varios caciques arribanos i abajinos con un padre que los invitó a una parla.

Todos dieron poder a Quilahueque para que los representara ante el gobierno.

Quilahueque partió a Santiago con algunos mocetones. Se demoró mucho, ya se corría por muerto.

A la vuelta se fugó de Nacimiento, lo persiguieron.

Continuaron las hostilidades varios años (50).

Efectivamente, la guerra del verano había dejado un saldo muy devastador y los arribanos accedieron a entablar negociaciones de paz, las que a continuación transcribimos.

El día veinticinco de septiembre de mil ochocientos sesenta i nueve, reunidos en la Sala de Despacho de la Intendencia de la provincia el cacique Quilahueque de Perquenco por sí en representación de los caciques José Santos Quilapán, de Chanco, Montri de Perquenco, Calvucoi de idem, Curiqueo de Chanco, Epuleo de Collico, Nancucheo de idem, Levin de Canglo, Huenchulao de Perquenco, Nahueltripai de Chanco, Quiñenao del Salto, Curriqueo de Chanco, Culleo de idem, Currui de idem, Curril de idem, Millao de Dumo, Manuel Levio de Canglo, Levilao de Huequén, Vutahuento de Pidenco, Levinao de Panqueco, Huenuvil de Quechereguas, Domingo Melín de Lilpille, Juan Calvuén de Traiguén, Loncomil de Levuelán, según el poder que más adelante se insertará i hallándose presente Nahueltripai, Quinchaleo, Tori, Pinchulao i Liqueñ espusieron: que deseando poner término al estado de guerra en que nos hallamos comprometidos por seguir los malos consejos de falsos amigos, que reconociendo los crímenes que nos hemos hechos reos en las épocas pasadas, vemos que el gobierno es demasiado indulgente perdonándonos i que siendo el gobierno la más firme garantía para asegurarnos nuestros terrenos i demás bienes que nos pertenecen i que a fin de ponernos al abrigo de las autoridades de la República, como verdaderos ciudadanos chilenos (51) nos comprometemos a respetar i hacer obedecer las siguientes bases como garantía de la paz que nos concede el Supremo Gobierno de la Nación:

1° Nos comprometemos a entregar desde luego todos los cautivos que se encuentren en nuestro territorio (...)

2° En prueba de nuestra sumisión a las leyes de la República i respetuosa obediencia a las autoridades constituidas, nos des-

(50) Relato de don Juan Calvucura de Perquenco. *Últimas familias* (Pág. 58).

(51) Es la primera vez que en términos oficiales una representación de caciques arribanos plantea formalmente su ciudadanía chilena. (Subrayados nuestros).

Documento num. 2.

El Ministro de Guerra al Comandante Jeneral de Armas de Arica i al Comandante en Jefe del Ejército del Interior Araucano.

Santiago, octubre 8 de 1869.

El Gobierno ha visto con satisfaccion que las tribus arribanas se han sometido a las autoridades i leyes de la Republica, aceptando las bases contenidas en las instrucciones que este Ministerio remitió oportunamente a U.S. i en virtud de las cuales tuvo lugar la conferencia celebrada con los caciques de esas tribus el 25 de setiembre próximo pasado, segun consta del convenio que U.S. me adjunta a su nota de esa fecha.

El Gobierno espera que sin pérdida de tiempo haga U.S. efectivas las condiciones de este, empezando por darle la mayor publicidad posible en todos los departamentos de esa provincia.

Respecto de la 1.ª condicion, por la que se comprometen los caciques a entregar los cautivos i bandidos que se encuentran en aquellas tribus, exigirá U.S. su inmediato cumplimiento i tomará las medidas del caso para que la responsabilidad referente a los paisanos que se internen en el territorio indijena sin pasaporte de esa Intendencia no se haga ilusoria.

Tomará tambien U.S. las providencias convenientes para el cumplimiento de las bases 2.ª 3.ª i 4.ª En cuanto a la 5.ª por la que se obligan los indijenas a no enajenar, hipotecar ni empeñar a particulares el terreno que les pertenece, principiará U.S. por persuadir a dichos indijenas que el cumplimiento de esta obligacion les importa un gran bien, pues de este modo se verán libres de los abusos i fraudes a que han estado sujetos de tiempo atras; mientras que en lo sucesivo vendiendo al Fisco esos terrenos por su justo valor reportarán utilidades que no han obtenido ántes.

Los hijos que deben entregar en garantia se irán recibiendo por esa Comandancia Jeneral de Armas i depositándose a cargo de personas que puedan atenderlos i mantenerlos con el cuidado que corresponde, debiendo esos hijos ser trasladados a esta capital, donde se les dará la competente educacion.

Puede U.S. asegurar a los caciques de las referidas tribus, que las condiciones del presente convenio que les son particularmente favorables, como la del nombramiento de jueces de pax para dirimir sus cuestiones, la de atender al bienestar de sus familias, la del olvido de ultrajes i males inferidos por las tribus alzadas, i la del respeto de sus propiedades, i castigos que se impondrán a los que atenten contra sus personas e intereses, serán cumplidas con toda religiosidad.

No hai inconveniente para que el cacique Faustino Quilahué que venga a esta capital.

Dios guarde a U.S.

FRANCISCO ECHÁURREN.

prendemos de nuestras lanzas que entregamos junto con las demás armas que se encuentren entre nosotros.

3° Los indios que cometieren algún delito serán puestos inmediatamente a disposición de las autoridades competentes.

4° Respetaremos y haremos respetar la actual línea del Malleco y todos los demás fuertes y poblaciones que el gobierno quiera establecer i en el punto de nuestro territorio que estime conveniente.

5° Nos obligamos a no enajenar, hipotecar ni empeñar a ningún particular el terrenos que nos pertenece, el que vendemos al fisco exclusivamente.

6° Como condición indispensable para la paz exigimos la fundación de misiones en nuestro territorio que nos lleven los consuelos de la religión.

El señor Intendente don José Timoteo González, representante legal en esta provincia del Supremo Gobierno, nos ofrece:

1° Que nombrará jueces de paz para dirimir las cuestiones que surjan entre nosotros a los cuales se les acotará como merecen.

2° Que cuidará de la educación de nuestras familias **debiendo nosotros entregar desde luego, dos hijos cada uno**, que servirán a la vez de garantía de nuestra fidelidad.

3° Quedan relegados al olvido los ultrajes, salteos, y demás crímenes cometidos por los indios de las tribus alzadas.

4° Se nos respetarán las propiedades, familias i hacienda que actualmente poseemos.

5° Se castigará severamente a todo individuo que amenace nuestras personas e intereses.

Antes de firmar se modificó el artículo 2° dejando el uso de sables a los caciques y algunas lanzas. Luego, a ruego de los caciques, por no saber firmar, lo hizo el fraile Estanislao Leonetti, y otros capitanes de amigos allí presentes.

En Santiago hubo mucha alegría por este acuerdo. El Ministro de la Guerra, en comunicación de 8 de octubre de 1869, señaló que "ha visto con satisfacción que las tribus arribanas se han sometido a las autoridades y leyes de la República". Agregaba: "Los hijos que deben entregar en garantía se irán recibiendo en la Comandancia General de Armas, depositándose a cargo de personas que puedan atenderlos i mantenerlos con el cuidado que corresponde, debiendo esos hijos ser trasladados a esta capital (Santiago) donde se les dará la competente educación" (52). Don

(52) Carta del Ministro de Guerra al Comandante General de Armas de Arauco, 8 de octubre de 1869.

Francisco Echaurren, Ministro de la Guerra, consideraba que el pacto era muy ventajoso para los mapuches.

Quilahueque junto a otros acompañantes viajó a Santiago y se entrevistó con el Presidente y otras autoridades. Su llegada a la capital causó mucho revuelo y la gente se aglomeraba para ver a tan raro personaje. Hubo dos audiencias con el Presidente de la República en que se ratificaron los tratados (53). La campaña de prensa que hemos comentado influía en las autoridades, y la visita del cacique sirvió para mostrar un rostro más humanitario del gobierno.

Al volver a Los Angeles, Quilahueque encontró bastantes sorpresas. Quilapán y los caciques no aceptaban los términos del tratado, por considerarlo una capitulación total. En realidad Quilahueque se había sobrepasado en el mandato (54). El acuerdo de paz implicaba la pérdida total de la independencia de la sociedad mapuche. Faltaban todavía doce años para que esto ocurriera. El cacique Quilahueque, al ver que no contaba con el apoyo de los caciques mandatarios, abandonó intempestivamente el pueblo y se refugió en su tierra. El pacto no se llevó a cabo (55).

Una carta escrita al diario *El Independiente* de Angol da cuenta de la situación en ese verano:

Para darles una idea clara del estado en que se encuentran nuestras relaciones con los indios, para que puedan juzgar lo que sucederá luego, voi a referirles los sucesos más importantes que han tenido lugar de un mes a esta fecha.

El Parlamento que presidió el Coronel Saavedra compuesto exclusivamente de indios abajinos, no dio resultado alguno satisfactorio. El número de indios alcanzaba a 1.500. Estas tribus que han sido siempre las más pacíficas no aceptaron las condiciones a que se sometió Quilahueque i su descontento subió de pronto cuando se les dio a saber que se pensaba establecer algunos fuertes en Toltén. Expresaron que estaban dis-

(53) El tratado se publicó en un folleto titulado *La paz con las tribus araucanas*, que dice: "Lo que precede es una copia fiel de los arreglos celebrados en Angol en fecha 25 de septiembre último i de las conferencias entre S.E. el Presidente de la República, el jefe que suscribe i el cacique Faustino Quilahueque, representante autorizado de las tribus que han estado sublevadas últimamente". Firma Cornelio Saavedra.

(54) Ver el mandante en pág. 233.

(55) El *Meteoro* de Los Angeles dice el 20 de noviembre: "Quilahueque: Ha aparecido en su tierra. Los motivos de su fuga provienen de la extrañeza que le causó el bando que prohíbe el comercio con los indígenas, i de haber recibido un aviso secreto de que se pensaba en cortarle la cabeza para que no se llevase adelante la paz. Esto, el haberle venido a buscar misteriosamente dos indios de la Araucanía i los tragos que había tomado en el almuerzo, lo hicieron adoptar esta resolución desesperada". El padre Leonetti buscó arreglar las paces y revisar el tratado de modo que se realizara. En enero viajó a la tierra en busca de Quilapán, a quien ya no pudo convencer. Se tejían muchos rumores de que lo habían "colgado de los pies, de la copa de un árbol"... etc., pero finalmente no pasó nada. Leonetti culpó tanto al gobierno de haber querido exigir la capitulación total, como a los mapuches de no tener flexibilidad para buscar la paz.

puestos a no permitir el adelanto de la línea, ni a consentir en que se fundase ninguna población o fuerte.

Los arribanos, que han estado medio revueltos desde la fuga de Quilahueque desde Nacimiento, se han alzado más con el refuerzo que le prometen sus hermanos costinos i abajinos.

Después de embromar el tiempo pidiendo prórrogas para reunirse en parlamento aquí en Angol mandaron ahora diez días, correos para que fuese el R.P. Leonetti a conferenciar con ellos en una gran junta a la que estaban convocadas todas las reducciones.

El R.P. Leonetti se prestó gustoso a hacer estos sacrificios i marchó al interior acompañado del comisario don Luis Barra, algunos intérpretes y cuatro músicos de la banda del batallón cívico. El recibimiento fue pésimo. Los indios estaban armados y ebrios. Después que Quilapán insultó hasta cansarse a don Luis Barra i que Quilahueque hizo otro tanto con el P. Leonetti por haberlo abandonado en Nacimiento, habrían pasado a las vías de hecho a no ser por la protección decidida que le prestó el cacique Marigual, que los llevó a su casa.

Esta vez dijeron los indios que Quilahueque había sido engañado, que la persona con la que se había entendido en Santiago no era el Presidente sino un individuo cualquiera; que no aceptaban el arreglo hecho por él i de consiguiente que no entregaban ni sus caballos, ni sus lanzas, ni sus hijos. Por último que no permitían que se adelantase un solo paso la línea fronteriza, i que si el coronel Saavedra, que parecía ser el verdadero presidente, no retiraba luego las tropas de Toltén i renunciaba a sus proyectos de fortificaciones i poblaciones, ellos principiarían la guerra.

Los indios quieren la paz con la condición de que las cosas queden como están ahora, pudiendo ir misioneros a educar a sus hijos al interior (56).

Sin embargo, días más tarde el propio Luis Barra, del que hemos hablado más atrás, envió al diario una rectificación, diciendo que no fue insultado por Quilapán, y que "Marigual, cacique poderoso de tanto valimiento como Quilapán mismo, i que fue secundado por la gran mayoría del parlamento, pronunciado casi en su totalidad a favor de la paz" (57). La guerra de exterminio desatada la temporada anterior dividió las opiniones frente a una nueva ofensiva. Las promesas de Orelie de Tounens pronto se habían desvanecido. Las armas no llegaban y el propio francés cruzaba de vuelta la cordillera rumbo a su país. Se preparaba, por lo tanto, una nueva ofensiva del ejército, tan violenta como la del año anterior.

(56) Los mapuches principales veían a esta altura de los acontecimientos que era necesaria la educación huinca de los hijos. Se decía que Quilapán tenía un proceptor para enseñar a leer y escribir a sus hijos. *Diario El Independiente*, Angol, 5 de enero de 1870. No hay firma.

(57) Carta de Luis Barra, Comisario de Indios, al diario *El Independiente* de Angol, del 2 de febrero de 1870.

5. LA GUERRA CONTINUA EN EL MALLECO

El fracaso de los parlamentos mantuvo la guerra en la frontera. 1870 fue otro año de combates, entrada del ejército chileno en el territorio mapuche, incendio de chozas y sementeras, robo de animales y todo lo que trae consigo este tipo de guerra, desigual y extremadamente violenta.

a. El secreto de Villarrica

Villarrica había sido arrasada en el siglo XVII y nunca más reconstruida. Era el corazón de la Araucanía y se había transformado en un símbolo de la resistencia mapuche, guardándose con celo el lugar donde estaba ubicada, cuyas ruinas había cubierto la selva. El plan de Saavedra contemplaba unir el pueblo costero de Toltén con Villarrica por medio de un camino y fuertes que lo protegieron. Era lo que había querido lograr en el parlamento de Toltén, y también en los llanos de Ipinco. Los mapuches se unieron en torno a la cuestión de Villarrica.

Una partida de militares fue avanzando desde Toltén hacia el interior con el propósito de someter a las agrupaciones del sur y lograr llegar a Villarrica. Los mapuches se reunieron en Maquehua en una enorme junta, en la que decidieron no permitir la refundación de esa ciudad. Por una extraña situación venían ahora a unirse a los arribanos, los grupos del Toltén, comúnmente los más pacíficos.

En casa del cacique de Pitrufquén, don Francisco Paillalef, se realizó un parlamento entre la comisión formada por los comisarios y capitanes de amigos y los caciques de toda la región. Los detalles de lo allí tratado nos han llegado gracias a una carta escrita por uno de los participantes a un diario de Valdivia:

Enero 13. Habiendo llegado a la reducción de Petrufquén (en San José), la comitiva compuesta del teniente comisario i los capitanes de amigos, en el momento, el cacique Francisco Paillalef despachó a sus mocetones para que a la brevedad posible anunciaran a los demás caciques la llegada de sus huéspedes, i les dijese que venían con el objeto de hacer un parlamento, i que al día siguiente debía de ser.

Fue admirable la velocidad con que corrieron los indígenas, pues al despuntar el alba se encontraron reunidos cerca de 300, armados de lanzas, i dieron principio al parlamento del modo siguiente:

El teniente comisario: Nosotros venimos mandados por nuestro gobierno, al cual representamos aquí i en nombre de él decimos lo siguiente: Nuestro gobierno piensa ocupar Villarrica, antigua ciudad española, perteneciente en esta época a ustedes por habérsela arrebatado, i no queriendo que por la ocupación de dicha ciudad se derrame sangre, nos envía con palabras de paz para que por lejítimo derecho la entreguéis por haberle pertenecido. El cacique **Calfunao**, el más arro-

gante de los indios que allí se presentaron, salta de su puesto i dice: ¿Cómo sabéis vosotros que Villarrica ha sido pueblo de los españoles? A estas palabras todos guardaron silencio; i quedaron sin proferir una palabra, hasta que uno de los capitanes contestó: "La historia de nuestra patria lo dice i en los archivos se halla escrito".

El cacique: ¿Cómo se encuentra escrito? ¿Quién cree a los papeles? Como éstos nada saben, hacen lo que quieren con ellos, pero yo no lo creo, a menos que me presenten un testigo vivo. ¿Los chilenos acaso están poblando los antiguos pueblos? ¿Toltén ha sido pueblo en algún tiempo? No teniendo qué contestar el comisario ni los capitanes, guardaron silencio i el araucano siguió en estos términos: **Ustedes todo lo saben por papeles, mientras yo lo sé por tradiciones: Mi padre se lo contó; a mi padre, mi abuelo, a mi abuelo mi bisabuelo, i así sucesivamente.** El parlamento concluyó en estos términos. Sigue el cacique: Vosotros venís mandados por el jefe de Toltén. ¿Qué tenemos que ver con ese jefe, mi pueblo? Siempre nos hemos entendido con Valdivia i sus mandatarios, ¿por qué vienen ahora con Toltén? Mientras el gobierno piense ocupar a Villarrica por Toltén, nosotros nos opondremos i el último que quede morirá peleando (58).

A pesar de la masacre y exterminio del año anterior, los mapuches mostraban una disposición de resistencia muy notable. La ofensiva hecha por Saavedra en la línea del sur (Toltén), había levantado a los grupos que en el año anterior no habían participado activamente. Quilapán nuevamente se encontró con aliados abajinos, del sur, y sólo los costinos y de Purén permanecieron fieles a Saavedra. El mes de febrero fue de preparativos de guerra en la Araucanía. Según una información aparecida en febrero en el diario de Angol, Quilapán había trasladado sus familias y animales al sur del río Cautín, aunque él estaba en la región fronteriza realizando los preparativos (59). La campaña del 70-71 será diferente a la del 69, ya que no encontrará desprevenidos a los mapuches. Estos se enfrentaban a las tácticas ya conocidas del ejército chileno, retirando animales y familias, deslocalizándose en pelotones pequeños y no entablado batallas campales, sino sólo escaramuzas en que la desventaja del armamento era suplida con el mejor conocimiento del territorio y la velocidad de desplazamientos (60). Por lo tanto, este segundo período de

(58) Diario Eco del Sur, 12 de febrero de 1870. Pág. 3

(59) Los mapuches habían aprendido la dura lección del año anterior y aplican la táctica de los mariscales rusos, esto es, retirarse dejando la tierra arrasada. Una información del Diario El Meteorero señala: "Nahueltripai y todos los que se hallaban contiguos a las poblaciones fronterizas, remitieron con anticipación sus familias y ganados al interior, le pegaron fuego a sus casas y a los pastos y se retiraron. Los últimos que han emprendido el viaje lo han hecho con tanta precipitación, que sólo han puesto a salvo sus familias, dejando abandonados sus sembras y sus ganados. Se dice que el comandante Lagos ha alcanzado a recoger cuatro mil ovejas". (Diario El Meteorero, 19 de febrero, 1870).

(60) Los mapuches, como ya se ha dicho, han tenido fama de "raza militar"; no cabe duda que poseían dotes bélicas. En una memoria del ayudante mayor del 7° de línea don Luis de la Cuadra, se puede extractar lo que sigue (1870): "Estado Militar de los Araucanos. Las armas con que cuentan nuestros indios para el combate, se reducen a una lanza que suele

guerra (1870-1871), aunque de igual violencia, va a arrojar un saldo menor de víctimas y ganados robados: También habrá algunos golpes de mano importantes por el lado de los mapuches.

b) Declaración de guerra

En mayo del 70, al no llegarse a acuerdo alguno con los mapuches para obtener su sometimiento, el general Pinto publicó un bando que implicaba una declaración abierta de guerra:

Por cuanto el Supremo Gobierno ha tenido a bien declarar en campaña a las fuerzas destinadas en la alta y baja frontera (...) con el objeto de hacer cesar el estado permanente de rebelión en que se encuentran diversas tribus araucanas (...) vengo en resolver lo siguiente:

medir hasta siete varas de largo, con punta de fierro mui afilada; un "laque" i algunos sables i puñal. Forman en batalla con alguna regularidad, desfilan i contramarchan metódicamente, como si lo hubieran estudiado en algún testo militar; la separación entre las subdivisiones o hileras es mui regularizada, i cuando se unen en batalla para resistir al ejército o a ellos mismos, toman una formación unida i compacta".

"Montados sobre ájiles y bríosos caballos parecen desafiar al más poderoso ejército. Su larga i abundante caballería atada con pañuelos lacres o de distintos colores; su cuerpo semi-deshnudado, a espalda y pecho descubiertos; su rostro iluminado con diferentes tintes, mayormente con el encarnado, la lanza tomada con las dos manos, manifiestan su insaciable sed de sangre i el coraje asombroso con que resistirán los ataques que les dirijan, i la firme resistencia que harán hasta morir, porque sin embargo de que el araucano no acepta ni declara la guerra sino en el último caso, cuando ya no puede esquivarla, es preciso también que como conviene a su propio derecho combata con sus agresores cuando está en defensa de su territorio i su libertad. Las avanzadas que tiene para la mayor seguridad de su campamento el cacique jeneral, o que acechan al ejército, aparecen por diferentes puntos en pequeños pelotones i van siempre subordinados a un capitán de partidas, i éste, si encuentra una oportunidad para sorprender con sus mocetones a alguna parte de tropa, lo efectúa.

Son varios los medios de que se valen para conseguir separar del grueso del ejército pequeñas partidas de soldados; ya hacen perseguir por dos o tres mocetones de los de más arrojo, un bizarro caballo o yegua, i cuando el animal se acerca a corta distancia del ejército, entonces lo dejan solo para que de la tropa le hagan perseguir quedando los indios en observación del hecho, i mientras esto pasa, uno a dos a escaramucear su caballo al frente, que es lo que se llama "amulucarse".

La facilidad que tienen los indios para moverse es una ventaja innegable. La excelencia i superior calidad de los caballos de que disponen, i más que todo el atrevido valor, aliento i desevoltura que muestran en la guerra forman un inconveniente para perseguirlos; pues ejercitan sus correrías con una velocidad asombrosa; apenas dan un salto en un lugar cuando aparecen en otro punto a quince o veinte leguas de distancia, para atisbar desde allí la ocasión oportuna de un nuevo asalto. Tal conocimiento de la localidad es una ventaja no menos estimable en las circunstancias excepcionales de la guerra, i por esa habilidad natural que los indígenas tienen para combinar sus cargas i retiradas, hacen infructuosos los recursos i estratagemas puestos en práctica para ayudar a una sorpresa que se les pretenda dar.

Instruidos en el arte de cargar i resistir unidos, no se pueden aprovechar de su adelanto, sino en pequeñas porciones por la clase tan ventajosa de armas con que se les bate; pero en las últimas refriegas han llevado siempre infantes a la grupa para sorprender las tropas emboscadas, echando pie a tierra por lo que pueden herir con mayor facilidad i mejor acierto al soldado de infantería, protejiéndose con el largo de su lanza, sin que el soldado pueda distraerse a cargar su fusil. Además para batir la caballería en un campo raso, saben formarse por escuadrones o en grandes partidas, i colocar sus reservas vueltas para caer sobre su enemigo, en el acto del combate i, a cierta señal o toque convenido sacen cargar, pero luego se desbandan en desordenado tropel. (P. 4).

Art. 1°. Los que estuvieran en convivencia con las tribus rebeldes o con los individuos que los dirijan (...) sufrirán la pena ordinaria de muerte.

Art. 2°. Recibirán igual castigo los que en unión con los rebeldes o separadamente, hagan armas contra las fuerzas de la República o se mezclasen en depredaciones ejercidas a mano armada (...).

Art. 3°. Sufrirán la misma pena todos los que sin pasaporte del cuartel general se introduzcan en el territorio ocupado por los rebeldes, por inferirse de tal hecho, a menos de prueba en contrario, que están en convivencia con ellos.

Art. 4°. Ningún individuo existente en el territorio de Asamblea que no dependa de la jurisdicción militar podrá cargar armas sin mi permiso.

Después se agrega que las sentencias de muerte se darán en el plazo de 24 horas y serán formuladas por consejos de guerra ordinarios que en cada caso se organicen. El bando aparece firmado por José Manuel Pinto en Angol el 19 de abril de 1870, aunque fue publicado en mayo.

c) Nuevas entradas del ejército a la tierra

Guevara dice: "Más encarnizada que en los años anteriores iba a ser la guerra de 1870". Las divisiones del ejército volvieron a marchar al interior de la Araucanía; el teniente coronel Silva Arriagada se internó por la precordillera y el comandante Wormald por el valle hasta alcanzar el Cautín. Los partes de guerra son del mismo tenor del año anterior, aunque han disminuido considerablemente las cifras de indios muertos, presos, ranchos quemados y sobre todo ganado robado (61). El comandante Valenzuela con otros 440 hombres atacó Chanco, mató 13 mapuches, tomó varias familias prisioneras y arreó con el ganado encontrado. Desde Purén salió otra división al mando de José Domingo Amunátegui, que se internó por Malleco, quemando casas y campos y robando los pocos animales que encontraron. Dos divisiones más fueron enviadas en junio a revisar palmo a palmo la tierra. 30 mapuches fueron muer-

(61) Parte de Gregorio Urrutia el Intendente de Concepción. "El comandante de la división que el 19 de febrero se internó en el territorio araucano para castigar a los indios rebeldes, con fecha 28 datada en Lebu-Luen (Leveluán) me dice lo que sigue: Ayer a las 6 P.M. llegué a ésta con la división de mi mando sin haber tenido novedad. Indios sublevados se me han presentado en muy pocas partes, pues sólo entre Quillén y Perquenco ha habido algunas escaramuzas, dando por resultado la muerte de dos indios enemigos i tomándoles algunas lanzas. Pasaron de 200 los ranchos quemados, muchas legumbres i un indio cautivo.

Como se presumía no ha podido hacerse gran cosa contra los enemigos, i en cuanto a animales no han tomado más que tres vacas, 150 cabezas de ganado lanar i algunos pocos caballos que se han quitado al enemigo. Nuestra gente no ha sufrido pérdida si no es de algunos caballos de los cazadores que han quedado cansados, i talvez uno que otro desgarretado, porque esta caballada está tan flaca y de tan mala clase, que varios se cansaron en la marcha que hicieron desde este punto (Lebu) a Purén. Con respecto a ella, sólo puedo agregar que no habían quedado diez caballos capaces de hacer la campaña. No tengo otra novedad."

Gregorio Urrutia.

tos en Perquenco, en una sorpresa realizada por el capitán Burgos (62). En otra incursión se trajo cautivos a 48 indígenas, entre hombres, mujeres y niños. Otra división más, a cargo del mayor Adolfo Holley, mató a varios indios y llevó un número apreciable de prisioneros a Angol (63).

Si el año 69 la guerra de exterminio había provocado horror en Santiago y otras ciudades, la guerra del 70 y el 71 comenzó a caer en el ridículo. Se veía que el ejército no lograba controlar un palmo de tierra, que se paseaba por el invierno del sur quemando y requemando rucas, robando —cada vez menos— ganado y matando uno que otro mapuche. Estos, por su parte, habían descubierto la fórmula adecuada. Dejaban el campo libre, huían con sus familias y atacaban en grupos pequeños dando golpes parciales. Así durante todo este período hubo ataques mapuches a colonos, a fuertes de la línea del Malleco, a destacamentos aislados. Los diarios de Santiago se ríen de los partes de guerra:

Las expediciones penetran al interior; pasan noches i días al sol, al viento i a la lluvia; atraviesan sus ríos caudalosos, andan distancias prolongadas i vuelven después con el lodo hasta la rodilla. Los indios desaparecen como el humo.

El señor Echaurren (Ministro de Guerra) le asegura al Congreso Nacional, el señor general Pinto le asegura al señor Echaurren i los señores jefes subalternos aseguran al señor Pinto. Por ejemplo: el teniente coronel Silva Arriagada, al frente de 500 hombres sale de Chihuaigüe. En Coipué se dice que hai ganado y la división hace rumbo hacia Coipué. En Pua incendia ocho ranchos del cacique Quinchaleo; el cacique Camilar cae muerto en el Quillén; ahí mismo se toman seis lanzas i un caballo enjaezado, en el Perquenco y Cautín se queman algunas chozas. La expedición vuelve a Chihuaigüe después de haber hecho cenizas 54 habitaciones i de haber tomado 64 animales.

De Collipulli parte don Benito Wormald con unos 400 soldados. En Chacaico aprehende a una mujer y dos niños que se ocupan en recoger manzanas (64), en Goncollán matan un indígena, en el Traiguén incendian unas doce casas, más allá descubre una india de ciento i tantos años de edad, en Coipué se apodera de seis ovejas, quema 82 chozas i llega al punto de partida habiendo atravesado 16 esteros y 3 ríos caudalosos.

Don Federico Valenzuela con 400 individuos de tropa se apodera de dos caballos en el estero Dumo, mata 13 indios y cautiva tres familias indígenas y dos españolas; encuentra una

(62) Este capitán se hará famoso en la guerra del 81; lo llamarán el "Canaca Burgos" y se lo recordará hasta el día de hoy por las muertes que causó.

(63) Toda esta información se encuentra transcrita de los partes de guerra que los propios comandantes de armas enviaban casi diariamente. En la medida que ésta no es una "Historia Militar de la Araucanía", no hemos querido cansar al lector con cientos de partes, la más de las veces repetitivos.

(64) Efectivamente, los partes de guerra consignan textualmente estos hechos. El diario ironiza en torno a los hechos entregados por el propio ejército en campaña.

carabina Spencer y toma 65 animales vacunos, 16 cabalgares y 200 ovejas.

He aquí las tres famosas odiseas que han tenido lugar en la frontera. Hablando con franqueza debe reconocerse que no son dignas del estilo de un Homero. Resumamos. Han entrado al territorio indígena 1.300 hombres i los resultados obtenidos son los siguientes:

Chozas incendiadas	126
Animales aprehendidos	345
Cautivos	18
Muertos	14

Sin contar con estos otros capítulos que parecen de una importancia extraordinaria:

Se encontró una carabina Spencer.

Se recobró una silla de montar.

Se sorprendió a una mujer y dos niños recogiendo manzanas; se descubrió a una india poco menos vieja que Matusalem.

Tales son los puntos incomparables de la guerra de Arauco en el año de gracia en que vivimos. Los indios desaparecen i no es posible verlos ni a la luz de las llamas que brotan de sus chozas. Las glorias del ejército consisten en el mayor o menor número de tizonas que deja por donde pasa i en el menor o mayor número de animales que conduce al campamento. Hacer fuego y arrear ganado son sus grandes ocupaciones.

Sin embargo, se asegura que el ejército desempeña en Arauco una noble misión civilizadora. Pero el país no descubre cuál es esa civilización que quiere ostentar a los indígenas a la siniestra luz de sus chozas incendiadas i a los gritos dolorosos de sus familias prisioneras.

Aquello es una tea deslumbrante que sirve para cegar, no para ver. La voz de los cañones pone sordas a las gentes, no las deja convencidas. Es poco apetitosa la civilización que se anuncia con redobles de tambor, que se dirige ante todo a los ganados i que al fin se ofrece en la punta de las bayonetas. (65).

d) Hambre entre los mapuches y ataque a Collipulli

La guerra se estabilizaba por el cambio de táctica de los mapuches. El ejército cruzaba y recruzaba el territorio y los mapuches lo observaban desde los portahues, cambiando de posición. Sin embargo, durante casi tres años no se había podido sembrar, ni cosechar y una cantidad de animales se había perdido. A partir de octubre del 70 comenzaron a aparecer numerosas indicaciones en los diarios de lo que estaba ocurriendo. El Meteoro dice:

Se dice que el hambre se presenta de una manera desoladora

(65) Editorial del diario El Ferrocarril de Santiago del 10 de agosto de 1870.

entre aquellos infelices. Es ahora cuando el Gobierno debe atender preferentemente a estudiar la situación humillante con que se presentan los indígenas en socorro de alimentos (...) En tiempos no muy lejanos veíamos siempre en esta ciudad grandes partidas de indios que traían a vender animales vacunos, mulares, cabalgares, lana, sal, hasta manzanas, guindas i piñones (...). Tememos que el hambre i la miseria, lejos de ir a diezmar aquellos infelices, les llevarí, si el gobierno así lo quiere, la tranquilidad i el alimento. Si no se aprovechan circunstancias tan escepcionales es porque hai interés en mantener el statu quo en la frontera (66).

Claramente se percibe el efecto de la guerra sobre los indígenas. Una información de un periódico dice que los negocios de la frontera se habían comenzado a activar "porque por una fanega de trigo los indios daban dos terneros de año" (67). Dice que a pesar de ellos los "araucanos apenas matan el hambre". A partir de esa fecha se encuentran noticias del paso de numerosos grupos a la Argentina, presumiblemente familias que huían en busca de alimentación.

En estas condiciones se realizaron algunos intentos de acuerdo de paz, que no se llevaron a cabo. Domingo Melín, de quien ya hemos hablado varias veces, hizo una gestión frente al ejército. "Ayer vino el cacique Melín trayendo palabra de Quilapán —dice la información— casi dos correos para tratar la paz". El coronel Gana —a cargo de las negociaciones— les indicó que no podía tratarse de la paz sin dos condiciones indispensables: el canje de los cautivos y la entrega del rey Orelie (68). El ejército no tenía intenciones de realizar las paces, ya que confiaba en la política de desgaste (69).

La situación desesperada en que se encontraban los mapuches llevó a

(66) *El Meteoro*, Los Angeles, 8 de octubre de 1870.

(67) *El Ferrocarril*, 24 de octubre de 1870. Noticias varias del Sur.

(68) El rumor de que Orelie estaba en la Araucanía se mantuvo el 70 y 71. Por lo que sabemos, ya en ese momento no estaba en territorio mapuche. Los diarios de la época fantasearon mucho con la presencia del rey. Se habló de un castillo donde vivía protegido (*El Ferrocarril* 2 de febrero de 1870); del tipo de gobierno que tenía, los ministros y ordenanzas (16 de febrero de 1870) y muchas historias más. Lo concreto que se sabe es que volvió rápidamente a Argentina en el verano del 70. El ejército, por su parte, tomaba muy en serio al francés, ya que efectivamente temía que pudiera entregar apoyo y armamento a los mapuches.

(69) Un episodio que no hemos comentado para no distraer el eje de la relación, ha sido la paz parcial que realizó el gobierno con el cacique Marigual, como representante de los arribanos. Como dijimos antes, este cacique era partidario de la paz, y había logrado una mayoría circunstancial. Influenciado sin duda por el padre Leonetti, firmó el acuerdo y entregó un hijo de rehén. El 20 de mayo de 1870 "por el Ministerio del Interior fue aprobado el nombramiento del cacique gobernador de las tribus arribanas, hecho por el Intendente de Arauco a favor del cacique Antonio Marigual, con el sueldo de 25 pesos mensuales" (*El Meteoro*, 26 de marzo de 1870, pág. 3, Col. 1). Este cacique fue ayudado por los arribanos y el ejército, al parecer, tampoco lo respetó como neutral. Domingo Melín acudió en la oportunidad que estamos relatando a hacer las paces, instigado por Marigual, que solicitó le devolvieran su hijo. Dice que "los indios insistieron en que se le entregara a un hijo del cacique Marigual que es muy querido entre ellos; a lo que se le dijo que no habría dificultad siempre que ellos entregaran al rey (Orelie)".

Quilapán a tomar la ofensiva en el verano del 71, juntando al mayor ejército mapuche de todo esta período. Importantes grupos de Argentina cruzaron la cordillera para apoyar la ofensiva. La estrategia consistía en atacar la línea y provocar estragos entre los colonos que alrededor del Malleco se habían instalado, de modo de detener el plan de ocupación (70).

Al mando de Epuleo y Namuncura, hermanos de Quilapán, se asaltó el 25 de enero el fuerte y ciudad de Collipulli, y se realizaron numerosos ataques parciales. Del parte oficial enviado por el General Pinto al Ministro de la Guerra se destacan algunos hechos:

Angol, enero 26 de 1871.

Señor Ministro,

Paso a dar cuenta a US. de las ocurrencias que han tenido lugar en la línea de mi mando, en los días 24 i 25 del corriente (...).

El jefe de estado mayor, con fecha de hoi, me dice lo que sigue:

El 24 a las 4 h. P.M. cinco soldados i un cabo del batallón 2° de línea que iban custodiando de Chiguaihue unas carretas destinadas al acarreo de maderas, fueron acometidos repentinamente cerca del vado de Nahueltrpai por veinte indios que, saliendo de la espesura de la montaña, no les dieron tiempo para hacer uso de sus fusiles que llevaban enfundados con motivo del copioso aguacero que cayó durante la mayor parte del día. Tomados de sorpresa i en la imposibilidad de defender fueron víctimas de los salvajes, quienes sólo alcanzaron a dar muerte a cuatro, salvándose los otros dos, después de heridos, en la montaña próxima.

Conociendo que el enemigo estaba cerca de la línea i en

(70) El recuerdo oral de estos hechos se mantiene en la región del Malleco. Una anciana señora nos relató la historia siguiente, la cual sobre todo recuerda la matanza habida en el barranco del río Malleco, que debe tener casi cien metros de altura:

Le robaron un novillo, le perdonó ese, después se acostumbraron y venían los soldados a robar.

"Hasta aquí no más", dijo Quilapán.

"Voy a consultar con todos los caciques", dijo, y mandó sus correos,

a Lumaco a Penuenco, a todos los caciques.

"Que les pasaron los mocetones", dicen que dijo.

"Esa gente que nos viene a robar,

que nos fue a cagañar dos veces,

lo pasan a atropellar a uno.

Si ustedes me autorizan voy a pasar a Collipulli".

Fueron allá,

los mataron,

los exterminaron donde estaban,

los siguieron de Victoria para acá,

mataron chiguillos y grandes,

en el fondo del barranco quedaron.

El que se arrancó

andeaba un poco por allá, un poco por acá,

se esparramaron,

se exterminó.

Así lo contaba el cacique Illahuanca.

previsión de los planes que era de temerse pusieran en práctica, como US. lo sabe, dispuso que una compañía del regimiento de granaderos a caballo se trasladase, durante la noche, del cantón de Colhue a Collipulli para tener cómo perseguirlos en caso necesario.

He aquí el resumen de lo ocurrido en este día:

Los salvajes aparecieron en la línea en número de 1.000, próximamente de los cuales la mitad salvó el Malleco por cinco pasos diversos de la segunda sección, mientras que los 500 restantes procuraban atraer hacia el sur nuestra atención, provocándonos al combate. El comandante de la segunda sección, teniente coronel don José Vicente Arredondo, en la necesidad de rechazar cuanto antes una partida de 60 enemigos que se dirigía a los suburbios de la población de Collipulli, les opuso 36 hombres del regimiento de granaderos a caballo que trabaron bien punto el combate, consiguiendo repeler a los salvajes al arma blanca, i emprendieron su persecución hasta que, alejados dos kilómetros i medio hacia el norte del lugar del primer encuentro, los enemigos fueron recibiendo refuerzos hasta completar el número de 300 hombres. Ante esta fuerza diez veces superior, el teniente don David Marzan, comandante del piquete de granaderos, retrocedió batiéndose con la fuerza de su mando vinculada por los indios, hasta encontrar un pequeño bosque llamado "Redondo", donde apoyó su retaguardia, colocando su tropa en orden conveniente (...). Atacado de todas partes por indios de a caballo i a pie, sostuvo el combate durante media hora, haciendo 1.800 disparos hasta que el enemigo emprendió la fuga al notar la aproximación de un piquete de 25 hombres del batallón 3° de línea, que al mando del entusiasta capitán don Ricardo Santa Cruz salvó al trote la distancia que mediaba entre Collipulli i el Monte Redondo (...). Por nuestra parte, tenemos que sentir de resultas de este encuentro la muerte de dos cabos, la herida del teniente Marzán, otra más leve recibida por el alférez don Salustio Guzman i varias lanzadas con que fueron heridos cuatro soldados. El enemigo dejó en el campo veintiún cadáveres, doce caballos muertos i un considerable número de lanzas; aunque no es posible determinar el número de heridos, se calcula que pasa de cien. Mientras este enfrentamiento tenía lugar, otra partida de indios consiguió arrebatar algunos animales pertenecientes a particulares de la plaza de Collipulli; pero perseguidos por el capitán Santa Cruz al mando de ocho granaderos, tuvieron que abandonar su presa después de haber sido muertos tres de sus compañeros.

Ha tenido una parte notable i honrosa en estas ocurrencias el jefe de la partida de observación de la segunda sección de la línea, que con ocho hombres detuvo algún tiempo un crecido número de indios en un paso del Malleco, próximo a Peralco, causándole seis muertos, sin sufrir por su parte ninguna baja.

Viendo los salvajes burlados sus planes i defendidos todos los pasos del Malleco, emprendieron la retirada por las montañas de Curaco, donde fueron hostilizados incesantemente por los abnegados vecinos del fuerte, protegidos por tropa de infantería de la guarnición. En estas escaramuzas perdieron los rebeldes un niño de corta edad, cautivado por ellos el mismo día i el único fruto de sus correrías, treinta i siete caballos i muchas lanzas, sufriendo además la pérdida de un hombre, el conductor del niño.

Al terminar no está demás participar a US. que el enemigo ha desplegado esta vez admirable valor i audacia (...) En sus ataques no es difícil conocer que ha predominado un plan fijo i bien combinado, que nos hubiera sido muy perjudicial sin las oportunas medidas adoptadas por US. (...) (p. 3).

Hay un hecho técnico militar que es importante consignar en este momento, ya que va a tener un significado de gran trascendencia en la guerra. En el verano del 71 la **caballería del ejército cambió la carabina Minié por la de repetición Spencer**. La infantería usaba el fusil de fulminante. Ocurrió que en el referido combate con el mayor Marzán, donde hubo tantas bajas mapuches, se usaron por primera vez estas armas. Al primer disparo de los soldados, los mapuches salieron de sus escondites y se abalanzaron al cuerpo a cuerpo. La costumbre preveía que allí los soldados debían recargar; el pánico fue grande cuando vieron que no había recarga, sino disparo continuo. Esta arma cambió la guerra. Un grupo pequeño de soldados podía contener a gran cantidad de mapuches premunidos de lanzas y boleadoras.

A partir de esta derrota parcial de Quilapán, los diversos grupos mapuches fueron haciendo las paces con los chilenos sin grandes aspavientos, reconociendo la situación de hecho planteada. Por su lado, Saavedra interrumpió buena parte de sus planes: no llegó a refundar Villarrica y renunció a la empresa; dejó el camino de Toltén a medio hacer; fundó Lumaco con apoyo del cacique Raimán y la neutralidad belicosa de los abajinos; no adelantó la línea del Malleco, deteniéndose allí la colonización. En resumen, **se cumplía una etapa en el avance y también una etapa en la resistencia**. El ejército comprobó que no podía aniquilar a los mapuches, y éstos, hambreados y perseguidos, optaron también por la paz. En marzo del 71 Quilapán escribió una carta a Orozimbo Barbosa, en la que se propone pacificar el territorio. Esta es la carta: (71).

(71) Publicada por el Eco del Sur de Valdivia, Junio de 1871. La carta está fecha en Salto o Salta. En este último caso sería posiblemente Argentina. Tal como se ha dicho, los hechos sangrientos del 69 y 70 provocaron que grandes contingentes mapuches emigraran a la Argentina. Hay muchos testimonios en los diarios de la época sobre este punto. En la pampa se levantaron los mapuches en guerra, en el mes de marzo de 1872, y como ya se ha dicho, participaron activamente numerosísimas tropas chilenas. Zeballos, que ha relatado estos hechos, nos habla de la presencia de muchas familias del lado chileno en las tolderías de la

Salta, marzo 09 de 1871.

Señor don Orozimbo Barbosa: (72)

Amigo Barbosa: Desde el año pasado nada sé de Ud. mi amigo, sin embargo que su capitán Negrón me ofreció volver. Quién sabe que por qué Ud. no me ha vuelto a escribir.

Bastante desengañado estoi del francés i ya principio a creer en lo que Ud. me hacía conocer de este personaje embustero (73). Ahora no lo tengo yo, está en casa de Quilahuéque, mui pobre i mui despreciado.

Amigo Barbosa: le doi a saber que estando para montar a caballo con algunos mocetones, se me ha presentado un señor Solar con algunos regalos, ofreciéndome la paz i prometiéndome muchas cosas. Aunque varias veces me han engañado con la paz mandándome en cambio a molestar con malones, dispuse suspender el que yo tenía entre manos. Veremos, amigo, si ahora se me cumple o si como siempre se me engaña.

También le digo que sus españoles que los tenían detenidos en Trus Trus, he ordenado al cacique Nicolás, mi cuñado, les dé paso libre.

Si esto he hecho, es porque sé que son de sus pueblos i porque soi su amigo i porque Ud. me ha prometido respetar a mis indios i yo le he dado mi palabra de no hacerle ningún daño. De muchas cosas me echan a mí la culpa i lo que yo puedo asegurarle que la mayor parte de ella las ignoro.

También le digo que he estado al otro lado de la cordillera donde tengo mis mujeres i mis hijos i mis haciendas i que he conversado con varias cabezas que me dicen que si no vivieran tan lejos me ayudarían con sus lanzas en mi asunto. Sépalo pues, mi amigo.

Estoy trabajando con algunos caciques para que vayan a Huequén a ver si pueden hacer la paz; ya están mui animados en el particular. Según lo que digan los jefes del Malleco, iré yo a concluir la paz, pero, cuándo me querrán volver las tierras donde me dejaron viviendo mis padres i donde murieron con ellos mis antepasados!

Amigo, mucho he sufrido; pero no estoi cansado i si no hago la paz haré la guerra, i cuando ya no me queden mocetones i caballos me iré al otro lado de la cordillera a implorar de los otros cabezas para ayuda para volver con más fuerza i más guapo.

Amigo, le encargo respete mucho a mis caciques i no les quite

pampa, y de la activa participación de los conas arribanos. Es muy probable que Quilapán viajara a buscar aliados y, como tal, participara en esta parte de la guerra en el lado de la frontera argentina. Como dijimos más atrás, el año 69 se supo de la llegada de numerosos jinetes argentinos (puelches) al malal de Quilapán, llamados por éste para combatir contra los chilenos. En los relatos orales no tenemos noticias de estos hechos.

(72) No debe extrañar que Quilapán envíe cartas. Mañil —lo hemos señalado— tenía un preceptor (profesor chileno) para enseñar a leer y escribir a sus hijos, por lo cual se puede pensar que el propio Quilapán dominaba la escritura.

(73) Se refiere a Aurélie Antoine.

sus terrenos ni a sus hijos i que vivan con ellos como hermanos como debe hacerlo toda persona decente.
Para la otra luna voi a tener una gran junta con el fin de contar mi jente i aconsejarlos que vivan sosegados hasta saber el resultado de la paz que ha venido a ofrecerme el caballero Solar. He mandado convidar a mi junta a todos los caciques de ultra - mapus. Su amigo.

Santos Quilapán.

Quilapán no concurrió nunca a firmar la paz. Las cosas quedaron así:

Al fin se sosegaron los arribanos.
Poco antes de la fundación de Temuco se
cambió de Chanco a Loncoche.
Desde allí no cesaba de aconsejar a los caciques
la resistencia.
Por ese mismo tiempo murió Quilapán.
Murió de tabardillo de aguardiente.
Lo enterraron en Loncoche, junto a su padre i
su hermano Epuleo.
Nadie sabe dónde está la sepultura;
la fiesta del entierro duró varios días,
pero sacaron de noche la canoa.

Relato de Juana Malén, mujer de Quilapán (74).

A parir de 1812, cuando los mapuches llegaron a ser un pueblo libre y dueño de sus tierras, se inició una gran actividad en el campo de la cultura y de la literatura. En esta época se fundó el primer periódico chileno, el "Telégrafo Mercantil", en Valparaíso, el 15 de febrero de 1812. Este periódico fue el primer intento de una prensa chilena. En 1813 se fundó el "Telégrafo de Valparaíso", el primer periódico de la zona central. En 1814 se fundó el "Telégrafo de Santiago", el primer periódico de la zona sur. En 1815 se fundó el "Telégrafo de Concepción", el primer periódico de la zona sur. En 1816 se fundó el "Telégrafo de Antofagasta", el primer periódico de la zona norte. En 1817 se fundó el "Telégrafo de Copiapó", el primer periódico de la zona norte. En 1818 se fundó el "Telégrafo de Iquique", el primer periódico de la zona norte. En 1819 se fundó el "Telégrafo de Arica", el primer periódico de la zona sur. En 1820 se fundó el "Telégrafo de Tacna", el primer periódico de la zona sur. En 1821 se fundó el "Telégrafo de Puno", el primer periódico de la zona sur. En 1822 se fundó el "Telégrafo de Arequipa", el primer periódico de la zona sur. En 1823 se fundó el "Telégrafo de Cuzco", el primer periódico de la zona sur. En 1824 se fundó el "Telégrafo de Lima", el primer periódico de la zona sur. En 1825 se fundó el "Telégrafo de Bogotá", el primer periódico de la zona sur. En 1826 se fundó el "Telégrafo de Caracas", el primer periódico de la zona sur. En 1827 se fundó el "Telégrafo de Panamá", el primer periódico de la zona sur. En 1828 se fundó el "Telégrafo de Nueva York", el primer periódico de la zona sur. En 1829 se fundó el "Telégrafo de Filadelfia", el primer periódico de la zona sur. En 1830 se fundó el "Telégrafo de Londres", el primer periódico de la zona sur. En 1831 se fundó el "Telégrafo de París", el primer periódico de la zona sur. En 1832 se fundó el "Telégrafo de Viena", el primer periódico de la zona sur. En 1833 se fundó el "Telégrafo de Berlín", el primer periódico de la zona sur. En 1834 se fundó el "Telégrafo de Moscú", el primer periódico de la zona sur. En 1835 se fundó el "Telégrafo de San Petersburgo", el primer periódico de la zona sur. En 1836 se fundó el "Telégrafo de Estambul", el primer periódico de la zona sur. En 1837 se fundó el "Telégrafo de Constantinopla", el primer periódico de la zona sur. En 1838 se fundó el "Telégrafo de Bagdad", el primer periódico de la zona sur. En 1839 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1840 se fundó el "Telégrafo de Bombay", el primer periódico de la zona sur. En 1841 se fundó el "Telégrafo de Madras", el primer periódico de la zona sur. En 1842 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1843 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1844 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1845 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1846 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1847 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1848 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1849 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1850 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1851 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1852 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1853 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1854 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1855 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1856 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1857 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1858 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1859 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1860 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1861 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1862 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1863 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1864 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1865 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1866 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1867 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1868 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1869 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1870 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1871 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1872 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1873 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1874 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1875 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1876 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1877 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1878 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1879 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1880 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1881 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1882 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1883 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1884 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1885 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1886 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1887 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1888 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1889 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1890 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1891 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1892 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1893 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1894 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1895 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1896 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1897 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1898 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1899 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur. En 1900 se fundó el "Telégrafo de Calcuta", el primer periódico de la zona sur.

(74) Últimas Familias, p. 71.

LA OCUPACION DE LA ARAUCANIA

La civilización atravesó triunfante de norte a sur el territorio de la Araucanía, atando a nuestra raza tras su carro repleto de los más repugnantes vicios e inmoralidades, que no se pueden negar ni ocultar.

Juan Huenul. 1925.

El año 71 se detuvo la guerra del Malleco. Muchas familias mapuches habían sido expulsadas de sus tierras, debiendo ir a vivir más al sur. Las líneas de frontera habían avanzado, pero diversos hechos que afectaban al gobierno de Chile retrasaron la continuación del plan de ocupación de la Araucanía. Los guerreros mapuches fueron llamados desde las pampas por Calfucura y acudieron a combatir el avance de la otra frontera. La sociedad mapuche se veía cercada por ambos lados.

En el lado chileno, sin embargo, los mapuches habían logrado un triunfo parcial, pero importante: habían estabilizado la guerra, habían logrado detener la ofensiva; habían mostrado al gobierno central que el costo de la ocupación de la Araucanía era muy alto y, por lo tanto, lo habían hecho vacilar respecto a sus prioridades. Durante 10 años (1871-1881), las cosas quedaron así: se colonizó el territorio ocupado hasta el río Malleco por la parte central y se ocupó totalmente la provincia de Arauco. Se fundaron otros pueblos y, en un plan intermedio realizado en el 78, se construyó una línea de fuertes en el borde del río Traiguén, que se metió como cuña en el territorio mapuche. A pesar de los lugares estratégicos que esta nueva línea ocupaba, no hubo nuevos hechos de violencia, producto quizá del castigo recibido en el período anterior y de la inevitabilidad del avance chileno, de la cual tomaron conciencia los abajinos, habitantes de esos lugares.

En estos diez años hubo dos cambios que parecieran ser definitivos para la suerte de los mapuches. Se consolidó la línea del Malleco, con sistemas de comunicaciones rápidos y expeditos que la unieron al resto del territorio. El ferrocarril y el telégrafo cambiaron el teatro de guerra araucano. Ya no se trataba de batallas y ataques conocidos con semanas y meses de

atraso y, por tanto, que ocurrían en las "lejanas selvas del sur". Las comunicaciones permitieron que la frontera estuviera a una jornada de la capital y que la guerra pudiera ser dirigida desde la Moneda. Ante cualquier emergencia se enviaban tropas de la guarnición de Santiago o Valparaíso, las que eran puestas en campaña en un corto período de tiempo. Esto no era posible en el 69, en que la guerra involucraba al ejército de la frontera exclusivamente. Junto a ello se produjeron importantes cambios en el ejército chileno. El ejército fronterizo del 69 estaba compuesto por tropas poco preparadas, formadas por aventureros, numerosos ex convictos y personajes fronterizos de estafalaria disciplina. No se trataba precisamente de un ejército moderno, templado en la disciplina de la moderna tecnología de la guerra. En los años setenta se produjo una transformación muy importante en el ejército chileno, como consecuencia de la preparación y luego guerra contra Perú y Bolivia el año 79. Se incorporó armamento moderno, fusiles Comblain, por ejemplo; se perfeccionó la disciplina, se desarrollaron las comunicaciones militares, etc. (1) y el triunfo militar en el Perú terminó de transformar el ejército, lo profesionalizó y lo hizo ser una de las máquinas de guerra más eficaces que había en América en ese entonces. A este ejército se enfrentaron los mapuches en esta segunda parte de la guerra, que será la definitiva. Este ejército no usará el hostigamiento y robo como forma de guerra, sino la ocupación definitiva del espacio; se ha pasado de una guerra de movimientos a una guerra de posiciones, en que las tropas ingresan al territorio para no salir más.

Las tropas que volvían del Perú, victoriosas, pasaban de largo por Valparaíso y Santiago hacia el sur. El Ministro del Interior, señor Manuel Recabarren, encabezó una marcha definitiva hacia el sur, fundando ciudades y fuertes, midiendo los nuevos campos, diseñando la colonización y apertura de las nuevas tierras. Los mapuches percibieron que la ofensiva tenía un carácter distinto a las anteriores, que se trataba de algo muy diferente a las incursiones punitivas, que se estaba poniendo en juego su independencia global.

Sin duda la suerte de los mapuches estaba sellada mucho antes de la última batalla. A esa altura de la historia americana, la independencia indígena ya no era un problema de corte puramente militar. Hacía mucho tiempo que los mapuches se habían visto acorralados ideológicamente

(1) El ejército chileno tuvo un período de muy poca actividad hasta los años setenta del siglo pasado. Hubo varios años en que no se abrió la Escuela Militar y la carrera militar se veía interrumpida de tal modo, que muchos oficiales graduados vivían de sus actividades civiles. Un clima civilista, antimilitarista incluso, recorrió durante casi dos décadas a la sociedad política chilena. El ejército de la frontera era el más activo y no pasaba de dos mil hombres. Las peticiones de incremento en los presupuestos militares eran combatidas sistemáticamente por las Cámaras. El ejército compraba material de guerra principalmente en Francia y seguía en cierto modo las costumbres de esa vertiente militar. Los cambios técnicos provenían de ese país. Después de la guerra del 79, se invitó a oficiales alemanes (década del 80) a modernizar y reorganizar el ejército; a este proceso se le denominará "la prusianización del ejército chileno", que caracterizará al ejército del siglo XX.

por la sociedad chilena; toda ella los veía como una sociedad de bárbaros. No había alianzas posibles, no había ninguna forma de integración que no pasara por el sometimiento, por la llamada civilización, la pérdida de la libertad y la independencia y, en buena medida, por el exterminio. Las concepciones integracionistas, balbuceantes o no, de un Mangin o de un Colipí, ya no eran posibles en ese momento: no era posible convertirse en un grupo de poder local respetado por el gobierno central; en un grupo ganadero regional. Había cambiado el gobierno central de Santiago: era uno de los Estados más fuertes del Pacífico. Había cambiado el ejército, venía triunfante del norte. Había mayores necesidades económicas, que exigían poner bajo la producción agrícola a la extensa región ocupada por los mapuches. En fin, se habían producido tantos cambios en el contexto que rodeaba a los mapuches, que ya la suerte de esa sociedad estaba liquidada al comenzar los años ochenta.

A pesar de ser así, estos hechos no le quitan mérito a la historia de la resistencia indígena. Muestran su enorme fuerza moral. Pensar que los mapuches no percibían la enorme desventaja material con que se enfrentaban, es un absurdo. Hay numerosos testimonios que muestran al mapuche defendiendo su tierra sabiendo que la va a perder, sabiendo que va a morir en esa defensa, sabiendo que es una lucha desigual; lo que cabía en el momento —en términos políticos— era negociar la conquista con el conquistador. Es lo que trató de hacer Coñoeptán. Pero la lógica de la razón pragmática no tiene mucho que ver con la lógica de la cultura. El llamado a defender la independencia y la tierra se hace sabiendo incluso que se va a perder. Es una resistencia que no brota del cálculo político, sino de la necesidad cultural de defender la idiosincracia, la sociedad a punto de ser destruida. Es un acto no político, quizá de resistencia cultural. El más glorioso de un pueblo antes de ser aniquilado.

1. LA CONSOLIDACION DEL MALLECO Y LA LINEA DEL TRAIGUEN

Con la línea del Malleco se ha asegurado la posesión de la extensa faja de tierra comprendida entre dicho río i el Bío-Bío, ocupada en parte por pobladores pacíficos a quienes los indígenas acosaban con sus frecuentes malones i correrías.

He disminuido los riesgos para la comunicación de Angol i Mulchén con el norte, i atraído pobladores a estas plazas fomentando su incremento comercial, de manera que ahora abastecen al ejército i a la población flotante que la sigue (2).

Efectivamente, la línea fortificada del Malleco permitió la colonización de la región del Malleco y la existencia de un territorio ocupado en las inmediaciones de la población mapuche. Esta región presionaba sobre

(2) Memoria de Guerra, del Ministro señor Francisco Echaurren, 1870.

el resto de la Araucanía y se transformaba en una plataforma que hacía más sencilla cada vez, su ocupación.

a) La población

El año 1868 Chile tenía, según el anuario estadístico, una población de 1.875.002 personas. La provincia de Santiago —la de mayor población— tenía 357.915 almas, de acuerdo a los datos llevados por la Iglesia Católica, que anotaba cuidadosamente nacimientos (bautizos) y defunciones. El país estaba dividido para los efectos en cuatro Obisposados: Santiago, Serena, Concepción y Ancud, al cual le correspondía de Valdivia a la Colonia de Magallanes, actual Punta Arenas. El Obisposado de Concepción poseía la siguiente población según provincias:

Arauco	80.066
Concepción	144.466
Nuble	119.152
Maule	201.418

El cálculo de la población de Arauco es, sin duda, uno de los más dudosos, sobre todo si se fundamenta en bautizos y atenciones eclesiásticas, origen de la mayor parte de los censos de la época. Si a este hecho evidente, agregamos el alto grado de transhumancia de los mapuches en este período, es fácil comprender la complejidad del problema. Señalemos solamente algunas cifras que, si bien no permiten concluir nada determinante, nos ubican en el volumen de población involucrada en los hechos que aquí relatamos (3).

En 1796 Ambrosio O'Higgins realizó, como se ha dicho, un censo a través de los capitanes de amigos de la frontera, que dio como resultado 95.504 mapuches. En la década del cincuenta, el Obisposado de Concepción calculaba en 60 mil mapuches la población de la Araucanía. El 68 tenemos una cifra de 80 mil mapuches y no mapuches en el centro señalado, y en el 75 se realizó un censo que entregaba una cifra de 76.196 indígenas en la región. La imprecisión de estos datos ha hecho pensar a los estudiosos del tema que las cifras están subvaloradas y que la población debía ser un poco superior a las 150 mil personas. El primer censo después de la ocupación (1907), dio 101.118 mapuches en la región (4).

- (3) En otro trabajo hemos discutido con más amplitud el problema de las estadísticas sobre población indígena. Hay que tomar en cuenta, por ejemplo, factores de tipo ideológico que repercuten sobre las cifras. Se trató durante este período de dar la imagen que la Araucanía estaba desocupada. Así *El Mercurio* de Valparaíso sostenía: "Las personas que conocen bien los territorios del sur señalan que la población indígena no supera los 20 mil individuos". (18-VI-72). Es evidente que estas cifras están influidas por factores extra estadísticos.
- (4) "Censo de los indios araucanos". Capítulo final del *Censo de la República de Chile*, levantado el 28 de noviembre de 1907. Santiago. 1908. Don Tomás Guevara, que supervisó este censo, señala que hubo mucha subdeclaración y que habría que estimar entre un 10 por ciento más de población indígena. Por su parte fray Gefónimo de Amberga dice: "Nosotros los misioneros que éramos los encargados del empadronamiento y sabemos que por causas ajenas a nuestra voluntad quedó un número considerable sin empadronarse..." G. de Amberga. "Estado intelectual, moral y económico del araucano", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Año III, Tomo VII. 2.º trimestre de 1913. Pág. 6.

Las depredaciones, muertes, pestes, hambrunas, etc... del período, sin duda deben haber afectado negativamente a la población. Pero, por otra parte, la permanente migración entre el lado argentino y el chileno hace aún más difícil de considerar estas cifras.

Nuestra hipótesis sobre el tema, es que hubo períodos de crecimiento poblacional (1800-1869) y períodos de disminución poblacional, combinado con desplazamientos hacia y desde Argentina. A comienzos del siglo la población debe haber sido superior a los 100 mil habitantes, aumentando significativamente en los sesenta años siguientes, para decaer por efectos de la guerra (directos —muertes—, e indirectos —mayor mortalidad y menor natalidad) a fines del período a una cifra cercana a las 90 mil personas. En la década del setenta se produjo una fuerte migración hacia las pampas, y en el 80, por la "Campaña del Desierto", un traspaso de población de mapuches hacia el territorio chileno; se podría estimar que unas diez mil personas se trasladaban entre uno y otro sector, calculando que entre 1.500 a 2.000 guerreros se movilizaron en el período (5) entre ambas bandas de la cordillera.

En la década del setenta, los pueblos de la frontera crecían día a día. Angol era la mayor población de la línea del Malleco, con 2.545 "paisanos" y 1.263 militares acantonados, sin contar los colonos de los alrededores (6).

El año 72 había aumentado también la población de Lumaco y Purén, teniendo la primera más de 400 habitantes y la segunda unos 300. Los comerciantes que antes tenían su punto de partida en Lebu, Arauco y Cañete, se fueron trasladando hasta estos pueblos más al interior de la "tierra", donde era más fácil realizar el comercio con la población mapuche. A estos pueblos llegaba la gente del norte que buscaba tierras para instalarse como colonos, y por supuesto presionaba por la apertura de nuevas plazas y el remate de tierras.

Durante este período se mantuvo en la frontera sur la plaza de Tolén, que tenía importancia militar; sin embargo, no se abrió la colonización de las tierras que la rodeaban (7). En esta zona se cumplió el reglamento por el cual el gobierno podría enajenar tierras indígenas.

(5) León Solís, en su trabajo citado sobre las alianzas entre pampas y chilenos, señala que en la batalla de San Carlos cerca de Córdoba, habrían participado dos columnas de chilenos, una formada por 1.500 guerreros y la otra por mil, la primera de arribanos y la segunda posiblemente de pehuenches. Esto ocurría el 72, esto es, después de las guerras del Malleco, en que como se ha dicho, Quilapán y sus hombres cruzaron nuevamente la cordillera. León Solís sigue en estas cifras a Zeballos y los partes militares argentinos.

(6) Memoria del Ministerio de Guerra, 1870. Censo de las plazas fronterizas i fuertes de la línea del Malleco.

(7) Memoria Ministerial de Colonización, 1872. Capítulo especial: "Memoria sobre la colonización en el Imperial". Esos años se hicieron diversos estudios para colonizar la zona, pero no se realizaron hasta la década del 80.

b. Las comunicaciones

Un informe acerca de los problemas de la frontera señalaba en 1872 que el "adelanto de la línea de frontera al Cautín o la ocupación completa de la Araucanía presentaría por el momento inconvenientes que harían costosa y difícil esta empresa. El más serio de esos inconvenientes es la dificultad de los transportes en un territorio accidentado, sin caminos y con un clima lluvioso. Salvada esa dificultad, la conquista de la Araucanía sería obra de fácil ejecución para un país que cuenta con las fuerzas y recursos de Chile. La vía férrea que se estudia entre un punto del ferrocarril de Talcahuano a Chillán y la alta frontera, olvidó en gran parte el inconveniente que acabo de indicar. Contribuirá al mismo resultado el vapor i las lanchas que se construyen en Europa para enviar el sur" (Memoria de Guerra, 1872).

El modelo de colonización, del cual hablábamos en el capítulo sexto, se cumplía a la letra. La primera fase era militar —avance de las líneas—, la segunda fase consistía en establecer comunicaciones viales básicas que unieran el territorio y la tercera parte consistía en la colonización con elementos en lo posible extranjeros. En 1873 se inauguró el tren de San Rosendo a Angol y Los Angeles (8). Quedaba ligada la avanzada de la frontera con el centro del país a menos de veinticuatro horas de viaje. Este hecho provocó una afluencia de población muy grande, ya sea a realizar comercio o a buscar tierras para instalarse como colonos.

Junto a los ferrocarriles avanzó el **telégrafo**, que unía instantáneamente la frontera con todo el país. En mayo del 71 se emitió un decreto por el cual se comenzaba a construir las líneas que unían Nacimiento y Los Angeles; en los años siguientes se unieron todos los puntos fronterizos. En el 69, Saavedra había tenido que idear un sistema de fuertes ubicados "a tiro de cañón", de modo que si uno era atacado, la línea se pusiera en alerta. Unos pocos años después el desarrollo técnico proveía un elemento de vital importancia para el movimiento de las tropas. Urrutia señalaba que el telégrafo equivalía a un ejército de reserva, y con razón. Los mapuches comprendieron rápidamente la importancia de los tendidos y se especializaron en cortar los alambres cada vez que emprendían alguna acción.

Las nuevas comunicaciones provocaron un cambio cualitativo en la frontera. Como se ha dicho, ésta ya no era un "lugar lejano del Sur", sino un lugar al cual se podía llegar en pocas horas y con el cual la comunicación era inmediata. Todo eso no hacía más que precipitar la ocupación definitiva del territorio.

(8) Como dato curioso se señala que en el trabajo de construcción del ferrocarril fueron contratados numerosos "carrileros" mapuches; varios artículos de prensa hablan de las bondades del trabajador mapuche. Es la primera mención de trabajo asalariado en este período.

c. Las tierras del Malleco: colonización y remates

La presión sobre las tierras del sur fue aumentando día a día. En 1870 el Ministerio del Interior mostraba 600 solicitudes de personas que pedían tierras en la Araucanía, y aún no comenzaba la campaña propiamente tal. A partir del 71 el tema fue debatido intensamente en la Cámara de Diputados, sucediéndose proyectos de ley que legislaban sobre el futuro de las tierras que se habían ido conquistando. La tendencia privatista, de la que hemos hablado, se vio derrotada, triunfando ampliamente el esquema "estatalista" de colonización: el Estado se transformó en el propietario de las tierras ocupadas. Algunos textos legales lo mencionan como "el único que puede enajenar (comprar) tierras indígenas", pero obviamente nunca compró efectivamente, sino que se las apropió como parte de un territorio fiscal. La propiedad indígena prereducional fue desconocida en los hechos; sólo se reconoció posteriormente la posesión sobre un lugar de residencia estable y se radicó en consecuencia. La propiedad de amplios territorios controlados económicamente por los mapuches, no fue reconocida. La mentalidad estatalista declaró finalmente todos los terrenos de propiedad fiscal, anuló todas las compras de tierras que particulares habían hecho a indígenas, con excepción de la provincia de Arauco, y procedió a medir, hijuelar y rematar la tierra entre nuevos propietarios.

El primer caso de colonización según el procedimiento propuesto es hecho en el Malleco, en 1871; en noviembre de ese año, Saavedra nombró una Comisión de Ingenieros que debía medir los terrenos fiscales, proponer un proyecto de loteo y proceder a rematarlos entre los colonos (9). Se realizaron los trabajos, determinándose que "son fiscales todos los terrenos no ocupados efectivamente". Esto produjo un revuelo entre los "propietarios de papel", que tenían todo tipo de títulos de compra sobre vastos terrenos vacíos. El ejército —*manu militari*— desconoció la especulación y expropió todo lo que no tenía dueño efectivo "viviendo en el predio". En el caso de personas que, teniendo títulos dudosos, trabajaban la tierra, se llegaba a un arreglo con ellos, dejándoles una parte y obligándoles a entregar el resto.

(9) Comisión formada por el propio señor Saavedra que la presidía, y los señores Arteaga Alemarte, Faelma, Escobar y Barros Luco. Cámara de Diputados, 15 de noviembre de 1871. La legislación sobre las tierras indígenas de este período es muy extensa; no es el propósito de este trabajo dar cuenta de cómo se fue gestando y los cambios a que fue sometida. La ley de 1866 fue la más importante, ya que fijaba los criterios generales que se aplicarían durante todo el período de ocupación, radicación y colonización. Esta ley se modificó y precisó a través de numerosos decretos. El 71 se delimitó el territorio de colonización (Decreto del 9 de enero de 1871) y se reiteraron las disposiciones de invalidación de compra-ventas especulativas, propiedad final sobre las tierras ocupadas, etc... En agosto de 1874 otra ley reiteraba las prohibiciones (Artículo 6°) de comprar tierras indígenas, exceptuando una parte de la Provincia de Arauco. La prohibición de compras se extendió a los arriendos y todo trato sobre tierras. Se nombró también un Protector de Indígenas, nombre que perdurará hasta la actualidad. La ley de 1866 tuvo otra modificación importante en 1884, terminada la ocupación en que se nombró la Comisión Radicadora de Indígenas y se reorganizó la propiedad de los mapuches.

El solo anuncio de lo resuelto por el Supremo Gobierno produjo en la frontera una revolución particular. La antigua i sistemada especulación de terrenos indígenas, viendo en aquel paso la muerte de muchas esperanzas i pretensiones, se empeñó en estorbarla con todo género de obstáculos... A última hora (antes del remate) se llegó al avance hasta someter a la traba de una manera irregular e inusitada, todo el territorio comprendido entre el río Malleco i Renaico que el fisco había poseído legalmente desde la fundación de la actual línea de la frontera" (Memoria de Relaciones Exteriores, 1879).

La prohibición de comprar tierras a indígenas, la nulidad de los contratos entre particulares (con algunas excepciones) ponía al Estado, "el fisco", en posesión de las tierras que se iban ocupando. En 1873 el coronel Basilio Urrutia, nombrado Intendente de Arauco en reemplazo de Saavedra, comenzó los remates de tierras (10). Dice así:

Satisfaciendo el anhelo común del país i especialmente el de la frontera araucana, el Supremo Gobierno se propuso resolver el difícil problema denominado **ocupación de los terrenos rescatados a la barbarie**; problema cuya solución interesaba en alto grado a lo que se llama conquista de Arauco (...). Era necesario entregar a la agricultura los extensos campos abandonados por los indígenas i **colocar a retaguardia de nuestro ejército** numerosos grupos de trabajadores que, incrementando desde luego la producción general, llegarán a ser más tarde poderosos auxiliares de la empresa más noble i grandiosa que parece reservada al ferrocarril en construcción.

El 2 de noviembre de 1873 se realizó en Santiago el primer remate público de tierras del sur, con un éxito considerable. Se remataron 46.127 hectáreas en hijuelas de diversos tamaños, pagándose un tercio al contado y el resto a 10 años. Urrutia sostenía haber logrado un precio 150 por ciento superior al que se había estimado, lo que expresa la presión que existía por comprar tierras en el sur. En julio de 1875 se realizó en Santiago el segundo remate de más de 50 mil hectáreas cercanas a Angol; en mayo de 1878 se realizó el tercero, con 77 mil hectáreas correspondiente a Lumaco, Purén, Los Sauces hasta el Malleco. Se inauguraba el sistema legal de expropiación indígena que iba a constituir la propiedad en la zona sur del país.

En torno al tema de la colonización se suscitaron en este período dos tipos de cuestiones, que es necesario anotar. Se discutía el tipo de colono, y el tamaño de la propiedad. Había partidarios de la colonización

(10) Hasta antes del 71 la Comisión de Ingenieros medía y cedía tierras a colonos que lo solicitaban. El fracaso de este sistema - por no tener aptitudes agrícolas - llevó al Estado a arrendar tierras, lo que tampoco tuvo efecto. Se optó finalmente por el sistema de remates públicos.

extranjera y muchos también que preferían la de particulares chilenos. Los militares de tendencia "estatalista" eran más bien partidarios de traer inmigrantes, fuertemente apoyados por el Estado (11). Criticaban a los colonos chilenos por no saber cultivar, no tener arraigo en la tierra, etc. Basilio Urrutia, por otra parte, se oponía a la colonización extranjera con argumentos de procedencia liberal, predominantes entre los grandes colonizadores de la frontera, según los cuales se exigía espacio al capital privado.

La Intendencia no aceptó la idea de colonizar con extranjeros i a costa del erario, los terrenos poseídos por el fisco entre el Bío-Bío i el Malleco, porque a más de los muchos inconvenientes que impiden o contrariarán aquí la realización de semejante proyecto, ha creído i creará siempre que la colonización pagada por el Estado tiene lugar i buena aplicación *allí donde no alcanzan las expectativas de los capitales del país o en las tierras que ellos no pueden explotar por sí solos* (12).

El carácter subsidiario del Estado, se diría hoy, era la argumentación de los que apoyaban la colonización del capital nacional, dejando a los extranjeros para el momento en que no hubiera más interés de éste. Sin embargo, los estatalistas se oponían a esta política por considerar que ella no lograba provocar un verdadero desarrollo de las áreas ocupadas. Afirmaban que la mayor parte de las personas que llegaba a la frontera, eran aventureros, gente sin conocimientos agrícolas, sin oficio ni especialidad. Muchos militares hablarán con desprecio de ellos y resurgirá la idea de que el Estado busque —a través de empresas privadas de colonización— colonos extranjeros.

Esta discusión tenía relación estrecha con el tamaño de los lotes, y el tipo de propiedad que se quería desarrollar. El liberalismo tendía, como es lógico, a una concepción más especuladora de la propiedad. En menos de diez años, José Bunster compró en la zona de Traiguén más de 20 mil hectáreas, la mayor parte planas, y las trabajó con un ejército de más de

(11) Dice el Artículo 11 del Decreto Ley del 4 de agosto de 1874: "A los particulares que quieran establecer colonias por su cuenta en el territorio indígena, se les concederá hasta 150 hectáreas de terrenos planos o lomas o bien el doble en las serranías o montañas, por cada familia inmigrante de Europa o de Estados Unidos de Norte América, previas las condiciones que estableciere el Presidente de la República en los respectivos contratos. Los hijos o miembros de familia, mayores de 10 años, y a los de esta edad hasta 4, se les concederá a los primeros la mitad del terreno que señala el artículo anterior y a los segundos una cuarta parte".

A continuación se nombra un "Inspector de Colonización" que se encarga de apoyar a los colonos extranjeros. Con posterioridad se otorgarán otros beneficios materiales, animales, herramientas, etc... para favorecer la colonización europea. Tal como se sabe, esta colonización operaba a través de "Empresas de Colonización", que reclutaban inmigrantes en Europa, los trasladaban y ubicaban obteniendo por ello grandes ganancias. En los setenta funcionaba un tal Buenaventura Sánchez y Compañía; con posterioridad van a haber muchas de estas empresas.

(12) Basilio Urrutia. Angol, 23 de mayo de 1874. Informe del Intendente de Arauco.

mil personas (13). Obviamente este sector no era partidario de poner límite a la propiedad. El sector "estatalista" era más proclive a la formación de propiedad familiar, ya que ésta ocupa mejor el territorio, reúne población más numerosa, y ofrece ventajas sociales al dar iguales oportunidades a todos los colonos. Había en algunos militares la idea de que por esta vía era más fácil y rápido el progreso. Habría que señalar que, salvo en contados casos, esta posición no tuvo éxito. El sistema de remates en que se subastaba hijuela por hijuela, permitía a una misma persona comprar todos los lotes que quisiera. De esta forma se produjo desde el inicio una fuerte concentración de la propiedad y se reprodujo —con las diferencias obvias— el sistema de latifundio de la zona central del país: los colonos pobres se transformaron en minifundistas a corto andar y los más ricos organizaron grandes explotaciones latifundiarías. Pero eso es parte de otro capítulo de esta historia.

Al poner en marcha el mecanismo de reparto de tierras, y demostrar-se ante la opinión pública chilena que este sistema era eficiente —y tenía numerosos interesados y convenía al Estado—, la presión sobre el resto de las tierras araucanas se hizo incontrastable. Los remates despertaron el apetito de muchas personas que se trasladaron a la frontera a ver los terrenos; se presionó al gobierno desde todos los sectores por avanzar las líneas fronterizas y ocupar todo el territorio.

Es necesario señalar que el creciente estatilismo colonizador fue relativamente favorable a los mapuches; implicaba en la práctica —y también en el discurso— un cierto grado de **proteccionismo**. Las áreas donde se permitió la compra y venta directa de tierras, coinciden con los lugares en que desapareció la población indígena. El Estado —y el ejército incluido— poseía una concepción más global de la cuestión territorial y reconocía, a lo menos, los mínimos derechos a tierras de los mapuches. Basilio Urrutia, que no pareciera haber sido demasiado entusiasta de la sociedad mapuche, señala a pesar de ello:

Es justo i razonable dejar al indígena siquiera la expectativa de poder disponer como le convenga de una propiedad que en sus manos no produce la utilidad debida, ya por su falta de inteligencia, ya por la escasez de sus recursos (1871).

(13) El centro de la actividad agrícola y comercial de Bunster será Traiguén, desplazándose hacia toda la Araucanía. En 1881 Bunster tendrá a su cargo el aprovisionamiento del "Ejército de la Pacificación"; para ello no tendrá que comprar demasiados productos ya que sus haciendas le surten generosamente. Sin desconocer la capacidad empresarial del señor Bunster, hay que reconocer que es un ejemplo de cómo se desvirtuó el principio supuestamente "civilizador" que tenía la colonización. Las haciendas San José en Traiguén, California y Marilúán hacia Victoria en pleno Valle Central, y Canadá en Collipulli, reunían en conjunto más de 20 mil hectáreas. Bunster se adueñará de las "pampas de Quilapán" a los pies del cerro Adencul, lugar donde vivió el famoso cacique. Rematará más de 60 mil hectáreas de terreno. A partir de la propiedad de la tierra, Bunster organiza molinos trigueros (el primer molino de discos de la región), diversas industrias y finalmente el "Banco de José Bunster", primera entidad de este tipo en la Araucanía. Como generosa retribución le entregó un "hospital de caridad" a la ciudad de Traiguén y ésta lo nombró innunciables veces "hijo ilustre y prodécto".

d. La cuestión chileno-argentina

Artículo Unico: Concédese a don Manuel B. Bunster el permiso concedido por la Constitución para aceptar el cargo de Cónsul de la República Argentina en Angol (4 de enero de 1872).

Recién fundado el pueblo, se nombró un Cónsul argentino, cargo que recayó en la persona de un Bunster. Desde hacía ya varios años que en las columnas del diario El Mercurio de Valparaíso, don José Bunster, su hermano, señalaba que los de allá y de acá, Argentina y Chile, "son los mismos indios"; y que la solución al problema de la Araucanía requería de una concertación de los gobiernos de ambos países. El empresario de la ocupación de la Araucanía asumió el papel de enlace con el país vecino.

En la década del setenta se llegó a tomar conciencia de que la única solución para la cuestión araucana estaba en la acción conjunta con Argentina, ya que se había visto pasar de un lado al otro a los mapuches en las guerras recientes, y se había comprobado la inutilidad del sistema de guerra de guerrillas ocupado por Saavedra y Pinto frente a los mapuches, que se "suben a las montañas" y "cruzan por los boquetes de la Cordillera", para volver al país cuando el ejército se ha cansado de deambular por las selvas. Se trataba, por lo tanto, de realizar una labor de pinzas, combinada con el ejército argentino, que tomara a los mapuches por ambos lados de la cordillera y "los estrelle frente a ese muro".

En estos años se precipitó la guerra en la vertiente argentina, como consecuencia de las presiones por ocupar la pampa. Como es evidente, las presiones eran del mismo orden que las existentes en Chile, aumentadas por la riqueza de las tierras pampeanas. La campaña del desierto se vio retardada, sin embargo, por la escasa población de la Argentina, que presionaba en primer lugar por las tierras del norte y del este, y también por los problemas políticos que aquejaban al país. Superados estos últimos y ante la presión de la inmigración europea, el general Roca inició su campaña de ocupación de los territorios de la pampa y exterminio de los mapuches que allí vivían.

En el 72 se rompió la paz —relativa— que por largos años había mantenido Calfucura con el ejército argentino. Diversas incursiones del ejército condujeron a un alzamiento de todos los grupos pampeanos dirigidos por el lonco de las Salinas Grandes. Se atacó la frontera oeste de Buenos Aires dejando un saldo de 300 pobladores muertos, 500 cautivos y —según Zeballos— se arrearon 200.000 animales. Otro destacamento mapuche vigiló las tropas en Azul. Zeballos habla de más de 8.000 lanzas que participaron en las batallas. Cuatro días más tarde Calfucura fue derrotado, recuperado su botín, y en los hechos se avanzó la frontera hasta la mitad de la pampa. Hasta ese entonces las incursiones del ejército argentino habían sido generalmente desastrosas y había un gran temor de

enfrentar a los pampas en su propio territorio. A partir de ese año cambió el equilibrio militar y el gobierno argentino estudió con detenimiento los diversos planes para la ocupación total del territorio (14). El año 76 comenzó nuevamente a preparar un plan de ocupación y dio órdenes a los ejércitos de la frontera para adelantar las líneas. Dos años más tarde, Roca —nombrado Ministro de la Guerra (al igual que Saavedra en Chile)— presentó un plan al Congreso. El avance de las líneas el año 76 había dado al gobierno 56.000 kilómetros cuadrados de territorio, y tapado “el camino de los chilenos”, como se conocía una rastrillada ubicada entre Carhué y Guaminé, muy cerca de las posesiones de Namuncura. Este antecedente llevó a la aprobación del plan de Roca, que se preparó durante el 78 con entradas de hostigamiento al territorio. Roca planteaba que “es necesario de una vez ir directamente a buscar al indio en su guarida para someterlo o expulsarlo”. Su plan consistía en avanzar y ocupar totalmente el territorio, expulsando a los pampas hacia la cordillera o hacia el lado chileno. Como las tolderías no tenían lugares fijos —salvo Salinas Grandes y otros puntos de encuentro de la sociedad pampeana— era fácil concebir un plan de este tipo. Zeballos señala que ese año “hay 5.000 indios entre muertos y prisioneros del ejército”. La resistencia de los pampas fue encarnizada, pero se encontraban ante un ejército que ocupaba todos los medios técnicos de la época. El 16 de abril de 1879 salía Roca de Buenos Aires con un ejército gigantesco, que no se detuvo hasta topar con la Cordillera de Los Andes y ocupar totalmente el territorio.

El coronel argentino Oloscoaga participó los años 71 y 72 como enlace en el ejército chileno de la Araucanía, transformándose en un importante aunador de criterios de ambos bandos. De vuelta en Argentina, el año 73, hizo propaganda a las ideas de Saavedra, y llegó a ser secretario y segundo hombre del general Julio Argentino Roca. Más tarde retornó a Chile apoyando la campaña del 81. Como se ve, un criterio común se creaba entre los dos ejércitos.

Hemos hecho notar que el coronel Saavedra ha indicado en su libro sobre la frontera de Chile, la posibilidad i ventajas de una operación combinada, que rectificando las líneas quebradas de las fronteras argentinas y chilenas, las reduciría a una sola del Pacífico al Atlántico, desde la boca del Toltén a la boca del Río Negro. El general Saavedra es hoy (1878) Ministro de Guerra en Chile i si la cuestión internacional de límites termina felizmente en todo este año ¿qué podría detener al general chileno en la realización de su viejo plan, que aceptamos con entusiasmo i que es de suponerse fuera igualmente apoyado por el gobierno argentino? (15).

(14) El año 73 murió Calfucura y le sucedió su hijo don Manuel Namuncura. La muerte del gran cacique y el fin de las hostilidades permitió que los chilenos volvieran a sus tierras.

(15) Estanislao Zeballos. *La conquista de las 15 mil leguas*.

El intercambio de correspondencia entre Saavedra, Roca y Oloscoaga revela la coordinación de ambos ejércitos en la guerra que se avecinaba. En el 81 esta coordinación será total. Roca dice de Saavedra:

Querido Oloscoaga:

He recibido su carta del 23 fechada en Luján i la que me adjunta del general Saavedra, que es sin duda una de las figuras más simpáticas del ejército de Chile.

He leído con gusto los conceptos de su amigo respecto a la conveniencia de aunar nuestros esfuerzos para hacer guerra a la barbarie i de darnos las manos de amigos en la ciudad de Los Andes, en vez de estarnos recíprocamente revolviendo la bilis con enojosas cuestiones de límites que más son de amor propio que de tales.

Ya conoce usted mis opiniones i sabe que siempre he pensado que Chile y la República Argentina en vez de ser enemigos o malos vecinos recelosos uno del otro, debían estrechar sus vínculos i relaciones de amistad no sólo para combatir juntos i bajo un mismo plan las tribus salvajes, sino para influir decisivamente i juntos, los grandes fines de progreso en la América del Sud.

Le desea felicidad su afectísimo amigo.

Julio A. Roca (16)

El plan de ocupación de la Araucanía se meditaba en ambos lados de la cordillera, considerándose necesaria su realización conjunta. Habría muchas consideraciones relativamente evidentes que hacer al respecto; llama sin duda la atención que dos ejércitos modernos aprisionaran a los mapuches olvidándose de sus rivalidades frente a un "enemigo común". Roca avanzó hacia el Río Negro el 78, y Saavedra ese mismo año ocupó la línea del Traiguén. Se desató la guerra del Pacífico, que interrumpió por dos años las operaciones; esto dio ciertas ventajas a los argentinos, que empujaron a la población mapuche hacia el lado chileno, donde fue reducida entre el 81 y el 83.

La coordinación chileno-argentina frente a la situación mapuche precipitó la ocupación de la Araucanía y cambió el carácter de la guerra, con respecto a las anteriores. En la medida que Roca avanzaba hacia el occidente los chilenos debían ocupar rápidamente su territorio. De hecho los argentinos llegaron hasta Lonquimái, ubicado en la vertiente del Pacífico. Estos hechos se transformaron en un argumento más para ocupar definitivamente los territorios y fijar fronteras ahora con Argentina. El contexto conflictivo en la cuestión de límites existente en el período, hacía más urgente la operación.

e. El Traiguén

En noviembre de 1878 se creó la línea del Traiguén. El general Saavedra, Ministro de Guerra, ordenó a Basilio Urrutia avanzar una línea inter-

(16) Una amplia correspondencia entre estos personajes ha sido reproducida por Horacio Lara en la obra citada.

media que, saliendo de Lumaco, se internara en el territorio indígena. Se ubicó una torre en un lugar llamado El Mirador, que como lo indica domina un amplio territorio; se continuó hacia Leveluán, tierra del cacique Loncomilla, donde se instaló otro fuerte, fundando la plaza de Traiguén el 2 de diciembre de 1878. Finalmente se avanzó hacia el valle, fortificando Adencul (17). El regimiento de zapadores que realizó este plan se hizo famoso por el empleo de elementos técnicos modernos para abrir caminos, construir puentes, armar fuertes de acero, construir embarcaciones para recorrer los ríos, etc.

El ejército que entró al Traiguén había cambiado su armamento viejo por fusiles Comblain, que además de ligeros aumentaron el poder de fuego (1873). El comandante de artillería, señor Aurelio Arriagada, señalaba en 1875: "La ocupación del territorio araucano que en otra época pudo tal vez exigir la ostentación de fuerzas de artillería considerables, ya para intimidar a las hordas salvajes armadas que cruzaban los campos de aquel territorio, no requiere hoy día de manera alguna el empleo de esta arma formidable. Los nuevos armamentos de la infantería i de la caballería, bastan i sobran para tener a raya con ventaja a la lanza indígena" (18). El cambio técnico en el ejército, del que ya dimos cuenta en el trágico suceso de Collipulli, cambiaba también las relaciones entre mapuches y chilenos (19).

(17) Casi en la actual línea de la carretera Panamericana en la intersección del camino que va a Traiguén. El camino actual de Traiguén a Lumaco, sigue la línea de fuertes que formaban la frontera del Traiguén. Desde el cerro de Adencul se observa toda la planicie que es recordada al fondo por la cordillera de Nielol, ya en Temuco. Ubicado ahí, el ejército controlaba casi todo el Cautín; pasarlo sólo requería de un pequeño esfuerzo. Se dice en la Memoria de Guerra: "El comandante de zapadores, don Gregorio Urrutia, después de repetidos estudios i exploraciones del territorio, ha llegado a establecer con notable acierto los puntos de una nueva línea muy ventajosa para el avance de nuestras posiciones i para la dominación efectiva de la Araucanía. Esta línea que denominó *línea divisoria central*, separa en dos zonas bien marcadas el territorio i la población indígenas, los indios arribanos y abajinos". Luego agrega: "El cerro Adencul se levanta sobre la orilla derecha del río Traiguén y es una posición estratégica de primer orden. Fuertemente defendida por la naturaleza, domina en todos los sentidos una vasta extensión del territorio, cruzando sus más importantes vías de comunicación". No es por casualidad que allí vivieran Mangin y Quilapán.

(18) "Memoria del Comandante General de Artillería", N° 3, pp. 23, 1875. Memoria de Guerra, 1875.

(19) El comandante Ambrosio Letelier en un largo "Informe sobre la Araucanía" del año 1878, señala que: "en aquellos lugares el principal servicio de la artillería es la defensa de las posiciones contra las turbas armadas de lanzas o cuando más, de viejos mosquetes i otras armas menores de que apenas saben hacer un mal uso i para tal uso cualquier cañón que para tal objeto pueda moverse fácilmente i disparar a metralla, basta i sobra" (p. 132). Señala este comandante que con el armamento recién incorporado al ejército, no hay que temer ningún tipo de sorpresa del enemigo, a pesar de que la descripción que hace del arte militar araucano, es muy elogiosa.

Hemos discutido muchas veces con Rolf Foerster el porqué los mapuches no incorporaron las armas de fuego en forma más masiva. La capacidad para adaptar el armamento del enemigo la hemos visto a lo largo de toda la historia mapuche. El análisis de la historia de los indios de las planicies norteamericanas, es una comparación evidente e indispensable. Entre los mapuches no hay razones mágico-religiosas (tabú); tampoco se podría esgrimir la falta de recursos, plata, medios de intercambio; tampoco podríamos pensar que no existieran contrabandistas dispuestos a realizar ese comercio. Quizá deberíamos explorar una dimensión mucho más ceremonial, ritual, por tanto tradicional de la guerra, que en este trabajo principalmente descriptivo no hemos asumido ni analizado. Es uno de los tantos problemas que quedan abiertos a la investigación etnohistórica.

La respuesta de los mapuches a la ocupación de Traiguén no fue violenta. Los abajinos estaban en relaciones permanentes con el ejército acantonado en Lumaco y, por lo tanto, no reaccionaron frente al avance de los militares. Por su parte, al llegar a Traiguén y Adencul, tierras arribanas, no se encontró resistencia, ya que los grandes caciques del lugar o habían muerto o se habían cambiado de lugar en el 69. Traiguén era tierra del cacique Franciseo Marigual, de quien hemos hablado antes; a la fecha no sabemos si vivía, ya que no ofreció resistencia. Quilapán se había trasladado al otro lado del río Cautín hacía varios años, y los terrenos de Adencul estaban desocupados.

La prolongación de la línea del Traiguén ponía al alcance de la mirada el Cautín y los cerros de Nielol. La idea de Saavedra era continuar con el avance después de un breve respiro; sin embargo, la guerra del Pacífico atrasará estas nuevas maniobras.

2. LA OCUPACION

Había, en esos años, el sentimiento de que los mapuches ya estaban derrotados. El golpe infligido en el 69 y 70 había sido muy duro. Por todas partes se escuchaban voces de paz. Se reanudaba el comercio en la región y no parecía que fuera a volver la guerra. La ocupación del territorio se realizaría en forma lenta, tal como se había hecho la línea del Traiguén. Sin embargo, elementos externos cambiaron radicalmente la situación. Chile enfrentaba a la mayor de las guerras de su historia. El año 79 el ejército chileno avanzaba hacia el norte y dos años más tarde entraba triunfante en Lima. Esta expansión territorial —salitre mediante— provocó una ola de entusiasmo y confianza política militar en el gobierno central. El Estado chileno se encontraba más fuerte que nunca y todo el país se vio convulsionado por un sentimiento de nacionalidad que quizá no lo abandonará más. Era, por tanto, evidente para todos los sectores chilenos, la necesidad de ocupar todo el territorio, de completar la obra de construcción nacional. Como dice el historiador Gonzalo Vial, "el altivo araucano resultaba muy incómodo para la sociedad chilena". Terminada la Guerra del Pacífico, existían además todos los medios materiales para hacerlo: un ejército muy numeroso, que venía de una campaña victoriosa y que, además, no podía ser licenciado masivamente, ya que provocaría trastornos sociales impredecibles. Había que solucionar, además, el problema con Argentina (20). Una oscura negociación de límites se había dado en una coyuntura sumamente desfavorable para Santiago.

(20) La cuestión de la Patagonia estuvo vigente en todo este período, y es necesario tenerla presente. Barros Arana en su *Geografía Física*, se había hecho eco de las opiniones de Charles Darwin y otros estudiosos que la catalogaron como "tierra maldita por la naturaleza". Sostenían que no valía nada económicamente. Vicuña Mackenna abogaba por un americanismo total. Barros Arana, nombrado Ministro Plenipotenciario en 1876, negoció la Patagonia y el Estrecho de Magallanes, renunciando a la primera y quedándose con el dominio sobre el segundo. El pacto Fierro-Sarratea, aprobado por un Congreso presionado por la guerra del norte en enero de 1879, confirmó los límites que tantos problemas han traído posteriormente.

El gobierno de Buenos Aires demarcaba fronteras, ocupaba territorios mapuches, avanzaba a la Patagonia y, por lo tanto, era necesario ocupar los propios, o se corría el riesgo de que Argentina llegara hasta el Pacífico. Todos estos elementos se conjugaron sellando la suerte de la sociedad mapuche. La lenta ocupación fue cambiada por una definitiva y rápida conquista de todo el territorio. Un ejército moderno ocupó la Araucanía y los mapuches se levantaron en armas, como un gesto dramático y final de su centenaria resistencia.

a. Una paz de transición: las diversas formas de integración.

Basilio Urrutia señalaba, el año 73, que "los arribanos se mantienen tranquilos y en perfecta pasividad, no a virtud de compromisos especiales o de condiciones suscritas en solemnes parlamentos, sino por el respeto que les inspira nuestro ejército i por la persuasión de que no se los molestará sin causa de su parte" (Memorias de Guerra). Efectivamente, en esos años la sociedad mapuche reparaba las heridas sufridas en la guerra. Los caciques habían debido refugiarse más al sur, y desde allí seguían una estrategia de paz con las autoridades. "Quilapán —dice Urrutia— si bien con su negativa para salir a las líneas militares frustró las gestiones de paz que encontré iniciadas al hacerme cargo del mando de la frontera, durante el curso del año último, se ha esmerado en repetirme por cartas i mensajes i aun por hechos de bastante significancia que anhelan vivamente mantener en sosiego las tribus que le obedecen".

El escarmiento y depredación habían surtido sin duda sus efectos, atemorizando a los cabecillas y manteniendo los conflictos de la frontera en un cierto equilibrio. Urrutia tenía claridad sobre esta cuestión: "Es cierto que jamás olvidan los duros escarmientos pasados i la desgraciada condición a que los redujeron. Nunca intentarán llevar a cabo sus descabellados proyectos de latrocinio". Amparado por esa situación de aparente sumisión, el ejército continuó el avance sobre el Traiguén y dos años más tarde sobre el Cautín; en cambio, los mapuches perdieron en este período la iniciativa. La muerte de Quilapán en el 1874 o 75 dejó sin cabeza visible a los arribanos; el avance del ejército argentino sobre los pampas, los dejó sin ese importante aliado. Los abajinos, divididos por rencillas internas, tampoco pudieron levantar una política coherente frente a la inminente ocupación.

En este período se delinearón con mayor nitidez las dos posiciones de los mapuches frente al tema de la integración. La mayor parte de las agrupaciones mantenían las ideas tradicionales de independencia frente a los chilenos, sin tener en ese período una política activa para implementarla. El año 75 señala Urrutia:

En la actualidad los caciques más hostiles a nuestra dominación revelan en todos sus actos verdadero temor a que se encienda el fuego (se reinicie la guerra), como ellos dicen, i

entre nuestros soldados a infligirles castigos i escarmientos semejantes a los que les hicieron sufrir en época no remota. Los arribanos o moluches se han mantenido pues tranquilos en sus posesiones i pasan sólo preocupados del incremento de sus rebaños i de labrar la tierra para satisfacer sus necesidades. Una sola idea les amarga constantemente i provoca a veces sus bélicos instintos: el establecimiento de nuevos fuertes y poblaciones.

La tranquilidad permitía nuevamente el desarrollo de la ganadería, la agricultura y el comercio. No estaban convencidos de las "bondades de la civilización", ni habían depuesto su actitud belicosa; sólo hacían un cálculo militar en que no veían alternativa de victoria, y esperaban. Extrañamente, los arribanos se mantuvieron relativamente apartados incluso de la insurrección del 81, en la que participaron marginalmente, ya que ni siquiera llegaron a entrar en combate. La pérdida del liderazgo, la crisis de sus alianzas con los argentinos, el hecho de haber llevado el peso de la guerra en el Malleco y, sin duda, una concepción más clara de las fuerzas con que se contaba, produjeron esta situación.

Los abajinos de Choll Choll fueron quizás los únicos que desarrollaron una política acelerada de integración. "Todos aquellos valles de Colpi, Choll-Choll, Renaco, se componen de terrenos feraces habitados por numerosas tribus de indios abajinos, indios pacíficos, que mantienen activas relaciones de amistad y de comercio con nuestras autoridades i pobladores nacionales. En esas reducciones viven los poderosos caciques Coñuepán, Painemal, Paillal i Lemunao, jentes que comprenden los beneficios de la civilización i del comercio, habiendo aun algunos que envían a sus hijos a educarse a la escuela de Lumaco" (21). El contacto a través del comercio llevó a estos sectores a buscar un entendimiento con las autoridades chilenas, a educar a sus hijos en las escuelas, a chilinizarse—ahuincarse—aceleradamente. Coñuepán, nieto del cacique Venancio, es la expresión más clara de este proceso. Su discurso es coherente aunque derrotado, y quizá en rápido proceso de desculturización. Señala que no hay forma de oponerse al ejército, que los mapuches han perdido su capacidad militar y que la superioridad de los chilenos es evidente. Frente a esa realidad, no cabe más que **negociar** con las autoridades la pacificación, tratando de que se les reconozca a los mapuches sus territorios (22). Coñuepán consideraba suicida enfrentarse a los chilenos y veía como inevitable la fundación de ciudades en el territorio.

El contacto que había entre las dos sociedades en este período era muy grande. Se daba a través de mecanismos económicos y políticos, el comercio y el sistema de caciques pagados.

(21) Ambrosio Letelier. Informe sobre la Araucanía. Pág. 149.

(22) Testimonios y conversaciones con don Arturo Coñuepán Huenchual. La interpretación que este sector tiene hasta el día de hoy, señala que fue gracias a la capacidad negociadora de los caciques liderados por Coñuepán, que los mapuches lograron quedarse con algo de tierra. Que si hubiera persistido sólo una actitud militar suicida, hubiera pasado lo de Estados Unidos, en que los indígenas fueron prácticamente exterminados.

En el año 72 la cantidad de pasaportes entregados a comerciantes que entraban a la tierra puede dar una idea del volumen del comercio. "Han marchado al interior 1.882 personas con 285 pasaportes, conduciendo 1.169 carretas, 246 mulares con la carga correspondiente. Además 49 convoyes que se anotaron específicamente en los libros respectivos" (23). El comercio, sobre todo con los abajinos, era en gran escala. "Los arribanos prefieren venir en tiempo de paz a las plazas de la línea a proveerse de los artículos que necesitan para su consumo". A estos últimos no les gustaba que se internaran los comerciantes hasta sus posesiones, salvo casos especiales, en que se organizaban grandes ferias.

El contacto se daba también a través del pago que el gobierno chileno hacía a un gran número de caciques. Este sistema existía desde antiguo como una manera de asegurar la paz, pero se masificó en estos años. En el año 72 desde Lebu solamente se pagaba a 24 caciques según consta en el documento que adjuntamos. Había diferentes sueldos de acuerdo a ciertos rangos e importancias. Desde Toltén se pagaba a casi todos los caciques del Budi, Queule y de las riberas del Imperial y Toltén. Dice Basilio Urrutia en una de sus memorias: "Hace poco, el cacique Melivilo, de Maquehua, uno de los más influyentes de las tribus de Ultra Cautín, se presentó al que suscribe ofreciendo sus servicios. Comisionado para aprehender a los bandidos que se asilaban en el territorio a donde aún no alcanza el imperio de nuestras fuerzas, ha cumplido con exactitud remitiendo a tres de los más renombrados i terribles". La organización política chilena se apoya en los caciques para ir poco a poco dominando la región hasta reemplazar ese sistema de intermediación por uno propio. Los caciques veían en estos acuerdos un reforzamiento de su poder cacical local. Hasta los arribanos en esos años entraron en tratos de esta naturaleza. "En 1878 se les aumentaron sus gratificaciones al cacique Montri, jefe i valiente inspirador de los arribanos i a Domingo Melín, de los abajinos. Coñopán y Paillal de los lados de Choll Choll se manifestaron recelosos de este aumento i solicitaron otro tanto para ellos. Hubo que aumentarles su asignación de diez pesos a doce" (24). El autor señala que "en 1879 estaban rentados los principales caciques de la Araucanía". En la zona de Huillío se recuerda hasta el día de hoy que tal cacique, abuelo, "se iba a pagar a Toltén" y le daban una moneda de plata de 10 pesos.

Fue un momento de transición. El gobierno no se decidía a ocupar definitivamente la región y se apoya en los caciques para lograr mantener el orden. Los caciques, por su parte, veían en este sistema una forma de asegurar y afianzar su poder interno en la sociedad mapuche, y veían también la forma de ir encontrando una integración armónica con el Estado chileno.

(23) El propio Intendente señala que "debe calcularse en un tercio más el número de individuos i carga que penetra sin pasaporte al territorio indígena llevando diversas especies y especialmente licores cuya introducción es absolutamente prohibida (Memoria del Intendente de Arauco, 1872, pp. 29-34.)

(24) T. Guevara. *Civilización de la Araucanía*. Citado. Pág. 429.

Relación de los capitanes de amigos i caciques que son pagados por esta Tenencia de Ministros con expresión de sus nombres, sueldo mensual i fecha de su nombramiento.

CLASES	NOMBRES	SUELDO	FECHA DEL NOMBRAMIENTO
Capitán de amigos	Don Anjel Méndes	20	Se ignora en esta oficina.
id.	— Juan A. Negron	25	Se suprimió por decreto de 25 de enero último.
id.	— Salvador Peña	20	5 de diciembre del 68, id. id. de 25 de enero ult.
id.	— Raimundo Rodriguez	20	29 de julio de 1870
Caciques	Juan Mariñan	25	
id.	Guaraman	10	
id.	Porma	10	
id.	Ancaten	5 83	
id.	Huenuman	5	
id.	Quidelao	5	
id.	Liuncura	5	Se ignora en esta oficina
id.	Melita	5	
id.	Huincai	5	
id.	Neculao	5	
id.	Camilo	5	
id.	Millanao	5	
id.	Cheuquemilla	10	17 de marzo de 1869
id.	Cofuepan	10	
id.	Painemal	10	
id.	Cayupí	10	Se ignora
id.	Nerrian	10	
id.	Marilao	10	
id.	Colipí	10	
id.	Raiman	10	18 de diciembre de 1870
id.	Antonio Manqueo	6	
id.	Lorenzo Mellahuala	6	
id.	Domingo Catrileo	6	
id.	Collío	6	

Tenencia de Ministros, Lebu, enero 25 de 1872. Felipe Godomar.

Memorias Ministeriales 1872

Memoria del Interior.

Memoria del Gobernador de Lebu, abril 15 de 1872.

b) La Guerra del Pacífico en el sur de Chile

Los dos hechos mencionados —la tranquilidad de los indígenas y la esperanza de una pronta ocupación de los terrenos del Estado— atraían numerosos pobladores de las provincias vecinas. Unos se detenían en la línea del Malleco, “otros penetran hasta las poblaciones de Lumaco i Purén conduciendo artículos de comercio o buscando lugares a propósito para dedicarse a la agricultura” (25). La presión por las tierras mapuches se mantenía y aumentaba. Los jefes de la frontera eran sensibles a estas presiones. “La tranquilidad i pacífica actitud de los indígenas en presencia de esta nueva ocupación —decía desde Lumaco el general Urrutia el año 75— confirma las ideas emitidas sobre la posibilidad de un nuevo avance”. Los colonos iban llegando a las áreas ya ocupadas con evidente satisfacción de las autoridades, que veían aumentar cifras y estadísticas. El 77 señalaba don Belisario Prats en un discurso al Congreso: “Hay quienes creen que para la reducción definitiva de la Araucanía en el más breve tiempo posible, debería ser ocupada completamente, estableciéndose de una vez todos los fuertes militares que se conceptúan convenientes i empleando para su defensa i la conservación del orden en todo el territorio la fuerza que fuese necesaria”. Otros son de opinión que “debe seguirse adelante en el plan de ocupación iniciado en 1861 i que consiste en avanzar paulatinamente”. Señala que entre las dos alternativas el gobierno ha optado por el segundo camino por “un deber de humanidad i de estricta justicia que consiste en evitar en lo posible; la efusión de sangre. La experiencia, i nótese que data ya de siglos, tiene comprobado que el araucano, puesto en la necesidad de abandonar violentamente su propiedad i su suelo actual, resiste aunque sea desesperadamente. Ahora bien, las consecuencias de esa resistencia son, como es notorio, la efusión de sangre, el incendio i todo género de depredaciones”.

A nadie se le escapaba el costo que tendría la ocupación total de la Araucanía. Por supuesto muchos intereses estaban en juego. En 1877 y 78, los oficiales de la frontera presionaban por adelantar las líneas, y el éxito del Traiguén les daba la razón. En Valparaíso, El Mercurio continuaba con su campaña a favor de la ocupación total. Sólo en Santiago algunas voces no se decidían aún a actuar en forma drástica, por los daños morales y materiales que el hecho debía traer consigo. Sin embargo, la propaganda arreciaba y se discutía acerca de si las tierras debían considerarse solamente como baldías o había que reconocer algún derecho a los indígenas. El Ministro de Guerra señala en el 78 que “no todos los terrenos pueden reputarse baldíos” y continuaba: “hai muchos indios que aunque casi nominalmente, se tienen por dueños de los terrenos; hai sin embargo, ciertos casos en que conviene considerarlos como tales, porque son ellos los únicos que han ejercido algunos actos de dominio”. Esta es una actitud “casi proteccionista”, ya que El Mercurio exigía “el exterminio de los bárbaros” como única solución de esta cuestión.

(25) Memoria del Intendente de Arauco, 1874.

La indefinición en torno a la política por adoptar se va a resolver desde el norte. El 1° de marzo de 1879, el general Daza, Presidente de Bolivia, declaraba la guerra que involucraba a tres países, como consecuencia de la expansión chilena sobre los puertos de Antofagasta y Mejillones. La guerra se desataba en el norte y duraría hasta el 81, en que luego de vencer en Chorrillos y Miraflores, los chilenos entraban y saqueaban Lima. Cornelio Saavedra era uno de los comandantes de ese ejército. Varios otros comandantes y oficiales de la frontera se hicieron famosos en aquellas batallas.

Las tropas acantonadas en la frontera fueron enviadas al Perú. A cargo de la frontera quedaron los **guardias nacionales**; éstas eran tropas de civiles, colonos, campesinos y algunos oficiales permanentes que servían de auxiliares del ejército de la frontera. "El Escuadrón de Caballería de Angol, se compone de dos compañías, una de las cuales se forma con la gente de los campos de Huequén, Tejeral, i la otra con los campesinos de la parte superior de la línea del Malleco, como ser Curaco i Campos del Caillín i Pininco" (26). Estas guardias habían surgido en todo el país, pero como es lógico, tenían mayores funciones en la zona de la frontera. En 1875 su composición era:

Concepción	6 jefes	85 oficiales	1.945 de tropa
Arauco	3 jefes	110 oficiales	2.716 de tropa
Lebu	2 jefes	21 oficiales	534 de tropa
Imperial	—	4 oficiales	122 de tropa
Valdivia	1 jefe	34 oficiales	558 de tropa
Llanquihue	1 jefe	37 oficiales	1.027 de tropa

Hay que recordar, como se ha señalado, que el ejército antes de la guerra era muy pequeño y con la adquisición de nuevos armamentos había disminuido aun más. En 1877 el ejército chileno era de 3.127 personas, de las cuales 825 estaban en Santiago; 273 en Valparaíso; 441 en Angol; 435 en Lumaco. Este personal permanente operaba con los guardias nacionales, que eran no permanentes y voluntarios. En 1865 la Guardia Nacional tenía 40.696 miembros; llegó a un promedio superior a las 50 mil personas en los años de amenaza de guerra con España, y descendió a unos 30 mil en la década del setenta. Fue fácil, por lo tanto, preparar con rapidez un gran ejército que partiera al norte. En la frontera quedaron unos pocos oficiales de carrera, algunos artilleros al servicio de las piezas de los fuertes, y el resto del personal militar permanente partió al norte.

La ausencia de tropa militar dejó la frontera expuesta a las depredaciones de colonos y todo tipo de particulares, en perjuicio de los indíge-

(26) Ambrosio Letelier. *Informe sobre la Araucanía*. Citado, p. 123.

nas. La tranquilidad de los mapuches durante esos casi 10 años (1870-1880) aparecía como sometimiento y permitía todo tipo de atropellos (27). Estos abusos eran realizados o amparados por la Guardia Nacional formada, como se ha dicho, por la misma gente de los pueblos. Tal fue el origen de la inquietud que se vivió en la frontera y que condujo al alzamiento parcial del verano del 81, y a que el gobierno tomara la decisión de enviar al Ministro Recabarren a ocupar definitivamente todo el territorio.

El asesinato de Domingo Melín

Numerosos relatos de **encaminamientos** han quedado de esos días. Horacio Lara, que no se caracteriza por su crítica al ejército de la pacificación, ya que dedica su obra a Saavedra y al parecer se la publica don José Bunster, se ve en la obligación de consignar una serie de atropellos ocurridos en esos años:

Algunos jefes por el más leve motivo ordenaban **encaminar** a cualquier indio ya fuese cacique o no, sin oírle siquiera una declaración.

En un sitio al lado del camino que conduce de Angol a Traiguén, que llaman el lugar de Las Piedras, se ostentan dos grandes piedras, porque allí se realizaban estos "cruentos crímenes".

Cierto día salían de Angol un piquete de soldados custodiando a dos indios: el uno llevaba una pala y el otro un azadón. Quienes lo vieran habrían creído que se les conducía a ejecutar algún trabajo público. Aquellos infortunados indígenas, acusados tal vez de robo, cruzaron impasibles las silenciosas calles de Angol i tomaron en dirección al camino de Las Piedras.

Llegado el piquete de soldados les ordenó que cavaran al pie de las piedras su propia sepultura. Cuando estuvo preparado se ordenó a uno de ellos se pusiera al borde de uno de los extremos de la fosa i una descarga cerrada lo arrojó al mismo hoyo que había abierto por sus propias manos. Y así hicieron con el otro.

Lara nos entrega una serie de otros testimonios de esos años, que adorna con epítetos escandalizados frente a la brutalidad. Dice que en

(27) En este punto hay plena coincidencia entre todos los historiadores. Don Tomás Guevara dice al comentar los motivos de este alzamiento: "Este encono profundo se originaba de las crueldades incalificables de que los civilizados venían haciendo víctimas a los indígenas desde el último alzamiento. El poblador inculto de los campos de la frontera, de ordinario de un nivel inferior al indio, era su encarnizado enemigo: le arrebatava sus animales, lo hería o mataba cuando podía. El propietario de hijuelas le invadía poco a poco sus tierras o lo azotaba por simples sospechas de robos, lo atropellaba a caballos o hería sin distinción a niños, mujeres en sus fiestas i reuniones de costumbres como juegos de chuecas i nguillatunes". "Expedientes criminales del Juzgado de Angol". Guevara, pág. 443 Horacio Lara detalla numerosos hechos que comentaremos en el texto.

otra oportunidad, cerca de Angol, también se dejó caer un grupo de colonos sobre una casa de un cacique. Violaron a las mujeres y luego las mataron. "Las asesinaron con todo salvajismo junto con sus hijos. Pero no satisfechos con tanta impunidad, dejaron ensartados en estacas los cadáveres de las mujeres introduciéndoles un madero por la parte posterior. Pues bien, el cacique que pudo escapar a tanta infamia fue el primero en sublevarse en venganza de este crimen en la gran rebelión del 80 i 81 en que se arrasaron los campos del interior de la frontera i se puso en peligro de perecer a casi todas las nuevas poblaciones de aquellas bellas comarcas" (28).

A los mapuches se les consideraba ya derrotados, después de la campaña del Malleco, y se abusaba de ellos en forma inicua. De hecho, en esos años hubo muchos grupos que huyeron de los lugares cercanos a los nuevos pueblos que se habían formado, por temor a las continuas depredaciones. En 1875 informaba el Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización que se "constataba una fuerte migración de mapuches de la Alta Frontera —donde está instalada la línea del Malleco, Angol, Nacimiento, etc.— hacia la zona de Imperial, Boroa, Pitrufquén"; esto es, hacia zonas más protegidas del pillaje de los colonos. Estas continuas provocaciones tendrán por efecto el inicio de las hostilidades. Los mapuches advirtieron que las guarniciones iban marchando hacia el norte: sus permanentes contactos con los pueblos los mantenían informados de lo que allí ocurría. A partir del 79, comienza a revivirse un clima de rebelión.

En septiembre del 80 se dio inicio a las hostilidades en la zona de Traiguén, a causa del asesinato del cacique Melín, largamente mencionado en esta historia. Los hechos habrían sido así: A partir de un robo de caballos, una partida fue a buscar a Melín a su rucahue cercano a Los Sauces. Melín no se dio cuenta de la trampa y acompañó a un oficial llamado Bernardo Concha a aclarar el asunto a Angol. Al llegar al sitio de Las Piedras hicieron bajar de sus caballos a Melín y varios familiares, y dispararon sobre ellos. Melín tenía un hijo llamado Alejo Melín quien al enterarse de los hechos, fue a buscar los restos de su padre. Guevara agrega que este Alejo era escribiente e intérprete de la gobernación; había estudiado en la Normal de Preceptores (Escuela Normal) de Santiago y,

(28) Agrega Lara un discurso que habría dicho este cacique al general Urrutia en momentos que éste lo reprendía por el alzamiento. Seguramente obedece a la tradición recogida por Lara, pero además le agrega literatura: "Vos no sabés, coronel, lo que han hecho con nosotros tus paisanos; no tienes razón para reprenderme. Mira lo que han hecho sólo conmigo: violaron y mataron a mis mujeres i también asesinaron a mis hijos; además dejaron ensartadas también a mis mujeres. ¿Y cómo querés entonces, coronel, que no me subleve, cuando se me trata así? Mira, coronel: preferimos morir todos con la lanza en la mano i no asesinados en nuestras casas por tus paisanos. No tienes, pues, razón, coronel, para reprenderme ni para castigarme". Lara escoge de manera literaria dos elementos del hablar castellano de los mapuches de aquella época: el tratar de *tú* (segunda persona) y no de *usted* a las autoridades, y el utilizar la declinación gauchesca en ciertas palabras (querés, podés, etc.), lo que denotaba la fuerte influencia de la banda argentina pampeana.

por tanto, era profesor primario en escuelas de frontera. Esto obedecía, como hemos dicho, a los hijos que Melín tuvo que entregar en la guerra del 70 como prenda de paz. Al llegar Alejo Melín al nombrado lugar de Las Piedras, fue bajado del caballo y muerto por los soldados que lo acompañaban y llevaban orden de "encaminarlo" (29). Así murió Melín y su hijo Alejo, posiblemente el primer profesor primario mapuche (30).

c. Alzamiento y primer ataque a Traiguén

Durante el año 80 hubo numerosos enfrentamientos entre mapuches y guardias nacionales. La estructura de los hechos era siempre la misma: se daba cuenta de algún robo de ganado; se daba la alarma a la Guardia Nacional, la que entraba "en la tierra" del cacique acusado y realizaba un escarmiento. El mayor Ruminot y el capitán Garzo se hicieron tristemente famosos en estos años. El último va a tener fama de bravo, valiente y fiero con los mapuches, y será quien los derrote en las faldas del cerro Conunhueno un año más tarde, en 1881 (31).

En septiembre de 1880 se respondió al asesinato de los Melín —padre, hijo y familiares— con un ataque al fuerte y pueblo de Traiguén. Los hechos comenzaron con un ataque mapuche destinado a robar animales en la localidad de Vega Larga, cerca de Los Sauces. "Mientras la expedición de 400 hombres mandada al interior de la Araucanía en persecución de los indios cumplía su misión, una partida de araucanos, en número de 500, más o menos, se vino sobre el fuerte Traiguén a tomarlo a viva fuerza" (32). El ataque a un fuerte y la táctica empleada, en que participaban casi mil guerreros, muestra que ya había comenzado la guerra, que se habían puesto de acuerdo numerosos grupos para juntar gente y atacar Traiguén.

Rodearon todo el pueblo y sus habitantes, sobre todo las mujeres que no podían huir, corrían precipitadamente a refugiarse dentro del recinto fortificado.

(29) En el recuerdo ha quedado este hecho como una de las afrentas y hechos de sangre más nombrados. Don Juan Huonul, dirigente indigenista, recoge la tradición en un artículo de prensa:

"...el asesinato del venerable cacique Domingo Melín, del lugar Lilpulli, que por engaño como llamado por el gobernador de Angol que lo era don Hipólito Beauchemin allá por el año 1880, fue sacado con 22 mocetones más por un oficial al mando de un piquete de caballería, asesinándolo cobardemente en el lugar denominado Peral al sur de Angol con todos sus compañeros, inmolándose en seguida a su hijo Alejo, escribiendo en dicha gobernación..."

(30) Siempre se señala que el primer profesor mapuche habría sido don Juan Antonio Neculmán. Sin duda fue quien primero ejerció activamente su profesión en Temuco y la Araucanía. Pero Alejo Melín pareciera haber sido anterior, aunque no sabemos si efectivamente ejerció la docencia.

(31) Durante 1880 se pueden consignar los siguientes enfrentamientos: el 5 de febrero de 1880 Ruminot y Garzo asaltan, incendian y destruyen la reducción del cacique Juan Trinte, tras un supuesto robo de caballos. En el mismo mes de febrero mueren en un enfrentamiento al sur del río Malleco dos jóvenes de apellidos Correa y Roco. Diario *El Ferrocarril* 5, 13, 15 y 18 de febrero de 1880. *El Arauco*, febrero 22 de 1880. En el primer caso se trata de enfrentamientos con abajinos y en el segundo con arribanos.

(32) Diario *El Ferrocarril*, 29 de septiembre de 1880. Noticias provinciales.

Felizmente los pocos soldados que guarnecían el fuerte, hicieron sobre los indios tan nutrido fuego, que los obligaron a retroceder. Pero pudieron apoderarse de más de doscientos animales y huyeron con ellos.

Una partida de caballería salió en su seguimiento y logró a fuerza de arrojo quitarle 140 animales.

La expedición principal volvió al fin, pero sin otro resultado que 40 animales que encontró y trajo, pero sin darles alcance a los indios, quienes pasaron al otro lado del Cautín.

Los temores de nuevos asaltos y nuevas depredaciones de los indios, aumentan entre los pobres habitantes de la frontera. La facilidad con que han dado sus últimos malones, que les proporcionan un rico botín, les alentará sin duda para repetirlos con frecuencia y quizá en mayor escala (33).

El primer ataque a Traiguén había sido un éxito para los mapuches, y sin duda los animó a continuar con la acción armada contra las poblaciones de frontera. El conflicto volvía a asumir el carácter militar de dos años antes. La paz sólo había significado depredaciones contra las familias y bienes de los mapuches, como hemos visto. La única alternativa que poseían era mantener las armas en la mano para así infundir respeto a las poblaciones fronterizas.

d. El clima de guerra en la frontera

La coyuntura nacional, sin embargo, había cambiado, como hemos señalado más atrás. El mapuche ya no tenía aliados que lo protegieran mínimamente siquiera, frente a la propaganda que predicaba el aniquilamiento. Los documentos que adjuntamos grafican el ambiente de la prensa de Santiago, Valparaíso y Concepción durante finales del año 80 y el 81. El Mercurio de Valparaíso se distinguirá en la campaña anti-indígena apelando al creciente orgullo nacional fortificado por el avance contra el Perú en el norte. Al comenzar 1881 editorializaba:

... y era universalmente reconocido los beneficios que nos traería arrancar del mapa de Chile ese odioso parche que desde la organización de la república ha venido afeándolo con mengua, no sólo de intereses materiales de gran valía, más también con detrimento del prestigio moral de la soberanía del Estado y de la fuerza que le acompaña.

y continúa:

Permitir que una tribu de salvajes sin Dios ni ley posea los más feraces campos del país, que envalentonada cada día más por la inaptitud y tolerancia culpabilísima de nuestros gobiernos (...).

(33) El Ferrocarril, 29 de septiembre de 1880. Noticias provinciales.

La prensa abogaba por la rápida ocupación de los terrenos de la Araucanía y el sometimiento de los mapuches. En el momento en que terminaba la guerra en Perú, se dieron las condiciones para realizarlo.

Hubo un elemento adicional que presionó a los mapuches a la guerra: el ejército argentino venía arrinconando a las poblaciones pampeanas hacia la cordillera, y los guerreros derrotados y sus familias se refugiaban en la parte chilena del territorio. Hay relatos que muestran que a partir de 1880 grupos mapuches empezaron a cruzar la cordillera, instalándose algunos entre los cacicazgos del Cautín, donde fueron escondidos por sus parentelas; otros se dedicaron a vagar en busca de alimento, acrecentando el maloqueo de los pueblos y puestos fronterizos. Familias completas llegaban a los pueblos a pedir auxilio y comida.

Son las doce del día i presenciamos la más triste i conmovedora escena que haya tenido lugar en el pueblo de Collipulli. Ochenta familias de sangre araucana, que es la misma que fluye por nuestras venas, han llegado a esta plaza. Vienen en busca de la protección de los herederos de Caupolicán y Lautaro.

Fuerzas argentinas en número de mil quinientos hombres se han posesionado del lugar de Lonquimai. Han establecido un fuerte en Neuquén. Pretenden establecer un cordón de fuerza ofensiva hasta la misma línea del Malleco (34).

El ejército argentino había avanzado hasta la misma cordillera de Los Andes, empujando a las agrupaciones de pampas, rangueles, salineros y otros grupos mapuches. El ejército incursionó hasta el interior de la cordillera y tomó preso al cacique Purrán, principal lonco de los pehuenches, tal como lo hemos consignado más atrás (35). Los cautivos eran enviados a la isla Martín García en el río Paraná o a regimientos de Buenos Aires. Posteriormente fueron dispersados por el nuevo territorio pacificado. En la persecución los argentinos llegaron hasta el valle del Lonquimay, que pertenecía teóricamente al territorio chileno, lo cual fue un motivo más —según ya hemos dicho— para acelerar la ocupación del territorio por parte del ejército chileno.

Uno de los elementos que caracterizó el alzamiento de 1881 fue la falta de liderazgo unificado. Los pampas —Calfucura y Namuncura— ya habían sido derrotados. Purrán, jefe pehuenche, había sido hecho prisionero. Quilapán había muerto unos años antes y los arribanos se encontraban sin liderazgo definido. Montri de Perquenco debía haber seguido con el cacicazgo, pero fue reclutado por el gobierno y percibía sueldo

(34) Diario *El Arauco*, 22 de febrero de 1880.

(35) Telegrama reproducido en el mismo diario anterior: "el cacique Purrán cautivo juntamente con una numerosa familia. Los argentinos se robaron no menos de dos mil animales. El asesinato ha sido espantoso", reproduce un diario argentino (sin dato) (1880). Hay también un largo artículo del ingeniero F. Horst titulado "La captura de Purrán, rei de los Pehuenches", publicado en la *Revista Geográfica* de Buenos Aires y fechado el 22 de febrero de 1880.

por sus tareas de control (36). Sólo había capitanes arribanos; faltaba un jefe que los unificara a todos. Los abajinos, por su parte, estaban divididos en decenas de cacicazgos y ninguno de sus jefes era capaz de imponerse sobre el resto. Por lo tanto, en esta guerra había ataques locales, escaramuzas de pequeños grupos y enfrentamientos parciales. Los mapuches no lograron reunir los grandes contingentes del 69, ni menos las concentraciones militares que pusieron en pie de guerra en la pampa el año 72.

e. Segundo ataque a Traiguén: verano del 81

En enero de 1881 la situación adquirió carácter explosivo, desatándose el alzamiento en toda la zona del Malleco; las regiones Ultra Cautín se mantuvieron fuera del combate en este verano del 81. Una patrulla, el día 26 de enero, tomó preso a un mapuche que estaba robando caballos cerca de Traiguén. El cona buscaba su cabalgadura y llevaba signos de estar en guerra. Fue llevado al pueblo y allí se lo obligó a hablar mediante fuerte golpiza.

Lara nos reproduce el relato de este cona: (37)

Yo soy capitán cona. He sido enviado a robar caballos en compañía de otros mocetones. Estos caballos son para dar a los que no los tienen; pues el alzamiento así lo exige. Este es general. Están comprometidos los cuatro Butalmapus. Ya es cosa resuelta por todos los caciques arribanos i abajinos de concluir con los pueblos que se han hecho desde el Bío-Bío para acá, desde la fundación de Mulchén i Angol. Los caciques abajinos exigen que el movimiento lo hagan los arribanos primero, tomando este pueblo i el fuerte Adencul. Una vez conseguido esto por nosotros los arribanos, ellos tomarían con facilidad Lumaco i Los Sauces; el primero por el cacique Marilencolipí (Marileo Colipí, que hemos nombrado) i el segundo por el cacique Huentecol. Tomados estos fuertes se reunirán todos, abajinos i arribanos, en los campos de Quechereguas; desde allí marcharán a atacar a Angol, Collipulli, Mulchén i todos los pueblos, en fin, a la vez hasta llegar al Bío-Bío.

Este es el plan que tienen los caciques; porque dicen que el gobierno ha perdido sus soldados en el Perú i que los últimos que fueron también serán perdidos; siendo así, ya no tendrán

(36) El cacique Montri (Quiñimán Montre o Montri) era el heredero del cacicazgo arribano; el gobierno chileno le ofreció sueldo y él lo aceptó, con lo cual perdió prestigio y se aisló de los otros grupos arribanos. En el 81 Montri estuvo al lado del ejército chileno y no participó en la insurrección; *El Mercurio* de Valparaíso de diciembre 14 de 1881, indica que Montri acompañó a las tropas del fuerte Quillem en la persecución de un grupo de indios que había atacado el lugar.

(37) Insistimos nuevamente en el carácter histórico-novelesco que tienen los relatos de Horacio Lara. Tienen el valor de haber recogido muchos relatos de testigos directos y haber consultado manuscritos, cartas y otros documentos que no han llegado a nosotros. Lara escribe muy pocos años después de sucedidos estos hechos.

más soldados que mandar en auxilio de estos pueblos; así es que, en cinco días más tendrás vos el malón aquí mandado por Menchiqueo, Melín, Marihual i Pichunlao. Adencul será tomado por Epulebu (Epuleo, hermano de Quilapán) i otros. Ya en Guilol (Ñielol) hai reunidos unos seiscientos conas i esperan reunir dos mil para atacar aquí; i Adencul será atacado por doscientos.

Te prevengo, señor taita, que lo que te digo es la verdad; pero no mates a tu hijo que soy yo (38).

Textual o no, cercano o lejano el relato, lo cierto es que la línea fue prevenida el día antes del ataque mapuche. Por otro lado, no lograron reunir tantos conas para la guerra y la unificación de arribanos y abajinos no ocurrió. Al día siguiente los mapuches asaltaron la caballada cuando iba a pastar cerca del fuerte de Traiguén. Se trataba, como era usual, de provocar la salida de las tropas fuera del fuerte y, dispersando al enemigo, lanzarse sobre ellos. El comandante Cid, de Traiguén, había reunido a todos los colonos en el recinto y lo mismo había ocurrido en los otros fuertes de la línea. Ese mismo día se atacó Traiguén. Grupos mapuches de 50 a 80 hombres atacaron el poblado simultáneamente por los cuatro costados. Se luchó cuerpo a cuerpo durante varias horas. Los telegramas militares dan cuenta de los hechos.

Angol, enero 27 de 1881, (a las 4.50 PM).
Los indios queman a la sazón sementeras de trigo
entre el fuerte de Los Sauces y Lumaco.
Su número no bajará de 300.
Juan Villouta.

Las exageraciones sin duda llegaron a Santiago. Bajo el título de " Toda la Araucanía sublevada " se dice:

Los araucanos, en número de más de cinco a ocho mil, invaden la frontera hasta cerca de Angol. Amenazan todos los fuertes.
La línea de batalla de los araucanos, se extiende de Curaco

(38) Horacio Lara, pp. 396-397. Obra citada. Oscar Arellano, quien ha escrito numerosos artículos con información histórica aparecidos en los diarios de Temuco, decía en 1938: "En reemplazo del ejército de línea (que fue enviado al Norte) se movilizó la Guardia Nacional en los batallones cívicos. Y los araucanos recibieron de ellos la injusticia y la arbitrariedad. Germínó nuevamente el latente sentido de libertad. Las tribus arribanas sellaron la paz con sus rivales abajinas en un movimiento de reacción. Querían estar preparadas para el evento de que el ejército resultase derrotado en el Perú. Fue su sueño de desquite recuperar su territorio hasta la altura de Bío-Bío. Los cuatro Butalmapus del Bío-Bío al Toltén tenían por divisa en enero de 1881 poner de pie a la Araucanía para destruir Angol, Mulchén, Collipulli, Los Sauces, Lumaco y Traiguén. Y lo intentaron bárbara y tremendamente en asesinatos e incendios de casas y sementeras. Centenares de "paisanos" cayeron sin compasión ante el rencor aborígen. Diario Austral, domingo 27 de marzo de 1938. Pág. 9. Quisiera llamar la atención con esta nota acerca de la supuesta estrategia mapuche; no tenemos antecedentes para saber si es una suposición hipotética del autor o los mapuches planearon estas acciones justamente en el momento en que se enfrentaban los ejércitos chileno y peruano en Lima.

hasta Mariluán, cerca de cinco leguas. Han incendiado muchas sementeras.

Se han pedido más tropas a Santiago. El Ministro del Interior ha salido a campaña con cerca de dos mil hombres. Se presume una batalla. Muchos indios con armas de fuego. (39).

El corresponsal agrega un cero de más en las tropas mapuches como forma de justificar la inmediata respuesta del Ministro Recabarren. Lo cierto es que las partidas moluches atacaron Traiguén (40) y luego subieron a Adencul para llegar a Los Sauces. Otros, bajo el mando de Marileo Colipí, estaban atacando Lumaco y un grupo de arribanos atacó Collipulli al otro lado del barranco del Malleco (41). La insurrección mapuche se había propagado a lo largo de toda la frontera en los primeros días de enero de 1881.

f. Recabarren y la línea del Cautín

Frente a la insurgencia del verano del 81 y los triunfos obtenidos en Chorrillos y Miraflores (Perú), el gobierno de Santiago decidió darle fin a la cuestión de la Araucanía, prolongando las líneas hasta el mismo río Cautín. Este río tiene la particularidad de que, luego de bajar de la cordillera, corre en dirección norte-sur por el Valle Central, y luego vuelve a dirigirse rumbo al mar. Por ello ocupa un amplio territorio que se encontraba enclavado en medio del territorio mapuche. Esa parte de la tierra —como se ha dicho— aún no había sido alcanzada violentamente por la guerra, con excepción de las campañas punitivas del 69-70. El plan de ocupación estaba preparado con anterioridad al 79 y se había detenido por la guerra del Pacífico. En un principio se estimaba que era una tercera línea de frontera que dejaba a los mapuches reducidos al espacio entre los ríos Toltén y Cautín. Una falla de cálculo o apreciación, quizá,

(39) Corresponsal de la *Revista del Sur*. Aparecido en *El Ferrocarril* el 6 de febrero de 1881.

(40) Este ataque a Traiguén del 27 de enero de 1881 tuvo características muy dramáticas. Cuatro columnas atacaron el pueblo y los habitantes organizaron barricadas. Los mapuches utilizaron su antigua táctica militar de atacar por un costado con tropas frescas, luego retirarlas e inmediatamente atacar por otro costado con nuevos contingentes, de modo de desgastar al enemigo. El fuego de la infantería derrotó cada una de esas cargas, evitándose prácticamente la lucha cuerpo a cuerpo en que venecía la superioridad araucana. Los chilenos, al verse sitiados, acudieron a una vieja costumbre iniciada en el sitio de Santiago por doña Inés de Suárez. Sacaron de la cárcel a un grupo de mapuches que estaba preso, los mataron en el acto y, cortando sus cabezas, las arrojaron por encima de la barricada para infundir horror en los atacantes. La batalla, como se puede apreciar, fue brutal y sangrienta, como toda la guerra de Arauco; los mapuches no lograron conquistar y aniquilar la ciudad, pero tampoco los chilenos lograron dispersarlos. Después de un día de ataques, retiradas y nuevos ataques, los mapuches se retiraron a atacar Los Sauces. En esa batalla hubo más de 100 bajas mapuches y alrededor de 20 chilenas. (Datos en Guevara, Lara y diarios de la época).

(41) "Collipulli, febrero 12 de 1881. Telegrama. El castigo que se dio a los indios el 3 del presente ha sido ejemplar. Dicen personas que han envejecido en la frontera que jamás se había hecho a los indios tantas bajas. Los paisanos han sido, se puede decir, ayudados de los pocos soldados que aquí había; los verdaderos héroes de la jornada". *Revista del Sur*, 17.2.81.

impedía ver que, si se llegaba al Cautín, ya se tenía todo el territorio ocupado. Los mapuches así lo vieron, y cuando se fundó Temuco, principal base de la línea del Cautín, comprendieron que había terminado un largo avance de 400 años, y se alzaron como símbolo final de resistencia.

Tecnificación de la guerra

La guerra del Cautín va a diferir radicalmente de las anteriores. A su lado, los encuentros del Malleco eran peleas entre partidas de bandoleros. Por primera vez el gobierno chileno va a enviar un ejército moderno, con todos los requerimientos logísticos que la situación exigía.

Tal como se ha dicho, el gobierno destinó al Ministro del Interior, señor Manuel Recabarren, para que condujera la operación. Este se trasladó a Angol, hasta donde llegaba el ferrocarril, y allí comenzó a preparar la expedición. Contaba con 1.746 hombres de armas distribuidos en dos batallones de infantería y dos de carabineros (Carabineros de Angol y Carabineros de la Frontera). Para la movilización de los enseres y provisiones se alistaron más de 300 carretas y sobre 500 yuntas de bueyes. Se nombró aprovisionador oficial del ejército a don José Bunster, quien movilizó todos los recursos existentes en la frontera para ponerlos junto a la expedición (42).

Contaba este ejército con equipos de sanidad —cirujanos y enfermeros— que nunca habían aparecido por los regimientos del sur; se llevaba material de construcción y personal especializado para levantar fuertes, fosear pueblos, etc. (43). Se contrató al ingeniero alemán don Teodoro Schmidt para que realizara los planos del territorio, trazara el camino que seguiría la expedición y situara fuertes y pueblos. Este ingeniero había llegado a Chile en 1858 y luego había sido contratado en la comisión topográfica a cargo de la medición de las tierras del sur. Su labor fue muy decisiva en todo este período, como es fácil de suponer. A medida que el ejército avanzaba, se iba instalando el telégrafo, lo que permitía la permanente comunicación con todos los sectores del país. El general Urrutia decía que el telégrafo equivalía a 1.000 hombres en campaña (44).

Recabarren mostró una capacidad de organizador bastante impresionante. Mandó pedir todo tipo de herramientas a Concepción, buscó proveedores a los que pagaba con vales y pagarés del Estado, movilizó a toda

(42) El contrato regía del 7 de febrero al 7 de mayo de 1881, en que Bunster se comprometía a entregar las "provisiones de boca" para 2.000 hombres.

(43) Se necesitaba acarrear 30.600 quintales de carga: 30.000 tablas; 16.000 planchas de fierro galvanizado para techos, el forraje para 300 caballos durante cuatro meses de invierno, los artículos de alimentación, herramientas, etc.. Todo esto exigía 3.060 carretas para su traslado. Recabarren eliminó el acarreo de tablas y tablones utilizando los recursos locales. Así y todo fue una caravana gigantesca la que organizó.

(44) Hay numerosos relatos detallados de esta expedición, que se refieren más al anecdotario histórico que a la historia misma. Las memorias de guerra de 1881-82 entregan numerosos detalles de estos hechos. Hay varias memorias de oficiales que participaron en la expedición. Manuel Recabarren escribe la *Memoria del Interior* de 1881 donde detalla lo realizado por él. Seguimos este texto.

la población en función de su meta: "establecerse en el corazón mismo de las tribus hostiles repartidas entre la mencionada cordillera del Nielol y la de Los Andes, de modo que estando entre ellos mismos y teniéndoles siempre bajo nuestra inmediata inspección i a nuestro alcance, quedáramos en situación de impedir sus movimientos o de perseguirlos fácilmente, si habiendo podido burlar nuestra vigilancia, traspasaban las líneas actuales i llegaban a cometer depredaciones en el territorio ocupado por la población civilizada" (45).

El Congreso había aprobado el plan de ocupación y la prolongación del ferrocarril desde Angol hasta Valdivia, para lo cual ya estaba operando junto al Ministro una comisión a cargo del ingeniero francés Eugenio Poisson. El esquema colonizador se llevaba a cabo a la perfección (46).

El día 12 de febrero la expedición partió de Traiguén hacia el Cautín. El plan de Recabarren consistía en fundar siete fuertes: "uno en Collico, que sería el último, uno sobre el Quino, otro sobre el Quillem, tres sobre el Cautín, i séptimo el poniente de Nielol, dándose la mano, por medio de fortines, en Cautín, Traiguén i Lumaco. Cada uno de ellos debía tener cuarteles, galpones para el acopio de víveres y forraje, cabañerías i otras dependencias con capacidad para alojar cómodamente a 300 hombres i 50 caballos".

Como se puede observar, se trataba de una expedición que iba decidida a quedarse, a ocupar el territorio. Lejos está el plan punitivo de Pinto y Saavedra en el 1869, en que se internaban a la tierra partidas de volantes a hacer la guerra de guerrillas; a incendiar, robar y matar. El ejército que comandaba el Ministro del Interior, era un cuerpo de ocupación. Tenía por objeto ocupar el suelo, medirlo y repartirlo, colonizar la Araucanía con colonos extranjeros, ampliar el territorio nacional y unir la zona central con Valdivia y el sur. Un entusiasmo expansionista dominaba al gobierno central de Santiago, expresándose en el avance de su expedición hacia el Cautín.

Fundaciones de pueblos y fuertes

Ya hemos señalado que el fuerte Adencul, cerca de Traiguén, dominaba ampliamente el valle circunscrito al final por las serranías de Nielol, que se suponía era el lugar donde se refugiaban los mapuches más guerreros. No costó nada, por tanto, salir de Traiguén y ocupar los puntos claves del valle. En un día se estaba fundando Quino, en la estación del mismo nombre (Ver mapa).

(45) Recabarren. Informe del Ministerio del Interior, 1881, pág. 225.

(46) "Junto con el ferrocarril debe marchar la población y la explotación de las tierras entregadas al interés de la especulación privada, y en este sentido la conveniencia del Fisco y la del país estaría en que no se sacara a licitación una sola hijuela antes de que el ferrocarril haya empezado a ofrecer sus servicios (...) porque lo que se desea ante todo es la colonización, la posesión de las tierras por los pequeños propietarios, y no que pasen al poder de los especuladores, para dejar fuera de la explotación inmediata grandes extensiones de terrenos". Memoria del Interior, 1881, pág. 241.

Para determinar la situación de los fuertes me había propuesto elegir aquella que, dominando algún vado en cada río, ofreciera, además de las condiciones requeridas para hacer eficaz la ocupación i reducción del territorio, las suficientes para que al lado i bajo el amparo del establecimiento militar, pudiera desarrollarse i prosperar con el tiempo una población de importancia. (Recabarren).

No se tenía ninguna claridad sobre la forma de sometimiento que se llevaría a cabo, y la respuesta que los mapuches tendrían. Se pensaba en una cadena de fuertes que dominara una región en guerra permanente. Los nuevos colonos debían ubicarse cerca de los fuertes para estar protegidos. El propio Ministro no tenía claridad sobre la factibilidad de una "pacificación" definitiva de la Araucanía.

Dejando en Quino 225 hombres del Batallón Nuble con encargo de continuar los trabajos (...) me puse en marcha el 15 (febrero, 81) con el resto de las fuerzas en dirección al Quillem, como cinco leguas al sur de Quino, con una ligera inclinación al este.

Recabarren fundó el fuerte de Quillem —actual estación de trenes y pequeño poblado— y continuó viaje hacia el sur llegando al Cautín el día 18. Allí fundó un fuerte ante el barranco que da al río, "frente a las posesiones de los indios alzados de Soncoche (Loncoche)" que, como hemos dicho, fueron las últimas tierras donde vivió Quilapán. Pasará a llamarse Lautaro, siendo hoy día el pueblo de ese nombre. Avanzó con la expedición por el borde del Cautín y fundó el fuerte de Pillalelbún.

Nos detuvimos aquí para adelantar el trabajo, hasta el 24, día en que, con el resto de la fuerza, seguí hacia el poniente para llegar hasta Temuco, punto que yo me había señalado para la colocación de otro fuerte. Temuco está situado a cuatro leguas de Pillalelbún, frente a las pobladas reducciones de Maquehua, i un poco al oeste del lugar en que los últimos cerros de la cordillera de Nielol caen al Cautín (47), en terrenos de los indios que ya se llaman pacíficos amigos i aliados de gobierno (48). (Recabarren)

El fuerte se comenzó a levantar en el mismo recinto en que se encuentra hoy día. Se fabricó un foso y una empalizada de grandes troncos, y luego en su interior se realizaron las construcciones para alojar a la tropa y las caballerizas para guardar la caballada. Había cambiado la perspectiva militar; eran fuertes de gran tamaño, aptos para alojar un gran

(47) El actual cerro Nielol que domina la ciudad de Temuco. En esos años se le llamaba a toda la cadena de cerros con ese nombre; y el fuerte de nombre Nielol estuvo situado cerca de la actual ciudad de Galvarino y no cerca de Temuco.

(48) Los terrenos de Temuco eran propiedad del cacique Lienán (Ramón Lienán), y de su capitán Huete Rucán, de quienes ya hemos hablado. A pesar de ser arribano, había entrado en tratos con el gobierno, recibiendo sueldo de cacique.

contingente y, por tanto, revelaban claramente las intenciones de quedarse (49).

Primera reacción frente a la ocupación

En un primer momento los mapuches no reaccionaron frente al avance del ejército. Durante los últimos días de enero y primeros de febrero habían atacado la línea del Malleco y como respuesta —insólita para ellos— no se realizaba una represalia brutal, sino que avanzaba una expedición que iba fundando grandes fuertes-ciudades en el interior del territorio. Recabarren tiene su propia explicación:

La expedición llevada a cabo de una manera tan repentina fue una sorpresa para los indios, que no tuvieron tiempo de prepararse para resistirla o estorbarla. Aunque tenían aviso de que habían llegado nuevos batallones a Angol, no se imaginaron que el objeto fuera el de ir, en estas circunstancias, a establecerse en el Cautín. Estaban acostumbrados a que estas operaciones de avance de fronteras o fundación de fuertes fueran siempre precedidas de conferencias o de negociaciones en que se les trataba de potencia a potencia (50).

Efectivamente, durante el avance de la columna no hubo ataques ni enfrentamientos. La actitud del ejército era además diferente; en esta ocasión las carretas y caballerías iban pasando, fundando fuertes y pueblos. En algunas partes los mapuches, al ver aproximarse esta enorme columna, prendían fuego a sus rucas y arrancaban a los cerros, conociendo el estilo tradicional del ejército chileno. En otros casos, grupos de conas se paraban en los cerros a observar esta avanzada insólita. En Pillalibún un grupo de caciques se entrevistó con Recabarren, solicitando que no se atravesara el Cautín, a lo cual el Ministro les contestó que se estaba ocupando todo el territorio. Al fundarse Temuco se hizo presente Venancio Coñoeppán con los principales de Choll Choll.

En Temuco me esperaban reunidos varios caciques presididos por los más importantes de ellos, como son Coñueppán (cacique general), Paillal (su teniente), Painemal y otros,

(49) "Al atardecer del 23 de febrero de 1881 la división fundadora había llegado al paso del Cautín. Acampó en el sitio en que ahora se encuentra la casa de máquinas de la estación de Ferrocarriles del Estado". Recabarren se reúne esa tarde con Coñoeppán y sus mocetones y les expresa la intención de fundar el fuerte. Al día siguiente cambió de parecer sobre el lugar preciso, "eligiéndose la robería rala o clara de bosque que quedaba frente al huapi (ista). En la tarde se delineó el terreno en el actual cuartel del Regimiento Fleuterio Ramírez. Al día siguiente a la diana, se cambió el campamento y se dio rápido inicio a la apertura de los fosos del fuerte". Ese mismo día se reúne en parlamento Recabarren con Coñoeppán, Paillal, Painemilla, Huete-Rucán y Lienán, propietarios de los terrenos ocupados. Le solicitan que no funde el fuerte a lo que el Ministro les responde que será el último de la línea y que el ejército no avanzará más. Se dice que tanto Lienán como Huete Rucán no estuvieron conformes con la fundación, Oscar Arellano, *Relatos en el Diario Austral*, 25 de julio de 1934.

(50) Recabarren. Informe del Ministerio del Interior, *Memorias Ministeriales*, pág. 236, 1881.

acompañados de unos 500 o 600 mocetones a caballo, como para hacer una demostración de sus fuerzas. Me repitieron sus súplicas de no pasar más adelante i me hicieron presente el recelo que les infundía el establecimiento de los fuertes i las poblaciones, lo que para ellos significa siempre la pérdida de sus terrenos i la sumisión a las leyes, cuyo significado no comprendían.

Insistí en la contestación que les había dado, manifestándoles que no era mi ánimo engañarlos con falsas promesas i que debían resolverse a aceptar las decisiones del gobierno, quien les otorgaría toda clase de garantías para sus derechos, siempre que no dieran motivos para obrar de otro modo. (Recabarren).

Es interesante la entrevista. Coñoepán aparece como el principal de los caciques, reuniendo a una cantidad considerable de mocetones. En ese momento Coñoepán pide el retiro de los fuertes, pero se da cuenta de las fuerzas y la decisión de los chilenos de instalarse en el territorio. Es quizá por eso que asume una posición negociadora. La enorme fuerza que moviliza en ese momento Coñoepán, se dividirá frente a esta cuestión: unos pocos quedarán con él y otro sector seguirá a su hermano Millapán para ir a atacar a los chilenos, a fines del año 81.

Junto al fuerte de Temuco se trazaron dos calles para ir acogiendo a pobladores que quisieran instalarse. A partir del mes de mayo comenzaron a llegar los primeros moradores, que fueron levantando ranchos y casas. La presencia de tropas en el Cautín trajo a numerosos comerciantes, y los fuertes y pueblos fueron nuevos lugares de intercambio. Incluso en las primeras semanas de estar instalados los soldados, ya se consigna la aparición de niños y mujeres mapuches a intercambiar aves, huevos y otros productos por camisas, ropa, y baratijas que traían los expedicionarios.

La expansión territorial del Chile Central

El entusiasmo en el centro del país fue grande. La prensa de Santiago y Valparaíso está llena de frases inflamadas.

... se debería correr a los indios. Que no quedara ninguno entre el Cautín y el Malleco. El Cautín en el invierno es fortificación natural y en el verano lo defenderán los héroes de Iquique, Tacna y Miraflores.

¡ADELANTE, ADELANTE! que concluya de una vez para siempre el caos que desde 300 años nos envuelve (51).

El Mercurio de Valparaíso editorializa durante todo el mes de febrero del 81, apoyando la labor de Recabarren y exigiendo que se dé cumplimiento a la ocupación definitiva del territorio mapuche. Los ánimos del

(51) Jorge Hoecker, Lota 15.2.81. Aparecido en la *Revista del Sur*, 21 de febrero de 1881.

centro del país estaban exaltados. A fines de febrero el ejército había entrado en Lima, el país del centro se sentía poderoso; un fervor patriótico y chauvinista recorría el país; la prensa da cuenta de este ímpetu expansionista.

En la madrugada del 17 dejaba el batallón Lontué su cuartel de la Cañadilla y a paso redoblado dirigíase a la estación de ferrocarriles a tomar el tren que directamente debía conducirlo a Angol.

La tropa, tanto sino más que la oficialidad, iba llena de entusiasmo y de contento.

¿Cuántas ideas no asaltaban la mente al ver la despedida de esa legión de patriotas que abandonaban sus más caras afecciones para tomar parte en la cruzada emprendida contra los salvajes, rémora del progreso y civilización!

Muchos creen que la campaña de la frontera, por ser contra los indios, no tiene ningún mérito y que si la del norte ofreció laureles y coronas, ésta, por el contrario, no ofrece más que hambres y privaciones de todo género.

La campaña del norte fue para contestar al reto de muerte lanzado contra Chile por dos pueblos que, llamándose hermanos, habían en secreto suscrito un pacto de ignominia, amenazando así nuestra integridad territorial.

La campaña del sur, es un dique a las devastaciones de los indígenas, logrando someter a la civilización a los que tienen estacionario y sin vuelo al comercio del sur, fuente inagotable de riquezas para el país y para la humanidad.

La primera tendió a hacer cesar la envidia y la mentira y la segunda es para llevar la luz al caos que se llama Araucanía (52).

Chile se expandía por el norte y por el sur; se sentía con una "misión" en esta parte del planeta: acabar con la barbarie (del norte y del sur); hubo dos campañas, unidas al expansionismo de Chile Central. El 81 la historia mapuche se estaba resolviendo, íntimamente ligada a la historia de la constitución del Chile moderno, que tendrá una extensión y diversidad no conocida en la colonia y primer siglo republicano.

Las tropas que venían del Perú pasaban directamente hacia el sur. Los diarios muestran la soberbia —tradicional en este país— frente a los vencidos. "Se nos ha dicho que no toda la tropa del Batallón Arauco que ha llegado, trae armamentos. ¿Por qué no —les decían en Santiago— los tomaron a los peruleros? (53). Que si en manos de esos maricas eran inservibles, en la de los chilenos serían mui útiles para matar indios" (54). Las tropas —también el general Urrutía y los principales oficiales— llegaban a Valparaíso, veían a sus familiares y continuaban al sur. Gre-

(52) *El Ferrocarril*, 10 de abril de 1881. Editorial.

(53) Nombre despectivo para tratar a los peruanos.

(54) *Revista del Sur*, 28 de febrero de 1881. Pág. 2, col. 3

gorio Urrutia se hizo cargo del ejército del sur en febrero del 81. Se trataba de una sola guerra, y se complementaba. Dice un relato de Angol:

El jueves como a las 10 de la noche llegó un tren del norte coduciendo al Batallón Bío-Bío. La estación estaba atestada de gente; la banda de música del Batallón Angol también los esperaba allí. Después que desembarcaron marcharon al cuartel en medio de entusiastas vivas. Se fueron para el norte sin armamento y han vuelto con uno excelente, como también se fueron sin caballos y han traído una bonita caballada. Así es que los indios no podrán escaparse ni aunque corran más que un gamo (55).

Sin embargo, la carta de un soldado —sin firma en el diario— que realizó la campaña del norte y el Perú muestra algunas diferencias en la apreciación de una y otra.

Recién hemos soportado los peligros y fatigas de nuestra gloriosa campaña sobre el Perú y, sin embargo, puedo asegurarte que expedicionar en este territorio —en el sur— es una empresa mucho más molesta y de más sacrificios que aquella. Allá gozábamos de un buen clima, el ejército estaba provisto de todo lo necesario; por acá tenemos en cambio copiosas lluvias, caminos intransitables, un servicio de campaña muy penoso por la presencia de un enemigo audaz y astuto que aprovecha de cualquier descuido para sus violentos ataques.

El mapuche no había perdido la fama de guerrero y el soldado chileno —a pesar de la superioridad técnica y numérica— temía a su audacia y valentía. La campaña del sur se había iniciado comenzando el verano del 81; en los meses siguientes hubo alzamientos parciales, se hostilizó las caravanas de carretas, se cortaron los hilos telegráficos, se atacó las caballadas. Los mapuches esperaban que pasara el invierno para realizar su último alzamiento general.

(55) Del corresponsal de Angol. *Revista del Sur*, 8.2.81.

EL ALZAMIENTO GENERAL DEL 81

El alzamiento general del año 1881 ha quedado en el recuerdo de la tradición mapuche como el hito principal de la resistencia del pueblo. Ha quedado marcado por su sello trágico: hombres a caballo, desnudos, se enfrentaban con sus lanzas al ejército que ya había ocupado militarmente la Araucanía. En esta gran insurrección participaron prácticamente todos los grupos mapuches. Hubo caciques que se opusieron y se declararon neutrales, pero sus conas siguieron a los insurrectos. Las agrupaciones que nunca habían participado en las guerras anteriores, se alzaron ante la presencia de los chilenos al interior del territorio. En un día convenido cada agrupación debía atacar un fuerte, un pueblo, una misión recién instalada, un lugar donde vivieran los huincas. El objetivo era expulsar al huinca del territorio (mapu); aunque fuera un objetivo imposible —mirado desde la perspectiva de hoy— expresa el elemento cultural central que unía al pueblo: su independencia y libertad.

El pueblo mapuche, a diferencia de otros pueblos, no se rinde frente al colonizador y este hecho lo define hasta el día de hoy. Hemos pretendido describir en detalle en las páginas anteriores el tipo de ejército que ocupó la Araucanía, los medios materiales de que disponía, el empuje expansionista del Estado chileno, que lo llevó incluso hasta Lima. Ante esa fuerza incontenible, la conducta racional parecería ser la negociación política, el entendimiento con los conquistadores, la búsqueda de un acuerdo y la limitación de la masacre y el despojo. Es lo que hizo Cofioepán y algunos otros caciques. Pero no siempre lo racional tiene relación con la paz y la tranquilidad, ni menos con la defección y el entreguismo. Lo racional parece acercarse más a la comprensión del momento histórico que se vive, a la intuición de las exigencias que le plantea a un pueblo la realidad. Los mapuches reaccionaron culturalmente ante la ocupación chilena. Realizaron el último acto cultural, dramático sin duda, que cerró una etapa heroica de su historia y abrió una nueva, en que la lucha por la tierra y la defensa de su identidad estará marcada por el hecho de haber perdido la libertad con las lanzas de coligües en las manos.

1. LAS PRIMERAS ACCIONES: OFENSIVA MAPUCHE

Pocas semanas después de fundado Temuco, comenzaron las primeras hostilidades. Aún no se unían los diferentes grupos mapuches a fin de preparar un plan de ataque común. Por tanto, se trataba de hostilizar al invasor. Se atacaban las caballadas cuando salían a pastar, se cortaban las comunicaciones y se atacaban las caravanas de carretas que aprovisionaban los fuertes recién instalados.

El día 7 de marzo fueron asaltadas las inmediaciones de la línea del Malleco (1). El 9 de marzo una partida asaltó la caballada del fuerte de Temuco, robando cuarenta animales vacunos; mandaba esta tropa el cacique Menchiqueo. El 10 volvieron a asaltar la caballada más de 300 mapuches, enfrentándose durante más de tres horas (2). Los combatió el comandante Pedro Carter, quien estaba al mando de la guarnición, y hubo más de 50 mapuches muertos en el terreno.

En Collipulli, línea del Malleco, siguieron las escaramuzas durante todas esas semanas. Los partes y noticias son abundantes.

Collipulli, marzo 9.

¡Los indios! A este grito se puso toda la población en pie a las 3 de la mañana del martes 8, pues a esta hora había llegado aviso que una gran partida de indios había invadido los caminos inmediatos al Bolihueico. A las cuatro de la mañana se tuvo noticia que en bajo Chihuaihue, casi en el mismo fuerte donde existe una guardia de soldados, habían los indios asesinado a los vivientes de la casa del lenguaraz Francisco Herrera. Otra partida recorría las inmediaciones de este pueblo en busca de animales, tocándoles a varios pobres ser víctimas de las rapiñas (3).

Los lenguaraces, capitanes de amigos y personajes de la frontera, que tenían relaciones con ambos bandos enemigos, fueron los primeros en sufrir las consecuencias. Al igual que Francisco Herrera cerca de Collipulli, el ya mencionado Juan Barra fue atacado e incendiada su casa, cerca de Lumaco, en un ataque que le propiciaron los mapuches del sector.

El 27 pasado (marzo) a las 6 de la mañana una partida de 30 indios incendió la casa habitación de Juan Barra y 200 fanegas de trigo que allí había. Esta casa estaba situada a seis cuadras de la población (Lumaco) (4).

El 27 de febrero, en un lugar llamado Quillín, se produjo un ataque a las carretas que iban en dirección al fuerte Ñielol; venían de regreso de

(1) Telegrama reproducido en *El Mercurio*, 12 de marzo de 1881. "El 7 del corriente, por la noche, fue asaltada por los indios la mayor parte de los campos comprendidos en la línea del Malleco, se han llevado muchos animales y se habla de algunas muertes".

(2) Horario Lara, *Historia citada*, pág. 406.

(3) *Revista del Sur*, 16. 3 del 81.

(4) *Revista del Sur*, 7.4.81.

Temuco trayendo una cantidad de soldados heridos y enfermos. La cantidad de estos últimos muestra que los enfrentamientos no habían sido gratuitos para los chilenos. Se trataba de un convoy de 20 carretas, en el que murieron todos los soldados que las custodiaban (más de 40) y los 96 soldados heridos y enfermos (5).

Las hostilidades siguieron durante todo el mes de marzo. Hubo numerosos ataques a caravanas y convoyes con desiguales resultados. A mediados del mes se realizó una gran junta mapuche que reunió a 63 caciques (6). El resultado de esta reunión "fue una protesta unánime contra la fundación de nuevos pueblos y nuevos fuertes en la Araucanía y la declaratoria de guerra tenaz y sangrienta a las huestes del gobierno chileno".

El parlamento fue presidido por Venancio Coñoepán; asistieron, entre otros, Francisco Reillón, Mallupén, Luis Añiñil, Painevit, Antonio Painemal, Lienán de Temuco, Cañonao, Melillán de Tromen; Pichuleo, cacique de Coliqueo; Painevil, cacique de Marso; Romero (Esteban), cacique de Truf Truf; Melivilu, cacique de Maquehua; cacique Pichuchún. Al parecer en la Junta no hubo acuerdo, por lo que los caciques se determinaron a enviar la declaratoria de guerra al jefe del ejército chileno, en forma separada o en grupos (7). El mismo Coñoepán se había mostrado hasta ese momento partidario de la guerra, como una forma de presionar sobre los chilenos. Según la información que poseemos, la carta enviada por Coñoepán diría "que puede improvisar en un momento dado 30.000 indios de combate armados de lanza, cuchillo, boleadoras; que además cuenta con 300 rifles con excelentes tiradores y que tiene íntima persuasión de que los chilenos están perdidos, pues su Dios, Pillalebún, le ha prometido el más completo triunfo" (8). No sabemos si fue el propio Coñoepán quien exageraba sus fuerzas o si fue el cronista el que interesadamente aumentó las cifras para mostrar la peligrosidad del enemigo mapuche. Lo cierto es que la decisión de defenderse de la ocupación era unánime entre los caciques congregados y sólo en el momento del alzamiento algunos defecionarán, por consideraciones de estrategia política (9).

(5) *Revista del Sur* 8.3.81. También Guevara. *Historia* p. 451.

(6) Informaciones en *El Mercurio* de Valparaíso del 24.3.81, traídas y enviadas desde la frontera.

(7) Se señala en las informaciones que se enviaron notas escritas dirigidas al comandante del Ejército del Sur declarándole la guerra.

(8) Reproducida en *El Ferrocarril*, corresponsal del sur. 15, marzo 1881.

(9) El 6 de marzo Gregorio Urrutía escribía una carta al cacique Coñoepán que seguramente afectó sus decisiones: "S.D. Venancio Coñoepán. Pihuchen. Estimado amigo: En Lima supe lo que estaba pasando y en el acto he venido para ayudar a los amigos. Aquí estoy, quisiera hablar contigo en Lumaco o con algún correo de tu confianza, si no puedes venir. Ojalá que viniera Domingo (Coñoepán).

Desde luego te diré que no se dará un paso más cerca de tu huitralmapu y que por mí no se levó a cabo el fuerte que el gobierno pensó en hacer en Traitraco donde vive Lemunao, pues mientras yo viva y mande no se dará un paso para su huitralmapu, si es que estos están sosegados cuidando sus familias e intereses.

La guerra estaba declarada y las diversas agrupaciones mapuches siguieron tomando la ofensiva en una guerra de guerrillas contra las partidas chilenas que cruzaban el territorio.

Telegrama.

La Intendencia ha recibido el siguiente telegrama de Angol.

Marzo 14. Señor Inspector. Una fuerza de 35 soldados fue atacada por indios en Quino, Muerto, 15 soldados y 6 heridos graves. Indios muertos, 11. Jefe (10).

Desde Temuco se informaba de numerosos enfrentamientos habidos en las inmediaciones del fuerte recién construido. Se da cuenta de la muerte del cacique Menchiqueo (11) y numerosos conas. Se dice que tomó el puesto un hermano suyo llamado Toco y, ante la vista de los soldados, formaron un gran círculo, clavaron las lanzas en el suelo, e hicieron un juramento de seguir combatiendo. Al día siguiente (16 de marzo) murió en otro combate el cacique Nancupán. Dos días después, en otro enfrentamiento dirigido por el Comandante Pedro Carter, se dice haber muerto al cacique Lienán, jefe del grupo atacante. "A su muerte huyeron los indios y su fuga fue tan precipitada que la mayor parte de los heridos que llevaban cayeron al río Temuco (Cautín), ahogándose casi todos. Las bajas de los indios en este último combate, ascenderían según cálculo a 150. Un hijo del cacique Lienán, del mismo nombre, tomó el mando de las fuerzas de su padre a cuyo acto él y su tropa juraron vengar de una manera ejemplar la muerte de su padre". (12)

A fines de marzo las bajas del ejército chileno eran muy numerosas y comenzaban a saberse casos de desertión en la tropa. "Desde que el Ministro Recabarren fue a dirigir la campaña a la frontera hasta la fecha (23 de marzo), han muerto a manos de los indios más de 100 soldados

Ya te he dicho que vengo a protegerlos y lo haré con el mayor gusto, porque ustedes son mis verdaderos y buenos amigos; y jamás permitiré que nadie venga a faltarles el respeto.

Te prevengo que en cuatro días más tengo listo en Lumaco y Traiguén 500 hombres para protegerte, si me lo pides.

Esto es un secreto, sólo comunicaselo a Paillal y Millapán.

Haz todo empeño porque los mocetones no anden haciendo disparates y que estén sosegados, porque sentiría mucho tener que ir a sosegarlos, porque así como soy y seré muy bueno con los amigos, seré muy severo con los enemigos. Mientras tengo el gusto de verte, te saludó tu amigo, G. Urrutia".

(10) *Revista del Sur*, 18 de marzo de 1881.

(11) "En algunas partes los actos de hostilidad se limitaron a pequeñas demostraciones contra los convoyes i las partidas de reconocimiento; pero no llegaban a atacar. Una sola vez, el 20 de febrero, ocultos en la quebrada de Vergueno, intentaron sorprender, i lo consiguieron en el primer momento, a un pequeño número de carretas con provisiones, que iban para el Cautín de cuenta del señor Bunster, i con sólo veinte soldados, contrariando a lo que se había ordenado. Repuestos los nuestros de la sorpresa, rechazaron a los asaltantes que serían unos cuarenta, matándoles ocho e hiriendo a varios. Entre los muertos quedaron Mechiqueo Melin, autor e instigador de todas las correrías que tanto daño han causado a los vecinos del territorio i Neculpán, hermano de aquel. Por nuestra parte murieron tres soldados; i cuatro más que fueron heridos se hallan en Traiguén restablecidos". (Recabarren. *Memoria del Interior*, 1881, pág. 239.

(12) *La Libertad*, Talca 23 de marzo de 1881. Corresponsal en la frontera.

chilenos, fuera de los paisanos que alcanzarán por lo menos a otros 100" (13). Tal es así que se corre la noticia publicada en la prensa, de que el Ministro Recabarren "habría sido muerto en un reconocimiento en el Cautín", cosa que rápidamente es desmentida.

A pesar de insistir en la descripción de los hechos y hacer farragoso el texto, nos parece indispensable discutir con hechos la interpretación histórica que sostiene que la "Pacificación de la Araucanía" fue una empresa que no presentó mayores dificultades. Hay numerosos historiadores modernos que sostienen que o bien ésta fue una expedición civilizadora que abrió tierras baldías a la agricultura, o una ocupación pacífica hecha por un ejército que no encontró resistencia alguna en el territorio por el que avanzaba. Creemos que esta página de la historia chilena ha sido ocultada por todos los historiadores con una inexcusable falta de seriedad. La revisión de la prensa de la época es un testimonio inequívoco. Se podrá discutir acerca de las cifras y números de hombres en combate, cantidad de bajas, etc..., pero difícilmente se puede negar los hechos. Los partes y telegramas del ejército en campaña, hablan de columnas cerradas de cientos de mapuches armados de lanzas y uno que otro mosquete antiguo; hay telegramas en que se piden refuerzos, se solicita auxilio urgente y se ve al ejército chileno en duros aprietos (14).

El 2 de abril se informaba:

La osadía de los indios sigue tomando mayores proporciones.
Ya no son piquetes aislados a los que atacan sino poblaciones fortificadas.
El lunes en número de 600 se dejaron caer sobre la población

- (13) El *Mercurio* de Valparaíso, 26 de marzo de 1881. El Ministro Recabarren no reconoce en su informe tantos muertos, pero consigna el ataque a las carretas de Nielol que hemos comentado y que por sí solo arroja casi un centenar de bajas, aunque puede estar inflada la información de Guevara, que también se basa en los diarios de la época. Otra información aparecida en *La Revista del Sur*, habla que el 28 de marzo eran más de 200 los soldados muertos en enfrentamientos con los mapuches. Habría conducido a los mapuches el cacique Toro Melín, hermano del asesinado Domingo Melín.
- (14) Un soldado del ejército de la ocupación de la Araucanía recordaba lo que había sido un sitio al fuerte Nielol en abril de 1881. Lamentablemente no tenemos partes militares sobre estos hechos. Habrían ocurrido en los primeros días del mes, antes del ataque de Urrutia a los mapuches. "En Nielol estuvimos sitiados por los aborígenes en abril de 1881 durante siete días. Los víveres escaseaban y ya habíamos empezado a comer los nuestros propios caballos, cuando pudimos darnos cuenta que los araucanos preparaban un asalto. Inmediatamente el comandante de nuestras fuerzas envió aviso de esto a los vecinos que rodeaban el fortín para que se concentraran allí. Muchos fueron sin embargo los que no quisieron abandonar sus intereses consistentes en su mayor parte de licores y se quedaron cuidándolos en sus ranchos. Los indígenas avanzaron valientemente arrasando lo que encontraron a su paso. Los moradores que habían preferido quedarse en sus ranchos fueron todos muertos, ya por las balas o las lanzas de los asaltantes, ya por las nuestras que repelían a éstos. Daba lástima señor, como corría el vino por el suelo debido a las roturas que causaban las balas en las pipas... El combate fue nuestro, pero daba pena ver como quedó el campo lleno de cadáveres indígenas y de muchos chilenos". Entrevista realizada por el diario *Austral* a don José Nicolás Urbina, ex soldado del ejército y en ese tiempo empleado municipal de Temuco. *Diario Austral*, 28-4-1926. Hemos querido llamar la atención en esta nota acerca de las caravanas de comerciantes de vinos que se internaban junto al ejército y que acampaban en los alrededores de los fortines.

de Lumaco. Sostuvieron el ataque una compañía de Arauco y 26 hombres del Escuadrón de Carabineros de Angol.

26 indios quedaron muertos en el campo y uno herido y prisionero. En su retirada dejaron en poder de los nuestros 82 caballos ensillados (15).

Un gran número de carretas que marchaban a los fuertes resguardados por 40 hombres bien armados fueron atacados por los indios pereciendo casi todos los peones que las custodiaban. Se llevaron a estas últimas unas 20 carabinas. Pasa de 40 el número de muertos y heridos (16).

Todas estas acciones ventajosas de los mapuches llevaron al ejército a realizar una operación de ofensiva atacando al estilo antiguo, esto es, destruyendo las bases de sustento mapuche, quemando las rucas, arreando animales, etc... Para esto se trajo al experimentado Gregorio Urrutia, el cual dice haber puesto días solamente entre el Callao (Perú) y la Araucanía:

El 16 de marzo me hice cargo de este Ejército en mi carácter de Jefe del Estado Mayor. Principié por tomar todas aquellas medidas que creí necesarias para calmar el espíritu agitado de los indios, quienes creyéndose invadidos en sus posesiones con el establecimiento de los nuevos fuertes, hacían propaganda para un levantamiento general, arrastrando consigo a las tribus que hasta entonces nos habían sido fieles.

Las tribus de Nielol y de Quillín se mantenían siempre reacias, aprovechando cualquier oportunidad para atacar nuestros convoyes (...). Para evitar estos males y dar seguridad a los campos de Collipulli y Curaco; abiertos a los caminos de los indios arribanos, el 26 del referido mes de marzo me puse en marcha con 300 hombres de infantería i caballería hacia las montañas de Collico i en la ribera sur del Río Traiguén eché las bases de un nuevo fuerte llamado Victoria. De este modo se conseguía la tranquilidad de las tribus de Quino y Quillín, aislándolas de las de Nielol. (Urrutia) (17).

Urrutia preparó una incursión al Nielol, lugar donde se refugiaban los guerreros mapuches para atacar las caravanas. El 22 de abril lanzó una ofensiva que dirigió personalmente, compuesta por cuatro divisiones que realizaron un plan envolvente. Durante doce días persiguieron a los mapuches, quemaron más de 500 rucas, mataron a los principales caciques y numerosos conas, tomaron prisioneros "a setenta hombres y un número considerable de mujeres y niños" (Lara), y arrearon 800 animales vacunos y caballares. 600 de estos animales fueron rematados en

(15) El Mercurio de Valparaíso 2.4.81.

(16) Angol, septiembre 12 de 1881. Cuartel General del Ejército del Sur. Gregorio Urrutia. Informe al Ministro de Guerra.

(17) El lugar se llamaba Collico. Se le puso Victoria por las "victorias" alcanzadas por el ejército en el Perú.

Traiguén. Se volvía al método del escarmiento a la población civil como forma de ganar la guerra (18).

En una carta de un soldado del ejército de la frontera, reproducida en el santiaguino diario *El Ferrocarril*, se da cuenta de estos hechos y del ambiente que se vivía en aquellos días.

Como tú no ignoras, después de los triunfos de Chorrillos y Miraflores el gobierno fijó su atención en la frontera, cuyos campos y poblaciones estaban amagados por las tribus indígenas. Con tal propósito el Ministro señor Recabarren se trasladó a estos lugares en febrero para organizar las fuerzas que debían repeler la invasión de los indios y avanzar plazas militares hasta el Cautín (...).

Las ocupaciones indicadas alentaron la resistencia de los araucanos y habría tomado grandes proporciones sin la oportuna presencia en el ejército del coronel Urrutia, que regresaba de la Campaña del Perú. El prestigio de este jefe, que por mucho tiempo había manejado con notable acierto los negocios de la frontera, y su influencia para con los mismos indios, ha hecho que en dos meses de campaña se haya castigado severamente la rebelión y haya vuelto la tranquilidad no sólo a las poblaciones civilizadas, sino también a los mismos indios que generalmente han solicitado la paz.

La mayor parte de las tribus alzadas se habían refugiado en las montañas de Nielol, en donde hemos atacado simultáneamente por cinco puntos distintos con una división de dos mil hombres más o menos (19) y a la fecha que te escribo el éxito que se ha tenido es completo.

Para impedir que vuelva a organizarse la resistencia en estas importantes posiciones, se construyó un fuerte que será guarnecido con doscientos o trescientos hombres de nuestro ejército.

Esta operación se ha facilitado aprovechando para el alojamiento provisional de la tropa las mismas habitaciones de los

(18) Las instrucciones para la campaña al Nielol aparecen en *El Araucano* de mayo 31 de 1881, fechadas en Traiguén 19 de abril de 1881. Cuartel General del Ejército del Sur. Después de dar las ordenanzas de como debían ir formadas las divisiones, los mandos, el camino a seguir, etc... se señala: "Los jefes de las respectivas divisiones deben tener presente que el único objeto es hacer desaparecer esas tribus i que, por consiguiente, se las debe hostilizar en todo sentido, es decir tomándoseles sus animales, destruyéndoseles sus casas i aprisionándoseles sus familias i no dándoles cuartel a los que resisten. Esto no obstante, se recomienda a los jefes que no se ejecute ningún acto de crueldad con las personas pudiéndose evitar y sobre todo con las familias, las cuales se atenderá proporcionándoles alimentos i cuidando que nadie tome para sí ninguna persona cualesquiera sea la edad o sexo". Continúa la ordenanza entregando instrucciones sobre los animales que se tomen. Firma, Gregorio Urrutia.

La influencia de Urrutia sobre algunos caciques era muy grande. La familia Coñoepán conserva hasta hoy una fotografía de Urrutia que al anverso dice: "A mi gran amigo el cacique general de la Araucanía, Venancio Coñoepán, en prueba de mi amistad". La presencia de este general hizo que muchos caciques pasaran a una posición neutral. Varias cartas de Urrutia a caciques aparecen en las *Últimas familias araucanas*, de don Tomás Guevara.

(19) Estas divisiones venían directamente del Perú.

indios fugitivos, pues ya estaba avanzada la estación y las lluvias que no nos faltan, habría hecho imposible el invernar en el corazón mismo de la resistencia araucana. Ya tú ves que nuestros sacrificios en bien del país no cesan (20).

El relato de la expedición de Urrutia al Nielol ha sido detalladamente escrito por varios corresponsales que acompañaban al ejército. El corresponsal del diario *El Araucano* de Concepción —que era muy poco partidario de los araucanos, otra contradicción de las ya señaladas— envió una crónica fechada en el Fuerte Quillem, el 8 de mayo. Dice: "El resultado de la expedición Nielol ha sido verdaderamente terrible para la raza indígena que allí había. Muy pocos nielolinos cayeron en manos de las divisiones, pero en cambio se los dejó en un estado miserable. No tendrán con qué alimentarse, ni un techo para guarecerse de la intemperie; no perecieron por el plomo, pero sucumbirán por falta de alimento y abrigo" (21). La consecuencia de este escarmiento brutal fue un nuevo período —corto esta vez— de tranquilidad. El invierno se dejó caer sobre la región y los ataques a las caravanas y las incursiones militares se distanciaron. Durante estos meses los mapuches discutirán un nuevo plan de ataque, y se pondrán de acuerdo en la insurrección general de fin de año.

2. LOS PREPARATIVOS PARA LA ULTIMA BATALLA

A causa de esta gran aversión contra los huincas se complotaron en todas partes los indígenas para levantarse contra ellos. El primer impulso lo dieron los caciques pehuenches en un mensaje al cacique Neculmán de Boroa con el contenido de que prepararan la guerra en Chile, así como ellos, los caciques pehuenches, se alistaban en la Argentina. Además enviaron un cordón con nudos (prron-füu) que indicaba cuando estallaría el malón general. (Pascual Coña)

Los preparativos para el malón general comenzaron desde la llegada de los chilenos a Temuco. La campaña del Nielol obligó a replegarse y esperar que cesaran las lluvias, pero durante todo ese invierno se complotaba. Los huerquenes con sus cuerdas rojas de nudos amarrados a la muñeca, recorrían el territorio poniendo de acuerdo a los caciques para el día convenido.

La mayor parte de las informaciones, relatos y recuerdos, coincide con Pascual Coña en cuanto a la activa participación de los caciques argentinos. Se sabe de la presencia de Namuncura, que había pasado al lado chileno (Cunco) a dejar parte de su gran familia y vuelto luego a conti-

(20) Este soldado u oficial venía de hacer la campaña del Perú. *El Ferrocarril*, 4 de mayo de 1881.

(21) Algunos, sin embargo, murieron en esa jornada, como el afamado cacique Manuel Burgos de Maquehua, que fue herido de gravedad, interrogado por el propio comandante Baquedano y luego dejado a morir, mientras el ejército se retiraba; su mujer fue enviada prisionera a Traiguén, desde donde nunca más volvió. Datos basados en relato oral y referencia en diario *El Araucano*, 15 de mayo de 1881.

nuar la lucha contra los argentinos, que venían avanzando sobre la pampa. Los mapuches pampeanos fueron acorralados contra la cordillera y muchos de ellos pasaron al lado chileno. Gregorio Urrutia, al tratar de explicar las causas del alzamiento general, señala ésta como la principal.

Pero, lo que sobre todo parece haberlos decidido (al alzamiento general), han sido las sugerencias de los indios del otro lado de la cordillera, que estrechados por el avance de fronteras de la República Argentina, han venido a refugiarse a este lado, manifestando a los de acá que, así como ellos habían tomado fuertes argentinos, pasando a cuchillos sus guarniciones, así les sería fácil tomarse igualmente los de la frontera, que estaban con escasas tropas. Se ofrecieron ellos mismos para acompañarlos, i en efecto, muchos cayeron también en los ataques emprendidos contra esta plaza (Temuco) (22).

Pascual Coña señala que mandaban llamar los caciques Chaihueque, Namuncura, Foyel y Ancatrir. El huerquén había pronunciado estas palabras:

Ay, pues los huincas:
nosotros nos sublevaremos en contra de ellos;
los indígenas argentinos acabaremos con los extranjeros;
que ellos hagan otro tanto con los suyos;
que los ataquen también.
Lleva estos nudos
y que se adhieran
porque es abominable el huinca, dijeron.

Pascual Coña refiere que hubo Junta y se acordó la insurrección. Que se le "entregó su quipu o hilo de nudos y explicó (el cacique Neculmán):

Esta es nuestra señal,
contiene los días contados
hay que deshacer un nudo cada día;
el día que queda el último nudo
habrá concentraciones en todas partes.

Las informaciones que manejaba el ejército no eran del todo erradas; el mes de julio se supo que Neculmán estaba organizando gente y "ha hecho correr la flecha" anunciando malón. Lo que no sabían los chilenos era con cuánta fuerza contaban los mapuches y qué día tenían previsto para realizarlo (23).

(22) Gregorio Urrutia. "Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur sobre el último alzamiento de indígenas". Angol, 23 de diciembre de 1881. Aparecido en anexo a *Memoria de Guerra de 1882*, pág. 186.

(23) "A fines de julio último se empezó a susurrar entre los indios un levantamiento general, iniciado por el cacique Neculmán de Boroa, quien, según datos fidedignos que suministraron algunos agentes que tengo en la Araucanía i los comandantes de los fuertes, mandó correos a los principales caciques, invitándolos a la guerra. Según he podido saber de buen origen, Neculmán había sido también invitado por las tribus de ultra-cordillera, las cuales le ofrecían auxilios, asegurándole al mismo tiempo que tanto Chile como la República Argentina estaban de acuerdo para esterminarlos. Puesto al habla con los caciques, les he convencido de su error i hoy vuelven a su vida tranquila". Gregorio Urrutia. Angol, 12 de septiembre de 1881. Como es evidente, Urrutia no convenció demasiado a los caciques de que era un error la decisión tomada por Argentina y Chile.

Esto ocurría con los mapuches de Boroa, que agrupaban a los del Budi, Queule, y Toltén por la costa; a los grupos de Huillío, Imperial y todo el centro-sur del territorio. Las otras agrupaciones también se preparaban y se comunicaban entre sí.

Los **pehuenches** de la cordillera se encontraban en una situación amenazante, producto del avance del ejército argentino. Como se ha dicho, el cacique principal de la cordillera, Purrán, había sido tomado prisionero por los argentinos. Este cacique era pariente con Quilapán, pero éste había muerto y los arribanos se encontraban con sus propios problemas. De allí que enviaran por Neculmán, el cual tenía relaciones con los de la cordillera (24). El ejército argentino instaló un fuerte, Chomalal, en medio de su territorio, el cual comenzó a ser atacado persistentemente, hasta que en marzo del 81 se liquidó a toda la tropa, compuesta de 25 a 30 soldados argentinos (25). Una información da cuenta de que la guaranía estaba compuesta por chilenos huidos de la justicia que se habían enrolado en el ejército argentino para la guerra del desierto. Como se ve, aún no estaba demasiado clarificado el asunto de las nacionalidades y las fronteras.

Los pehuenches se mantuvieron en pie de guerra durante todo el año 81, hasta que en el verano del 82 se instalaron fuertes en su territorio con el objeto de tapar los boquetes que comunicaban ambos lados de la cordillera (26). Su relativo aislamiento les permitió mantenerse con muy pocos contactos con la sociedad chilena.

Los **costinos** van a participar también en la insurrección general. Durante todo el siglo habían permanecido fuera de los conflictos que hemos

(24) Dijimos que a comienzo del siglo XIX hubo un cacique Neculmán que aparece originario de las alturas de Chillán. Creemos que se emparenta con los boroanos en la pampa y, derrotados éstos, se va a instalar a Boroa.

(25) El *Mercurio* de Valparaíso, 30 de marzo de 1881.

(26) Una de las obsesiones de Cornelio Saavedra es el ataque conjunto de chilenos y argentinos y tapar los boquetes de la cordillera. Saavedra vuelve del Perú con uno de los grados más altos del ejército, y asume la Inspectoría General del Arma. Desde ese puesto vuelve a ocuparse de la Araucanía y dirige desde el telégrafo en Santiago muchas de las operaciones. Entrega instrucciones para fundar los fuertes de Nitrito o Loleo (Alto Bío-Bío cerca de Ránquil), Lonquimay (en la misma región), Llaima (por el lado de Cunco) y Muco (sobre el actual Lautaro), que eran los principales pasos fuera de Villarrica. Su otra obsesión sigue siendo coordinar con los argentinos; ordena a Urrutia: "Estando actualmente el ejército argentino avanzando sus fronteras para dominar las tribus que habitan la pampa, procurará tomar conocimiento de aquellas ocupaciones, para facilitar en lo posible la comunicación entre las plazas militares de una i otra República, lo que no será a Ud. difícil conocer poniéndose en comunicación con el jefe del ejército argentino a quien no podrá menos que animar el mismo interés que a Ud. para facilitar el mejor éxito de las operaciones confiadas a ambos ejércitos". *Instrucciones del Inspector General del Ejército al Comandante en Jefe del Ejército de Ocupación de Arauco*, 29 de julio de 1881. Saavedra tiene la convicción de que se trata de una guerra contra un enemigo común y que es necesario actuar en conjunto con los argentinos. Unos meses más tarde vuelve a Chile el coronel Oloscoaga, quien se encarga de servir de enlace con los argentinos y presta valiosos servicios en la confección de los primeros planos militares. El 20 de mayo el diario *El Ferrocarril* publicaba una larga editorial titulada "Por la unidad de Chile y Argentina en la cuestión indígena", en la cual se plantaba el interés común de ambos países en la eliminación de los mapuches y se instaba a trabajar unidos en esta empresa. Hay varias informaciones y editoriales que muestran que efectivamente hubo una labor conjunta.

venido detallando. Sin embargo, un diario de Concepción señalaba en el mes de mayo que el cacique Nanco de Tirúa había convocado a una junta de los caciques costinos y que se preparaba malón (27). Los tiruanos, acompañados de algunos araucos, van a atacar Cañete en un acto simbólico de resistencia. Se coordinan con todo el resto de los mapuches.

Los abajinos del Malleco van a juntarse en torno de Luis Marileo Colipí y su hermano Lorenzo Colipí, nietos del viejo del mismo nombre. Renace el cacicazgo de los Colipíes que había estado dormido durante algunas décadas. La fundación de Purén, Lumaco, Los Sauces, Traiguén y la serie de fuertes conexos, han acabado con la lealtad de la familia Colipí a las autoridades chilenas. La estrategia integracionista que por años aplicó el viejo Lorenzo, ha fracasado. Los chilenos no dan espacio a una integración digna del mapuche a la sociedad huinca, exigen su rendición, su desaparición. Gregorio Urrutia tiene las ideas muy claras al respecto. Dice el mismo año 81 acerca de la solución del problema indígena:

Esta situación, existirá mientras los bárbaros con sus instintos de robo y pillaje, existan y se mantengan en un territorio propio, poblado únicamente por ellos; i es mi opinión que sólo desaparecerá cuando desaparezcan ellos, confundidos en la población civilizada que mediante las facilidades que se les ofrezcan, haya ido a llevar el trabajo a ese mismo territorio.

Los abajinos de Choll Choll fueron los únicos que se mantuvieron neutrales y luego apoyaron a las tropas chilenas en sus correrías. Después de la incursión al Nielol se había fundado un fuerte del mismo nombre, "a pocas cuadras de la reducción de Paillal, a legua y media de la de Coñoeppán, y a tres de las de Painemal, que son de lo más granado e importancia que hai en las inmediaciones del Cautín" (28). Las dudas que pudo tener Coñoeppán en los primeros meses de la fundación de Temuco se le disiparon ante la presencia de 300 soldados a pocas cuadras de su casa. Asumió una posición de neutralidad y, al llegar el alzamiento, corrió a encerrarse al recinto del fuerte Nielol portando una bandera blanca, como veremos más adelante. Sin embargo, no fue seguido por sus conas y parientes. Un hermano suyo, Millapán, asumió el liderazgo, encabezando la insurrección con casi todos los conas de Choll Choll. Coñoeppán no conservó leales a más de 60 jinetes, y recordemos que se había presentado ante Recabarren con más de 600.

Antonio Painemal desarrolló una política de relaciones con la autoridad chilena. En abril de ese año, después de haber participado en la junta con los demás caciques y haber estado de acuerdo con la declaración de

(27) *El Autonomista* de Concepción. 9 de mayo de 1881.

(28) "Algunos resultados de la ocupación". *El Ferrocarril*, 15 de mayo de 1881.

guerra, se trasladó a Lebu a saludar al Intendente de la región. Una pintoresca crónica da cuenta de este hecho.

Una avalancha de indios venidos de Alta Imperial ha caído sobre Lebu en estos últimos días. ¡Qué hermosos indios! Altos, de formas atléticas, de cabeza erguida, color que si no es blanco, sonrosado i montados en guapos caballos, cada uno de ellos era un magnífico espécimen de esa raza araucana, fuerte, vigorosa que puebla los márgenes de nuestros ríos del sur.

El principal objeto de su venida fue visitar al nuevo Intendente, ya que esta es una cortesía a la cual los indios mansos no faltan desde hace muchos años.

También tenían por objeto pasar a Santiago a visitar al Presidente próximo, pero no fue difícil convencerlos de que aún no había llegado el tiempo. Olvidábamos decir que su número pasaba de 50, todos a las órdenes de Antonio Painemal, su principal cacique (29).

Painemal trataba de ubicarse en una situación de neutralidad; sin pretender explicar esta posición por razones puramente económicas, es necesario destacar que en este sector se había desarrollado una floreciente agricultura que llamó la atención a los oficiales chilenos que incursionaban en la Araucanía. Se relata que a diferencia de otros sectores, en esta parte se veían potreros bien cercados, muchas siembras de cereales y gran cantidad de ganado cuidado en corrales de gran tamaño. Se podría pensar que consideraciones de tipo económico llevaban a los caciques choll-chollinos a mantener una posición cautelosa frente a la insurrección que se preparaba.

Los arribanos, siempre dispuestos a la guerra, se encontraban muy golpeados y sin liderazgos que los agruparan como en décadas anteriores. Los cacicazgos cercanos al Malleco se organizan en torno a Epuleo, hermano de Quilapán; la fundación de Victoria en medio del territorio arribano del sur les limita sus desplazamientos y los separa de los otros grupos de esa denominación.

Los arribanos de las cercanías de Temuco se organizan en forma independiente; los lidera el cacique Quidel de Truf Truf que, ya viejo, entrega el mando militar a su pariente Esteban Romero, de esa misma localidad. Romero, de quien ya hemos hablado, establece relaciones con las agrupaciones de Temuco (Lienán), con Maquehua (Melivilo), Cajón (Pircunche) y Quitrahue. Una junta se realiza con los caciques del Laima y Allipen (actual Cunco), los que deciden unirse a la insurrección. En esta agrupación es quizá donde participa una mayor cantidad de guerreros pampeanos, ya que las relaciones entre estos grupos, como se ha visto, eran muy estrechas.

La estrategia mapuche consistía en atacar simultáneamente todos los fuertes chilenos ubicados en la Araucanía; de allí —si había éxito— se

(29) *El Araucano*, 24 de abril, 81 (Corresponsal de Lebu).

reunirían todos los grupos para atacar la línea del Malleco y arrasas con las poblaciones de más allá del Bío-Bío. Con ese plan llegó el día de la insurrección.

3. NOVIEMBRE DEL 81: EL RITO FINAL

Traiguén, noviembre 9 de 1881 (urgente)

Los indios asaltaron los puntos inmediatos a Lumaco.

Temuco amagado por un gran número de indios. Hasta este momento se ignora el resultado del combate.

Los indios en número de cuatro o cinco mil se hallan a cuatro leguas de aquí.

Hoy salió una división a perseguirlos. Los muertos por los indios a inmediaciones de Lumaco pasan de cien.

Imperial Bajo ha sido destruido completamente. Es incalculable el número de víctimas (30).

Los pueblos son grandes y sus culturas perduran, quizá en la medida que son capaces de asaltar el cielo. La grandeza surge muchas veces de la capacidad de un pueblo para realizar actos imposibles. Los mapuches sabían perfectamente que iban a perder y que la mayoría de ellos moriría en esta insurrección general; sin embargo, el hecho tenía un sentido ritual histórico insoslayable. La independencia mapuche debía morir, muriendo.

La guerra tiene un carácter ritual para los pueblos antiguos. Para los mapuches era el instante donde se expresaban los grandes valores humanos y los grandes recuerdos que lo identificaban como nación y cultura. La guerra era un momento privilegiado de la historia, un tiempo cargado de significado. Muy diferente es esta concepción ritual de la guerra a la moderna guerra burocrática de los ejércitos transformados en máquinas de arrasamiento y muerte.

Para los mapuches, la guerra es el rito de continuidad histórica: "somos los mismos, hijos de Lautaro y Caupolicán". Hasta el 5 de noviembre de 1881 los mapuches hicieron valer su historia, su cultura independiente, su capacidad centenaria de mantenerse como pueblo. Se trataba de un "imperativo cultural" que los obligaba a aparecerse con sus lanzas, frente a los fuertes y ciudades huincas y decir: aún somos un pueblo independiente y dejaremos de serlo sólo en un acto ritual de combate y muerte; no seremos siervos de los huincas por la aceptación voluntaria de la servidumbre, deben demostrarnos —matándonos— que no tenemos otra que cosa que ser siervos.

La dominación era inminente y evidente. Como decía Mañil: "los huincas se habían entrado" y los viejos caciques sabían que ya no se los

(30) Telegrama del Comando del Ejército del Sur al Ministro de Guerra, 9 de noviembre de 1881.

podrían sacar. El 5 de noviembre fue el último acto de poder de los caciques; llamaron al pueblo para mostrar que aún tenían poder, poder de morir. Se podría decir que los caciques (loncos), fracasados en sus diversas estrategias políticas, no tuvieron otra alternativa que ir al sacrificio a la cabeza de sus mocetones.

La insurrección fue general. Habían fracasado todas las estrategias políticas. Los Colipí, abajinos de Purén y Los Sauces, habían fracasado con su estrategia negociadora y de alianza con los chilenos. Los arribanos habían fracasado también, al no ser capaces de detener al ejército de Recabarren; los pehuenches habían sido bloqueados por lado y lado; los grupos del Toltén y el Budi que se habían mantenido neutrales, pretendiendo con esa política obtener el respeto a su libertad, veían cómo también estaban involucrados en la dominación. Habían fracasado la negociación, la beligerancia y el combate, la neutralidad y aislamiento. Sólo quedaba la realización de un acto simbólico, expresivo de la unidad cultural a pesar de la enorme diversidad interna. Por primera vez, se unieron todos los grupos mapuches en una insurrección (31). No se trató de una unión política, que nunca habían tenido, sino de una **unidad cultural** (32).

a. Lumaco: "El río corrió rojo de sangre"

El 5 de noviembre, de madrugada, se apostaban frente al poblado de Lumaco varios cientos de guerreros mapuches. En caballos finamente ajaezados, las lanzas enormes con sus puntas de acero brillantes, las posiciones hieráticas y tensas de quienes saben que han de entrar en batalla. La tradición dice que los dirigió Luis Marileo Colipí, llamado simplemente Colipí, nieto de Lorenzo, fundador de la dinastía. Estaban reunidos los mocetones y caciques de Purén, Los Sauces, Lumaco, Traiguén, Nahuelbán y los alrededores. Los abajinos habían tomado las armas.

(31) Veremos que sólo Coñoepán se encierra y rinde en "recinto Ñielol", pero esta vez sus mocetones no le siguen y van a la insurrección tras la lanza de Millapán, su hermano, que asume el liderato del cacicazgo choll-chollino. Lo mismo ocurre con los Painemal. El viejo cacique Antonio Painemal se declara neutral y luego colabora con los chilenos, pero el mando beligerante lo asume Necul, hijo de Necul Painemal, hermano del cacique. Necul se unirá a Millapán en la insurrección.

(32) Esta parte del relato ha debido reconstruirse mediante un conjunto de fuentes de diverso tipo. La tradición oral recuerda parcialmente lo que sucedió. En cada zona se recuerda la insurrección que allí hubo como si fuera la única. Es por ello que cada agrupación dice que fue su "principal" el que dirigió la insurrección. Esto, que nos costó comprender, es verdad: cada agrupación actuó por su cuenta. La tradición oral ha perdido muchos detalles de los hechos. Nos importa más en cuanto da el marco de interpretación que tiene el pueblo: la perspectiva mapuche. Sin haber conversado con varias decenas de sabios mapuches, no hubiéramos dimensionado ni entendido lo ocurrido.

Ocupamos para reconstruir esta historia, los diarios de la época, diligentemente pesquisados por Rolf Foerster y Lila Acuña en la Biblioteca Nacional. Ocupamos también las memorias de guerra y otros documentos oficiales de fácil acceso; un relato de don Manuel Manquilef que ganó un premio en Temuco para el Centenario (1910) nos ha servido mucho para conocer lo ocurrido. No hemos hecho una investigación más profunda de archivos y manuscritos familiares, que podrían dar otras dimensiones a los hechos. Sobre la base de estos materiales y conocimiento general hemos tratado de reconstruir lo que sucedió en esa insurrección, la última batalla de la larga guerra de Arauco.

El fuerte de Lumaco se encontraba en guardia, previniendo el ataque mapuche. El 3 de noviembre en la noche, los arribanos habían asaltado el fuerte de Quillem, al parecer adelantándose equivocadamente a la fecha convenida. Ese asalto, que había barrido con la guarnición del fuerte (33), había puesto en alerta a todas las reparticiones de la frontera. El día anterior, los colonos que vivían en los alrededores de los pueblos y fuertes habían sido recogidos y encerrados juntos a sus animales en los recintos fortificados.

El parte de guerra de Gregorio Urrutia, relata:

En efecto, el 5 como a las 8 A.M. los indios en número de 400, después de haber sorprendido y asesinado a algunos pobladores de los campos que hai al sur de Lumaco, se presentaron delante de esta plaza para atacarla.

El capitán Juan Barra, con 45 hombres del escuadrón cívico de Lumaco, protegido por 20 infantes del batallón movlizado Ñuble, rechazó el ataque; pero los indios, después de haberse retirado, intentaron otro sobre la población como a las 4 P.M., siendo nuevamente rechazados por el capitán Barra y caciques amigos (34). En estos encuentros dejaron los indios 23 muertos, habiéndonos muerto a un soldado i herido a otros dos.

Luego que llegué a Angol (35) i previendo que se repitiese la tentativa sobre Lumaco, dispuse que en la misma noche salieran de Traiguén 50 hombres de caballería del escuadrón

(33) "El 3 de noviembre una partida de indios en número cerca de 500, todos armados de lanza y algunos de arma de fuego, se dejaron caer en la medianoche sobre el fuerte Quillem. La pequeña guarnición que cubría ese fuerte, después de oponer una tenaz resistencia, se vio en la necesidad de ponerse en retirada porque le era imposible presentar combate a aquella gran avalancha de indios. Varias de las pocas familias que allí había fueron tomadas prisioneras, mientras otras sufrían vejaciones de toda clase. Los indómitos salvajes siguieron su obra destructora por estos fértiles campos hasta llegar al fuerte Recabarren, que también cayó en su poder.

Un soldado de los Carabineros de la Frontera, de los que guarnecían el fuerte, cayó muerto de una lanzada. Más de 15 indios también corrieron la misma suerte del soldado chileno. Al aclarar del día 4 se supo en toda la línea del Cautín la sublevación de los indios. Inmediatamente se prepararon las tropas y se dirigieron al fuerte de Lumaco, lugar donde los indios podían llegar más pronto y con más facilidad". *Diario El Mercurio* del 10 de noviembre de 1881. Sobre el alzamiento de los indios. Hay en los archivos del Ministerio de Guerra gran cantidad de telegramas en que estas guarniciones piden auxilio. Para muestra: "Quillem, 3 noviembre, 21 horas P.M. Peligro inminente, ataque indios, cercados varios miles, refuerzos urgentes".

(34) En el mismo Lumaco vivían algunos caciques mapuches (o así llamados) que participan en la defensa del pueblo. No sabemos quiénes son y no parecen haber sido de importancia. Ver nota 31.

(35) Gregorio Urrutia estaba en Santiago en el momento de la insurrección y tomó el tren rápidamente hasta Angol, donde llegó el día 5 en la noche. De allí comenzó a dar instrucciones. Tuvo que enviar a reparar telégrafos, ya que antes de iniciar las acciones, los mapuches habían dejado sin comunicaciones telegráficas a todos los fuertes de la línea del Cautín. Los mapuches aprendieron rápidamente la técnica de cortar las líneas telegráficas (*Revista del Sur*, 9 de noviembre, 1881; aviso de líneas cortadas antes del 5 de noviembre entre Lautaro y Píllalebún, y entre Temuco y el resto de la línea, etc...). Se hizo muy habitual esta práctica y hay un cuadro de Rogers en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins donde aparece un grupo de mapuches subiéndose a los postes para cortar el teléfono.

Angol i otros 50 del Nuble con el fin de reforzar la guarnición de la plaza compuesta de 50 infantes de este cuerpo i llevando además algún armamento i municiones. Esta tropa salió de Traiguén a las 2 A.M. del 6 i llegaba a Lumaco a las 8 A.M. en circunstancias de que en ese mismo momento se presentaban nuevamente los indios a intentar un tercer ataque sobre la población (36).

Dice Urrutia que los mapuches, al ver las tropas de refuerzos, se retiraron y fueron a ubicarse en un lugar llamado Chanco —de donde era el cacique el viejo Levio— y allí esperaron las noticias ocurridas en los otros ataques. Al saber el desastre del fuerte Nielol, se habrían retirado.

En el recuerdo actual de la gente de Lumaco está presente la masacre de mapuches que allí ocurrió. La batalla se había desarrollado en el mismo puente que cruza el río y “las aguas iban teñidas rojas de sangre”. Una señora de mucha edad recordaba haber escuchado a su madre que “no se terminaba nunca de recoger cadáveres en la orilla del río”.

Los diarios de la época relatan también la violencia de los combates.

En Lumaco ha sido donde los indios han hecho más fechorías; aún no se sabe el número de muertos, pero por las noticias, que traen los que han venido de allá, no pasará de 300 ni bajará de 200; aunque se ha hablado de 500 y aun de 1.000, esto se cree exagerado. Tres veces han venido los indios a Lumaco, habiendo sido otras tantas rechazados, a pesar del arrojo y bravura de que han dado prueba, llegando su atrevimiento hasta acercarse a pie hasta los fosos y paredes del cuartel (37); pero don Bernardo Concha, que está de comandante en esta plaza, les ha dado tanto que hacer y no les ha permitido hacer de las suyas (38).

El primer ataque ocurrió el 5 en la mañana, y más de 50 mapuches cayeron muertos por la descarga de la fusilería. Se reagruparon después de varias horas de combate, en una loma que domina el poblado. Descansaron los animales y en la tarde comenzó la batalla más cruenta. El Malleco de Angol (39) habla “que entre 5.000 y 6.000 indios” participaron en

(36) Gregorio Urrutia, *Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur, sobre el último alzamiento de indígenas*. Angol, diciembre 23 de 1881. Es un informe elevado al Ministro de Guerra y describe —desde su punto de vista obviamente— con bastante detalle los hechos ocurridos. Creemos que disminuye bajas y dimensiones de los hechos, ya que no le conviene dar la imagen de caos y desorden en los territorios a su mando.

(37) Los cuarteles eran fortificados con fosos profundos y altas empalizadas donde se ubicaban los soldados y tiradores.

(38) Amplia crónica detallada sobre el alzamiento mapuche aparecida en *El Mercurio de Valparaíso* el 21 de noviembre. Se trata de una síntesis de lo ocurrido realizada por el correspondiente de ese diario en el sur.

(39) *El Malleco de Angol*, 13 de noviembre de 1881.

este segundo ataque de la tarde; posiblemente hay una exageración, aunque la tradición mapuche habla de varios miles (40).

Los arribanos de Quillem y Lautaro se pusieron de acuerdo con los abajinos de Lumaco. Y en la noche llegaron. Miles y miles de soldados mapuches. A la guerra estaba "invitado" Raimán, Huilcamán mi descendiente, Melillán y también estaba Herte, le pusieron así los huincas, porque se llamaba Marileo, todos esos invitaban (41).

El detalle de los hechos de Lumaco es descrito por el corresponsal del diario *El Malleco* de Angol, que pasa lista a los muertos por el lado de los colonos, dando pruebas de que el ataque mapuche tuvo un alto grado de eficacia y violencia. El lenguaje del artículo es el de la época, y lo que vale es la información testimonial que entrega de este hecho tan poco conocido (42).

Luis Marileo Colipí dirigió la insurrección y su hermano Lorenzo murió en Lumaco, fusilado estando preso. A pesar de que hay varios testimonios contradictorios sobre esta muerte, en la tradición ha quedado estampada (43). Marileo Colipí poseía más de 6.000 hectáreas en Purén, y las trabajaba para la ganadería y la agricultura. Se comentó en los diarios que "Marileo no podía tener interés alguno en la sublevación". Había practicado la política pacífica de su linaje por más de un siglo y era uno de los más ricos agricultores de la región; poseía casa en el pueblo de Angol y tenía, como se ha relatado a lo largo de este texto, un pasar muy apetecido. A pesar de ello, dirigió la insurrección y estuvo al frente de sus conas el día indicado por los nudos del purrom. Perdió la batalla, perdió sus tierras, que le fueron quitadas, viajó a Argentina arrancando de la persecución y murió en la miseria y el recuerdo.

b. La costa se levanta: Budi y Toltén

Pascual Coña, de Puerto Saavedra, nos ha dejado un gráfico relato de la insurrección en la costa. Neculmán de Boroa había organizado a los diversos grupos de Boroa, Huillío, Imperial, hasta conectar Budi. Los costinos atacaron la Misión de Puerto Saavedra y los grupos de Boroa e

(40) Sobre toda esta parte del relato hemos seguido las indicaciones, recuerdos y relatos de don José Luis Huilcamán, vicepresidente de la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos, Ad Mapu, quien vive muy cerca de Lumaco, conoce su historia y descende de los protagonistas de estos hechos. Con él hemos recorrido cada uno de estos lugares, reconociendo detalladamente donde ocurrieron los hechos.

(41) Relato de don José Luis Huilcamán. Nótese la palabra "invitar" a la guerra.

(42) Don Tomás Guayara dice de este suceso: "El 5 (de noviembre) un cuerpo de 400 lanzas atacó el fuerte de Lumaco. Lo rechazó ese día y el siguiente, una compañía destacada del batallón Ñuble. Retrocedieron los asaltantes a la vista de una fuerza auxiliadora". Esto es todo lo que señala al respecto.

(43) La noticia salió anunciada en la *Revista del Sur*, Concepción, 15 de noviembre de 1881. Colipí era hermano también de Juan Colipí, a ese entonces capitán del Regimiento Carampangue, llamado "el héroe de los puentes" por la defensa que realizó en la guerra contra Perú, como miembro del Regimiento Buin.

Imperial destruyeron esa ciudad. Leamos el relato del cacique del Budi, que no participó en el alzamiento, sino que tomó partido con los misioneros y chilenos del pueblo fortificado de Toltén.

Cuando ya se llevaron a cabo reuniones en todas partes, nos dimos cuenta al fin nosotros también de que estaba por estallar una insurrección. Entonces fuimos, el cacique Painemilla y yo, al cuartel en Puerto Saavedra. Había allí una señorita, Elvira Navarrete, empleada del telégrafo. La visitamos con la intención de animarla para que no tuviera miedo del malón; sin embargo, se amedrentaba y lloraba.

Painemilla había traído consigo mocetones que iban armados todos con lanzas. Para dar ánimo a la señorita hacían ejercicios de guerra; ella se puso más temerosa aún, más lloraba. Su madre le decía: "No tengas miedo; esos no son enemigos, sino nuestros defensores"; pero ella no lo creía y más se lamentaba.

En este momento llegó a rienda suelta un mozo de Rucatrara de nombre Hualmén y dijo: "Mala noticia traigo: ya está acercándose el alboroto; los huincas que habían ido, fueron muertos todos".

Entonces nosotros abandonamos a la señorita y nos volvimos. Nuestro P. Constancio ya había partido para Toltén, la Misión estaba sin Padre. El cacique Mozo de Boroa lo había llevado, descubriéndole por piedad los proyectos enemigos; así se salvó.

Yo no había ido a la junta, pero al fin me fui también para informarme de qué se trataba en aquella reunión. Dejé encargada a mi mujer en una casa mapuche a pesar de que las mujeres no tenían nada que temer en los malones.

Mientras que iba, me encontré a medio camino con un mapuche que volvía de la junta. Le dije: "Yo no sé qué cosa hay". Este me contestó: "Está malo el asunto; la gente se dispersó, ya no hay junta; no vas; llegaron soldados de Toltén, por eso volvieron los reunidos. Allá cerca del mar en la playa anda un numeroso gentío de chilenos con sus trastos, Painemilla está entre ellos; marchan en dirección a Toltén junto con los soldados".

En vista de estas palabras corrí yo hacia la playa y alcancé a verlos ahí; una gran multitud de chilenos marchaban con seis soldados. El cacique Painemilla anduvo entre ellos; parece que me divisó, me gritó y me hizo señales con un paño blanco. En cuanto comprendí las señas corrí y los alcancé, entré en el convoy y seguimos todos a lo largo de la playa.

Arriba sobre los riscos anduvo Pedro Painén, acompañado de su gente, todos armados con lanzas; venían de la junta. En el límite sur de Puauchu se pararon.

"Parece que éstos quieren cortarnos el paso y pelear con nosotros", dijo el cabo de los soldados.

En seguida formó sus soldados poniéndolos en línea; nosotros seguimos atrás. Pero no se acercaron los Painenes

a atajarnos, sólo nos observaron fijamente. Nosotros nos aseguramos contra ellos y pasamos; no hicimos nada.

Algún tiempo más tarde llegué a saber que Painén y Quilemán habían convenido entre ellos: "En caso de que el malón fracasare y los caciques rebeldes no alcanzaren a entrar a Toltén decimos: nosotros nada sabemos y no nos hemos mezclado; pero si tuviera éxito y los alzados conquistaran Toltén, quisieron seguir y unir sus mocetones con ellos para ayudarlos en el malón feliz.

Así seguimos para Toltén. Nos sorprendió una noche muy lluviosa; totalmente mojados llegamos cerca de Toltén. Al amanecer continuamos el viaje. Del otro lado vinieron a bañarnos en una lancha; pasamos y llegamos al pueblo donde quedamos unos cinco días.

Durante nuestra estada en Toltén recibió Painemilla un mensaje de Calfupán. Tenía el tenor siguiente: "Os habéis salvado, pues; llegó el alboroto, casi os habrían visto todavía; pero ahora volvieron atrás. Exigían que yo me asociara con ellos: "Tenéis que ayudarnos, vamos a asaltar al pueblo de Toltén", me pedían Colihuinca, Painecur, Huichal y Carmona, los jefes de la asonada. Yo me negué. Les dije: "Si queréis recibir una derrota, andaos solos, a caso creéis poder vencer a los soldados.

Ellos disponen de muchas armas, por eso yo no me atrevo". A causa de estas palabras apoderóse el miedo de los caudillos de la rebelión y volvieron atrás.

Además nos contó el mensajero: "Cuando la insurrección llegó a Boca-Budi, fue muerto el chileno José María López por el cacique Painecur de Pichihueque. La misma mala suerte tuvo su hermano Martín López. En un canoa bajaron ambos por el río acompañados de algunas mujeres. Entonces los alzados avanzaron desde las dos riberas contra ellos, invadieron la canoa y los ultimaron.

A las mujeres no les dieron muerte; ellas huyeron a Toltén, como supe después.

Al retirarse los caciques arriberos los persiguieron los mocetones de Calfupán. Con eso se intimidaron aún más los alzados y volvieron corriendo. La gente de Calfupán se divertía con el miedo de aquellos y aumentó su persecución; se apoderaron de las cabalgaduras de algunos, mataron a uno y tomaron preso a cinco mapuches. Esos cinco cautivos los llevaron a Toltén, eran oriundos del Mañiu; más tarde fueron puestos en libertad.

Con eso terminó la insurrección, no había alcanzado hasta Toltén. Los caciques maloqueantes volvieron a sus rucas y se sosgaron.

Entonces regresamos también nosotros a nuestra patria Rauquenhue. Habíamos quedado en Toltén unos cinco días.

Lo que hacían los insurrectos de otras regiones, eso no lo sé, y no puedo contarlo. Solamente oí decir más tarde que en

Nehuentué, al otro lado del Cautín, fue muerto el chileno Severino Ibáñez (44).

El malón de la costa no había logrado su objetivo, que era expulsar a los chilenos del Toltén, puerto fundado por Cornelio Saavedra veinte años antes. Los costinos no habían participado anteriormente en guerras y los caciques tenían muchos lazos de fidelidad con el gobierno. El cacique Painemilla se quedó fuera de la sublevación, al igual que Pascual Coña; ambos ya se consideraban chilenos (45). Coña tenía una visión pesimista acerca de la sobrevivencia de la cultura y sociedad mapuche. No puedo saber si por la influencia de los misioneros con quienes tuvo contacto desde muy pequeño o por propias cavilaciones, Coña estaba convencido de que en un corto plazo su cultura desaparecería. Esa fue su principal motivación para contarle al padre Ernesto Willhelm de Moesbach, las costumbres e historias de los mapuches en el siglo XIX (46). Fue quizá esta visión la que lo llevó a no inmiscuirse en la rebelión. No deja de ser importante la actitud de Painén y Quilempán, que jugaron una postura ambigua: aparecen rebelándose, pero dejando espacio para echar pie atrás. La implantación de pueblos y las misiones había venido minando la resistencia mapuche, y sobre todo la voluntad de algunos caciques para enfrentar la invasión huinca. A pesar de la influencia de Loncomilla y Coña, la insurrección se realizó el día convenido.

c. Destrucción de Nueva Imperial

Más al interior de la tierra, la revuelta había sido masiva, y los fugitivos —la telegrafista del relato de Coña— fueron llegando con noticias a Toltén. De ahí el telégrafo pidió auxilios a Valdivia y Concepción. Los telegramas del día 6 de noviembre de 1881, salidos de Toltén, son los siguientes:

Telegramas

cambiados con fecha 6 de noviembre con motivo de la invasión de indios.

Telégrafo del Estado.

Recibido de la oficina de Toltén a las 2 h. 55 m. P.M.

Señor intendente de Valdivia y Lebu y Comandancia jeneral de armas de Angol.

Ayer como a las 4 P.M. pasó el parte Carmona a don Jacinto Ríos y a don Virjino Gómez, que la indiada atacaría hoy en la noche. El señor Reullí iba a encontrar las carretas y encontró

(44) Pascual Coña. *Memorias de un cacique mapuche*. Reproducción de ICIRA. 1971. pág. 275 y ss.

(45) Ver la carta al gobierno de Chile de los caciques de la Costa con motivo de la guerra con España. Capítulo Sexto de este trabajo.

(46) Es lo que trata Coña en el "Prólogo del Narrador Pascual Coña". Ver lo que se dice a este respecto en: José Bengoa y Eduardo Valenzuela, *Economía Mapuche, Pobreza y Subsistencia en la Sociedad Mapuche Contemporánea*, PAS, Santiago, 1983, Cap. 1º y la discusión que sobre el tema de la sobrevivencia y transculturización realiza Louis Faron. *Los Mapuches*. Estructura Social. Comité Indigenista Interamericano, México 1970.

la indiada entre Collico y el Hihuín. Más tarde mandó un correo Painemil, que los indios estaban en Llanquenco. Painemil reunió toda su jente y se acuarteló en el cuartel del Estado, más tarde se replegó al Budi. Como a las dos de la mañana me alcanzó un indio armado y me dijo que venía mandado por Painemil a buscar más indios porque no estaba seguro como Carmona, abrigaba sospechas que se cambiara a los arribanos, esto lo dijo públicamente, pues así me lo dijo el indio que me alcanzó. Como a las 8 de la noche se retiró don Virjino de la casa y desde esa hora siguió el desbandamiento de todos los habitantes de esta subdelegación. Todas las familias han arrancado sólo con lo encapillado, entre ellas figura la de la empleada de la oficina telegráfica (47). El señor Vera con don David Alvarez y otros comerciantes que venían de Angol con negocio, llegaron a Tracaipe y ahí estuvieron espuestos viniendo al Imperial, quedando cautivos varios comerciantes; se asegura también que han muerto al subdelegado de Imperial, Domingo Lagos y varios otros.

Esto es, señor. Intendente, una cosa seria y es preciso que se tomen medidas muy enérgicas. Necesito tropas, armas y municiones para castigar a los indios de una manera seria.

No quiero pintar estos desastres tal como los conozco, por no alarmar. En el Imperial se habían reunido 200 hombres, pero sin armas y tuvieron que abandonar el cuartel, completamente.

Sírvase US. comunicar por vapor a Lebu. Dios guarde US.

Pascual López

La situación era vista con terror por los vecinos de la costa y el Imperial. Durante toda la tarde se sucedían los telegramas pidiendo ayuda a Lebu y Valdivia (48).

(Recibido de Toltén a las 2 h. 40 m. P.M.). Señor Intendente de Valdivia, id. de Lebu y comandancia jeneral de Angol.

Hoy a las 8 de la mañana los padres de la misión del Imperial y el preceptor llegaron a ésta arrancando de los indios y me dicen lo que sigue:

Ayer a las 5 P.M. los indios en Mañiu en número de 2.000. La tropa sobre las armas se dispersó por falta de éstas, quedando sólo unos cuatro con sables inútiles para hacer la defensa al mando del comandante del escuadrón. En el río Cautín han muerto a 9 individuos.

Muchos temores en el Imperial. Algunas familias se me dice vienen en camino a ésta, entre ellas la telegrafista y varios otros huyen al monte. A las 8 de la mañana mandé retirar la tropa de los trabajos, llegaré mañana. En este momento se ponen en marcha 25 hombres al mando de un oficial, en protección de algunos paisanos a caballo. Quedo sólo con la

(47) La misma del relato de P. Coña.

(48) La gran cantidad de telegramas en que se consigna día y hora, permite seguir en detalle el curso de los hechos.

tropa de guardia mientras llega la que espero. Me dice el P. Contancio que son infinitos los temores que abrigan en el Imperial. Prevengo a US. que las palabras de este anciano padre merecen entera fe, sin embargo que los avisos de alarmas de indios, jeneralmente son exajerados. Si llegan armas y municiones haré volver la tranquilidad a los vecinos del departamento. Sirva US. mandar éste por vapor a Lebu por cuanto no se puede comunicar con Cañete.

Dios guarde a US. muchos años.

P. López.

(A las 4 h. 15m. De Toltén).

En Peñahue, al frente de Pocolán, los indios hicieron muchas muertes: distancia de este pueblo seis leguas, al norte del río Toltén.

Coipudi dista cinco leguas de esta plaza al sur de Toltén, camino compuesto.

Se toman medidas para rechazarlos. Población sin víveres, y para obtenerlos se necesita que vapor Teja flete y entre río Toltén.

El día 7 de madrugada comenzó el ataque mapuche a Imperial (Nueva Imperial), que después de varias horas de batalla fue prácticamente destruida; los chilenos, colonos y guardias que allí había huyeron a los cerros. Una carta que emitió días después un colono que logró huir a Toltén, da cuenta de lo sucedido:

Toltén, noviembre 12 de 1881.

Una terrible invasión de indios destruyó por completo el Imperial, no escapándose más que la música y el cuartel; pero en tal estado que, de la primera, han profanado hasta lo más digno de veneración con la más refinada barbarie. Mediante la actitud del gobernador no han llegado hasta este pueblo, que ha venido a ser el lugar de refujio para una inmensa cantidad de infelices que han quedado reducidos a la más espantosa miseria. A esa actitud enérgica y decidida en las medidas tomadas con oportunidad, ya sea mandando partidas de reconocimiento de ciudadanos armados a los puntos invadidos, ya desprendiendo un piquete de veinticinco hombres de la escasa fuerza con que aquí se cuenta, se ha podido salvar un gran número de infelices que de otro modo habría irremediablemente perecido.

Más de cuatrocientas personas se encuentran asiladas en este pueblo, sin contar unas ochenta, que aún están ocultas en el monte, sufriendo el inclementísimo tiempo que hemos experimentado en lo que va corrido de este mes. Una expedición que deberá mandarse en pocos días más, pondrá fin al sufrimiento de estos infelices que han tenido que pasar por los más difíciles trances. Se calcula en más de doscientas el número de víctimas, contándose entre ellas el subdelegado del Imperial. Por esto podrá Ud. calcular cuántos hogares habrá invadido tan cruel infortunio. Más de la mitad de la nu-

merosa crianza de animales que poblaba, como Ud. recordará, esta espaciosa vega, ha sido robada por los indios y sólo mediante una expedición de un pequeño número de ciudadanos, organizada por la celosa actividad del gobernador, pudo salvarse doscientos y recojer doce familias de infelices que aún se hallaban ocultas en el monte.

Cuanto pudiera decirle sería pálido al lado de la realidad. Los indios en su barbarie no han respetado edad ni sexo. Todo ha caído bajo su cruel saña y esto que antes era tan tranquilo y feliz, no es ahora más que un montón de cadáveres y ruinas. El porvenir del Imperial ha pues desaparecido y si no se toman medidas oportunas puede contarse con que una de las más hermosas rejiones del país ha desaparecido para la civilización.

d. El avance contra Tirúa y la batalla de Loncotipai

El pánico cundió en la región de La Frontera y los mapuches vieron que era posible desarrollar su plan de ataque. La insurrección se propagó a la costa de Tirúa y Cañete, y el contingente indígena se dispuso a atacar la provincia de Arauco. Lumaco, como hemos visto, se encontraba cercada por Colipí y, por lo tanto, no podían de allí acudir en auxilio de la costa.

Los telegramas el día 7 de noviembre cruzaron el Bío-Bío solicitando tropas de auxilio para dominar la insurrección. Desde Lebu se telegrafió al Intendente:

Señor Intendente:

Los motivos que originan las alarmas son las invasiones que después de destruir la Misión y la población de la Imperial, asesinando a sus moradores, han atacado al sur del departamento de Cañete y se encuentran ya en Tirúa. He remitido a ese departamento todos los elementos de defensa de que he podido disponer y esta capital carece en la actualidad de municiones y armamento de precisión. Si Ud. me pudiera mandar, sería un auxilio mui oportuno.

Dios guarde a Ud.

Firmado: Manuel Carrera Pinto

La elegancia y flema del gobernador de Lebu, Carrera Pinto, para solicitar auxilios, no logra esconder la situación que se vivía en esos momentos. No podemos establecer cuántos eran los mapuches que se estaban juntando a esa altura en las costas de Tirúa (49). El intendente envió telegramas a las guarniciones de Talcahuano, Coelemu y Lautaro (Concepción).

(49) Recordemos que en ese tiempo el "camino" entre Concepción y Valdivia iba por la costa, por lo que los grupos de Budi, Imperial, Tirúa y Cañete se encontraban unidos y relativamente próximos. Hoy día las comunicaciones entre Nueva Imperial y Tirúa son muy difíciles, teniendo relación estos últimos a través de Capitán Pastene en el Malleco y por Cañete en Arauco.

Prepare Ud. y tenga lista para marchar a Lebu en el 1er. vapor que toque en ese puerto (Talcahuano) toda la tropa de que pueda disponer y que se encuentre en buen estado de organización y disciplina. Esta tropa debe ir bien armada y amunicionada a ponerse a las órdenes del general de armas de Arauco.

El mismo día se detuvo el vapor Villarrica y se envió un telegrama para que se despachara en él todo tipo de armas y pertrechos para Lebu; junto a la tropa se enviaron los recursos para apoyar Lebu y Cañete, que estaban siendo atacadas. De Talcahuano los telegramas responden:

Talcahuano, noviembre 7.
Señor Comandante de Armas, Concepción.
En este momento hago tocar generala para reunir la tropa.
Escogeré los mejores y los despacharé esta noche.
Dios guarde a US. Luis Mathieu.

A las 10 P.M. del mismo día, el gobernador Mathieu telegrafió señalando haber despachado el armamento y una compañía con 120 hombres y 5 oficiales. Al día siguiente, un temporal se desató en la costa y el vapor Villarrica debió guarecerse en Coronel. Desde allí, don José Tomás Menchaca, gobernador de ese puerto, telegrafía:

Hay 200 hombres listos; en la primera calma de viento se embarcarán.

A las diez de la noche de ese día:

el Villarrica se encuentra en este momento en Coronel, donde hay 80 hombres más que no pueden embarcarse a consecuencia del mal tiempo. Dígame Ud. si esta fuerza será bastante.

A lo que responde Carrera Pinto con su elegancia característica:

Con la fuerza remitida por US. de Talcahuano, agregada a la que se embarcará en Coronel, creo que no habrá necesidad de más por ahora. Mui agradecido a su cooperación, quedo de US. seguro servidor.

Manuel Carrera Pinto.

Gracias al telégrafo podemos reconstruir todas las peripecias de esta guerra, los movimientos de tropas y el estado de ánimo de los actores que en ella participaban.

Un relato de Tirúa nos muestra lo que allí sucedía en ese momento:

Cañete, noviembre 11 de 1881.

Se escribe a la Esmeralda de Coronel:

El 5 del presente a las 6 y media P.M. la oficina telegráfica de Tirúa anuncia la destrucción completa del Imperial por los indios, los cuales cometían mil barbaridades, y que éstos se

encontraban en un lugar denominado "Coicoi", situado a 12 leguas al sur de Tirúa.

Aquí fue la alarma jeneral: se tocó jeneral; se quiere dar aviso a Lebu, pero resulta que el empleado de la oficina de aquella ciudad, ya se había retirado; se manda un propio al señor intendente y finalmente se oficia a los subdelegados a fin de que reúnan todo el número posible de individuos de a caballo para destinarlos a resguardar la población.

Durante la noche, el telegrafista de Tirúa continuó comunicando noticias nada tranquilizadoras; todo el pueblo permanecía de pie.

El día 6, se puso este pueblo al habla con el señor intendente de Lebu, quien a su vez, ofreció mandar la jente que pudiera sin pérdida de tiempo.

En este mismo día la oficina telegráfica de Tirúa confirmó sus telegramas anteriores.

El señor gobernador de este pueblo, desplegando toda la energía y lijereza adecuadas a las circunstancias, hizo salir una partida de caballería a las órdenes del señor Feliz Antonio Aguayo y recomendándole que sin perder un momento y como comandante de la fuerza, llevase toda la tropa que ya se había reunido.

Las autoridades rurales, por otra parte, reunían toda la gente posible, de manera que:

A las 4 P.M. del 6 ya salía otro piquete de jente para replegarse al primero, y una hora más tarde llegaban ochenta hombres a caballo, bien armados y amunicionados, bajo las órdenes del sarjento mayor señor Sánchez, mandado por el intendente de Lebu.

Las noticias comunicadas desde Tirúa eran a cada momento más alarmantes.

El alambre de Tirúa al Imperial cortado por los indijenas. La escitación popular crece, sobre todo en el sexo femenino. Se oyen algunos llantos y el estupor cunde por todas partes.

Otro telegrama comunicaba:

A las 8 P.M., óyese al lado oriente del pueblo, el sonido de una corneta. Tan estraño pareció este sonido a los habitantes de Cañete, que se creyó a pie juntos que eran los indios. Aquí Sr. intendente, ardió Troya: la llantería de las mujeres unida a las carreras de la multitud para allá y para acá, formaba una batahola infernal. Felizmente, esto duró poco, pues, algunos

minutos más tarde, entraba al pueblo por ese lado el señor don Francisco Méndez Urrejola a la cabeza de 100 hombres bien armados de lanza y en magníficos caballos de los cuales venían como treinta individuos de infantería y también algunos indios. Uno de éstos era el que tocaba la corneta que causara tanta confusión.

El día 7 a las 3 A.M. anunció la oficina telegráfica de Tirúa que los indios tenían sitiados a Quidico y Tirúa:

Un bellaco que pudo oír esto, empezó a publicarlo en alta voz, yendo de casa en casa, lo cual, como es natural, alarmó mucho más a la población, y los padres de familia, pensando que muy luego los indios estarían en Cañete, principian a preparar caballos y carretas a fin de mandar sus familias a Lebu, a la brevedad posible.

El estupor subió de punto cuando vieron a la primera familia que salía del pueblo. Todas querían marcharse a la vez, a cual más primero; resultando de aquí los ayes, los gritos y confusiones. El cuadro más triste se presentaba en aquellos momentos de suprema angustia; ni el influjo del señor gobernador ni el de varias otras personas del pueblo, era suficiente para sostener aquella avalancha de jente que olvidaba todo y sólo quería huir para escapar al furor de esos temibles araucanos.

A las 2 P.M. del mismo día 7, ya pasaba un poco el susto; en cambio, llegan noticias de la destrucción completa del Imperial, el arreo de las haciendas y la muerte de muchos de sus moradores pacíficos.

Las familias escondidas en las montañas sin recursos y casi muriéndose de hambre.

El mismo día llegó fuerza pidiendo órdenes para pasar más adelante, y se mandó más jente de caballería bajo las órdenes del señor Eleuterio Rocha. Llegó también armamento, municiones y un cañón de campaña.

El 9, por las noticias recibidas, había calmado un tanto la alarma, (...) Salió también este día una avanzada por el cajón de Tirúa, la que se encontró con cuatro indios armados que venían de los Pinales; como éstos se resistiesen a la orden de rendición que se les intimó, se tomaron por la fuerza matando a uno e hiriendo a otro y los remitieron presos a Cañete para interrogarlos. (...) Otra avanzada al mando de don Patricio Rojas, mata 40 indios quitándoles caballos, lanzas y víveres y salvando mucha parte de la hacienda propiedad de don Bernardo Labourdet.

Por los mapuches presos e interrogados en Cañete sabemos su plan de acción y la participación de abajinos, choll-chollinos y costinos.

Los indios que se tomaron presos por una avanzada en el cajón de Tirúa, llegaron a Cañete el día 10, juntamente con el

cacique de Tirúa, Antonio Paillán, los cuales fueron interrogados por el señor gobernador, el capitán de amigos y frai Ortega. Estos confesaron en el acto todo su plan que era el siguiente: Antonio Cayupí, hijo del cacique Cayupí, del Imperial, fue mandado por el casique Antonio Painemal y su padre a avisar a los casiques de Quidico y Cafete, que ya era tiempo de arrasar los pueblos de Tirúa, Quidico, Cafete y Lebu. Cayupí iba acompañado de su hermano y de dos moce-tones, habiendo dejado un poco más atrás 50 indios, a fin de que no se sospechara de ellos; por consiguiente venían sólo adelante y sin saber que existía fuerza cerca de Tirúa. En esta actitud andaban cuando felizmente fueron encontrados por la avanzada, la cual mató al hermano de Cayupí por no haberse rendido; así es que solamente faltaba que éstos se pusieran de acuerdo con los casiques Antonio Paillán, Camilo Lepin, Porma, Ancatem, Lema y Qu, con los cuales hacía cuatro meses a que estaban convenidos para dar el asalto, tanto en la baja como en la alta frontera.

(Los indios, señor editor, llevan su cuenta por nudos; tantos días convenidos, como tantos nudos que le hacen a un hilo de lana).

Al casique Camilo Lepin, vecino de estos lugares, se busca con mucho empeño; pues, aunque se le tienen todos los puntos tomados, siempre es muy temible por el poder que tiene, y el cual según los datos que se han tomado, estaba comprometido a entenderse con los casiques de la costa y reunir mil indios. Para este objeto, se había puesto de acuerdo con los huiliches y boroganos.

En Cafete comenzaba a reunirse gente para defender Tirúa. Se juntaron 40 vecinos armados y salieron rumbo al sur: al llegar al río Quidico se habían juntado a la columna una de 400 colonos y campesinos de la zona. Como se ve, ya eran áreas bastante pobladas. Junto con los soldados llegados de Lebu y las fuerzas que se encontraban en Tirúa, se inter-naron en busca de un enfrentamiento.

El primer encuentro tuvo lugar a una legua y media del Tirúa, en el borde del río del mismo nombre, en un lugar conocido como Loncotipai. A una primera descarga de fusilería cayeron 30 mapuches muertos y el doble de ellos quedó herido (50). Por el lado chileno, la tropa estaba comandada por el capitán de milicias don José Luis Aguayo. Al día siguiente se produjo otro enfrentamiento en el fundo Relún, al oriente de Tirúa, 15 kilómetros aproximadamente, donde murieron 42 mapuches, dejando en el terreno muchos heridos que iban llevando del día anterior.

El telegrama donde se da cuenta de esta batalla reza de la siguiente manera:

(50) Telegrama, 12 de noviembre de 1881. Comandante General de Armas de la Araucanía.

Combate de Loncotipai:

Ayer trajeron a esta ciudad algunos prisioneros tomados en un combate que hubo en Loncotipai a inmediaciones del río Tirúa entre una parte de la tropa que salió de Cafete y una avanzada de indios. Resultaron algunos indios muertos y algunos heridos y prisioneros. Entre éstos viene un hijo del casique Cayupí; fue herido en tres partes, en el brazo derecho, en el pecho y en la cara, la herida del brazo, que es la más grave, se cree que ha sido de yatagán. Entre los muertos figura otro de los hijos del mismo casique Cayupí, llamado Traipi Cayupí (51).

Allí fueron rechazados los costinos que habían comenzado con éxito su sublevación. Se habían reunido en gran grupo, habían destruido Imperial, neutralizado Toltén y avanzado en dirección a Arauco. Pero ya a esta altura (12 de noviembre), las noticias de las derrotas en Nielol y Temuco deben haberse conocido y, por tanto, después de perder más de cien guerreros en Loncotipai y Ralún, se volvieron a sus lugares a esperar los acontecimientos. Había terminado la insurrección de la costa que agrupara por primera vez a los caciques y guerreros desde Lanalhue hasta Toltén.

e. La masacre del fuerte Nielol

El 3 de noviembre los arribanos habían realizado un primer ataque al fuerte de Quillem. Urrutia había llegado de Santiago a Angol el día 6, avisado del asalto a Lumaco y de los hechos relatados en la costa. El día 7 se trasladó a Traiguén y envió tropas a la zona central, con el fin de neutralizar a los arribanos, separándolos de las otras agrupaciones. Una columna de 250 hombres al mando del capitán Bernardo Muñoz Vargas fue destinada a recorrer los fuertes de Quino, Quillem y Lautaro. Eran los objetivos que tenían que amagar los arribanos, según el plan de la insurrección general. La presencia de esa fuerza militar —y quizá también la falta de mando único que hemos señalado— impidió a los moluches atacar los fuertes; durante esos días, una partida atacó la línea del Malleco, se enfrentó con las divisiones del ejército, otro grupo fue obligado a mantener la paz, e incluso algunos caciques debieron acompañar al ejército de Urrutia cuando se internó en el territorio para provocar el escarmiento. Un telegrama del ejército da cuenta de los enfrentamientos en la línea del Malleco.

La tropa que salió en persecución (sic) de los indios que salieron a Curaco y Collipulli está de vuelta. Asegura el capitán de dicha compañía, don Honorindo Martínez, que no ha sido muy grande el número de indios que invadieron los campos de Collipulli y Curaco pero no por eso dejaron de matar como 13 paisanos, quedando también muertos 40

indios y muchos caballos. El número de indios poco más o menos sería de trescientos (52).

Los combates continuaron durante toda la semana en que la insurrección estuvo en marcha, pero la presencia de las fuerzas militares tuvo su efecto. Urrutia señala: "Me ocupé en conseguir en cuanto fuera posible, la separación de los indios arribanos, que eran los que podían inspirarnos mayor cuidado. Pude lograr en gran parte ese objeto capital, y le exigí que para probar su sumisión al gobierno me ayudasen a volver la tranquilidad alterada, a lo cual se vieron comprometidos a prestarse" (53).

Paradójicamente, los arribanos, que a lo largo del siglo habían sostenido todo el peso de la guerra, en este último momento se encontraron sin fuerzas y presionados a marchar a Temuco como "indios amigos" del ejército de Urrutia. "Lo que me proponía —dice el coronel— obligándolos a marchar conmigo era, más que el auxilio de fuerza que podían ofrecerme, mantenerla como una garantía para que las numerosas tribus arribanas no se levantasen a mi espalda i fuesen a hacer incursiones al norte de la línea del Traiguén" (Collipulli y las otras ciudades y pueblos del Malleco).

Los trenes con tropas de Santiago, continuaban llegando a Angol y de allí eran despachados a la frontera. 200 hombres del 8° de línea y del Batallón Chillán se trasladaron el día 9 a reforzar el fuerte Ñielol (54). Dirigía este contingente el coronel Pedro Cartes, el cual es recordado aún en los relatos de la zona de Choll Choll. Más de 400 soldados, de diversas ramas militares, cuidaban el fuerte, premunidos de armamento y munición.

En Choll Choll los parlamentos y juntas habían mostrado una gran división entre los caciques y los mocetones; estos últimos se plegaban a la insurrección. Coñoepán, como se ha dicho, viendo en el alzamiento un suicidio colectivo, se mantuvo escondido en su malal de Piuchén. Antonio Painemal, el otro gran cacique del lado sur del río Choll Choll, se mantuvo en la indefinición y la ambigüedad. Había apoyado a Cayupí y los de Imperial para que atacaran Tirúa y los pueblos de la costa, pero se mantenía con su gente a la expectativa. En cada uno de estos linajes tomó la dirección de la insurrección un pariente cercano, al que le correspondía al cacicazgo (55). El cacique Jerónimo Melillán de Tromen,

(51) Esta batalla ocurrió el día 12 de noviembre de 1881.

(52) El Malleco de Angol, 6 de noviembre de 1881.

(53) Memoria del Comandante del Ejército del Sur, ya citada, pág. 177.

(54) Debemos recordar una vez más que este fuerte se encontraba entre el actual pueblo de Galvarino y Choll Choll, en las inmediaciones de la cadena de cerros del Ñielol. No estaba, como algunos autores han creído, en el actualmente denominado cerro Ñielol, al lado de la ciudad de Temuco.

(55) Como se puede ver, no hay elección de "toqui" o jefe militar como en el antiguo sistema político, pero los mocetones tienen opinión sobre la política a seguir y no aceptan la

pariente de los Painemal, que tampoco participaba en la insurrección, relata:

Siempre estuve a favor del gobierno y por eso corrí peligro de que me matasen.

En la última sublevación en la línea del Cautín, yo venía con licor i mercaderías de Angol, que había cambiado por animales. En Colipí (un lugar cercano a Quillem) me atajó Loncomil, cacique de Nielol.

"Déjame pasar, don Loncomil", le dije.

"No, no pasa", me contestó,

"tiene que acompañar a sacar pueblo de Traiguén".

Les entregué harto aguardiente i se embriagaron.

A Necul (Painemal), de Carirriñi, le decía:

"No peleen con el gobierno.

¿Cómo pueden ganar con hondas, boleadoras i lanzas a los que andan con rifles y cañones?"

Se enojaban i me insultaban.

Unos me decían:

"Esos tiran para abajo y tiran para arriba.

Podemos ganar. Matememos no más".

Venancio Coñoepán veía que sus conas, parientes y toda la región, se levantaban en malón general; tomó a su familia y a los pocos acompañantes que le eran fieles y fue a refugiarse al recinto del fuerte Nielol. Este es, quizá, uno de los episodios que más recuerda la tradición oral mapuche, ya que mostró el rompimiento visible de las dos estrategias y actitudes frente a la dominación chilena.

Ellos no querían pelear. Hubieron familias que se opusieron. En la historia hubieron los que se opusieron a la guerra contra los chilenos. Ellos ya estaban pacíficos, eran muy ricos. Por eso Coñoepán salió con una bandera blanca, grande como una sábana, amarrada a su lanza. Pasó por delante de todos los guerreros que allí estaban formados, todos lo vieron y se fue a encerrar al fuerte de los chilenos. Iba con cuarenta y dos hombres que lo acompañaban (56).

En su informe, Urrutia señala que "En el fuerte Nielol se hallaba **asido** (sic) el cacique Coñoepán, quien al tener la noticia del levantamiento general, se refugió allí con 60 mocetones contribuyendo a la defensa. Coñoepán, que es uno de los caciques más respetados de entre los abajinos, no ha consentido jamás en hacer armas en contra nuestra; i por este

conducción de los legítimos caciques. El puesto lo toman miembros prominentes del linaje que están por una política de acuerdo a la mayoría. Se da una combinación de formas "democrático-electorales" con el sistema señorial de linajes.

(56) Juan Loncón de Traiguén. Entrevista. La historia también nos ha sido relatada por muchas otras personas en términos semejantes. Al parecer, Coñoepán fue visto en su ingreso con la bandera blanca por todos los guerreros de la región, que estaban preparados para la batalla frente al fuerte Nielol.

motivo se le había ocultado el movimiento, a pesar de que su hermano Millapán era uno de los jefes de la insurrección”.

Al amanecer del día 9 de noviembre comenzó el ataque mediante una estratagema utilizada por los mapuches (57).

Entonces en la noche llegaron. El cuartel estaba preparado con esos cañones viejos que disparan una vez no más. Y los estaban esperando. El guardián tenía un grito: Uno; el otro respondía: Dooos... y así. Cada media hora tenía que pegar un disparo. Así hacían la guardia. Y los mapuches iban disfrazados. Entonces preguntó el guardia en la noche (todavía no amanecía): “¿Quién vive?” Entonces ellos dijeron: “Carretero-comerciante” (58). Entonces los demás se agacharon, arrastrando los coligües, metían bulla, se hacía una sonajera de coligües y entonces hacían como que imitaban balidos de vaca y oveja. Pero los guardias estaban previstos. Sabían que eran los mapuches los que iban a llegar, los habían vendido. Ahí murieron millares de mapuches, ahí en el fortín cercano a Lautaro, y vinieron a morir muchos descendientes de Lumaco (59). Así fue cuando hicieron esa traición.

Efectivamente, los partes de guerra señalan que el capitán Arce estaba prevenido y “vigilaba con atención”. Urrutia dice “que después de tres o cuatro horas de combate, el enemigo se retiró con pérdida de 32 muertos, sin que por nuestra parte hubiera habido desgracia alguna que lamentar, pues nunca pudieron llegar los indios a menos de 30 metros del foso del recinto”. Creemos que una vez más el coronel Urrutia disminuye las cifras de muertos y heridos para no ser criticado en Santiago.

Los partes de guerra señalan, sin embargo, números bastante mayores de bajas, que contradicen al coronel.

- (57) Urrutia sólo señala que: “El ataque se verificó al amanecer intentando una sorpresa”. La sorpresa es la historia del carretero-comerciante que hemos escuchado a don José Luis Huilcaquán.
- (58) Iban disfrazados con pieles de ovejas, en carretas como si se tratara de uno de los convoyes de comerciantes que acostumbraban pasar por los fuertes. En un diario de la época se ha encontrado una noticia curiosa que podría explicar esta estratagema y el carácter de la traición no recordado por la tradición oral. Un tal Eusebio Ulloa, vecino de Los Sauces, iba con “negocio” para sacar animales. Dice la información que fue atacado por los indios y le quitaron la mercadería y los animales en número de más de cien, y que a él “lo andan trayendo los indios vestido de indio y lo han obligado a pelcar con ellos, habiendo sido reconocido en el combate de Nielol”. Se dice que la mujer y tres mozos escaparon y se refugiaron en el fuerte Nielol en la noche, conducidos por varias “chinas” (mujeres jóvenes mapuches) que eran amigas. El hecho puede explicar la tradición que ha conservado la perícopa recordatoria “carretero-comerciante”, olvidando los demás hechos. Es posible que se esperara el covey de Ulloa y los mapuches lo utilizaran para abrir las puertas del fuerte, y es posible que las mujeres y mozos, al refugiarse en el fuerte, dieran la voz de alerta y por ello los estuvieran esperando.
- (59) Las tierras de los Coñocán son colindantes con Lumaco, y muchas veces se lo hacía aparecer como cacique de esa localidad.

En Ñielol llegaron los indios hasta el foso que rodea el fuerte, pero se calcula en **más de ciento** los indios muertos en ese lugar sin gran pérdida en nuestra parte (60).

Después de la derrota, en la mañana del 9 de noviembre, los mapuches se retiraron y mantuvieron cercado el fuerte. Al día siguiente llegaron refuerzos de Traiguén, los que fueron atacados por el comandante Cartes.

Los que sitiaban el fuerte Ñielol, como se lo comuniqué en telegrama de ayer, han sido atacados el 10 por nuestras tropas, derrotándolos por completo. Han quedado en el campo, y es lo que se sabe hasta ahora, **cuarenta indios muertos y treinta heridos**. Los derrotados emprendieron la fuga al interior (61).

f. Morir en Temuco

Yo tomé parte en el levantamiento de 1881, cuando se sublevaron todas las reducciones desde Llaima hasta Bajo Imperial i desde Choll Choll hasta Toltén, por la fundación de pueblos. Teníamos razón en sublevarnos, porque se nos iba a quitar nuestros terrenos.

Así ha sucedido. Yo apenas tengo donde vivir. Inútilmente he reclamado.

Taita Cayupí. 1903.

Al lugar de la "Quinta Pomona" se le llamó entonces "La Mortandad" por el número de muertos que quedaron en ese refido combate.

Manuel Manquilef. 1910.

Simultáneamente a los hechos relatados se producía el sitio del fuerte de Temuco. Urrutia, en sus partes, señala que se trataba de una fuerza de 1.400 mapuches, lo que representa un contingente considerable, aunque la tradición habla de 4.000 hombres (62). De Ñielol —una vez

(60) *El Mercurio* de Valparaíso, 21 de noviembre de 1881. Corresponsal en la frontera.

(61) Telegrama al Comando General del Ejército del Sur. Reproducido en *El Mercurio* de Valpo. el 15 de noviembre de 1881.

(62) La Memoria que el Ministro de Guerra (Sr. Carlos Castellón) presentó al Congreso Nacional en 1882 da cuenta de los hechos ocurridos en la Frontera el año anterior. Dice que "a las 8 de la mañana del día 10 atacaron el Fuerte de Temuco en un número que se estima en más de 1.400. Felizmente tenía la plaza numerosa guarnición, a las órdenes del comandante Garzo. Cayeron allí 27 y sorprendidos algunas horas más tarde a corta distancia del pueblo, por el sargento mayor Burgos, dejaron muertos en el campo tres caciques y cincuenta y cinco mocetones más, con lo que huyeron escarmentados. Tuvieron los indios en estos ataques más de ciento cincuenta muertos al paso que las guarniciones habían perdido sólo tres hombres, lo que no es de extrañar en esta clase de guerra en que los soldados no están al alcance de las armas del enemigo mientras no sean tomados los fuertes —jeneralmente defendidos por anchos fosos y empalizadas". Señala a continuación el Ministro que en Imperial, la costa y otros ataques hubo más víctimas chilenas y muchas más mapuches. *Memoria de Guerra*. 1882.

dispersados los choll chollinos— salió un contingente rumbo a Temuco. Coñoepán y sus mocetones acompañaron al comandante Cartes. En el lugar denominado la Zanja, fueron atacados por una partida de unos 100 mapuches, cuya misión era justamente impedir la llegada de refuerzos. Esta batalla sucedía el día 10 a la madrugada y en ella murieron más de 20 mapuches.

Los mapuches que asediaban Temuco estaban organizados en tres fuerzas. De Tromen venía un contingente dirigido por Huentelao, Catrileo, Melillán (hermano de Jerónimo Melillán, que no participó y se refugió luego en Temuco), Epul también de Tromen, Conunmil, Nahuelhual, Huaipinao, Curapil y Lienán de la misma localidad de Temuco. Estos grupos se reunieron en el lugar que hoy día ocupa el cementerio de Temuco (63). La segunda columna, la de los mapuches de Maquehua, Quepe y el Toltén, estaba dirigida por Melivilu, Painevilu (64), Manquilef, Epuñam y Millañir; éstos debían ingresar por el sur de Temuco a realizar el ataque. Neculmán de Boroa también participaba con 200 hombres, pero al parecer llegó tarde al encuentro, por hallarse los días anteriores en los sucesos de Imperial donde había sido una de las cabezas principales.

La tercera columna estaba formada por las agrupaciones de Truf Truf (Temuco hacia la cordillera), Cajón, y participaban los del Llaima (Cunco, Allipén y zonas de cordillera). Su jefe principal era Esteban Romero de Truf Truf, Sandoval y Parra, lugartenientes de esa localidad, y Manuel Cotar de Allipén y Llaima (65). Todos ellos se ubicarían en un lugar cercano al río Cautín, al pie del cerro Conunhueno, conocido posteriormente como la Quinta Pomona.

Manuel Manquilef, profesor primario y posteriormente diputado, ha hecho una interesante semblanza de Esteban Romero.

La vida corta pero extraordinaria del famoso capitán indígena, Esteban Romero, por su táctica y por su genio son dignos de inmortalidad. Sus hechos yacen inconexos u olvidados.

(63) Estas informaciones provienen de varias fuentes. La ya citada de don Manuel Manquilef, escrita en 1910; relatos orales de don Esteban Romero Sandoval, ex-diputado mapuche, a quien visitamos en su casa de Santiago pocos días antes de morir en 1983. Nos contó con detalle lo que había sido este enfrentamiento. Lamentablemente no alcanzamos a grabar sus relatos. Don Martín Alonqueo, otro gran dirigente mapuche también fallecido, nos explicó el año 81 la forma como se había realizado el ataque a Temuco. Recogimos varios testimonios en la zona de Truf Truf, donde se recuerdan historias de estos hechos.

(64) Domingo Painevilu escribió una carta al diario *La Epoca* de Temuco en que señalaba que no tuvo participación alguna en los hechos. Manquilef lo caracteriza como "traidor" y culpable del desastre, ya que no habría llegado a la cita con sus mocetones. Posiblemente la versión de Manquilef es más exacta y la carta de Painevilu es sólo una justificación. Diario *La Epoca*, 25 de octubre de 1910, N° 547, Primera página.

(65) Manuel Cotar o Manuel Collío Cotar.

El fin principal que se persigue, después de investigar (66) —tanto de mapuches como de chilenos que tomaron parte ya en el asalto ya en la defensa de Temuco— con sobriedad y paciencia el valor verdaderamente extraordinario de aquel indio oscurecido por el pasar de 29 años (67), constituyendo su natural olvido el moho de la gloria.

Esteban Romero, completamente dominado por las costumbres, las tendencias y las aspiraciones de su estirpe, cuya más viva acentuación era el odio profundo e indomable al codicioso, cruel i sanguinario pacificador, no podía ver de buen grado la ocupación de la línea del Cautín, corazón de sus serranías y pertenencias (68).

Esteban Romero había recibido la educación militar de Mañil, pues justamente con Quilapán, Midarbal, Paillal, Calvucura i Montri, supo hacer correrías a los campos chilenos. El valiente Romero, al mismo tiempo que indio por su infancia, su sangre y su memoria, fue chileno o huinca por su aprendizaje i por su ocupación, pues el roce común en los combates i correrías le hizo perfeccionar todas las dotes militares con que su madre natura lo había dotado.

El alzamiento fue general. Su plan concienzudamente meditado era obstinado e irresistible, llevado a cabo con un sigilo inviolable i extendido por todas las comarcas de seis a veinte leguas a la redonda de Temuco.

Con la ocupación de la línea del Cautín Esteban Romero "comprendía que toda su zona había sido conquistada i los ancianos, mujeres y niños y doncellas permanecerían adormecidos por el arcabuz y el látigo".

Por eso Romero dio la voz de Resurrección, alarmada por la rabia i despertada con sorpresa i admiración: se lucharía hasta la muerte.

El centro más activo de la rebelión era Truf Truf, tierras de Romero. En esta tierra pasó de casa en casa, de mano en mano, la fecha de guerra que circuló con la rapidez de un rayo i que llevaba por objeto alzar en un solo día, en una sola hora, la parte sur de lo que fue la indómita Araucanía.

Alimentaba en su alma el terrible alzamiento cuando los emisarios llegaron trayendo la designación de jefe con que lo honraba su raza; estos datos recojidos con paciencia han sido examinados, aclarados i estampados como una de las hazañas más extraordinarias i comprobadas por la tradición que corre de boca en boca por la rejión de Arauco.

En este frente se hicieron presentes los mapuches del Llaima, dirigidos por Manuel Cotar. Se dice que el propio Romero lo fue a convencer

(66) Recordemos que Manquilef trabajó con don Tomás Guevara en sus investigaciones. Siendo este último rector del liceo de Temuco, lo contrató para la biblioteca del liceo y para ayudarlo en sus estudios antropológicos.

(67) Está escribiendo en 1910.

(68) Ver más atrás lo que hemos dicho del origen de Esteban Romero y su relación con la familia Quidel, de donde surge su poder social en Truf Truf.

de que participasen en la batalla y le habría ofrecido una hija en matrimonio como prueba de alianza (69). Tal como hemos visto a lo largo de este trabajo, esta agrupación mapuche no había participado anteriormente en guerras.

Un relato señala:

Mi abuelo Manuel Collío Cotar fue principalmente guerrero. Más que ninguna cosa le interesaban las empresas bélicas. Asistía con gusto a los malones de la Araucanía y de las pampas. Cuando varios caciques dieron el asalto a Temuco, él tomó participación principal. Mandaba toda la gente que lo acompañaba. Vinieron acompañándolo el cacique Catrilaf, de Aillipén, Curin de Dalcahue; Rañilaf de Quechereguas; Huenupán de Llaima; i Pichumán de Río Negro.

Acamparon un poco al norte de Temuco.

Los sorprendieron desprevenidos, carneando unas vacas, y los sablearon i en seguida los corrieron a balazos hasta el otro lado del río.

Los caciques i capitanes daban en los combates el ejemplo de valor a sus mocetones. Por eso aquí (allí) murieron Collío Cotar i todos los que lo seguían.

Esteban Romero atravesó el Cautín el día 9 en la noche acampando en el bajo del río. En los días anteriores se habían construido zanjas en los alrededores del fuerte y se las había cubierto con ramas, de modo que sirvieran de trincheras de protección. Sigamos el relato de Manquilef, que tiene la frescura de haber sido escrito a pocos años de ocurridos los sucesos.

Al amanecer una inmensa vocería, un fenomenal ruido del cacho, que se hace llegar como 4.000 lanzas, sobresalta a los moradores de Temuco y les hace comprender que son víctimas de un asalto. Don Bonifacio Burgos, mayor del ejército pacificador i versado en las peleas con los indios, defendió con valor i arrogancia el asalto. Persigue con tenacidad i denuedo a una partida de las avanzadas araucanas, i al llegar al grueso del ejército araucano, se detiene, titubea; sus fuerzas en el combate cuerpo a cuerpo sufren algunas bajas i los indios caían para ser reemplazados por otros que defendían con rabia i violencia la integridad de su suelo para caer ya atravesados por una bala o por el filo de la espada.

Esteban Romero ostenta su melena rabiosa i por caminos secretos vuelan sus emisarios a donde Catrileo i Paínevilu a fin de comunicar su angustiada y desesperada situación.

Huenchuleo Catrileo llega a su lugar de acción, es decir, al llano del que hoy es el cementerio; anuncia su presencia por el

(69) F.A. Subercaseaux. *Memorias de la campaña a Villarrica*. 1882-1883. Santiago. 1883. Pág. 118. El autor conoció a un hijo de Cotar que —según dice— cobró la esposa prometida y se casó con ella después de la batalla de Temuco. Otro hijo de Cotar murió junto con él en Quinta Pomona, como se verá más adelante.

chivateo; corre al fuerte en donde es recibido por las granadas que lanzaba el ingeniero alemán Fiebig, único que sabía manejar el cañón del fuerte.

Catrileo, al recibir al emisario de Romero, con destreza i habilidad se dirige en amparo de su amigo, dejando una parte de su indiada al frente del fuerte.

Al valiente mayor don Bonifacio Burgos se le presenta ahora la más difícil situación i habría sido derrotado si no viene en su ayuda, mui oportuna por cierto, un refuerzo de 137 a 150 infantes de 25 a 30 jinetes del batallón Bío-Bío comandado por el valiente capitán don Alberto Arce, oficial que con brillo i arrojo temerarios había lucido su espada en las campañas del Perú. Con este refuerzo los indios caen sucesivamente i el muslo de Catrileo es atravesado por una bala y los jefes muertos, contándose entre ellos el valiente i señor de 1.000 lanzas, Manuel Cotaru, de Trompulo (Cotar).

Los correos de Tremen i Catrileo, apresurados con la velocidad del aflijido, van i vuelven al punto jeneral de la reunión de Painevilu i grande fue su alarma al encontrar a esas tribus sin su jefe principal.

Catrileo y Romero comprenden la traición de que son víctimas (70). Pelean con furor, Catrileo se retira herido i desesperado.

Esteban Romero no da su brazo a torcer; en su hermoso corcel blanco como la espuma, se lanza a lo más encarnizado del combate, quiere morir i tanto el plomo como el acero enemigo lo respetan. Quieren tomarlo vivo. El valor es respetado, sea cual fuera su procedencia.

Las tribus del Cautín al Toltén llegan sin su jefe i Romero al frente de ellos sostuvo durante varios días un fuerte sitio. Los pacificadores atacan i derrotan con facilidad. Quieren tomar a Romero. Le hacen cortadas; viéndose solo, el arrogante i orgulloso indio huye; se le persigue i se le atrinchera en una barraca profunda i cortada a pico. El indio comprende su angustiada situación, desea morir antes de ser prisionero. Junta sus talones en el ijar de su animal, envuelve con su chamal la vista del animoso bruto i mediante un grito bárbaro que aviva al corcel salta al agua.

El activo i fogoso bruto corta con rapidez las olas i ufano sale con su amo al otro lado del río.

La mayor parte de esta versión está avalada por los datos entregados tanto por el ejército como por la tradición oral mapuche; hay, sin embargo, un elemento que no consigna Manquilef y en el cual coinciden muchos relatos. El ataque habría comenzado muy temprano el día 10

(70) Tal como se ha dicho, esta es la versión de Manquilef. Lo cierto es que los borraños de Neculmán llegaron por el llamado "Puente Blanco", que está sobre el Cautín por el sur-oeste del pueblo. Se mantuvieron varios días sitiando el fuerte.

(71). A las 8 de la mañana salió un pelotón, al mando de Burgos, a perseguir a los de Truf Truf, y los de Tromen —creyendo desguarnecido el fuerte— se lanzan al ataque. Gregorio Urrutia señala 27 bajas mapuches en este ataque el fuerte. “El mismo mayor Burgos, con 75 hombres de su cuerpo, atacó a los indios como a la una P.M. en un lugar distante como una legua de la población i, encontrándolos un tanto descuidados, los dispersó completamente. Murieron en este encuentro tres caciques de Llaima (72) i 55 mocetones. Burgos tuvo un soldado muerto i otro herido, perdiendo el mismo su caballo, muerto de una lanzada”.

Don Alejandro Curiqueo de Truf Truf nos dice (1981):
Esteban Romero fue a buscar a varios por allá por Cunco. Eso sí que no sé el nombre del cacique, el cacique ese que vivía por ahí por Trumpulu. Esos terminaron allí en el río, con caballo y todo. Los mataron los chilenos con las armas que tenían. Estos de acá iban sólo con lanzas, y **los pillaron comiendo** a esta gente. Esa parte estaba cubierta de monte (arbustos). Por allá dijo mi finado papá que los corretearon desde abajo (desde Temuco). Primero tenía un tiro no más el fusil, ya después tiraban varias veces y mataban mucho. Salieron del cuartel y mataron ese campamento de gente que allí había. Pasaron el río agarrados de la cola del caballo, así pasaron los que se salvaron (73).

Al parecer allí fue la gran masacre: junto al río en el momento en que los del Llaima mataban un animal. Don Juan Quidel, el cacique viejo y más nombrado de Truf Truf, se subió al cerro Conunhueno junto a numerosas familias, ancianos y niños a observar la batalla. Su hijo relata:

Mi padre, don Juan Quidel, ya mui viejo, se subió conmigo al cerro Conunhueno, al sureste de Temuco, a presenciar el ataque.
La partida de Truf Truf estaba acampada cerca del vado;
tal vez esperaba reunirse con los demás;
varios mocetones carneaban cuatro vacas que habían aparecido por ahí.

(71) La tradición dice que en la madrugada del día 10 se reunieron todos los caciques y mocetones de Tromen, Temuco y alrededores bajo una “patagua” en el cerro Nielol. El jueves 26 de diciembre de 1946 se erigió una placa recordatoria en ese lugar. Dijo un discurso el director —en ese entonces— del Museo de Temuco, señor Hugo Gunckel. “Cuenta la tradición que el día 10 de noviembre de 1881, en las primeras horas de aquella mañana, debajo de esta misma huilli-patagua ya centenaria, se reunieron los principales jefes araucanos de la región con el objeto de estudiar, coordinar y acordar un ataque definitivo contra Temuco, que iban a realizar aquel mismo día, horas más tarde. Sin duda esta huilli-patagua era parte de un “lepán”, lugar sagrado y dedicado para juntas y funciones de guerra; aquí a la sombra de un canelo de un huilli-patagua, que también era árbol sagrado de los mapuches, se acordaba, frente a un toqui-cura (piedra principal) manchado de sangre, los destinos de guerra y de paz...” Diario Austral de Temuco, 26 de diciembre de 1946.

(72) Collío Cotar y Colimán del Llaima y otro cuyo nombre se desconoce.

(73) Traducido por su sobrino Sergio Mellino.

De repente llega el canaca Burgos
con un escuadrón de caballería y los carga.
Muchos lanceros araucanos hacen frente
y otros huyen al vado.
El canaca Burgos los persigue i mata mucha gente
hasta dentro del mismo río.
Manuel Cotar, cacique de Llaima, su capitán Colimán
i muchos de sus mocetones cayeron en la pelea.
Atajaron i corrieron también a Neculmán
por el puente Blanco.
Huirio Lienán, que había llegado hasta el cementerio,
arrancó al saber la derrota.
Desde el fuerte donde mandaba Garzo,
dispararon algunos cañonazos
para el otro lado del río,
en dirección a Padre Las Casas.
Así fue ese ataque tan memorable
para los habitantes de Truf Truf.

La batalla había terminado. Quedaban en el campo unos 400 mapuches entre muertos y heridos (74). El resto arrancaba a sus lugares o buscaba refugio en cerros y cordilleras. La represalia no se haría esperar. Se había dado la última batalla, el rito estaba consumado.

4. EPILOGO: ESCARMIENTO Y OCUPACION DEFINITIVA

Pillafelbún, a las 8.40 P.M. (15 noviembre)
Señor Ministro de Guerra
no hai novedad
indios casi todos entregados
Toltén e Imperial tranquilos
Boroa y Truf Truf han depuesto sus armas
indios amigos de Purén y Lumaco que me acompañan
se vuelven hoi.
Los arribanos seguirán acompañándonos
mañana salgo en expedición
para castigar a Marimón
y otros de las inmediaciones Imperial que no se han entregado.
Volveré en 3 o 4 días para regresar a Traiguén.
Hoi se da principio a la construcción de un fuerte en Choll
Choll, donde dejaré una guarnición de doscientos veinticinco
hombres.
No tengo noticias ni de Villarrica, ni de Pitrufquén.
Ejército sin novedad.
Gregorio Urrutia.

(74) Si tomamos todos los combates ocurridos entre los días 3 y 9 de noviembre, tenemos casi las mil bajas indígenas, con más de setecientos muertos y trescientos heridos consignados. Calculamos que en estos seis frentes de batalla participaron entre seis y siete mil guerreros mapuches.

Los refuerzos del ejército llegaban rápidamente desde el norte y Urrutia comenzó una batida final, apresando a los caciques que habían participado en la insurrección, fundando nuevos fuertes y ocupando definitivamente el territorio, Bandas de "paisanos", colonos pobres y chilenos, recorrían los campos incendiando rucas, asesinando y arreando animales de los mapuches. Se produjo una suerte de persecución sin piedad a los grupos mapuches derrotados, que el mismo Urrutia detuvo, a fin de que fuera el ejército quien controlara la situación.

Los mapuches arracaron al otro lado del Cautín; buscaron refugio en las montañas y lugares apartados, porque vieron con horror que se repetirían los actos de represalia tradicionales. Un telegrama del propio Urrutia, el día 15 de noviembre, da cuenta de los hechos.

En este momento recibo el siguiente parte: El enemigo está pasando el Cautín con sus haciendas y familias. Todos los caciques alzados están haciendo lo mismo. Ha salido en su persecución una división de 500 hombres, compuesta de 200 infantes, 75 jinetes y el resto compuesto de muchos amigos. Millapán, que fue el jefe que atacó a Nielol, se entregó con mocetones y está preso. Painemal está también de nuestra parte y persigue enemigos para tomarles sus haciendas.
Gregorio Urrutia.

En esos días murieron muchos mapuches, tanto a manos del ejército como de los paisanos, y también a causa de luchas intestinas desatadas como consecuencia de la derrota. Todo el mundo sacó a relucir viejas rivalidades. El 16 de noviembre el comandante Garzo salió de Lautaro y mató más de ochenta indios. El "canaca Burgos", tristemente famoso, salió con 80 carabineros durante todo el mes de noviembre sembrando el pánico entre las reducciones. Los telegramas en que se da cuenta de las muertes son interminables.

El lenguaraz y capitán de amigos Juan Barra, de quien hemos hablado varias veces, luego de defender Lumaco salió con una turba de paisanos, realizando una batida de asesinato y pillaje. Cruzó la cordillera de Nahuelbuta y vino cargado de animales a encontrarse con Urrutia cerca de Choll Choll. Era tan evidente el objetivo de este grupo de desalmados, que el propio Urrutia se vio en la obligación de reprimirlos y obligarlos a volver a sus propiedades del Malleco. Un tal Patricio Rojas, de Relún, a quien le habían llevado animales en el malón, se desquitó asesinando a 42 indígenas (75).

(75) Todos estos datos son extraídos de la prensa de la época y de telegramas cursados por el ejército. Esta información aparece en la *Revista del Sur* del 16 de noviembre de 1881. Coña también relata este hecho: "También oí decir que en Nehuenté al otro lado del río Cautín, había un chileno de nombre Patricio Rojas. Ese monstruo tomó presos a los mapuches, los encerró en una ruca y la atrancó. Luego prendió fuego a la ruca y exterminó a los indígenas en las llamas" (pág. 287).

Las rivalidades tradicionales entre mapuches también aparecían. Los caciques que se habían mantenido a la expectativa se tomaban la revancha con el cacique perseguido, lo maloqueaban, le quitaban sus animales y se vengaban de ofensas pasadas. A tanto llegó esta especie de guerra interna, que Urrutia tuvo que reprimir fuertemente a los "caciques amigos", ya que se dedicaban al robo y pillaje en forma indiscriminada (76).

Los caciques alzados iban a pedir las paces y los apresaban. Pascual Coña cuenta que iban los caciques del Budi "a pedir las paces y traían sus alforjas llenas de objetos de plata. Pero el gobernador se tomó las prendas de plata e hizo encadenar a los caciques. Unos cuantos días después se los sacó de la cárcel, se los llevó a Boca Budi donde fueron pasados por las armas" (77). Muchos caciques fueron fusilados y otros estuvieron largo tiempo presos, soltándolos Urrutia de acuerdo a sus planes políticos.

Urrutia reunió un fuerte ejército, con el que se internó hacia la costa. Se dirigió a Choll Choll y fundó un fuerte en la misma casa de Millapán (78). Se dice que estaba a punto de ser fusilado, cuando Coñoepán intercedió por su hermano, salvándolo. El hecho sirvió para escarmantar a los insurrectos. Se quemó la ruca y todas sus posesiones, y sobre las ruinas comenzó a construirse un nuevo fuerte.

De allí el ejército se dirigió a Imperial, fundando pueblos y fuertes (Carahue y Nueva Imperial) y tomando presos a todos los caciques principales que habían participado en el alzamiento. Los descendientes nos cuentan que Neculmán estuvo varios años escondido en medio de unos pantanos intransitables y allí un pariente le llevaba la comida. Tiempo después, Urrutia dictó un decreto de amnistía que le permitió salir.

Urrutia parlamentó con los abajinos, llegando a un acuerdo de paz en que reconocían al gobierno de Chile y se sometían totalmente a sus mandatos. La mayor parte de los caciques no firmó ningún acuerdo. A Coñoepán se lo nombró "Cacique General de la Pacificación de la Araucanía" y se estableció a través de él algunos acuerdos para proceder a la fundación de nuevos pueblos (79).

(76) El Ministro de Guerra, Sr. Castellón, informa al Congreso que se quitaron a los mapuches gran cantidad de animales, los que rematados produjeron 60 mil pesos que ingresaron a las áreas fiscales. Esto significaba **más de 10 mil cabezas de animales**; como se sabe, sólo una mínima proporción era rematada; el resto lo consumía la tropa o era entregado como botín de guerra. *Memoria de Guerra*, 1882, pág. XXVII.

(77) Pascual Coña. Citado atrás. Pág. 286.

(78) El relato de don Arturo Coñoepán (1982) señala que Choll Choll se fundó sobre la casa del hermano de Coñoepán en la orilla sur del río Choll Choll, Millapán, según esta versión, se habría ido a Argentina y no volvió nunca más.

(79) En la casa de la viuda de don Venancio Coñoepán Huenuchual, nieto de este Venancio, que fuera diputado, se encuentra el sable de ejército que en esa oportunidad le regalara Urrutia y con el que lo nombrara "Cacique General". El cuadro de Celia Leyton Vidal, y otros que se han pintado sobre el "parlamento del Cerro Nielol", como se lo llama vulgarmente, se refie-

En el verano del 82 se prepararon las expediciones que cerrarían los boquetes cordilleranos y someterían a los pehuenches. Ya hemos comentado que Saavedra postulaba que en el tránsito cordillerano los mapuches tenían uno de sus mayores poderes. Saavedra, Inspector General del Ejército, visitó en enero la "Araucanía Pacificada", su obra. Se envió en el verano al comandante Drouilly a Lonquimay, donde fundó el fuerte de Nitrito (80). Se expedicionó el Llaima y se fundó Cunco y, por el lado del Cautín cordillerano, Curacautín. Quedaba solamente Villarrica, transformado en una especie de símbolo oculto de la resistencia mapuche. Había sido destruida hacía más de trescientos años y sus ruinas eran celosamente guardadas. Se preparó la expedición durante 1882, y el 1° de enero de 1883 el ejército ocupó las antiguas ruinas de la ciudad y fundó la nueva población (81). Epulef, cacique principal de la región, intentó organizar la resistencia, pero ya a esa altura todo estaba perdido. De todos modos, se negó a firmar la rendición.

La fundación de Villarrica —a cien años escasos del momento que escribimos estas líneas— marcó el final de la vida mapuche independiente. Los pueblos se llenaron de colonos, se repartieron tierras y arrinconó a los indígenas a reservaciones, avanzó el ferrocarril uniendo y cambiando el territorio. Habían terminado cuatro siglos de resistencia mapuche que sin duda representan una página extraordinaria en la historia de los pueblos.

Lo que hemos conseguido con la civilización que dicen que
nos han dado, es vivir
apretados como el trigo en un costal.

Lorenzo Colimán

La derrota transformó a los mapuches en campesinos minifundistas y pobres del campo, los más pobres de Chile quizá. Esta fue la represalia principal: quitarles sus tierras. Recordar cómo fue el despojo, quizá sirva para cambiar en algo el futuro de los aborígenes de Chile.

ren a un hecho totalmente distinto, la fundación del fuerte de Temuco el 23 de febrero de 1881. En ese acto-pictórico, aparece el Ministro del Interior don Manuel Recabarren, Teodoro Schmidt, Pedro Cartes, comandante del fuerte, Evaristo Marín, teniente coronel en ese entonces, el abanderado Alejandro Santander y el lenguaraz Bernardo Salazar. Los caciques serían Venancio Coñoepán, Francisco Paillal, su pariente, y Hueto-Rucán, que vivía en el lugar de la fundación. No se trató de un parlamento sino de una fundación, luego de la derrota militar no hubo tampoco ningún parlamento.

(80) "Memoria del teniente coronel don M. Drouilly, sobre su expedición al interior de la cordillera". En *Memorias de Guerra*, de 1882. 10 páginas. Se relata la expedición.

(81) F.A. Subercaseaux. *Memorias de la campaña a Villarrica*. Santiago 1883.

A partir de la derrota militar de 1881 y la ocupación de Villarrica en 1883, cambió la sociedad mapuche internamente, como también su relación con el Estado y la sociedad chilena. La reducción territorial fue el elemento central y evidente del cambio ocurrido. Se decretó a la Araucanía como propiedad fiscal y se procedió a colonizar las tierras para así ponerlas en producción, esto es, en relación a la producción del centro del país. A los mapuches se los sometió al rigor de la civilización: se les entregaron pequeñas mercedes de tierras, se los encerró en sus reducciones, se los obligó a transformarse en agricultores. El guerrero debió transformarse en ciudadano y el pastor de ganados en campesino, productor de subsistencia. Este paso fue drásticamente dirigido por el ejército chileno. Fueron años de temor, de pestes, de hambre, de pérdida de una identidad y reformulación de una nueva cultura como minoría étnica enclavada en la sociedad rural chilena.

Los primeros años fueron de desconcierto. Vemos a los viejos caciques viajando a Santiago a hablar con el Presidente de la República en un vano esfuerzo por detener la fundación de pueblos. Grupos indígenas deambulaban por los alrededores de los fuertes y durante casi veinte años el ejército alimentó a miles de mapuches que, derrotados, no podían procurarse su subsistencia.

Los chilenos discutían el camino a seguir con estos casi cien mil mapuches. El ejército comprendía, respetaba y utilizaba la estructura del cacicazgo: reforzó en cada localidad el poder de los caciques y se afirmó en ellos para controlar a la población. Los colonos, comerciantes e industriales interesados en la ocupación rápida de los territorios, realizaron una campaña que sostenía que la Araucanía estaba despoblada y era necesario medir, lotear y rematar. Este sector, que se expresaba en algunos periódicos y políticos de la época, quisiera ver a los mapuches reducidos a una mínima expresión; consideraba un peligro el poder de los caciques y buscaba la dispersión y aislamiento de la población mapuche. Los funcionarios civiles y administrativos del Estado, tuvieron una posición más ecuánime, cuando no más humanista y aparentemente progresista; buscaban llevar a cabo una política de rápida integración de los mapuches a la sociedad chilena, para en pocos años transformarlos en parte de la

masa obrera y campesina del país. Estos funcionarios veían la derrota como un hecho irrecuperable y, por tanto, como el fin de la raza mapuche; sólo quedaba salvar a las personas, apoyando su integración rápida y expedita. Diremos que en buena medida esta actitud integracionista era compartida por los propios mapuches, a lo menos los que se adaptaron más rápidamente a los hechos ocurridos.

Se discutía —entre los chilenos— cómo repartir la tierra a los indígenas. Había un acuerdo entre todos los sectores, acerca de que era necesario reducirlos; ese había sido el sentido de la campaña de ocupación. Sin embargo, existía la posibilidad de: a) radicar a grandes conglomerados humanos en grandes extensiones bajo un cacicazgo; b) radicar familia por familia; o c) radicar a los jefes familiares y caciques locales, junto a todos sus mocetones y familias. La primera alternativa, planteada principalmente por los militares, no se realizó, y habría sido muy diferente la situación de los mapuches en la sociedad chilena si hubiera ocurrido. Los protectores de indígenas (*) eran quienes abogaban por la radicación familia por familia, ya que veían que era la forma más adecuada para una rápida integración; no cabe duda de que así lo era. Sin embargo, radicar a cada familia sin respetar rango y posición, iba fuertemente en contra de la ya hiperestratificada sociedad mapuche. Como hubo fuerte oposición a ello y ofrecía grandes dificultades administrativas, se optó por la tercera fórmula, de carácter intermedio. Se reconocía al "principal" (lonco) de cada localidad y se lo radicaba con toda la gente que "le pertenecía". La familia del principal, sus allegados, vecinos y otras familias que allí vivían o simplemente eran asignadas, formaban parte de la reducción. Surgió así la comunidad reduccional, no conocida con anterioridad por los mapuches. Será lo característico del siglo veinte.

La radicación transformó socialmente a los mapuches. Se recortó su espacio de producción y reproducción, y debieron cambiar costumbres, hábitos productivos, sistemas alimentarios; en fin, todo su mundo cultural se transformó en una sociedad agrícola de pequeños campesinos pobres, en que los cultivos de subsistencia y la ganadería en pequeña escala será hasta hoy la base de su mantención. Una suerte de campesinización forzosa fue lo ocurrido a esta sociedad.

Las tierras ocupadas militarmente fueron rematadas y entregadas a colonos extranjeros y nacionales para su aprovechamiento productivo. La preocupación central del gobierno y sociedad chilena estaba centrada en la colonización, en la que se habían cifrado enormes esperanzas de progreso. Comenzó el desarrollo de los pueblos de la frontera; fueron miles los que emigraron del centro del país hacia esos lugares en busca del éxito económico. Junto a esa población chilena, fueron llegando los colonos que debían traer la "civilización" y la prosperidad.

(*) Cargo de los funcionarios encargados de los asuntos indígenas

Rematadas las tierras, instalados los colonos, formándose los fundos y las haciendas, desarrollándose las ciudades, se organizó una sociedad blanca en la región. Ya a fines del siglo pasado ésta había sido construida. Los mapuches pasaron a ser minoría práctica, aunque pudieran ser mayoría numérica. Se construyó un mundo cultural blanco en continuidad con el resto de Chile, que cercaba y constreñía a los indígenas, ahora encerrados en sus reservaciones. La sociedad mapuche se readecuó a los nuevos tiempos como una sociedad minoritaria, marginada, cerrada por la chilena, encerrada en sus reducciones. De este encierro surgió su cultura de resistencia, la fuerza interna que le permitió sobrevivir.

El tema de la integración finalmente rondará la cuestión indígena durante todo este siglo. Desde sus comienzos, aunque la marginación era muy grande, los mapuches comenzaron poco a poco, en los hechos, a ser chilenos. Grupos comenzaron a acceder a la educación chilena, buscando integrarse a la sociedad que surgía en la frontera, en igualdad de condiciones. Las misiones religiosas actuaron como fuertes elementos de integración. El servicio militar —al que los mapuches tenían en alta estima— fue otro medio. Toda la discusión se centró en cómo integrar a los indígenas. Para unos se trataba de un pueblo y cultura terminados, a los que era necesario transformar en chilenos simplemente vía la educación. Para otros era necesario integrarse, pero manteniendo lo específico del indígena, sus valores, defendiendo sus derechos. Un tercer sector rechazaba toda integración.

Los mapuches mostraron una vez más su enorme capacidad de flexibilidad, adaptación y sobrevivencia cultural. Derrotados y diezmados en la década del ochenta, rápidamente se rearticulaban y reubicaron en el nuevo escenario en que les tocó participar. Llama la atención su capacidad política. Ya en los primeros años del siglo comenzaron a participar activamente en el Partido Demócrata, que representaba intereses populares, de artesanos, de trabajadores manuales. Los hijos de los caciques que han pasado por esta historia, aparecen ahora "haciendo política", vestidos de terno y corbata, el pelo engominado, defendiendo los "derechos de la Araucanía", realizando alianzas políticas con los chilenos. En 1910 se fundó en Temuco la "Sociedad Caupolicán, defensora de la Araucanía", que tendrá enorme presencia durante más de cincuenta años. Allí se expresará el indigenismo moderado, el integracionismo que exige respeto por la idiosincracia, no disolución o asimilación pura y simple en la sociedad chilena.

Un hijo del cacique Neculmán fundó la primera escuela primaria en Temuco, donde se educaron numerosos hijos de caciques. Manuel Antonio Neculmán, Manuel Manquilef, Gerónimo Melillán, Basilio Urrutia Melivilu, fueron los fundadores de esta sociedad que adquirió personalidad jurídica en 1914. Durante toda esa década fue fuerte la actividad po-

lítica de los indígenas en torno a sus reivindicaciones y al Partido Demócrata. El año 24 el joven Francisco Melivilu Henríquez fue elegido diputado ante el parlamento chileno, por ese partido. La segunda generación después de la pérdida de la independencia, actuó directamente en la política nacional representando los intereses de los mapuches. Fueron numerosos los diputados que siguieron a Melivilu: Manuel Manquilef, Arturo Huenchullán Medel, Venancio Coñoepán, José Cayupi Catrilaf, Esteban Romero y tanto otros. Los nombres de los viejos caciques se repiten, se conservan y se transforman.

Esta reacción indigenista moderada de los mapuches que accedieron a la educación en los primeros años del siglo, se contrapuso al integracionismo radical que proponían los frailes capuchinos. En 1916 éstos fundaron la Sociedad Unión Araucana, que tenía por objeto contraponerse a las organizaciones indigenistas y fomentar la integración por la vía educacional. Apoyados por los gobiernos y con cuantiosos medios, es necesario señalar que no tuvieron gran éxito y su influencia no ha sido todo lo decisiva que se podría suponer.

El año 16, por otra parte, apareció en Loncoche un descendiente de los Aburto, caciques principales del lugar, emparentado con todas las familias de Pitrufulquén y la zona del Toltén. Manuel Aburto Panguilef inició una cruzada de carácter místico, predicando la recuperación de los valores tradicionales, abominando de la integración. Durante los años veinte y parte de los treinta, Panguilef movilizó masas de mapuches, en busca de la identidad propia. Fue la expresión de un indigenismo nativista de carácter radical. Panguilef expresó a los mapuches campesinos; incorporó a su discurso el tema de la tierra, las pocas tierras, las usurpaciones, la nueva radicación en que cada familia tuviera suficiente tierra para vivir. El movimiento de Panguilef fue fundamental para apertrechar a los mapuches de nuevos ritos y de nueva cultura: una cultura de pequeños propietarios que tienen su identidad colectiva en la pérdida de un reino de libertad en que todos eran ricos y poseedores de la totalidad del territorio. Panguilef inauguró el discurso de la tierra perdida, y prometió su reconquista, por una parte en el respeto a la tradición, en la observancia de las costumbres, en la práctica de la religión tradicional, esto es, en la conformación y defensa de una integridad cultural. Por otra parte, la reconquista de la tierra perdida se logrará en el encuentro de los pobres que viven en el territorio, en la relación y alianza con los pobres de Chile. Panguilef unía la utopía redentorista, nativista del pueblo mapuche, con las utopías socialistas y comunistas de los pobres de Chile, ligando de la forma más peculiar imaginable la cuestión indígena a la cuestión social chilena.

Estas tres tendencias van a mantenerse de una u otra forma a lo largo de todo el siglo. Sin embargo, la transformación del Estado nacional en los años treinta y su presencia cada vez más activa en la región, modificará las posiciones. Los partidos políticos y los gobiernos tendrán mayor

LA PERDIDA DEL TERRITORIO ARAUCANO

El Liberal de Lebu informa que don Ricardo Frezte, de nacionalidad alemana, conocedor de nuestros indios, luego de haber residido en Cañete concibió la idea de formar una "compañía indígena" de araucanos para exhibirlos en Alemania y las principales ciudades de Europa. Al efecto celebró contrato con doce mapuches, siete hombres y cinco mujeres. Los mantiene a su costa. Les paga el viaje de ida y vuelta, donando además a cada uno 100 pesos. El tiempo del contrato es por ocho meses.

El Mercurio de Valparaíso, 26 de mayo de 1883.

Los guerreros han sido derrotados. La sociedad chilena ha cambiado rápida y drásticamente la imagen que sobre los mapuches tenía. El heroico araucano de comienzos de la Independencia, que luchó contra los invasores españoles, desapareció. El "bárbaro y sanguinario salvaje" que vivía del maloqueo y las tropelías, el "peligroso indio" que impedía la colonización y ocupación productiva de las tierras del sur, también ha desaparecido. Ha quedado sólo un recuerdo distorsionado y estereotipado de los antiguos guerreros, tenues imágenes de un pasado glorioso, artículos de consumo y folklor que "un buen conocedor de nuestros indios" puede explotar.

El abuelito de mi papá anduvo en los países europeos. Anduvo en Francia, alcanzó a España y todos esos países anduvo recorriendo con otros indígenas acompañados por algunas mujeres, que llevaron ese año. Llevaron un conjunto folklórico mapuche totalmente con todo su equipo. Lo llevaron unos gringos; lo llevaron en vapor. Allá presentaban como artístico, como circo. El que ganó fue el que los llevó para allá, no más. Fueron doce mapuches. Anduvieron por esos países, con sus chuecas, con todas sus costumbres, con sus oraciones, la manera de preparar la comida, sus telares. Como la mayoría eran mujeres casadas que iban con sus maridos y los barcos demoraban tanto, entonces, un niño mapuche nació en el barco. Ellos anduvieron recorriendo como cua-

tro o cinco años por allá, porque el que los llevó un buen día se fue, y los dejó solos. Nadie sabía hablar castellano, sólo sabía un poco el abuelito de mi papá, Jerónimo Alcamán, porque los demás nadie sabía. Cuando ellos quedaron botados los llevaron al cónsul chileno, se compadecieron y se encargó de mandarlos de vuelta para Chile.

Este relato recogido en Arauco, cerca de Cañete, nos retrata en toda su violencia insólita el cambio ocurrido como consecuencia de la derrota. Los guerreros son transformados en artículos de feria. El problema de Arauco ha sido resuelto finalmente y los guerreros doblegados. El buen señor Ricardo Freyte comprende que los pueblos de Europa deben conocer las costumbres, creencias e indumentarias de esta sociedad que se va a extinguir indefectiblemente, y organiza su caravana circense. A partir de la derrota es otra la relación entre el Estado chileno y el pueblo mapuche; la cuestión mapuche cambia de carácter, viéndose reducida a un asunto de integración y folklor.

Este es el contexto moral, político y cultural, que rodea la expropiación del 90 por ciento del territorio mapuche; permite que la sociedad chilena no tenga ninguna duda acerca de la legitimidad de expropiar las tierras indígenas. Cinco millones de hectáreas entre el Malleco y Valdivia son rematadas y a los mapuches se los encierra en menos de quinientas mil.

1. HAMBRE, PESTE, TRANSHUMANCIA

La primera consecuencia de la derrota fue el desplazamiento de amplios sectores de mapuches de los territorios que ocupaban. Los partes del ejército muestran que durante los primeros años, grupos numerosos de mapuches deambulaban por los fuertes y regimientos en busca de abrigo y comida. El ejército, ante la extrema situación en que se encontraban estas personas, comenzó año a año, a repartir raciones de alimentos. Un ejemplo de esto se puede percibir a través de la Memoria de Guerra de 1884:

Réstame, señor Ministro, tratar de una cuestión importantísima, de una cuestión que desde hace tiempo preocupa vivamente al gobierno y al país, i a la cual esta Intendencia ha dedicado toda la atención que le ha sido posible.

Me refiero a los indios, o más bien, a la situación desesperante de muchos de esos desgraciados.

Desde hace un año esta Intendencia recibió orden de dar raciones de víveres a todos los que no pudieran procurarse por sí mismos los alimentos necesarios para su subsistencia.

En cumplimiento de esa orden, se dispuso que los guarda almacenes distribuyeran la cantidad necesaria de víveres a

todos los indios pobres que hubiera en los alrededores de cada fuerte.

De estos indios había un número considerable, i muchos de ellos en estado de extrema pobreza.

En los meses de noviembre y diciembre del año próximo pasado se repartió víveres a 12.606 indios como puede verse en el anexo (ver dato al lado).

En estos últimos días se han venido un buen número de familias de la cordillera en donde no pudieron estar por más tiempo por haberse agotado los frutos silvestres de que principalmente se alimentaban.

Se han presentado pidiendo socorro al fuerte de Curacautín, en cuyos alrededores han construido habitaciones i han formado una especie de reducción o colonia. Todos vienen en un estado verdaderamente lamentable.

El comandante Rioseco, Intendente del Ejército del Sur, escribía esto en mayo de 1884, tres años de terminada la "pacificación". Se muestra sorprendido y conmovido por la situación de los indígenas. Se repetirán estas informaciones en todas las memorias del Ejército hasta 1900. Durante casi veinte años el Estado entregará un promedio de diez mil raciones mensuales a los mapuches desplazados. Durante esos años las familias mapuches deambulan por el territorio. Esto es principalmente válido para las familias de moluches, de los arribanos, de los hombres de la cordillera y de los perseguidos que regresaban de la pampa.

De Argentina llegaron numerosas familias durante el año 83, arrancando de la ferocidad del Ejército de ese país, que buscaba la aniquilación del indígena. En unas cuentas que saca el general Villegas en 1885, se puede ver el resultado —y por tanto los objetivos— que tuvo la "campaña del desierto".

Los resultados militares han sido altamente satisfactorios. cinco caciques principales tomados prisioneros, 1.271 indios de lanza cautivos; 1.313 indios de lanza fuera de combate (muertos); 10.513 indios de chusma prisioneros y 1.049 naturales reducidos. Son cifras que demuestran los éxitos obtenidos. (1)

Por el boquete de Villarrica, dice don Horacio Lara, llegaban continuamente "los indios que vivían allende la cordillera perseguidos por las tropas del general argentino Villegas, los cuales, habiendo prometido al coronel Urrutía que vivirían tranquilos entre nosotros, les fijó posesiones en que residieran y se dedicaran al trabajo".

Las hambrunas, el deambular de familias desplazadas, provocaba epidemias, siendo la más importante la de cólera del año 1884 (relatada por Pascual Coña), en que murió más de un 15 por ciento de la población.

(1) *La Conquista del desierto*, Documentos. Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1960, pág. 63-64.

Gregorio Urrutia le escribe a don Domingo Coñoepán el 20 de octubre de 1884, diciéndole:

Recibí tu carta en que me comunicas el fallecimiento de tu padre. He sentido mucho la muerte de este buen amigo y leal servidor del gobierno. Ahora, lo que tú debes hacer es lo siguiente: enterrarlo lo más pronto posible, pues no es bueno tenerlo así porque es dañoso a la salud i mucho más ahora que anda tanta peste; no debes hacerlo abrir para saber de qué murió porque con eso nada se gana.

El viejo Venancio Coñoepán, cacique general de la Pacificación de la Araucanía, moría a consecuencia de la peste del 84. El mismo Gregorio Urrutia, en la Memoria de Guerra de ese año, se mostraba preocupado por la epidemia de cólera y viruela que había atacado a los mapuches. Cinco años más tarde hubo una epidemia de viruela que diezmó la población indígena. Todavía hay personas de edad que recuerdan lo que sus padres les relataban de este trágico período.

Allá en su Congreso en Santiago, esos bribones, los ricos, decían que a los mapuches los había exterminado la cólera, la peste. Y no había nadie que nos defendiera allí. Decían que las tierras estaban acá vacías, que no había mapuches. Cuando fue mi padre a hablar con el Ministro le dijo: "No es cierto, allá hay hartos mapuches".

Sucedía que hubo una peste muy grande. Salía como grano en la cara. Donde moría una persona ahí mismo la sepultaban, no lo llevaban al cementerio. Hacían un hoyo grande y lo enterraban. Y nadie hacía reunión (junta) porque le tenían miedo a la enfermedad. Murió mucha gente con esa peste. No sabemos qué año sería esa gran peste. Nosotros estábamos chicos (2); yo me acuerdo que a nosotros nos llevaban por ahí al cerro y me acuerdo que nos daban orines de remedio; lo dejaban que se pudriciera, que se pusiera fuerte y nos daban orines con natre. Estaba fermentado. El natre se saca de unos palos, de una mata que hay aquí en el campo. Es malazo; cizaña también le ponían, se la refregaban, que también es amarga. Eso me contaban. Mató mucha gente.

Hubo dos clases de pestes, peste blanca, y peste negra; la peste negra fue la peor de todas. La otra calmaba, ésta no. Los huenchales, por ejemplo, eran conocidos porque les tocó esa peste y tenían la cara apestada; como hoyitos. Ahora le dicen viruela. Queda la cara manchada como si le hubieran pegados pepas de ají; esa era la que aliviaba.

La población mapuche debe haber disminuido en un 20 por ciento aproximadamente en esos años. En 1907 se hizo el primer censo indíge-

(2) Don Andrés Mulato, quien relató esta historia, tiene en la actualidad más de ochenta años. Como se aprecia en el relato, mezcla el cólera con la viruela.

na confiable. Tenemos la fortuna de que don Tomás Guevara supervigiló ese censo, como rector del liceo de Temuco: "El censo de 1907 dio 101 mil indígenas de los cuales quedan 85 mil más o menos, radicados o por radicarse". Guevara estima que hubo subdeclaración, esto es, que podrían ser unos diez mil más (3). No es aventurado decir que entre 1881 y 1907 murieron a consecuencias de las hambrunas y las pestes unos veinte a treinta mil indígenas. Si calculamos entre cuatro y cinco mil personas la emigración desde Argentina, tendríamos una disminución de población en esos años cercana a las treinta mil personas.

Paradojalmente vuelve a repetirse —a fines del siglo XIX— la misma catástrofe humana de los comienzos de la conquista, producto del contacto opresivo de dos sociedades. La independencia política de los mapuches, a pesar de los numerosos contactos, mantenía una barrera de inmunidad, la que se perdió con las consecuencias anotadas.

2. LA ULTIMA OPORTUNIDAD DE LOS CACIQUES

Con la derrota militar de 1881 se abrió un período de transición en que aún no se resolvía la cuestión de la propiedad austral. Los ingenieros levantaban los planos, se tendían las líneas del ferrocarril, llegaban los primeros colonos, comenzaban los remates, pero aún los caciques no habían perdido todo su poder. El mando militar de ocupación de la Araucanía fue la autoridad civil y militar durante los primeros veinte años en que se organizó el territorio. Estas autoridades hacían pactos con los caciques amigos o principales de cada localidad, para controlar a través de ellos a la población. En una carta del comandante Francisco Acuña a don Domingo Coñoepán, se puede ver que el mecanismo utilizado era investir al cacique de cierto poder local, reforzado por el Estado, de modo de tener controlada a la población indígena, y prometerle que en el reparto de tierras serían beneficiados. Esto ocurría en 1891, esto es, 10 años después de los hechos relatados en Temuco. La situación se mantuvo así hasta el año veinte, en que culminó la radicación y se remató toda la tierra, ateniéndose la población a las autoridades civiles (4).

Los descendientes del cacique Neculmán, principal de Boroa, relatan el recuerdo de esa época:

Quando recién pasó el malón (de 1881) hubo mucha hambre. La gente vendía todo, sus mantas, sus adornos. Neculmán, el viejo, se fue a esconder a unos pajonales, porque el ejército lo perseguía. Así fue que pasó muchos años y después dijeron: "¡Ah! Neculmán está vivo por ahí". "Esté tranquilo", le mandó a decir el general, "no va a pasar mal; lo van a respetar".

(4) Carta de D. Francisco Acuña a Domingo Coñoepán, reproducida en T. Guevara, *Las últimas familias*.

Y ahí dicen que lo vistieron como general, lo vistieron a este señor como cacique de aquí. Y le dijeron esos señores: "Si usted quiere tierra río arriba, de este río Quepe, hasta el río Toltén, díganos no más". Pero ese hombre (Neculmán) no se aprovechó. Hablaron entre los hijos mayores que tenía y dijeron que no. El abuelito (Neculmán) iba todos los meses a recoger la plata que le daba el gobierno. El cacique no hablaba castellano, tenía un traductor que se llamaba Pulgar. Su hijo Antonio Neculmán fue el que hizo todos los trámites para la tierra (*).

Otro relato recuerda:

Cuando era Balmaceda presidente, lo llamaron, dice mi papá, a Santiago. Lo llamó el mismo Presidente, entonces allá lo vistieron como capitán. Le dieron todo el uniforme, digamos, y un sable de plata. Y en la mano, ahí donde lo tomaba, era de oro dice. El finao mi padre dice (decía) así. Y en ese tiempo no habían carabineros, sino que los llamaban tricianos (5). Le nombraron dos tricianos para que entonces él hiciera justicia aquí. Aquí mismo. Si había peleas por tierras, por robo, divorcios, todas esas cosas, aquí se arreglaba. El lo arreglaba. Y cuando había ladrones ya lo tenían dos o tres días. Y tenía todo su equipo: cepo le decían a eso antes. Los carabineros (tricianos) tenían su casa aquí, aparte, y había otra casa donde estaba el cepo y metían a los bandidos y ladrones. Le tenían los tricianos para que no atropellaran al cacique. El mandaba todo por acá. Sí, era nombrado por el gobierno, así que él hacía justicia como debe ser. Le pusieron intérprete porque él no sabía hablar castellano. De esa manera obró aquí el finao de mi abuelo. Yo no lo conocí. Yo no tengo tanta edad ¿no? Actualmente tengo como setenta años. Pero yo no lo alcancé a conocer.

En Boroa, los Neculmán; en Choll Choll, Coñoepán y Painemal; en Quepe, Manquilef; en Maquehua, Domingo Melivilu, etc.... los principales caciques de la Araucanía se transformaron en autoridades nombradas por el propio Estado chileno.

Los caciques, con el poder del gobierno, trataron de parlamentar y negociar la situación de derrota. Una vez más vemos con asombro la increíble plasticidad política de la dirigencia mapuche.

Numerosos caciques comenzaron a viajar a Santiago a entrevistarse con el Presidente de la República.

(*) Juan Antonio Neculmán, primer profesor normalista mapuche.

(5) La milicia rural que comandaba el capitán Trizano, era popularmente conocida como "los tricianos". Hay que decir que Trizano reclutó mucho malhechor para estas guardias, por lo que eran temidas y famosas por su violencia.

El cacique Huenchual fue a Santiago con el objeto de impedir la fundación del pueblo de Quepe. Allí le dijeron que sólo se iba a fundar una estacioncita; accedió, sin calcular la ambición de los chilenos.

El Presidente Santa María primero, y luego Balmaceda, los recibieron prometiéndoles cuidar sus tierras, con lo cual los caciques volvían conformes y, como ya sabemos, sin lograr resultado alguno. Cuando se inauguró el viaducto del río Malleco, 50 caciques se presentaron donde Balmaceda, solicitándole seguridad para sus tierras. El Presidente les dirigió la palabra en tono paternalista, asegurándoles que serían respetados sus derechos. Se inauguraba la principal obra ferroviaria del país y los trenes surcarían definitivamente la Araucanía, confinando a los indígenas a las reducciones (6).

La primera reacción de la autoridad chilena después de la derrota, fue apoyarse en la estructura de poder de la sociedad mapuche. Más aún, podemos percibir que la reforzó, otorgándole funciones que anteriormente no poseía. Los caciques pagados y nombrados por el gobierno, se transformaron en importantes autoridades locales. Quizá en ese momento se jugó buena parte de la suerte de esta sociedad durante el siglo actual. La autoridad chilena tenía en su mano la posibilidad de mantener la estructura social, altamente jerarquizada, de la sociedad mapuche; tenía la posibilidad de entregar grandes concesiones de tierras, dominios colectivos bajo el mando de un cacique; la autoridad tuvo la posibilidad de permitirles un cierto desarrollo autónomo. Pero lo ocurrido fue justamente en el sentido contrario. Paradojalmente, fueron los militares quienes fomentaron la mantención de la estructura jerarquizada y los humanitarios, los liberales, los educadores, los sectores más pro indígenas, quienes fomentaron la dispersión y desagregación de la sociedad mapuche. Como dice el Inspector General de Tierras y Colonización, que sin duda es proclive a los mapuches —en relación a otros funcionarios—:

Considerar al indio dueño del terreno que ocupa, **reconocer el cacicato** i dictar leyes especiales para regirlos, ha sido quizás en la práctica una equivocación. Ha resultado con ellas acumular dificultades para disponer de las tierras fiscales, fomentando el abuso que de ellas se ha hecho i se hace i **mantener a los indígenas aislados i separados de nuestra clase obrera, a lo que debieran haberse ya asimilado.**

Se acaba de aprobar por el Congreso la lei de colonización nacional ¿no sería éste el momento de derogar las leyes especiales que rigen a los indígenas e incorporarlos a la masa común, sujetándolos a las leyes del país i radicándolos como a nuestros nacionales? (7).

(6) El Sr. Levi de Malleco da la siguiente interpretación al nombre del río, rememorando la inauguración del viaducto. Dice: "Inauguraron un gran puente sobre el río y dijeron: Vamos a poner Malleco, porque seremos hermanos"; malle vendría a ser primo hermano y puede ser usado también como palabra de trato afectuoso.

La opinión liberal humanitaria veía en la integración rápida y drástica de los mapuches a la sociedad chilena, su solución. Para lograr ese objetivo, era sin duda un error mantener la estructura social de los cacicazgos. Se trataba de dispersar a los mapuches en miles de unidades pequeñas. El Inspector proponía ya en el 97, radicar a cada familia mapuche por separado, igual que a los colonos nacionales. En ese año (1897) las familias radicadas no pasaban de 500, por lo que se hacía relativamente fácil optar por uno u otro sistema.

La presión, sin embargo, de los particulares sobre las tierras indígenas, era muy grande. La prensa de la época consigna editoriales, artículos, comentarios que exigen acelerar los remates de tierras y expulsar directamente a los mapuches hacia zonas de la costa o montaña. Ya en esos años, fines de siglo, se hablaba de que "no es posible dejar en los alrededores de Temuco, en las mejores tierras, un cinturón indígena que impedirá el desarrollo de la ciudad". Este tema será recurrente. El empuje de los intereses privados conducía a la eliminación de las tierras de indígenas, a lo menos en los lugares cercanos a las ciudades, terrenos de colonización y propiedades productivas.

Frente a estas presiones, una vez más fueron los funcionarios del Estado los que trataron de salvaguardar los intereses de los mapuches. Los "protectores de indígenas", tales como don Eulogio Robles, hicieron honor a su cargo, aunque más no sea en las denuncias escritas que nos han llegado.

Hay una carta al Intendente de Valdivia, don Anfión Muñoz, escrita por don Benicio Alamos González, en ese tiempo senador de la República, que expresa las ideas que señalamos:

Siempre he creído que el salvaje apreciará la civilización según los colores bajo los cuales se la presente.

Si la civilización es para él el símbolo del robo, del asesinato, de todas las infamias perfeccionadas por la educación, es claro que no consentirá en recibirla. Antes que resignarse a ser robado, luchará i combatirá. Nadie se deja explotar ni asesinar sin defenderse.

Pero si la civilización se le presenta como Ud. se la ha presentado, ya es otra cosa. El salvaje no vive de continuos robos entre ellos.

Tal vez los mocetones de cada cacique cometen menos crímenes que los habitantes de cada subdelegación.

Viendo que la civilización sólo viene a garantizarle su propiedad, a defenderle su vida, a facilitarle su próspero trabajo i a procurarle mayor comodidad e ilustración, es claro que todo lo mirará con simpatía.

(7) Memoria de colonización. Anexos. 1897, pág. 109.

Por esa razón, si Ud. llega a conseguir que ellos se mantengan en buenas relaciones con Ud., no sólo habrá resuelto un problema local, sino nacional.

También habrá resuelto un problema humano que puede interesarle a otros países del mundo i al mejor modo de tratar a lo hombres.

El paso que Ud. ha dado no sólo va a salvar a esta histórica raza araucana, que ha merecido los honores de la epopeya por su valor, su heroísmo i su amor al suelo natal, que por tan poderosos gérmenes está llamada a llevar muy lejos nuestra grandeza futura.

También ha probado Ud. que nuestra civilización cuenta con más simpáticos elementos que los que le atribuye el egoísmo i la envidia.

Las Casas mereció aplausos de la humanidad por haber liberado a la raza indígena de la esclavitud de las encomiendas... En Estados Unidos se ha dicho: "el mejor indio es el indio muerto". En Chile, si se realizan sus propósitos, bien podría decirse: **el mejor indio es el que llega a la civilización sin perder su valor primitivo, ni los nobles impulsos que da el amor a la patria** (8).

Esta carta expresa una opinión bastante difundida entre parlamentarios y altos funcionarios del Estado preocupados del progreso general de la Nación. Es necesario hacer notar una vez más que amplios sectores de opinión pública chilena, estaban de acuerdo en ocupar militarmente la Araucanía, colonizarla y ponerla en producción, pero no aceptaban que esto se realizara según una política de aniquilamiento indígena al estilo norteamericano.

En 1915 se mantenía aún la discusión. Ante un proyecto de colonización y modificación de las leyes que regían la Propiedad Austral, se señala:

De los 200 mil indios esparcidos en las provincias de Arauco y Llanquihue, hai indudablemente 150 mil que conviene se asimilen a nuestra raza nacional, antes de ser absorbidos en la forma que pretende la Comisión Especial de Colonización con el proyecto presentado (9).

Esta Comisión discutía la necesidad de radicar a los indígenas, señalando que la mejor forma de una asimilación rápida era dejarlos en "iguales condiciones que todos los chilenos".

(8) Carta de don B. Alamos González al Intendente de Valdivia don Anfión Muñoz, 26 de octubre de 1883, en diario *El Eco del Sur*, 10 de noviembre de 1883. Los subrayados son míos.

(9) Artículo sobre la "Cuestión Indígena" escrito por el Protector de Indígenas de Temuco, *El Diario Austral*, lunes 6 de marzo, 1916. Este autor habla de 200 mil mapuches en 1915, estimando más alta la subdeclaración de los Censos de Población.

La raza indígena ha alcanzado ya un grado de progreso que no difiere sensiblemente del común de nuestro pueblo i no parece justo establecer para ella una legislación especial (10).

Y agregaban los propulsores del integracionismo drástico de la población indígena:

En las partes del territorio en que no han regido estas exenciones, los indígenas han sido rápidamente absorbidos por la raza nacional, i ellas no están justificadas ni aun por la defensa o amparo de los indígenas, pues éstos son los primeros que protestan de esta estraña protección, que les impide ejercitar los derechos de la ley común que faculta a cada cual para disponer de lo que le pertenece (11).

Los autores se refieren a lo ocurrido en buena parte de la provincia de Arauco, de Malleco y posteriormente en Osorno y Llanquihue. En estas áreas donde no actuaron las leyes de protección que impedían las transacciones entre particulares, la propiedad indígenas desapareció y con ella los mapuches. Se trataba, sin duda, de ejemplos "exitosos" y extremos de integración.

En definitiva, se impuso la ley, la antigua ley de colonización del año 66 con las modificaciones que se le fueron haciendo. No se optó ni por radicar en grandes conglomerados, ni por familias independientes. Los caciques —sobre todo los grandes, principales— perdieron su poder y fueron radicados en igualdad de condiciones que el resto de los jefes de familia. Las autoridades chilenas fueron poco a poco estableciendo sus redes de juzgados, policías, ayuntamientos, y toda suerte de burocracias, y el papel de los caciques se redujo a la vida interna de sus grupos familiares (12).

La radicación compulsiva que realizaron las autoridades chilenas vino a romper las tendencias jerarquizadoras que se venían produciendo por más de un siglo en la sociedad mapuche. La alternativa de los militares chilenos las mantenía y reforzaba. La de los funcionarios consistía en romper con toda jerarquización; muchos de ellos estaban fuertemente imbuidos de las doctrinas sociales de corte liberal e incluso socialista de fines del siglo. Pero la presión indígena no venía ni por uno ni por otro lado; eran los jefes de familia, los caciques, caciquillos y loncos locales, los que presionaban por ser radicados. La autoridad de los "ñidoi" no servía en este caso; ya se habían terminado las guerras y, por tanto, se acababan las alianzas. La sociedad mapuche volvía a su antigua y

(10) Proyecto de ley citado en el artículo anterior.

(11) *Ibid.* anterior.

(12) Hemos dicho que el proceso de centralización política de la sociedad mapuche era muy acentuado al momento de la ocupación de la Araucanía. Si se hubiera seguido el sistema de radicar a grandes conglomerados, habría que haber entregado entre cincuenta y setenta territorios. La radicación por familias habría implicado el otorgamiento de más de veinte mil propiedades. Se entregó finalmente un número de tres mil reducciones.

tradicional estructura: cada familia amplia y compleja, buscando su propia subsistencia. Esta presión fue recogida por las autoridades y será coincidente con la ley. Paradojalmente, como hemos dicho, la acción del Estado va a retrotraer el proceso de jerarquización. Se pulverizará la sociedad mapuche en casi tres mil unidades, reducciones o comunidades; cada jefe de comunidad tendrá el mismo poder, el mismo estatuto social y jurídico que su vecino, salvando sí las diferencias de superficie que unos u otros recibirán. Al interior mismo de las reducciones, el cacique o principal del lugar sólo tendrá el título de merced, debiendo repartir entre las familias la tierra recibida. De su poder sólo restará ceremonial, ritual, tronco al cual se ligan los parientes, por llevar su nombre el título territorial entregado por el gobierno chileno.

3. LA CONSTITUCION DE LA PROPIEDAD AUSTRAL

Los colonos importados por el "Galicia" han sido ciento treinta, la mayor parte suizos franceses y suizos alemanes vigorosos y bien vestidos.

Esta semana partirán a diferentes puntos de la frontera, seguidos por el señor Drouilly y el ingeniero de la colonia.

Diario El Sur. 7 de octubre de 1885.

En la década del sesenta del siglo XIX se habían dictado las leyes que regulaban la formación de la propiedad austral. Los mapuches, durante más de veinte años, habían impedido que se llevara a cabo este enorme sueño expansivo del centro del país. Por fin en la década del ochenta pudo comenzar a operar el modelo. El ejército había pasado y repasado las fronteras, fundado ciudades y fuertes que garantizaban la paz. Tras de las tropas vinieron los ingenieros, tendiendo las líneas del ferrocarril que unirían el territorio con "la civilización". Como ya lo hemos señalado convenientemente, ferrocarril y telégrafo son dos piezas claves en este modelo de expansión fronteriza. Finalmente, cuando estuvo todo preparado, llegaron los hombres, las familias de colonos, los inmigrantes que traían en su cultura, en su laboriosidad paradigmática, "la civilización que le falta a nuestros pueblos".

La apertura de la frontera provocó en el país del centro, todo tipo de expectativas. Se trataba de un territorio de casi 5 millones de hectáreas desconocido para los chilenos, considerado desocupado y virgen, y sobre el cual era fácil especular. Se pensó que allí se encontraba la California chilena y hubo muchos que sostuvieron con pasión "la existencia de oro" (13).

En este punto hay que anotar a lo menos la simultaneidad que se

(13) En el diario *El Mercurio* del mes de febrero de 1881 aparecen varios artículos de Vicuña Mackenna acerca de la riqueza aurífera de la Araucanía; al parecer se basaba en algunos hallazgos encontrados en la costa de Arauco.

produjo en Chile entre el auge salitrero del norte del país y la expansión fronteriza del sur. No estoy seguro de que este fenómeno haya sido cabalmente captado por la mayor parte de nuestros historiadores; esto ocurre por la visión jurídica que se ha tenido y tiene, sobre los asuntos de la frontera. La mayor parte de los libros de historia sitúan la colonización y ocupación de la frontera en la década del 60 (1866), en que se dictaron las leyes que regirán la propiedad austral. Como hemos visto a lo largo de este libro, la historiografía chilena ha silenciado estos veinte años de resistencia indígena. Es por ello que no se percibe la enorme expansión territorial que sufrió y logró el país en esos años. Eso fue posible solamente por la existencia de una **renta salitrera** en manos del Estado, que le permitía contratar ferrocarriles, puentes y viaductos gigantescos, apoyar la colonización, etc... Los diez años que van entre el 81 y la guerra civil de 1891, que no afectó en nada al sur del país, fueron de una prosperidad difícil de dimensionar. En el sur fronterizo se amasaron rápidamente fortunas, siendo la más espectacular la del conocido industrial y financista del ejército de Recabarren, don José Bunster. En definitiva, el Estado invirtió fuertes sumas de dinero provenientes de la renta salitrera para abrir la frontera que era concebida como una nueva California, capaz de provocar el engrandecimiento del país.

a) Las leyes que rigen la propiedad austral

La reglamentación jurídica básica para la formación de la propiedad austral fueron las leyes de 1866. En la ley del 4 de diciembre de 1866 se señalaba que los terrenos al sur del Bío-Bío serían tratados como fiscales, que se sacarían a remate por parte del Estado y que se formaba una Comisión Radicadora de Indígenas que los ubicaría en los terrenos que fueran de su pertenencia (un año a lo menos de posesión material). Como lo señalamos en su momento, éste fue un triunfo de la corriente estatalista sobre la colonización espontánea realizada por particulares en tratos y negocios directos con los indígenas. Por lo demás, ésta venía siendo la política de colonización que se imponía en Estados Unidos, Canadá, Argentina y todos los países que en esos mismos años abrían sus fronteras a los colonos europeos.

Las leyes de los años siguientes, y especialmente las de 1874, vinieron a especificar, aclarar y hacer más operativas las leyes del 66, insistiendo en la prohibición total de los particulares de comprar directamente terrenos a indígenas. El 20 de enero de 1883 una nueva ley fue dictada para reforzar la política estatalista; se prohibía establecer cualquier contrato con indígenas "aunque el indígena o reducción tuviera registrados sus títulos de propiedad". Esta ley estableció el cargo de "Protector de Indígenas" y le dio operación a la Comisión Radicadora de Indígenas, conformada por un abogado que la presidía y dos ingenieros.

La intención básica de la legislación consistía en radicar a los indí-

genas en espacios delimitados, llamados reservaciones, de modo de tener el resto del territorio libre y expedito para la colonización. El Estado era el encargado de realizar este proceso.

La colonización se llevó a cabo de acuerdo a diversas leyes, que sintetizaremos por el interés que tienen para nuestra argumentación central. La ley del 4 de agosto de 1874 legislaba sobre la radicación de colonos extranjeros.

Artículo 1°. Los inmigrantes libres que solicitasen concesión de terrenos para establecerse como colonos, serán radicados en los terrenos fiscales situados al sur del Bío-Bío.

Artículo 2°. Los interesados elevarán al Ministro de Colonización una solicitud acompañada de los documentos justificativos de su nacionalidad y de su estado civil de casado y de certificados que acrediten su buena conducta y competencia en los trabajos agrícolas.

Artículo 5°. Al colono se concede:

- a) Una hijuela de 40 hectáreas por cada padre de familia y de veinte hectáreas más por cada hijo varón mayor de doce años.
- b) Pasaje gratuito para él, su familia y equipajes desde el puerto de embarque hasta la colonia.

Artículo 6°. El colono se obliga:

- a) A establecerse con su familia en la hijuela y a trabajarla personalmente durante cinco años. Durante este tiempo no podrá ausentarse de la colonia sin permiso del director de ella o de quien haga sus veces. Este permiso no podrá exceder de cuatro meses al año.
- b) A cerrar completamente el predio en el plazo de tres años.
- c) A no enajenar su terreno, etc.
- d) A invertir en el mismo plazo de 3 años a lo menos la cantidad de quinientos pesos en mejoras o edificios en su hijuela (14).

La colonización extranjera se desarrolló según los principios de esta ley. Un decreto posterior agregó el aporte estatal de una vaca parida, un caballo y algunas herramientas a los colonos.

La cuestión de los colonos nacionales fue debatida por largos años en el país. Fuertes presiones por ampliar la colonización del sur a chilenos pobres se encontraron frente al modelo general que no contemplaba este tipo de ocupación. El ejército, sin embargo, veía la necesidad de premiar a los oficiales primero, y luego a los soldados que participaron en las diversas campañas. Después de la guerra civil del 91 se dictaron leyes que favorecían la colonización por parte de oficiales y sargentos dados de baja. La ley N° 180 del 19 de enero de 1894 decía en sus párrafos más significativos:

(14) Contraloría General de la República. *Legislación sobre tierras y colonización*. Santiago, 1929, págs. 33 y 34.

Se autoriza al Presidente de la República para conceder hijuelas de terrenos fiscales a los jefes que tuvieran que retirarse, siempre que se hubieren encontrado en alguna acción de guerra...

Las hijuelas destinadas a los sargentos serán de 150 hectáreas cada una y las correspondientes a cada teniente coronel, de 220 hectáreas.

Como capital para iniciar los trabajos de cultivo y explotación de las hijuelas, se dará a cada jefe una gratificación equivalente a seis meses de sueldo...

En 1898 se amplió la colonización a todos los chilenos mediante la Ley N° 994 del 13 de enero de 1898, que reglamentaba la colonización nacional. A través de este procedimiento tuvieron prioridad los soldados licenciados del ejército de la Araucanía.

Se autoriza al Presidente de la República para que pueda conceder en las Provincias de Cautín, Malleco, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, hijuelas de terrenos fiscales hasta de 50 hectáreas por cada padre de familia y 20 por cada hijo legítimo mayor de 12 años.

A los chilenos que tengan las siguientes condiciones:

1° Saber leer y escribir.

2° No haber sido condenado por crimen o simple delito.

3° Ser padre de familia.

El título definitivo de propiedad se les otorgaba después de seis años, en que el colono había dado prueba fehaciente de haberse instalado, cerrado el campo y trabajado la tierra.

Las tierras que no eran entregadas a colonos extranjeros o nacionales eran sacadas a remates al mejor postor. A estos remates también podían postular los colonos, y es por ello que vemos a los inmigrantes extranjeros que traían algunos ahorros comenzar con hijuelas bastante más amplias que el promedio.

Para llevar a efecto en forma expedita la colonización, el gobierno chileno destacó en Europa un "agente de colonización" cuya función era reclutar a los inmigrantes. Se dictaron además, leyes que favorecían la operación de compañías privadas de colonización. En 1899 la Ley 1.322 aprobaba un contrato de inmigración con el Sr. Charles Colson, quien se comprometía a traer al país cinco mil familias en un plazo de ocho años. Se dice que: "Las cinco mil familias de colonos deberán reunir las condiciones de edad, moralidad, profesión y nacionalidad que hoy se exigen a los colonos que el gobierno contrata en Europa". También fue famosa la Sociedad Colonizadora Nueva Italia, propiedad de don Jorge Ricci, que se vio favorecida con varios decretos leyes. Esta compañía realizó

CROQUIS DE PLANO DE LOS TERRENOS
SITUADOS ENTRE CAUTIN Y QUEPE, AL SUR DE TEMUCO,
LEVANTADO POR LOS INGENIEROS SEÑORES
SEVERO FUENTES Y RODOLFO FUENTES PRICE. S/FECHA (APROX. 1885)
ESCALA 1:20.000 COPIA DE 1912



(*) Terrenos declarados fiscales, de uso militar.

CROQUIS DE PLANO MUNICIPAL - 1930

b) Las formas de la colonización:

El proceso de las explotaciones explotadas por los indios y de las Tierras Sotanas en el espacio ocupación de la Armonía. Fue en 1853 cuando se pasó a las tropas en su avance hacia quince años la comisión de ingenieros y el estudio topográfico y la elaboración de un plano municipal.

El estudio de los primeros planos, que encuentran en el plano levantado por los ingenieros de la época estaba casi completamente

ya he exactamente en el plano entre Cautín y Chilo. Fue el año 1853/57 que Pedro Pablo de la Cruz



Este plano municipal, que se levantó en 1853, es el resultado de un estudio topográfico y de un levantamiento de terreno que se realizó en el año 1853. Este plano municipal es el resultado de un estudio topográfico y de un levantamiento de terreno que se realizó en el año 1853.

Este plano municipal, que se levantó en 1853, es el resultado de un estudio topográfico y de un levantamiento de terreno que se realizó en el año 1853. Este plano municipal es el resultado de un estudio topográfico y de un levantamiento de terreno que se realizó en el año 1853.

1853 Fue el primer plano municipal que se levantó en el año 1853. Este plano municipal es el resultado de un estudio topográfico y de un levantamiento de terreno que se realizó en el año 1853.

la colonización de la localidad de Capitán Pastene en la provincia de Malleco, y de la Colonia Roma en Gorbea (15).

b) Los terrenos de la Araucanía

El trabajo de los agrimensores fue enorme. Se llegaba a un territorio inexplorado por los chilenos y sobre el cual no había planos detallados. Teodoro Schmidt es el exponente característico de los ingenieros de la ocupación de la Araucanía. Fue contratado por el Gobierno para acompañar a las tropas en su avance hacia el Cautín y dirigió durante más de quince años la comisión de ingenieros que tenía a su cargo el levantamiento topográfico y la hijuelación de los terrenos de la Araucanía (16).

El estudio de los primeros planos, que afortunadamente aún se encuentran en archivos, levantados por los ingenieros, muestra que el territorio estaba casi completamente ocupado por las familias mapuches que vivían establemente en ellos. En un "plano de los territorios situados entre Cautín y Quepe, al sur de Temuco", realizado por los ingenieros señores Pedro Fuentes y Rodolfo Fuentes Price aproximadamente el año 1885/87 (17), se puede ver la ocupación total del territorio por parte de las familias indígenas de la zona cercana a Temuco. Se lo puede comparar con un plano de hijuelación de 1895 que sirvió de guía a los remates de propiedades en la zona, y luego con un plano municipal de 1930 en que la propiedad territorial ya aparece consolidada.

Los ingenieros fueron radicando a los indígenas en retazos de sus antiguas propiedades, de acuerdo a criterios del más diverso tipo. Hubo áreas donde simplemente se los desplazó, ofreciéndoseles terrenos en otros lugares, incluso lejanos. En cambio hubo lugares con una alta densidad mapuche donde prácticamente no se remataron tierras, o se hizo en proporciones relativamente bajas; es el caso del área de Choll Choll y Boroa, parcialmente. Una vez desocupadas las tierras se dimensionaban "fajas" de colonización destinadas a los "colonos nacioales", o pequeños propietarios campesinos. Estas fajas de pequeñas hijuelas eran entregadas gratuitamente, de acuerdo a las leyes que más atrás hemos detallado. En algunos casos estas "fajas", de un tamaño mayor, fueron destinadas a la

(15) No es éste el lugar donde detallar la "historia de la colonización". Los colonos no sospechaban, como es evidente, el problema indígena; por lo general venían arrancando del hambre europeo y muchas veces de las guerras civiles o políticas.

(16) Don Teodoro Schmidt V, nació el 5 de junio de 1834 en Dermadt, Alemania, y llegó a Chile en 1859, desde Hamburgo, recomendado a la familia Orrego Vicuña. Realizó trabajos de ingeniería en el fundo Catapilco y luego construyó la cuesta de El Melón, que une a Calera con Cabildo y el norte del país. Fue durante muchos años ingeniero jefe de la sección de Topografía de la Inspección General de Tierras y Colonización. En 1887 se instaló en Temuco. A él le cabe la hijuelación de la mayor parte de la Araucanía. Era partidario de la pequeña y mediana propiedad y del control estatal de la colonización; cuando el gobierno, en 1905, decidió una política de concesiones de grandes territorios con fines de colonización, renunció a sus cargos. Murió a los noventa años en Temuco.

(17) Ver planos en página aparte. Han sido transcritos desde una copia de 1912. Fuente: Ministerio de Tierras y Colonización. Archivo.

colonización extranjera, como es el caso de la zona de Gorbea, colonizada por alemanes, y que conserva el nombre de "Faja Meissen" y los números de la hijuelación hasta el día de hoy.

Por lo general estas fajas de hijuelas se ubicaban en terrenos relativamente marginales, precordilleranos, de lomajes, etc. Las hijuelas tenían entre 40 y 60 hectáreas de superficie y sus límites eran fijados en un plano, sin preocuparse mayormente de las dificultades y accidentes de terrenos.

Fubo una cierta preocupación geopolítica o militar, al establecer estas fajas de colonización nacional en los alrededores de las comunidades indígenas consideradas más peligrosas, combativas, etc... Si uno observa, por ejemplo, la hijuelación de la comuna de Lautaro, puede ver que las comunidades arribanas de Callupán, Quilapán, Curaqueo, Catripán, Marivil, Huenuvil, Huaquilao, etc... están cercadas por arriba por una fila de pequeñas propiedades de colonos chilenos y por abajo por fundos y otra corrida de fajas de colonización.

Se organizaron propiedades mayores que salían a remate en subasta pública. Había una prohibición de que una misma persona adquiriese más de 2.000 hectáreas. Se remataba en lotes o hijuelas de 100, 200 y 400 hectáreas. El término medio de estas propiedades fue de aproximadamente 500 hectáreas. Sin embargo, se produjeron numerosas situaciones especulativas (18). Los financistas y especuladores actuaban a

(18) El precio de la tierra en la Araucanía sigue de cerca el curso de la guerra. En 1873 y 1874, los remates de tierras cotizaron la hectárea a 7,9 y 7,4 pesos. El recrudecimiento de las hostilidades por parte de los mapuches, la paralización de la línea del Malleco y el Toltén, hizo bajar el precio de la tierra a 2,0 y 1,1 pesos en 1875. La ocupación del Traiguén la hizo subir a 4,8 pesos, y la del Cautín a 15,5 pesos. Los remates del 85 y 86, después de la ocupación total de la Araucanía alzaron el precio de la tierra a 37 pesos la hectárea, llegando a fines de siglo a \$ 111,5.

Precio de la tierra en la Araucanía

	1873	1874	1875 (julio)	1875 (nov.)	1878	1881	1885	1886	1889	1893	1897
Superficie rematada (en hectáreas)	46.127	39.966	13.851	12.439	69.926	55.928	47.369	50.570	-	-	-
Producto de la venta (en pesos)	364.937	298.686	27.867	14.138	339.067	867.109	1.754.606	1.872.291	-	-	-
Precio de la hectárea	7,9	7,4	2,0	1,1	4,8	15,5	37,0	37,0	61,9	80,6	111,5

través de terceras personas, e incluso aparecían directamente en los planos. Los Bunster, de quienes hemos hablado en varias oportunidades, remataron terrenos en toda la región, distorsionando el sentido que tenía el proceso (19).

Durante todos esos años la discusión se centró en torno al problema de la gran o pequeña propiedad.

Nunca estará demás repetir ideas que pueden contribuir a solucionar la gran cuestión que tanto ha dividido a los economistas modernos sobre la conveniencia de reunir la propiedad en manos de muchos o de pocos.

Esto lo señalaba don Alejandro Gorostiaga, Inspector General de Colonización, en 1887, mostrándose abiertamente partidario de la pequeña propiedad familiar. Continuaba su relación al Ministro de Relaciones Exteriores:

La cultura inmensa es siempre mala i ruinosa. En ella, aun supuestos grandes fondos en el propietario, se cultiva poco i se cultiva mal.

La constitución de grandes fundos, decía el año anterior, ha elevado un obstáculo insuperable a los progresos de la industria agricultora, puesto que en su mayor parte han quedado incultos o han sido mal cultivados.

Los subastadores de grandes propiedades en esta misma frontera, no han tenido otro fin que especular sobre el mayor valor que el acrecentamiento de población da al suelo, i han dejado por muchos años inculta la tierra.

Convendría empezar vendiendo a censo reservativo, a vecinos pobres e industriosos suertes pequeñas, pero acomodados a la subsistencia de una familia... (20).

Los funcionarios del Estado encargados de la colonización, se inclinaban por la pequeña propiedad, como una política de población, de crecimiento agrícola, etc. Se estrellaban, sin embargo, con la fuerza del latifundio proveniente de la zona central de Chile. Todos los partes oficiales ven con horror la depredación que se está cometiendo de los bosques y recur-

(19) José Bunster tenía al 1900 entre Traiguén y Victoria cerca de 20.000 hectáreas en un solo paño, en lo que hoy son los fundos María Ester, Quinchamahuida, San José, El Castillo, Quilapán, Mariluán y otros. Don Federico Varela, rico salitrero, formó el fundo Chufquén con 10.300 hectáreas. Don Luis Cousiño, propietario de las minas de carbón de Lota, formó el fundo Quino, con 3.600 hectáreas. (Datos del folleto: *Primer Centenario de Traiguén, 1879-1979*. Imprenta El Colono. 1979, preparado por el profesor Sergio Lempi Marín). El proceso de concentración de la propiedad agrícola fue muy rápido; en los planos de 1910 y 1930 se percibe la formación de latifundios con un promedio superior a las 1.000 hectáreas.

(20) Memoria de Relaciones Exteriores y Colonización, 1887. pp. 181-182.

tos naturales de la frontera, pero su preocupación es impotente frente al ingreso desmedido del capital comercial y especulativo (21).

Las primeras subastas se realizaron antes del 81, incrementándose a partir del 85. Todos los años se realizaban remates de terrenos a los cuales postulaban todo tipo de personas. La especulación de terrenos fue siendo cada vez más común, llevando a una situación crítica este procedimiento, como lo veremos más adelante.

Junto con estas formas de adquisición de tierras, se utilizó un sistema de cesiones de amplios territorios, o concesiones realizadas por parte de la autoridad (22). Se trataba de territorios alejados, ya sea de la costa o de la cordillera, sobre los cuales la autoridad no poseía control efectivo y que difícilmente podía manejar. Los particulares solicitaban la concesión de tierras al Intendente de la región. Estas concesiones se realizaban sobre terrenos ocupados por familias mapuches y se prestaban para todo tipo de abusos y tropelías por parte de los concesionarios. Muchos fundos se formaron por esta vía de los hechos y a menudo de la fuerza, amparados por la concesión que había otorgado la autoridad. Poco a poco las concesiones iban desplazando a las familias mapuches y haciéndose de un terreno que pasaba por esa vía a ser baldío. Después de varios años de ocupación, se buscaba la forma de legalización de la propiedad.

Finalmente es necesario mencionar el sistema de grandes concesiones particulares de colonización que operaron en la precordillera y en la zona sur de Valdivia y Magallanes. La más importante de éstas, fue la concesión Silva Rivas, también conocida como Concesión Llaima. Ubicada en la región del Llaima, lo que hoy día es la ciudad de Cunco, poseía más de 50 mil hectáreas. Tenía como obligación la formación de pueblos, la responsabilidad sobre la inmigración, la realización de loteos, hijuelaciones, etc... Podía explotar las riquezas de la zona, como es lógico. Al interior de esta concesión vivían numerosos grupos mapuches, los que se encontraron en una situación extremadamente difícil. En la región de Cunco surgió un movimiento de resistencia indigenista, como respuesta a la política de estas concesiones.

(21) "Los terrenos de las fronteras, por falta de irrigación en la mayor parte de ellos i su clase misma de suelo, va a llegar un día en que con las siembras sucesivas i los roces sin precaución que en los campos rematados se hace, no producirán los cereales ni siquiera el forraje para los animales que ahora en ellos se mantienen". A Baeza Espifreira. Inspector General de Tierras i Colonización. 1897, *Memoria de Relaciones Exteriores*, pág. 92.

(22) En la página contigua, copia de la concesión de la Isla Huapi en el lago Budi. Se trata de una zona densamente poblada por mapuches como se ha visto a lo largo de este libro. Los otros "retazos de terrenos" también serán recordados por el lector. *Memoria de Relaciones Exteriores. Culto y Colonización*, 1891. Págs. 88 y 89. Anexo N° 6. En este lugar ocurrirían numerosos conflictos en los años veinte y treinta, como producto de las arbitrariedades cometidas por la concesión Budi. En general, las concesiones de tierra van a terminar todas en grandes conflictos sociales.

c) El fracaso de la California chilena

Aunque no es el objeto de este libro, pareciera necesario dedicar dos páginas a evaluar la colonización extranjera de la frontera. La ocupación de la Araucanía y la guerra contra los mapuches se hizo para transformar esas tierras en grandes centros productivos agrícolas. La colonización con migración extranjera se realizó con el fin de traer el progreso a las tierras del sur. El sueño de la California chilena fue el motor de la llamada "Pacificación de la Araucanía".

La intención del Estado chileno fue crear en el sur de Chile una agricultura capitalista moderna, al estilo europeo. Se pensaba fomentar un tipo de agricultor industrial, una explotación de tipo familiar como la que se desarrollaba en Europa y que, según los analistas de la época, era la fuente de progreso y estabilidad de esas sociedades. Diversos factores impidieron que esto ocurriera, y más bien se reprodujo en esa parte del sur de Chile un tipo similar de agricultura extensiva a la que desde varios siglos se desarrollaba en la zona central del país.

Tal como ya hemos insinuado, el método de remates y subastas de tierras fracasó, ya que una sola persona tenía oportunidad de comprar grandes extensiones, para dedicarlas más a las labores extensivas y especulativas que al trabajo industrial. En la Memoria de Colonización de 1891 ya se comienza a percibir críticamente el fenómeno.

El colono extranjero con sesenta hectáreas en término medio va abandonando sus ricas concesiones. Muy felices podemos considerarnos si podemos arraigar a la mitad de los venidos. En los remates de 1890 muchos no se presentaron a recibir sus hijuelas, i si ahora se empeñan en recobrarlas, es solamente atendiendo a que pueden obtener de ellas mayor precio que el que pagaron... Son contados los que, sin vender, han tomado posesión efectiva de la tierra...

En estas regiones vastísimas, donde la industria no se ha desarrollado, en que la población está muy diseminada, donde las comunicaciones no son fáciles siempre, i a menudo imposibles, el cultivo intensivo no puede prosperar. El clima no es favorable a todos los cultivos y no todos los cultivos posibles aquí tienen salidas inmediatas i precios remuneradores, o siquiera esperanzas fundadas de obtenerlos luego (23).

Son muchas las razones que pueden explicar el relativo fracaso de la política de desarrollo agrícola basada en la inmigración extranjera. Quizá el elemento fundamental se deba a la situación marginal que poseía la Araucanía chilena con referencia a los mercados mundiales de alimentos. Simultáneamente al avance de la frontera chilena, se produjo la apertura de las grandes praderas norteamericanas, canadienses, argentinas y la colonización de Australia y Nueva Zelandia. El impacto de estas exten-

(23) Memoria de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización, 1891. Págs. 34 y 35.

siones agrícolas fue tan grande, que cambió el tráfico de alimentos y puso a países como Rusia —productores de trigo— en una terrible encrucijada que derivará, entre otras cosas, en el colapso del zarismo. Las distancias más cercanas a Europa —Inglaterra principalmente— fueron las favorecidas; si a este factor juntamos la calidad de los suelos, vemos que la California austral no era tal. Este es quizá el principal factor que explica el fracaso del intento de desarrollo agrario acelerado de la zona sur del país.

Por otra parte el Estado chileno estaba dominado, sobre todo después del 91, por las ideas librecambistas más exageradas, en el terreno económico (24). La preocupación estatal se resumía en cómo gastar la enorme riqueza salitrera sin intervenir en los negocios de los particulares. Tal como lo han mostrado numerosos autores, el Estado, durante ese período, no atendió con políticas especiales, subsidio, aranceles, etc., las necesidades de las regiones. En ese sentido, no había una política de fomento que acompañara el desarrollo de la propiedad austral. Más aún, rápidamente la agricultura del sur se vio “explotada” por la región central del país, se percibió sin ventajas comparativas internacionales y con una “vocación” hacia el mercado interno. Es por ello que la presión regional se dirigió desde comienzos de siglo a buscar el apoyo estatal, las políticas proteccionistas, la intervención del Estado nacional. El origen extranjero y la situación desmejorada llevaron a los descendientes de los colonos a ser la base del estatismo radical de los años veinte y buena parte de este siglo (25).

Si bien es cierto que pareciera ser ése el factor de fondo que explica el débil desarrollo de la frontera, hay otros fenómenos circunstanciales que colaboraron al fracaso de que hablamos. La mayor parte de los colonos que llegaba de Europa no eran campesinos o tenían pocos conocimientos agrícolas. En las Memorias de Colonización vemos que los funcionarios se quejan permanentemente de que quienes llegan de Europa abandonan rápidamente sus hijuelas para dedicarse al comercio, instalar negocios, hoteles o simplemente dedicarse a sus antiguos oficios en los pueblos y ciudades. Una estadística interesante realizada por el profesor Sergio Lempi, muestra para la zona de Traiguén las familias que se radicaron permanentemente en la zona. “De las 56 familias llegadas a Traiguén sólo se conservan 7 de los apellidos...; en el caso de Quechereguas, de un total de 104 familias permanecen 33 familias..., para Quino los nombres aún conocidos es de 30 familias de un total de 147 familias; para Galvarino sólo hay en la actualidad 15 familias que mantienen el

(24) La guerra civil del 91 se produjo, entre otras cosas, por el choque de un cierto proteccionismo y desarrollismo económico con el librecambismo imperante. Como es sabido, vence el *laissez faire*. Ver: Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la guerra civil de 1891*. Santiago, 1969.

(25) Ver nuestro trabajo: *La cuestión del trigo y la región cerealera de Chile*, GIA, Santiago 1981. 220 páginas. Especialmente el capítulo sobre la “Sociedad Regional”.

apellido de las 73 familias llegadas originalmente" (26). El autor explica esta enorme deserción por las condiciones adversas que debieron soportar los colonos, principalmente por las pestes de cólera que también los afectaron, y diversos otros factores. Digamos que un sector se volvió a sus países, una gran mayoría migró a las grandes ciudades, y sólo un pequeño grupo se mantuvo en el área, la mayor parte ya sea como empresarios agrícolas o comerciantes de la región (27). El intento de "farmerización" de la agricultura de la frontera había fracasado. Chile, en el fin del mundo, no había podido emular la "marcha hacia el Oeste" de los pioneros norteamericanos, el modelo colonizador norteamericano redundaba en un "farwest" subdesarrollado.

4. LA RADICACION DE INDIGENAS

En la radicación, algunos sabían reclamar y otros no sabían nada. Muchos mapuches no sabían hablar nada de castellano. Hablaban no más en su lengua indígena. Así que algunos no más conseguían la atención de las autoridades; los recibían a esos que sabían hablar.

Nosotros tocamos poca tierra. La Comisión nos radicaron en 168 hectáreas, para 40 familias, estos somos los Mulatos. Así les pasó a los mapuches.

Relato de don Andrés Mulato.

Si condenamos al araucano a la pobreza, a la miseria, lo condenamos a muerte. Esta miseria es hoy por hoy el primer obstáculo de la civilización. Lo que necesita más urgentemente es pan, pero no una limosna que prolonga su martirio, su agonía, sino su legítimo pedazo de su antigua propiedad donde con su trabajo se gane su vida y su civilización. La radicación está casi concluida, pero ya cunde la idea en todo el país de que se ha cometido un crimen, un error enorme. Se entregó a unas cuantas familias, un pedazo de terreno tan pequeño, que es imposible la existencia. Hay reservas donde tocan dos hectáreas y aún ni esto por cabeza.

Fray Jerónimo de Amberga

(Conferencia dada en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 31 de mayo de 1913)

"La radicación de los indígenas es una operación esencial para disponer de las tierras fiscales", decía el Inspector de Colonización en 1910, cuando ya habían transcurrido 30 años de expropiación del territorio

(26) Primer Centenario de Traiguén, Folleto citado.

(27) Este proceso es diferente al ocurrido en Valdivia cincuenta años antes, en que se había desarrollado una colonia cerrada, con una orientación de desarrollo autárquico y no exportador, con un importante crecimiento industrial, etc... Allí se construyó una microsociedad de colonos; en la Araucanía los colonos no lograron formar una sociedad aparte de la chilena, culturalmente poderosa y, por tanto, atractiva para permanecer a pesar de las dificultades.

mapuche, y aún faltaban muchas familias por ser radicadas. Efectivamente, en el marco del sistema empleado, la radicación era el primer paso para establecer el tamaño de la propiedad fiscal y, por tanto, sacar a remate público los terrenos. Con anterioridad al paso de la Comisión Radicadora, los terrenos pertenecían a los mapuches.

La raza indígena tiene la protección de la ley. El artículo 7° de la ley del 4 de diciembre de 1866 fija las reglas para constituir su propiedad.

La derrota mapuche significó la pérdida de su territorialidad, del reconocimiento de sus derechos sobre la tierra; los chilenos —vencedores— no reconocían la propiedad indígena. Fue para constituirla que el Estado chileno otorgó entre el año 1884 y 1919 —en que se entregó el último título— 3.078 títulos de merced con una extensión aproximada de 475.000 hectáreas que favorecieron a unas 78 mil personas (28). El año 1929 se derogó la ley de radicación de indígenas y se dio por terminado el proceso. El análisis de algunos aspectos de su operatoria nos puede ilustrar el nivel que asumió el despojo de las tierras mapuches. Se podrá comprender, por tanto, que los actuales mapuches consideren como usurpadas, por lo general, una gran cantidad de superficie que según su tradición familiar les pertenecía.

TÍTULOS DE MERCED				
Provincia	Títulos de merced	Hectáreas	Personas	H./P./P.
Arauco	66	7.116	1.912	3,7
Bío-Bío	6	659	112	5,9
Malleco	350	83.741	11.512	7,3
Cautín	2.102	317.112	56.938	5,6
Valdivia y Osorno	552	66.711	7.261	9,2
Llanquihue	2	84	16	5,3
Total	3.078	475.423	77.751	6,1

Fuente: CIDA. Según estudio de Labbé. 1956, Santiago, 1970.

Lo primero que es necesario señalar, es que no se radicó a todos los mapuches. Decía el ya citado Sr. Baeza Espiñeira en 1897:

Desde nuestra Independencia nuestros hombres de gobierno se han preocupado constantemente de los indios araucanos, de protegerlos y civilizarlos... Por desgracia la constitución de la propiedad indígena... por falta de elementos en el servicio de la Oficina Radicadora de Indígenas, sólo ha lo-

(28) Cuadro: Títulos de merced 1884-1929.

grado dar títulos definitivos de propiedad a 425 caciques desde el año 84, en que se creó dicha oficina, hasta la fecha. La población indígena en el país se puede estimar en 100.000 individuos según datos que he recogido; de modo que, siguiendo el actual sistema de radicación, se necesitarían a lo menos diez o más años para concluir de radicarlos en definitiva (29).

La lentitud del proceso de radicación estaba provocando estragos en la población indígena. Efectivamente, el Censo de 1907 arrojó 107 mil mapuches y, como ya lo hemos dicho varias veces —opinión de don Tomás Guevara—, se estimaban en 10 mil más: esto significa que **alrededor de 40 mil mapuches no fueron radicados (30)**, lo que equivale a un tercio de la población (31).

A pesar de tantas medidas, los indígenas siguen perdiendo sus terrenos. Nunca faltan recursos a la mala fe y a la impostura para burlar las leyes (32).

Como ya se sabe, los mapuches no podían vender sus tierras a particulares, sino solamente esperar que llegara la Comisión Radicadora. A pesar de ello, se producían miles de situaciones de fuerza. Pensemos que una mayoría de familias mapuches pasó más de treinta años en la indefinición —e indefensión— total en lo que respecta a su propiedad. La instalación de un mediero, colono, o simplemente ocupante, terminaba acorralando a los mapuches a un mínimo espacio. Cuando llegaba la esperada Comisión Radicadora, muchas veces habían sido desplazados, achicados, estrechados, etc... Es por todo ello que un importante sector no tuvo radicación.

La radicación se realizó del modo más arbitrario y burocrático imaginable. Los caciques viajaban a Temuco y otras ciudades a solicitar la presencia de los ingenieros. Estos ocupaban criterios técnicos que fueron variando a lo largo del período de radicación. Se radicó primero a los mapuches de Malleco y Arauco, dejando para el final a los de Cautín. Hay zonas y regiones de suelos muy ricos donde prácticamente todos los indígenas fueron desplazados. Es el caso de la región precordillerana ocupada por los arribanos. Perseguidos y diezmados en los años posteriores a la guerra, fueron corridos de las tierras de mejor calidad. En la línea central por donde pasa el ferrocarril y la carretera, contadas reducciones sobrevivieron; fueron por lo general empujadas hacia la cordillera o las zonas marginales.

(29) Memoria de Relaciones Exteriores. 1896. Página 91.

(30) No se trata de los indígenas huilliches de Osorno a la Costa, que aunque no recibieron títulos de merced, se riguieron por un sistema especial, como ocupantes de tierras fiscales. Estamos hablando de sectores desplazados, no radicados, sin tierra.

(31) Esta es una estimación conservadora, ya que hay autores que han estimado en casi 200 mil mapuches la población de comienzos de siglo, incluyendo las provincias de Valdivia y Llanquihue, donde prácticamente no operó la radicación de indígenas.

(32) Inspector General de Colonización. 1909.

La lentitud en el proceso de radicación, las trabas burocráticas, fueron poniendo en peligro el funcionamiento mismo de la reducción de los mapuches. Los primeros años de "encandilamiento californiano" habían llevado a concretar los esfuerzos en la constitución de la propiedad austral, dejando en trámite y sin resolver los casos mapuches. En 1890 don Martín Drouilly, personalidad de primera importancia en el proceso de colonización, escribe:

Los terrenos medidos por la Comisión topográfica, enajenados o por enajenar desde el río Renaico al sur, miden 687.577 hectáreas, de las cuales 61.096 son ocupadas por colonos i 23.901 cedidas a indígenas; el resto, a saber, 602.580 hectáreas han sido enajenadas en 10 subastas, otra parte esta disponible y hay dieciséis fundos cedidos a particulares administrativamente (33).

De estas cifras se puede ir entendiendo que durante la primera década menos de un 4 por ciento de las tierras se les "cedieron" a los indígenas. Pero es interesante también mostrar que los colonos no ocupaban ni siquiera el 10 por ciento de las tierras, de donde lo que hemos señalado en el capítulo anterior: el triunfo e imposición del latifundismo en la frontera.

El mismo Sr. Drouilly consideraba excesiva la tierra entregada a los indígenas y decía:

(Es necesario) poner término a las irregularidades cometidas por gran número de indígenas que después de recibir sus mercedes de tierras, echan de ellas a sus parientes o individuos de su raza que habían hecho figurar como tales para obtener mayor extensión de terreno. Esta oficina estima que de los terrenos cedidos a indígenas **una tercera parte puede ser recuperada** por haber sido abandonada por los individuos a que se había entregado (id. anterior).

Esto no ocurrió, como es lógico, y no se les quitó a los "beneficiarios" su ya escaso territorio demarcado en el título de merced.

Se impuso durante el período el criterio de aislar la cuestión de los indígenas de los importantes asuntos de la propiedad austral en constitución.

Los repartimientos favorecen a la población araucana, conservándola en su fisonomía propia, pero aislándola de la parte civilizada i trabajadora del resto del país (34).

(33) De 1881 a 1890. La Comisión Topográfica era dirigida por don Teodoro Schmidt. Memoria del Inspector General de Emigración don Martín Drouilly. 1890.

(34) Alejandro Gorostiaga, Inspector General de Colonización, 1887.

Las reservaciones o reducciones eran los espacios cedidos al indígena para que pudiera sobrevivir manteniéndose como tal, pero aislado de la sociedad chilena y colonizadora en expansión. Estos espacios eran fuertemente recortados. En una incursión de la Comisión Radicadora a la zona de Choll Choll se produjo una verdadera estupefacción de los indígenas. Hasta 1888/89 no habían sido prácticamente molestados por las autoridades de Temuco. Ese verano, 1889, la Comisión Radicadora se hizo presente, midiendo los terrenos de la orilla norte del río Choll Choll, tierras que gobernaba Coñoepán (Domingo Coñoepán, hijo de Venancio Coñoepán). Todas las tierras estaban ocupadas por los ganados y sembríos de las familias mapuches. Se midieron 23.901 hectáreas y se designaron para los mapuches 5.159 hás. y, para ser rematadas en pública subasta, 18.742 hás. Las tres cuartas partes del territorio eran usurpadas. La extrañeza era mayor en la medida que los Chollchollinos habían sido siempre aliados del gobierno. A Coñoepán se le otorgó una reservación especialmente amplia de 320 hectáreas para él solo. En los mapas que acompañan este texto se puede ver la densidad de la ocupación del territorio antes de la reducción y el tamaño de la propiedad de los principales caciques del sector. Por la información que poseemos, la mayor parte de estos terrenos estaban claramente delimitados y apotrerados con anterioridad a la radicación, se encontraban sembrados (hemos señalado que en esa zona había siembras desde antiguo) y ocupado por una producción ganadera de importancia.

La radicación de indígenas, y en general la constitución de la Propiedad Austral, fue un asunto colmado de arbitrariedades, engorroso en todos sus términos y especialmente oprobioso para los mapuches. La documentación es gigantesca. Basta asomarse a los archivos de los juzgados de la región para comprobar el nivel de litigios que allí había. En Temuco el año 1900 operaban 27 bufetes de abogados, con tinterillos y ayudantes, dedicados a la lucrativa actividad de litigar tierras, deslindes de propiedades y realizar legalmente todo tipo de usurpación. Algunos ejemplos que grafican lo aquí afirmado:

El padre Jerónimo, fraile capuchino, envía una carta en 1915 defendiendo a un grupo de mapuches. Dice:

Doce años los he defendido a los indígenas de Quilonco, cuando por un empleado malvado se les quiso lanzar fuera de su suelo. Están en el terreno que don Francisco Tejeda compró sabiendo que eran propiedad de los indígenas.

El servicio de colonización es tal vez el más desorganizado del país, y si no viene una mano de hierro que arroje la basura al muladar, donde siga pudriéndose, no hay vuelta.

En verdad cuantas influencias se han movido, cuantos esfuerzos se han hecho personalmente y por la prensa en orden a la solución del problema de la propiedad indígena, todo se ha

estrellado y continúa estrellándose contra esa muralla enorme que entre los indígenas y los poderes públicos han levantado, por medio de la audacia y el abuso... holgazanes y bribones que están chupando la sangre de esta hermosa y distinguida raza chilena (35).

El lento proceso de radicación de indígenas permitía todo tipo de abusos. Cuando llegaba la Comisión Radicadora, ya muchas veces habían sido expulsados los mapuches, por la fuerza. Los funcionarios de los organismos de colonización eran parte interesada, como afirmaban el padre Jerónimo y tantas otras personas humanitarias. Otro ejemplo. Telegrama al señor Ministro de Colonización:

Por varios años vengo reclamando en nombre reducción Futrono, en departamento de Valdivia, efectuarse nuestra radicación, diariamente somos inhumanamente despojados por particulares, sin tener amparo, porque el gobierno no proporciona ingenieros para que se efectúe radicación. Ruego influya en el sentido que anhelamos antes que nos hagan perecer de necesidad.

Fernando Neyimán (36)

En el año 1904, aproximadamente, había llegado hasta la localidad de Futrono un tal Simón González, que había rematado amplios terrenos a la orilla del lago Ranco, todos ellos ocupados por los Neyumán o Neyimán. Un día —recuerdan hoy sus descendientes que viven en Futrono y en la isla que está ubicada al medio del lago— apareció Simón González con sus mozos armados; fue arrastrada la familia a la playa del lago y las cinco casas quemadas. La gente se refugió en la montaña, donde construyeron una nueva casa, la que fue quemada años después por su hijo Manuel González y doce hombres armados. Finalmente esta familia fue desplazada a un lugar distante, donde se le entregó una hijuela de quince hectáreas. Una parte de la familia se refugió en la isla Huapi, al medio del lago, que durante decenas de años fue un lugar inaccesible y a salvo de depredaciones.

La ley de radicación de indígenas ya contenía un grave atropello a los mapuches, pero su aplicación fue en los hechos más defectuosa aún. Las autoridades estaban al tanto de lo que ocurría, pero obviamente eran parte interesada en el asunto. El profesor normalista, presidente de la Sociedad Caupolicán, escritor y posteriormente diputado liberal, don Manuel Manquilef...

Le explicó el senador electo por Cautín, don José María Valderrama, con acopio de detalles, lo relacionado con la ra-

(35) En Diario *La Época* de Temuco, del 27/julio de 1915/. Hemos escogido de entre muchas opiniones contemporáneas la de este fraile misionero capuchino, ya que no puede caber duda acerca de su imparcialidad.

(36) *Diario Austral*, 12 de enero de 1918.

dicación indígena, haciendo resaltar la forma defectuosa y criminal en que se había efectuado dicha radicación. Continuó pintando la forma de comunidades a que se ha condeñado a los indios, los que viven allí —dijo el señor Manquilef— como los animales en un corral, a lo más con tres hectáreas para cada indio adulto y en que se estorban y molestan recíprocamente (37).

Pero lo más grave fue quizá la **arbitrariedad en el agrupamiento** de las personas a quienes se incluía en un solo título de merced. Ya hemos dicho a lo largo de este trabajo, quizá hasta el cansancio, que la tendencia era a la unificación de los cacicazgos. La comisión radicadora otorgó títulos a jefes de hogar considerados como caciques locales y radicó bajo ese título a todas las personas que le pertenecían, aunque formaran familias aparte. La arbitrariedad consistió en radicar bajo ese título de merced a personas de diferentes familias y, por tanto, que no reconocían para ningún efecto en el "cacique" a un jefe. Este hecho provocó una verdadera "guerra interna" en las reducciones recién constituidas. En el mismo momento de otorgarse los títulos, comenzaban los litigios por los deslindes internos de las hijuelas. Tal como hemos visto, el cacique no podía dirimir este tipo de cuestiones y la sociedad mapuche no tenía mecanismos para hacerlo. Acudía por ello a los juzgados de indios, al Protector Indígena o a las autoridades chilenas cercanas. La entrega arbitraria de títulos a personas que no poseían la autoridad para dirimir, y que además no eran familiares, terminaba en cruentas luchas internas. En 1908 el Protector de Indígenas se refiere a estos hechos con evidente preocupación:

He dicho al comenzar que esta oficina oye las querellas que se suscitan entre indígenas, particularmente las que versan sobre el mejor derecho a determinado retazo de la hijuela en que han sido radicados. Semejantes reclamos son complicadísimos, los motivos que los originan provocan irritadas enemistadas entre ellos, que dejeneran en luchas armadas, presenciando los campos combates a palos ¡ en ocasiones hasta a cuchilladas. Pocas veces se les puede avenir y la mejor solución es concluir con la comunidad, dividiendo la hijuela entre los que figuran en el respectivo título de merced (38).

Don Eulogio Robles, concedor perspicaz de la sociedad mapuche, señala a través de sus informes el enorme conflicto suscitado al interior de la sociedad indígena a raíz de la radicación. La explicación que él da, y seguramente posee razón, es que se radicó bajo un mismo título de

(37) *Diario Austral* de Temuco, 2 de abril de 1918, pág. 1

(38) *Memoria del Protector de Indígenas de la Provincia de Cautín*, Don Eulogio Robles, 1908. Los informes de los Protectores de Indígenas señores Eulogio Robles, Manuel Ofiat, Manuel Labbé, Daniel Cerda, Carlos Iribarra y Rodolfo Serrano aparecen compilados en: Congreso Nacional, Comisión Parlamentaria de Colonización. Informe, *Proyectos de Ley, Actas de Sesiones y otros antecedentes*. Santiago, Imprenta Universo, 1912.

merced a familias diferentes, pensando que el grupo se trataba de una "comunidad".

La comunidad en que viven los indígenas, es origen de serias dificultades que surgen entre ellos mismos dejenerando algunas veces en batallas; pues sucede que el jefe de la reserva se toma para sí el mejor terreno o la mayor parte de él, dejando a los demás comuneros reducidos a una pequeña extensión (39).

Los protectores de indígenas se dieron cuenta rápidamente de que la comunidad nunca había existido entre los mapuches, a lo menos según la imagen idealizada que los filósofos románticos han expandido por occidente. Sin embargo, es y ha sido de una enorme dificultad, explicar a los no entendidos, y a los propios indigenistas muchas veces, que el concepto de comunidad es extraño a la sociedad mapuche y sólo aparece conflictivamente en la etapa postreduccional. Antes, ya lo hemos aclarado suficientemente, existía una sociedad en creciente estratificación, en un proceso de centralización cada vez más ampliado en que los caciquillos, capitanejos y jefes locales no tenían ascendiente real sobre las familias contiguas; por lo general, los diversos grupos tenían como referente un Nidol Lonco, el único con algún poder de dirimir conflictos y administrar justicia. La agrupación por familias, por varias familias muchas veces en una sola reducción, fue fuente de conflictos, ya que en ese nivel no había mecanismos de reparto de la tierra, de trabajo colectivo, de distribución de los productos, etc...

Reducidos pues a pequeñas cabidas de terrenos, radicados por familias i con el sistema de comunidad, **rompen su tradicional espíritu de cuerpo**, unidad i compañerismo, para defender su propia conservación, individualmente hablando. Los medios de subsistencia cada día más difíciles i la natural multiplicación de los miembros de cada familia coloca a los uno frente a los otros.

Esta lucha por la vida, dadas las condiciones en que se efectúa i los nuevos factores que habrán de entrar en ella, habrá de ser a muerte.

Estimamos que es muy poco el terreno que se entrega con la radicación. Fluctúa entre 5 y 8 hectáreas por cabeza (40).

Interesante distinción opone el Protector de Indígenas: por una parte habla de "tradicional espíritu de cuerpo" y por otro de "el sistema de comunidad". Esta distinción apunta al hecho fundamental: el sistema social mapuche, tanto en el período puramente recolector como en el período ganadero, combinaba una enorme autonomía familiar y un fuerte espíritu de cuerpo, esto es, un fuerte sentimiento colectivo. Lo he-

(39) Memoria del Protector de Indígenas de Arauco, don Manuel A. Labbé. 1911.

(40) Memoria del Protector de Indígenas de Valdivia, don Carlos G. Iribarra. 1911.

mos tratado de ir explicando a lo largo de estas páginas. Cada familia vivía en la subsistencia autónoma, y poseía algunos mecanismos de cooperación, en la agricultura, por ejemplo; cada cual poseía sus ferrenos, sus animales, etc.; junto a ese enorme "individualismo básico familiar", se poseía una solidaridad total y férrea en los terrenos militar, ceremonial y en todas las acciones colectivas. No había, por tanto, comunidad sobre los bienes privados; los recursos productivos, eran de apropiación familiar (41).

La radicación no se definió —como lo hemos dicho— por ninguna de las dos estructuras fundamentales de la sociedad mapuche: los linajes o las familias. Los linajes o grupos de parentelas eran los amplios sectores que reconocían un mismo tronco, y con el paso del tiempo fueron reconociendo un *Nidol Lonco*. En Choll Choll, por poner un caso, se le dio reservaciones a Antonio y Ramón Painemal, siendo el primero el principal, tal como lo hemos visto a lo largo de esta historia; pero también se le entregó a los Collío, que eran caciquillos del viejo Antonio, y a los capitanejos que comandaba. A la vez, en la reducción de Ramón Painemal se radicó a Mocito Morales, que no era de la familia y que, además, no era mapuche, junto a dos familias que venían de fuera del lugar.

El nombre mapuche se transformó en apellido con la radicación; más aún, muchas familias cambiaron su apellido, de modo de entroncarse con el poseedor del título de merced. Antes de la reducción no existía el patronímico, tal como se ha ido viendo. El sufijo totémico, que caracterizaba a determinados linajes, permitía un sistema amplio y flexible de nominación. Los Vilu de Maquehua, formaban un gran linaje con lejanos troncos comunes y numerosas familias independientes que se relacionaban abiertamente, tanto entre ellas, como con los linajes aliados. A partir de la reducción, cada una de estas familias radicadas, utilizará el apellido que aparece en el título de merced, siguiendo luego un sistema de herencia patrilineal del apellido, y por supuesto, ligado a él, de la propiedad. Apellidos y propiedad territorial van de la mano.

La reducción forzosa de varias familias a un estrecho territorio común, no delimitado por la autoridad, fue fuente de rencillas y rompió con los principales mecanismos de **solidaridad interna** de esta sociedad. Se rompieron las estructuras sociales básicas que unían a unos con otros, más allá del hecho de tener rasgos físicos identificables, costumbres, cultura y lengua. Se rompió el sistema de jerarquías, desapareciendo el

(41) En otro libro sobre economía mapuche hemos discutido largamente esta cuestión, revisando a los autores que han tratado el tema. A pesar de ser la idea difundida, quienes han estudiado en detalle la sociedad mapuche no pueden llegar a otra conclusión que ésta: la comunidad es un fenómeno post-reduccional. Louis Faron plantea esta misma tesis. Ver Louis Faron. *Los Mapuches. Su estructura social*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956. José Bengoa y Eduardo Valenzuela. *Economía Mapuche. Pobreza y Subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. P.A.S. Santiago, 1984.

poder de los caciques y sobre todo de los caciques principales. Fue su derrota. Se rompió el sistema de agrupaciones —arribanos, abajinos, pehuenches, etc.—, pasando cada cual a pertenecer, a menudo arbitrariamente, a la reducción que le había tocado.

Los mapuches fueron “reducidos a reducciones”. Comienza una nueva etapa de esta sociedad, en que lo característico será el refugio en la comunidad, en el interior del espacio nuevo que permite reproducir la cultura. Porque extrañamente, como decía Manquilef en el documento citado, a pesar de que la comunidad era desconocida como organización social prereducional, al conformarse se transformó en el espacio propio, autónomo e independiente, subordinado y segregado, donde es posible resituar una cultura de resistencia, una cultura que tiene como objeto impedir la aniquilación total.

LA SOCIEDAD MAPUCHE DEL SIGLO XX

Los mapuches han tenido una larga historia marcada por los contactos y cambios que les ha tocado vivir. Su cultura ha sabido mantener una gran cantidad de elementos constantes y ha tenido la capacidad de adaptarlos a las condiciones externas que se le imponían. Poco sabemos del período prehispánico, pero podemos suponer que el contacto con la invasión incaica ya significó numerosas modificaciones a la cultura y vida tradicional anterior. En la introducción a este trabajo hablamos de una sociedad cazadora, recolectora y horticultura, esto es, que basaba su subsistencia en estas tres actividades económicas principales. Vimos que no era una sociedad marcada por la escasez y que más bien la naturaleza era generosa en recursos para un sistema social que no conocía la acumulación, la apropiación desigual, la división social del trabajo, las relaciones de explotación, la existencia de Estado, aun en sus formas más primarias. Los mapuches tuvieron un régimen de vida que les permitió crecer enormemente en población, estabilizarse en un territorio determinado y llegar a constituir una cultura preagraria de gran fuerza y desarrollo.

El contacto con el invasor español provocó no sólo la mortandad más gigantesca, sino además profundos cambios en la estructura económica, social y política de los mapuches. Hemos creído que la ganadería es el hilo conductor del mercantilismo al interior de la Araucanía y, por tanto, de la existencia de excedentes, acumulación posible, división social del trabajo y comienzos de cambios en el sistema político. Pensamos que a partir de mediados del siglo XVIII ya había otra sociedad mapuche que la conocida por los españoles a su llegada. Hay elementos constantes —lengua, costumbres, tradiciones— pero los aspectos principales habían cambiado.

La larga guerra contra los chilenos en la segunda mitad del siglo XIX, y la radicación en reducciones de que fueron objeto, cambió nuevamente, y por completo, la sociedad y cultura mapuches. Así como tratamos de precisar los dos momentos históricos anteriores, quisiéramos detenernos al finalizar —arbitrariamente por cierto— esta historia, en lo que es la sociedad mapuche postreduccional, contemporánea.

La radicación de indígenas provocó la transformación de la sociedad mapuche en una sociedad de campesinos pobres. Hay un paso desde una situación precampesina, ganadera con las características que hemos señalado, a una situación social caracterizada por la pertenencia imperativa a un pequeño territorio del cual es necesario obtener la subsistencia.

El sistema ganadero de producción fue destruido por la guerra y la derrota militar. La guerra de los últimos veinte años significó la pérdida de miles y miles de cabezas de ganado. La derrota implicó el cierre de los pasos cordilleranos, el fin de la transhumancia de ganado entre ambas bandas, el recorte de los territorios de pastoreo y el fin de la actividad a gran escala. Los mapuches fueron despojados del espacio de reproducción para la actividad ganadera. Al ser encerrados en pequeños retazos de tierra, debieron cambiar su sistema de producción. La tecnología de manejo ganadero, de carácter extensivo, fue aplicada en pequeñas superficies, generalmente colinas, que rápidamente se sobretalajearon y erosionaron, perdiendo buena parte de su valor productivo. Ya en 1910 los protectores de indígenas veían con preocupación el rápido deterioro de los suelos de las comunidades. No había una cultura agrícola de pequeños propietarios productores, cuidadosa de la mantención y mejoramiento de sus pequeños recursos, sino por el contrario, ganaderos extensivos que, al ser recortados, seguían haciendo más o menos lo mismo en pedazos insuficientes de superficie.

Lo mismo ocurrió con la agricultura. Como dicen los viejos mapuches: "Antes éramos guerreros, nos transformaron en sembradores". Para un guerrero-ganadero, ser sembrador, era un oficio mirado en menos. Por lo general, la actividad agrícola la realizaban las mujeres, y los hombres sólo en las cosechas y momentos de necesidad de mano de obra. La vida del sembrador o labrador era vista como monótona y aburrida, sin la aventura y emoción de un guerrero o de quien viajaba con ganado permanentemente a la Argentina. A pesar de que los mapuches cultivaban la tierra desde muy antiguo, no poseían una cultura agrícola propiamente tal. La base de su sustento no dependía del uso intensivo, adecuado, cuidadoso, etc... de un pequeño pedazo de terreno (1). Es por ello que al transformarse por la fuerza en campesinos, y tener que extraer del pequeño espacio de suelo todo su sustento, se produjeron fuertes desajustes.

(1) La comparación con una cultura agraria y campesina como la de Chiloé, es interesante. Allí por más de trescientos años se desarrolló una cultura de pequeña agricultura, pesca, recolección, etc... Hay base cultural agrícola, lo que se expresa en que a similares niveles de minifundismo, y en general de recursos, con los mapuches, tengan niveles de vida sensiblemente más altos.

La pauperización de la sociedad mapuche es la consecuencia más visible del paso al minifundismo. La sociedad del siglo XIX era rica en ganados y esa riqueza se expresaba en la platería que hombres y mujeres usaban ostentosamente. Las primeras décadas de este siglo fueron un verdadero despojo de plata araucana; las mujeres vendían sus joyas para poder comer y los usureros se quedaban con aperos, riendas, cabezales y todo tipo de cosas de valor (2), a cambio de semillas y herramientas.

El recuerdo mapuche de la época prereducional se agranda con los años: era el tiempo de la riqueza.

Todo esto era de mis abuelos, todo lo que hoy día es fundo era de los abuelos: los animales no se podían contar; se comía carne todos los días, buen pan, buena comida; los toneles de chicha ocupaban una bodega completa y cada vez que llegaba un invitado se sacaban grandes jarras y se mataba un cordero i era un desprecio si llegaba un invitado y no se le servía un cordero, si no se le servía el gnachi recién muerto el animal. En ese tiempo se visitaban los parientes, hoy día somos tan pobres que no se puede visitar uno, no hay con qué atenderlos (3).

Con el tiempo la diferencia fue marcándose. La derrota significó pobreza; hoy día la sociedad mapuche es una **sociedad pobre**.

La campesinización forzosa de los mapuches transformó al indígena en ignorante. El sabio ulmen de la sociedad indígena independiente desconoce los mecanismos y vericuetos de la sociedad huinca que se le impone; desconoce el manejo de su propiedad y las nuevas formas de relacionarse con la autoridad local, y es por esta razón víctima de abusos de todo tipo.

Uno de los temas más complejos que sacudirán la sociedad mapuche, será el asunto del pago de contribuciones. Una vez radicado el indígena, su propiedad debía pagar el impuesto territorial, ateniéndose —de acuerdo a las leyes chilenas— al sistema de la propiedad privada. Los mapuches no podían comprender las razones por las cuales se debía pagar por la tierra; la no mercantilización de la tierra y las actividades agrícolas les impedían aceptar y entender la lógica de la propiedad privada. En la década del veinte, fueron tantos los problemas suscitados por este hecho, que se suprimió el pago de contribuciones a las comunidades mapuches. Lo sucedido al cacique Domingo Coñoeopán, hijo del Cacique General de la Pacificación de la Araucanía, grafica lo aquí dicho.

Por falta de conocimiento de la ley que creó el departamento de Llaina, el señor Coñoeopán continuó pagando la contri-

- (2) El préstamos usureto era en esos años muy difundido. En los pueblos se instalaron prestamistas que esquilman a los mapuches. Ver el relato que hace don Martín Segundo Painomal en el libro de Rolf Foerster. *Vida de un dirigente mapuche*, GIA, Santiago, 1983.
- (3) Sra. Juana Milla-fianco, de Lautaro.

bución municipal de sus hijuelas N° 504 de 475 hectáreas en "Pitraco" y N° 513 de 325 hectáreas en Piuchén correspondientes al segundo semestre de 1917 (4).

Según la línea divisoria de ambos departamentos, la primera de estas hijuelas está íntegramente ubicada en Imperial y la segunda también íntegramente en Llaima. La Municipalidad de Galvarino exigió últimamente al señor Coñoepán el pago de la contribución de ambas hijuelas y como el cacique se negara a pagarlo por haberlo hecho ya en la comuna de Imperial, el municipio de Galvarino reclamó este pago judicialmente, encomendando la diligencia al receptor de Lautaro, señor Carrera, quien se trasladó a Choll Choll con fuerza pública y embargó al señor Coñoepán una yunta de bueyes y un caballo, los que fueron conducidos a Galvarino, donde hoy se encuentran.

El receptor Carrera cobró por esta diligencia noventa pesos (\$ 90) a la víctima. Nos agrega el señor Coñoepán que en condiciones semejantes a las de él, hay varios propietarios de la misma región (5).

Hubo que cambiar la idea que se tenía sobre la tierra, su valor, su uso, sus derechos, etc...; hubo que adecuarse a una relación conflictiva permanente con las autoridades, a criterios de justicia e injusticia que no eran propios, etc. La sociedad mapuche sufrió, así, un gran cambio interno, que afectó al conjunto de su organización social.

La dispersión de la sociedad mapuche fue el fenómeno más significativo de la radicación. Se dispersó en tres mil comunidades, con escasos contactos entre unas y otras, con enormes dificultades de centralización y de unificación como pueblo organizado. Dice don Tomás Guevara:

En efecto, en el grupo de tipo arcaico se incrustaron, por la necesidad de radicar a los indígenas, porciones extrañas que vinieron a debilitar poco a poco la cohesión de las familias emparentadas.

Hasta los núcleos de parientes que no habían recibido este elemento ajeno a las generaciones consanguíneas, trabajados por nuevas necesidades, intereses i gustos, perdieron su consistencia de otros tiempos i entraron a un proceso de individualización. Esta conclusión vino a constituir la comunidad actual en centros indígenas bastante incoherentes, que viven encerrados dentro de sí mismos. La comunidad puede constar de una familia o de varias i aún comprender personas agregadas. Los hábitos constituidos se han modificado, por cierto, con este cambio radical de organización (...) en esta evolución se perdieron las atribuciones reales del cacique; sólo le

(4) Como se puede ver, Coñoepán fue uno de los caciques más favorecidos por la radicación, ya que obtuvo por parte de padre y madre ochocientas hectáreas de terreno, las que se conservan hasta la actualidad en Piuchén cerca de Choll Choll.

(5) Diario Austral de Temuco, 19 de enero de 1918.

ha quedado ahora cierta autoridad moral i la que le da su categoría de jefe de familia.

El prestigio de la fortuna se ha sobrepuesto al concepto de mando del cacique. Ha desaparecido por consiguiente, la aristocracia de los araucanos, que se basaba en la antigüedad y en el poder de los abolengos (6).

Todos los observadores creyeron que la sociedad mapuche no resistiría el impacto de la derrota. Se pensó que estas transformaciones tan profundas, tan desarticuladoras, provocarían el colapso y la integración total a la sociedad chilena. Tomás Guevara tituló su libro, "Las últimas familias"; Coña dictó sus memorias al padre Wilfredo, en Puerto Saavedra, en el convencimiento de que se acababa su cultura; Titiev realizó su estudio treinta años más tarde, sosteniendo que los mapuches se transformaban en un grupo cada vez menos distinguible de los campesinos pobres chilenos que vivían a su alrededor (7). En definitiva, los principales observadores de la sociedad mapuche de comienzos de siglo fueron pesimistas respecto al futuro de esa cultura. El impacto de la derrota, radicación, reducción, usurpación, desestructuración social, pauperización, había sido tan grande, que no era fácil predecir otra cosa que la destrucción y asimilación (8).

Sin embargo, ocurrió algo diferente. La sociedad mapuche mostró una vez más su enorme capacidad de adaptación y su admirable fuerza de resistencia. Los mapuches se replegaron al interior de sus reservaciones, cambiaron sus tradiciones y costumbres, y se adaptaron a las nuevas condiciones que les impuso la sociedad chilena.

La sociedad se campesinizó y asumió el hecho de vivir como campesinos pobres. Se establecieron sistemas de herencias de tierras siguiendo la tradición patrilineal y patrilocal, lo cual permitía mantener la continuidad familiar sobre los terrenos de cultivo. Esta es, sin duda, como lo ha anotado Faron, la base de la sociedad agrícola y campesina mapuche del siglo XX.

La sociedad mapuche se cerró sobre sí misma. Ya no tenemos esa sociedad del siglo pasado, abierta a todos los cambios, a las influencias, a las costumbres, etc... Como hemos dicho más de alguna vez, era una sociedad que no tenía siquiera el concepto de pureza de raza. Por el contrario, la sociedad postreduccional se **endogamizó**. Esto sucedió en forma casi inmediata a la reducción, mostrando por un lado el instinto de conservación social y, por otro, el intento de evitar la presencia de

(6) Don Tomás Guevara, *Últimas familias y costumbres araucanas*, Pág. 196 de la edición citada.

(7) Ver la introducción del ya citado libro de Louis Faron, en que trata el mismo asunto.

(8) Avala esta visión la actitud de muchos caciques principales que a fines del siglo pasado asumieron decididas actitudes integracionistas y de rechazo de su cultura. En una carta de Domingo Painevillu que escribe al Intendente en 1911, se puede ver esa posición con claridad; le pide al gobierno acabar con los machis por ser parte del pasado ignorante, en un intento integracionista evidente.

extraños que podían disputar las tierras que, siendo tan pocas, era mejor mantener en manos exclusivamente mapuches (9). La endogamización de la comunidad postreduccional es una expresión palpable del cierre que en todos los terrenos se provocará en la sociedad mapuche.

Ya hemos señalado que la sociedad del siglo XIX fue más mercantil que la del siglo XX. Aunque pueda parecer paradójico, no cabe duda que es así. La actividad comercial y ganadera fue reemplazada por una actividad económica de subsistencia, de un alto componente no comercial, no mercantil (10). Este repliegue hacia adentro en la actividad económica va acompañado de una disminución de los intercambios con el resto de la sociedad. Económicamente esta sociedad bajó su nivel de actividad e intercambio, se vio obligada a repliegarse sobre sí misma.

Este repliegue va acompañado necesariamente de un mayor conservadurismo cultural. La posibilidad de flexibilidad cultural está dada básicamente por el control de un territorio y la independencia política. La adopción de elementos culturales extraños viene a reforzar la capacidad de enfrentamiento ante el enemigo, y permite reproducir la independencia. Es el caso del caballo tantas veces anotado. Pero al perder la independencia, el único baluarte de identidad reside en la cultura; ésta se rigidiza, dogmatiza, ritualiza, y se hace extremadamente conservadora. El papel de las machis como conservadoras o guardianas de la cultura es recordarle al pueblo que no deben apartarse de lo prescrito.

La comunidad se transforma con los años, y sobre todo con el cambio de generación, en el **espacio de la cultura**. Las familias se readeúan, establecen complejos sistemas de intercambio de mujeres, y por consiguiente de tierras, y desarrollan sus ritos en forma colectiva. La comunidad se hace realidad en el Nguillatún, liturgia de acción de gracias y rogativas, en que se renueva socialmente la estructura cultural del pueblo. Se ha redefinido la sociedad tanto en sus componentes productivos, como en los sociales y culturales.

La sociedad mapuche del siglo XX será una sociedad marcada por la derrota; surge de ella y tiene como referente central esos hechos; es una sociedad reclusa en reducciones, que son espacios de segregación y marginalidad. Allí se desarrolló una sociedad de campesinos pobres ubicada

(9) Guevara realizó una pequeña encuesta en 1908 sobre los matrimonios mixtos y el mestizaje. Sus datos son concluyentes: Quepe, 255 personas, 4 mujeres chilenas casadas con mapuches; Labranza, 500 habitantes, 2 matrimonios mixtos; Tranamillén, 300 personas, 1 matrimonio mixto; Roble Huacho, 50 personas, 1 matrimonio mixto; Litrán, 800 personas, 2 mixtos; Traimaco 300 personas, ningún matrimonio mixto; Collahuc 200, y 1 matrimonio mixto; Boroa, 300 personas, 1 matrimonio mixto; Carirrüi, 1.000 personas, 2 mixtos, etc... *Últimas Familias*. Pág. 300.

(10) Todos los estudios de este siglo revelan que un 50 por ciento de la actividad económica es de subsistencia, de autoconsumo, no comercializada. Ver nuestro trabajo citado sobre economía mapuche.

en el límite de la autosubsistencia material, con débiles relaciones mercantiles y fuerte componente de autoconsumo para su reproducción. Las familias forman el centro de la actividad económica, siendo la comunidad reduccional un espacio de reproducción cultural, reafirmación de identidad, e intercambio de los principales bienes de esta pauperizada sociedad: mujeres y tierras. Esta combinación de autosubsistencia y cultura de resistencia es lo que le otorga a la sociedad mapuche postreduccional un equilibrio muy estable, que impide que procesos de desestructuración y desintegración violentos, se reproduzcan en su interior.

2. USURPACION Y VIOLENCIA: SURGIMIENTO DE LA CULTURA MAPUCHE POSTREDUCCIONAL

Una violencia inaudita se desató sobre las comunidades indígenas durante las tres primeras décadas del siglo XX. Se estaba constituyendo la propiedad austral, y la presencia reguladora del Estado no llegaba más que a las grandes ciudades. En los campos, y sobre todo en una zona de frontera, reinaba la ley del más fuerte. Contra los indígenas se cometía todo tipo de tropelías.

La violencia ejercida sobre los mapuches en estos años, va a determinar sus principales características culturales. La sociedad mapuche tendrá una viva conciencia de persecución, discriminación, violencia, arbitrariedad. Desconfiará de la sociedad chilena en todas y cada una de sus relaciones; cada mapuche en particular conocerá, y se hará rápidamente cultura, que la relación con el blanco, es siempre peligrosa, asimétrica, engañosa, fuente de robos y violencia.

De esta percepción grupal de la violencia surgió renovadamente en las primeras décadas del siglo la capacidad de resistir culturalmente. Los mapuches se transforman en una **sociedad de resistencia**, que ve en la mantención de sus costumbres, tradiciones, cultos y lengua, su sobrevivencia. Para sobrevivir en términos físicos, psíquicos, sociales, es decir, para mantenerse vivos en el sentido más literal y pleno de la palabra, es necesario poner la barrera de la cultura, entre los chilenos invasores y los sobrevivientes. La cultura mapuche adquiere una función de coraza frente a la violencia, a la usurpación, a la muerte. Es una cultura que explica, que enseña, que da racionalidad a la presión, violencia, explotación, de la sociedad colonizadora.

El ámbito de la cultura de resistencia será, durante todo este siglo veinte, **la comunidad**. A pesar de su extraño y complejo origen reduccional, la comunidad se transforma en el espacio social —y territorial— de la cultura. Allí se establece el límite con la sociedad huinca; es el espacio material de la resistencia cultural; las comunidades expresan lo que quedó del territorio; son espacios cercados por fundos, haciendas, propiedades de colonos; pero son espacios territoriales propios. Al interior de esos

territorios se producen los hechos principales: se intercambian mujeres entre las comunidades, de modo de reproducir física y socialmente la raza; se intercambian productos, trabajos y recursos al interior de la comunidad y entre las comunidades circunvecinas de modo que se constituye un sistema económico comunal de características peculiares (11). Y se constituye un **sistema ceremonial comunal**, básicamente en torno a la celebración anual o periódica del Nguillatún. Una sociedad cerrada realiza en su interior un conjunto de actividades que le permiten subsistir, resistir y mantenerse en el tiempo.

a. Las usurpaciones

Diariamente llegan hasta nuestra oficina grupos de indígenas indefensos a quejarse de atropellos, que no creemos sean inventados, y esos hijos de Arauco nos cuentan sus trajines a través de oficinas, sin lograr siquiera se les oiga.

Ya es un rico terrateniente que ha hecho apalear a un araucano porque transitaba por su camino particular, o ya otro agricultor ensobrecido con su riqueza conquistada labrando la tierra de Arauco, que los lleva a las mazmorras de una prisión por un fantástico robo de unas miserables ovejas.

Editorial Diario Austral. Temuco, 19 de abril de 1927.

Las tres primeras décadas del siglo XX fueron el período en que se produjeron las grandes usurpaciones sobre las tierras otorgadas en la radicación (títulos de merced). Se calcula que en los primeros cincuenta años de este siglo, casi un tercio de las tierras concedidas originalmente en mercedes, fueron usurpadas por particulares. En 1929, de 2.173 comunidades de Cautín, había en la Corte de Temuco 1709 juicios con particulares (12).

(11) No detallaremos estos aspectos. Ver José Bengoa y Eduardo Valenzuela. *Economía Mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. Edición citada.

(12) En una estadística del año 1929 tenemos las siguientes significativas cifras de la Corte de Apelaciones de Temuco:

INDIGENAS DE CHILE

Número total de reducciones:	2.962. En Cautín hay 2.173
Número total de hectáreas:	503.449. En Cautín hay 403.167
Número de indígenas radicados:	80.661. En Cautín hay 67.196
Reclamos de restitución:	1.216. Corresponden a Cautín, 907
Juicios entre indígenas y particulares:	1.707 (*)
Total de causas indígenas que deben conocer la Corte:	3.707
Quedan para conocer las Cortes de Concepción y Valdivia:	
Consultas de particulares:	789
Reclamos de restitución:	309

(*) Aparte de las apelaciones no contempladas y sobre cuestiones derivadas de la Ley de 1927. El subrayado es nuestro.

Fuente: Corte de Apelaciones de Temuco, 16 de julio de 1929, aparecido en el *Diario Austral* de esa ciudad.

Tal como se ha dicho, los planos de colonización no detallaban ni los accidentes del terreno, ni los cursos de los ríos, por lo que el traspaso del plano a la realidad correspondía generalmente a las relaciones de fuerza que existieran entre los vecinos. Las corridas de cercos violentas, de ríos y esteros que eran desviados mediante el sistema de diques (denominados patas de cabra o de buey), los arriendos que al cabo de unos años se transformaban en ventas, los medieros que se quedaban para siempre en el lugar y exigían posesión, en fin, fueron múltiples las formas de usurpar tierras y arrinconar a las comunidades; una vez más el vino y el aguardientes hacían estragos.

Quizás uno de los asuntos más oprobiosos de esos años para los mapuches, era la falta de caminos y el encierro a que estaban sometidas sus reducciones. La hijuelación, los remates de tierras, etc., dejaban muchas veces encerradas a las comunidades entre fundos privados, los cuales no les permitían abrir camino y, más aún, les impedían el paso por sus territorios. El estereotipo de "indio ladrón" con que operaba el colono o latifundista, reforzaba esta negativa a "dar paso". Por este asunto fueron las más grandes peleas en esos años. Los mapuches vivían físicamente cercados por los fundos (13). Esa era una sensación oprobiosa justamente después de haber sido dueños de un territorio abierto por donde podían desplazarse con toda libertad. En los años veinte la construcción de caminos públicos para las comunidades se transformó en una de las principales reivindicaciones. Se recuerda al gobierno del Frente Popular —y don Pedro Aguirre Cerda— por haber hecho escuelas en el campo y haber abierto los caminos, "dando paso" a las comunidades (14).

Son innumerables los testimonios de las tropelías cometidas en este período, tanto por los colonos como, sobre todo, por las autoridades chilenas locales.

Ellos se hicieron dueños no más. Como era juez de letras, Belarmino Ormeño, él hacía lo que quería, era autoridad. Era abogado. Corrían los cercos, estacaron todo, el río lo corrieron, le ponían trancas; vinieron en la noche a la casa del padre mío a plantarnos la cerca. Al otro día se dejaron caer, no nos daban respiro. Ya no teníamos nada de tierra, ya no hallábamos donde vivir. Nos querían quitar toda la tierra. Después nos quemaron la casa. De día fue eso. Venían de Los Sauces, el inspector (de policía), venía, también mozos, inquilinos, medieros, obligados del fundo. Yo porque reclamaba me corrían balas, casi me mataban. Por aquí (se toca la oreja) al ladito corrían las balas. Dios no

(13) En las guías y memorias del Protector de Indígenas aparece este tipo de reclamos con la más alta recurrencia.

(14) Fue la principal acción del Frente Único Araucano, organización indígenista creada para apoyar al Frente Popular el año 38.

quiso que me mataran. No mataron a nadie gracias a Dios. La gente desaparecía, eso sí. Después hicieron un incendio de todo el cerro. Yo sufrí mucho cuando fui cabro. Nunca me di por vencido. Hasta que reconquisté la tierra. Ahora tengo mi hijuelita (15).

Las **usurpaciones** constituyen una temática central en la conciencia étnica mapuche del siglo XX. Efectivamente, los periódicos locales de la década del 10, 20 y 30 están plagados de reclamos y denuncias; los periodistas, muchas veces de convicciones humanitarias, reseñaban los hechos. La Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, fundada en 1910 en la ciudad de Temuco, fue el organismo de defensa de los mapuches contra las usurpaciones.

Sin pretender que la información sea completa, sólo a modo de ejemplo, y para dimensionar el conflicto por la tierra, presentamos el siguiente listado basado en una lectura de los diarios regionales entre 1910 y 1930; no consignamos juicios por tierras, sino solamente hechos de sangre y de violencia como consecuencia de estos litigios (16).

- 1) 1911 Sucesos de Rupanco en que se expulsa a numerosas familias de las tierras ocupadas por esa Sociedad y mueren a lo menos cinco indígenas en la refriega.
- 2) 1913 Muerte del cacique Manquepán y toda su familia, 15 personas, a manos de los hermanos Muñoz, colonos del lugar (Loncoche). Angel Custodio Muñoz declaró al juez: "Nosotros, señor, queríamos agarrarnos el terreno i por eso matamos a Manquepán".
- 3) 1914 Boroa. Muerte de Ramón Cheuque, lanzamiento del cacique Romilén y conflicto generalizado con varios muertos y heridos. En el juicio dijo Romilén: "Es increíble, señor presidente, el ensaña-

(15) Relato de don Luis Llao de la localidad de Los Sauces. Este hecho u otro similar aparece descrito en la prensa, en el *Diario Austral* del día 8 de abril de 1937. Dice: "Según informaciones oficiales que hemos recogido, el 10 de marzo se presentaron en la propiedad de los indígenas Chumay y Colipí, miembros de la reducción de José Llanca Peñipil (puede haber una equivocación en el nombre - Llao o Llanca - o ser otro caso semejante) alrededor de 17 personas a caballo, entre los cuales iba don Carlos Ottone; el receptor del Juzgado de Letras de Angol, don Juan Rodríguez, dos carabineros del retén de Trintre, cercano a Los Sauces, y algunos medieron del señor Ottone. En la casa sólo se encontraba la madre de los Chumay y otras dos mujeres. Notificado el lanzamiento a una de ellas, el Sr. Ottone ordenó a sus medidores arrojar a los moradores mientras el receptor y los carabineros permanecían indiferentes a este hecho. Los medidores retiraron de la casa 30 sacos de trigo... dos sacos fueron cargados en carretas... Después de botar al patio de la casa los enseres y objetos de los moradores, procedieron a incendiar la casa, que se quemó totalmente junto con tres cerdos encerrados... Terminado este despojo, los autores de él, se retiraron acompañados por el receptor y los dos carabineros".

(16) Los juicios por tierra, recordemos, sumaban más de 1.700. Se ha utilizado el diario *La Epoca* de Temuco, que aparece en la década del 10, y a partir del año 14 el diario *Austral*, por poseer mayor continuidad. Algunos hechos se han reconocido a partir de la prensa de Santiago, *Diario El Mercurio*, *La Opinión* y *Justicia* de la Federación Obrera de Chile. Hemos seleccionado los casos que tuvieron amplia repercusión pública y cobertura de prensa. Un estudio monográfico sobre este tema debería ser más amplio y cuidadoso.

- miento con que ejercen su autoridad, guiada sólo por el instinto de odio a nuestra raza, por el hecho lejano ya, de haber defendido su libertad”.
- 4) 1915 Sucesos de Loncoche. Expulsión de familias, muerte de 12 a 20 indígenas. De estos conflictos surgirá la Mutual Mapuche de Loncoche, que luego dará origen a la Federación Araucana de Manuel Aburto Panguilef.
 - 5) 1915 Concesión Silva-Rivas (Concesión Llaima). Se generaliza el conflicto entre esta Sociedad y más de 10 reducciones de Allipén, Cunco y la zona del Llaima. En 1924 se forma la Sociedad Moderna Araucanía de Cunco, que presidió don Antonio Chihuailaf. Este conflicto se debatió largamente en el parlamento nacional.
 - 6) 1916 Sucesos de Frutillar. El colono Eduardo Winkler litiga las tierras del cacique Juan Pailahueque. El caso estaba en los juzgados y en la prensa. Winkler mata a Pailahueque y son apresados más de 20 mapuches que apoyan al cacique. Se le usurpan las tierras en un juicio insólito en que Pailahueque —asesinado— es declarado culpable.
 - 7) 1916 Conflicto en el fundo Ralco de Lonquimay. El cacique Ignacio Maripe pierde sus tierras. 15 años más tarde este cacique morirá en los hechos de Ranquíl, participando en la revuelta de los colonos pobres.
 - 8) 1916 El terrateniente Conrado Stange expulsa a tres reducciones en Llanquihue; hay conflicto armado.
 - 9) 1917 Quilongo. Lanzamiento de 30 familias. Participación del Vicariato de la Araucanía. Numerosos viajes a Santiago y debate en la prensa durante varios años.
 - 10) 1917 Asesinato del cacique Cayuqueo en Choll Choll; es lanzado al río.
 - 11) 1917 Declaración de Puerto Montt por los caciques Huentelacán, Quinchalef, Catelacán, en que denuncian usurpaciones y despojos de tierras y llaman a la defensa indigenista.
 - 12) 1917 Sucesos del fundo Lanco, lanzamiento de numerosas familias, muertos y heridos. Durante muchos años habrá conflicto en este fundo de la zona de Loncoche.
 - 13) 1918 Matanza de Forrahue, cerca de Osorno, en que encerrados en una choza se asesinó a más de 25 hombres, mujeres y niños, prendiéndoles fuego. Forrahue, durante ese período, es símbolo de la violencia huínca (*).

(*) "La matanza de Forrahue es sin duda la más fiel imagen de estos acaparamientos de tierras indígenas, hechos por personas pudientes, grandes electores tal vez, que amparados por las leyes de la República, se apoderan de los terrenos de los mapuches...". Leotardo Matus Zapata. Informe al Supremo Gobierno, 1912, "Vida y costumbre de los indios araucanos". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 2º Trimestre, 1912, pp. 365-366.

- 14) 1918 Conflicto generalizado en Futrono, incendio de reducciones, expulsiones y heridos. Numerosas familias se refugian en la cordillera.
- 15) 1919 Pellahuén. Usurpación y expulsión de 20 familias mapuches. El conflicto con 800 familias en la cordillera de Nahuelbuta durará más de diez años.
- 16) 1920 Collimallín. En un embargo de bueyes por parte de un particular se asesina a una niña mapuche.
- 17) 1920 Maquehua. La expulsión de varias comunidades para construir el aeropuerto de Temuco provoca un largo conflicto que se arrastra por años y años.
- 18) 1921 Un colono Vicente Muñoz desaloja por la fuerza a Pedro José Vilche y mapuches de reducción cercana a Temuco.
- 19) 1922 Lanzamiento, apaleo e incendio de las reducciones de los caciques Manuel Inalef y Francisco Melilanco de Villarrica. Viajes y declaraciones en Santiago. El conflicto provenía de varios años. Los mapuches fueron lanzados.
- 20) 1923 60 familias expulsadas de Maigüe, Osorno, por parte de los hermanos Fernando y Conrado Hubache; hay violencia.
- 21) 1923 Asesinato de dos mapuches y arrojados al río Choll Choll a consecuencias de un litigio con particulares cerca de Imperial.
- 22) 1924 Donguill. Expulsión de una comunidad, muertos y heridos.
- 23) 1924 Crimen del cacique Mariano Millahuel, dos hijos de él y otros familiares, por parte del colono Juan Zurita en Caburque, con el fin de robarles la tierra.
- 24) 1925 Los Sauces, Angol, 80 familias de la reducción Manuel Marihual Lempi y José Ancopí Penchuleo son amenazadas de lanzamiento; se suceden hechos de violencia.
- 25) 1925 Llanquihue. Indígena muerto a palos y usurpación.
- 26) 1926 Incendio de casa y campos del cacique Juan Epul, de Tromén.
- 27) 1926 Panquero, Provincia de Valdivia. El terrateniente Pedro Warthe procede al lanzamiento de una comunidad y a apoderarse de 10 mil hectáreas. Mueren dos indígenas.
- 28) 1926 Cancha Rayada en Llanquihue, conflicto entre la Colonia Artemio Gutiérrez y el predio de los Sres. Winkler. Por varios años se mantiene este conflicto que tiene mucha resonancia política.
- 29) 1925 Juan Mariñao de Panquipulli es muerto y usurpadas sus tierras. Juicio.
- 30) 1927 La reducción de Segundo Peñalef es expulsada de Lircay, Temuco.
- 31) 1930 Sociedad Agrícola Toltén; desalojo de mapuches y colonos pobres.

- 32) 1930 Conflicto de Caillún. Collipulli. Culmina años más tarde en el lanzamiento de varias familias indígenas por parte del Sr. Paulsen y 80 hectáreas usurpadas.

El tema de las tierras usurpadas es de fundamental importancia durante el siglo XX. Es difícil medir el volumen de esta superficie. Hasta antes de 1968, antes de la Reforma Agraria, se decía por parte de la Dirección de Asuntos Indígenas que había 150 mil hectáreas usurpadas (de las entregadas en títulos de merced). Esto significaba más de un cuarto de toda la tierra entregada. No es fácil afirmar una u otra cifra y se requiere de una investigación más acuciosa y monográfica.

La usurpación de tierras es uno de los elementos centrales en la **formación de la conciencia étnica** del siglo veinte. Independientemente de que las tierras usurpadas sean muchas o pocas (en cantidades), en la conciencia mapuche la usurpación ha actuado como elemento catalizador y centralizador de su cultura. La conciencia étnica postreduccional se forma a partir del robo de las tierras.

"Huinca tregua, huinca pillo", dice la poesía, al parecer escrita en los años veinte por un joven mapuche que participaba en el grupo juvenil Nentuahin Mapu, "recuperemos nuestras tierras" (17). Blanco, ladrón, perro, extranjero, gringo usurpador, son todos nombres sinónimos que señalan el mismo personaje: **el huinca**. Son los ladrones que no han parado nunca de usurpar. La primera usurpación fue oficialmente consumada; participó el ejército, los agrimensores, los encargados de la administración pública que remataron las tierras y los miembros de la Comisión Radicadora que, a nombre del Presidente de la República, entregaron los títulos de merced. La **segunda usurpación** se hizo sobre las tierras entregadas, mediante la fuerza y la violencia por una parte y la argucia legal por la otra. Los mapuches han pasado décadas, generaciones, viajando a los tribunales, pagando a tinterillos y abogados, llevando sus casos de litigios por tierras. Acuden a los tribunales sabiendo que en muy pocas ocasiones éstos fallan a favor del indígena. Para la conciencia étnica mapuche se produce un sentimiento de marginalidad, de explotación por parte del conjunto de la sociedad chilena, por tanto de segregación, y también de resentimiento y odio. El tema de las usurpaciones de tierras tiene un trasfondo objetivo indudable: hay tierras usurpadas; sin embargo, el impacto sobre la conciencia y la subjetividad mapuche es más importante, ya que es la demostración de que la "guerra de Arauco no ha terminado", de que se sigue acosando al territorio indígena, de que se vive en una sociedad cercada.

(17) Este grupo se formó con jóvenes mapuches que estudiaban en la Escuela Normal de Chillán y en el Liceo de Temuco. Tenían una revista llamada *La voz de Arauco*, que no conocemos más que por testimonios de quienes allí escribieron. Esta poesía se hizo popular en una canción o tonada chilena. "Huinca tregua, huinca pillo, me robaron mi potrillo, mi ruca, husca y ternero".

b. La violencia y la protesta

Temuco, 7 de julio de 1913.

Señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Valdivia.

"La Sociedad Indígena Caupolicán" hace presente con todo respeto a la Ilustre Corte: que se ha cometido en Imperial un alevoso crimen, para cuya represión ese Ilustre Tribunal debería tomar las medidas extraordinarias exigidas por los delitos que producen alarma pública.

Tres a cuatro mil ciudadanos reunidos ayer domingo en la plaza pública de Imperial protestaron de ese salvajismo. El indígena Juan Manuel Painemal, marcado (18) en Imperial, según voz pública por Hernán Michaeli, será el primero tal vez que en este siglo XX en un país republicano y civilizado haya sufrido tal afrenta que la justicia no puede dejar sin castigo.

Manuel A. Neculmán, Presidente
Basilio García, Secretario (19)

La sociedad chilena estableció con la sociedad mapuche una relación dominada por la violencia. El conflicto entre la propiedad latifundiaría que se venía formando y las comunidades, no sólo se expresó al nivel de los generalizados litigios de tierras, sino del conjunto de relaciones que se daban en esa sociedad en formación.

Los protectores de indígenas permanentemente señalaban este nivel de violencia.

Son muchas las personas que hay en Valdivia, sindicadas de haber asesinado a indios; casi me atrevo a asegurar que nunca se ha levantado un sumario para esclarecer la verdad, pero sí, aseguro, que estos son ricos propietarios, dueños de considerables extensiones de terrenos que antes ocupaban los indios.

Los abusos no han concluido aún: adjunto a usted un paquete que contiene los reclamos que han dispuesto los indios ante la oficina (del defensor de indígenas); en ellos se verá que el incendio todavía es poderosa arma contra ellos, lo mismo que los azotes y demás vejámenes de que son víctimas (20).

(18) A los mapuches considerados rebeldes, ladrones o peligrosos, se los marcaba en el cuerpo (por ejemplo, corte de oreja), de modo que fueran reconocidos por los demás colonos.

(19) Un dato de interés son los hijos de caciques que llevan por nombre, el nombre —y a veces apellido— de algún general de ejército. Por ejemplo don Basilio Urrutia Melivilo, don Basilio García, ambos socios y directores fundadores de la Sociedad Caupolicán, fundada en 1910. Llevaban el nombre de su padrino como forma de reconocimiento. En Argentina hay varios casos semejantes. Muchos de ellos fueron entregados cuando niños a los oficiales del ejército.

(20) Juan Larraín Alcalde. Subinspector de Tierras y Colonización. Memoria Ministerial de Tierras y Colonización. 1901.

Los protectores de indígenas, a pesar de las relaciones por lo general conflictivas que tenían con los mapuches, denunciaron durante todo este período los vejámenes cometidos. A lo menos hacían ver a las autoridades del país la situación en que vivían los indígenas a quienes debían proteger; Don Manuel Oñate, Protector de Indígenas de la provincia de Mallico, señalaba en 1910 que una población de doce mil indígenas había en esa provincia:

...sometidos a la miseria más espantosa. Por lo general sólo poseen una pequeña extensión de los terrenos en que han sido radicados; se los han usurpado, se los han vendido, o los tienen arrendados a particulares.

Las leyes de prohibición que rigen la propiedad indígena, es letra muerta para los particulares y aun para ciertos funcionarios y autoridades.

...da pena ver a los pobres indios, abatidos, tristes y reducidos a la mayor miseria sin que los poderes públicos se preocupen de mejorar su situación (21).

Y los poderes públicos poco o nada se preocupaban de la situación de los indígenas; o, más bien, en las áreas rurales no había poderes públicos y la autoridad pasaba por los latifundistas.

Numerosos relatos de muerte encontramos en las historias que hemos recogido en el campo. El caso es recurrente: un conflicto por deslindes de tierras se transforma en litigio y pelea; el latifundista o colono da aviso a los "trizanos" o guardias rurales, acusando al indígena de bandido, ladrón de ganado (cuatrero) o simplemente criminal. El mapuche, si se defiende, es muerto o herido, y si es dócil, va a parar a la cárcel. La experiencia carcelaria es generalizada entre los hombres mapuches; son muy pocos los que no la han tenido.

La **marcación de indios** fue una práctica habitual y utilizada. En la región de Arauco hemos recogido varios testimonios directos de parientes a los cuales les cortaron un trozo de la oreja, al estilo de la marca de animales.

Mi abuelito era de Cayucupil, vivían ahí cuando llegaron los franceses (22); les arriaron con la tierra, los cercaron y no lo dejaron salir más. Cuentan que mi abuelito no aguantó que lo dejaran así y lo tomaron y le cortaron las orejas, le dejaron la parte de arriba no más. Yo lo conocí viejito con sus orejas cortadas (23).

(21) Memoria del Protector de Indígenas de Mallico al Inspector General de Tierras y Colonización. *Memoria Ministerial de Tierras*. 1911.

(22) Se trata de una migración de vascos-franceses al sur de la provincia de Arauco.

(23) Testimonio de don Alamiro Huoquilao de Cayucupil, provincia de Arauco.

Pero el hecho que quizá conmovió más a la sociedad mapuche de comienzo de siglo, fue la **Marcación Painemal**. Un descendiente de la familia Painemal, don Juan M. Painemal, fue secuestrado y vejado por unos agricultores de Nueva Imperial en 1913 y marcado a fuego, como marca de animal (24).

Recuerdo que en Choll Choll, cerca de Imperial, en ese tiempo un particular, debe haber sido poderoso, no sé por qué motivo detuvo a un indígena y lo marcó. Con marca de fuego, dicen que así fue. Entonces llegó a los oídos de la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, que recién se había formado, y se hicieron los reclamos. El indígena marcado era un Painemal. Debe haber sido por el año 10 u 11, porque yo en esos tiempos estaba muy nuevo todavía. Siempre se comentaba eso en la casa (25).

Marcación Painemal es la primera movilización masiva de protesta postreduccional. Habían pasado treinta años desde el sometimiento militar, de violencias y vejaciones. La sociedad mapuche se encontraba física y socialmente cercada por colonos, gringos y huincas. El acto vejatorio ocurrido en Imperial, realizado en la persona de un hijo de familia conocida no sólo en la zona, provocó una indignación general.

Impuesta ya esta Sociedad por la prensa de la marca a fuego del indígena Juan Manuel Painemal, delito que ha producido alarma pública hasta reunir tres o cuatro mil naturales en la plaza de Imperial para protestar contra este atentado sin precedentes... (26).

En el mitín habló don Manuel Antonio Neculmán, primer maestro primario de Temuco (27).

(24) Ver telegrama que encabeza este párrafo.

(25) Recuerdo de don Pablo Huichalaf.

(26) Diario *La Epoca*, 8 de julio de 1913.

(27) Don Manuel A. Neculmán era hijo del cacique Huenchumilla Calfumán y nació cerca de Metrengo en 1854. Era sobrino del cacique Neculmán. Cuando Orozimbo Barbosa hizo las paces de Toltén con los boraoanos, Neculmán, niño, fue entregado a este general como prenda de paz. En Toltén realizó los primeros estudios y aprendió español, continuando en Santiago entre 1872 y 1876 en la Escuela de Agricultura y luego en la Escuela Normal de Preceptores, donde se graduó en 1880. Su tutor y padrino fue siempre el general Barbosa. En 1881 fue nombrado preceptor en la Escuela N° 1 de Angol, y ese mismo año acompañó al ejército de ocupación de la Araucanía, como intérprete y consejero del general Gregorio Urrutia. Consiguió que su padre Calfumán no participara en la rebelión del 81. Acompañó al año siguiente a Urrutia a la fundación de Villarrica, siendo su intérprete. En agosto de 1882 inauguró una escuela frente al regimiento de Temuco, con doce alumnos adultos, soldados de la guarnición. Posteriormente organizó una escuela por la cual pasó una generación de indígenas. Neculmán fue también intérprete de la Comisión Radicadora de Indígenas. Por su enorme prestigio, fue el primer Presidente de la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, primera organización indigenista chilena. Siendo un decidido partidario de la integración de los mapuches a la sociedad chilena, fue también un gran defensor de su raza. Murió el 18 de septiembre de 1936.

Abrió el mitin pronunciando una brillante improvisación en que puso de relieve la cultura que los hijos de los usurpadores trataban de inculcar en el pueblo aborigen (28).

Después habló don Manuel Manquilef, también profesor primario, quien dijo:

...El cull cull de nuestros antepasados os anuncia que este importante movimiento leal i franco en que estáis empeñados, es el eco de esas ideas tan francas, tan leales i tan elevadas que reclamaron los abuelos.

Tu abuelo luchó por la libertad i tú bregáis por el bienestar.

¿No es esto, acaso, luchar por los ideales de los antepasados?

¿No es esto seguir cumpliendo el programa i el deber impuesto por esa legión de bravos durante 300 años, el defender la honra ultrajada? (29).

Don Onofre Colima, se dirige al público señalando que:

Los araucanos que pacíficamente han dejado despojarse de sus tierras, que sin una queja han visto talar sus campos, incendiar sus rucas i vejar sus mujeres por los espoliadores amparados muchas veces por las autoridades, no han podido permanecer impasibles ante esta última afrenta (30).

A treinta años de la derrota, de la fundación de Villarrica, ya se ha constituido un nuevo discurso, que se mantendrá hasta el día de hoy. Es el discurso mapuche del siglo XX. Se recupera la historia de cientos de años que llevaron los antepasados, se postula un cambio en esa lucha (paso de la lucha por la independencia política al bienestar social), se reivindican los derechos que se tiene por ser mapuche y también por ser chilenos ("tres mil ciudadanos reunidos...") y surge en el centro de la reivindicación, la tierra usurpada, la violencia ejercida, la discriminación, la marginalidad; esto es, la nueva condición que ha adquirido el mapuche.

Marcación Painemal es un hito en la reconstitución de la identidad étnica. Fueron treinta años de aceptar "sin una queja..."; a partir de este hecho, los mapuches actúan abiertamente en el terreno de la política chilena. Realizan mítines, forman asociaciones, participan en los partidos políticos, se entremezclan en la sociedad chilena.

(28) *La Crónica*, 8 de julio de 1913.

(29) *Diario La Epoca de Temuco*, 4 de julio de 1913. Don Manuel Manquilef, profesor primario del Liceo de Temuco, fue personalidad indigenista de gran importancia durante los treinta primeros años del siglo. Fue ayudante y traductor de don Tomás Guevara y luego publicó en forma independiente varios trabajos de etnología. Fue en dos oportunidades diputado por el Partido Liberal. Decidido partidario de la división de las comunidades, fue el impulsor de la Ley Indígena de 1927 que legisló sobre ese tema. Representaba el sector integracionista en el movimiento indigenista mapuche.

(30) *La Epoca*, Temuco 8 de julio de 1913.

La usurpación de tierras y la violencia que ejerce la sociedad chilena, provocan el surgimiento, fortalecimiento y afirmación de una **cultura de resistencia**. Es una cultura en que la identidad colectiva está fuertemente marcada por la **segregación**. Los mapuches adquieren conciencia de ser una **minoría** segregada y arrinconada, explotada por el conjunto de la sociedad huinca. De esta conciencia surge una fuerte identidad étnica que explica la permanencia de la cultura y vida mapuche, su perdurabilidad, su rechazo a la transculturización, a la adopción de transformaciones, al cambio cultural y a la integración. Como decía el autor de la carta que hemos citado más atrás, "viendo (el mapuche) que la civilización sólo viene a garantizarle su propiedad, a defenderle su vida, a facilitarle su próspero trabajo, i a procurarle mayor comodidad e ilustración, es claro que todo lo mirará con simpatía". No le garantizó su propiedad, ni su vida, ni su trabajo; le trajo mayor pobreza y discriminación; por lo tanto, el mapuche no vio con simpatía la civilización y no la adoptó. Remodificó y redefinió sus costumbres y tradiciones a la nueva situación reduccional, encerrándose en la comunidad y defendiendo su cultura con una fuerza impresionante.

3. INTEGRACION E INDIGENISMO: LAS SOCIEDADES INDIGENAS DEL SIGLO XX

El tema de la integración ha sido el centro de todos los debates en la sociedad mapuche del siglo XX. Se pasó de una sociedad que mantenía su independencia territorial, a otra que fue dispersada en medio de la estructura social chilena. Las autoridades civiles y militares eran chilenas aunque había leyes específicas "para indígenas". Los mapuches prontamente comenzaron a integrarse de una u otra forma a la vida social chilena. Muchos indígenas comenzaron a hacer, desde principios de siglo, su servicio militar (31), el que incluso adquirió un gran prestigio entre los jóvenes. Las escuelas se fueron poco a poco expandiendo por la Araucanía, y fueron muchos los hijos de caciques que se educaron. Las misiones tuvieron gran importancia en la formación de las primeras generaciones de mapuches ilustrados. Al mismo tiempo, desde los primeros años del siglo se produjeron pequeñas migraciones hacia los centros urbanos que se iban creando en la Araucanía. Muchos mapuches se instalaron en Temuco, dedicándose al comercio u otras profesiones. Tenemos además

(31) En 1910 se dictó una ordenanza del Ministerio de la Guerra "en el sentido de que se prefiera para el llamado al servicio (militar) a los indígenas que se hayan presentado como voluntarios"; señalaba a continuación que "los indígenas encontraban en el ejército su mejor escuela, ya que salían instruidos y convertidos en ciudadanos de orden y trabajo". El ejército ha sido en casi todos los países modernos la principal vía de transformación ("civilización") de la fuerza de trabajo; una masa campesina precapitalista es transformada por la milicia — y la guerra moderna — en fuerza de trabajo apta para la industria. Para los mapuches el servicio militar ha sido un canal principalísimo de integración. En 1920, de 900 conscriptos que aceptaba el Regimiento Eleuterio Ramírez de Temuco, casi ochocientos eran mapuches, de los cuales 446 se habían presentado voluntariamente. Memoria del Ministro de la Guerra. *Memorias Ministeriales*, 1910. *Diario Austral* de Temuco, 1920, 6 de abril.

noticias que nos muestran que en la década del noventa, en la construcción de ferrocarriles participó mucha mano de obra mapuche; los carrilanos, peones ocupados en la construcción de líneas férreas, eran reclutados en las comunidades.

Son evidentes los signos materiales y objetivos de la integración. Rápidamente, en menos de veinte años, vemos a la sociedad mapuche interpenetrada por todo tipo de relaciones con la sociedad chilena. La cuestión que se les planteaba a chilenos y mapuches era pues evidente: acelerar la integración sin dejar vestigio de la cultura indígena o limitar las formas de integración de manera de mantener una cierta identidad nacional. El Estado chileno se jugó abiertamente por la "asimilación" total y rápida de los mapuches y fueron numerosos los sectores que vieron en este proceso la única solución para los individuos que forman esta raza. La acción de las misiones religiosas estaba encaminada principalmente a este propósito: salvar a los individuos integrándolos adecuadamente a la sociedad chilena, y acabar con la costumbre, la tradición y todas las formas "paganas" de identificación cultural. Se trataba, en definitiva, de acelerar un proceso de transculturización que se percibía evidente e inexorable (32).

Hubo dos grandes misiones en la Araucanía, la realizada por los frailes capuchinos y la de los misioneros anglicanos, conocida con el nombre de "Misión Araucana".

Los padres capuchinos se hicieron cargo del Vicariato Apostólico de la Araucanía a mediados del siglo pasado y después de la ocupación del territorio se instalaron en Padre Las Casas, localidad cercana a Temuco. Su obra consistió principalmente en fundar escuelas —muchas de ellas con internado— para niños indígenas. La Misión de Boroa, en tierras cedidas por el cacique Neculmán, tuvo gran importancia (33).

Por su parte los mapuches de Boroa recuerdan el arribo de la Misión con una anécdota graciosa en que el cacique distingue a anglicanos y católicos porque unos "no fuman ni toman" y los otros sí lo hacen. El lenguaraz del cacique Neculmán es enviado a buscar a los padres a Angol.

(32) Considero que uno de los mayores defensores del pueblo indígena de la época fue el padre Jerónimo de Amberg; luchó por aumentar la cabida de tierras a los mapuches, atacó a los usurpadores, se entrevistó con el Presidente de la República, dio conferencias en Santiago, etc... Su concepción era fomentar la integración respetando al indígena; decía en 1913: "Para la civilización de la Araucanía necesitamos escuelas, escuelas y otra vez, escuelas (...). Es preciso sacar al niño araucano de su ruka para que aprenda pronto y bien el castellano; para que en el íntimo contacto con el niño blanco, asuma las mil ideas que forman la vida civilizada y que el campo no puede prestar".

(33) El gobierno decretó la fundación de esta Misión en octubre de 1883 encargándosela a los capuchinos, para lo cual "le cedió un terreno de cultivo con el fin de civilizar a los indígenas adyacentes. A los pocos años se levantó un internado de hombres y una escuela... El año 1916 se incendió el colegio y fue reconstruido, teniendo capacidad para alojar a unos 120 niños e igual número de niñas mapuches. Esta misión ha tenido una gran influencia entre los mapuches, ya que son miles los que han estudiado en su internado". Folleto Aniversario de la Misión. 1939. Padre Las Casas.

Ya me andan apurando, que le dijo a Santos Pulgar, vamos a formar aquí, me van a ir a buscar esos capuchinos, esos que toman, esos que fuman, para que vengan aquí a educar la familia, para educar a todos los indígenas.

Treinta rastras (carretas) le juntó, para traer las cosas de los padres. Dicen que anduvieron un mes. Estaba en Angol, pasando los ríos y todo eso. El les dio la tierra, los autorizó.

Así llegaron los capuchinos, Juan de Dios Neculmán los trajo a Boroa. Cien hectáreas le dieron aquí, de acuerdo con el gobierno, mandó a Santos Pulgar para que sepa el gobierno. Enseñaban ellos mismos, los capuchinos, los mismos padres, le enseñaban a leer a los mapuches.

Los misioneros anglicanos se instalaron alrededor del año 15 en Choll Choll y Quepe, donde construyeron escuelas, postas y dispensarios de atención sanitaria. En Choll Choll realizó su actividad misionera Mr. Wilson, quien tradujo el evangelio al mapudungu y fue el maestro de una generación de jóvenes indígenas (34).

Los capuchinos poseían una fuerte ideología modernizadora enmarcada en un tradicionalismo teológico muy grande. Se oponían a las prácticas tradicionales de los mapuches y buscaban su conversión al catolicismo y a las costumbres occidentales. La organización mapuche "La Unión Araucana", ligada a los intereses capuchinos, defendió siempre las posturas más integracionistas y rechazó el culto de la tradición (35). Los anglicanos poseían también una ideología modernizante e integracionista, pero con fuerte respeto y admiración por las costumbres, tradiciones y cultura de los mapuches. Mr. Wilson hablaba en perfecto mapudungu y fue el asesor de la mayor parte de las asociaciones de defensa étnica. Venancio Coñoeppán, y muchos de los dirigentes indigenistas integracionistas de los años treinta, fueron ex alumnos de la Misión Araucana.

a) La integración a la sociedad chilena

Uno de los temas más debatidos en torno a la cuestión de la integra-

(34) El tema de las misiones, y su influencia sobre la sociedad mapuche, es de una gran importancia y lo hemos estudiado en detalle. No nos parece sin embargo posible abundar en este trabajo sobre él. Sólo diremos que la enorme actividad misionera ha tenido magros resultados. Los mapuches, mayoritariamente, siguen practicando sus ritos religiosos (Nguillatún) y creyendo en sus costumbres. La actividad misionera ha logrado conformar una suerte de religión sincrética en que el Nguochén de los mapuches se confunde con el Chao-Dios de los cristianos, despojado de sus atributos teológicos esenciales. La complejidad del pensamiento indígena y la importancia de los anglicanos se puede ver en: Rolf Foerster, Martín Segundo Painemal. *Vida de un dirigente mapuche*. Primera edición. GIA. Santiago, 1983.

(35) La Unión Araucana fue una asociación indigenista, fundada en 1916 y fomentada por los padres capuchinos de la localidad de Padre Las Casas. Su presidente y fundador fue don Antonio Chihuaylaf de Cunco quien expresó a lo largo de los primeros cincuenta años de este siglo las posiciones más integracionistas. Postulaban la subdivisión de las comunidades, combatían la poligamia y el cacicazgo, eran fuertes enemigos de los nguillatunos, etc.. Un dato aunque anecdótico que expresa a esta corriente: el propio señor Chihuaylaf dice no haber enseñado mapuche a sus hijos, para que no tuvieran los problemas de bilingüismo que él tuvo cuando niño.

ción de los indígenas a la sociedad chilena, fue el de la propiedad comunal y privada de la tierra. Todos los sectores integracionistas veían en la existencia de las tierras comunales el obstáculo mayor para la integración mapuche a la sociedad nacional chilena (36). Los primeros protectores de indígenas observaban, a fines del siglo, que la radicación sin propiedad familiar individual establecía una suerte de mediación entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena, lo cual era perjudicial para la rápida integración. Repetiremos lo dicho: que estos sectores expresaban a fines del siglo pasado los grupos políticos e ideológicos más humanitarios, progresistas por lo general, y los únicos seriamente preocupados de la cuestión indígena; es el caso de don Eulogio Robles, por muchos años Protector de Indígenas de Temuco y partidario decidido de la división de las tierras comunales. Por lo general, los partidarios de mantener a los mapuches en las reservaciones, eran los sectores más autoritarios de la sociedad chilena, que pretendían condenar a los indígenas a la reclusión en su marginalidad, no integrarlos al desarrollo y manejar el problema como un asunto de orden histórico policial. Desde el comienzo del siglo hasta el año 27, el centro del debate político chileno acerca de la cuestión indígena estuvo en los asuntos de su rápida integración. Los estudiosos creían que la raza y cultura mapuche estaban en extinción y, por tanto, había que asimilar a la población que restaba. El año 1927 se dictó una ley de división de las comunidades indígenas, la cual fue redactada y defendida por el diputado mapuche y en ese entonces presidente de la Sociedad Indígena Caupolicán, don Manuel Manquilef. En el debate parlamentario se puede ver que los sectores más progresistas estaban por legislar en torno a esta ley: en cambio, los más conservadores, no veían su necesidad (37). Desde ese momento el tema de la propiedad comunal o privada de la tierra, estará asimilado al tema de la integración o autonomía. El debate continúa hasta el día de hoy (38).

La integración a la sociedad chilena cruzaba también el debate interno de los propios mapuches. Numerosas actitudes personales y

(36) Dado que el debate actual continúa ubicado en torno a la división o indivisión de las comunidades mapuches, es necesario precisar que durante este siglo el debate no ha coincidido con el debate político de derechas e izquierdas. La Corporación Araucana, ligada estrechamente al partido conservador chileno, fue partidaria de la indivisión; los misioneros capuchinos, de la división; y la Sociedad Galvarino, ligada al socialismo, también partidaria de la división.

(37) Se oponía a la división de las comunidades el indigenismo radical de la Federación Araucana, dirigida por el gran místico Manuel Aburto Panguilef. Representaban en ese momento al tradicionalismo indigenista. Panguilef oponía a la división, una nueva radicación, que aumentara la caída de las reducciones. Influenciados por Panguilef, los diputados ligados a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el Partido Comunista, se opusieron a la ley.

(38) Sobre este tema es seguramente sobre lo que más se ha escrito en la literatura araucanista. Ver: Wilson Cantoni, *Legislación Indígena e Integración del Mapuche*. Santiago, Chile, 1969. 168 pp. Sobre la legislación de 1971 se puede ver: Bernard Jeannot, "El problema mapuche en Chile", Hugo Ormeño y Jorge Osse, "Nueva legislación sobre indígenas en Chile" y Wilson Cantoni "Fundamentos para una política cultural mapuche", todos ellos en: *Cuadernos de la realidad nacional*, N° 14, octubre de 1972. Santiago, Chile. Y sobre la legislación de 1978, se puede ver: Cristián Vives "Proyecto de ley sobre indígenas, ¿integración o asimilación?", en *Revista Mensaje* vol. XXVII noviembre 1978 N° 274, págs. 711 a 717; J. Bengoa, *La división de las tierras mapuches*, GIA. Santiago. 1979.

grupales ocurrieron en los primeros años de este siglo. Señalemos algunas.

Los viejos caciques derrotados por la guerra, sin capacidad de comprender lo sucedido, vejados por una radicación que no tomó en cuenta ni su rango ni sus derechos, no fueron capaces de actuar. Los caciques iban a hablar con los presidentes, con las autoridades, siguiendo las viejas tradiciones de parlamentos y acuerdos con los gobiernos de Santiago. La situación había cambiado y no los tomaban en cuenta. Hacia el comienzo de siglo, han muerto en la tristeza la mayor parte de ellos.

Muchos caciques, en el momento de la pacificación, fueron obligados a entregar un hijo hombre como prueba de paz. Estos niños rehenes fueron conducidos a Concepción y Chillán, donde se los educó. Gregorio Urrutia apadrinaba a más de veinte hijos de caciques que estudiaban en una escuela especial de Chillán y servían como mozos en las casas de los oficiales de la guarnición. Estos jóvenes educados a la chilena, fueron el primer contingente de mapuches que participaron en la política y las actividades sociales de los pueblos y ciudades de la Araucanía (39).

Junto a ese hecho de carácter anecdótico, se produjo la tendencia de numerosos caciques a enviar sus hijos a las escuelas. Los caciques se daban cuenta de la derrota indefectible y optaron porque la segunda generación se moviera con soltura en la nueva situación que le tocaba vivir. Vemos, por tanto, que la generación del 900, esto es, los hijos de los caciques de la ocupación, tuvo algún grado de instrucción chilena (40). Esta situación provocaba fuertes aspiraciones integracionistas en este grupo de mapuches relativamente educados, establecidos generalmente en los pueblos, y que correspondían a los hijos de las familias que

(39) "Los caciques era la gente de espíritu más progresista, de mayor cultura, de mayor imaginación, podríamos decir. En esos años (comienzos de siglo) aún no perdían su calidad de líderes, de líderes intelectuales, de ulmen como se dice en mapuche. Todos los jóvenes que primero salen a estudiar son hijos de caciques y ellos forman las primeras sociedades. Neculmán, cacique prominente, Catrileo, cacique prominente, Romero, cacique prominente, Manquilef, cacique prominente y en general todos eran hijos o nietos de caciques afamados".

Don Pablo Huichalaf.

(40) "Yo, Manuel Manquilef, nací en la revoltosa comarca de Maquehua, en el lugar denominado Metrenco, el 31 de mayo de 1887. Mi padre, el cacique Fermín Trecamán Manquilef i mi madre la cautiva chilena, Trinidad González... (a los ocho años)... se me llevó a Temuco a la escuela elemental reñentada por mi compatriota y actual amigo don Manuel Antonio Neculmán. En ese establecimiento aprendí a hablar con cierta corrección el idioma (español)... Permanecí en la escuela del señor Neculmán seis años, pasando después a la superior reñentada por don José del Carmen Alvarado. En el año 1900 ingresé a las aulas del Liceo, en donde tuve como profesor de Castellano durante dos años al distinguido escritor i rector del establecimiento don Tomás Guevara... resolví presentarme como aspirante a normalista i el 26 de diciembre de 1901 rendí examen de admisión en la Escuela Normal de Chillán... en diciembre de 1906 recibí mi título como profesor normalista. En 1908 fui profesor de idioma mapuche en el "Internado Araucano" que sostiene la misión inglesa en Quepe... Estando aún en Quepe, recibí el nombramiento de profesor de gimnasia y caligrafía del Liceo de Temuco". Manuel Manquilef. 30 de mayo de 1910. "Comentarios del Pueblo Araucano". En: *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo CXXVII. 1911. págs. 397-398.

habían recibido más tierras. Por otro lado, este grupo de mapuches instruidos veía la discriminación que les afectaba personalmente, y también se sentían responsables de la suerte que corría el pueblo. Creemos que de este conjunto contradictorio de orientaciones surgió el problema mapuche de 1911.

b) El indigenismo moderado

La Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía fue fundada en 1911 en Temuco, constituyendo la primera organización mapuche independiente del período postreduccional. Su programa tenía dos aspectos: defensa de la raza y educación para los mapuches. Era la expresión de un programa indigenista de fuerte contenido integracionista (41). Muchos de los dirigentes de esta sociedad eran profesores primarios que veían la posibilidad de lograr, a través de la educación, un proceso equilibrado de integración.

Este proceso integracionista y defensorista llevado a cabo por los mapuches instruidos, se vio reforzado por la acción de los partidos políticos chilenos. Se ha hablado mucho en Chile acerca de la capacidad del sistema político para incorporar a los diversos grupos sociales que surgen en determinados períodos históricos. No es el momento de discutir en general y abstracto esta cuestión; lo concreto es que rápidamente, a comienzos de siglo, algunos partidos políticos se abrieron a la cuestión indígena y, lo que para nosotros es más significativo, los mapuches comenzaron a participar en política.

En 1903 tenemos las primeras noticias de reuniones políticas al interior de las comunidades mapuches. Una información de prensa nos dice que "se ha formado un comité político del Partido Demócrata en casa de don Ramón Lienán". El cacique Lienán había sido reducido a una hijuela en las cercanías de Temuco; como se recordará, éste era el lonco que dominaba el sector donde se construyó la ciudad de Temuco. En esa reunión, se dice, participaron caciques de la localidad, y tuvo por objeto apoyar las candidaturas de ese partido.

A partir de la década del 10, y sobre todo en la del 20, la presencia del Partido Demócrata fue muy grande en Cautín (42). Las autoridades

(41) Ver la clasificación que hace Rolf Foerster de los programas indígenas y sus organizaciones en: Rolf Foerster, *Condiciones de emergencia, ideologías y programa en las organizaciones mapuches*. Apuntes de trabajo. N° 4. Noviembre de 1983. GIA. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. Dice: "La corriente civilizadora considera necesario integrar al mapuche a la civilización cristiana occidental, a la sociedad chilena. El mecanismo fundamental para llevar adelante este proceso es la educación. La escuela será el centro que permitirá, pasando por ella, integrarse a la vida civil, como también transformarse en un eficiente agricultor y gozar así de un cierto bienestar" (pág. 5).

(42) "Los demócratas eran pequeños artesanos, porque todos eran zapateros, herreros y pequeños agricultores. Mi papá era de esos. Tenía amistades, unos Zurita de Choll Choll con quien era compadre. En Choll Choll había una sede del Partido Demócrata. Cuando murió mi papá, llegó una corona con una cinta que decía eso (Partido Demócrata). En esos años, sabe, el mapuche se metió mucho en la política por Artemio Gutiérrez, sena-

de la Sociedad Caupolicán fueron reforzadas por la acción de los políticos; eran ellos los que llevaban las reivindicaciones al parlamento y a la prensa de Santiago. La defensa mapuche realizada por los políticos, junto a las sociedades indígenas e indigenistas (43), tuvo una gran importancia en esos años: impidió que se desataran las fuerzas contrarias a la presencia indígena, impidió que los crímenes se generalizaran al extremo de transformarse en una política de exterminio (44), mantuvo algún grado de control sobre los procesos de radicación y mercedes de tierras. Sin esta capacidad de los mapuches para integrarse con tanta rapidez a la política nacional, no cabe duda que su situación durante el siglo XX habría sido diferente, y muy posiblemente las tendencias destructivas de comienzos del siglo se habrían extremado.

Yo me recuerdo, hubo una elección muy peleada entre Alesandri y Luis Barros Borgoño, yo estaba todavía en la escuela. Casi la totalidad de los mapuches de la provincia eran del Partido Demócrata. Fue una gran campaña la que se hizo y se presentó al año siguiente el intelectual indígena Francisco Melivilo Henríquez, profesor del liceo de Temuco; ese salió diputado, le sobró voto y senador fue Artemio Gutiérrez, antiguo dirigente patriarca de nuestro Partido Demócrata; todos ellos hablaban que la tierra era para los mapuches; me acuerdo que Melivilo sacó un folletito: "Breves consideraciones sobre la tierra de los mapuches", decía el título. El planteamiento era volver atrás en las reparticiones de tierra. Los mapuches supieron aprovechar las campañas electorales para que se les respetaran sus tierras (45).

El año 1924 fue elegido diputado por el Partido Demócrata el profesor primario don Francisco Melivilu, con lo cual se inaugura la presencia de los mapuches en el aparato estatal chileno. Sus discursos en la Cámara están llenos de pasión indigenista y reivindican la raza. Melivilu murió lamentablemente muy joven. Con posterioridad los mapuches eligieron a varios otros diputados, ya sea por el Partido Demócrata o por otras agrupaciones políticas nacionales. Don Arturo Huenchullán fue diputado demócrata y el ya nombrado Manuel Manquilef diputado liberal.

dor de la República. Ese hombre fue muy mapuchista, no era mapuche, pero él en el Senado, en todas partes defendió mucho la cuestión mapuche. Dicen que ese hombre en Santiago, le tenía una casa para los mapuches.

En Temuco había un tal Gerardo Salas, ese hablaba en mapuche, y cualquier problema mapuche, él era como intérprete, iba al juez, era como lenguaraz, iba a la Intendencia con los mapuches, eran serviciales. Había muchos tinterillos que ganaban plata con los problemas de los mapuches, pero ese hombre no, era evangélico y no cobraba, sino que hacía el favor no más". Entrevista a don Martín Painemal, de Choll Chol.

- (43) En Temuco tuvo gran importancia "La Sociedad Científica" en la que había muchos indigenistas. Estaba formada por intelectuales tales como el rector del Liceo de Temuco, don Tomás Guevara.
- (44) En la zona austral, Aysén y Magallanes, fueron simplemente exterminados, en la misma época, todos los indígenas que poblaban ese territorio. No hubo voz en el país que los protegiera. Ver: José María Borrero. *La Patagonia Trágica*. Editorial Americana. Buenos Aires. 1967.
- (45) Entrevista a don Martín Painemal.

La Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, tuvo su mayor período de actividad en los años veinte, en que se transformó en la expresión del indigenismo integracionista. Don Manuel Manquilef, como presidente de esta asociación, presiona por la dictación de una ley indígena que entre otras cosas, contemple la división de las comunidades; esta ley se dicta en 1927. Manquilef, al igual que muchas personas en esa época, consideraba que éste era el medio más adecuado para lograr la rápida integración del indígena a la sociedad chilena.

La Sociedad Caupolicán declinó su actividad como consecuencia de los problemas que provocó la ley del 27 sobre división de tierras indígenas. En 1934 los jóvenes mapuches de Temuco dieron un "golpe de estado" a los viejos dirigentes y tomaron en sus manos la sociedad. Para mostrar sus diferencias cambiaron de nombre, pasándose a llamar "Corporación Araucana". Lideraba a ese grupo, el joven comerciante de Temuco, Venancio Coñoepán, educado por los anglicanos de la Misión de Choll Choll. Junto a él se encontraba el joven Esteban Romero, nieto del cacique del mismo nombre; José Cayupi Catrilaf, comerciante de Temuco, Avelino Ovando y otros. Los tres primeros van a ser diputados en diversas oportunidades. Inaugurarán un tipo de indigenismo integracionista, de carácter más moderno. Se opondrán a la ley del 27 sobre división de las comunidades y lograrán su derogación en el parlamento. Coñoepán inaugurará un fuerte movimiento indigenista ligado a los partidos conservadores de la política chilena. Hasta la década del sesenta será la principal figura política de la sociedad mapuche. El año 1938, recién triunfante el Frente Popular, viajó a Páscuaro representando a Chile en la fundación del Instituto Indigenista Americano; participó en la década del cuarenta ligado a los partidos de centro chilenos, tratando de fomentar el Movimiento Indigenista de Chile; se ligó en la década del cincuenta al general Carlos Ibáñez, el cual lo nombró Ministro de Tierras y Colonización, sin duda el puesto más alto que un mapuche ha obtenido en el aparato estatal chileno. Muere en los años sesenta siendo diputado por la provincia de Cautín. No tenemos explicación sencilla para interpretar esta larga tradición integracionista de la familia Coñoepán. Comenzando el siglo diecinueve vimos al primer Venancio como aliado del ejército de la Independencia; observamos al segundo Venancio como aliado de las fuerzas del Estado chileno que ocuparon la Araucanía; Urrutia lo nombra "Cacique General de la Pacificación de la Araucanía", como muestra de su lealtad al gobierno de Chile. Su nieto se nos aparece en el siglo veinte como el principal dirigente del indigenismo integracionista, levantando su fuerte voz de heredero de los caciques, en el Parlamento de la República. Las estrategias mapuches frente al Estado chileno pareciera que tuvieron una persistencia que sobrepasó las generaciones.

4. EL REGRESO DE LAS LANZAS

Pasó una generación después de la derrota. Los viejos caciques que lucharon con las lanzas en la mano fueron muriendo. Los hijos que se habían criado en la nueva situación reduccional crecieron y tomaron la conducción del pueblo. Paralelamente, a estos procesos descritos de integración de algunos sectores mapuches, la mayor parte se encontraba marginado, arrinconado y en un fuerte proceso de desestructuración y pérdida de identidad. Los hijos de caciques que podían estudiar en Temuco, Angol o Concepción, eran muy pocos en comparación con los miles de jóvenes mapuches que no salían prácticamente de sus reducciones. A la estupefacción de la primera generación de viejos caciques, siguió la protesta y la movilización de la segunda generación, que buscaba en las raíces de la tradición, su propia identidad.

En los años veinte, aunque no se había concluido la radicación, una gran cantidad de familias ya se veían en la obligación de repartir sus tierras entre los hijos. Si la tierra había sido poca en la repartición de los títulos de merced, al ejercitarse la herencia se estrechaban más los territorios, transformándose directamente en minifundios.

La migración masiva de mapuches hacia las ciudades y, en especial, a Santiago, sólo comenzó en los años treinta, cuando aumentaron las perspectivas de trabajo por la acción estatal y el inicio de la industrialización (46). La segunda generación postreduccional permaneció casi completa en el campo, lo cual implicaba una mayor presión sobre las tierras. Los primeros caciques encontraban estrechas las tierras cedidas en merced, en comparación con el período anterior de independencia; los hijos de ellos van a encontrarlas aun más pequeñas en comparación con las de sus padres. Esta es una generación de campesinos que sólo conoció la grandeza anterior de sus abuelos, por las historias que les contaron sus padres.

La violencia que hemos descrito, la desestructuración social y los problemas de sobrevivencia que implica el empobrecimiento de los suelos y estrechamiento de la propiedad, provocan la formación de un fuerte movimiento indigenista radical, de raíces campesinas y con componentes nativistas (47).

Los orígenes del dirigente araucanista Manuel Aburto Panguilef se

(46) "Era muy raro el indígena que estudiaba. Yo me acuerdo en la Escuela Superior N° 1, en el año 1916, había dos. Dos indígenas. Después pasé al Liceo, en el año 1919, en mi curso estaba Esteban Romero y yo. Era un poco duro en ese tiempo para estudiar, porque un indígena llegaba allá sin saber hablar el idioma y por qué no decirlo así, lo miraban, como se dice generalmente, como pollo en corral ajeno". Don Pablo Huichalaf.

(47) Entendemos por **nativismo**, los movimientos sociales que se basan en un retorno a las fuentes de la tradición, a las costumbres de los antiguos, a aislarse de la sociedad en busca del "paraíso perdido". El nativismo va acompañado casi siempre de mensajes mesiánicos, esto es, que a los elegidos, los que conservan la tradición de los mayores, etc... les será dado un salvador, mesías, que hará de ese pueblo -puro- un gran pueblo. Se ha comprobado en numerosos pueblos que, después de una gran catástrofe social que los ha desestructurado, tienden a surgir -en la generación siguiente- este tipo de movimientos.

remontan a Loncoche el año 1910. En los fundos "Suto" y "Casahue", ambos de propiedad de don Angel Custodio-Henríquez, distantes pocos kilómetros de Loncoche, ocurrieron graves enfrentamientos en 1910. El 10 de febrero de ese año culminó un conflicto entre el propietario y colonos nacionales que habían ocupado la zona; muchos de ellos eran de origen mapuche ya que en la zona se radicó a muy pocos indígenas. Llegan las tropas de carabineros a defender la propiedad del Sr. Henríquez supuestamente amagada y en la refriega mueren nueve colonos, hay más de treinta heridos graves y veintidós personas son enviadas a la cárcel de Valdivia. Entre los muertos figura el niño Eduardo Aburto de 16 años, al parecer hijo de nuestro personaje (48).

Los años siguientes fueron de mucha agitación en la zona. Hubo enfrentamientos continuos en el fundo Lanco, cercano a Loncoche y continuaron los conflictos. La Comisión Radicadora de Indígenas no actuaba en la zona y aumentaban los remates de tierras que iban despojando a los indígenas de sus posesiones. En 1914 Panguilef forma "La Sociedad Mapuche de Protección Mutua" que solicita al gobierno: "Que se libre del remate algunos lotes de indígenas que no están radicados (...) que se radique a los indios conforme al espíritu de las leyes de radicación" y "poner en conocimiento la forma en que han sido hostilizados los indios de Villarrica..." En diciembre de 1916 se reúne un gran parlamento indígena en Pitrufquén, habla el cacique Miguel Santos Coliqueo:

Que se nos entreguen los terrenos usurpados es el grito que debe hacer eco en los oídos de los legisladores, para que sepan que queremos radicación... (49).

De ese primer parlamento surge una comisión de caciques presidida por don Ambrosio Paillalef, viejo lonco de Pitrufquén. En esencia se solicitaba la suspensión de los remates y la radicación de treinta mil indígenas. En la Plaza de Armas de Temuco se realizó una concentración a fines de 1916 y de ella queda la transcripción completa del discurso de Panguilef. Aparece con una oratoria diferente a la de los otros dirigentes mapuches, insistiendo en la historia pasada que le daba sentido al presente.

Nuestra raza, ha vivido abandonada a las agitadas olas de un mar de ladrones audaces, que jamás han trepidado para robar al indio lo que le pertenece; primero le robaron sus mujeres, después pretendieron robarle su libertad, enseguida sus animales, y por último su suelo querido (...) Han propalado a los

(48) Amplia información en el diario *La Voz de la Frontera*. Jueves 17 de febrero de 1910. "De nuestro corresponsal especial en Suto. El diario *Austral* de Temuco del 21 de febrero de 1910 informa y denuncia al Sr. Henríquez como usurpador de terrenos fiscales", dado que esas tierras habían sido entregadas a los colonos nacionales para su ocupación. En el diario del 22 de febrero se informa que los muertos son más de cincuenta, lo que puede ser una exageración; la afirmación es atribuida a un comerciante de la localidad. En noviembre y diciembre de ese mismo año, el Sr. Henríquez intenta despojar al cacique Calfunao de sus tierras para ampliar su fundo Casahue, uniéndolo con otro predio de su propiedad llamado Culano Muken. Hay robos, violencia, y se logra la expulsión de varios mapuches. *Diario La Prensa de Temuco*, 6 de diciembre de 1910.

(49) *Diario Austral*, 30 de noviembre de 1916.

cuatro vientos que somos una raza degenerada, que somos ladrones, flojos, viciosos (...) puedo decir que la primera semilla de la ignominia fue arrojada en este apartado rincón del mundo por los conquistadores de nuestro territorio (50).

En su discurso Panguilef expresa la sociedad mapuche de los caciques, la continuidad histórica del pueblo. Es notable que en este discurso del año 16 se critique la radicación por su carácter igualitarista, y por no respetar la tradición de la sociedad mapuche prereducional.

A sabiendas que nuestras costumbres no se prestan a una falsa asociación, dictaron una ley, tan criminal como desigual, en virtud de la cual se colocaba al último mocetón, en las mismas condiciones que al más respetado de nuestros caciques. Cada padre de familia tenía para él y sus hijos, una hectárea de terreno, dentro de una comunidad que nadie entiende ni comprende. Los hermosos títulos de terrenos indígenas, dicen más o menos: Domingo Painevilu con cuatrocientos setenta y cinco personas, se le han asignado quinientas hectáreas de terreno. Los deslindes del terreno no los conoce el cacique, ni ninguno de los que figura en el pomposo título de merced indígena! Cuántos de los nuestros han caído en luchas fratricidas, defendiendo la mísera porción que le correspondería si alguna vez se hiciera la repartición.

Y concluía su discurso Panguilef, diciendo:

¡Cómo se ha querido matar la raza! ¡Pésele a los ladrones y asesinos de nuestro pueblo! ¡No moriremos! (51).

Se iba articulando un discurso indigenista más radical que el de los profesores primarios mapuches de Temuco; estos insistían en la educación e integración. Panguilef está centrado en el tema de la tierra, la radicación, las usurpaciones, los atropellos que ocurrían diariamente en el campo. Hay un matiz social distinto, este discurso no sólo trataba de expresar al pueblo indígena, sino concretamente a una sociedad campesina e indígena.

Es por esos años (1916-1917) que Panguilef comienza a articular su mensaje y su estilo tradicionalista religioso.

Por ayer sábado debían haberse reunido los indígenas de Valdivia, Cautín, y Llanquihue por tres días en Niguén, terreno de los hermanos Aburto Panguilef... existe allí una pampa que los indígenas llaman Camarihue, que significa "lugar dedicado a la rogativa". Hoi debe celebrarse un gran Nguillatún

(50) *Diario Austral*, 16 de diciembre de 1916. Título: "El comicio indígena de ayer".

(51) *Id.* anterior.

sobre el primer aniversario de la Sociedad Mapuche de Protección Mutua", el que será considerado como un gran comicio indígena... habrá grandes parlamentos en idioma araucano y castellano. Nos es grato constar que todas estas iniciativas se deben al inteligente joven Manuel Aburto Panguilef que trabaja sin descanso en bien de sus hermanos mapuches (52).

Panguilef organizó el año 17 un elenco político teatral que llamó "La Compañía Araucana". Llegaban a un pueblo, en número de treinta o más mocetones y realizaban un desfile con gritos y pitos de pifileas y trutruacas. Luego llamaban a un acto cultural en el teatro de la ciudad en que se cantaba, danzaba y se concluía con "una vibrante conferencia" (53). Hasta el año 20 realizó estos viajes que lo llevaron a Santiago y Valparaíso, donde tomó contactos con las ligas de las sociedades obreras. Ese año al parecer, volvió al sur y en Temuco fundó la Federación Araucana.

Había una organización que se llamaba Federación Araucana, dirigida por Manuel Aburto Panguilef. Este mapuche era de por ahí de Loncoche, campesino (54). Esta Federación era para defender a los mapuches; realizó varios Congresos, yo asistí a algunos de ellos allá en Imperial, estuvimos ocho días en ese congreso.

Empezaba Panguilef en un estilo antiguo, primero pedía revelación de sueño a los asistentes, a los viejos que asistían de distintas partes, que dijeran lo que habían soñado antes de venir al acto. Lo iban anotando como acta.

Algunos soñaban que el acto iba a resultar bien, que los reclamos de los mapuches iban a ser oídos por el gobierno, que su organización de la Federación iba a marchar bien, todo eso contaban los mapuches antiguos; a cada uno le preguntaban así que cada cual relataba su sueño (55).

Después de los sueños venían las cuentas, cada sector hablaba de lo que habían hecho. Se trataba el problema de la tierra especialmente, porque siempre han habido esos problemas, es eterna la usurpación de tierras.

Terminadas las reuniones o congresos se nombraba una delegación para ir a Santiago. Sus diez o quince representantes iban, casi uno por cada sector, entonces reunían plata para esa delegación (56).

(52) Diario *El Republicano* de Loncoche, 25 de noviembre de 1917. Crónica.

(53) Diario *El Republicano* de Loncoche, 18 de enero de 1917.

(54) Hemos recogido la información sobre este movimiento casi completamente a partir de la historia oral mapuche.

(55) Don Pablo Huichalaf recuerda: "Aburto Panguilef interpretaba los sueños. Por ejemplo, había soñado que un día a su ruca habían llegado a caballo unos caciques; y aquí llegaron y no se desmontaron. Eso quiere decir —decía— que no estaban de acuerdo con ellos. Si hubieran estado en completo acuerdo, se habrían bajado. Entonces se decían cosas como éstas. Se contaban sueños y se interpretaban".

(56) Don Eusebio Painemal de Choll Choll.

El año 20 comienzan los grandes congresos mapuches. Diecinueve congresos hará Panguilef entre el 20 y el 39. El centro de las reuniones eran los sueños; los caciques en redondel buscaban en el mundo maravilloso de los peumas, la explicación de las cosas que les ocurrían.

Le gustaba ver sueños, que le contaran los sueños. Y la secretaria escribía, en un libro grande.

Peuma! decía. ¿Quién soñaba? A todos les preguntaba, al menos yo soñé de esta forma. Yo también le dije: A ver, peñi, decía! Peuma, Peuma! (sueño, sueño). Cada viejo decía, yo soñé de esta forma. Bueno, el que soñaba algo, claro se lo contaba.

El estudiaba el sueño. Ella estaba para apuntarlo. Tenía una hija, esa era la secretaria, ¡muy baqueana para escribir! Como estaba acostumbrada esa señorita para escribir. Listo, el lápiz y al tiro escribía. Escribía en un libro grande, ahí estaban todos los sueños de los mapuches. Y él los estudiaba y decía "esto va a pasar, esto no va a pasar" (57).

Panguilef fue poco a poco construyendo un rito. Recuperaba las antiguas juntas de los mapuches, ocupaba los viejos lugares sagrados donde se realizaban los cahuines para la guerra. Fue creando un rito que removía la vieja cultura: oraciones, cantos, sueños. Los congresos duraban días y días y acudían mapuches de todos los rincones de la Araucanía.

Manuel Aburto Panguilef era de Loncoche; tenía una sociedad indígena, el Congreso Araucano, también la llamada Federación Araucana.

Era muy tradicionalista, muy, muy tradicionalista. Hacía los ritos de los antiguos mapuches, hasta en la forma de comer tenía ritos. Tuvo mucha influencia entre los mapuches, sobre todo en esa zona. Fue muy nombrado.

Formaba congresos indígenas en distintas partes, pero en el congreso no se llegaba a ningún acuerdo. Yo asistí a varios congresos en Maquehua, Boroa, Lanco. Se juntaba mucha gente. Especie de Nguillatún era, pero no era Nguillatún como era antes, como lo que se hacía antes, sino en la forma que ellos ideaban. Especialmente se trataba de contarse sueños (58).

El tradicionalismo es recordado hoy día como el signo principal del movimiento indigenista de Panguilef. La fuerza de su mensaje se basaba en la tradición, en el recuerdo de los antiguos caciques que se aparecían en sueños a las nuevas generaciones y les indicaban el camino a seguir. La defensa de la lengua mapuche se transformó en un elemento central de su discurso: era la base para preservar la cultura.

(57) Don Emeterio Caricoi de Huillío

(58) Sr. José Levi de Malleco.

Manuel Panguilef levantó una sociedad, que se llamó Federación Araucana. Ese no quería nada con la civilización. La costumbre antigua, el indígena tal como estaba, con sus mujeres, que no debía entrar a la escuela y que no debía aceptar nada, en fin, incluso el castellano no debía de aprender, debía mantener sus costumbres, tener su ruca. Esa corriente era contraria a todas las otras sociedades (59), todas las otras luchaban por defender la tierra y la educación de los hijos (60).

A diferencia del integracionismo de las Sociedades Araucanas de las ciudades, el movimiento de Panguilef se organizaba en torno a la defensa cultural; es por ello que hoy día se lo recuerda y define como un hombre religioso, un "místico", que recorrió los campos de la Araucanía, predicando la defensa de la raza, de la tierra, de la lengua, de las tradiciones; fue el primer predicador de la resistencia étnica radical.

Aburto Panguilef era un hombre religioso, un místico se podría decir (sic). El recomendaba la preservación de la cultura mapuche. El idioma, la costumbre, en fin, seguir en todo a los antiguos.

El año 1927, creo yo, me recuerdo, fue el Congreso en Maquehua. Panguilef llamaba a la unidad de los mapuches. ¡Unirse los mapuches! Para poder defenderse a través del país: Yo estaba allí, me acuerdo perfectamente. Mostraba el peligro que había contra los mapuches: porque les quitaban sus tierras, obligaban a pagar las contribuciones, todo eso se planteaba ahí (61).

Los grandes temas de la cultura postreduccional van a surgir de este movimiento indigenista radical: preservación de la cultura mapuche, defensa de las tierras, no permitir los atropellos, representación directa frente a las autoridades, etc... Panguilef es quien estructura el discurso mapuche postreduccional, el discurso cultural de los campesinos mapuches.

Panguilef estuvo aquí. Don José Andrés Cheuque, cacique lo trajo; andaba con él, juntaron mucha gente, fueron todos los mapuches. De Huenchulao, de Galletué, de Lonquimay, de Victoria, de todas partes vinieron para acá.

Cuando hicieron el Congreso pidieron que el tren lo detuvieran en paradero Quilapán (62). Así bajaron a toda la gente.

Panguilef aconsejaba a la gente, que para diputado hay que

(59) Compara con la Sociedad Caupolicán, Unión Araucana y Moderna Araucanía, de carácter integracionista.

(60) Don Carlos Chihuaylaf de Cunco.

(61) Don Pablo Huichalaf Alcapán.

(62) Nombre de un pequeño paradero de buses y tren, entre Victoria y Traiguén, al pie del cerro Adencul. Como hemos dicho más atrás, pareciera recordar exactamente las tierras del gran cacique.

nombrarse un mapuche, hay que darle el voto, para poder tener un mapuche que hable en el Congreso (Nacional). Que no esté el chileno, que no esté el gringo, que esté el mapuche (63).

Decía que nosotros tenemos que pelear, que somos dueños de la tierra, que somos nosotros aquí en Chile los primeros. Estuvo orando todo un día y hacía que toda la gente se pusiera a rezar.

Decía aquí en el Congreso, que se hiciera una ley, una ley que favoreciera a los mapuches. Para que no lo pasaran a atropellar a uno. No teniendo ley no ve que uno... cualquier chileno sacaba revólver y lo embargaban, le quitaban la yunta de bueyes, la oveja, le quitaban. Y mientras, teniendo ley, ese no le pasa a atropellar, hay que respetarlo (64).

En los congresos se rezaba, se relataban los sueños, se bailaba y cantaba a la usanza antigua, pero también se discutía la política frente al Estado chileno. Panguilef, vestido con poncho de cacique y trarilonco, aconsejaba la acción política, la participación de los mapuches en la política chilena. Tener un diputado mapuche y tener una ley que protegiera al mapuche. El año veinticuatro comienza a discutirse una ley indígena en el parlamento. La acción de la Federación Araucana y el Partido Demócrata la detienen. Del Congreso Araucano del año 25 se designa una comisión de caciques que viaja a Santiago a entrevistarse con las autoridades.

En el salón de la Federación Obrera de Chile se reunió el sábado 14 un crecido número de aborígenes entre los que figuraban diez caciques jefes de numerosas reducciones. Como la Federación (FOCH) es la defensora de los pobres, deseamos enviar por su intermedio un memorial a la Junta de Gobierno (...) Vea Ud. mi secretario, dice uno de los caciques, como a nosotros se nos mira peor que a los extranjeros que nos han arrebatado nuestros suelos (65).

Panguilef se opone a la ley de división de las comunidades del año 27, y propone la ampliación de la cabida indígena postulando una nueva radicación.

Panguilef era contrario a la división de las tierras comunales. Panguilef hacía burla, decía, todos los viejos tienen que casarse con una, con dos, con tres mujeres, así a lo mejor aumen-

(63) En 1925 Panguilef apoyó la candidatura de Francisco Melivilo a diputado. En esa época Panguilef, al igual que la mayor parte de los dirigentes mapuches, se sentía ligado al Partido Demócrata.

(64) Señor Levi, de Victoria.

(65) Diario Sindical de la clase trabajadora de Chile, ex La Federación Obrera, 21 de marzo de 1925, columnas 2 y 3.

tan el suelo (66). Sí. Muchos creían y estaban muy contentos. Lo apoyaban hartos...

El hombre (Panguilef) era muy enojado. Se juntaba lleno de gente todo esto y decían las cosas, se agrupaban y se enojaba y hablaba que había que defender a los mapuches, así enojado hablaba (67).

El tema de la tierra desde una perspectiva postreduccional fue asumido por Panguilef. La segunda generación, los hijos de los radicados, no tienen donde vivir.

Se hablaba de una nueva radicación, pero no hubo caso. Se pedían veinte hectáreas por persona y cuarenta por cada matrimonio, pero no lo cumplieron (68).

El Congreso Araucano de Aburto Panguilef se reunió en Maquehua. Primeramente se reunieron los dirigentes y acordaron celebrar el Congreso. Acordaron también las materias que iban a tratar y cómo iban a arreglar, cómo podían vivir, cómo podían subsistir durante esos tres días. Reunían dinero, alimentos, todo eso. Cada cacique de cada zona se encargaba de algo, aportaba algo de la alimentación de la gente.

En esos tiempos se peleaba por la cuestión de la tierra; se estaba pidiendo mayor cabida de tierras, porque ya se estaba estrechando. Y también en esos tiempos ya se anunciaba que, en Temuco, iba a haber una gran expropiación de varias hectáreas de tierras y a esos mapuches los iban a echar a la cordillera y eso sucedió... (69).

Muchos pueblos, después de una derrota tan fundamental, han recurrido a prácticas mágico-religiosas, ensoñaciones mesiánicas e incluso a la locura colectiva. Los indígenas de los Estados Unidos, derrotados en un proceso semejante, se refugiaron en la cultura del peyote, droga de

(66) Es recurrente en la historia mapuche el argumento de la poligamia como política de población; en esos años se decía que los mapuches eran muy pocos y que se habían extinguido, motivo por el cual era fácil ocupar las tierras supuestamente baldías.

(67) Testimonio de don Arturo Coñocpán Huenchual. El enojo que recuerda don Arturo es la traducción castellana de la gesticulación de la antigua oratoria mapuche en la que Panguilef era experto.

(68) Don Eusebio Painemal de Choll Choll.

(69) En los años veinte uno de los temas principales de discusión en la prensa temucana era la eliminación del "cinturón indígena" que rodeaba a la ciudad. Hubo varios proyectos de erradicación de las comunidades cercanas a Temuco. Se las consideraba ocupando las mejores tierras y estrangulando la ciudad, ya que ésta no se podía expandir, ni los mapuches producían las verduras frescas que ésta necesitaba.

La construcción del aeropuerto de Maquehua también fue otro motivo de agitación indígena, ya que se expropió esas tierras a varias comunidades. Efectivamente, se trasladó a algunas familias a la zona de Villarrica, las cuales volvieron luego a ocupar parte de sus tierras en Maquehua. A raíz de este hecho fue que se celebró en esa localidad esta sesión del Congreso Araucano. La familia Gineo de Maquehua ha sostenido conflictos por más de cincuenta años con las autoridades; doña Bartola Gineo fue una dirigente mapuche en los años cuarenta y cincuenta, tanto en la Asociación Nacional Indígena como también en la Central Única de Trabajadores. (Testimonio de don Manuel Raimán de Boroa).

fuertes efectos alucinógenos, la que les permitía remontarse a los reinos sagrados de la cultura de los antepasados (70).

Otros pueblos han buscado recuperar su identidad destruida en la construcción de movimientos mesiánicos ahistóricos o de naturaleza tanática. Los mapuches, a diferencia, reiniciaron la recuperación de su identidad con un movimiento de fuertes resonancias religioso-nativistas (búsqueda del origen cultural), pero también de fuerte raíz política. A poco andar, Panguilef se encuentra con la Federación Obrera de Chile (FOCH), la que se transforma en su vocero en Santiago. Paradojalmente, en los congresos araucanos participan delegados de la FOCH, de los partidos demócrata y comunista, los que harán el puente entre el indigenismo y la cuestión social chilena, que surgía con fuerza en ese período. El discurso de la tierra se va a entroncar con el discurso reivindicativo general de las clases populares chilenas y, en especial, las de sus corrientes más maximalistas (71).

El séptimo congreso que tuvo don Manuel Aburto Panguilef fue el año veinte y siete, en Temuco, en la localidad de Maquehua. Yo estaba pichón y fui por allá. En esos tiempos gobernaba don Carlos Ibáñez del Campo, en su primer período, y a don Manuel Aburto Panguilef lo tildaron de revolucionario, días antes que se celebrara ese congreso lo tomaron, a él solo, lo llevaron a Santiago. Pero el congreso siguió adelante. ¡Se hizo! Y lo hizo mi hermano, mi hermano mío, de acá de Victoria. El presidió la reunión, el congreso. Se llamaba José Andrés Cheuque Huenalaf. Era muy gallo ese hombre. Era el mayor de mis hermanos, yo soy el conchito; él hizo el congreso. Después del congreso se mandaron sendos telegramas al gobierno, para que nos dejaran en libertad al presidente que estaba detenido.

Las autoridades lo acusaron; el Presidente de la República ordenó que lo detuvieran y que lo llevaran a Santiago para

(70) Ver Don C. Talayesva, *Soleil Hopi*, Terre Humaine, Plon, 1982, con prefacio de Cl. Levi Strauss. También Elise Marienstras, *La résistance indienne aux Etats-Unis, du XVI a XX siècle*, Collection Archives, Gallimard, París, 1980. Contiene bibliografía sobre la cuestión indígena en los Estados Unidos.

Sobre los ritos ligados a la cultura del peyote, al profetismo y la llamada "Danza del Espíritu", se puede ver "Prophetisme et danse de l'esprit chez les indigènes d'Amerique du Nord". En: Wilhelm Mühlmann, *Messianismes révolutionnaires du tiers monde*, Editions Gallimard, 1968, París. No es el momento de realizar análisis comparativos entre estos procesos culturales. Habría que indagar el culto a la danza tradicional que aconseja Panguilef; en varios comunicados se lee: "Se darán saltos al amanecer, al grito de ya! ya! con libaciones de *mushai* (*modai*) y *foshum*"; en otras partes se señala que en los congresos araucanos se bailaba sin parar el *purrum mapuche*. Es conocida la capacidad de la danza para provocar situaciones de trance o simplemente de adscripción cultural grupal.

(71) En el diario *Austral* de Temuco se realizó en los años veinte, una fuerte propaganda en contra de Panguilef: "En un Congreso reciente celebrado en la provincia de Malleco, un elemento anarquista, Aburto Panguilef, pretendió llevar a los acuerdos proyectos descabellados, como el mantenimiento de la poligamia, del *gullatún*, *machitún* y otros que no serían sino una barrera a las buenas costumbres y a los principios de la religión y la sociedad". *Austral*, 13 de enero de 1926. Editorial.

evitar que presidiera el congreso acá. Y él mismo se encargó, después de dejarlo en libertad. No era ninguna cosa, no era revolucionario, sino que estaba, cómo le dijera, defendiendo los derechos del pueblo (72).

En medio de un enorme entusiasmo de los indígenas, ayer dio comienzo a sus labores el Séptimo Congreso de la Araucanía (...) se escogió para llevar a efecto este congreso los campos de Maquehua (...) En las últimas horas de la mañana la ciudad (Temuco) fue sorprendida por el paso, por las calles de la ciudad, de varias cabalgatas compuestas por numerosos indígenas, que llevaban el tricolor nacional y que acompañaban la marcha con instrumentos autóctonos (...) A las cuatro de la tarde se abrió, al aire libre, la sesión inaugural con asistencia de más de cinco mil indígenas. Inmediatamente se pasó a elegir un directorio provisorio que quedó presidido por don José Andrés Cheuque (73).

El segundo día de sesiones, informaba la prensa local, se reunían más de quince mil mapuches y enviaban el siguiente telegrama al Presidente de la República:

Excelentísimo señor Carlos Ibáñez del Campo.
Moneda. Santiago.

El Séptimo Congreso Araucano (Maquehua) al celebrar su segunda sesión en número superior a quince mil aborígenes asambleístas ruega encarecidamente a V.E. permita libertad incondicional de Manuel Aburto Panguilef.

Congreso declara solemnemente que Aburto es fiel defensor sagrado derecho raza. Cargos sin fundamentos pesan sobre él. Padre varios hijos hoy abandonados situación económica aflictiva pesa.

Suplicamos a V.E. dado elevado espíritu justiciero, ordene libertad. Andrés Cheuque. Presidente. José Cayupi A. Secretario.

El obispo de la Araucanía, partidario del indigenismo integracionista, escribía en los diarios de la época fuertes acusaciones contra Panguilef:

Cumpliendo nuestro sagrado deber de pastor, levantamos públicamente nuestra voz contra unos hombres sin conciencia que tratan de sembrar entre nuestros araucanos, la irreligiosidad, la vuelta al paganismo y predicán el odio contra cierta clase de personas que ellos designan usurpadores de tierras (...).

La dirección de la Federación Araucana está en manos de un hombre, hijo de la propia raza araucana, al que debemos

(72) Señor Manuel Cheuque, de Victoria.

(73) Diario Austral de Temuco, 25 de diciembre de 1927.

llamar con toda razón un espíritu malo, un seductor para su pueblo (...).

Pero lo que debemos condenar con toda energía es que aconseje a sus compatriotas que vuelvan a sus prácticas antiguas, supersticiosas y paganas, que les predique el odio a nuestros misioneros, que no manden sus hijos a nuestras escuelas, que les predique con frases sugestivas el odio a la raza blanca; Manuel Aburto Panguilef, así se llama este seductor del pueblo araucano (...) ha hecho en los últimos años una propaganda, abiertamente anticristiana, subversiva y funesta (...) Un hecho elocuente de como había ya cundido en el campo araucano la cizaña del comunismo, es que en los primeros días de la batida contra el comunismo emprendida por el S. Gobierno, se escondían indígenas sin volver ni para alojar en sus rucas, por miedo a que los iban a tomar presos y desterrar fuera del país. Se reconocían culpables (74).

Las presiones de las autoridades condujeron a la prisión y al destierro a Panguilef:

Cuando estuvo preso hicieron reunión aquí los mapuches en la loma. Se juntó mucha gente. En ese tiempo Panguilef tenía mucha gente en favor de él. ¡Mucho, mucho! Así que tenía que mandar una solicitud allá, varias solicitudes. Venían caciques de todas partes y así salió, lo soltaron. Tenían miedo que se sublevaran todos los mapuches.

No me acuerdo bien si fue antes o después que lo tomaron preso, porque siempre siguió (peleando). Fue a Santiago con la gente mapuche. Con todos los caciques. Alcanzó allá a Santiago, Panguilef. El intendente de Cautín lo mandó preso (75).

En 1932 el movimiento indigenista de Panguilef llega al punto máximo de su reivindicación proclamando la "República Indígena". El 11º Congreso Araucano, celebrado en Raguinucania es atacado por la prensa con severos epítetos:

Esta inducción del comunismo de la raza por Aburto Panguilef con su amenaza de revoluciones al país, es un atentado desmesurado a la patria.

Después de cegar a la pobre gente campesina con las prédicas de perpetuar la ignorancia y finalmente los arrastrará al comunismo como fiera a su presa para devorarla (76).

Eran años de fuertes convulsiones sociales y políticas en todo el país, y los mapuches no eran extraños a ellas. La crisis económica del 29 y 30

(74) Carta Pastoral del Prefecto Apostólico Fray Guido de Ramberg a los indígenas de la Prefectura Apostólica de la Araucanía. 22 de abril de 1927. Diario *Austral* de Temuco.

(75) Recuerdo de don Emeterio Caricoi, de Huello.

(76) Diario *Austral* de Temuco, 11 de enero de 1932. Editorial.

había descalabrado a la economía y a la sociedad chilena en su conjunto. A fines del año 31, al proclamar la República Indígena, Panguilef anotaba:

Esta aspiración de la raza será posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros, el día que el proletariado chileno unido fraternalmente conquiste el poder y haga efectivas sus justas reivindicaciones.

Los diarios de la época sacan editoriales alarmados frente a esta propuesta de República Indígena. Se culpa al dirigente mapuche César Colima de ser el autor intelectual del proyecto; se lo acusa de comunista y es expulsado del magisterio por sus ideas extremistas (77). En Santiago, en tanto, cambiaban rápido los gobiernos. Los mapuches que habían apoyado a Arturo Alessandri Palma, se enfrentan a la Junta de Gobierno que lo ha derrocado, aliándose a la izquierda política. En abril del 32 aparece la noticia de la adhesión de la Federación Araucana a la Federación de Izquierdas. Meses después se proclama en Santiago la República Socialista de Chile y en Temuco se forma una junta directiva de tres miembros, uno de los cuales es Panguilef. En ese momento se cursan telegramas de felicitación a Santiago y se caracteriza lo que ocurre como "un Gobierno que permite cambiar la estructura social de este país" (78). Como se sabe, el gobierno duró doce días y la Junta temucana debió disolverse.

Panguilef continuó con su movimiento aunque cada vez con menos fuerza. Al ver fracasada la segunda radicación, trató de aprovechar las leyes de colonización que en esos años se estaban dictando, para beneficiar también a los mapuches. Durante la década del treinta representará a los colonos indígenas y luchará por una ley de colonización para los mapuches (79). Las condiciones políticas del país, por otro lado, comen-

(77) Diario *Austral* de Temuco, 5 de enero de 1932; Carta de respuesta de César Colima el 7 del mismo mes. Cartas al director del 10 del mismo mes.

Posición de la Unión Araucana en torno al Congreso Araucano, dice su presidente Floriano Antilef: "Es el comunismo en su forma más revolucionaria el que informa acaso todos los acuerdos tomados en aquel torneo soviético" (...). "No queremos saber nada de República Indígena, porque es una idea utópica, imposible de realizar (...). Diario *Austral*, 11 de enero de 1932.

(78) Diario *Austral* de Temuco, 8 de junio de 1932.

(79) Se presentó en varias oportunidades a diputado, ya sea como independiente o como parte de la lista demócrata, sacando muy pocos votos. En una inserción política el año 37 dice ser candidato del Frente Popular y añade: "Considerándome dotado de fuerzas mentales y espirituales para luchar por ustedes, en virtud de las cuales ya he luchado más de veinte años, defendiendo los altos intereses de la Araucanía, especialmente sus tierras, para ellos y para los huincas pobres, de acuerdo con los caciques de ella, que por ser de fondo, valiente y sincera, y honrada, me ha llevado dos veces a la cárcel y a tres destierros y en que he prometido morir (...) "Pu peñi pulli, Parlamentumeu mapudungumeu dugupuan (...)" en castellano: "¡Hermanos! Si llego al parlamento, hablaré en mapuche y diré que he llegado ahí porque aún viven los caciques y por los huincas pobres (colonos) separados de los ricos. Si me llevan allá, y con mí fe inquebrantable en Dios Todopoderoso, en Nuestro Señor Jesucristo, en los Espíritus Santos, en los Angeles y en las Virtudes de la Raza Mapuche, trabajaré al lado de los compañeros de dicho frente (Frente Popular) para que cada padre de familia tenga una parcela suficiente en que vivir cómodamente". Diario *Austral*, 6 de marzo de 1937.

zaron a cambiar y la segunda mitad de la década del treinta se vio marcada por la creación del Frente Popular y la ofensiva del fascismo. El sur araucano tampoco fue ajeno a estos acontecimientos. Panguilef continuó haciendo sus congresos, predicando la observación de las antiguas costumbres e interpretando los sueños de los viejos caciques. Los últimos cuatro congresos (1936 a 1939) fueron pequeños y solamente se reunía la cofradía fiel al viejo místico mapuche (80).

El indigenismo radical de Panguilef ha sido el principal movimiento cultural mapuche de este siglo; supo combinar la fuerza del grito racial mesiánico, con la cuestión social y popular chilena. En su interior, se plantearon los dos polos que tensionarán a todos los movimientos indígenas que le seguirán en este siglo: la cuestión étnica y la cuestión social.

La convocatoria del movimiento de Panguilef es el redentorismo, el llamado a la tradición, a los orígenes, al método ancestral. Es un movimiento integrista ya que recurre a la conservación de la tradición como posibilidad de resistir étnicamente. Conservación de la lengua, práctica de la poligamia, costumbres y tradiciones, utilización del sueño como medio de comunicación con el pasado y averiguación del futuro. Recupera la movilidad de los antiguos mapuches celebrando congresos en los más diversos lugares de la Araucanía, recupera los lugares sagrados de los grandes linajes, recupera las grandes concentraciones de personas que permiten mirarse como pueblo.

Con este movimiento surgió una nueva identidad cultural postreduccional, de carácter campesino. Se valoriza el espacio comunal, como un lugar físico segregado del resto de la sociedad chilena y que posibilita, por tanto, la reproducción material de la cultura. Panguilef señalaba el año 16 el carácter extraño de la comunidad impuesta por la radicación; el año 27 rechaza la división de las comunidades y en los treinta defiende la existencia de comunidades independientes. Es una reelaboración de la cultura mapuche a partir de la nueva situación en que se encuentran en las reducciones. Los caciques se han redefinido, dejando el poder antiguo y pasando a ser los cultores de la tradición, los guardianes ceremoniales del pueblo.

El discurso que hasta el día de hoy se escucha a las machis y viejos caciques en los Nguillatunes, recuerda el fundamentalismo tradicionalista reelaborado por este movimiento de comienzos de siglo: respeto a la memoria de los antiguos y a sus tradiciones, llamado a la conversión,

(80) El último Congreso Araucano se realizó en 1939 y asistió invitado el poeta Víctor Domingo Silva. A este hecho debemos la única foto de Panguilef que acompaña este texto. Es necesario anotar que en este último congreso se acordó: "Exhortar públicamente a los indígenas para que no sigan bautizando a sus hijos en la Iglesia Católica, con el objeto de evitar los gastos y pérdidas de tiempo, para lo cual se tuvo presente que la raza araucana fue guerrera y soñadora y que sus hijos no eran bautizados como sucede en la actualidad". *Austral*, 17 de enero de 1939.

a no dejarse arrastrar por la cultura de los opresores, a resistir étnicamente. En este proceso de reconversión permanente a la tradición, Ngechén se apiadará del pueblo y traerá días mejores.

A pesar de las fuertes resonancias místico-religiosas de este discurso de resistencia étnica, no surge en el seno del movimiento mapuche la espera de un redentor milagroso que rompa con la historia y la transforme desde fuera de ella. Imbricado al discurso religioso-cultural se levanta el discurso político, que ve la suerte del pueblo ligada a las demás clases populares chilenas. Panguilef es recordado hoy día como un místico araucano, pero también como el dirigente político que inauguró un discurso en que la cuestión social es parte sustancial. El movimiento de fuertes raíces nativistas se une de manera compleja al discurso redentorista y utopista de los grupos más postergados del país. Los mapuches se incorporaron en los años veinte a las clases populares chilenas. En medio de los sueños se ha hecho realidad la política.

1820	Guerrilla de los Valientes de Ngechén.
1878	Guerra de los Mapuche contra el ejército chileno.
1884	Guerrilla de los Mapuche.
1890	Plan de Ngechén contra Santiago.
1900	Guerra de los Mapuche.
1905	Guerra de los Mapuche.
1910	Guerra de los Mapuche.
1915	Guerra de los Mapuche.
1920	Guerra de los Mapuche.
1925	Guerra de los Mapuche.
1930	Guerra de los Mapuche.
1935	Guerra de los Mapuche.
1940	Guerra de los Mapuche.
1945	Guerra de los Mapuche.
1950	Guerra de los Mapuche.
1955	Guerra de los Mapuche.
1960	Guerra de los Mapuche.
1965	Guerra de los Mapuche.
1970	Guerra de los Mapuche.
1975	Guerra de los Mapuche.
1980	Guerra de los Mapuche.
1985	Guerra de los Mapuche.
1990	Guerra de los Mapuche.
1995	Guerra de los Mapuche.
2000	Guerra de los Mapuche.
2005	Guerra de los Mapuche.
2010	Guerra de los Mapuche.
2015	Guerra de los Mapuche.
2020	Guerra de los Mapuche.

1900	Guerra de los Mapuche.
1905	Guerra de los Mapuche.
1910	Guerra de los Mapuche.
1915	Guerra de los Mapuche.
1920	Guerra de los Mapuche.
1925	Guerra de los Mapuche.
1930	Guerra de los Mapuche.
1935	Guerra de los Mapuche.
1940	Guerra de los Mapuche.
1945	Guerra de los Mapuche.
1950	Guerra de los Mapuche.
1955	Guerra de los Mapuche.
1960	Guerra de los Mapuche.
1965	Guerra de los Mapuche.
1970	Guerra de los Mapuche.
1975	Guerra de los Mapuche.
1980	Guerra de los Mapuche.
1985	Guerra de los Mapuche.
1990	Guerra de los Mapuche.
1995	Guerra de los Mapuche.
2000	Guerra de los Mapuche.
2005	Guerra de los Mapuche.
2010	Guerra de los Mapuche.
2015	Guerra de los Mapuche.
2020	Guerra de los Mapuche.

HISTORIA DE CHILE	HISTORIA MAPUCHE
	1460 Primera invasión inca a territorio chileno.
1520 Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.	1485 Los incas incursionan hasta el Maule, enfrentamientos con mapuches.
1536 Diego de Almagro ingresa al territorio de Chile.	
1536 Saavedra funda Valparaíso.	
1541 Pedro de Valdivia funda Santiago.	11 septiembre 1541: Michimalongo incendia Santiago.
	24 enero 1550: Pedro de Valdivia llega al Bío-Bío.
	7 abril 1551: Pedro de Valdivia funda La Imperial.
	9 febrero 1552: Fundación de Valdivia.
	01 enero 1554: Muere Pedro de Valdivia en Tucapel.
	1554 Batalla de Marigüeño. Peste de tifus.
	1557 Lautaro es muerto en Peteroa.
1558 Tasa de Santillán.	1557 Guerra contra Hurtado de Mendoza.
1565 Felipe II crea la Audiencia de Chile.	1563 Peste de viruelas.
1601 Arribo del primer situado para el ejército de la Frontera.	1598 Alzamiento general mapuche y destrucción de las ciudades españolas, Pelentaro.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
1612	La guerra defensiva del P. Luis de Valdivia.	1602	Dstrucción de Villarrica después de años de asedio.
1642	Muere el P. Luis de Valdivia	1619-1620	Epidemia de sarampión y viruela.
1717	Gobernador Cano y Aponte,	1640	Parlamento de Quilín.
1737	Gobernador Manso de Velasco.	1680-1700	Los mapuches "araucañizan" a los pehuenches.
		1726	Parlamento de Negrete.
		1750	(Aprox.) Araucañización de la Pampa Argentina.
		1766-1767	Levantamiento general.
1773-1780	Gobierno del Mariscal D. Augusto de Jaúreguí.	1773	Embajadores mapuches en Santiago.
	Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.		
1770	Expulsión de los jesuitas.		
1778	Nace Bernardo O'Higgins en Chillán.		
		1780	(Aprox.) Nacimiento de Mañil (Juanillo Mangin Bueno).
1787	Gobernador D. Ambrosio O'Higgins.	1788	Epidemia de viruela en el sur de Chile.
1796	Ambrosio O'Higgins es nombrado Virrey del Perú.	1793	Parlamento de Negrete.
1808	Abdicación de Carlos III. José Bonaparte gobierna España.		
1810	18 de septiembre. Independencia de Chile. Primera Junta de Gobierno.		
		1811	Parlamento de Concepción con los patriotas.
1818	Batalla de Maipo. O'Higgins Director Supremo	1814	Parlamento con realistas en Arauco.
1821	Benavides es ajusticiado en Santiago.	1820	Guerra a muerte en el sur de Chile.
1822	Abdicación de O'Higgins.	1822 (7)	Cholchollinos, boroanos, y maquehuanos viajan a Argentina. Ataque a Pergamino y Tandil.
		1825	Marilúan hace las paces con los chilenos en Tâpihue.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
1830	Batalla de Lircay Portales Ministro		
		1835 (?)	Instalación de Calfucura en Salinas Grandes.
1837	Guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana.	1836	Tratado de paz entre Calfucura y el gobierno Argentino.
1841	Gobierno de D. Manuel Bulnes.		
1845-1855	Descubrimiento y fiebre del oro en California.		
		1849	Episodio del Bergantín "Joven Daniel".
		1850	Muere Colipí (Purén)
		1851	Participación mapuche en la revolución antimontista.
1851	Revolución del 51. Gobierno de Manuel Montt.	1851	(diciembre). El general Cruz es derrotado en Loncomilla.
		1853	Calfucura ataca Bahía Blanca. Alianza arribanos y pampas. Guerra permanente en la pampa.
		1854	Misión de Queule.
		1854	Junta de arribanos.
		1855	Yanquetruz derrota a Otomandi y ataca a Tandil.
		1855	Calfucura derrota al general Hornos. Guerra en las pampas.
1859	Revolución fracasada en el sur. B. Pradel y otros insurrectos se refugian en la Frontera.	1859	Los arribanos se levantan en apoyo de los regionalistas de Concepción. Ataque a Nacimiento y Los Angeles.
1860	(octubre). Primer nombramiento de Cornelio Saavedra como Intendente de Arauco.	1860	Destrucción de Negrete por los arribanos de Mañil.
1861	Gobierno de don J.J. Pérez.		
1861	Exposición del Plan Saavedra de ocupación de La Araucanía.		
1861	Fundación de Lebu.		
1861	Incurción de Orellie Antoine, Rey de la Araucanía.		
1862	Fermín Vivaceta funda la Unión de Artesanos.	1862	(enero). Detención de Orellie Antoine.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
1863	Ferrocarril de Valparaíso a Santiago.	1863 (?)	Muere Mañil. Cacicazgo de Quilapán.
1864	Saavedra renuncia al mando de la Frontera.	1864	Quilapán, Quilahueque y Montri pasan a la Pampa.
1865	Guerra con España.	1865	Acuerdos de paz en la Costa y parlamentos de pehuenches en la Cordillera.
1866	Saavedra es nombrado Comandante General del sur, o inicia su plan de ocupación.	1865	(abril). Ataque pehuenche y arribano a San Luis de Mendoza.
1866	Leyes sobre las tierras de la Frontera.	1866	(enero). Ataque arribano a Chihuaihue (Angol).
1866	(mayo). La escuadra española bombardea Valparaíso.	1866	Parlamento de Toltén con los abajinos.
1867	El Congreso argentino promulga la Ley de Conquista del Desierto.	1867	Parlamento de Ispisco.
1868	José Manuel Pinto reemplaza a Saavedra en la Alta Frontera.	1867	Línea del Malleco: Quilapán ataca la línea del Malleco.
		1868	Junta arribana en Quechereguas desata levantamiento.
		1868	(noviembre). Malón y muerte de Huinca Pinolevi.
		1868	(noviembre-diciembre). Los arribanos y abajinos atacan la línea del Traiguén.
		1868-1869	(verano). Campaña de exterminio del ejército chileno.
1869	Segundo viaje de Orellie Antoine.	1869	(septiembre). Acuerdos de paz con arribanos.
		1869	(octubre 16). El Congreso Nacional ratifica Tratado de Paz con Quilapán.
		1870	Nueva incursión del ejército al interior de la Araucanía.
		1870	Caciques Melín y Trinte presos en Angol, realizan gestión de paz.
		1870	(diciembre). Gestión de paz del Padre Leonetti.
		1870	Ataque de Quilapán a Collipulli.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
1871	Gobierno de don Federico Errázuriz.	1871	Traslado de arribanos a las pampas. Batallas con el ejército argentino.
1871	Basilio Urrutia nombrado Comandante de la Frontera. Orozimbo Barbosa a cargo de la plaza de Toltén.		
1872	El ferrocarril del sur llega a San Rosendo.	1872	Levantamiento general de la Pampa dirigido por Calfucura; ataque a la frontera de Buenos Aires.
1872	El telégrafo llega a Los Angeles.	1873	Muere Calfucura. Las hostilidades en el lado pampino continúan. Namuncura, jefe de la Pampa.
1874	Explotación de las minas de carbón en Coronel, Arauco.		
1875	Chile tiene 2.075.971 habitantes y Santiago, 150.000.		
1876	Gobierno de D. Aníbal Pinto.	1876	Namuncura y Catriel atacan Azul.
1877	El general Roca asume el Ministerio de Guerra en Argentina.	1878	La guerra continúa en el lado argentino.
1878	Pacto de límites con Argentina.	1878	Muerte de Quilapán.
1879	(abril). Roca avanza con cinco columnas con el fin de ocupar toda la Pampa.	1878	Línea del Traiguén.
1879	Guerra del Pacífico.	1879	El ejército de la Frontera se retira al norte.
1879	Roca avanza. Culmina la campaña del desierto.		
1880	(8 de junio). Asalto al Morro de Arica.	1880	Asesinato del cacique Domingo Melín y su familia.
		1880	(septiembre). Primer ataque a Traiguén.
1881	(12 y 14 de enero). Batallas de Chorrillos y Miraflores.	1881	(enero). Ataque mapuche a la línea del Malleco.
1881	(17 de enero). El coronel Cornelio Saavedra ocupa Lima.		(enero). Segundo ataque a Traiguén.
1881	Ocupación de Lima a cargo de Lynch.	1881	(febrero 3). Ataque arribano a Colipulli con fuertes bajas.

HISTORIA DE CHILE	HISTORIA MAPUCHE
	1881 (febrero). El Ministro Recabarren avanza ocupando la Araucanía. La línea del Cautín.
	1881 (24 de febrero). Fundación del Fuerte Temuco.
1881 (mayo). Gregorio Urrutia vuelve del Perú a hacerse cargo del ejército del sur.	1881 (26 de febrero). Ataque mapuche a una caravana, comienzan las hostilidades.
1881 (julio). Gobierno de D. Domingo Santa María.	(27 de febrero). Ataque a carretas en Nielol.
	Marzo (Ira, quincena). Junta de 63 caciques; participan Coñocpán, Reilón, Melillán, Pichuleo, Painevil, Romero, Melivilo.
1881 Cornelio Saavedra nombrado Ministro de Guerra.	Mayo: Asalto a la línea del Malleco y continua interferencia de caravanas.
	Abril. Ataque de Urrutia a los cerros de Nielol.
1881 (junio). Muere Basilio Urrutia.	Mayo. Peste de viruela en Collipulli, se expande por la región.
1881 (Invierno). Paso de mapuches del lado argentino al chileno.	Noviembre, 4. Alzamiento general. Ataques a Temuco, Lumaco, Nueva Imperial, etc.
	Noviembre, 21. El ejército ocupa la Imperial e incursiona a la costa.
1881 Se rematan 55 mil hectáreas de tierras de la Araucanía.	Diciembre. Expedición de Drouilly al Lonquimay. Cierra pasos y funda fuertes.
	1882 Urrutia funda Galvarino y Nueva Imperial.
1882 (julio). Batalla de la Concepción (Perú).	1882 (noviembre). Viaje de 18 caciques a Santiago a hablar con el Presidente. Se contabilizan cinco delegaciones.
1882 Banco de José Bunster en la Araucanía.	1882 Campaña de Villarrica.
	1883 (1º de enero). Refundación de Villarrica. Fin de la ocupación de la Araucanía.
	1883 Se funda la Misión de Boroa.
	1883 Se crea la Comisión Repartidora de terrenos indígenas.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
		1883	(octubre). Viaje a Santiago de una gran delegación de mapuches a hablar con el Presidente (id. noviembre).
		1884	Remates de tierras y reducción de indígenas (hasta 1910).
1885	El cacique Painemilla del Budi es recibido por el Presidente de Argentina.		
1891	Revolución contra el Presidente Balmaceda.		
		1895	Se inaugura ferrocarril Victoria-Temuco.
		1903	Reunión política del Partido Demócrata en casa de don Ramón Lienán. Primer acto político consignado.
1906	Santa María de Iquique.	1909	Sucesos de Loncoche. Mantanza de Suto.
		1910	Se funda la sociedad Caupolicén, Defensora de Araucanía.
		1913	Marcación Painemal, Primera asamblea política mapuche en Nueva Imperial.
		1917	Fundación de la Federación Araucana de don Manuel Aburto Panquilef.
		1919	Primer Congreso Araucano.
		1920	Se funda la Unión Araucana en Padre Las Casas.
		1924	Francisco Melivila Henríquez elegido primer diputado mapuche por el Partido Demócrata.
		1926	D. Manuel Manquilef, diputado por el Partido Liberal.
		1927	Ley de División de las Comunidades Indígenas. Se clausura la Ley de Mercedes de Tierras a Indígenas.
		1932	Fundación de la Sociedad Galvarino en Santiago.
			D. Arturo Huenchullán Medel elegido diputado por el Partido Demócrata.

HISTORIA DE CHILE		HISTORIA MAPUCHE	
		1935	La Sociedad Caupolicán se reorganiza pasando a llamarse Corporación Araucana; la dirige Venancio Coñepán.
1938	Frente Popular.	1938-1939	Se funda el Frente Unico Araucano, dirigido por D. Gregorio Sequeñ Capitán y otros indigenistas.
1939	Congreso Indigenista Interamericano de Patzcuaro, México. Asiste Venancio Coñepán.		
1952	Presidencia de don Carlos Ibáñez del Campo.	1949	(aprox.). Muere en Loncoche don Manuel Aburto Panquilef.
		1952	Revitalización del indigenismo liderado por la Corporación Araucana y Venancio Coñepán.
		1953	Se crea la Dirección de Asuntos Indígenas, director: Venancio Coñepán. Son elegidos diputados don José Cayupi C. y don Esteban Romero, por la Corporación Araucana.
		1953	(diciembre). Se funda la Asociación Nacional Indígena de Chile, en Temuco, de orientación izquierdista. Venancio Coñepán, diputado por el Partido Conservador y la Corporación Araucana en dos períodos.
1964	Presidencia de don Eduardo Frei Montalva.	1959	Primer Foro Indigenista del Movimiento de Unificación Araucana, Santiago.
1967	Ley de Reforma Agraria.	1968	Muere Venancio Coñepán.
		1969	Se funda la Confederación Nacional de Asociaciones Mapuches, Primer Congreso en Temuco y Segundo Congreso en Ercilla.
1970	Presidencia de don Salvador Allende Gossens.	1970	Movilizaciones por tierra en Arauco y Cautín.
1971	Ley Indígena.		
1976	Decreto Ley de División de las Comunidades Indígenas.	1979	Asociación Gremial de pequeños agricultores y artesanos Ad-Mapu.
		1981	Nguillatún Cerro Conunhueno, Celebración del centenario del alzamiento general.

- ALDUNATE DEL SOLAR, C.: *Akonqueo: Estudio de terratenencia en una comunidad mapuche (1906-1976)*. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, 27 de octubre al 1º de noviembre, 1977. Ediciones Kultrun, Santiago, 1979. Vol. 1, págs. 170-191.
- "El indígena y la frontera", en Sergio Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982.
- "Reflexiones acerca de la platería araucana", *Cultura, Hombre, Sociedad*. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, 1984, págs. 1-17. Originalmente en *Platería Araucana*. Publicación del Museo Chileno de Arte Precolombino, 1983.
- ALONQUEO P., M.: *Instituciones religiosas del pueblo mapuche*. Ediciones Nueva Universidad, U.C., Serie La fe de un pueblo N° 7, Santiago, 1979.
- ALTAMIRANO, E.: "Colonización y conquista de Arauco", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1859, págs. 774-788.
- AMBERGA, Fray J. DE: "Estado intelectual, social y económico del araucano", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo X, mayo 1913.
- "El pueblo indígena en la historia", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XI, N° 15, 1914.
- "La epopeya de Boroa", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XVIII, 2º Trimestre, 1916.
- "Agricultura araucana", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXI, N° 25, 1917.
- AMUNATEGUI SOLAR, D.: *Las encomiendas indígenas de Chile*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1909-1910, 2 Tomos.
- ARRIAGADA, A.: *Memoria del Comandante General de Artillería N° 3 sobre los hechos ocurridos en la Araucanía*. Santiago, 1875.
- AUGUSTA, Fray F.J. DE: *Lecturas araucanas*. Con la cooperación de Fray Sigifredo de Fraunhaensl. Imprenta de la Prefectura Apostólica, Valdivia, 1910.
- *Diccionario Araucano-Español, Español-Araucano*. Temuco, Padre Las Casas, 1916. Reedición de 1966.
- AVILA MARTEL, A. DE: *Esquema del Derecho Penal Indiano*. Memoria de Título. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1941.
- BARBOSA, O.: *Memoria del Gobernador de La Imperial (Gobernador de Tolén)*. Santiago, 1873.
- BARELLA, C.: *Lautaro guerrillero*. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1971.
- BARROS ARANA, D.: *Historia de Chile*, Editor Rafael Jover, Santiago, 1884.
- BARROS, A.: *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1959.
- BELMAR MOYANO, L.: *Incorporación de la Araucanía al Estado y economía nacional*. Memoria de Título. Instituto Pedagógico Técnico, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1959.
- BENGOA, J.: *La división de las tierras mapuches*. GIA, Santiago, 1980.
- y E. VALENZUELA: *Economía mapuche, Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. PAS, Santiago, 1984.
- BERDICHEWSKY, B.: "La reforma agraria en Chile y su impacto sobre las comunidades indígenas araucanas", en *Noveno Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, Chicago, 1973.
- BRAUN MENENDEZ A.: *El reino de Araucanía y Patagonia*. Editorial Fco. de Aguirre, Santiago, 1a. ed. 1936, 5a. ed. corregida 1967.
- BULNES, G.: *Los mapuches y la tierra*. Pequeñas ediciones INC, Rotterdam, 1980.
- BULLOCK, S.D.: *The agricultural conditions and needs of the araucanian indians*. M.A. Thesis. Michigan State University, E. Lansing, U.S.A., 1911. (Trad. al español con el título *La agricultura de los mapuches en los tiempos prehispánicos*. Imprenta Alianza, Temuco, 1967. También como Apartado de la Sociedad Biológica de Concepción, Tomo 33, dic. 1958.

- *Cruces y figuras de madera en cementerios mapuches*. Imprenta Alianza, Temuco, 1967. Apartado Revista Universitaria, Año 49, 1964.
- *Mil piedras horadadas*. Temuco, 1967. Apartado Boletín de la Sociedad de Biología, Concepción, Tomo 38, 1963.
- BUNSTER, J.: *El Colono*. Folleto conmemorativo. Imprenta El Colono, Angol, 10 de abril 1902.
- Nota en *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. 1928, págs. 284 y ss.
- BUNSTER, X.: "Una experiencia de antropología aplicada entre los araucanos", *Anales de la Universidad de Chile*, N° 130, Santiago, junio 1964, págs. 96 y ss.
- "La ruca", *Boletín del Centro de Estudios Regionales*, Universidad Católica de Chile, Temuco, 1970. (1a. Semana Indigenista, Temuco 1970).
- CALDCLEUGH, A.: "Viaje a Chile en 1819", *Viajeros en Chile (1817-1847)*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1955.
- CAMPOS MENCHACA S.J., M.J.: *Por senderos araucanos*. Editorial Fco. de Aguirre, Buenos Aires, 1972.
- *Nahuelbuta*. Editorial Fco. de Aguirre, Buenos Aires, 1975.
- CANALS FRAU, S.: "The Argentinian Araucanians" *Handbook of South American Indians*. B.A.E. Bulletin N° 134, Washington D.C., 1946. Vol. II, págs. 761-66.
- CANTONI, W.: *Legislación indígena e integración del mapuche*. Programa de Sociología del Cambio Económico, Universidad de Wisconsin. Con la colaboración del Centro de Estudios sobre Tenencia de la Tierra. Santiago, 1969.
- "Fundamentos para una política cultural mapuche", *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 14, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972, págs. 74-96.
- *Relaciones del mapuche con la sociedad nacional chilena*. Escuela Latinoamericana de Sociología, Santiago, 1972.
- CARBALLO Y GOYENECHE, V.: *Descripción histórica y geográfica del Reyno de Chile*, en Colección de Historiadores de Chile. Santiago, 1875-1876. Tomos VIII y X.
- CASAMIQUELA, R.: "Estudios del Ngillatun y la religión araucana", *Cuadernos del Sur*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1964.
- CASTEDO, L.: *Resumen de la Historia de Chile de don Francisco Antonio Encina*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1968. 3 tomos.
- CHACON, B.: *Campaña de Arauco por la Baja Frontera en 1859*. Santiago, 1865.
- CHIHUAILAF, A.: *Los mapuches en la sociedad chilena*. Francia, julio 1982. (Mimeo. Folleto 34 págs.).
- C.I.D.A. (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola): *Chile: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Santiago, 1966. Especialmente Capítulo VII: "La frontera".
- CONGRESO NACIONAL: *Comisión parlamentaria de colonización*. Imprenta Universo, Santiago, 1912. Actas del Congreso Nacional, recopiladas en un solo volumen en el año 1912. Contiene cartas y memorias de los Protectores de Indígenas de las provincias del sur, población indígena según el censo de 1907, etc.
- CONTRERAS GALAZ, R.: *Bosquejo de la situación económica de los araucanos a través de la historia y en la época actual*. Memoria de Título. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1940.
- CONTRERAS GOMEZ, D.: *La ciudad de Santa María de Los Angeles*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1942.
- COÑA, PASCUAL: *Memorias de un cacique mapuche*. ICIRA, 1973. Copia facsimilar de la 1a. edición, aparecida como: Ernesto de Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1930.
- COOPER, J.: "The Araucanians", *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, Washington D.C., 1946, vol. 3, págs. 687-760.
- CORREA VERGARA, L.: *Agricultura chilena*. Imprenta Nascimento, Santiago, 1938. Tomos I y II.
- COX, G.: "Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo XXIII, Santiago, 1863.
- CRUZ, J.M. DE LA: *Memoria que a S.E. el Presidente de la República pasa el Sr. general de División don José María de la Cruz, observando lo que en noviembre de 1861 presentó al Supremo Gobierno el Sr. coronel don Pedro Godoy con motivo del pensamiento de realizar la ocupación del territorio araucano*. Imprenta Nacional, Santiago, 1870.
- CRUZ, L. DE LA: *Tratado importante para el conocimiento de los indios Pehuenches según el orden de su vida*. Buenos Aires, 1835. Editado por *Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, Año 38, N° 1, Santiago, 1953.
- CUADRA, L. DE LA: *Ocupación y Civilización de Arauco*. Santiago, 1869.
- DILLEHAY, T.: *Informe sobre trabajo antropológico de la provincia de Cautín*. Apun-

- tes preliminares. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1976.
- DIRECCION DE ASUNTOS INDIGENAS: "Chile, el problema mapuche", *Anuario Indigenista*, Vol. XXXII, dic. 1972, págs. 75-98.
- DOMEYKO, L.: *Araucanía y sus habitantes*, Editorial Fco. de Aguirre, Buenos Aires, 1971.
- *Mis viajes*. Universidad de Chile. Santiago, 1978.
- DONOSO, R.: *El Marqués de Osorno, don Ambrosio O'Higgins*. Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941.
- y F. VELASCO: *La propiedad austral*. ICIRA, 1970.
- DROULLY, M. y P.L. CUADRA: *Ensayo sobre el estado económico de la agricultura en Chile*. Santiago, 1878.
- EDWARDS, A.: *El gobierno de don Manuel Montt. (1851-1861)*. Editorial Nascimento, Santiago, 1932.
- EGAÑA, J.: *El Censo de 1813*. Reimpresión. Santiago, 1953.
- ENCINA, F.A.: *Historia de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago, 1953, y Editorial Ercilla, Santiago, 1983.
- ERCILLA Y ZUÑIGA, ALONSO DE: *La Araucana*. Texto publicado por José Toribio Medina, Santiago, 1920-23. También por Editorial del Pacífico, Santiago, 1956, con introducción de Hugo Montes; y por Editorial Universitaria, Colección Escritores Coloniales de Chile, Santiago, 1969, Selección, Prólogo y Notas de Guillermo Araya.
- ESPIÑOZA, J.: *Don Manuel Montt*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1944.
- ERRAZURIZ ZANARTU, F.: *Discurso de apertura del Congreso Nacional el año 1873*. Santiago, 1873. (Planteamiento al Congreso del plan de ocupación de la Araucanía).
- ERRAZURIZ, Monsr. CRESCENTE: *Seis años de la historia de Chile*. 23 de dic. de 1598 - 9 de abril de 1605. Santiago, 1908.
- *Pedro de Valdivia* (Historia de Chile). Imprenta Cervantes, Santiago, 1911. 2 tomos.
- *Historia de Chile sin Gobernador (1554-1557)*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1912. 3 tomos.
- *Don García de Mendoza* (Historia de Chile). Santiago, 1914.
- *Pedro de Villagra* (Historia de Chile 1563-1565). Imprenta Universitaria, Santiago, 1916. 2 tomos.
- "Fin de una antigua polémica. El Padre Luis de Valdivia y el proyecto de guerra defensiva", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XI, Nº 15, 1914.
- ERRAZURIZ OVALLE, L.: *Títulos de propiedad en el territorio indígena*. Santiago, 1914.
- EYZAGUIRRE, J.: *Ventura de Pedro de Valdivia*. Santiago, 1945.
- *O'Higgins*. Editorial Zip-Zag, Santiago, 1950, págs. 137-145.
- "Jerónimo de Vivar: Crónica y relación verdadera de los Reynos de Chile". Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966, Tomo II. En *Revista Historia* Nº 6, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1967, págs. 376-379, Sección Reseñas.
- *Breve historia de las fronteras de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1969.
- EYZAGUIRRE ECHEVERRÍA, R.: *Civilización y legislación indígena desde la Independencia hasta nuestros días*. Tesis de Grado. Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Santiago, 1948.
- FARON, L.: "Araucanian patri-organization and the Omaha system", *B.A.E. Bulletin* Nº 143, Washington D.C., 1956.
- "The effects of conquest on the araucanian picunche during the Spanish colonization of Chile: 1536-1635" en *Ethnohistory*, Vol. VII, Nº 3, Año 1960, págs. 239-307.
- "The Dakota-Omaha continuum in mapuche society", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Jan.-Mar. 1961.
- *Los mapuches, su estructura social*. Instituto Indigenista Interamericano, Ed. Esp. Nº 53. México, 1969. Primera edición en inglés, 1961.
- "On ancestor propitiation among the mapuche of central Chile", en *American Anthropologist*, 1961.
- *The hawks of the sun: Mapuche morality and its ritual attributes*. University of Pittsburg Press, 1964.
- FOERSTER, R.: *Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología, Universidad de Chile, 1980.
- *Las sociedades mapuches entre 1910 y 1938*. (Presentado en Terceras jornadas de apoyo a campesinos, Temuco). GIA, Santiago, 1982. (Mimeo).
- *Condiciones de emergencia, ideologías y programas en las organizaciones mapuches*. GIA, Santiago, 1983. (Folleto).
- *Martín Painemal*. Vida de un dirigente mapuche. GIA, Santiago, 1983.
- FUENZALIDA, A.: *Gobernador de Lebu*. Memoria sobre la colonia de Lebu. Santiago, 1872.
- FURLONG S.J., G.: *Nicolas Mascardi S.J., y su Carta-Relación (1670)*. Buenos Aires, 1963.

- GALDAMES, L.: *Estudios de historia militar de Chile. Campañas de Arauco*, Santiago, 1907.
- GODOY, P.: *La conquista de Arauco*. Proyecto presentado al Supremo Gobierno por el coronel don Pedro Godoy. Imprenta Nacional, Santiago, 1862.
- GOMEZ DE VIDAURRE, F.: *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, en Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1889, Tomos XIV y XV.
- GONGORA, M.: "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (Siglos XVII y XVIII)", en *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*. Santiago, 1966, Vol. N° 2.
- GONZALEZ DE SAN NICOLAS, Fray G.: *Relación de los agravios que los indios de la Provincia de Chile padecen*, en Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1902, Tomo XXIX.
- GONGORA DE MARMOLEJO, A. DE: *Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Publicada por primera vez en Madrid, 1852. En la Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1862. Tomo II. Nueva edición en Editorial Universitaria, Colección Escritores Coloniales de Chile, Santiago, 1969. Selección, Prólogo y Notas de Nelson Osorio.
- GONZALEZ DE NAJERA, A.: *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1971. También en Editorial Universitaria, CoL Escritores Coloniales de Chile, Santiago, 1971. Selección, Introducción y Notas de Rolando Mellafe.
- GUARDA O.S.B, G.: "El Virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a los misioneros de Valdivia", *Revista Historia* N° 6, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1967.
- "Los caciques gobernadores de Tolitén", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XXXV, N° 78, Santiago, 1968.
- GUEVARA, T.: *Historia de la Civilización de Araucanía*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1902. 3 tomos.
- "Los araucanos en la guerra de la Independencia", *Anales de la Universidad de Chile*, Número especial. Imprenta Cervantes, Santiago, 1911.
- *Folklore araucano*, Santiago, 1911.
- *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1913.
- *Historia de la justicia araucana*. Imprenta Universo, Santiago, 1922.
- GUEVARA CALDERON, S.: *Historia de la civilización indígena y sistemas legales por los cuales se rigieron hasta la Independencia*. Memoria de Título, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1948.
- GUÍÑEZ, O.: "Aporte cultural y educacional del Vicariato Apostólico de la Araucanía", en *Seminario de Investigación sobre el Desarrollo de la Provincia de Cautín*, Universidad de Chile, Temuco, 1956, págs. 185-196.
- GUNCKEL, H.: "Herramientas araucanas", *Boletín del Museo Regional de Temuco*, Temuco, 1958.
- "El mito del agua en algunas primitivas culturas americanas y entre los antiguos mapuches", *Boletín de la Universidad de Chile* N° 51, Santiago, sept. 1964, págs. 48-50.
- "Variaciones sobre la palabra araucano", *Boletín de la Universidad de Chile* N° 69-70, Santiago, septiembre-octubre, 1966, págs. 18 y ss.
- GUNDERMANN, H.: *Análisis estructural de los ritos mapuches Ngivilatún y Pentevún*. Tesis de Licenciatura. Escuela Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1981.
- GUSINDE, M.: "Medicina e higiene de los antiguos araucanos". Trabajo presentado al Congreso Católico Araucanista de Santiago en diciembre de 1916, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXII, 1917, págs. 382-415, y continúa en el Tomo siguiente, págs. 139-194.
- HAENKE, T.P.: *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago, 1942.
- HIDALGO, J.: "Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos", en *Tercera Semana Indigenista*, Universidad Católica, Temuco, 1972.
- HILGER, I.: *Una araucana de Los Andes*. Notas del Centro de Estudios Antropológicos N° 4, Santiago, 1960.
- *Hueman Namku*. University of Oklahoma Press, 1966.
- *Araucanians child life and its cultural background*. Smithsonian Institution, Washington D.C., 1969.
- Homenaje de "El Colono" a José Bunster. Imprenta El Colono, Angol, 1902.
- "Homenaje de la Sociedad Científica Alemana de Santiago a La Nación Chilena en el Centenario de su Independencia", *Los alemanes en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1910. Tomo I (sin autor).
- HUAYQUÍÑIR RAIN, C.: *Arauco de ayer y de hoy*. Santiago, 1966.
- JARA, A.: "Pinoda y Bascuñán, hombre de su tiempo. Tres documentos", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 51. Santiago, 1954.
- *Legislación indigenista de Chile*. Ediciones

- Especiales, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956.
- *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no-encomenderos en la ciudad de Santiago. 1586-1600*. Estudios de Historia Económica Americana Nº 1, Universidad de Chile, Santiago, 1959.
 - *El salario de los indios y los sesmos del oro en la zona de Santillán*. Centro de Investigación de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago, 1960.
 - *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*. Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago, 1965.
 - *Guerra y sociedad en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1971.
- JEANNOT, B.: "El problema mapuche en Chile", *Cuadernos de la Realidad Nacional* Nº 14, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972.
- JOSEPH, Hno. C.: "La vivienda araucana", *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. I, serie Nº 3, Santiago, 1931.
- "La platería araucana", *Anales de la Universidad de Chile*, Año 6º, 1er. Trimestre, Santiago, 1928.
 - "Costumbres araucanas", *Revista de la Universidad de Chile*, Santiago, 1933, Vol. XVIII, págs. 705-716; y 1934, págs. 1.053-1.074
- KELLER, C.: Introducción a José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1952.
- *Revolución en la agricultura*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956. Véase Capítulo II, "Aspectos históricos".
 - *Los orígenes de Quillota*. Apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia Nº 61, Santiago, 1960.
 - "Nueva visión de los orígenes de la historia chilena", *Revista Mapocho* Nº 18, Santiago, 1969.
- KLAPP, F.: *El problema indígena*. Memoria de Título. Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1927.
- LABBE ZUBICUETA, V.: "División de la comunidad indígena", en *Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*. Universidad de Chile, 1956.
- LABBE, M.: *Memoria del Protector de Indígenas de Arauco*. Imprenta Universo, Santiago, 1911.
- LAGOS Padre R.: *Historia de las misiones del colegio de Chillán*. Litografía Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1908.
- LARA, H.: *Crónica de la civilización de la Araucanía*. Imprenta El Progreso, Santiago, 1888-9. 2 Tomos.
- LARA CARMONA, J.: *Trizano: el Buffalo Bill chileno*. Talleres Gráficos La Nación, Santiago, 1936.
- LASTARRIA, J.V.: *Proyecto de Ley y discursos parlamentarios*. Litografía Moderna, Santiago, 1876, págs. 392-426.
- LATCHAM, R.: "El perro doméstico en América y en Chile", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo X, 1912.
- "Uso y preparación de pieles entre los indios de Chile y otros países de América del Sud", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XIII, Nº 17, 1915.
 - "La capacidad guerrera de los araucanos, sus armas y métodos militares", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XV, 1915.
 - "Costumbres mortuorias de los indios de Chile i otras partes de América", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo CXXXVII, 1915, págs. 1-35 y sgtes. tomos. Publicada en un solo tomo en Valparaíso, 1915.
 - *La organización social y las creencias de los antiguos araucanos*. Museo de Etnología y Antropología de Chile, Santiago, 1924.
 - "El estado económico y comercial de Chile prehistórico", *Revista La Información* Nº 103, Santiago, oct. 1926, págs. 251-255.
 - "La organización agraria de los antiguos indígenas de Chile", *Revista La Información* Nº 105, dic. 1926, págs. 356-360.
 - "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Vols. LXII, LXIII, LXIV, LXV, 1929-30.
- LAVAL, E. y S. RODRIGUEZ: "Orellie Antoine de Tounens, Rey de la Araucanía y de la Patagonia. Semblanza histórica y estudio psicopatográfico", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* Nº 60, Santiago, 1959.
- LEIVA ORELLANA, A.: *Rechazo y absorción de elementos de la cultura española por los araucanos en el primer siglo de la conquista de Chile (1541-1655)*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1977.
- "La araucanización del caballo en los siglos XVI y XVII", *Anales de la Universidad de la Frontera*, Temuco, 1981-82, págs. 181-203.
 - *El primer avance a la Araucanía, Angol 1862*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1984.
- Lemunantú*. Luz del Bosque, Araucanía Misional. Una historia novelada. Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1946. (Sin autor).

- LENZ, R.: *Estudios Araucanos*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1895-97.
- *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago, 1905-1910. (Folleto).
- LEON SOLIS, L.: "Alianzas militares entre los indios de Argentina y Chile. La rebelión araucana de 1867-1872, *Nueva Historia*, Año 1, Vol. 1, Londres, 1981.
- "La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas", *Nueva Historia*, Año 2, N° 5, Londres, 1982.
- LETÉLIER, Cdté. A.: *Informe sobre la Araucanía*. Santiago, 1878.
- LINDBERG, I. et al.: "Algunos aspectos de la vida material y espiritual de los araucanos del lago Budi", *Revista Finis Terrae* N° 28, Universidad Católica de Chile, 1960, págs. 58-83.
- LIPSCHUTZ, A.: "La propiedad indígena en la legislación reciente de Chile", *América Indígena*, Vol. VIII. México, 1948, págs. 321 y ss.
- "El movimiento indigenista y la reestructuración cultural americana", *América Indígena*, Vol. XIII. México, 1953, págs. 275 y ss.
 - *La comunidad indígena en América y en Chile*, Editorial Universitaria, Colección Americanista, Santiago, 1956.
 - "La despoblación de las Indias después de la conquista", *América Indígena*, Vol. XXVI, México 1966, págs. 229-247.
 - *El problema racial en la conquista de América*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1967.
- LONG ALESSANDRI, E.: *La propiedad en la ley sobre colonización agrícola*. Memoria de Título. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1937.
- LOOSER, G.: "Esbozo de los estudios sobre los indios de Chile", *Anales de la Academia de Ciencias Naturales* N° 19, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1954, págs. 109-150.
- MANQUILEF, M.: "Comentarios del pueblo araucano", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo I, 1914 y Tomo II, 1914.
- *El último cacique*. Folleto en homenaje a Francisco Melivilu Henríquez, s/fecha.
 - "Canciones de Arauco", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1915, págs. 589-641. (Traducción al mapuche de poemas relativos a la Araucanía).
- MANSILLA, Crnl. L.V.: *Una excursión al país de los ranqueles*. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1949.
- MARIN VICUÑA, S.: *Los ferrocarriles chilenos*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1900.
- MARINO DE LOVERA, P.: *Crónica del Reyno de Chile. (1528-1594)*. Colección Historiadores de Chile, Santiago, 1865.
- Tomo VI. También en Editorial Universitaria, Santiago, 1970: Selección, Introducción y Notas de Juan Uribe Echeverría.
- MARIQUEO, V.: "El pueblo mapuche", *Indiandad y descolonización en América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México, 1979. (Documentos 2a. Reunión de Barbados).
- MATUS ZAPATA, L.: "Vida y costumbres de los indios araucanos" (Misión encomendada por el Gobierno de Chile en 1912, para inspeccionar la Araucanía), *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo IV, 1912.
- MC. BRIDE, J.: *Chile, su tierra y su gente*. ICIRA, Santiago, 1970. Primera edición de 1936: *Chile, Land and Society*. American Geographical Society, New York. Véase especialmente Capítulo XII, "Subdivisión de las comunidades indígenas".
- MEDINA, J.T.: *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1952. Primera edición: Imprenta Gutemberg, Santiago, 1882.
- (Editor): *El "Epítome Chileno" de Santiago de Teullo*. Reimpresión facsimilar a plana y renglón con un breve prólogo. Santiago, 1911.
 - "Las mujeres de La Araucana de Ercilla", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1933, págs. 465-478.
 - *Viajes relativos a Chile*. Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Ordenados y precedidos de unas "Notas para una Bibliografía sobre viajeros relativos a Chile" por Guillermo Feliú Cruz. Editorial Universitaria. Santiago, 1965.
- MELVILLE, T.: *The nature of mapuche social power*. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan - London, 1976. Traducido con el título "La naturaleza del poder social del mapuche contemporáneo", en *Estudios Antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*. Universidad Católica, Temuco, 1976.
- Memorias Ministeriales de Chile* y otros documentos. Compilación de los años 1818 a 1839. (Memorias anuales de los Ministerios de Interior, Guerra y Relaciones Exteriores y Culto. Los asuntos de la Araucanía aparecen principalmente en las Memorias de Guerra y de Interior en los casos que el Ministro de esa cartera estuviera a cargo de la colonización).
- MENGINH O., F.A.: "Estudios de prehistoria araucana", *Acta prehistórica* N° 3-4, Centro argentino de estudios prehistóricos, Buenos Aires, 1960, págs. 49-120.

- METRAUX, A.: "El chamanismo araucano", *Religión y magias indígenas de América del Sur*, Ediciones Aguilar, Valencia, 1973, págs. 155-214.
- MEYER-RUSCA, W.: *Los Huilliches a través de sus apellidos*. Osorno, 1952.
- MEZA, N.: "Régimen jurídico de la conquista y de la guerra de Arauco", *Estudios sobre la conquista de América*. Editorial Universitaria, Santiago, 1971, págs. 134-167.
- MOESBACH, Padre E.W. DE: *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo de don Rodolfo Lenz. Publicado primeramente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1930, y luego como libro separado. — *Voz de Arauco*. Padre Las Casas, 1a. edición 1944, 3a. edición 1961.
- *Idioma mapuche*, dilucidado y descrito con aprovechamiento de la "Gramática Araucana" del Padre Félix José de Augusta, Misionero Apostólico Capuchino. Imprenta Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 1962.
- MOLINA, Abate J.I.: *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile (1787)*. Editorial Universitaria, edición abreviada, Santiago, 1962. También en Colección de Historiadores de Chile, Tomo XI, 1878, y reedición en 1901.
- MONTECINO, S.: *La sociedad mapuche: transformaciones estructurales entre el siglo XVI y XIX*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Universidad de Chile, 1980.
- *Mujeres de la tierra*. CEM-PEMCI, Santiago, 1984.
- MONTES, H.: *Estudios sobre "La Araucana"*. Cuadernos de Letras, Universidad Católica de Valparaíso, 1966.
- MUNIZAGA, C.: *Estructuras transicionales de mapuches migrantes a Santiago*. Escuela de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1966.
- "Enfoque antropológico-psiquiátrico de indígenas mapuches alienados", *Antropología* Año 3, Vol. 3, Santiago, 1965, págs. 65-80.
- *Vida de un araucano*. Universidad de Chile, Santiago, 1971.
- MUNOZ VALLADARES, J.: *400 años de Villarrica, sinopsis histórica y bibliográfica*. Editorial San Francisco, Santiago (Padre Las Casas), 1952.
- NAVARRO, L.: *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde 1859*. Santiago, 1909.
- NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, F.: *El cautiverio feliz*. Editorial Universitaria, Santiago, 1973. Publicado originalmente en 1673; hay varias ediciones posteriores. La realizada por la Editorial Universitaria es una edición abreviada que trabajó el profesor A. Lipschutz. Se han eliminado las argumentaciones teológicas, dejando íntegros los relatos del cautiverio.
- OJEDA, J. DE: "Informe descriptivo de la frontera de La Concepción de Chile (1803)", *Biblioteca Geográfica-Hidrográfica de Chile*, 2a. Serie, Santiago, 1898. (Publicado por D. Nicolás Anrique).
- OLAOSCAGA, M.J.: *La conquista del desierto*. Editorial Araujo, Buenos Aires, 1949.
- OLIVARES, M. DE: *Historia militar, civil y sagrada de Chile*, Colección de Historiadores de Chile, Tomo IV, Santiago, 1864.
- OLIVARES FERREIRA, J.C.: *La pacificación araucana, 1876-1884*. Padres Las Casas, 1939.
- ONETTO, E. y J. CASTILLO: "Sobre grupos sanguíneos en los araucanos", *Revista del Instituto Bacteriológico de Chile*, Santiago, 1930, Vol. I, Nº 17.
- OÑA, P. DE: *Arauco Domado*. Lima, 1596. Edición facsimilar en Colección de Incunables americanos, Vol. XI, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1944. Ediciones parciales en Editorial del Pacífico, 1968 y en Editorial Universitaria, 1975.
- OPAZO, R.: *Desarrollo agrícola de los territorios que constituían la antigua frontera*. Conferencia dada durante la Exposición Nacional de Agricultura. Imprenta Santiago, Santiago, 1910.
- ORMEÑO, H. y J. OSSES: "Nueva legislación sobre indígenas en Chile", *Cuadernos de la Realidad Nacional* Nº 14, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972, págs. 15-45.
- ORONO, N.: *Consideraciones sobre fronteras y colonias*. Buenos Aires, 1869.
- ORREGO, J.M.: *Memoria sobre la civilización de los araucanos* (acerca de las misiones y la evangelización). Santiago, 1854.
- OVALLE, A. DE: *Histórica relación del Reyno de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1972: Selección, Prólogo y Notas de Walter Hanisch. También *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercían en él la Compañía de Jesús*. Edición crítica y anotada, Instituto de Literatura Chilena, Santiago, 1969. Introducción por César Bunter. (Primera edición: 1646).
- OYARZUN, A.: "La sangre en las creencias y costumbres de los antiguos araucanos", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXII, 1917, págs. 181-237.
- PAILLALEF, N.: *El problema indígena de Cautín y la fertilidad del suelo*. Memoria de Grado. Escuela de Ingenieros Agrónomos, Universidad de Concepción, s/f.

- PALACIOS, A. y P. PINTO: *Estudio socio-económico de la agricultura indígena en la provincia de Cautín*. Tesis de Grado. Facultad de Agronomía, Universidad de Chile, 1964.
- PALAVICCINO, Fray J.: *Memoria sobre la Araucanía*. Santiago, 1860.
- PEDERNEIRA, G.: *El Derecho Penal Araucano*. Memoria de Título. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Valparaíso 1941.
- PEREZ, C. y S. SOTOMAYOR. *Actitudes del niño mapuche frente al ejercicio de la autoridad en la familia y en la escuela*. Escuela de Educación de Grados Académicos, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1974.
- PEREZ ROSALES, V.: *Recuerdos del pasado*. Editorial Foo. de Aguirre. Santiago-Buenos Aires, 1970. También en Editorial Orbe, Santiago, 1969.
- PERIODICOS: *El Angolino* (1877). Angol. Diario.
El Araucano (1830-1872; 1874-1877). Santiago. Diario.
El Arauco (1878-1940). Semanal.
El Austral. Temuco. Diario desde 1902.
El Bío-Bío (1876-1891). Los Angeles. Diario.
El Civilista (1881-1886). Los Angeles. Diario.
El Colono (1885-1938). Angol. Diario.
La Discusión de Chillán (desde 1870). Chillán. Diario.
El Eco del Sur (1883-1877). Angol. Bise-manal.
El Estandarte Católico (1879-1891). Santiago. Diario.
El Ferrocarril de Santiago (1849-1911). Santiago. Diario.
El Malleco (1877). Angol. Semanal.
El Mercurio. Valparaíso. Diario.
El Meteorito (1866-1876). Los Angeles. Semanario. Se le considera el primer diario de La Frontera.
El Republicano (1880-1884). Concepción. Semanal.
El Sur de Chile (1877). Los Angeles. Bise-manal.
La Tarántula (1862-1887). Concepción. Bise-manal. Cambia nombre a "La Revista del Sur".
- PICON SALAS, M. y G. FELIU CRUZ: *Imágenes de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago, 1933.
- PINO SAAVEDRA, Y.: "Las narraciones araucanas", *Archivos del Folklore chileno*. Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Chile, Santiago, 1971, fascículo N° 9.
- PINO ZAPATA, E.: *Reportaje al Museo, a los araucanos y a la Región de La Frontera*. Padre Las Casas, 1967.
- *Historia de Temuco*. (Biografía de la capital de La Frontera). Escuelas Universitarias de La Frontera, Temuco, 1969.
- POBLETE, R.: *La legislación indígena y su crítica*. Tesis de Grado. Universidad de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1962.
- POEPPIG, E.: *Un testigo de la alborada de Chile*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1960.
- Primer Congreso del Area Araucana Argentina*. Provincia de Neuquén y Junta de Estudios Araucanos. Buenos Aires, 1963, 2 tomos. (Ponencias presentadas).
- QUEZADA, J.: *La Frontera*. Colección "Nosotros los chilenos", Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- QUEZADA CID, C.: "La legislación Indígena", *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la Provincia de Cautín*, Universidad de Chile, 1956.
- QUINZIO FIGUEREIDO, J.M.: *La colonización española y su espíritu, según la recopilación de Leyes de Indias*. Memoria de Prueba. Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1943.
- QUIROGA, J.: *Memoria de los sucesos de la Guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979 (versión completa). Publicada parcialmente el año 1878 en la Colección de Historiadores de Chile, Tomo XI.
- RAMON, A. DE, y J.M. LARRAIN: *Orígenes de la vida económica chilena. 1659-1808*. Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982.
- RECABARREN, M.: *Memorias Ministeriales*. Informe del Ministerio del Interior, Santiago, 1881.
- RECART NOVION, A.: *El Laja, un río creador*. (Con la colaboración de Carlos Keller). Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago, 1971. Capítulo Tercero: "Mapuches, pehuenches y españoles".
- ROBLES RODRIGUEZ, E.: *Costumbres y creencias araucanas*. Santiago, 1942. Primera versión en *Revista del Folklore chileno*, 1911. Relato del Ngillatún del cacique Antinao de Truf Truf el 2 de noviembre de 1906.
- ROMANO, R.: *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*. EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
- ROSALES, D. DE: *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Publicada por Vicuña Mackenna, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877. Nueva edición por Editorial Universitaria, Col. Escritores Coloniales de Chile, Santiago, 1969: Selección, Prólogo y Notas de Alfonso Calderón.
- RUBIO, M.: "El indígena y la agricultura", en *Seminario de Investigación de la Provincia de Cautín*. Ediciones del Depto. de Exten-

- sión Cultural, Universidad de Chile, Santiago, 1956.
- RUIZ ALDEA, P.: *Los araucanos i sus costumbres*, Editorial G. Miranda, Santiago, 1902.
- SAAVEDRA, A.: *La cuestión mapuche*, ICIRA, Santiago 1971.
- SAAVEDRA, CORNELIO: *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Imprenta La Libertad, Santiago, 1870.
- SALINAS, M.: *El bandolerismo rural en el siglo XIX*, Santiago, 1981. (Mimeo).
- SANCHEZ AGUILERA, V.: *Angol, la ciudad de los confines*, Imprenta Atenea, Santiago, 1953.
- SANDOVAL, L.: *El Factor Rh en la población de Santiago y los tipos del Factor Rh*, Boletín de la Sociedad de Biología, Concepción, 1945.
- *Los sistemas de grupos sanguíneos de los indígenas de Chile*, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, 1959.
- *Grupos sanguíneos en la Provincia de Cautín*, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, 1961.
- SANTA CRUZ OSSA, B.: *Leyendas y cuentos araucanos*, Imprenta y Litografía Univer-so, Valparaíso, 1938.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P.: *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584)*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1950. 2 tomos.
- SAUNIERE, S. DE: "Cuentos populares araucanos y chilenos recogidos de la tradición oral", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XVII, N° 21, 1916, y números siguientes. Publicado también por Editorial Nascimento, con Prólogo de don Rodolfo Lenz.
- SAYOUS, A.: "La circulación del oro en Chile durante el siglo XVI", *Revista de Historia y Geografía* N° 1, Santiago, 1929, págs. 44-53.
- SEGALL, M.: "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile, 1810-1846", *Anales de la Universidad de Chile* N° 125, Santiago, 1962.
- SILVA FUENZALIDA, I.: *La marginalidad indígena chilena*. Una visión antropológica. DESAL, Santiago, 1968.
- SILVA, V.D.: *El Rey de la Araucanía*. Andanzas y malandanzas de S.M. Orelle Antoine I. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1935.
- SMITH, E.R.: "Los araucanos", *Imágenes de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago, 1972. (Traducción de Ricardo Latcham); y en *Chile: 5 navegantes y 1 astrónomo*, Antología de Manuel Rojas, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1956. Primera edición en New York, 1885. (Contiene grabados).
- STEFFENS, H.: *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental (1892-1902)*. Imprenta Cervantes, Santiago, Vol. I 1909, Vol. II 1910.
- STUCHLIK, M.: "La ayuda mutua entre los mapuches", *Boletín de Antropología*. Medellín, 1970, págs. 169-179.
- "Niveles de organización social de los mapuches", en *Segunda Semana Indigenista*. Publicación de la Universidad de La Frontera, Temuco, 1970.
- *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1974.
- *Life on a half share*. Hurst Company, London, 1976.
- "Las políticas indigenistas y el cambio social: el caso mapuche", en Tom Dillehay, *Estudios Antropológicos*, Universidad Católica, Temuco, 1976, págs. 69-86.
- SUBERCASEAUX, F.A.: *Memoria de la campaña a Villarrica (1882-1883)*. Santiago, 1883.
- TELLEZ, I.: *Una raza militar*. Imprenta La Sudamérica, Santiago, 1944.
- TESILLO, S. DE: "Epítome chileno", *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 3, 1911.
- THAYER OJEDA, T.: "Los conquistadores de Chile"; *Anales de la Universidad*, Tomos CXXX - CXXXII, Santiago, 1913.
- "Los héroes indígenas de La Araucana", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XV, 1915, págs. 306-364.
- *Formación de la raza chilena*. Santiago, 1918. Especialmente "Estimaciones de población indígena a la llegada de los conquistadores".
- *Apuntes para la Historia Económica y Social durante el período de la conquista de Chile, 1540-1565*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1920.
- TORREALBA, A.: *Tierras del Estado y radicación de indígenas*. Imprenta Barcelona, Santiago, 1907. Especialmente Capítulos 6° a 9°: "Los naturales han perdido sus terrenos", "Número de indios en Valdivia y Llanquihue". Segunda edición en 1917, con el título "Tierras fiscales y de indígenas", Imprenta Universitaria, Santiago.
- TITIEV, M.: *Araucanian culture in transition*. The Museum of Anthropology of the University of Michigan, Michigan, 1951.
- TORRES SANCHEZ, J.: "La real hacienda del Reino de Chile y los gastos militares (1770-1780)", *Nueva Historia*. (Revista de Historia de Chile) N° 6, Londres, 1983, págs. 111-129.
- TREUTLER, P.: *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1958.
- URRUTIA, B.: *Memoria sobre la colonización de Arauco*. (Intendente de Arauco). Santiago, 1872.
- *Memoria del General en Jefe del Ejército del Sur*. Santiago, 1874.

- URRUTIA, G.: *Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur sobre el último alzamiento de indígenas*. Angol, 23 de dic. 1881.
- VALDERRAMA, J.A.: *Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía*. 2a. ed., Imprenta Laqueras, Santiago, 1928.
- VALDIVIA, P. DE: *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Editado por Mario Ferreccio Podestá. Editorial Universitaria, Santiago, 1970. También bajo el título *Cartas*, con introducción de Jaime Eyzaguirre, en Editorial del Pacífico, Santiago, 1955.
- VALENZUELA, Fray P.A.: "Glosario etimológico de nombres, personas, animales, plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile y de algunos otros países de América Latina", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomos X y XI, 1914.
- VARAS, A.: "Informe presentado a la Cámara de Diputados por Antonio Varas, visitador judicial de la República en cumplimiento del acuerdo celebrado en la sesión del 20 de diciembre del año 1848, sobre la reducción pacífica del territorio araucano", en *Memoria del coronel Cornelio Saavedra sobre la Ocupación de Arauco*, Imprenta La Libertad, Santiago, 1870, págs. 25 y ss. del anexo.
- VIAL, G.: *Historia de Chile (1891-1973)*. Editorial Santillana, Santiago, 1981. Vol. I, Tomos I y II. Especialmente pág. 759 y ss., hipótesis sobre ocupación de Arauco.
- VICUÑA MACKENNA, B.: *La guerra a muerte*. Editorial Fco. de Aguirre, Santiago-Buenos Aires, 1975.
- *Discursos parlamentarios*. Senado de la República:
- "Sobre la ineficacia de las misiones en territorio araucano" (6 nov. 1867).
- "Sobre la pacificación de Arauco" (9 agosto 1863).
- "Segundo discurso sobre la pacificación de Arauco" (11 agosto 1868). Continúa "Tercer discurso" (12 agosto 1868). "Cuarto discurso" (13 agosto 1868), "Quinto discurso" (14 agosto 1868).
- "Sobre atropellos a los indígenas" (31 dic. 1880).
- "Sobre la necesidad de concluir con las depredaciones de los araucanos" (14 dic. 1881). (Folletos).
- *Mi respuesta a la exposición para el Honorable Senado, en favor del coronel don Cornelio Saavedra*. Imprenta del Centro Editorial, 1879.
- *Elisa Bravo, o sea el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte, con las consecuencias políticas y públicas que la última tuvo para Chile*. Imprenta de La Victoria, Santiago, 1884.
- VILLALOBOS, S.: "Tipos fronterizos en el ejército de Arauco", *Revista de la Academia Nacional de Historia*, Caracas, 1979, págs. 519-537.
- et al.: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982.
- VINAS, D.: *Indios, ejército y fronteras*. 2a. edición. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1983.
- VIVAR, G. DE: *Crónica y relación copiosa y verdadera de Los Reinos de Chile*. 1a. ed. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966.
- VOWELL, R.L.: "Memoria de un oficial de marina inglesa al servicio de Chile durante los años 1821-29", *Viajes relativos a Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1962, Tomo II, págs. 113-268. Especialmente Capítulo VIII.
- WALTHER, J.C.: *La conquista del desierto*. Síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en la Pampa y Patagonia, contra los indios (años 1527-1885). EUDEBA, Buenos Aires, 1a. ed. 1948, 4a. ed. 1970.
- ZAPATER, H.: *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1973.
- ZEBALLOS, E.: *La Conquista de quince mil leguas*. Imprenta de Pablo C. Coni, Buenos Aires, 1878.
- *Viaje al país de los araucanos*. 2a. edición, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1960.
- *Calfucura y la dinastía de los piedra*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1961. (La primera edición es de 1884). Esta edición cuenta con un estudio preliminar de Roberto Giusti.
- *Reimu, la reina de los pinalex*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1966.
- ZENTENO, J.: *Recopilación de Leyes y Decretos Supremos sobre Colonización (1810-1896)*. Imprenta Nacional, Santiago, 1903.
- ZYLBERBERG, J.: *Aux sources du Chile contemporain*. Economie et société au Chile colonial. Les Presses d'Université Laval-Québec, Editions Anthropos, Paris, 1980.

Reconocimientos	3
Presentación	5
 INTRODUCCION:	
LOS ORIGENES Y LA GUERRA COLONIAL	7
1. El origen de los hombres en la tierra	9
2. Las incógnitas de la prehistoria mapuche	12
3. La población mapuche	15
4. La economía mapuche: cazadores, recolectores, horticultores ..	17
5. Guerra y barbarie	22
6. Organización social	26
7. El tiempo de los héroes	28
8. Guerra y parlamentos: de Quilín a Negrete	32
9. "Jamás vencidos..."	37
 PRIMERA PARTE:	
LA SOCIEDAD MAPUCHE EN EL SIGLO XIX	39
 CAPITULO PRIMERO:	
LA SOCIEDAD GANADERA	43
1. La economía ganadera mercantil	45
2. El comercio	47
a) El comercio indígena al final de la Colonia	47
b) La circulación de moneda: la plata araucana	49
c) La araucanización de la pampa	51
d) El comercio trasandino	53
3. La agricultura	57
4. Propiedad y estratificación social	59
5. La centralización del poder político	62
6. El cacicazgo hereditario	65
 CAPITULO SEGUNDO:	
LAS AGRUPACIONES MAPUCHES EN EL SIGLO XIX	69
1. Los abajinos	71
a) Los Colipí	72

b) Los Coñoepán	75
2. Los arribanos	80
a) Mariluán	81
b) Mangin y Quilapán	83
3. Los hombres de la cordillera	90
4. Puelches y pampas, la gente del Este	94
5. Los mapuches de Ultra Cautín	104
a) Los mapuches del Budi	106
b) Los boroanos	107
c) Los mapuches del Toltén: Huillío	111
d) Los Paillalef de Pitruquén	116
e) Los Manquilef de Quepe	119
6. Los mapuches del Llaima	120
7. Otros grupos mapuches (costinos)	123

CAPITULO TERCERO:

ALIANZAS Y GUERRAS INTERNAS	125
-----------------------------------	-----

SEGUNDA PARTE:

LA GUERRA	133
-----------------	-----

CAPITULO CUARTO:

LOS MAPUCHES Y LA INDEPENDENCIA DE CHILE	135
--	-----

1. La Independencia de Chile Central	136
2. El Arauco patriota	139
3. La guerra a muerte	142

CAPITULO QUINTO:

LOS PREPARATIVOS DE LA GUERRA (1827-1867)	151
---	-----

1. Independencia política y relaciones fronterizas	151
2. La expansión agrícola: la presión sobre las tierras mapuches ...	155
a) La expansión de la agricultura del centro del país	155
b) La colonización espontánea: las ventas de tierras indígenas. ...	157
c) La legislación sobre las tierras mapuches	158
3. La Araucanía durante los primeros cincuenta años de la República	162
a) El naufragio del "Joven Daniel"	163
b) La Revolución de 1851	164
c) El alzamiento de 1859	165
4. El plan de Saavedra	170
a) La influencia internacional sobre el plan Saavedra	171
b) La línea del Malleco y el Toltén	174
5. El debate sobre la ocupación de la Araucanía	176
a) La oposición militar	176
b) El debate político	178
c) La posición de los frailes misioneros	181

CAPITULO SEXTO:

ALIANZAS Y JUNTAS	185
1. Los mapuches buscan nuevas alianzas: el rey Aurelio	186
2. Los preparativos: las Juntas mapuches toman posiciones	189
a) Los costinos se declaran neutrales: Junta en el Budi	189
b) Los pehuenches	191
c) Los abajinos	193
d) Los arribanos eligen la jefatura: Quilapán	193
3. Avance de las fronteras por la pampa y el Malleco	197
4. Alianza de arribanos y abajinos	199
5. El malón a Huinca Pinolevi	201

CAPITULO SEPTIMO:

EL VERANO DEL 69: LA GUERRA DE EXTERMINIO	205
1. Huída de las familias mapuches	206
2. La masacre y el pillaje	207
3. El horror	222
4. Las paces fracasadas: los parlamentos	224
5. La guerra continúa en el Malleco	237
a) El secreto de Villarrica	237
b) Declaración de guerra	239
c) Nuevas entradas del ejército a la tierra	240
d) Hambre entre los mapuches y ataque a Collipulli	242

CAPITULO OCTAVO:

LA OCUPACION DE LA ARAUCANIA	249
1. La consolidación del Malleco y la línea del Traiguén	251
a) La población	252
b) Las comunicaciones	254
c) Las tierras del Malleco: colonización y remates	255
d) La cuestión chileno-argentina	259
e) El Traiguén	261
2. La ocupación	263
a) Una paz de transición: las diversas formas de integración	264
b) La Guerra del Pacífico en el sur de Chile	268
c) Alzamiento y primer ataque a Traiguén	272
d) El clima de guerra en la frontera	273
e) Segundo ataque a Traiguén: verano del 81	275
f) Recabarren y la línea del Cautín	277

CAPITULO NOVENO:

EL ALZAMIENTO GENERAL DEL 81	285
1. Las primeras acciones: ofensiva mapuche	286
2. Los preparativos para la última batalla	292
3. Noviembre del 81: el rito final	297
a) Lumaco: "El río corrió rojo de sangre"	298

b) La costa se levanta: Budi y Toltén	301
c) Destrucción de Nueva Imperial	304
d) El avance contra Tirúa y la batalla de Loncotipai	307
e) La masacre del fuerte Ñielol	312
f) Morir en Temuco	316
4. Epílogo: Escarmiento y ocupación definitiva	322

TERCERA PARTE:

LA REDUCCION	327
--------------------	-----

CAPITULO DECIMO:

LA PERDIDA DEL TERRITORIO ARAUCANO	335
--	-----

1. Hambre, peste, transhumancia	336
2. La última oportunidad de los caciques	339
3. La constitución de la propiedad austral	345
a) Las leyes que rigen la propiedad austral	346
b) Los terrenos de la Araucanía	349
c) El fracaso de la California chilena	353
4. La radicación de indígenas	355

CAPITULO UNDECIMO:

LA SOCIEDAD MAPUCHE DEL SIGLO XX	365
--	-----

1. De indio a campesino: la sociedad mapuche postreduccional ...	336
2. Usurpación y violencia: surgimiento de la cultura mapuche postreduccional	371
a) Las usurpaciones	372
b) La violencia y la protesta	378
3. Integración e indigenismo: las sociedades indígenas del Siglo XX .	382
a) La integración a la sociedad chilena	384
b) El indigenismo moderado	387
4. El regreso de las lanzas	390

CRONOLOGIA	405
------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	413
--------------------	-----

"Esta es una historia acerca de la intolerancia. Acerca de una sociedad que no soporta la existencia de gente diferente, y trató de acabar con los hombres que deambulaban libremente por las pampas y cordilleras del sur del continente. Ellos se defendieron del salvajismo civilizado. Terminaron por morir y ser vencidos por el progreso. Entró el ejército, lo siguieron el ferrocarril y los colonos. Esta guerra inicua fue guiada por la intolerancia: el derecho de quien se cree civilizado a combatir la barbarie en nombre del progreso de la humanidad".

En este libro se relata la larga historia del pueblo mapuche, especialmente su último período de vida independiente durante el siglo XIX. Se detalla la organización de vida independiente durante el siglo XIX. Se detalla la organización de esa sociedad y el proceso político y militar que culminó con la ocupación de la Araucanía. Se describe finalmente lo ocurrido con los mapuches, con sus tierras y con su cultura, durante las primeras décadas de este siglo.